AGUSTIN SAAVEDRA WEISE

BOLIVIA Y EL MUNDO

(Ensayos y notas sobre la realidad nacional e internacional)

LA PAZ (BOLIVIA), NOVIEMBRE 1995.

PROLOGO A LA PRIMERA EDICION DE *BOLIVIA EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL* (1985)

Las ideas, los propósitos del hombre intelectual de nuestros días se vierten principalmente en forma de artículos destinados a esas pulsaciones del vivir colectivo que son los diarios, cuya nota distintiva es la fugacidad, el brevísimo tiempo que les es concedido para cumplir su aspiración de ser oídos, de hacerse sentir, de transmitir un pensamiento. La aceleración temporal hace mucho más difícil contar con la calma que exige la colaboración a una revista, la preparación de un libro. La huella del tiempo queda en esas páginas de los diarios en que se recogen comentarios, sugerencias, observaciones, propuestas alusivas a una pública necesidad. Ya la misma palabra *"artículos"* expresa el sentido que quiere dar a su tarea el que los escribe. Desde su origen latino, esta voz, consistente en un diminutivo *"articulus"* -como si dijéramos pequeño trabajo, obra rápida, breve escrito- destaca la condición fragmentaria del texto que su autor ha redactado para que aparezca -la expresión es significativa- en la página de un periódico. *"Artous"* -de donde viene artículo- vale tanto como estrecho, apretado, ceñido. El artículo no puede ser, por definición, ni extenso ni difuso. Debe ir a lo concreto, debe ceñirse a un tema. De ahí que el articulista, esto es, el colaborador asiduo de un diario, el escritor que toma por hábito la entrega frecuente de crónicas o comentarios a la prensa de su ciudad o su país, no sólo escoge como materia de su anotación un asunto preciso, un fragmento de la realidad, sino que también experimenta la sensación de que, al hacerlo, va entregando a sus lectores una porción de su vida, un girón de sus personales experiencias.

En este libro se recoge una variada colección de artículos escritos por Saavedra Weise para la prensa de Bolivia. Diversos son los periódicos en que estas notas, redactadas entre 1971 y 1984, fueron publicadas. Entre esos diferentes diarios paceños está también *"Ultima Hora"*, cuya

dirección he ejercido en el tiempo en que se registraban las colaboraciones de Agustín.

Me cabe decir por eso que pocas satisfacciones tan auténticas se me han brindado en esa actividad como las que me proporcionaba el hecho de recibir y publicar esos trabajos, entregados con gesto amistoso, por el diplomático y agudo intérprete de las realidades contemporáneas que es Agustín Saavedra Weise.

Su doble trayectoria académica, como Licenciado y Doctorado en Ciencia Política y Licenciado en Economía, abre a su mirada de hombre dotado de sólida formación intelectual, una amplia perspectiva sobre la actualidad internacional, sin olvidar los sucesos de la vida boliviana, a la cual se siente ligado desde sus raíces, según lo ha demostrado tanto en su actuación pública como en su labor profesional y en la exposición de sus ideas.

La lectura de la medular serie de trabajos que componen este volumen permite apreciar la continuidad y la fidelidad del itinerario seguido por el autor, a quien no atraen las curiosidades vanas de *dilettante*s o *snobs* que dispersan su atención hacia toda clase de asuntos, bajo el atractivo de la moda del día o dejándose llevar por la actitud frívola de quien varía de interés a cada instante, por propia inestabilidad o por carecer de una línea constante de objetivos y compromisos. La inspiración invariable a la que obedece Saavedra Weise es la de las Relaciones Internacionales, con un centro constante de orientación que es Bolivia, y con un criterio ordenador que es el del proceso histórico, desde los hechos decisivos del acontecer político hasta llegar a las realidades palpitantes de nuestro tiempo.

El rasgo sobresaliente del buen analista de los sucesos mundiales es la amplitud de visión, esa que abarca todo el panorama de la realidad humana, sobre todo en la concreción de las formaciones sociales o estatales. La combinación de la teoría política con el estudio de los asuntos internacionales puede dar inmejorables frutos si la síntesis se efectúa con seriedad científica y a la vez, con un generoso propósito de divulgación y enseñanza. De este modo ha procedido el autor de este libro en su actuación académica, como lo acreditan ensayos tales como el dedicado a estudiar el sugestivo tema de la *"Influencia de la Ciencia Económica en la Ciencia Política"*, o el que lleva por título *"Un esquema*

***para el análisis del Poder Nacional"*, o el prólogo al libro de Luis Antonio Morzone, *"La salida al mar de Bolivia ante el Derecho Internacional, Posición Argentina"*, así como la compilación de *"Documentos sobre la mediterraneidad de Bolivia"*, los dos últimos publicados por la editorial Depalma, de Buenos Aires.**

La actividad periodística de Agustín Saavedra Weise, ejercida desde 1966 en la prensa boliviana, ha prestado un notable servicio al público lector de nuestro país. Utilísimas cada una de sus notas al tiempo de ser publicadas, al proporcionar la información necesaria sobre libros y autores, sobre usos y modalidades de la vida diplomática, sobre los designios de las grandes potencias, sobre los procesos de integración, sobre la defensa de nuestro derecho de salida al mar; en fin, sobre todo lo que atañe a la vida internacional de los Estados o a las nuevas direcciones del pensamiento político. Esas notas conservan un valor permanente, permitiendo al lector de hoy remontarse al origen de muchas de las corrientes y de los desenlaces políticos de esta etapa postrera del segundo milenio que nos ha tocado vivir.

Digamos, por último, que los ensayos y notas de este libro nos acercan a la personalidad del autor, quien en el desempeño de las funciones de Canciller de la República cumplió una tarea en extremo valiosa para el país, al contribuir con sagacidad y patriotismo a que se realizara ordenada y pacíficamente la transición al régimen democrático establecido desde octubre de 1982, transición en la que fueron ahorrados a la población boliviana enfrentamientos o estallidos de irracionalidad que era dable esperar en aquellos dramáticos momentos.

Como funcionario diplomático de carrera, en Buenos Aires, Santiago, Ginebra y en otras áreas, el autor ha sido y es figura descollante de nuestro servicio exterior. El Embajador Agustín Saavedra Weise, en donde le cupo servir al país, ha actuado en el mismo nivel ejemplar que produjo su obra intelectual y tal como como se conoce su perenne labor al servicio de la comunidad. Siguió así la noble tradición de otros eminentes ciudadanos nacidos -como él- en Santa Cruz de la Sierra y entre los que cabe mencionar a Enrique Finot, Humberto Vázquez Machicado, Bailón Mercado, Dionisio Foianini, Alfredo Flores, Mario Gutiérrez, Manfredo y Enrique Kempf Mercado, José Ortíz. Es digno de ser señalado que el rasgo característico de esta

pléyade brillante de servidores cruceños del país -de la que Saavedra Weise merecidamente es destacada parte- ha sido la devoción por los grandes valores históricos de la nacionalidad o bien la defensa apasionada del patrimonio territorial y de los derechos de Bolivia en el orden mundial.

JORGE SILES SALINAS
La Paz, febrero de 1985.
*** * * ***

NOTA DE INTRODUCCION

Poco puedo agregar a las generosas expresiones de mi dilecto amigo Jorge Siles Salinas, quien ha tenido la paciencia de seleccionar y prologar el conjunto de trabajos que ahora ofrecemos al público.

Lo único realmente importante para quien lea este compendio es que tome debida nota de la fecha en que cada artículo fue publicado, pues por obvias razones -y si bien pueden tener un valor relativo de permanencia- es necesario ubicarlos en el momento cronológicamente adecuado.

Por lo demás, la presente obra abarca una mínima parte de las notas y ensayos publicados en la prensa nacional a lo largo de los últimos quince años por el suscrito. Creemos que alguna utilidad tienen. Los supremos jueces de tal presunción serán los lectores, y es por eso que a ellos les dedico con afecto este libro.

AGUSTIN SAAVEDRA WEISE
La Paz, febrero de 1985.

*** * * ***

Dedico esta segunda edición a Nancy, Agustín (h.) y Pablo Diego, quienes forman el núcleo de mi vida, la familia que amo y siempre estuvo al lado mío en toda circunstancia, en cada momento, aunque muchas veces ajetreos diplomáticos e ingratas situaciones, no me

permitieron darles la felicidad y tranquilidad que se merecen.

A.S.W.

La Paz, diciembre de 1995.

*** * * ***

PROLOGO A LA SEGUNDA EDICION

Agustín Saavedra Weise es un hombre peculiar. Se trata del humanista clásico, al estilo del que hemos saboreado cuando leíamos juvenilmente a Erasmo de Rotterdam.

Un elegante y sofisticado estilo mundano, tanto en lo personal como en el conocimiento de las cosas de su país y del orbe, sitúan a este entrañable amigo verdaderamente en las "*alturas de nuestro tiempo*", como solía demandar de sus élites españolas el mayor filósofo-literato de lengua hispana y del Siglo XX, Don José Ortega y Gasset.

La colección de artículos periodísticos, pulcramente ordenados por el autor en este volumen enriquecido para su segunda entrega, refleja trayectorias testimoniales e inquietudes propias en torno a cuestiones vitales de un tiempo boliviano e internacional de grandes acontecimientos, los cuales se ornamentan en la ágil prosa del ensayista cruceño con informaciones de novedad.

Mi maestro Xavier Zubirí habría dicho de Agustín que se trata de un *"gran curioso"*. Para serlo -en el adecuado y positivo sentido del término-, hay que ser también devoto del libro; para saber lo que significa cualquier obra de creación escrita, hay que vivir -y sufrir- ese acto de *"dación"* generosa, el oficio del que hilvana líneas y pensamientos...

Agustín Saavedra Weise tiene sus propias atribuciones oficiales como notable diplomático de carrera que llegó hasta el altísimo rango de Embajador, como ex-Ministro de Relaciones Exteriores y ciertamente, como experto fecundo en los asuntos de política exterior. En ese sentido y recordando a Max Weber en su medular trabajo referido a la *"autoridad racional-legal"*, Saavedra Weise es un funcionario ordenado que sabe de las reglas, leyes y disposiciones estatales.

Sus diversos cargos diplomáticos -donde la distribución de actividades metódicas requieren firmeza- siempre acompañaron a este Canciller y Embajador en el fiel cumplimiento cabal de deberes y obligaciones, que cuando son tales en la carga burocrática, implican riesgos e incomprensiones; a veces provocando tristes coacciones estridentes y gratuitas difamaciones, las que produce el alma humana si se apoderan de ella celos y enconos, la tristemente famosa envidia e inclusive, irracionales desafectos menudos.

En esa materia del puesto diplomático, Bolivia tuvo y tiene en Agustín autoridad y magistratura. Algunas veces -durante mi período al frente de la cartera de Relaciones Exteriores y Culto-, tuve la ocasión de leer varias notas e informes de Saavedra Weise; me gratificó mucho la jerarquía funcional en esos documentos y otros más, que revelan la plenitud de la tramitación jerárquica en el ámbito preciso de sus atribuciones. Se trata de textos que son parte de las bases del funcionamiento estatal.

Como articulista de opinión, Agustín es muy conocido en Bolivia y en el exterior. Estos ensayos y notas que él pergeñó y ahora compila en el presente libro, encierran una *obra de vida*, son pulcros, escritos con rigor, pero ante todo con la pasión intelectual que tanto supo ponderar Martín Heidegger en sus meditaciones metafísicas.

Justamente lo que se rescata de raíz y con radicalidad, es el perfil de intelectual que adorna el gentilicio de mi amigo Agustín Saavedra Weise.

Quiero aclarar que esto de ser un intelectual, conlleva la virtud de ser hombre culto, enérgico y solitario. Para ello es de esencia el equilibrio, y enormes dosis de compromiso con las ideas. Quien escribe y publica es un valiente, alguien que en la soledad de la reflexión transmite ideas que además implican compromiso. El difundirlas es tal vez el mayor riesgo, con la consciencia profunda de quienes al escribir bien -y Saavedra Weise lo hace con finura y gentileza- asumen puntos de vista que a veces irritan a los demás, pocos o muchos, pero irritan. También complace a los que no vivimos sumergidos en prejuicios y que por ello somos liberales, hombres libres que no pierden el sentido de la historia ni la aptitud crítica, aspecto indeclinable en el que transmite pensamiento escrito.

Agustín pertenece a la generación de bolivianos que vivieron y viven ese profundo impacto histórico innegable que fue y es la Revolución Nacional. En dicha perspectiva, resulta ser un pensador moderno, profundamente penetrado del sentimiento de solidaridad y de la simbiosis que tenemos con Bolivia; no aquella Bolivia que sólo "*nos duele*" -como escribió Unamuno sobre su *"irredenta España"*- sino esta tierra nuestra que nos brinda el tiempo y el escenario para amarla, para comprenderla a través de los compatriotas y particularmente de los amigos.

Somos en fin, contempladores en el marco de nuestras perspectivas, y desde las que intentamos operaciones de arte, tal vez con mayor dinámica que el pintor, ya que éste halla la derivada matemática en la visión de una realidad total mediante el caballete, fresco o mural. El contemplador que yo concibo, integra su función de pensar en ese arte o realización escrita que como "arte" (*tékhne* es arte en griego), implica el *"saber hacer"*. Y lo sabe y lo hace... dialécticamente. Es el caso de mi amigo Agustín Saavedra Weise y de no muchos más, aquí y ahora, en nuestra Bolivia de fin de siglo.

GUILLERMO BEDREGAL GUTIERREZ

La Paz, diciembre de 1995.

*** * * ***

PREFACIO DEL AUTOR

Uno nunca sabe como ensayista y columnista de prensa, si lo que escribe al calor del momento tendrá algún valor más adelante. Resulta arduo percibir mientras se hilvanan pensamientos o se divulga una idea, si seremos proféticos, si lo escrito seguirá siendo válido; mucho más difícil es pensar en la permanencia. Solamente la prueba del tiempo es implacable, la realidad concreta finalmente demuestra que sirve y que no sirve, decantando lo eventualmente perdurable.

Desde la década de los 60 he venido escribiendo notas y ensayos para diversos medios de comunicación bolivianos e internacionales. Siempre traté de trasladar hacia los lectores algunos conceptos propios o divulgar aspectos que usualmente no están al alcance de todos. Muy pocas veces hice columnas de política interna, al revés que otros

distinguidos hombres públicos y escritores bolivianos, dedicados ellos a comentar y emitir juicios sobre la accidentada vida política nacional.

Salvo los grados académicos que poseo en Economía y Ciencia Política, más una larga carrera diplomática que otorga experiencia práctica y variados cursos de postgrado, jamás pretendí convertirme en *"especialista"* de nada. Siempre creí que lo escrito debía ser global, apegado a las corrientes contemporáneas pero tratando de llegar al público con lenguaje claro y sencillo. No sé si tuve éxito, ni tampoco si la gente recuerda con solidez algo de lo que mencioné en la prensa escrita.

Solamente sé que ahora en 1995 he decidido volver a recopilar trabajos que, en mi modesta opinión, tienen permanencia y algo (o mucho) que ver con las realidades del fin de siglo. Los entrego con la esperanza de que brinden cierta utilidad. He puesto en cada nota el año de publicación entre paréntesis, señalando cronológicamente y en forma aproximada, la fecha del artículo para que así, el lector lo ubique en la realidad circundante de ese entonces y pueda compararlo con el momento actual, con los cambios producidos hasta el presente en actitudes, doctrinas, anécdotas e ideas. Este es un ejercicio que ruego gentilmente al lector realice cada vez que le eche un vistazo al libro: <u>es vital ubicar en su época cada nota para aquilatarla debidamente</u>.

Aquellos trabajos publicados en 1985 con el título de *"Bolivia en el Contexto Internacional"* (Editorial Amigos del Libro) y que según mi propio criterio -sea correcto o errado- siguen superando la prueba del tiempo, han sido también agregados a la presente edición.

Por lo contrario de la percepción general, el servicio público -y sobre todo la carrera diplomática- no son gratificantes desde el punto de vista material, pero sí son de inmensa valía para la formación y percepción del profesional que se dedica a esas tareas. No faltan a lo largo del camino errores propios, difamaciones, envidias o altibajos. He pasado por todos ellos. Tengo la satisfacción de haberle dado a la Nación lo que pude, lo que humanamente estuvo a mi alcance, sin haberme beneficiado ilegítimamente nunca; más bien a la inversa, no escatimando esfuerzos personales. Y esto lo digo enfáticamente y con pruebas concluyentes, más allá de cualquier malicioso comentario de quienes -sin yo saberlo o comprenderlo- no me quieren o piensan lo contrario...

Creo que si mi trayectoria hubiera sido diferente, este autor y su familia hubieran tenido una vida también radicalmente diferente. En todo caso, los años pasan y no se recuperan, jamás retornan. *Cronos* no tiene piedad, no perdona un segundo de nuestra existencia. Los años -contados por lustros o décadas- son, pues, lo único que nunca vuelve. El ejercicio especulativo en torno a lo que *"podría haber sido"*, carece de sentido cuando los pelos ralean y las canas abundan... Afirmo sí, que estoy contento y orgulloso con lo que Dios dispuso, le agradezco por ello. Agradezco a Bolivia -Patria querida a la que serví muchos años con esmero-, pues también brindó lo que puede darle a uno de sus hijos, aunque al país le falta mucho para satisfacer a todos sus ciudadanos, pero no por culpa de la nación misma sino por la falta de capacidad cohesiva de sus clases dirigentes, pese a los grandes destellos de genialidad e intelectos individuales que abundan entre los bolivianos.

Como tantas veces he machacado, el albor del Siglo XXI debería encontrar una Bolivia distinta, apta para enfrentar los desafíos y oportunidades de un nuevo mundo. Penosamente no es el caso; aún hay mucho por hacer. La presencia boliviana en el contexto internacional es frágil y la comprensión de los fenómenos de la presente era no es del todo asimilada.

En la época del conocimiento y cuando conceptos teóricos e ideológicos de larga data son puestos en duda o no están brindando resultados adecuados, es el momento de interrogarse. El filósofo español <u>Ortega y Gasset</u> hablaba del *"yo y la circunstancia"*. Parafraseándolo, podríamos decir Bolivia y su circunstancia, Bolivia en su entorno inmediato y con tareas imperativas de los bolivianos; Bolivia en su periferia, supeditada a factores exógenos fuera de su realidad y que no obstante la determinan en muchos campos, primordialmente por su intrínseca vulnerabilidad pero también por que así está girando el mundo, un planeta tierra plagado de profundas antinomias y contrastes, en el que hay vasto lugar tanto para oscuras calamidades como para el optimismo y para progresar. Lo último será posible desde ya, siempre que se trabaje duro y tengamos en Bolivia horizontes concretos. Con sus luces y sombras, <u>atisbo un orden mundial emergente</u>, orden en el que Bolivia precisa insertarse adecuadamente para lograr su veraz desarrollo.

La política, los liderazgos, los mismos sistemas de ideas y la *praxis* resultante, son solamente medios. El fin último es el bienestar de la comunidad, su progreso y crecimiento, con superación de inequidades e igualdad de oportunidades. Bolivia -como tantas veces se dijo- tiene oportunidad, chance y viabilidad, pero nuestro país debe ser capaz de montar el brioso corcel del cambio que galopa en los aires de estos tiempos; hay que adaptarse e integrarse al mundo, no aislarse de él. La tortuga habita el planeta desde hace millones de años y probablemente seguirá presente cuando se extingan todas las civilizaciones, pero ninguno de nosotros desearía vivir como el quelonio. Sin llegar a la exageración de la profecía sobre Alejandro el Magno (a la madre le auguraron que el hijo recién nacido viviría no más de treinta años pero alcanzaría la gloria en su breve existencia), procuremos para Bolivia un camino pleno y fructífero. No como la tortuga aislada, tampoco con la fugacidad del famoso guerrero macedónico, sino más bien un sendero duradero, fecundo y transparente para las próximas generaciones de bolivianos, nuestros hijos. Edifiquemos, pues, entre todos, una Bolivia cualitativamente distinta que -sin perder identidad propia y unida en sí misma- evolucione y esté plenamente integrada con las grandes realidades del mundo actual. Es posible, sé que podemos lograrlo.

La ventana al mítico año 2.000 ya está abierta: ingresemos a ella con vigor. Los bolivianos somos capaces, pero recordemos siempre que <u>un pueblo débil no puede tener un destino fuerte</u> para, así, esforzarnos en la vía de los hechos prácticos. Debemos colaborar, todos, en la crucial tarea de fortalecer desarrollar y potenciar a nuestra Patria Bolivia.

AGUSTIN SAAVEDRA WEISE
La Paz (Bolivia), diciembre de 1995.-

"El ingreso del Siglo XXI nos encontrará a los bolivianos invertebrados e inviables, si no hacemos ahora lo que hay que hacer..."

(Agustín Saavedra Weise, en su artículo *"Otra vez la carretera Santa Cruz-Yacuiba"*, publicado por *"Ultima Hora"* de La Paz y *"El Mundo"* de Santa

Cruz, en noviembre del año 1986 y que se incluye en la presente compilación).

ANALISIS POLITICO MODERNO (1972)

<u>El elemento político dentro del contexto social</u>.-

Para los griegos la política era el área que englobaba a la sociedad; así por ejemplo, para Aristóteles la política era una especie de *"Ciencia Madre"*: no una región separada sino estrechamente vinculada con la ética y la economía. En la edad media subsiste la idea; la política es un resumen de la vida social.

Durante el Renacimiento la política pasa a ser un producto humano, fruto del hombre y por ende, susceptible de modificación. Se podía decir en esa época que el Estado era una *"obra decente"* (Maquiavelo). La política resulta ya determinada por parámetros más precisos. El reen-cuentro con lo social se produce a través de Montesquieu. Con este pensador se logra la reintegración de lo político en el contexto social. Ahora bien, cuando se independizan las Ciencias Sociales y se bifurcan sus caminos, la Ciencia Política queda convertida en una especie de residuo, pero afirmando su individualidad y autonomía. Así por ejemplo, la teoría general del Estado (Jellinek, Kelsen, Helsen y otros) refleja lo aseverado: es la corriente de la *"filosofía moral"*, del *"deber ser"*. Simultáneamente, los esfuerzos de otros estudiosos como Hegel, Marx y Weber, le brindan a la Ciencia Política un enfoque autónomo pero interrelacionado. Con el tiempo se va configurando una temática en torno a lo político.

La relación de la política con el Estado orienta la investigación hacia una problemática formal e institucional y su presunta fecundidad es hoy en día muy cuestionada. Hablar de Ciencia Política como *"La Ciencia del*

***Estado"* no es correcto, al menos si utilizamos el concepto de *"Estado"* en el sentido institucionalista occidental.**

Aún sin consenso en torno a las cuestiones claves que orientan a la investigación política, ya han surgido dos principales escuelas de pensamiento. Una dirigida a lo ya expresado: el estudio de la vida política a través de la naturaleza y características del Estado; la otra, se preocupa por lo que puede entenderse con respecto a la distribución y al uso del poder.

Hay una fuerte corriente contemporánea con opiniones acerca de que ni el Estado ni el poder por sí mismos son la razón de ser de la Ciencia Política y de la investigación política. Un autor, (Titus) nos brinda nada menos que 145 distintas definiciones del Estado. Entre ellas: *"Espíritu moral", "El gobierno", "Agencia ejecutiva de la clase dominante"* y así sucesivamente. Si la Ciencia Política es la "Ciencia del Estado" -como afirman algunos- entonces ¿Qué pasa con ella dónde no hay Estado?

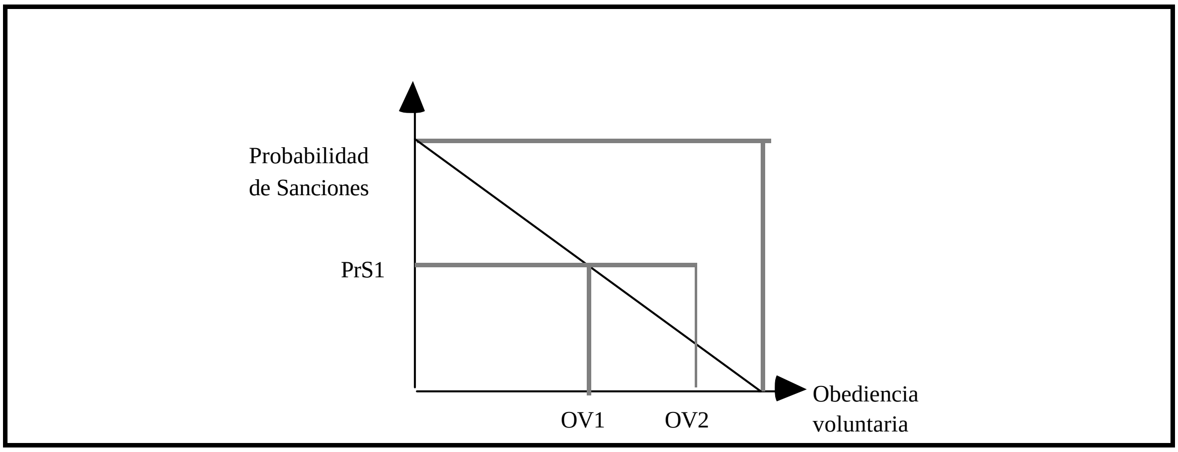
El Estado es diferente de otras clases de asociaciones humanas. El derecho político lo define como "la nación jurídicamente organizada" y con sus tres componentes: poder, territorio y población. Pero, cabe preguntar si sólo en ese ámbito funciona la Ciencia Política. Como concepto, el Estado nace en los siglos XVI y XVII; luego desarrolló cualidades míticas que lo llevaron a su actual sacralización. En realidad, el Estado ilustra uno de los aspectos del fenómeno político y nada más. Es posible estudiar hechos políticos sin necesidad de que necesariamente se inserten dentro del Estado.

Con respecto al poder, definido como la capacidad para modificar la conducta de otros de acuerdo con nuestros propios deseos, también existe una problemática que trataremos de sintetizar. Algunos autores piensan que lo que distingue a lo político es la capacidad de control. Surge como motivo básico el elemental interrogante: ¿Quién tiene el poder y cómo lo usa?.

El mérito obvio de la aproximación señalada es la puntualización de cierta actividad: la capacidad de influenciar sobre otros. Sin embargo, se arguye que la idea del poder ha fallado en lo que se refiere a lo sustantivo de la Ciencia Política, pues el poder es sólo una de las variables significantes; se omite el aspecto sustancial de la orientación -mediante el poder- hacia objetivos más allá del poder mismo, ya que la vida política

no consiste exclusivamente en luchas por el control. Estas pugnas deberían centrarse más bien en torno al conflicto sobre la dirección que se le quiere dar a la vida social; alrededor de lo que llamamos contemporáneamente "medidas de política" (*Public Policy)*.

De cualquier manera, toda relación política supone un complejo de hábitos (obediencia voluntaria) y un conjunto de sanciones para la desobediencia. Esta es la ecuación básica, con el poder como factor subyacente.



Si ambas variables las ubicamos en un gráfico, podemos representar una región del *"orden"* y otra del *"caos"* o de la rebelión. La curva, por supuesto, no tiene que ser necesariamente lineal.

Lógicamente cualquier tipo de mecanismo, implica costos. Todo costo de operación tiene límites, más allá de los cuales el sistema puede entrar en colapso. El costo se calcula sobra la base de factores materiales y psicosociales. Los primeros, en una sociedad moderna, pueden ser cuantificados mediante el Producto Bruto Interno (PIB). El factor psicosocial podría estimarse a través de una apreciación objetiva del nivel -superior o inferior- de internalización mental de los habitantes en torno a pautas de conducta colectiva. Según sea el caso, dicha internalización motivará mayores o menores inclinaciones hacia la obediencia voluntaria por parte de la comunidad, al margen de las sanciones establecidas por la autoridad. Por otro lado, si la coacción institucional supera cierto umbral de *"tensión"*, es muy probable que la obediencia voluntaria no aumente y más bien disminuya: se produciría

una revuelta popular por exceso de castigos, sean éstos penalidades, impuestos o multas.

Dadas estas definiciones, podemos entrar a considerar la noción de sistema político resumiendo el trabajo desarrollado por David Easton.

Sistema y subsistemas: nociones básicas.-

Cualquier grupo de objetos reales que actúa coordinadamente entre sí y con fines determinados, puede considerarse como sistema: una empresa, un equipo de fútbol, el cuerpo humano, etc.

Hay cuatro elementos que se aplican a sistemas de cualquier tipo y que es importante tener en cuenta:

1.- Llamar *"sistema"* a algo es una forma abstracta y didáctica de aislar fenómenos concretos. Por ejemplo: es legítimo estudiar el aparato digestivo o el circulatorio como *"sistema"*, pero sabiendo que son subsistemas del sistema humano. Un sistema, por tanto, es meramente cierto conjunto de cosas abstraídas de la realidad para su análisis o para realizar estudios precisos.

2.- Es muy importante la noción de límite de un sistema, límite que no necesariamente es real; puede ser analítico. Ya veremos como se definen los límites de un sistema político.

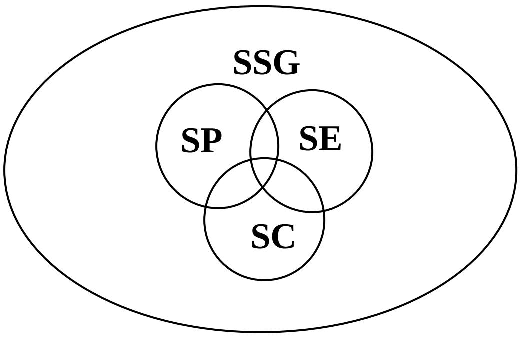
3.- Un sistema "x" bajo estudio, casi siempre resulta ser subsistema de otro subsistema o sistema mayor. El sistema solar es subsistema del sistema de la galaxia o de la Vía láctea, los que a su vez son subsistemas del sistema del cosmos y éste subsistema del sistema del universo, hasta llegar así al sistema del infinito, quizá lo inalcanzable...

4.- Algo que nos interesa observar, puede ser subsistema de dos o más distintos sistemas que están sobrepuestos únicamente en parte. En este sentido, son muy útiles las observaciones anotadas para diferenciar entre un sistema social y un sistema político.

Sistemas políticos y sistemas sociales.-

Lo social, en su connotación *"fuerte"*, engloba a todas las pautas que hacen al comportamiento humano en grupos. El término social es prácticamente inclusivo: las relaciones económicas y políticas son clases

específicas de relaciones sociales. Aunque lo *"social"* tiene muchas veces un sentido más restringido, es obviamente un concepto amplio. Talcott Parsons define al sistema social por medio de tres características: a) dos o más personas obran recíprocamente; b) en sus actuaciones la gente tiene en cuenta la forma en que actúan probablemente los demás; c) en algunas ocasiones, quienes forman el sistema actúan conjuntamente en procura de objetivos comunes. Así pues, el sistema social global termina siendo un sistema que incluye muchas cosas. En función de nuestras explicaciones anteriores, un sistema político, económico u otro, será subsistema o *"sistema analítico"* del sistema social total.



SSG: Sistema Social Global
SP: Sistema Político
SE: Sistema Económico
SC: Sistema Cultural
(Podrían incluírse muchos otros)

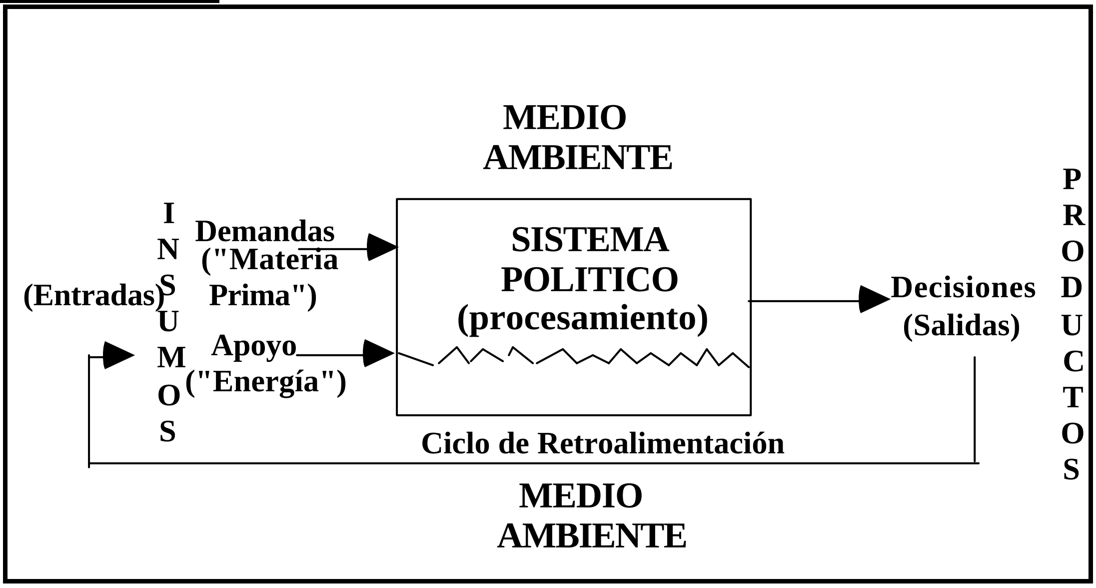
El modelo o teoría sistémica.-

Es uno de los más influyentes en la Ciencia Política norteamericana de los últimos años. Aunque algo abstracto por la dificultad de encontrar verificaciones empíricas, se presta a un análisis muy interesante. Según el profesor David Easton, el estudio de la política se circunscribe al entendimiento acerca de cómo las decisiones autoritarias se hacen y se ejecutan para una sociedad. Por tanto, el sistema político es un sistema interrelacionado de actividades; la vida política reflejaría sistemas de conductas en constante interacción (partidos, grupos, gobiernos, otros).

Estas actividades interrelacionadas derivan sus lazos sistémicos del hecho de que -más o menos-, todas influencian la manera en que se formulan y ejecutan decisiones de autoridad en una sociedad.

Tal como dijimos antes, la misma idea de sistema sugiere que por lo menos con propósitos analíticos, podemos separar la vida política del resto de la actividad social, como sucede con los astrónomos cuando estudian aisladamente los componentes galácticos. Si ubicamos en nuestra

mente solamente al conjunto que engloba a las acciones políticas, podemos apreciar que lo que mantiene a ese sistema funcionando, <u>son insumos</u> de varias clases. Estos insumos se convierten mediante procesos del sistema político en <u>productos</u> y éstos, a su vez, traen consecuencias, tanto para el sistema como para el medio ambiente en el que el sistema funciona. La fórmula es simple pero muy importante: <u>Insumos-Sistema Político-Productos</u>.



El diagrama -que puede ser mucho más sofisticado- representa en líneas generales y simples, la síntesis del modelo sistémico desarrollado por Easton y que estamos explicando sumariamente.

Los sistemas políticos tienen ciertas propiedades, por ser justamente sistemas.

1.- <u>Propiedades de identificación</u>: a) Unidades del sistema político; b) límites que están dados en el momento en que deben tomarse decisiones de autoridad.

2.- <u>Insumos y productos</u>: Su funcionamiento le da al sistema carácter dinámico, como se explicará más adelante.

3.- <u>Diferenciación dentro del sistema</u>: División del trabajo, lo que provee una estructura; el medio ambiente brinda energía e información.

4.- <u>Integración del sistema</u>: Cooperación, articulación, etc.

<u>Insumos de demandas y apoyo</u>.-

Estos dos tipos de insumos le dan al sistema político materias primas y energía para su funcionamiento. ¿Porqué nace un sistema político? Porque en una sociedad se generan múltiples demandas que no pueden ser satisfechas en su totalidad (dos principios subyacentes; escasez y asignación óptima de los recursos no abundantes). Consecuentemente, sólo cuando la satisfacción de las necesidades sociales requiere algún esfuerzo especial por parte de la autoridad para asignar o decidir prioridades, recién entonces podemos decir que dichas necesidades se han convertido en insumos del sistema político (demandas).

<u>Demandas</u>.- ¿Cómo se suscitan las demandas? Proceden de dos conductos: demandas externas e internas por un lado; por el otro, intra y extra-societales. Es muy importante asimismo, reconocer el rol que juega el medio ambiente, ya que éste genera insumos claramente diferenciados, no se trata de simples y desorganizadas masas de eventos provenientes de ámbitos diversos (ecología, cultura, economía, por citar algunos). Por ejemplo, los miembros de una sociedad actúan dentro de determinado contexto cultural que les fija sus deseos, metas, éxitos, hasta los fracasos. Según sea el contexto, serán distintas las aspiraciones. Para algunas sociedades es importante el prestigio; en otras el dinero, la armonía, el mando, o cualquier tipo de valoración específica correspondiente a determinado conglomerado humano.

Así pues, la cultura personifica los patrones valorativos de una sociedad y ello trae consigo una situación potencial de conflicto si las cosas que se valoran son escasas (¿Acaso todos no queremos ser ricos?). Esto se aplica a otros contextos según sus pautas axiológicas. Adicionales tipos de demandas surgen del propio sistema político y se pueden imaginar varios ejemplos.

<u>Apoyo</u>.- La *"energía"* en la forma de acciones de rechazo o aceptación, es muy importante para que un sistema político exista y se mantenga. El apoyo puede ser directo e indirecto. Además, el apoyo puede referirse no a hechos objetivos sino a estados mentales (lealtad al partido, espíritu democrático).

El dominio del apoyo -o su campo- se introduce en el sistema político en relación con tres aspectos: <u>la comunidad, el régimen y el gobierno</u>.

Debe haber convergencia con respecto a cada uno de ellos; pasaremos a explicarlos.

La comunidad política.- Ningún sistema político puede continuar operando a menos que sus miembros apoyen la existencia de un grupo básico que busca zanjar diferencias o promover decisiones a través de una acción pacífica común. Esto es tan obvio que muchas veces se descuida (la unidad nacional se la toma como un *"dato"* siendo que también es una variable). En este nivel de apoyo no interesa si hay gobierno ni de qué clase es; tampoco la existencia de un orden constitucional; sólo interesa la aceptación de la comunidad. Ejemplo de ruptura en este nivel: una guerra de secesión.

En cualquier sistema político, en la medida en que haya un criterio que diferencia a los miembros de ese grupo de otros (territorio, raza, ciudadanía) y que esto se expone objetiva y subjetivamente, podemos decir que todos ellos están inyectando apoyo a la comunidad política. Cabe afirmar que hay *"conciencia nacional"*.

El régimen.- Consiste de todos aquellos arreglos que estipulan la forma en que las demandas entran al sistema y la manera en que las decisiones se llevan a la práctica. Son las llamadas *"reglas del juego"* u *"orden institucional"*, definidas en las diversas civilizaciones de otras tantas maneras (constituciones, códigos, tradiciones).

En este contexto, las acciones de los miembros del sistema se legitiman y son aceptadas como autoritarias por la mayoría. A menos que haya una convergencia mínima de actitudes apoyando estos principios fundamentales, no existiría suficiente armonía en las pautas del sistema para solucionar y arbitrar problemas.

El gobierno.- Si el sistema político ha de ser capaz de manejar las demandas conflictivas que se le presentan, no sólo los hombres de esa sociedad deben estar unidos e identificados con sentimientos comunes y por tanto, convencidos de la necesidad de obedecer reglas determinadas: también es vital que apoyen al gobierno, por ser éste el encargado de llevar a cabo todas las medidas de política que hacen a las decisiones de autoridad. Un gobierno puede generar apoyo mediante:

- **persuasión**
- **manipulación**
- **consenso**

- fuerza (esta última no basta, sería una condición necesaria pero no suficiente).

El hecho de que el apoyo dirigido a un sistema político lo presentemos en tres niveles, no implica que el respaldo para cada uno sea independiente; debe haber interrelación dinámica entre niveles de apoyo para mantener la cohesión del sistema, pero es vital destacar que puede caer el gobierno sin que se afecte al régimen y pueden cambiarse las reglas del juego -el régimen- sin que se disgregue la comunidad.

Pero existe un hecho básico: si en efecto se absorberán múltiples demandas, no es suficiente para los miembros del sistema el apoyo a sus propias demandas ni al gobierno en particular que las satisface. Es más importante que los miembros de un sistema apoyen la existencia de la comunidad política, y de algunas reglas estables que le dan a ésta organicidad jurídica e institucional.

Cantidad e intensidad del apoyo.- Esta distinción es elemental, ya que pequeñas minorías que pongan energía suficiente, pueden lograr que un sistema político marche perfectamente. Tanto la apatía como la famosa *"mayoría silenciosa"*, son casos típicos de cantidad sin intensidad, con lo cual se pierde energía o no se la crea oportunamente. Así, la cantidad de apoyo no es necesariamente proporcional a su intensidad. Por lo general hay conductas de apoyo y de hostilidad casi en forma simultánea; lo que interesa es el saldo neto de soporte sistémico.

Mecanismos de apoyo.- ¿Cómo el sistema se las arregla para mantener flujos constantes de apoyo? Una sociedad genera apoyo para el sistema político de dos maneras: a) por intermedio de los productos (decisiones) que satisfacen las demandas de la comunidad; b) a través del proceso de politización (o socialización política, según los antropólogos).

Veamos ahora a las decisiones -productos o salidas- como mecanismos de apoyo. Obviamente, el sistema se refuerza cuando los *"outputs"* de autoridad son positivos. Sin una mínima satisfacción de las demandas, hasta el ardor del patriota o partidario más fanático puede llegar a enfriarse. Los productos (que consisten en decisiones políticas), constituyen importantes cuerpos de refuerzo para incentivar apoyos si son positivos. En el caso de resultar negativos, la realimentación en lugar de ejercer influencia benéfica llegaría a ser catastrófica para el sistema político.

Las llamadas reservas de apoyo (lealtad al partido, o sentimientos comunes de todo tipo), son importantes y hacen que un sistema no siempre tenga que satisfacer todas las demandas para persistir si tiene suficientes reservas; claro que esto varía según la influencia de algunos miembros y según el grado de dichas reservas, ya que ellas pueden agotarse por ineficiencia en la toma de decisiones.

El balance insumo-producto es esencial; si no se logra, comienza el cataclismo por niveles: cae el gobierno, se debilita el régimen y puede llegar a incendiarse la comunidad política.

Por último, es importante hacer algunas acotaciones en torno a la <u>politización como mecanismo de apoyo.</u> Mediante los productos solamente, no podríamos explicar en muchos casos la perdurabilidad del sistema; hace falta algo más: la socialización política.

A medida que la persona madura y a través de una serie de recompensas y castigos, los otros miembros de la sociedad comunican e impregnan en el niño y luego en el adulto varios objetivos institucionalizados, normas fundamentales de la sociedad natal. El individuo, por tanto, aprende sus roles e internaliza conductas y hábitos heredados (Himno, Bandera, Patria). Se generan así, pautas de aceptación del sistema. La manera en que estas pautas se internalizan, es el proceso de politización o socialización, mediante el cual los habitantes asimilan una actitud política adecuada.

En los sistemas primitivos, muchas veces la socialización política es lo más importante y prácticamente definitivo. En los sistemas modernos, especialmente debido a los medios de comunicación masiva, es factible cambiar actitudes, *"rebelarse"* contra lo impuesto desde la niñez. Ahora bien, cuando hay una fuerte raíz de politización, decimos que el sistema ha sido aceptado como <u>legítimo</u>.

Todo esto es muy importante para Bolivia y los lectores podrían extraer sus propias conclusiones en torno a la problemática planteada en esta síntesis de la teoría sistémica.

*** * * ***

GEOPOLITICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

(Febrero 1978)

Es un hecho real y evidente que la geopolítica está resurgiendo con renovado ímpetu en los últimos tiempos. Esta vez, no como *Geopolitik,* es decir, la doctrina del expansionismo germano de la escuela del general Haushofer y otros, sino simple -pero esencialmente- como *"la relación del poder político internacional con el asentamiento geográfico"* (1). Si bien es perfectamente válido hablar de una geopolítica *interior*, impulsada por determinado Estado para reforzar sus fronteras, establecer sistemas fluídos y permanentes de comunicación y control, poblar espacios vacíos y generar determinados tipos de polarizaciones, dejaremos para otra oportunidad tan interesante tema ciñéndonos por ahora -en la breve extensión de este modesto trabajo- a la crucial vinculación entre geografía, política y relaciones internacionales, sin dejar de tener en cuenta empero, que toda la doctrina *interna* de dominio y desarrollo espacial tiene que estar necesariamente en correlación con las ventajas, dificultades y acciones políticas que determinado Estado encuentre y aplique en su vinculación *externa* (2).

Las relaciones internacionales son de complejidad creciente. Hasta no hace mucho, el "internacionalista" era aquel profesional medianamente versado en Derecho Internacional Público y práctica diplomática. Hoy en día, con lo importantes que son los atributos mencionados, ellos por sí no son condición suficiente para definir al estudioso de la política internacional. No sólo la proliferación de Estados nuevos sino la problemática del comercio exterior, el auge de las corporaciones transnacionales más el desmesurado desarrollo de la tecnología de las comunicaciones, organismos internacionales de todo tipo, el enfrentamiento *"Este-Oeste"* y la relación "*Norte-Sur"* con sus respectivas secuelas: conflictos ideológicos y dilema del subdesarrollo, hacen que -sin agotar de ninguna manera el repertorio- la lista de problemas inernacionales sea realmente impresionante, abrumadoramente dificultosa para asimilarla en su totalidad.

De ahí entonces, la necesidad de buscar algunos paradigmas que sin perder de vista la complejidad señalada permitan enfoques globales básicos, comprensibles y susceptibles de análisis. En la actualidad, esa es

la principal labor de los que se dedican al estudio de la disciplina de las relaciones internacionales (RI) (3).

Al margen de la creciente sofisticación en el análisis de las RI, básicamente ellas siguen siendo todavía una rama de la ciencia política, auxiliada -en sus aspectos normativos- por el Derecho Internacional y en sus variantes comerciales y financieras por la ciencia económica. Pero el "meollo" de lo internacional es político y ello no puede ser de otra manera, desde el momento en que las RI son relaciones entre Estados, como elementos básicos de la comunidad internacional. Siendo la Ciencia Política la rama del saber científico encargada de estudiar los aspectos inherentes al poder, al estado, al gobierno y a los sistemas de dominación, si consideramos un mundo en permanente dialéctica de cooperación y conflicto -que es la expresión palpable de la tierra en que vivimos- entonces la correspondencia entre política y relaciones internacionales es bastante obvia. Es más, recuérdese, que muchas veces se emplean los términos *"política exterior"* o *"política internacional"*, como sinónimos de RI.

Hay muchos enfoques sobre las RI, todos ellos dignos de estudio e interés. En este contexto, nos ceñiremos a uno de esos enfoques, quizá el más criticado de todos: el de la *política del poder*. Al pretender establecer una relación válida y comprensible entre RI y geopolítica, no hay más remedio que acudir al poder, ya que es el fenómeno más tangible del sistema internacional. Guste o no, la política internacional, tiene -hasta en el mejor de los casos- un elemento de poder, de sometimiento a una voluntad, sea implícito o explícito. El poder no se refiere solamente a la capacidad de control de la voluntad o a los aspectos que hacen a la seguridad e intereses nacionales. También es relevante para el poder, la capacidad que emana de él para preservar y proteger los valores fundamentales de una sociedad.

Así, pues, si la geopolítica entraña la relación del poder político internacional con el ambiente físico (geográfico), es probable derivar de ella tendencias e inclusive pautas, en las relaciones de poder. Dichas relaciones por su dinamismo intrínseco, dejan percibir también ciertas constantes, determinados *"estilos nacionales"* en la conducción de la política exterior, más allá de la adecuada o inadecuada puesta en práctica de ésta.

Lo importante: pensar en las RI geopolíticamente. Al dejar de lado las cruciales nociones del espacio y el medio geográfico en las decisiones de política exterior, realmente estamos perdiendo la perspectiva más elemental. A todo esto, hay que tener en cuenta la diferencia entre el concepto geopolítico de espacio, como distinto del geográfico: extensión o superficie. Bolivia figura entre los países sudamericanos más extensos, con 1.098.000 kilómetros cuadrados. Su superficie equivale a la suma de los territorios de España, Portugal, Italia y Grecia, con una población total superior a los 100 millones de personas y un Producto Interno Bruto (*PIB*) inmensamente superior al de nuestro país, escasamente poblado por sólo 5 millones de habitantes. No se puede afirmar consecuentemente, que el espacio de Bolivia valoriza mucho su potencial y se deduce de ello que aunque la extensión territorial es la base de las consideraciones espaciales, no es lo mismo superficie amplia que espacio amplio, el que sí involucra una relación de poder (4). En otras palabras: <u>Bolivia ocupa, pero no domina su espacio geográfico formal</u>.

Retomando el concepto de la geopolítica, vemos que ella siempre aparece -aunque no se la mencione- como un ingrediente esencial en la política exterior. Comenzando con los actos de las grandes potencias y terminando con las aspiraciones de los países pequeños, no hay prácticamente ninguna medida de política que no tenga su condimento geopolítico. Desde la construcción de una carretera hasta la erección de un puesto fronterizo o la proclamación en foros internacionales de los grandes objetivos nacionales más cualquier otra decisión que involucre vinculaciones geográficas internas o externas con elementos de poder, todas llevan consigo la noción geopolítica.

Ahora bien, en una oportunidad tiempo atrás explicamos la necesidad de contar con una geopolítica nacional, con una doctrina del espacio geográfico y de nuestra posición frente al mundo que fuera auténticamente propia, realmente boliviana (5). No se trata de resucitar fósiles ni teorías obsoletas; repetimos que la geopolítica contemporánea, la *geopolítica de la era nuclear,* no tiene nada que ver con la *Geopolitik* germana del pasado, doctrina basada en el expansionismo territorial. La Unión Soviética tiene su concepción geopolítica; lo mismo Estados Unidos y así sucesivamente, todas las naciones que se han preocupado por definir

sus aspiraciones elementales, tanto en términos de poder como de mero *modus vivendi*.

Si bien Bolivia está en condiciones de definir sus metas básicas, todavía no alcanza a vislumbrarse una doctrina geopolítica nacional que englobe la concepción del espacio y su control con las vinculaciones externas, pese a ser estas últimas tan importantes para el país por su ubicación geográfica. Tres objetivos esenciales han determinado, históricamente las RI de Bolivia: a) seguridad e integridad territorial; b) mercados internacionales de exportación y favorables arreglos comerciales; c) la asistencia para el desarrollo. Cada uno de ellos puede a su vez subdividirse en varias áreas. Por ejemplo, el problema de los transportes y consiguientemente el de la vertebración nacional y hacia el exterior, estaría ligado a la permanente búsqueda de mercados aptos para nuestros productos exportables actuales y potenciales (6).

Asimismo, el problema histórico del forzado enclaustramiento boliviano ha incidido en el pasado -y en la actualidad- con respecto a nuestro comercio exterior. Desde una huelga ferroviaria hasta cualquier otro tipo de decisión exógena a nuestro país, perjudica ostensiblemente el abastecimiento de insumos y la salida de nuestros productos básicos. Téngase en cuenta que Bolivia recién a fines del siglo pasado tuvo una vinculación ferroviaria con el Océano Pacífico y hasta el momento, no cuenta con una carretera pavimentada hacia los puertos que sirven al comercio exterior boliviano y hacia ninguna de sus fronteras. Una primera aproximación a los estudios de una geopolítica nacional demanda la adecuada comprensión de la ubicación de Bolivia en el continente americano y en el mundo. Para ello, quizá podría pensarse en que algún organismo especializado elabore mapas de Bolivia con una proyección centrada en nuestro país. La verdad es que la actual proyección *Mercator* nos perjudica muchísimo, no sólo a los bolivianos sino a todo el hemisferio sur. Basta ver cualquier planisferio para observar que Groenlandia aparece tan o más grande que el Brasil; nuestro país del tamaño de la península ibérica; la Argentina de extensión similar a Escandinavia. Se pierde pues, una relación comparativa y adecuada de los espacios geográficos, por lo falaz que resulta ser el mapa frente a los verdaderos tamaños de los países.

Una proyección centrada en Bolivia, por supuesto también estaría sesgada, esta vez en relación a nuestro territorio, pero tendría el mérito de inculcar a los bolivianos que en definitiva para nosotros el centro vital de nuestras preocupaciones es la Nación que nos cobija y como tal, hay que estudiar al resto del mundo en función de ella, como seguramente en todos los institutos de geografía política y militar se hace lo mismo para cada país, por la elemental primacía de los propios intereses.

Lo expresado hasta aquí nos demuestra que con los mapas se puede mentir y confundir tanto como con las estadísticas. Todo depende de la forma de confeccionarlos y qué base de proyección o de cálculo tengan. Así, no siempre un mapa es la mejor manera de interpretar realidades geográficas y políticas, salvo que se lo use a sabiendas de sus limitaciones y defectos o en función de determinados fines. En base a la nueva cartografía propuesta, podría entonces analizarse con detenimiento la ejecución de planes de desarrollo basados en espacios-programas para las políticas internas. En lo internacional, sería un elemento valiosísimo para la determinación de los objetivos nacionales.

Cada cultura política es el producto de experiencias históricas y esa experiencia refleja una combinación de condiciones geográficas nacionales. Sin ser deterministas, hay que reconocer que en cierta forma, el medio geográfico moldea al hombre y determina su carácter, creando también en consecuencia, determinados *"estilos"* en la conducción política y militar. Ese medio geográfico -interno y circundante o externo al Estado- ha sido en gran parte asimilado a través de la moderna tecnología de las comunicaciones, que transformó al globo terráqueo en lo que McLuhan llamó la *"pequeña aldea"*. Persiste, empero, el elemento psicológico de pensar que únicamente la propia tierra es el medio de conexión. Así, sin caer en la exageración de Haushofer cuando expresaba *"el espacio rige la historia de la humanidad"*, es evidente que es necesario tener control y dominio territorial.

En conclusión: <u>lo fundamental es reconocer al ingrediente geopolítico como elemento tácito y permanente en las relaciones internacionales</u>. Asimismo, reconocer además que ninguna vinculación externa será exitosa en sentido histórico, si no está imbuída de una doctrina nacional de ubicación en el mundo y en el perímetro inmediato de intereses. Bolivia, según Lewis Tambs, está rodeada por un anillo de hierro como

derivación trágica de la miopía de nuestros antiguos dirigentes, quienes perdieron la gran posibilidad de irradiar poder desde el centro hacia la periferia del continente y no a la inversa, como finalmente sucedió (7). A todo esto, la amputación del Litoral marítimo significó para Bolivia, la pérdida de caudales migratorios que podrían haber modificado la estructura social coadyuvando en las tareas de modernización y desarrollo, tal como sucedió con otros países de América Latina. Por otro lado, recordemos -no sin alarma- que el encierro de un pueblo en una situación central representa la declinación de su sentimiento nacional, como les ocurrió antiguamente a los polacos y a la inversa, resulta mucho más prometedor el que un pueblo consiga producir una brecha en el cinturón que lo rodea, o cuando consigue manifestar alguna fuerza expansiva (8).

El concepto expresado arriba, hay que interpretarlo contemporáneamente como el *desideratum* de una Bolivia unida, en paz y en progreso, que mediante una ágil política interna de vinculación aunada a una diplomacia de contactos, permita en un contexto de armonía y entendimiento abrir la inmensa y rica geografía boliviana a nivel regional y universal. Ello será posible en la medida en que se mantenga una pauta política determinada y teniendo siempre en cuenta a esa *"mala"* palabra: la geopolítica, condimento necesario -la *"sal"*- de las relaciones internacionales.

Notas:

1.- Saúl B. Cohen: *Geography and Politics in a divided World* (Londres, 1964).

2.- André Hillion: *Los grandes espacios económicos* (Pleamar, Buenos Aires, 1975).

3.- Entre otras obras, se pueden consultar: I.W. Burton, *Teoría General de las Relaciones Internacionales* (UNAM, México, 1973); K.W. Deutsch, *Análisis de las Relaciones Internacionales* (Paidós, Buenos Aires, 1971) y D.V. Edwards, *Análisis de la política Internacional* (Paidós, Buenos Aires, 1976).

4.- Ver J. Atencio: *Qué es la Geopolítica* (Pleamar, Buenos Aires, 1965).

5.- Nuestro Trabajo *"Hacia una Geopolítica Nacional", EL DIARIO,* La Paz, 20 de mayo de 1974.

6.- Ver el trabajo de J.E. Holland, "Bolivia", en *Latin American Foreign Policies* (Davis, Wilson y otros, J. Hopkins, U. Press, USA, 1975).

7.- L. Tambs: *"Geopolitical factors in Latin America"*. Una traducción nuestra fue publicada en *PRESENCIA* de La Paz, 26 de marzo de 1972.

8.- F. Ratzel: *Ubicación y espacio* (Pleamar, Buenos Aires, 1976).

*** * * ***

"EFECTOS PERVERSOS Y ORDEN SOCIAL", EN UNA SINTESIS (Marzo 1978)

El sociólogo francés Raymond Boudon, ha publicado un interesante libro con el título del epígrafe (Prensa Universitaria, París). El semanario *L'Express,* a raíz de la difusión de la obra de Boudon le ha hecho recientemente una entrevista traducida al castellano en la edición dominical de *"La Opinión"* de Buenos Aires, del 29 de enero próximo pasado.

El efecto perverso se puede definir -de acuerdo con el autor- de la siguiente manera: *"Es un efecto real, observable, que no resulta de las intenciones de los agentes que lo provocan. Tomemos un ejemplo muy simple, el embotellamiento. Si la circulación está bloqueada en la Plaza de la Concordia, no es porque los automovilistas que allí se encuentren han elegido deliberadamente molestarse los unos a los otros. Simplemente buscan, todos, al mismo momento, emprender un mismo intinerario. En la base de la noción de efecto perverso, existe la ausencia de intención, un resultado independiente de la voluntad de los actores"*.

Así, el efecto perverso no se refiere a malignidad alguna por parte de los agentes, sino a la malignidad conjunta que crean todos al actuar sin intención de crearla. Esta *"malignidad"*, aunque significa disturbios, no siempre es negativa para el cuerpo social. Pueden darse efectos perversos positivos. Entre ellos, vemos cómo el auge de la combatividad sindical puede llevar a un mejoramiento de las condiciones de vida, de la productividad de las empresas y, en definitiva, a una mejoría del sistema de producción capitalista. Un ejemplo contrario a esta tesis sería para

Boudon *El Capital* de Marx, que lo considera un verdadero análisis de efectos perversos negativos, sobre todo por la idea marxista del capitalismo que se destruye a sí mismo, al serruchar la rama sobre la cual estaba sentado.

Al preguntársele a Boudon sobre la omnipresencia de efectos perversos en la vida social y porqué, en consecuencia, han sido hasta ahora tan poco analizados, el sociólogo responde: *"Dichos fenómenos son conocidos desde hace tiempo y yo no he inventado nada. Los filósofos del siglo XVIII ya eran perfectamente conscientes de su existencia. Es la 'mano invisible' de Adam Smith. Al buscar su propia ganancia, el individuo trabaja necesariamente para acrecentar en todo lo posible la renta global de la sociedad. Es guiado por una 'mano invisible' para llenar un fin que de ningún modo entra en sus intenciones."*

Luego continúa, citando al *Fausto* de Goethe, cuando Mefistófeles declara: *"yo soy una parte de esa fuerza que siempre quiere el mal y que siempre hace el bien"*. Seguidamente expresa Boudon que *"en toda la filosofía política, en la teoría económica hasta mediados del siglo XIX, se encuentra esta noción de efectos perversos. El Capital de Marx, es íntegramente un análisis de efectos perversos"*.

Boudon critica a los sociólogos por haber orientado su teorización sobre bases deterministas. Señala: *"Los sociólogos tuvieron la tendencia a pensar el mundo social como los físicos piensan el mundo natural. En física, no hay efectos perveros. Estos suponen una intención, una voluntad que se encuentra desviada de sus fines. Los átomos no tienen intenciones"*. Por otra parte, agrega que los orígenes de la sociología explican quizá que ella esté obsesionada por lo que se llamó el *sociologismo*, que representa al individuo social como integrante determinado por su medio, por su entorno y las estructuras de la sociedad. Ese es un punto esencial de divergencia dice, pues no hay efectos perversos en nuestra sociedad sin autonomía de los sujetos sociales. Según Boudon, sin minimizar la importancia de las diversas coacciones -aprendizaje, conocimientos específicos, costumbres adquiridas- el hombre no está determinado. Hay un conjunto de matices que le dan autonomía. Esos matices son justamente, el margen *de libertad* que nos han dejado a los individuos.

Como conclusión de la controversia de las imágenes sociológicas clásicas sobre el ordenamiento social y el papel del individuo en él,

Boudon expresa que ha llegado el tiempo de superar esta oposición bastante absurda entre la imagen de un hombre racional, dueño de su destino -el que también nos propone la economía- y el hombre de la sociología, ser pasivo, peloteado por los elementos. La imagen real del hombre -dice- se sitúa entre estas dos visiones: coacciones y posibilidades de autonomía.

Si la tendencia es entonces hacia una nueva sociología de la libertad, se le pregunta a Raymond Boudon cómo se relacionaría ella con la multiplicación de efectos perversos. Responde: ***"Una más grande libertad del cuerpo social puede aumentar los efectos perversos, es innegable. Una simple suma de las decisiones individuales puede producir un efecto perverso a escala colectiva. El fin del capitalismo, tal como Marx lo analiza, resulta de una acumulación de actos libres. Pero la restricción de ciertas libertades, por la planificación, la burocratización, igualmente puede engendrar efectos perversos".***

Luego expresa que muchas veces la intervención autoritaria del gobierno provoca el resultado inverso de lo que se había buscado (caso de los racionamientos y mercados negros subsiguientes), generando también claros efectos perversos. Opina que los efectos perversos son tanto más complejos cuánto mayor es la interdependencia de los agentes sociales.

Al ser la característica básica de las sociedades modernas el extraordinario aumento de la interdependencia, Boudon manifiesta que el progreso de las técnicas podría hacernos creer que vivimos en sociedades cada vez más programadas, cada vez mejor organizadas. Es un señuelo, aclara, pues las técnicas no han progresado al mismo ritmo que la complejidad y la interdependencia. Por el contrario, vivimos en sociedades que engendran y multiplican efectos perversos de todo tipo. Así, injusticias, desigualdades, conflictos, no son necesariamente el reflejo de fenómenos de dominación: son más bien, a menudo, el producto de esta interdependencia entre los agentes sociales. Resultan de la imposibilidad de encontrar una organización óptima de esta interdependencia.

El autor objeto de nuestra síntesis, cita para reforzar su pensamiento algunas paradojas ya enunciadas por la sociología clásica, como la ***Ley de Tocqueville*** **sobre la creciente sensibilidad para las desigualdades a medida que ellas disminuyen. En otras palabras: los individuos tienden a estar**

más descontentos con su sistema social cuando más les ofrece éste posibilidades de promoción y de éxito importante. Cita también la relación inversa -según *Durkheim*- entre felicidad individual y cantidad de bienes, emparentada con las teorías de la utilidad marginal y las necesidades decrecientes del pensamiento económico clásico de Gossens, Pareto y otros.

Con respecto a la forma en que la sociedad contemporánea enfoca estos efectos perversos, Boudon señala que no se acepta que el efecto perverso sea el resultado normal, necesario o difícilmente eliminable, de un cierto tipo de acción colectiva o de la acción colectiva en su conjunto. Usualmente, se ubica al efecto perverso en la cuenta de las *"fuerzas ocultas"*, fruto de una voluntad malhechora, maquiavélica. Un resultado que no es deseado por nadie da la sensación de haber sido querido en una intención precisa, cuando en realidad proviene de la suma de decisiones individuales. Existe toda una teoría -afirma Boudon- donde se explica lo que no es mediante la fácil fórmula de la conspiración.

Cita al respecto fenómenos como la contaminación y la deshumanización de las ciudades. Los sociólogos atribuyen como responsables a instituciones o grupos particulares, sin ver que los problemas urbanos y ecológicos no derivan de la finalidad de las intituciones ni de la voluntad de grupos particulares. Son, simplemente, el efecto perverso de una suma de conductas no intencionadas.

A continuación, se le pregunta a Boudon si de todo este análisis no surge una nueva concepción, una nueva definición del poder, a lo que el autor responde: *"creo que hay que exorcizar este mito del poder según el cual no sé qué clase dominante tendría entre sus manos el destino y el funcionamiento de las sociedades. Esas simplificaciones de la imagen del poder no son en absoluto realistas. El poder, es evidente, no está uniformemente repartido, pero existe un poco en todos lados y a menudo allí donde uno no espera encontrarlo"*. Es -entre otros- el análisis del sociólogo alemán *Michels*, cuando define la *Ley de bronce de la oligarquía.* Michels comprueba que un grupo social de intereses comunes constituye tarde o temprano una organización encargada de su defensa: partido político, sindicato o cualquier tipo de asociación. Si algún día esta organización toma decisiones contrarias a los intereses de las masas que está obligada a representar, ellas van a desprenderse para crear eventualmente otra

organización. Desde el momento en que el poder se instala, tiende a convertirse en oligarquía. Por este hecho, suscita protestas, a veces es impugnado por aquellos sobre los que se apoya. Hay, desde entonces, multiplicación de poderes oligárquicos que entran en competencia los unos con los otros. La distribución del poder es un fenómeno extraordinariamente complejo, moviente, flotante. El poder procura perseverar en su ser pero haciendo esto, segrega constantemente anticuerpos.

Ante la dificultad de las modernas democracias liberales para lidiar con esta difusión del poder, Boudon acuña el término *"Pleistocracia"*, el mejor de los poderes. Aclara que las democracias se caracterizan por una cierta difusión del poder y dichos poderes parecen neutralizarse entre sí, provocando una especie de bloqueo. Pero el poder no se encuentra, como hay la tendencia a creer, entre algunas manos. El análisis de los efectos perversos hace descubrir, por el contrario, un juego social, político, económico, complejo, hecho de limitaciones recíprocas y de contradicciones internas. Cuánto más una sociedad es compleja, más hay multiplicación e interpretación de efectos perversos. Es por eso que tenemos la impresión de una crisis permanente en la que se encontraría la sociedad moderna. De allí también, la sensación de que el ciudadano está alienado por fuerzas que lo superan. Por tanto, llegar a la tentación de análisis simplistas que imaginan la intervención de fuerzas ocultas en el juego social, hay un simple paso.

Seguidamente, Boudon rechaza el mito de la manipulación del hombre por la publicidad expresando: *"pretender que ella determina los comportamientos es absolutamente desmentido por los hechos"*. No obstante, indica que la publicidad ejerce una influencia nada desdeñable y que es un terreno *"magnífico"* para el estudio de los efectos perversos.

A continuación, habla de los efectos perversos en función de la conducta solidaria en la sociedad y en aislamiento. Menciona el clásico ejemplo de los cazadores primitivos coaligados para conseguir entre todos una presa mayor. Refiere también el caso del país que quiere beneficiarse imponiendo cuotas de importación, para terminar con un efecto perverso no deseado, al conseguir tan sólo la represalia del resto del mundo contra sus políticas.

Daría la sensación -se le pregunta a Boudon en la entrevista- de que si toda acción engendra un efecto no querido, mejor sería no actuar. A ello replica: ***"es una tentación evidentemente. Pero de todos modos existen muchos ejemplos de efectos perversos que han sido atenuados por medidas de buen juicio. Para no tomar sino las más simples, los semáforos tricolores hicieron más fácil y posible la circulación. Los procedimientos de arbitraje y concertación representan un papel positivo, como por regla general, lo que está fundado sobre una cierta moral, sobre principios de confianza y lealtad".*** **Sin educación, por ejemplo, sería imposible subir a un medio de transporte sin ser empujado o pisoteado.**

Llegados a este punto, los entrevistadores de ***"L'Express"*** **hacen a Boudon una pregunta clave: si los actores sociales obtienen resultados opuestos a su finalidad consciente y si por otra parte los efectos sociales indeseables no resultan necesariamente de la acción de un grupo dominante, entonces ¿El poder no estaría en ninguna parte? Ante ello, se plantea el interrogante sobre cual puede ser el proceso de cambio, a lo que Boudon responde:** ***"Los estados de desequilibrio social, de tensión social y en consecuencia el cambio social, pueden resultar no sólo de los conflictos entre intereses contradictorios, sino también de los efectos perversos engendrados por las estructuras de interdependencia. Por eso, el primer deber es tomar conciencia de la complejidad de dichos fenómenos. Muy a menudo se quiere demasiado, todo y su contrario. Y se promete demasiado. Es necesario darse todos los medios de analizar, de intentar prever el menor mal posible de todos los efectos que puede engendrar una decisión".*** **La acción política, concluye, sólo puede ser hoy de tipo pragmático, ese pragmatismo que se apoya en sólidas bases teóricas. Dicha acción política, sólo se puede dar objetivos políticos limitados quizá, pero mejor estudiados en sus consecuencias múltiples. Agrega:** ***"creo en una filosofía política pragmática que se cuide de dos tentaciones: el libertarismo y el totalitarismo. Que también se cuide de mantener ilusiones, de fabular sobre los resultados positivos de cambios brutales".***

Al finalizar la entrevista, manifiesta Boudon: ***"sería ingenuo creer que todo movimiento de la historia está orientado hacia un fin necesariamente mejor. No existe un sentido único de la historia que conduce inevitablemente en la buena dirección".*** **Asimismo, señala que si bien es siempre difícil**

hacer profecías, la incertidumbre del futuro sólo es uno de los nombres de la libertad.

Hasta aquí, la síntesis de la entrevista sostenida por Raymond Boudon con el semanario francés, en la que se explica lo sustancial de la posición filosófica y sociológica del autor.

Conclusiones.-

Si el lector nos ha seguido hasta acá, se preguntará por qué nos hemos tomado el trabajo de resumir y comentar la citada entrevista. En primer y obvio lugar, con el fin de divulgar a través de un medio de prensa boliviano un pensamiento social realmente novedoso, un enfoque que si bien está en la raíz misma del pensamiento occidental, hasta el momento no se lo había considerado como categoría separada, como herramienta de análisis, En segundo lugar, porque sobre la metodología propuesta por Boudon, podría detectarse en nuestro país un conjunto de efectos perversos específicos, aparte de aquellos relativamente comunes y que son los que se utilizan como ejemplos. Podría pensarse, quizá, que los gobiernos militares queriendo liquidar para siempre los males de la *"politiquería"*, produzcan justamente efectos contrarios y no deseados. A la inversa, es posible que determinados procesos de apertura política, por la interacción no intencional de los agentes, provocan generación de fenómenos que no son de ninguna manera más apetecidos y ni siquiera objetivos de la misma apertura. Para ciertos grupos partidarios, podría darse el caso de que la insistencia suicida en determinados planteamientos conduzca a la anulación de hasta los objetivos intermedios más modestos que se procuran. Legislaciones de *"avanzada"* en materia laboral, pueden terminar perjudicando a los trabajadores, cuando la intención fue su beneficio.

En fin, el actual estado de nuestro país, con elecciones a la vista, plataformas partidarias, esquemas ideológicos, alianzas y coaliciones en ciernes, se presta a un interesante recuento de eventuales efectos perversos a engendrarse, o de un listado de los ya producidos. Como esta síntesis no ha sido muy sintética, dejamos en todo caso al amigo lector la inquietud, para que él mismo desarrolle la problemática en el contexto nacional.

*** * * ***

GEOGRAFIA, MAPAS Y POLITICA MUNDIAL (Abril 1978)

Estadistas de gran experiencia, periódicamente se han referido a la importancia de los hechos geográficos. Richard von Kuhlmann, diplomático alemán, observó que ***"la posición geográfica y el desarrollo histórico son factores tan determinantes de la política exterior que, al margen de los cambios de gobierno, la política externa de un país tiene una tendencia natural a retornar una y otra vez a los mismos y fundamentales alineamientos".*** **Considérese el pensamiento, más fuerte aún, del francés Jules Cambon:** ***"La posición geográfica de una nación es el principal factor condicionante de su política exterior, la principal razón por la cual debe tener una política exterior".***

Todo esto no debe llevarnos al más crudo determinismo. La tierra es la escena, pero el hombre selecciona la obra. Siempre hay elección entre alternativas, pero en la búsqueda de un destino nacional, los hombres que guían a sus pueblos, tienen que tomar en cuenta las propiedades físicas de la escena mundial. Dicha escena es siempre dinámica. Los cambios tecnológicos y científicos cooperan o perjudican, alterando las condiciones físicas naturales del planeta. Así, la escena mundial, eternamente presente y siempre variable, debe tomarse muy en cuenta en las estrategias internas y externas de toda comunidad nacional.

Los mapas son una forma de representación de la escena internacional. Hoy hay mapas para todos los gustos y adecuados a múltiples disciplinas. Ninguno de ellos puede ser una réplica exacta del planeta, pese a las tremendas mejoras introducidas por la fotometría vía satélite. Mientras mayor sea el área, mayor será la distorsión. Toda proyección y tipo de mapa tiene usos específicos: El uso indiscriminado de ***"cualquier mapa"*** **ha sido fuente común de errores y falsos conceptos acerca de las relaciones entre naciones.**

Los mapas son útiles pero ***traicioneros*****. Utilizados con discriminación y con conocimiento de sus limitaciones, pueden iluminar casi cualquier problema de política internacional. Sin ellos, el estadista estaría tan indefenso como el navegante sin compás y brújula. El mapa debe**

ajustarse a su cometido o bien, quien lo usa, tiene que estar consciente de su limitación.

En otra ocasión ya hicimos referencia a la necesidad de descartar la proyección *Mercator*, muy popular y poco útil, especialmente para los países del hemisferio sur. La proyección citada, está centrada en Europa debido a que ese continente hasta principios del siglo XX prácticamente dominaba al mundo. De ahí derivan justamente las denominaciones de Hemisferio Occidental (América), Cercano, Medio y Lejano Oriente; de acuerdo con la proyección Mercator centrada en Europa, eran perfectamente lógicas.

Contemporáneamente y con el paulatino desplazamiento de Europa como centro del mundo, vale la pena preguntarse acerca de la veracidad de la proyección cilíndrica con paralelos horizontales, tan familiar en todas las oficinas, ministerios y organismos nacionales e internacionales. Mientras Europa detentaba el dominio mundial, el mapa Mercator era ampliamente satisfactorio. Hoy, ante la realidad de nuevas superpotencias, potencias y hasta potencias emergentes, ha surgido la necesidad de elaborar otros mapas que reflejen con mayor objetividad la actual distribución del poder internacional. Por ejemplo, una proyección cilíndrica con centro en los Estados Unidos, daría una visión más clara de la posición de ese gran país con respecto a Europa y el Lejano Oriente.

Algunos geógrafos consideran que la proyección *azimutal* (nor y sud polar), brinda una imagen estratégica más apropiada para las necesidades contemporáneas en materia política y militar. Otros especialistas se inclinan por las proyecciones cónicas, estereográficas u ortográficas, siempre de acuerdo a las necesidades y a los usos que se les quiera dar a los mapas.

<u>El problema esencial de la cartografía es el representar en dos dimensiones lo tridimensional</u>. De ahí entonces que -como ya expresamos- mientras más grande sea la imagen a representar, mayor será la distorsión. El inconveniente básico de los cartógrafos ha sido siempre el control de dicha distorsión, de tal manera que una de las cuatro propiedades: *distancia, dirección, forma* y *área*, se muestre correctamente a expensas de las otras o bien, ajustándolas mediante un "balance", un equilibrio no matemáticamente exacto entre ellas. De esta forma, cada proyección tiene sus ventajas y desventajas, según sea su utilidad o motivo para

confeccionarla. La criticada carta tipo Mercator, por ejemplo, es muy exacta para el uso del compás en la navegación, pero distorsiona tremendamente distancias y áreas.

¿Cuál es el mejor mapa? No hay tal cosa. El "mejor" mapa es el más adecuado para un propósito definido. En todo caso, la búsqueda del "compromiso" ha llevado a soluciones relativamente ingeniosas. Una de ellas fue la decisión acerca de qué parte del globo terráqueo era de menor interés y seleccionar así la proyección deseada. El centro de lo remoto pasó así a ser el Polo Sur y su periferia, es decir, el hemisferio austral que nos cobija. Esto, aunque no nos guste a los que habitamos en el sur, es perfectamente válido en un análisis frío de la política mundial y sus grandes órbitas de poder.

Dentro de la multiplicidad de opciones que nos brinda la cartografía, lo realmente importante es evitar el uso continuo de un solo mapa, pues la mente tiende a ser esclava de las formas. Consiguientemente, los líderes y estrategas de un determinado país pueden comenzar a pensar erróneamente que ciertas ubicaciones geográficas son "buenas" o "malas", condicionados por lo que al fin y al cabo es una simple aproximación a lo que ellos creen *"ver"* como real y tangible.

Entre muchos ejercicios aconsejables, es conveniente de vez en cuando "dar vuelta" los mapas o dirigirlos subjetivamente hacia la aplicación de los objetivos nacionales. La primera práctica es muy recomendable, al margen de la profunda convicción de los cartógrafos de que el norte debe estar siempre "arriba". Eso no es correcto, el globo terráqueo no tiene un techo y un suelo; se lo puede observar y analizar de cualquier manera.

Los que usan mapas, en definitiva, deben guardarse de la *"cartohipnosis"*, teniendo en mente todas las limitaciones señaladas. Inclusive el término "hemisferio" es confuso, pues hay tantos hemisferios como los usos de una política exterior precisen confeccionar y tampoco es adecuado aferrarse rígidamente a preconceptos estáticos, que sólo sirven para condicionar nuestras mentes en torno a un estado de situación que no siempre es el más conveniente para los intereses nacionales y continentales. En realidad, hasta el uso exagerado del término *"Hemisferio Occidental"*, es nomás la necesidad de Estados Unidos de

autodenominarse a sí mismo "América" y definir -mediante otro nombre- su vinculación con el resto del continente.

En lo que a Bolivia se refiere y ya que postulamos ser tierra de contactos, reiteramos nuestro deseo de ver en algún momento un mapa de Sudamérica centrado en Bolivia, mediante el cual seguramente se podrá apreciar el rol estratégico que nuestro país debe jugar en el continente como núcleo vital y área de soldadura entre hoyas hidrográficas, cordilleras y mares.

___

(*) La fuente básica de este trabajo es el libro *"Foundations of National Power"*, editado por H. y M. Sprout (Van Nostrant Political Series, Nueva York, Estados Unidos).

*** * * ***

HISTORIA Y RELACIONES INTERNACIONALES (Mayo 1978)

Es común considerar a los factores históricos como un *"dato"*, sin preocuparse mucho más allá de extraer conclusiones en torno a hechos contemporáneos o bien, deducir desde puntos de vista pretéritos, lo actual y lo futuro. En este sentido, teorizar acerca de las relaciones internacionales con las espaldas en el pasado no tiene mucha utilidad, ya que la historia nos brinda un tesoro de *experiencia* e *ideas*. La historia diplomática convencional tomó nota de la primera, pero no de la segunda parte del tesoro y al proceder así, dejando las ideas de lado, pecó de negligencia. El sistema de ideas del pasado de ninguna manera es irrelevante; puede servir para construir nuevas teorías e incluso para imaginativas síntesis de lo añejo y lo flamante.

Sin pretender de ninguna manera examinar exhaustivamente esta interesante problemática, basta con apreciar la cosmología en materia de relaciones internacionales que se tuvo en la Grecia antigua, cuna de la civilización occidental. Como es sabido, el pensamiento político griego se centró alrededor de la ciudad-estado y en las relaciones entre estas

***"polis".* Para Platón (427-347 A.C), el principio de la igualdad de los ciudadanos representaba una garantía de estabilidad social. Aristóteles (385-322 A.C.) por otra parte, mientras que como buen discípulo compartía muchas ideas de Platón -en especial su optimismo acerca de la función positiva de la educación-, no podía visualizar la igualdad completa como posibilidad práctica y proponía más bien, aplicar el principio igualitario solamente a una *élite*. Platón era, pues, en términos fisolóficos *idealista,* mientras Aristóteles era un *realista*.**

Las relaciones interestatales entre las ciudades griegas, estaban regladas por tratados y costumbres, sin intervención de doctrinas. El sistema internacional de dichas ciudades-estado comenzó a declinar agudamente durante el siglo IV A.C. y luego cayó bajo la dominación primero de Macedonia y luego de la República Romana. Recién al llegar a ese nivel decadente, los griegos se esforzaron en construir la base de una filosofía cosmológica capaz de proporcionar explicaciones trascendentes, más allá de los meros confines de sus Polis, en el ya casi final ocaso del espléndido ciclo helénico.

La característica saliente de esta filosofía era que su validez fue independiente de cualquier principio que se hubiera desarrollado en el curso de la política práctica. No hubo cabida para el derecho positivo. Por el contrario, estas cosmologías tomaban el lugar del Derecho. El centro de ese pensamiento fue el estoicismo, entendido como principio unificador, destinado a restaurar un poco de coherencia en la Grecia que se derrumbaba y para que sus desamparados ciudadanos puedan enfrentarse directamente con el mundo sin la intervención de la ciudad-estado.

La teoría estoica, postulando un tipo perfectamente puro de sociedad original, mantuvo que la corrupción subsiguiente había pervertido -sin invalidarlos- los dos principios naturales que sostenían a esa sociedad: universalidad e igualdad. Ante el colapso griego por el ímpetu del naciente imperio romano, estos principios presentaban la única base de un posible renacimiento helénico.

Para los estoicos, el mundo era una unidad, un objeto del cual se extraían conjuntos de normas. Según Zenón, las condiciones de armonía mundial se descubrían mediante sistemáticas investigaciones acerca de la naturaleza del universo. Para Chrysippus -ya en los años 200 A.C.- había distinciones sustanciales entre *"Estado Mundial"* y *"Ley Mundial",* siendo

el primero de carácter *"técnico"* y la segunda de tipo *ético.* La Ley Mundial era metapositiva, función del poder de la "*Divina Providencia"*, idéntica a la Justicia Natural y ésta última, como es sabido, sentó las bases del idealismo a través del tiempo. Chrysippus, se preocupó justamente por el dilema planteado entre la necesidad humana de conservar valores ideales frente a la no siempre coincidente realidad de los hechos empíricos. El mismo dilema entre la norma y lo empírico, ha corrido a lo largo de la historia de las relaciones internacionales y sigue siendo válido hoy.

Según los estoicos, todas las distinciones sociales dentro del universo debían reducirse al mínimo. La armonía entre los estados era el ideal estoico y este ideal podía conseguirse si todos los estados se unían en un sistema de valores universales, basados en principios de igualdad. Para cada ser humano, en consecuencia, había dos normas de observación: aquellas de la ciudad-estado (productos del hombre) y las de la *ciudad mundial*, productos de la justicia natural.

Con el advenimiento del poder supranacional romano, el *jus naturale* -como el naciente imperio denominó al sistema de pensamiento de los estoicos- vino a suavizar su propio y primitivo *jus civile* (la ley de la ciudad de Roma y sus alrededores), a medida que la República y luego el Imperio se fueron expandiendo por el mundo conocido en ese entonces. A través del Derecho Natural, el rústico jus civile se transformó en el cosmopolita *jus gentium*, la ley común a toda la población imperial y fundamento histórico del Derecho Internacional contemporáneo.

A partir de esa época, se desarrolló luego el estoicismo cristiano, magistralmente estudiado por San Agustín y los Padres de la Iglesia. Tras ello, el ingreso en la edad media feudal, las Cruzadas, el surgimiento del Islam y la tranformación posterior de Europa, hicieron más y más compleja la elemental y simple cosmología de los estoicos. Empero, los dos principios: *universalidad* e *igualdad*, han permanecido como complementos ideales y a su vez como trágico dilema de las relaciones internacionales. ¿Cómo conjugamos la libertad del individuo con la noción de un universo pre-ordenado? ¿Quién o quiénes sientan las bases del universalismo? Antiguamente eran la nación, la religión o el imperio dominante. Hoy, ante los esbozos de una comunidad mundial, primeramente delineada a través de la Sociedad de Naciones y actual-

mente en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), vemos cómo el ser humano ha continuado buscando la compatibilidad entre esos dos principios tan antiguos como la historia escrita de la humanidad occidental. Así, pues, las aparentes ideas *"novedosas"* acerca de la igualdad de los pueblos, los derechos humanos, la soberanía de los estados, la autodeterminación y otras, no son necesariamente fruto del siglo XX y de sus ideas renovadoras. Se trata, en síntesis, del retorno -con las naturales complejidades del siglo XX- a la búsqueda de los valores permanentes en la filosofía de las relaciones internacionales. De ahí entonces, la necesidad de estudiar y escudriñar el pasado para comprender mejor el presente, ya que desde la formulación de un *"orden mundial ideal"* hasta una simple o compleja negociación bilateral entre dos naciones, nos obliga a ubicarnos previamente en un contexto histórico para así, lograr mayor coherencia en las ideas, aspiraciones u objetivos, de todos y cada uno de los Estados que conforman la comunidad internacional y para beneficio de los seres humanos que ella cobija.

*** * * ***

LOS ESTADOS PARIAS
(Mayo 1978)

A esta altura de las relaciones internacionales, la conocida tricotomía utilizada para clasificar a las naciones del globo es bastante conocida: se habla de un *Primer Mundo* compuesto por Estados altamente industrializados de economía de mercado, un *Segundo Mundo* donde se ubica a la gama de países que responde al modelo socialista y un *Tercer Mundo*, formado por los pueblos en vías de desarrollo.

Ultimamente se ha hecho una formulación ligeramente más compleja, en especial a partir del embargo petrolero de 1973 y del alza desorbitada de los hidrocarburos mediante las maniobras del *Cártel* de la Organización de Productores y Exportadores de Petróleo (*OPEP)*. Tras los acontecimientos del período señalado y que hicieron tambalear a las economías de gran número de naciones generando una recesión aguda -la misma que abrió las puertas a lo que ha dado por llamarse el *Nuevo Orden Económico Internacional*- de la concepción monolítica del Tercer Mundo

se desprendieron dos *"mundos"* más: el *Cuarto Mundo,* el grupo de países productores de petróleo, consiguientemente poderosos en recursos financieros, aunque débiles en sus procesos de industrialización, desarrollo y distribución del ingreso; por último un *Quinto Mundo* residual, el de las naciones más pobres del planeta, sumidas en la miseria y para colmo tremendamente perjudicadas por los mayores precios de la energía, al carecer de ella y necesitarla imperiosamente.

Mediante tipologías anteriores, ya se había dividido al mundo en países del *"centro"* y de la *"periferia"* o más simplemente, el dualismo *desarrollo-subdesarrollo.* Ahora es también común referirse al diálogo *Norte-Sur,* implicando con ello, las conversaciones para instaurar un justo ordenamiento mundial, que se lleva a cabo entre las naciones industrializadas (Norte) y el hemisferio subdesarrollado (Sur).

Volviendo a la categoría ordinal de los mundos, es conveniente pensar en la posibilidad de un*"Sexto Mundo"* ubicado en una posición *sui géneris* con respecto a las otras configuraciones grupales mencionadas. Este sexto mundo se caracterizaría por un grave aislamiento diplomático y político, derivado de determinadas prácticas o acciones de los *"sextomundistas",* generadoras de antipatías y repudios de la comunidad mundial y que los coloca en una situación sumamente difícil, más allá de que se proceda con justicia o injusticia en el tratamiento internacional que se les confiere.

Hoy, en 1978, este Sexto Mundo de *"Estados Parias",* podría estar compuesto por Sudáfrica, Chile, China Nacionalista, Israel, Corea del Sur y Rhodesia, como elementos más inmediatamente discernibles.

En efecto, todos y cada uno de estos países y por diversas razones que no entraremos a analizar ahora, enfrentan situaciones sumamentes conflictivas -verdaderamente angustiosas- en los foros internacionales y su vinculación diplomática disminuye constantemente. Aunque algunos sextomundistas pueden contar con simpatías altamente estabilizadoras por parte de alguna potencia (caso Israel y EE.UU), persiste la posición incómoda de Estado Paria, con el consiguiente síndrome de aislamiento, inseguridad y traumatismo nacional, frente a lo que seguramente cada parte llama la *"incomprensión"* del resto del mundo con respecto a sus problemas.

En resumen: un Estado Paria es aquella pequeña potencia con un tenue y marginal control sobre su propio destino, cuyo dilema de seguridad no puede resolverse mediante la neutralidad o el no-alineamiento y tampoco cuenta con un apoyo estable de países importantes.

Históricamente es posible rastrear algunos casos de Estados Parias. El Imperio Otomano era considerado como tal por Europa. Francia, en los prolegómenos del Congreso de Viena en 1815 luego de la derrota de Napoleón, participó de similar condición, la que sin embargo fue prestamente dejada de lado por las potencias vencedoras al darse cuenta que considerar a Francia como *"Paria"*, implicaba alterar dramáticamente el equilibrio de poder en Europa.

En épocas más recientes, la España franquista en los primeros años de post-guerra, el Portugal de Salazar y anteriormente la Alemania de Weimar y la joven República Socialista Soviética, pasaron también por la categoría de parias en el concierto internacional.

En el actual esquema bimultipolar, es decir de bipolarismo militar y multipolarismo político, cuando la tradicional balanza de poder está siendo superada por el sistema de seguridad colectiva, el comportamiento, ubicación y estado crítico que presentan los países parias del sexto mundo puede crear graves complicaciones en la escena internacional, ya que cualquier vacilación o *"apoyo"* de alguna de las grandes potencias hacia "x" nación paria, genera tensiones desproporcionadas en asambleas y organismos Internacionales. El caso israelí es lo suficientemente dramático como para ilustrar la problemática: dicho pueblo cuenta con el respaldo casi incondicional de los Estados Unidos y, sin embargo, ello no salva al Estado judío de votos adversos en la ONU y de permanentes amenazas contra su seguridad, las que refuerzan el aislamiento y el temor subjetivo que ostenta Israel por estar rodeado de países hostiles, lo que a su vez endurece aún más la política internacional de Tel Aviv, dificultando en consecuencia, la posibilidad de arreglos políticos con sus vecinos árabes y ello acarrea una creciente tensión en el mundo, que termina su ciclo en la propia estructura interna del poder político estadounidense y el confronto ideológico de éste, con el poder soviético. Como se ve, la secuencia es compleja y potencialmente explosiva. *Mutatis mutandis*, algo similar ocurriría con respecto a algún otro de los *"parias"* del sexto

mundo si mediara apoyo explícito de una gran potencia. De ahí la situación dramática que atraviesan estos países, sumergidos en un verdadero limbo.

Lo paradójico del Estado Paria, es que demora mucho tiempo en lograr factores de absorción para retornar a la "normalidad" dentro de su ubicación mundial. Daría la sensación de que el reconocimiento de las situaciones de aislamiento, repudio o desconocimiento, refuerza aún más la rigidez política que ha llevado a un Estado a esa situación, en lugar de flexibilizar conductas para lograr aceptabilidad y subir uno o más peldaños hacia los otros *"mundos"* desde el repudiado sexto.

Así, pues, si bien hay un solo mundo físico, vemos que la complejidad contemporánea -y por qué no decirlo, el ingenio de los estudiosos de la materia- ha creado una escala de "mundos", en los que las naciones se acomodan cuando aglutinan determinadas especificidades. La idea de los Estados Parias -desarrollada exhaustivamente en *ORBIS* (*A journal of World Affairs, Vol 21, Nº3, Fall 1977*)-, abre una nueva veta para la permanentemente cambiante y siempre dinámica vida internacional.

*** * * ***

CARTOGRAFIA Y PROYECCION NACIONAL (Agosto 1978)

En anteriores oportunidades hemos abogado por la elaboración de nuevos mapas del país que realcen el papel de Bolivia como tierra de contactos. El lector que nos sigue recordará que criticamos a la proyección *Mercator,* por minimizar al hemisferio sur y también propusimos para Bolivia un mapa centrado en nuestro país.

Hablando con peritos en la materia, sabemos que tal mapa es posible y que su confección no es del todo difícil. Hoy volvemos a insistir sobre este tema, pues lo consideramos de suma importancia para la elaboración de políticas internas de desarrollo espacial y sobre todo, como elemento de proyección nacional hacia el exterior.

Imaginemos por instantes un mapa del mundo (planisferio) con centro en Cochabamba. Inmediatamente tendríamos la sensación de que el planeta *"gira"* en torno a Bolivia; que nuestro país está ubicado en el

punto a partir del cual se expande la masa terráquea. Veríamos a América y al resto de los continentes con una óptica bastante distinta de la cartografía tradicional. Algunas regiones aparecerían más pequeñas y menos relevantes que como mentalmente las teníamos registradas. Percibiríamos un sinnúmero de sensaciones, derivadas de la presentación del mapa propuesto.

Como ya explicamos oportunamente, los mapas no son buenos ni malos; dependen de qué quiere representarse con ellos o de la finalidad buscada. Consiguientemente, cualquier tipo de cartografía será conveniente si conveniente es el interés que la motiva y no hay razón alguna que justifique la *"fijación mental"* en un determinado método para la elaboración de mapas.

Hemos tenido a nuestro alcance un *mapamundi* con proyección cenital-equidistante centrado en Buenos Aires y realizado por un instituto militar argentino. Como hace rato que venimos insistiendo en la necesidad de un mapa con proyección centrada en nuestro país, nos llamó poderosamente la atención ya que legos como somos en la fase técnica de la cartografía, ella nos interesa sobremanera por lo que representa para Bolivia en lo interno y externo. El citado mapa argentino sirve también de logotipo en las ediciones normales de la revista *"Estrategia"* y es un buen ejemplo para tratar de hacer lo propio.

De poco nos servirá hablar permanentemente del "*rol histórico de Bolivia", *mencionar que somos "*área de soldadura en el continente",* si no tenemos frente a nuestros ojos la visualización de la proyección nacional deseada. Por las averiguaciones efectuadas, tal tarea no es muy complicada. Dejamos, pues, la inquietud en manos de los organismos especializados de nuestro país; ojalá pronto podamos ver concretada una nueva cartografía nacional que represente adecuadamente el concepto de Bolivia como punto vital del continente y corazón de la América del Sur.

*** * * * ***

CURIOSIDADES HISTORICAS DEL CAMPO DIPLOMATICO (Agosto 1978)

La diplomacia, palabra de origen griego (por *"diploma"*, que significa papel doblado) más allá de su importancia actual como instrumento ejecutor de la política exterior del Estado y base sustancial de contactos entre naciones del orbe y otros actores internacionales, presenta algunas curiosidades históricas que sin agotarlas reseñaremos brevemente, pues ellas nos ilustran sobre aspectos particulares de la que quizá es la profesión más añeja del universo.

Sin el auxilio permanente de la diplomacia, difícilmente tendríamos un sistema mundial tal como lo concebimos hoy, un mínimo de ordenamiento para países, organizaciones y personas. La paz, ansiada por el hombre y siempre negada por los mismos hombres que desatan conflictos, ha sido posible muchas veces únicamente a través de la diplomacia.

Desde los albores de la humanidad, ya en las pugnas salvajes de los hombres primitivos, podemos aseverar -casi con total certeza- que se necesitó establecer ciertos mecanismos de negociación, enlace o contacto, para posibilitar diálogos, acuerdos y transacciones. Cómo repartir una presa cazada entre dos tribus rivales pero unidas para ese determinado objetivo; cómo conciliar el uso de aguas, fuego, cuevas, cosechas, fijar dominios territoriales y otros muchos aspectos vitales, fueron probablemente marco esencial para dichos intercambios en las antiguas sociedades humanas.

Resultó natural entonces, que las primitivas agrupaciones nombraran *"enviados"* para negociar asuntos de interés común -o zanjar dificultades- con otros grupos y sociedades. Pero dada la peculiar conducta de esa época, lo más probable es que inicialmente tales enviados hayan sido sacrificados antes, durante o después de su cometido por el grupo oponente. Esta actitud -conjeturalmente bastante aproximada a la realidad de esos tiempos- cabe suponer que precipitaba acciones recíprocas, redundaba en la falta absoluta de acuerdo y consiguientemente originaba violentas batallas campales, de lamentables resultados tanto para ganadores como derrotados.

Poco a poco, se consolidó la idea de que era necesario *"preservar"* la vida de los enviados, para que pudieran transmitir la respuesta del grupo rival a sus mandantes. De esa rudimentaria concepción a la forma contemporánea -sacralizada por convenciones multilaterales- de las

inmunidades diplomáticas, hubo todavía un largo camino por recorrer, pero es evidente que la actual situación de *"privilegio"* que ostentan agentes nombrados y acreditados por un país para ejercer funciones en otro estado como sus representantes, tuvo su origen en aquella necesidad de los gobernantes primitivos de asegurarse que sus enviados tengan *"garantías"* para cumplir lo instruído y luego puedan retornar a la tierra natal sin mayores inconvenientes.

Una vez firmemente establecida la *inmunidad* de los agentes diplomáticos, surgió el problema de los *"regalos y atenciones de la Corte extranjera"*. En efecto, si un embajador retornaba a su región nativa sin presentes obsequiados por el monarca extranjero ante quien estuvo acreditado, lo más probable era que su soberano montase en cólera, pensando que no había *"sabido"* granjearse las simpatías necesarias para el éxito de su misión. En el sentido contrario, retomar con arcas atestadas de regalos, lo menos que podía despertar era la firme sospecha de que el enviado se *"entregó"* a los intereses del sitio de destino, descuidando o traicionando los propios, ya que de otra manera no podía *"explicarse"* tanta generosidad.

Ya sea por uno u otro motivo, no faltaron cabezas rodadas de pobres embajadores; con el transcurso del tiempo, también debió buscarse para esta paradójica situación algún punto de equilibrio. El fue el siguiente: en principio ningún embajador podía recibir regalos sin previo consentimiento de su gobierno; al mismo tiempo y para que el estado (o tribu, clan, etc) extranjero que recibió al enviado demostrara su *"agrado"* por la gestión realizada, se institucionalizaron las *condecoraciones.* Estas, en la antiguedad eran joyas que de acuerdo a su valor, se entregaban proporcionalmente a la categoría del enviado y por la satisfacción que produjo su trabajo en función de criterios y evaluaciones del país receptor.

Entre el permiso previo para recibir la joya y su entrega concreta cuando así correspondía, se llegó paulatinamente a la usanza contemporánea -regimentada por órdenes y categorías- de entregar una condecoración al agente diplomático saliente que tuvo buen accionar; el funcionario a su vez deberá solicitar de su Cancillería el permiso correspondiente para aceptarla y lucirla.

Otro aspecto curioso de la historia diplomática es el de la *precedencia*. En el pasado, los embajadores de países fuertes eran casi siempre los primeros en todos los actos oficiales y provocaban permanentes luchas en procura de lograr preeminencia en las ubicaciones. Es muy conocida al respecto, la anécdota que se cuenta en los textos acerca de una riña generalizada durante ceremonias de la corona británica, entre los embajadores de Francia y España -con sus respectivas delegaciones- para obtener la mejor colocación. La crónica comenta que luego de una sangrienta escaramuza entre ambos bandos, el representante hispano logró la *"victoria"* y se adelantó triunfante frente al humillado enviado de París...

A todo esto, los pequeños estados estaban en absoluta desventaja para lograr precedencia. Por intrínseca debilidad y escasez de recursos, sus enviados podían ser abusados discrecionalmente por las misiones poderosas. Paulatinamente, fue primando un criterio de ordenamiento que evitó tan escabrosas e injustas situaciones: la preeminencia en la lista diplomática se otorgó por fecha de llegada a la Corte extranjera y presentación de credenciales. Esto se oficializó -tras larga práctica consuetudinaria- durante el Congreso de Viena en 1815 y a partir de allí quedó como principio esencial de la precedencia entre embajadores, salvo cuando acuerdos de los estados católicos con el Vaticano conceden el *"Decanato"*(primer lugar) y sea cual fuere su orden de precedencia, al Nuncio Apostólico, clásico nombre que ostenta el embajador de Su Santidad el Papa.

Estas y muchas otras peculiaridades de la vida diplomática, no son simples frivolidades ni accesorios elementos de coyuntura en la convivencia internacional. Están en la raíz misma del respeto por la soberanía e igualdad de los estados; se fundamentan, históricamente, en la necesidad de la comunidad organizada de naciones de tener claras reglas de mutua observancia que posibiliten las funciones esenciales de un agente diplomático: representación, información y negociación.

*** * * ***

POLITICA EXTERIOR E INTERES NACIONAL (Agosto 1978)

El mundo contemporáneo es muy distinto de la sociedad internacional del pasado; hoy en día no hay acontecimiento que por lejano o ajeno que parezca, no nos afecte directa o indirectamente. Existe, por supuesto, una gradación de prelaciones en torno a los problemas externos según la ubicación geográfica, esfera de influencia o en definitiva, intereses de determinado país. Así por ejemplo, un ataque relámpago de los países árabes contra Israel, no suscitaría en Bolivia tanta tensión como un proceso similar entre países limítrofes, que podría hasta afectarnos directamente. Sin embargo, es evidente que una crisis bélica en el Medio Oriente no es proporcional a la distancia en la magnitud de su importancia. Cabe inferir la posibilidad de amplios factores en el hipotético conflicto que incidan a corto plazo sobre nuestro país. Podría darse el caso de una importante asistencia técnica israelí, que quedaría suspendida mientras persista el problema. Podría suceder también que la imaginaria contienda que sirve de base para nuestras proposiciones, altere favorable o desfavorablemente el precio de nuestros hidrocarburos y así sucesivamente, es posible ir elucubrando muchos otros probables efectos. Ni hablar de lo que podría afectarnos cualquier circunstancia internacional en nuestro perímetro inmediato.

Lo reseñado hasta aquí -más otras premisas que no por dejar de citarse son menos importantes- nos llevan a la conclusión de que la política exterior de un Estado moderno está en función directa de su interés nacional.

Cabe entonces, intentar comprender qué entendemos por una cosa y otra. En primer lugar, la política exterior es comúnmente definida como la capacidad de un estado para fijar objetivos concretos en torno a su accionar en la esfera de las relaciones internacionales. Tales objetivos están por lo general encuadrados dentro de la filosofía política de un determinado gobierno, sin desdeñar, claro, las presiones e influencias exógenas al sentido autónomo de la política exterior y que debilitan o refuerzan a ésta. En definitiva, la política exterior es la puesta en práctica de la proyección nacional externa.

El interés nacional es permanente en términos de objetivos nacionales y secuencias históricas, representando en esa frase singular a un conjunto colectivo de intereses. Hay intereses muy valiosos en función de los

vínculos de un estado con el resto del mundo y que son relativamente estables en el tiempo, sea quien sea el gobierno de turno o el modelo ideológico que establezca las pautas de la política exterior. Por cierto que en función de lo que expresamos arriba, los intereses nacionales son mutantes en el tiempo, en la medida en que se los va satisfaciendo o en la medida en que la dinámica interna y externa va disminuyendo su importancia o genera nuevos intereses. Sin embargo, en un cierto período de la vida de un Estado, tales intereses adquieren singular fortaleza y constancia, manteniendo su perdurabilidad o, al contrario, se diluyen en función de hechos que rebasan las prioridades que tuvieron en su momento.

Ahora bien: de acuerdo a la gradación establecida, el interés nacional se manifestará en objetivos, pudiendo ser éstos permanentes, históricos, mediatos e inmediatos o de coyuntura. Entre los primeros podríamos citar el principio de la integridad territorial o soberanía nacional; prácticamente no habría un solo gobierno que discrepe con tan esencial interés. Los históricos, son aquellos que en determinada fase de la vida de las naciones han adquirido importancia como fruto de acontecimientos pretéritos y por venir. La salida al mar de Bolivia es un objetivo histórico, que también está fuera de discusión en el plano de las ideologías; a lo sumo podrá variar el enfoque negociador, las alternativas que se presenten para culminar con ese anhelo del pueblo. Entre los objetivos mediatos, podríamos citar -siempre en la esfera de la política exterior- la necesidad de contar con amplios sistemas de comunicaciones que vinculen a Bolivia con el mundo, la posibilidad de acceder con nuestros productos a los grandes mercados internacionales y la asistencia para el desarrollo, sea técnica, financiera o de otra índole. Los objetivos inmediatos que fija el interés nacional son aquellos del momento actual y por su propia naturaleza, son cambiantes, potencialmente sujetos a innumerables críticas de la opinión pública.

A este nivel, una de las observaciones más comunes es aquella que ataca la raíz misma de la definición del interés nacional. Según se afirma, el *"interés nacional"* muchas veces está predeterminado por los intereses de clases, estratos, grupos o fracciones dominantes en la esfera de la política exterior y en consecuencia dichos sectores pretenden -al defender

lo propio-, disfrazar ese interés sectorial bajo el *"sacrosanto"* manto de los intereses nacionales permanentes.

Hay algo de cierto y algo también de inevitable en esa postura. Es evidente que en el accionar de la coyuntura internacional se entrelazan muchos intereses, los cuales no siempre son los verdaderos de la nación como una totalidad, pero se tiende a presentarlos ante la opinión pública como si ese fuera el caso. Este es un problema muy serio, que preocupa enormemente a los internacionalistas contemporáneos y para solucionarlo, se ha optado por fórmulas eclécticas, en las que se intenta conciliar el interés nacional con la política exterior, ya que ésta es la que, en definitiva, hace tangible la preservación o la concreción de los intereses del Estado. De todas maneras, es palpable la íntima relación entre el interés definido abstractamente -en función de los objetivos más claros y concretos- y la forma en que ese interés se preserva o se obtiene, que es la acción de la política exterior. En consecuencia y en la medida de lo posible, debe hacerse un esfuerzo por mantener lo permanente en la política exterior para que así no surja conflicto de sectores en torno a la definición del interés nacional y aunque son probables ciertas discrepancias sobre la conducción de las relaciones exteriores, es siempre necesario que un país tenga muy en claro su interés nacional: su *desideratum* y su *ethos* frente al resto de la comunidad mundial.

No hay política exterior eficaz sin esta clara distinción y en los tiempos que corren, ella se ha convertido en requisito *sine qua non* para una feliz ubicación del Estado en el concierto internacional.

*** * * ***

UN ENFOQUE SOBRE LOS SISTEMAS DE GOBIERNO (Enero 1979)

El profesor alemán Theo Stammen en su interesante manual *"Sistemas Políticos Actuales"* (Editorial Guadarrama, Barcelona), nos ofrece una visión didáctica que -como expresa él mismo en su introducción- quiere *"poner al alcance de un mayor círculo de lectores*

conocimientos científicamente ya asegurados sobre la naturaleza y estructura de los modernos sistemas del gobierno".

Stammen considera que la actualidad está signada por la unitaria e interdependiente conexión político-internacional, que la bipolaridad resulta un rasgo fundamental en el mundo y además, considera que el momento político-social ejerce una decisiva influencia en el campo de la política internacional de nuestros días. En base a estos tres conceptos nos ofrece una interesante visión del mundo en su conjunto, que le sirve de punto de partida para su posterior ingreso a lo que él llama nuevo *"círculo de problemas"*, dónde describe tres sistemas de gobierno: a) el grupo de las llamadas democracias occidentales; b) los sistemas comunistas y c) un grupo que se distingue mucho más por la identidad general que le sirve de base y por los problemas a solucionar, que por la igualdad o uniformidad de sus estructuras políticas. Este conjunto está formado por los llamados *"países en desarrollo"*.

El autor considera simplista esa triple distinción; recurre a ella sólo con fines expositivos, ya que la heterogeneidad de las formas de gobierno en las naciones del último grupo, tornaría mucho más compleja dicha clasificación.

Preguntarse por el sistema de gobierno de un Estado no significa otra cosa que preguntar por el modo y manera cómo ese Estado es gobernado. Aquí cabe recordar que la palabra "gobierno" deriva del latín *"gubernare"* (dirigir, pilotar) y ésta del griego *"Kibernan"* que a su vez dio origen a la palabra *"cibernética"*, denotativa de los procesos de orientación, control y gobierno, propuesta por el francés Ampére y retomada luego por el matemático norteamericano Wiener. De ahí entonces que la figura de *"la nave del Estado"* ha estado siempre presente en la literatura política referida a quien gobierna, a los que gobiernan, dirigen y controlan al Estado, comunidad, tribu o sector social sobre el que ejercen poder.

Volviendo a Stammen, nuestro autor considera que hay tres interrogantes esenciales cuyas respuestas nos permiten comprender las características decisivas de un sistema de gobierno. ¿Cuáles son las instituciones supremas y decisivas en un sistema de gobierno y cuál es su relación entre sí? Esta primera pregunta se orienta hacia las instituciones

políticas e interroga además por la amplitud del poder, por la distribución de ese poder y por las posibilidades de mutuo control entre gobernantes.

¿Cómo son ocupados en un sistema de gobierno los puestos de mando existentes en las instituciones políticas? Esta segunda cuestión apunta a la singularidad de la construcción del proceso de formación de la voluntad política en un sistema de gobierno. Está conectada además a la tercera y última pregunta: ¿De qué manera y hasta qué punto la sociedad de un Estado está integrada, en cada caso, en el proceso político del sistema de gobierno?

Estas tres preguntas pueden plantearse para cada sistema en particular, pero primeramente habría que observar, según Stammen, los *modelos imaginables*, entre los que habría dos alternativas: respuestas excluyentes y opuestas.

Con respecto a la primera pregunta, nuestro autor expresa que si bien el número de instituciones políticas en los sistemas de gobierno puede ser cualquiera, fundamentalmente sólo hay dos posibilidades de solucionar el problema central de la repartición del poder. Siguiendo a Karl Lowenstein asegura que el poder es *monista* o *pluralista;* la distinción entre ejercicio compartido del poder político, control compartido del mismo y uso concentrado del poder sin control, crea el marco conceptual de la fundamental dicotomía de los sistemas políticos en *constitucionalismos* y *autocracias*.

Para la segunda pregunta, habría de nuevo dos respuestas posibles. El proceso de formación de la voluntad política es pluralista o monista. En el primer caso, habría libre participación; en el otro caso, ésta estaría reducida a un grupo privilegiado y manipulada por los sectores dominantes.

La tercera pregunta, ligada a la segunda, como se expresó anteriormente, tiene también sus alternativas, siempre en el contexto de los modelos imaginables. Afirma Stammen que una sociedad ordenada políticamente no es ninguna aglomeración suelta de hombres que poco y nada tienen que ver entre sí; hay que tener en cuenta que -más allá de los fenómenos normales de cooperación- esos seres forman una agrupación que tiene por base orígenes, concepciones y juicios de valor comunes. Sin esa base de concordancia y consenso, una sociedad tendría sus días contados. Consecuentemente, es válido pensar en dos formas de

integración política: la *total* en la cual estado y sociedad son idénticos, -que en último término deviene en totalitarismo ya que sólo puede ser sostenida por la fuerza- y la integración política *parcial*, además de la cual hay numerosas y voluntarias maneras de integración social con valor propio.

Resultarían, pues, dos posibles <u>tipos extremos</u> de sistemas de gobierno.

1.- SISTEMA CONSTITUCIONAL
a) División de poderes, estructura pluralista del poder.
b) Formación abierta y pluralista de la voluntad política.
c) Integración política parcial.
2.- SISTEMA AUTOCRATICO
a) Concentración de poderes, estructura monista del poder.
b) Formación monopolizada de la voluntad política.
c) Integración política total.

Estos modelos pasarían a tener un valor orientador para posteriores análisis. Como posibilidades extremas en la configuración de sistemas políticos, consignan un marco teórico adecuado para ulteriores reflexiones, antes de ingresar al estudio de los sistemas de gobierno de las democracias occidentales.

Evidentemente, lo que nos propone Stammen no es nada novedoso. Lo interesante es su forma tan didáctica de clasificación sobre la cual, empero, también hay que ser cuidadoso, pues según el nivel de lenguaje algunos conceptos pueden tener significados distintos. Tal es el caso, por ejemplo, de la noción de *"sistema"*, que utilizada de acuerdo a otras categorías de análisis, puede pasar a tener connotaciones bastante diferentes a la de Stammen.

Sin entrar en pormenores acerca de estas importantes, pero para nuestro contexto marginales acotaciones, sigamos con la glosa del trabajo.

Al referirse a los sistemas de gobierno de las democracias occidentales, Stammen hace un recuento detallado del sistema parlamentario de gobierno, explicando luego como funciona éste en Gran Bretaña y en los estados de la *Commonwealth*. Continúa luego con los

países escandinavos, Bélgica, Holanda, para extenderse luego en la forma de gobierno de su país natal. -Alemania Federal- y proseguir con Austria, Italia, y Japón, agotando de esta forma la amplia gama de matices que ofrece el sistema parlamentario.

Prosigue analizando el sistema presidencialista, cuyo paradigma es los Estados Unidos de América y luego en una sección se refiere a *"las imitaciones del sistema presidencialista de gobierno en los países hispa-noamericanos"*, parte sobre la cual nos extenderemos ahora.

Stammen considera que así como el sistema inglés se propagó como ejemplo en otras latitudes, también el sistema norteamericano tuvo sus seguidores. Señala sí, que a diferencia del modelo británico, el paradigma norteamericano no fue imitado ni con tanta frecuencia ni con tanto éxito. Afirma que en Europa no se lo adoptó y que el principal impedimento para ello radicaba en la excesiva concentración de poder -para las condiciones europeas-, que reunía el sistema presidencialista.

Sin embargo, a continuación cita algunas influencias parciales del sis-tema americano sobre las instituciones políticas europeas, pero haciendo hincapié en que no hubo *"copia"* ni *"asimilación"* del modelo.

En cambio, asegura que los países hispanoamericanos adoptaron *glo-balmente* el sistema estadounidense de gobierno. Claro que, añade Stammen, el sistema presidencialista adquirió en Hispanoamérica un carácter completamente diferente y que en ninguna parte ha fundado aún una democracia estable. Prosigue afirmando que *"el ejemplo de la adopción del sistema presidencialista de gobierno por los estados hispanoamericanos, pone especialmente en evidencia lo poco que una adopción -exteriormente exacta- de instituciones políticas, garantiza el funcionamiento de semejante sistema de acuerdo con el espíritu"*.

Tras una rápida visión de la problemática de nuestros países (necesaria para el prisma europeo, pero redundante para nosotros), Stammen prosigue manifestando que tras la balcanización de lo que pudo ser la gran nación hispanoamericana, lo decisivo siguió siendo hasta nuestros días que el pueblo, acostumbrado a la manera absolutista de gobernar de los españoles, no era capaz tampoco bajo el nuevo régimen de hacer valer y prevalecer sus derechos arraigados en la Constitución, casi siempre "*copia fiel de la estadounidense"*.

No obstante los diversos trastornos políticos, Stammen considera que pese a las innumerables *"reformas constitucionales"*, las Cartas Magnas de los países hispanoamericanos han seguido siendo básicamente las mismas, con la natural evolución y agregados que trajo el tiempo. El modelo básico fue siempre el presidencialista, distinguido hasta por la elección separada del Parlamento y del Presidente. En todos los sistemas del continente -afirma- llama la atención la situación especialmente *"fuerte"* del Ejecutivo y que justamente este motivo invalidaba la adopción del modelo para las naciones de Europa Occidental, pero lo hizo terriblemente atractivo para América Latina. La herencia del precedente régimen hispano -monárquico y absolutista- influyó determinantemente. El Presidente pasó a ser una suerte de *"Virrey Constitucional"*, de Virrey por elección; así, pues, también un monarca suplente.

Frente al Presidente está el Congreso con una o dos Cámaras, según el caso, y también, siempre de acuerdo al modelo norteamericano, existe un Tribunal Supremo de Justicia. Insiste Stammen en que más allá de estas semejanzas formales, las diferencias con Estados Unidos son enormes. Es característica la tremenda supremacía del presidente en América Latina, lo que hace aparecer al presidente norteamericano -fuerte de por sí para el patrón europeo- como un *"títere"* del Congreso en la comparación.

Esta primacía presidencial, que mayoritariamente deriva en la conversión del presidente en dictador, viene dada por relaciones de hecho, por la costumbre y además en términos jurídicos, ya que legalmente el Parlamento está subordinado al Presidente. (Al respecto, ver el Art. 96 de la Constitución de 1967).

Naturalmente -continúa Stammen- esto significa que el equilibrio de los poderes políticos, decisivo para el éxito de un sistema presidencialista, no existe. En América Latina, el presidente está casi siempre en situación de dominar al Parlamento con su influencia y mediante presión, hacerlo dócil a sus deseos. A todo esto, agrega, tal posibilidad le viene dada al presidente especialmente por la singularidad de los partidos políticos hipanoamericanos, a los que hay que compararlos con la clientela que pende y depende de las personas y familias dirigentes. El partido del presidente según Stammen, es -en cada caso- el bando personal del presidente, que espera de su apoyo un provecho personal para sí.

El profesor alemán afirma que en política interior, los ejércitos latinoamericanos son mucho más importantes que las fuerzas políticas que cita. Textualmente dice: ***"Los ejércitos de los estados hispanoamericanos, que jamás han tenido apenas que hacer la guerra, pero no obstante existen, son un factor de política interna de especialísima condición. El presidente de un estado tiene que asegurarse sobre todo el apoyo militar. En estos países, se llevan a cabo revoluciones, derrocamientos, pronunciamientos, generalmente con la participación activa del ejército ó por este ejército solo, o bien parte de él. Las armas son la verdadera autoridad en estos estados".*** **Sobre el particular, conviene recordar lo expresado en** ***PRESENCIA*** **cuando al referirnos a los militares y la política en febrero de 1978, sostuvimos la necesidad de que los dos poderes estén coordinados -o concentrados- para evitar así la inestabilidad inherente a un antagonismo entre el sistema de creencias y el sistema de coacciones.**

Stammen afirma luego que a pesar de la copia exacta de las instituciones políticas del sistema presidencialista, en América Latina apenas puede hablarse de alguna democracia que funcione. Los motivos de esta falla -siempre de acuerdo con el criterio del autor- se encuentran en la estructura tradicional de la sociedad, en la forma de la economía -en parte todavía feudal- y en el bajo nivel cultural general. Finaliza señalando: ***"un sistema democrático como el de los Estados Unidos va ligado a determinados supuestos de tipo social, cultural y económico; sin éstos no puede subsistir".***

El libro continúa con el análisis de otros sistemas de gobierno y con el estudio del orden político en los países del Tercer Mundo. En todo caso, lo que vale la pena recalcar ahora -y al margen de los juicios que el amigo lector haya acumulado hasta aquí- es que una vez más, nos encontramos en Bolivia en una situación ante la cual hay que plantearse la pregunta fundamental del ***desarrollo político.***

Mucho se ha hablado en Bolivia de desarrollo social, económico y otros ***"desarrollos".*** **Poco y nada de desarrollo político como proceso que lleve a la sociedad a sus fines últimos, al llamado** ***"bien común".*** **Cuando se intentó hacer desarrollo político, se lo hizo sin concordancias ni consultas entre todos los sectores de la sociedad, por taumaturgos de gabinete, improvisadamente y sin asidero en la realidad nacional. Fue por ello que el 22 de septiembre de 1977 y siempre en las páginas de este**

diario, habíamos intentado precisar términos que se manejaban con poca claridad, tales como institucionalización, constitucionalización y el propio desarrollo político.

La nueva apertura electoral boliviana trae consigo sentimientos entremezclados de duda y de esperanza. Duda, porque no sabemos si Bolivia con sus precarias instituciones -o mejor dicho con la falta de ellas- será capaz de sobrellevar el peso de mayores alquimias políticas; esperanza, porque todos deseamos tener una Bolivia pluralista, estable y democrática, sea cual sea la cosmovisión e ideología de unos y otros ciudadanos de nuestra Patria.

Los próximos meses nos dirán si somos capaces de enfrentar el futuro por la vías armónicas del consenso o seguiremos el brutal camino de violencia que ha signado a la historia política nacional.

*** * * ***

SEMANTICA POLITICA
(Abril 1979)

En estos momentos de apertura electoral y ante la natural relevancia que adquiere el lenguaje político, vale la pena recapitular acerca de términos comúnmente usados y que sin embargo no alcanzan a tener un significado claro, siendo más bien ambigüos y hasta anfibológicos.

La semántica, como disciplina encargada del estudio del significado, es una rama importante del conocimiento científico ya que a través de ella se clarifica el lenguaje y el contenido del *"mensaje"* que las palabras arrastran consigo, no siempre certero y preciso. No debemos olvidar que el lenguaje es en definitiva, un conjunto de símbolos sobre los cuales nos hemos puesto de acuerdo para que cada uno de ellos signifique o represente algo. Y esto es cierto hasta en aquellos símbolos que no son palabras; el clásico ejemplo de la luz roja como señal de *"peligro"* es suficientemente ilustrativo. Por convención derivada de la costumbre o de alguna suerte de acuerdo común, se decidió que dicha tonalidad cromática tenía ese significado en determinadas circunstancias y hoy así se lo reconoce universalmente.

El término *"mesa"* por citar un burdo ejemplo, es muy comprensible para nosotros y si bien podemos enredarnos en discusiones acerca de la definición precisa de *"mesa"*, todos sabemos qué es y para qué sirve. El uso de la palabra ha clarificado el concepto y para mayor precisión, se adjetivará el término diciendo *"mesa de tocador"*, *"mesa de comedor"* o *"mesa de laboratorio"* pero todos, repetimos, sabemos bastante bien que es una mesa, aunque no sepamos definirla conceptualmente con precisión.

Los estudiosos del lenguaje han realizado innumerables teorizaciones en torno a su uso y utilidad práctica tanto en la vida cotidiana, como en el conocimiento científico. Desde luego, no pretendemos adentrarnos en las profundidades filosóficas del análisis lingüístico, pero sí percibir que el reiterado uso de los términos clarifica el concepto o bien lo torna aun más confuso, pero en una confusión que -paradójicamente- termina siendo "clara" y asequible". Por ejemplo: en estos días ha estado muy de moda referirse al *Shah* de Persia o Irán, debido a los tumultos provocados en ese país resultantes del derrumbe del régimen autocrático de Pahlevi. Pocas personas sin embargo, se han detenido a reflexionar acerca del término *"Shah"*. Algunos pensarán que así se llama al Rey de Irán; otros pensarán que es un denominativo característico de los soberanos de ese otrora milenario imperio, ahora convertido en flamante república islámica. La verdad es que la palabra persa *"Shah"* significa "Rey" en idioma castellano y personalmente no sabemos porqué, de mucho tiempo atrás, los medios de comunicación se han referido al "Shah de Irán" y no al Rey de Irán, que sería para todos algo mucho más claro y preciso. Es como si en lugar de expresar "Reina de Inglaterra" digamos -hasta convertir la palabra en común para el uso cotidiano- *Queen* de Inglaterra", siendo queen equivalente a reina en idioma castellano.

Podemos encontrar muchos casos más. Veamos: ha estado de moda citar la palabra *"Alá"* en comentarios sobre la religión musulmana; en realidad, "Alá" quiere decir "Dios" en árabe y cuando se dice *"Alá es grande"* se está repitiendo algo que muchos cristianos también pregonan, no una suerte de fanatismo musulman *"infiel"* o esotérico. Daría la sensación, incluso, que hay hasta cierta *"perversidad ideológica"* en los medios mundiales de comunicación al insertar en los respectivos lenguajes de los países que reproducen sus noticias, vocablos sin la traducción

común al idioma del lugar. ¿Qué connotaciones antipáticas podrían crearse si al referirnos a la iglesia anglicana dijéramos *"God"* es divino? Seguramente muchos pensarían que se trata de otra cosa y, sin embargo, *"God"* es Dios en idioma inglés, pero en este caso, no se hace lo que es corriente con la palabra árabe. Ello, inevitablemente nos huele a discriminación...

El *Kayser* alemán fue otro de los típicos ejemplos. Resultaba más llamativa la palabra germana que su traducción al idioma respectivo (significa emperador) y así se la utilizaba permanentemente.Podríamos citar muchos otros casos sobre la distorsión del significado de las palabras en el lenguaje de la política internacional, reflejados en la prensa internacional.

Ahora, pasaremos a analizar la terminología política, que a fuer de abundante peca también por su ambigüedad y por los distintos significados otorgados a las palabras, según uso o intencionada interpretación.

En Bolivia, durante el año 1977 estuvo de moda el llamado proceso de *"constitucionalización"*, lo cual como, advertimos anteriormente en estas mismas páginas, era francamente incorrecto, pues mal puede hablarse de "constitucionalización" en un país que ya está jurídicamente organizado y que por definición tiene que tener -escrita y promulgada- una Constitución, su Ley fundamental. Que ella sea buena o mala, no satisfaga las aspiraciones del pueblo o que lisa y llanamente no se la cumpla o esté suspendida, es asunto aparte; lo importante es que ninguna agrupación humana que se organiza jurídicamente está *"desconstitucionalizada"*, aunque sí puede suceder que sus leyes no sean las mejores ni las más apropiadas.

Términos correctos que podrían haberse usado eran tales como: *"retorno a la vida constitucional," "regreso a la presencia de los poderes establecidos por la Constitución"* u otros similares, ya que "constitucionalizar" será apto en todo caso para crear una república, no como mecanismo para volver a la práctica jurídica establecida y que estaba temporalmente en suspenso por arbitrios del gobierno *de facto*.

El profesor argentino Jorge García Venturini, publicó recientemente un libro al que tituló *"Politeia"* (Ed. Troquel, Buenos Aires). En la parte introductiva, menciona justamente diversas confusiones habituales en el

idioma político cotidiano. De ahí entonces el esfuerzo de Venturini en los primeros capítulos de su obra para clarificar el uso de palabras políticas, aunque debemos recalcar que el autor da las precisiones que él considera adecuadas, no siendo siempre éstas las que otros politicólogos consideran aptas ni óptimas. Teniendo presente dicha tesitura, glosaremos algunos conceptos del libro citado.

García Venturini considera necesario distinguir entre comunidad y sociedad. La primera es definida por él como una agrupación humana que posee fuertes dosis de sentimientos y hábitos comunes a todos sus miembros, productos de una herencia también común. La sociedad sería la agrupación humana producto de decisiones inteligentes y voluntarias de sus miembros, movidos para realizar una tarea colectiva. Siguiendo a Tonnies, comunidad sería voluntad de esencia y sociedad, voluntad de elección. Luego cita a Maritain: "*La comunidad es un producto del instinto y de la herencia en circunstancias dadas y armazones históricos determinados; la sociedad es resultante de la razón y de la fuerza moral*".

Con respecto a otro concepto fundamental -la nación- nuestro autor tiene dos acepciones. La primera y más clásica, designa a una comunidad humana -no una sociedad- relativamente numerosa que presenta con cierta nítidez rasgos comunes: raza, religión, hábitos, recuerdos y perspectiva colectiva de futuro. En cuanto a la etimología de "nación" -del latín *nasci*-, sería *"el lugar o medio donde se nace"*, pero esta definición -prosigue- es ambigüa y confuso ha sido su uso. Asevera entonces que en la primera acepción, la nación sería una comunidad y por tanto, amorfa y acéfala. No sería válido hablar de *"autoridad nacional"*, aunque ésta se ha transformado en una expresión frecuente en nuestros días. En su segunda acepción, nación designaría al conjunto de individuos reunidos bajo una ley común y un mismo gobierno, resultando así, sinónimo de país. De esta forma, podemos decir "nación francesa", "nación rusa" o "nación boliviana".

Advierte empero, que esto se ha popularizado recién a partir de la Revolución Francesa y que el uso terminó por legitimar las dos acepciones, pero conviene -asevera- saber qué quiere decirse en cada caso, para evitar la promiscuidad semántica.

El autor se pregunta luego cual sería la designación adecuada de entidades que llamamos España, Bolivia, Argentina y para las que cada

vez resulta más común la utilización del término *"nación"* en su segunda acepción. Dos vocablos se disputarían tal realidad: sociedad política y estado. Esto daría la pauta de que nación y estado son sinónimos: cosa que no ocurre así, pero que en la práctica es habitual; basta citar nombres tales como Organización de las Naciones Unidas y Organización de Estados Americanos, para ver cómo se produce el intercambio entre estado y nación, generando aun más confusión en la frágil estructura lingüística de la teoría política.

El autor considera luego que el nombre y la definición de sociedad política -como asociación de hombres que viven en determinado territorio sometidos a leyes y a un gobierno común- sería lo más adecuado para el uso cotidiano, aunque tampoco salva algunos inconvenientes, pues puede prestarse a numerosas confusiones. Quizá, agrega, decir sociedad política autónoma sea más preciso, pero su practicidad sería muy relativa. Viene entonces la comparación con la expresión griega *polis*, cuya traducción correcta es "ciudad" en el sentido de *"sociedad política"* y no el impreciso vocablo "ciudad-estado" que usamos habitualmente. También menciona el uso antiguo de política (república) y que luego los romanos acuñaron *civitas*, *respública* e *imperium* hasta el medioevo, cuando comenzó a utilizarse *regnum*. Desde el siglo XVIII estos términos no fueron idóneos y comenzaron a circular "país", "nación", "estado", "sociedad política", "cuerpo político".

Con respecto al estado, esta expresión generó innumerables discusiones ya que se la ha definido de muchas maneras y al calor del pensamiento de cada teórico de la política. En su acepción contemporánea, puede representar a la sociedad política (estado-sociedad), como al poder público (estado-poder). Compartimos la opinión de Venturini al considerar al segundo significado como el más claro.

Sin embargo, las deficiencias semánticas en torno a la palabra estado se han prestado y se prestan para muchos usos erróneos del término. Sin ir muy lejos, la síntesis totalitaria de Mussolini: *"Todo dentro del Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado"*, permitiría que la expresión abarque la globalidad de la sociedad política, del poder y del "conductor" o *Duce*.

Concluye Venturini expresando que la confusión semántica es siempre arsenal terminológico al servicio de la demagogia y la tiranía; es necesario

optar -al referirse al estado- por una acepción clara, precisa y definida unívocamente. Al respecto, es útil recordar que en el lenguaje del derecho siempre se habla de "Estado" como la "nación Jurídicamente organizada" y fomada por sus componentes: territorio, población y poder. Esta es una definición que si bien tiene carácter didáctico, puede ser altamente discutible, al menos en el contexto de la moderna Ciencia Política.

La palabra "gobierno", considera que puede ser usada con dos significados diferentes. En primer lugar y en abstracto sentido, es equivalente a estado, en su noción de estado-poder. Así por ejemplo, cuando se dice *"crédito otorgado al gobierno"*, *"los ferrocarriles son del gobierno"*, allí en lugar de gobierno podíamos decir estado. En segundo y más concreto sentido, gobierno haría referencia a la persona o determinadas personas que ejercen en un momento dado los poderes del estado. Así, cuando se dice *"la caída del gobierno"* o *"el gobierno se trasladó a la nueva capital"*, no hay equivalencia con estado.

De todas maneras -prosigue García Venturini- gobierno implica los tres poderes tradicionales (ejecutivo, legislativo y judicial). Sin embargo, el hábito legitimó el uso de *"gobierno"* para designar al poder ejecutivo solamente, con lo que entramos en una nueva complicación ya que sí decimos *"jefe de gobierno"* para designar al primer ministro en un régimen parlamentarista y ello podría ser medianamente aceptable, resulta -añade nuestro autor- un soberano *"disparate"* llamar al presidente de la república *"jefe del estado"*, pues si estado son los tres poderes de la sociedad política misma, mal podría ser "jefe de estado" el presidente, ya que sus facultades constitucionales se limitan a ser titular del poder ejecutivo y cabeza de la administración.

Consiguientemente -especifica- el título de jefe de estado sólo correspondería a quien detente la dirección de todo el aparato estatal en sus tres ramas de gobierno; sería adecuado quizá para un monarca absoluto o un dictador, pero jamás para el presidente de una república con división de poderes.

Vemos, pues, cuán importante es la semántica política y cómo resulta imprescindible clarificar y precisar conceptos en tan importante campo de la conducta humana. Cabe esperar entonces que en nuestro calendario de retorno a la vida democrática, seamos capaces de utilizar un vocabulario

que no se preste a confusiones y que esté definido de acuerdo a pautas compatibles con lo que el pueblo boliviano espera de sus dirigentes. El regreso a la vida institucional y democrática será más coherente si no transformamos la fraseología política en una torre de Babel...

*** * * ***

LA DEFINICION DEL INTERES NACIONAL (Agosto 1979)

En un trabajo anterior que publiqué en *PRESENCIA* bajo el título "Política Exterior e Interés Nacional" (5 de agosto de 1978), había expresado algunas ideas en torno a la relación entre la puesta en práctica de la proyección externa del Estado (política exterior), con el interés nacional, siendo éste permanente y estable en el tiempo, sea quien sea el gobierno de turno o el modelo ideológico que establezca las pautas internacionales.

Ahora intentaremos profundizar un poco más el difuso y poco claro concepto del interés nacional (IN) ya que como dijimos en otra oportunidad, la definición de *"estable y permanente"* puede estar predeterminada por intereses de clases, grupos de presión o fracciones dominantes en la fomulación de la política exterior, que disfrazan demandas sectoriales bajo la capa mágica de los *"intereses constantes de la Nación"*. Por otra parte, aun suponiendo consenso en la definición del interés nacional, puede ser que la percepción sea restringida -o poco clara- en lo que concierne a las perspectivas de una nación soberana en el contexto mundial.

Para Mario Amadeo, *"el interés nacional es una fórmula genérica, de contenido variable y de interpretación controvertible. Para algunos, el interés nacional puede significar ser más ricos; para otros ser más poderosos; para los de más allá ser más respetados y así sucesivamente. La expresión 'interés nacional' no permite, por tanto, avanzar mucho en el conocimiento del problema"*. A continuación, el tratadista argentino considera que el IN no es una meta, sino un supuesto esencial de la política exterior y que *"la apelación de la formula del IN como objetivo central de la política exterior surge de una interpretación errónea de su significado"* (1).

Los diccionarios definen el "interés" como *"lo que a uno le conviene", "valor que en sí tiene una cosa"*. Por nación se entiende a una sociedad natural de hombres con conciencia y destino común, que integrada a través de un aparato legal-coercitivo se transforma en Estado nacional, soberano e independiente reconocido como tal -al menos en sus aspectos formales- por la comunidad mundial. El interés nacional sería, entonces, lo que le conviene a la nación en su totalidad o el valor que tiene para la comunidad en su conjunto la obtención de algo que ha de beneficiar a todos o satisfará un objetivo prioritario del Estado inserto en el concepto global del IN.

Para J. Plano y R. Olton, el IN es el *"objetivo fundamental y factor determinante final que sirve de guía a los creadores de decisiones de un Estado para trazar la política exterior"*. Continúan expresando que, *"típicamente el IN de un Estado es un concepto sumamente generalizado de aquellos elementos que constituyen sus necesidades más importantes. Entre ellos, se incluyen la propia conservación, la independencia, la integridad territorial, la seguridad militar y el bienestar económico"* (2).

Así, pues, sería más correcto hablar en plural de intereses nacionales, aunque el IN -como veremos más adelante- vendría a ser una suerte de *"matriz"* de dichos intereses esenciales para un estado soberano. En todo caso, el problema principal de la creación de una política exterior y también el de la diplomacia, consiste en transformar el interés relativamente vago y general de una nación, en objetivos y medios concretos y precisos (3).

La evolución del concepto del IN se esbozó a través de varias etapas. El interés *"dinástico"* de los antiguos monarcas, fue sucedido por la *"raison d'état"*, la que se entremezcló con la ambigüa idea del *"honor nacional"*. Luego, ante la creciente influencia de los aspectos económicos en el desarrollo de los Estados el concepto entró en un cono de sombra hasta el famoso trabajo de Hans Morguenthau, figura predominante de la escuela *"realista"* en política internacional, cuyos seguidores postulan que la adquisición y el uso del poder es el interés primario de todo Estado moderno y consecuentemente el IN se define en términos de ecuaciones de poder y *"egoísmo"*, por preponderancia frente a cualquier otro componente del IN (4).

Tras la controversia entre las escuelas *"idealista"* y *"práctica"* acerca del interés nacional, poco se hizo por definir con claridad el concepto y éste sigue siendo utilizado por los artífices de la política exterior indiscriminadamente.

Empero, es evidente que las naciones tienen intereses. Resulta claro además, que aunque algunos de los intereses parciales que configuran al IN pueden ser fruto de determinadas influencias en la conducción de la política exterior, no es menos cierto que todo Estado soberano, sea cual sea su sistema político y su régimen de gobierno, tiene algunos intereses básicos que no entran en la discusión, que gozan de unánime apoyo. Puede variar la utilización de los instrumentos y la aplicación de los medios (con variados éxitos o fracasos) para la consecución de esos intereses, pero ellos intrínsecamente no están en juego. Tanto a los Zares como al Politburó soviético actual, estamos seguros que les importaba y les importa, la expansión territorial rusa y el *"protectorado"* tradicional que han ejercido sobre las pequeñas naciones de origen eslavo. A los Estados Unidos, por otra parte, siempre le ha interesado mantener su preponderancia en el hemisferio occidental. (*"América para los americanos"* decía Monroe, pero con referencia a sus paisanos y no a los *"otros americanos"*, es decir, el resto del continente). Ambas potencias, con el transcurso del tiempo y una de ellas a raíz de una gigantesca revolución, han cambiado por cierto el énfasis y los medios, quizá hasta repudiando algunos intereses residuos de otras políticas, pero se han cuidado de mantener los esenciales, a los que agregan hoy en día sus respectivos valores e ideologías.

En un estudio histórico del comportamiento de cualquier otro Estado nacional, observaríamos un fenómeno similar en la persistencia de algunos postulados de su conducta internacional, con las lógicas variantes que presentaría frente a las pautas de las actuales superpotencias, ya que es probable que más bien esté *"condicionado"* en torno a algunos valores, que pugnando por su supremacía o promoción.

Con respecto a Bolivia, tres categorías muy amplias hacen a su problemática internacional: a) comercio exterior; b) asistencia externa para el desarrollo y c) seguridad e integridad (5). Cada una de estas grandes categorías abarca por cierto, una compleja gama de factores y ellas actúan interrelacionadas entre sí, con mayor o menor

preponderancia, según el caso y de acuerdo a la política exterior trazada para determinada coyuntura de política interna. No habrá ningún gobierno, por otro lado, que en el contexto nacional no postule grandes objetivos como el *"bienestar"*, el *"crecimiento económico"*, *"la redistribución equitativa del ingreso"* y otros objetivos generales que hacen a cada plataforma del pensamiento político y que en lo interno ha dado por llamarse genéricamente el *"interés público"* por contrapartida al IN usado en política exterior.

Nuestra salida al mar, por ejemplo, forma parte del IN, desde el momento en que es objetivo histórico y permanente que al no alcanzarse, atenta contra nuestro comercio exterior soberano, actualmente dependiente de tarifas, huelgas y manipuleos exógenos a la voluntad nacional. La asistencia externa para el desarrollo se ve trabada también, ya que los costos de transportes derivados de nuestra forzada mediterraneidad, encarecen las llamadas tasas de retorno de los proyectos de inversión. Finalmente, es obvio que la seguridad y la integridad nacionales no estarán completamente salvaguardadas, mientras no se solucione el drama del enclaustramiento marítimo. Hasta aquí lo objetivo y *"real"* sobre el problema, sin entrar a considerar ese *"algo"* indefinible que hace al *"ser nacional"*, aspecto psicológico sumamente importante que ha convertido a la sensación de claustrofobia de los bolivianos en el centro de nuestras preocupaciones internacionales.

Si estamos de acuerdo, entonces, en que las naciones tienen intereses que en lo externo se proyectan como IN y en el interno como interés público, podemos ahora apelar al concepto de IN dado por D. Nuechterlein quien lo define como *"las necesidades percibidas y los deseos de un estado soberano en relación a otros estados soberanos que constituyen su ambiente externo"* (6). La percepción implicaría que el interés es fruto de un proceso político a través del cual los conductores de un país llegan a decisiones acerca de la importancia para el estado de determinados eventos externos y considerando los intereses globales de la nación.

<u>Al interés nacional se lo podría descomponer en cuatro intereses básicos: de defensa, económicos, los vinculados con el orden mundial y los de carácter ideológico</u>. El primero tiene que ver con todos los aspectos relacionados con la seguridad del estado, amenazas a la integridad territorial y protección de los nacionales frente a agresiones externas. El

segundo realza los facto res que hacen al desarrollo y bienestar económico de una nación. El tercero se concecta con los grandes lineamientos de un orden mundial relativamente favorable en lo político y en lo económico para el normal desenvolvimiento del estado. El cuarto tiene relación con la protección o promoción de los valores fundamentales que comparten dirigentes y habitantes de un estado y que estiman son valores buenos y legítimos, inclusive a nivel universal.

El orden, por cierto, no refleja prioridades de uno en detrimento de otro, aunque es evidente que si un país no puede defender su heredad territorial, ninguno de los otros tres intereses tendría sentido. En segundo lugar, estos intereses no son mutuamente excluyentes y más bien pueden darse bajo numerosas combinaciones.

A su vez, es importante añadir que los intereses básicos, cuya suma es el interés nacional, presentan distintas escalas de intensidad, que son: a) de supervivencia, cuando la propia existencia de la nación se encuentra en peligro (probablemente sólo un interés de defensa llegue a este extremo); b) vitales que pueden involucrar cuestiones de defensa, más aspectos económicos de ordenamiento internacional e ideológicos; c) importantes, en cuyo contexto se inscribe la mayoría de los problemas internacionales sujetos a negociación diplomática y que requieren de una pronta solución para no pasar a convertirse en vitales; d) periféricos, serían aquellos problemas que no alcanzan a afectar directamente al estado pero que requieren siempre rápida atención.

Con estos datos, es posible construir una matriz del interés nacional (MIN).

M.I.N. (7) (*)

Intereses básicos Intensidad del interés

Sobreviv./ vitales /import./ perif.

1. Defensa Nacional ....X.. ....

2. Bienestar económico ....X.. ....

3. Orden mundial favorable ....
.X.. .....
4. Promoción de valores ....
..... X...

(*) Las marcas corresponden al caso de la salida al mar de Bolivia, ejemplo explicado en este ensayo.

Esta matriz del interés nacional (MIN), no solamente reviste un interesante carácter académico, ya que también puede ser utilizada en el análisis de la política exterior. Por ejemplo, nuestra salida al mar afectaría a la defensa nacional en lo vital y no como factor de sobrevivencia, ya que Bolivia ha podido seguir su vida independiente pese a esa tremenda mutilación. Según el interés del bienestar económico, podríamos expresar que también es vital para el futuro desarrollo boliviano superar la actual situación de enclaustramiento pero no es factor de vida o muerte. Para un orden mundial favorable es evidentemente importante y finalmente, en lo que hace a la promoción de valores, habría que señalar que al margen del triunfo de la justicia internacional, desde el punto de vista de la ideología, resulta periférica la cuestión.

<u>Los tres grandes problemas sustantivos que tiene Bolivia en el campo internacional también pueden inscribirse en la matriz del IN</u>. El comercio exterior y la asistencia externa serían de intensidad vital, estando incluídos en los intereses básicos dos y tres. La seguridad e integridad territorial tendrían intensidad de sobrevivencia, ubicada en el interés básico uno. Además, cualquier estudio parcial de lo que cada uno de estos tres grandes problemas incluye dentro de sí, puede a su vez realizarse utilizando el método de la matríz del interés nacional.

<u>La MIN permite, pues, una inmediata percepción de cualquier problemática internacional y hasta la posibilidad de comparar en base a la misma matríz las diferentes posiciones de los países o áreas sujetos a trámites diplomáticos o a potenciales conflictos de intereses</u>.

Estos avances contemporáneos realizados sobre la vieja idea del interés nacional, son muy importantes; conviene tenerlos presentes a la hora de la formulación de decisiones en la crítica conducción de la política exterior, tan importante para el futuro de Bolivia.

NOTAS.-

(1) Mario Amadeo, *Política Internacional,* Buenos Aires.

(2) J. Plano y R. Olton, *"Dicccionario de Relaciones Internacionales"*, (Limusa - Wiley, México).

(3) F.A. Sondeman, "The Concept of National Interest" (*Orbis*, Volumen 21 Number One, Spring 1977).

(4) Op. cit.

(5) Nuestro trabajo: "Geopolítica y relaciones internacionales" (*PRESENCIA*), 1º de enero de 1978) y J. Holland, "Bolivia" en *Latin American Foreign Policies* (J. Hopkins University Press, USA).

(6) D.E. Nuechterlein, "The Concept of National Interest: A Time for New Aproaches" (*Orbis*, Vol.23, Number one, Spring 1979).

(7) Op. cit.

*** * * ***

INTERROGANTES BASICOS EN EL ANALISIS DE LA POLITICA EXTERIOR (Septiembre 1979)

Es común la referencia al hecho de que la política exterior es un fiel reflejo de la política interna. Morgenthau llegó a expresar que había que decir *"política"* a secas, ya que ambas se consustanciaban en un solo objetivo: el interés nacional y la afirmación del poder del Estado. Otros autores por el contrario, han expresado en reiteradas oportunidades que más bien los hechos externos condicionan la política internacional y muchas veces, hasta la propia política interna, especialmente en el caso de los países sujetos a distintas calificaciones de *"dependencias"*.

Es evidente que los acontecimientos que se suceden dentro de una nación repercuten necesariamente en su diplomacia y en su manera de enfocar las cuestiones internacionales. Además, es cierto que las influencias externas no pueden desdeñarse ni siquiera en lo que respecta a las grandes potencias. Para citar un solo ejemplo: nadie puede negar la influencia de los acontecimientos en el Medio Oriente sobre la conducta del Departamento de Estado norteamericano, aspecto que se refleja

cotidianamente en la crónica internacional de los medios de comunicación.

Este aparente dilema entre influencias externas e internas a nivel académico resulta irrelevante, pues si algo nos enseña la ciencia política de las relaciones internacionales, es que el análisis debe ser lo suficientemente amplio como para abarcar toda la gama posible de manifestaciones que una nación tiene frente al mundo y recibe de éste, sin ceñirnos necesariamente a posturas principistas que no siempre son el reflejo de la realidad, mucho menos de la política exterior de un estado determinado. Sin embargo, conviene tomar en cuenta que para las naciones pobres y de escasa autonomía muchas veces las influencias y presiones exógenas son determinantes, inclusive hasta para sus propias pautas internas.

Al iniciar nuestro análisis de política exterior es válido plantearse algunos interrogantes previos, los que convenientemente absueltos permitirán un mejor juicio sobre la conducción de esta área del estado. Hay cuatro preguntas básicas, que todo examen del comportamiento internacional de los países debe responder para comprender con claridad las pautas determinadas. Ellas son: a) ¿Cuáles son los principales problemas internacionales que enfrenta una nación?; b) ¿Cuáles son los antecedentes históricos y los problemas vitales enfrentados durante el pasado que han consolidado una posición en la doctrina y en la acción?; c) ¿Cómo las fuerzas internas, incluyendo aquellas de los grupos de interés, afectan la formulación de la política exterior y cómo se realiza este proceso de formulación en el país bajo estudio?; d) ¿Cómo percibe la nación su posición contemporánea en relación con otras naciones, regiones y organizaciones internacionales?

Las respuestas a estos interrogantes, más otros ingredientes que hacen a la instrumentación de los fines internacionales del Estado, pueden dar mayor precisión en la comprensión del contexto -interno y externo- que engloba al país objeto de nuestro estudio.

Con respecto al primer interrogante, puede trazarse una línea de consenso entre los diversos sectores de una comunidad nacional para definir con amplitud sus principales problemas en el campo mundial. El segundo interrogante es crucial, ya que el rastreo de los hechos pretéritos explica muchas veces la conducta actual de las naciones, sea por doctrina

asentada o por conducción de sus políticas. Las reticencias de México para embarcarse en un mercado común energético norteamericano con su gigantesco vecino y el Canadá, no podrían llegar a entenderse en plenitud sin estudiar el pasado mexicano y la trágica historia de sus relaciones con Estados Unidos. La misma revolución cubana presenta en su actual conducta internacional no solamente factores ideológicos como determinantes, ya que ciertas actitudes de Cuba no podrían tampoco comprenderse sin el análisis del pasado cubano, de la Enmienda Platt y de otros hechos que fueron decantando posiciones internacionales propias y singulares de la nación del Caribe. Así sucesivamente, podríamos seguir extrayendo otros ejemplos que nos demostrarían la forma en que el pasado condiciona parcialmente posiciones nacionales en materia de política exterior.

En lo que respecta a la tercera pregunta, su adecuada respuesta es vital, ya que la manera en que intervengan los factores nacionales en la formulación de la política exterior, dará prioridades para la presentación de diversos hechos que interesan al país en la arena internacional. Un gobierno militar quizá dará énfasis a aspectos de seguridad y de carácter geopolítico; un gobierno civil tratará de estrechar vínculos en torno a posturas internacionales solidarias con la filosofía democrática. Los grupos de interés en toda su amplia gama, influirán en la presentación de problemas sectoriales que si bien pueden ser de interés nacional, les conviene primariamente que el país los tome como propios y los defienda en los eventos diplomáticos.

En fin, pueden presentarse muchas situaciones que el lector podrá deducir por sí mismo, en torno a la relación entre fuerzas internas y formulación de la política exterior. A ello hay que agregar el proceso de esta formulación, que tiene también facetas llamativas, ya que implica la puesta en práctica de los medios idóneos que una nación posee para vincularse con el mundo (su diplomacia) en función de las posturas a las que se ha llegado.

La cuarta pregunta hace al *"sentir"* nacional en su comparación con otras entidades en el mundo. Es muy importante comprender cómo un país percibe y asimila su propia situación o problemática *vis-á-vis* su entorno inmediato, el regional y el cada vez más abundante conjunto de organismos internacionales.

Una adecuada comprensión de esos interrogantes y sus respuestas, resultaría muy valiosa para el análisis de la política exterior en términos de estructura. A nivel coyuntural, debe considerarse la aleatoriedad de las relaciones internacionales, cuyo intenso dinamismo puede dar lugar a la presentación de insospechados problemas que necesitarán resolverse sobre la marcha. Aún en este caso, empero, es importante haber realizado el análisis previo. Por otro lado, no podemos desdeñar aspectos que hacen a la conducta internacional de los Estados, entre los que podemos citar las propias características personales de los líderes nacionales en este rubro. Es un hecho que para bien o para mal, toda persona que tiene sobre sí la responsabilidad de la conducción de los asuntos exteriores imprime su propio sello a las posiciones nacionales, por muy sólidas y decantadas que éstas sean. Un Barón de Río Branco o un Henry Kissinger, no pasan en vano por sus cancillerías; marcan toda una época y no se los puede considerar como *"simples ejecutores"* de una doctrina en materia de política internacional. El elemento personal es, pues, crucial en la clarificación del análisis.

Finalmente, no hay que olvidar el factor geográfico que si bien estaba implícito en el contexto de las cuatro preguntas básicas, conviene tenerlo muy en cuenta. Como hemos expresado en otras oportunidades, la geopolítica, el estudio de la relación entre poder político y asentamiento geográfico, es un ingrediente esencial en las relaciones internacionales. El propio Kissinger que ya hemos mencionado, sostuvo hace poco en el Congreso de los Estados Unidos que el reciente acuerdo sobre limitación de armas estratégicas (*SALT II*), antes de ser ratificado debía tomar en cuenta la *"gravitación geográfica"* de la Unión Soviética en zonas álgidas de Africa y Asia. Mayor razón entonces, para dejar de lado fetichismos absurdos denostando o ensalzando a la geopolítica y pasar a considerarla como parte integral de un análisis de la política exterior, análisis imprescindible en el tiempo que vivimos para la mantención de una presencia activa en el concierto mundial y para el logro del interés nacional.

Bibliografía consultada:

Maurice East y otros: *Why Nations Act,* Sage publications, B. Hills, USA.

K. Deutsch: *Análisis de las Relaciones Internacionales,* Paidós, Buenos Aires.

H.E. Davis: *Latin American Foreign Policies,* J. Hopkins U. Press, USA.

"America and the World": edición especial de *Foreign Affairs.*

*** * * ***

CUATRO DIMENSIONES DE LA ESTRATEGIA (Diciembre 1979)

Según la definición de los diccionarios, estrategia significa el arte de dirigir las operaciones militares. La palabra -de origen griego- viene de *strates* (ejército) y *agein* (conducir); también significa general o jefe (s*trategos*). Von Clausewitz dice que el arte militar consiste en la táctica y la estrategia; la primera estudia particularmente la forma de combate y la segunda la finalidad de los combates y sus relaciones con el objetivo de la guerra. En este sentido, podría decirse que el estratega es arquitecto y el táctico albañil.

La restringida e histórica definición de estrategia ha pasado a ser mucho más amplia en el lenguaje contemporáneo. El uso del término se ha difundido tanto, que ahora la multiplicidad de significados debe resolverse mediante la adjetivación, siendo esto necesario incluso dentro del campo militar. Es así como aparecieron expresiones tales como estrategia general, estrategia terrestre, naval y aérea.

En el campo más amplio de la vida civil, hoy es común el uso de la palabra estrategia, añadiéndole el correspondiente adjetivo y así podemos referirnos a la estrategia política, económica, social u otras, entendiendo entonces a la estrategia más como al conjunto de conocimientos que hacen posible el logro de ciertos objetivos mediante planificación previa, que como una estricta rama del conocimiento castrense.

No es la primera vez que la ciencia militar hace un aporte significativo a las ciencias sociales en particular y podrían citarse otros ejemplos, pero por ahora nos ceñiremos a la estrategia, no sólo porque ella simboliza el concepto mismo de conducción y coordinación global, sino por las

implicaciones que su permanente uso trae consigo hasta en la mera existencia cotidiana.

La mayoría de los estudios sobre estrategia consisten en ejemplos o crónicas sobre el manejo -efectivo o negativo- que se hizo de ella, y la saga viene desde Alejandro el Magno hasta nuestros días. Las experiencias de las últimas décadas y la propia difusión del término, han transformado este tipo de estudios en algo que si bien resulta de interés desde el punto de vista histórico, carece de valor actual para reflejar claramente el concepto. Ya en Europa se habló tiempo atrás de la *"gran estrategia"*, resumiendo en ella todos los aspectos financieros, demográficos, sociales y políticos de la guerra, aspectos -desde ya- sumamente importantes e interconectados, en especial cuando desde el Siglo XIX pasaron a ser los estados en su totalidad -y no los ejércitos aislados- los que emprendieron el esfuerzo bélico. El mismo concepto de *"nación en armas"*, traía consigo la noción de esa estrategia global que agrupaba a todo el aparato estatal puesto a disposición del objetivo político: ganar la guerra o evitar las pretensiones del enemigo.

Como acertadamente señala el profesor Michael Howard (*Foreign Affairs*, Vol. 57, Nº 5), la definición de Clausewitz sobre estrategia fue deliberadamente simplista; por tanto, el gran filósofo de la guerra no se preocupó mayormente de problemas que a su criterio eran irrelevantes. Clausewitz hizo sin embargo, una distinción sustancial entre mantenimiento de una fuerza armada y el uso de ésta, lo que dio origen a dos dimensiones en la estrategia bélica: la logística y la operacional. Clausewitz pensaba que el elemento logístico estaba subordinado al operacional, convencimiento que por otra parte era en ese entonces común y acumulativo para todos los generales de todas las épocas. Puede ser que hasta la era napoleónica inclusive, el elemento operacional haya sido decisivo; es quizá por eso que los estudios históricos remarcaron esta dimensión de la estrategia y no consideraron mayormente la dimensión logística, sin cuya apreciación al final, no pueden ganarse batallas, ni en el campo militar ni en ninguna otra aplicación del conocimiento estratégico. ¿O acaso un partido político triunfa en los comicios solamente a través de la capacidad de sus dirigentes en el plano operativo? Es probable que hoy en día, paralelamente sea tanto o más

vital la preparación de un aparato logístico decisivo para salir airoso de la contienda electoral.

Vemos, pues, que los ejemplos no necesariamente se limitan al marco castrense. Sin una adecuada capacidad para generar recursos o para movilizar óptimamente los existentes, no hay liderazgo -en cualquier campo o especialidad- que valga. Bien puede darse el caso de un conductor eficiente que al enfrentarse con alguien menos dotado pero de mejor planificación logística, termine su campaña en triste derrota, la que podrá ser o no definitiva según el curso de los acontecimientos.

Sobre el particular, Howard señala lúcidamente que durante la guerra civil estadounidense (1861-65) los mejores generales estaban del lado secesionista, pero esta dimensión operacional resultó avasallada por el mejor manejo de la otra dimensión (logística) del ejército unionista, basado éste en los inmensos recursos del Norte industrializado que superaban con creces los del Sur agrario, aristocrático, feudal y esclavista.

Con el tiempo, un elemento crucial resultó ser la capacidad de contar con la mayor cantidad de tropas perfectamente equipadas en el teatro de operaciones y mantenerlas allí. Esta experiencia, como es sabido, se transformó en la doctrina estratégica de los EE.UU.

Una tercera dimensión estratégica sobre la cual también Clausewitz teorizó en su momento, pasó a tener fundamental importancia. Nos referimos a la <u>dimensión social</u> de la estrategia, es decir, la aptitud y la capacidad de entrega de un pueblo para hacer realidad la fuerza logística. De ahí el comentario de Clausewitz acerca de la guerra como *"admirable trinidad"*, compuesta por el objetivo político, su instrumento operacional y las pasiones populares, o sea, las fuerzas sociales de un pueblo expresadas en el dramático escenario del enfrentamiento.

Esta tercera dimensión -la social- debe medirse con dos índices: intensidad y cantidad. La combinación ideal sería la suma de ambos en la acción global, pero como ello no siempre ocurre, es necesario en ciertas circunstancias fortalecer el apoyo social por el lado de la intensidad para orientarlo hacia un esfuerzo estratégico específico. En la guerra, acotaremos, no siempre lo cuantitativo ha sido determinante; la historia está llena de ejemplos de pequeños ejércitos con gran espíritu combativo derrotando contingentes más numerosos sin moral y pasión, pese a estar

los últimos bien dotados de recursos y con niveles operativos aceptables. Claro está que por otro lado, una irresistible mayoría aún faltándole intensidad, finalmente termina siendo decisiva por más sacrificios que realice la otra parte. Sobre esto también la historia recoge muchos ejemplos. Con todos los factores iguales, los números mandan, reza un axioma militar.

Contemporáneamente y bajo condiciones normales (o sea sin cantidades rivales insuperables), una analogía acerca de la intensidad (o su falta) se percibe primeramente en la apática actitud de las llamadas "*mayorías silenciosas*" que nada hacen y lo esperan todo. Como contraparte y en segundo término, constatamos que una intensa labor de grupos minoritarios dotados de altísima intensidad y sentido social de participación, provoca cada tanto diversas sorpresas en las luchas políticas o ideológicas. Vencen por una sencilla razón: sus mayoritarios contrincantes desconocieron -o no supieron aplicar- la dimensión social de la estrategia.

En una estrategia para el desarrollo nacional, de poco servirían también la capacidad operativa y la búsqueda de recursos, si no se logra movilizar al pueblo en torno a la importancia de los objetivos, si no se toma conciencia popular acerca de la necesidad de esforzarse hoy, para tener una sociedad mejor mañana.

Una cuarta dimensión estratégica -ahora verdaderamente fundamental- debe incorporarse al pensamiento sobre la materia: se trata de la dimensión tecnológica. Sin ir muy lejos, recordemos que en el pasado y para citar un conocido caso, las guerras de la independencia en América fueron entabladas prácticamente en paridad técnica con los ejércitos españoles; las armas eran casi las mismas, una vez organizados los ejércitos patriotas en forma regular.

Hoy en día, un pueblo atrasado en lucha contra el ejército colonial -salvo la posibilidad de recibir dotaciones de armamento moderno mediante potencias amigas- se verá en tremenda desventaja con respecto a esta dimensión estratégica, ya que el desarrollo de la tecnología bélica ha sido realmente exponencial y su alto costo dejó obligadamente en el camino a todos aquellos países incapaces de financiar semejantes gastos. Quizá nuestro hipotético ejemplo pueda salvar la situación de desventaja tecnológica optimizando las otras dimensiones, como sucedió en la guerra

de Viet Nam, donde el genial general Nguyen Giap maximizó las capacidades operacionales, sociales y logísiticas del Viet Cong. También es factible la existencia de probables restricciones de diversa naturaleza para la potencia colonial y que le impiden ejercer la totalidad de su capacidad bélico-tecnológica. Esto fue lo que sucedió en el sudeste asiático: dadas las reglas del juego -como afirma el propio Kissinger en sus Memorias- Estados Unidos no pudo lograr una victoria militar pese a su enorme diferencia de recursos. Le falló a EE.UU. la dimensión social, ya que la guerra abrió profundas brechas en su sociedad, que todavía están latentes por el drama interno que provocó el conflicto. Y bajo tales condiciones, explotar al máximo su ventaja tecnológica mediante armas nucleares no era posible frente al repudio nacional e internacional que hubiera provocado el uso de bombas atómicas. Sin dimensión tecnológica plena, con débil o nula dimensión social y mala conducción operacional de los oficiales nortemericanos, un tremendo despliegue de dimensión logística no podía ganar la contienda sin el auxilio de los otros esenciales componentes: la derrota de los Estados Unidos era matemática.

Así, pues, las cuatro dimensiones de la estrategia: *operacional, logística, social y tecnológica,* han tenido su tiempo histórico y las cuatro en conjunto, configuran globalmente el pensamiento estratégico contemporáneo. Ultimamente, tras el auge de los estudios acerca de la *"guerra catalítica", "la escalada nuclear"* y otros temas por el estilo -con claro énfasis en la dimensión tecnológica- se ha vuelto a retomar el hilo de la dimensión social en la estrategia militar.

Es evidente que no pueden descuidarse el comportamiento y las reacciones de los pueblos, por más que las grandes potencias hablen en el lenguaje abstracto de los *MIRV's,* los *ICBM* y firmen acuerdos sobre sofistifcados armamentos. Al final, es la sociedad quien recibe los beneficios de la paz o sufre el flagelo de la guerra.

Todo lo hasta aquí someramente expresado, puede trasladarse a las estrategias que se llevan a cabo en diversas áreas del pensamiento y de la acción. Se verá entonces, que las cuatro dimensiones adquieren enorme importancia en la planificación de los objetivos y para lograr las metas buscadas.

*** * * ***

LA DIPLOMACIA EN CRISIS
(Abril 1980)

Con el título que encabeza estas líneas, recientemente el semanario estadounidense *"TIME"* publicó un interesante comentario de fondo, referido a la grave situación por la que atraviesa en la actualidad el ejercicio de una de las profesiones más antiguas en la historia social del hombre.

Se dice que los Angeles de Dios fueron los primeros diplomáticos, por su calidad de *"heraldos"*, *"mensajeros"* de la palabra del Señor. La necesidad de convivir entre los antiguos hombres primitivos, motivó el envío de comunicaciones a través de determinadas personas, que debían ser respetadas para que retornen a su tribu con la respuesta. Esta necesidad primaria de recibir y transmitir mensajes, dio origen a la inmunidad diplomática y a la inviolabilidad de las misiones y agentes. Hubiera sido muy difícil lograr el intercambio de comunicaciones -desde aquellas referentes a los límites de caza hasta las declaraciones de hostilidades- sin el respeto a la integridad física de los enviados, integridad que obviamente era recíproca y de mutua conveniencia.

Hay muchas pruebas de toscas prácticas diplomáticas en los registros de la antigua China, India y Egipto. Se trataba en esas épocas de actividades muy rudimentarias: básicamente la simple transferencia de mensajes y advertencias, donaciones y/o tributos. Estas actividades fueron considerablemente ampliadas en Grecia y Roma, ya que los enviados pasaron también a convertirse en negociadores, aunque todavía no se estableció ningún sistema de misión permanente. En la edad media y con el advenimiento del feudalismo, el empleo de los enviados declinó drásticamente pero a partir de la edad moderna y el surgimiento de las ciudades Estado, la actividad diplomática se amplió considerablemente.

En esa época todavía era confuso el orden de precedencia, lo que dio origen a innumerables reyertas y a la drástica aparición en primeros lugares, de los países con embajadas más fuertes y poderosas que desplazaban hasta con violencia, a los débiles y de menores recursos. Recién el Congreso de Viena (1815), reglamentó la fecha de presentación de credenciales del enviado como norma de precedencia, con lo que

terminaron las disputas. Poco tiempo después en Aix-La-Chapelle (1818), se intentó aún más formalizar los procedimientos diplomáticos y sus funciones. En La Habana (1928), se realizó una importante reunión sobre la materia y finalmente, la Convención de Viena de 1961 -actualmente vigente- pasó a regular las normas de conducta de la comunidad civilizada en lo que hace el campo diplomático.

Por el añejo sistema de reciprocidad y además por la mutua conveniencia ya mencionada, en mayor o menor medida todos los países han acatado lo dispuesto en la Convención de Viena y luego ha sido común en la práctica internacional, el establecimiento de acuerdos regionales y/o bilaterales, tendientes a restringir o ampliar la letra y el espíritu de lo establecido en Austria, pero sin vulnerar jamás los principios universalmente reconocidos.

No vamos a extendernos en estas cortas líneas en todo lo referente a la diplomacia como ejercicio de la soberanía estatal y presencia de un país en la arena mundial en función de su interés nacional. El campo es muy vasto y en todo caso, en otra ocasión podremos explayarnos sobre temas específicos. El sintético cuadro histórico precedente nos ubica en el contexto que queremos analizar.

Tres son las funciones claves de un diplomático: a) representación, b) información y c) negociación. La primera de ellas, especialmente a nivel de titular de la Misión, implica representar adecuadamente al Jefe de Estado y nación de origen. Se supone que el Embajador (quien es acreditado directamente ante el Presidente o Monarca del Estado receptor), es la *"imagen viva"* del país y gobierno que lo ha enviado y en esa calidad, recibirá los honores correspondientes a tan alta distinción.

Toda representación diplomática, por medio de las vías legales posibles, tiene la obligación de informar periódicamente a su Cancillería acerca de la multiplicidad de asuntos que ocurren en el lugar en donde se encuentra la misión. No siempre se ha dado el caso, empero, de información solamente recolectada por medios idóneos a través de la perspicacia y capacidad del enviado. De ahí entonces las denuncias sobre *"espionaje"* y *"acciones ilícitas"* que de tanto en tanto sacuden al mundillo diplomático y originan expulsiones de agentes y hasta de embajadores. En América Latina, últimamente el caso más sonado sucedió en el Perú, país del cual fue expulsado nada menos que el

Embajador chileno Francisco Bulnes, por haber detectado el gobierno peruano su participación directa en el soborno de algunos ciudadanos nativos con fines de obtener datos militares.

La *negociación* es otro aspecto permanente del trabajo diplomático. Prácticamente no hay país en el mundo que al mantener relaciones con otro, no tenga asuntos pendientes que resolver. Desde los más complicados y delicados, hasta los de mero trámite rutinario, los asuntos nacionales requieren un permanente proceso de negociación, dentro del marco de las instrucciones que las embajadas reciben directamente de sus Ministerios de Relaciones Exteriores, órgano del Poder Ejecutivo que por mandato del Jefe de Estado (quien tradicionalmente es el responsable directo de los asuntos internacionales) es el encargado de supervisar, instrumentar y definir los postulados, la conducta y el accionar de la política exterior. En este sentido, los diplomáticos son los instrumentos con los que cuenta una nación para lograr la viabilidad de sus objetivos permanentes.

Por eso es común el dicho de que las embajadas son la *"primera trinchera"* del interés nacional y ello es así, porque cual una suerte de red exógena del estado y presente en casi todo el mundo, las misiones diplomáticas al representar, informar y negociar, son la entrada básica de todos los insumos de política exterior, el lugar donde se advierte la flaqueza y mediocridad o la fuerza y la grandeza, de una nación en su contacto con los otros sujetos de la comunidad internacional.

En la actualidad, acontecimientos de dominio público y hasta el propio progreso tecnológico, han puesto a la diplomacia tradicional en un punto dramático de inflexión. Desde las comunicaciones vía satélite hasta la simplificación de las llamadas internacionales y el auge de la diplomacia en la *"cumbre"*, sumando las facilidades de los modernos medios de transporte, han en extremo maximizado el envío de instrucciones o mensajes y/o el cambio consiguiente en los mismos según las circunstancias. El contacto directo entre cancilleres y presidentes es cosa de todos los días. El margen de autonomía de las embajadas, antiguamente tan amplio, se ha reducido en grado sumo con estos avances.

Sin embargo, en nuestra modesta opinión, más bien se robustece el papel efectivo de la diplomacia como *"ciencia arte"* encargada de velar

por los asuntos exteriores, ya que mientras más posibilidades de diálogo, contacto y comunicación exista entre los líderes mundiales, mayores serán también las posibilidades de lograr entendimientos, evitar azarosos trámites dilatorios y en suma, aumenta la probabilidad de lograr la paz, objetivo esencial de la diplomacia en su faz filosófica.

Frente a este panorama promisorio de las relaciones internacionales por la ampliación de los múltiples sistemas de comunicación, ha surgido el ominoso problema del terrorismo y la permanente violación de misiones y agentes diplomáticos. La historia no es nueva, ya que siempre los diplomáticos han estado expuestos a múltiples peligros; larga es la lista de enviados muertos en el cumplimiento del deber y muchos otros -felizmente- tras situaciones tensas y angustiosas, han podido salvar la vida. Es importante tener en cuenta estos peligros, ya que el grueso de la opinión pública por lo general distorsiona *ad nauseam* el carácter representativo de los enviados y la frivolidad que aparentemente significa tal función, que es una entre las múltiples que cumple el diplomático. Además, algunos privilegios e inmunidades -imprescindibles para el decoro de la nación que se representa y necesarios para el desenvolvimiento normal del agente- son también exagerados, brindando entonces la imagen falaz del diplomático cómodo, tomando tragos y paseando en ostentosos automóviles.

Sin embargo, el dramático secuestro de la embajada Dominicana en Bogotá, nos demuestra palpablemente que hasta la tan cacareada -y envidiada por muchos- representación social del diplomático, presenta insospechados peligros. Nuestro compatriota Reynaldo del Carpio, Jefe de la Misión boliviana en Bogotá, se encuentra como rehén de un grupo guerrillero junto con otros diplomáticos, a raíz justamente de su participación como representante de Bolivia en una recepción recordatoria de la independencia Dominicana y hasta el momento de escribir estas líneas, su futuro es incierto y bien vale la pena que nuestra opinión pública, tan sensibilizada por otras cuestiones de política interna, tome cabal conciencia del sacrificio de nuestro compatriota y de la dramática imagen de una parte de Bolivia que es él, sujeta al capricho de extremistas.

Lamentablemente, por la creciente influencia de los fenómenos económicos en la política mundial -básicamente por la crisis energética-

la comunidad internacional no reaccionó con todo el vigor necesario en la crisis de Irán. De acuerdo con una triste modalidad -que en su momento se dio con los secuestros aéreos- los malos ejemplos cunden; tras la violencia en Guatemala y otros dramas menores, asistimos ahora al espectáculo de Bogotá, donde varios diplomáticos permanecen secuestrados.

El caso de Reinaldo del Carpio amerita mayor atención. Quizá no se le presta mucha importancia por tratarse de un "*encargado de negocios*" y no de un embajador. Lamentablemente, la traducción al castellano de la frase francesa *"chargé d' affaires"*, no ha sido del todo feliz y de ahí las confusiones. Por *encargado de negocios*, se entiende en la jerga diplomática al jefe interino de la misión, al más alto funcionario que se encuentra temporariamente a cargo de los *"negocios"*, los asuntos del país, en ausencia temporaria o definitiva del titular designado, es decir, el embajador.

En muchas ocasiones los gobiernos no nombran -o retiran- a sus embajadores y entonces el funcionario que le sigue en precedencia queda como encargado de negocios *ad interim*, velando por los asuntos nacionales, trabajando inclusive más que el titular, ya que tiene que cumplir un doble papel: el propio y el del embajador ausente. Es más, casi siempre las crisis entre países se exteriorizan con el retiro de sus embajadores y los que se quedan con los problemas son los encargados de negocios, que tienen que verse en figurillas para preservar los intereses permanentes de la nación que representan. El caso de Irán es típico: se retiró al embajador, quien seguramente pasea tranquilo por el *State Departament*; el pobre encargado de negocios está preso en Teherán. .. Actualmente en La Habana, es un encargado de negocios el que debe sortear el delicado momento que atraviesa Perú con más de diez mil cubanos hacinados en su embajada, pretendiendo fugar de Cuba.

Quien estas lineas escribe, ha sido también jefe interino de misión como encargado de negocios, en situaciones peculiares que no vale la pena recordar ahora por tocarnos directamente y que las dejamos en manos de la memoria del lector. Sin embargo, hasta en niveles relativamente cultos, se comete la tremenda torpeza de confundir al encargado de negocios con el agregado comercial o con la persona que está a cargo de los negocios económicos y de otra índole de la misión.

Craso error, derivado de una no muy afortunada traducción del francés: el encargado de negocios -se reitera- es el jefe de la misión diplomática y representante nacional en aquellas legaciones que no tienen todavía la categoría de embajada o ante la ausencia del embajador.

Pese a las circunstancias tan especiales que rodean a las misiones cuando no hay embajador, el encargado de negocios absorbe y/o soluciona los problemas y luego queda sino en el anonimato, en el reconocimiento y conocimiento de muy pocos.

Nos hemos permitido hacer estas explicaciones, para que se entienda la importancia internacional que reviste el secuestro del Ministro del Carpio. No se trata de un agente diplomático cualquiera; es el representante de Bolivia quien tiene su vida en peligro y con ello, un pedazo de Bolivia misma. La Cancillería mantiene sus contactos para superar tan ingrata situación y hasta envió a Colombia al embajador nuestro en el Perú para que constate personalmente la salud y estado general del diplomático boliviano. Lo interesante ahora sería que las fuerzas políticas y sociales de la república hagan sentir también su solidaridad hacia el compatriota detenido y su fuerte reclamo por este atentado a las ancestrales inmunidades de las embajadas que pone en peligro los cimientos de la diplomacia y en este caso específico, la propia existencia de nuestro representante, que hoy es un girón cautivo de la Patria.

La diplomacia está en crisis, porque en crisis está el sistema internacional de valores. Toda crisis sin embargo, tiene un punto de inflexión a partir del cual comienza algo nuevo, que puede ser peor o mejor que lo anterior. Esperamos que al concluir este caso, la profesión diplomática salga fortalecida de su actual instancia y que la comunidad mundial sea capaz de proporcionar factores jurídicos e instrumentos políticos que impidan futuramente lo que hoy lamentamos en Bogotá. Y ello es así por lo que significa globalmente el triste episodio para los países que tienen rehenes en Colombia; asimismo, de nuestra parte, muy especialmente por Reynaldo del Carpio, un retazo de Bolivia que merece nuestra particular atención y que es fiel reflejo de los peligros de la diplomacia en el mundo convulsionado que nos cobija.

*** * * ***

EL PODER DE ACUERDO A LA TEORIA POLITICA MODERNA (Mayo 1980)

Todos nosotros tenemos una idea bastante aproximada de lo que es el poder y ella es válida, no solamente en la Ciencia Política sino hasta en los aspectos más triviales de la vida cotidiana. En esta nota, centraremos el enfoque en la visión del poder político que tienen varios politólogos contemporáneos, reflejando así la relevancia de uno de los fenómenos más persistentes de la sociedad.

En la Ciencia Política, el poder es sumamente importante. Es más, varias corrientes del pensamiento definen a la disciplina como *"la ciencia del poder"*, aunque esto ha sido últimamente muy discutido, tanto por los estudiosos de la teoría del Estado -para quienes el estudio del gobierno y del Estado, *"son"* la Ciencia Política- como por los seguidores de otras escuelas que no han querido limitar el alcance de la política a límites tan estrechos e institucionalizados. De todas maneras, hay consenso en torno al poder: se trata de un verdadero *"requisito"*, una condición para interpretar a la política.

Al poder se lo define de diversas maneras y eso es lo que iremos viendo a continuación. En todo caso, diremos que <u>por poder, se entiende la capacidad para modificar la conducta de otros de acuerdo con nuestros propios deseos. En otras palabras: poder es la certeza de imponer nuestra voluntad y de ejercer control</u>. Con respecto a esto último (la capacidad de control), muchos arguyen con razón, que más importante que el mero control es la orientación del mismo hacia los fines últimos de la sociedad. Es decir, el control (poder), sería un medio para hacer posibles los objetivos que se ha trazado la comunidad o incluso las propias metas de los detentadores del poder.

En cuanto a la política, se la define de innumerables maneras pero en este contexto nosotros optaremos por la propuesta de <u>David Easton</u>, aceptada mayoritariamente hasta por los estudiosos latinoamericanos del desarrollo político (Helio Jaguaribe entre ellos). Según Easton, <u>la política estudia la manera en que se asignan autoritariamente objetos de valor en la sociedad</u>. Percibimos una ecuación implícita que refleja el carácter

dual de la política: a) asignación autoritaria; b) posibilidad de obediencia por parte de los miembros de determinada comunidad. Subyace además el principio de la escasez, tan caro a los economistas. Esto es así, porque en la definición de Easton se aclara que como es imposible que la gente se ponga permanentemente de acuerdo en torno a la asignación o distribución de cosas que son valoradas (y escasas), habrá *"algo"* o *"alguien"* que imponga autoritariamente esas asignaciones sobre la tribu, clan, estado nacional o comunidad de cualquier tipo que exista. La mayor y/o menor eficacia de las decisiones, creará condiciones de estabilidad y/o de crisis para el sistema político, a través del aumento y/o disminución de la probabilidad de aceptación de dichas asignaciones autoritarias.

Karl Deustch conceptualiza a la política como el *"control más o menos incompleto de la conducta humana mediante hábitos de obediencia voluntaria y coacción probable"*, con lo que reafirma el carácter dual de la política al que hicimos referencia y que en su tiempo -como veremos luego- fue previamente explicado por el gran sociólogo alemán Max Weber.

Otro autor, K. Boulding, considera que el poder conjura muchas imágenes (control, dominación, fuerza, lucha, dominio, etc.). Cree también necesario que cuando analizamos el poder es imprescindible ubicarlo en marcos específicos, en el sitio donde se produce su efecto. Justamente por eso hemos definido previamente qué es política, ya que si hablamos de *"poder"* a secas, terminaríamos queriendo decir muchas cosas y se pierde precisión.

En términos generales, Boulding define al poder como *"cambio en el futuro estado del universo llevado a cabo por una decisión"* o bien: *"la diferencia en el estado del universo entre hacer algo y no hacer nada"*. A continuación, aclara que los cambios pueden ser infinitesimales o tremendamente importantes. Depende de quién decida y en función de qué, aún cuando los movimientos o acciones para decidir sean idénticos. Desde ya, entre modificar el *"estado del universo"* oprimiendo el botón del inofensivo ascensor y la decisión (similar en esfuerzo y acción) de apretar otro botón pero esta vez haciendo detonar un misil atómico y volar medio planeta por reacción nuclear, hay grandes distancias...

Un concepto relacionado con el de la decisión es el de la libertad, palabra que también tiene muchos significados y dimensiones. Por ejemplo, una de las formas de la libertad está dada por el espectro de opciones o agenda de decisiones. Si tenemos un solo futuro, no tenemos libertad para elegir. La libertad de elección implica siempre alternativas; mientras más alternativas, más libertad. En las sociedades desiguales, es palpable en este caso la diferencia entre el pobre y el rico, ya que el primero tiene mucho menos alternativas para viajar, satisfacer necesidades y en definitiva, hacer lo que le venga en gana, que el segundo.

Otra dimensión de la libertad sería la ausencia de restricciones impuestas por otros. Si somos conscientes de que existen varias alternativas, pero ellas nos son negadas por las decisiones de otros, nos sentiremos sin libertad, en el sentido de que somos dependientes -estamos limitados- por la imposición de terceros. Así, el poder de una persona puede (o no) limitar la libertad de otra, dependiendo de las circunstancias. Aquí puede darse el fenómeno de los efectos perversos, que en marzo de 1978, explicamos en *PRESENCIA*, ya que si todos al mismo tiempo son libres para hacer algo sin restricciones de ninguna naturaleza, podrían -con este exceso de libertad- terminar perjudicándose entre sí, con lo que se daría un efecto perverso, o sea, un resultado opuesto al deseado por la voluntad individual de los agentes sociales. El ejemplo típico es el del embotellamiento de tránsito, cuando a todos los poseedores de automotores se les ocurre salir al mismo tiempo y al mismo lugar; en lugar de beneficiarse por la ausencia de restricciones, terminan todos perjudicados. En este sentido, la vida social y política nos brinda innumerables ejemplos de efectos perversos que los propios lectores pueden colegir, inclusive con datos de la realidad boliviana.

Pero sigamos con nuestro hilo conductor sobre las teorías del poder: ¿Qué es lo que hace estable a una sociedad en sus sistemas de asignación autoritaria de valores? ¿Qué es lo que determina el uso efectivo del poder? Al respecto, parecería que por el lado del interés, de la costumbre o del surgimiento de figuras *"importantes"*, podríamos lograr esa estabilidad. Max Weber nos dice que ninguna de las condiciones anteriores sería útil para mantener la estabilidad del poder; él se refiere a la legitimidad como elemento imprescindible para lograr un sistema político estable. La noción de aceptación, de que *"es bueno obedecer"*, *"lo*

***que se nos impone es correcto"*, provoca el acendrado concepto de legitimidad en los actos de gobierno y es lo que hace estable en el tiempo a la comunidad política.**

Para Weber, entonces, la *autoridad* sería el poder legitimado y define sus muy conocidos tipos *"puros"* de autoridad: tradicional, carismática y racional-legal, clasificaciones que han sido fértil campo para la investigación política hasta nuestros días.

La moderna teoría cibernética ha racionalizado también el concepto del poder y vale la pena aclarar que hasta estudiosos marxistas, como el rumano Silviu Brucan, han reconocido el importante aporte de esta corriente que como vemos, no se agota en los *"think tanks"* de las universidades estadounidenses.

Es sabido que la voluntad se relaciona con el poder: es más, sería ineficaz sin el poder. Cuando hablamos del poder de un individuo o de una organización, queremos decir que ello significa capacidad para imponer -como dice Deutsch- extrapolaciones o proyecciones de estructura interna sobre su ambiente. En forma más sencilla, poder sería igual a no tener que ceder; más bien el poder nos permite obligar al ambiente y a las otras personas, a que sí cedan, obedezcan, acepten, hagan. Poder, en el lenguaje cibernético, sería la prioridad de las salidas (*"outputs"*) sobre las entradas ("*inputs*"). Significaría además, la capacidad de hablar y no de escuchar; la capacidad, inclusive, de permitirse no aprender.

En este sentido restringido, el poder puede llegar a exacerbarse y ser víctima de su pasado y de su trayectoria anterior, tal como ocurre con la bala, que está ineludiblemente ligada al momento de apretar el gatillo sin posibilidad alguna de cambio, salvo por colisión o impacto. Si el poder se hace insensible al presente y al cambio, devendría en algo despótico y sacralizado simplemente por su efectividad de coacción y de imposiciones, como algunos autores conservadores limitan al concepto, despojándolo de su valor dinámico en el sistema de transacciones sociales.

Lasswell y Kaplan, definen al poder como *"participación en la fórmula de decisiones"* y la decisión sería "*una política que implica sanciones severas"*. Los autores citados opinan que todo individuo tiene *valores base* (poder, riqueza, salud, etc.) y valores de *fines* que pretende obtener intercambiándolos por los primeros. Para ello, Lasswell diseñó

una imaginativa *"matriz configurativa"* en la que se procede al canje de valores base por valores de fines, según las necesidades, propensiones o ambiciones. El enfoque es interesante porque no siempre todos nuestros valores base nos satisfacen. Hay ricos, por ejemplo, que quisieran tener prestigio y habrá intelectuales muy prestigiosos que desearían tener dinero. De esta manera -y mediante muchas otras combinaciones- se procedería a intercambiar valores apetecidos.

Otra distinción importante en estas disquisiciones en torno al poder, sería aquella que diferencia las <u>formas</u> y <u>símbolos</u> de la <u>sustancia</u> intrínseca. Lo formal y lo simbólico tienen ropaje y exteriorización. El bastón de mando, los galones de oficial superior, la gran oficina, el espléndido automóvil u otros objetos suficientemente conspicuos y representativos, son capaces de darnos la medida formal y simbólica del poder en cualquier ámbito. Sin embargo, <u>lo realmente importante del poder es la sustancia</u>, o sea, aquello expresado anteriormente: capacidad para controlar a otros según nuestra voluntad y en función de la *orientación* que demos a ese control para el logro de determinados objetivos.

Sin sustancia, el poder no sirve para nada. Resulta realmente asombroso percibir empíricamente como muchos *"poderosos"* jamás alcanzan a aprehender con claridad la sustancia del poder y se diluyen lastimosamente en torno a los formalismos y símbolos del mismo. Los ejemplos abundan, son obligado tema de comentario cada vez que una persona -o grupo político- detenta situaciones y luego se aleja (o lo alejan) de ellas, a veces extrañando más las formalidades del cargo que lo que supo (o no supo) hacer en el puesto que ocupaba y con el poder inherente a dicho cargo.

Interesantes como son todas estas especulaciones sobre el poder, ninguna de ellas -como afirma Deutsch- mide el <u>costo</u> del poder para quien lo posee. ¿Qué debe ceder un Senador para lograr la aprobación de su proyecto de Ley? Existe lo que los economistas llaman el *"costo de oportunidad"* es decir, lo que nos cuesta dejar de hacer algo para hacer otra cosa. Aquí encaja el concepto de *"brecha de influencia"*, que se establece entre la influencia política que ejerce realmente un individuo y la que podría ejercer si dedicara todo su tiempo y recursos disponibles a este único propósito. Cabe citar el ejemplo de Robert Dahl sobre el chofer y el

millonario. El primero -en su sindicato, partido político u otros órganos- ejerce una influencia mucho mayor que la de su indiferente patrón adinerado que no incurre en ninguna actividad. mientras el chofer sí lo hace. Para el chofer la brecha es prácticamente inexistente: sus limitados recursos se equiparan con su gran activismo. Para el hombre rico la brecha es inmensa, pues si aplicara sus cuantiosos recursos a la política quizá se transformaría en un hombre muy poderoso, disminuyendo así notablemente su brecha de influencia, ciertamente bastante grande por su apatía participativa.

Finalmente, una comparación entre el poder en la política con el dinero en la economía, es sumamente importante y ha tomado auge en los últimos tiempos. Como todos sabemos, el dinero es el medio general de cambio en todas las sociedades medianamente sofisticadas en sus sistemas económicos y que ya no posibilitan el primitivo trueque. Asimismo, el dinero sirve como reserva de valor, genera pautas de consumo y es el activo líquido por excelencia. Según algunos autores es posible considerar el poder como una suerte de divisa o de dinero, como peculiar medio de intercambio entre el sistema político y los demás sistemas de la sociedad global. También es posible cuantificar el poder aunque no con exactitud, pero podrían confeccionarse planillas de votantes, partidarios, armamentos disponibles y vareidad de mecanismos de apoyo e intensidad para intentar tener una gruesa medida del poder, sin la precisión, claro, con que los bancos centrales establecen la oferta monetaria. Así como el gasto de dinero sin inversiones adecuadas puede transformar al más grande de los millonarios en un pobretón, aquel político que olvida que su poder es una especie de moneda y realiza ingentes *"gastos políticos"* sin reinversiones y ahorros de la misma naturaleza, tiene sus días contados. Muchos casos son reveladores; más de un político, por olvidar esta analogía entre poder y dinero se ha quedado sin poder, después de dilapidarlo en usos imprudentes.

El concepto del poder y la noción de sanciones probables, nos lleva a ver -según Deustch- que el prestigio es al poder, lo que el crédito es al dinero efectivo y la fuerza física sería al poder, lo que el oro es al papel moneda como respaldo. Estas semejanzas son interesantes y las vemos en la vida real. Los bancos prestan con frecuencia más dinero del que tienen depositado, confiados en que no todos los ahorristas aparecerán al

mismo tiempo en la ventanilla a pedir su plata. Del mismo modo, los gobiernos diversifican su acción en muchos campos, confiando en que mayoritariamente habrá obediencia voluntaria.

Si hubiera una corrida total hacia el banco en busca de dinero por parte de los depositantes, la entidad -aunque fuera muy solvente- quebraría. Si todos desobedecieran simultáneamente los actos del gobierno, éste se derrumbaría irremediablemente. Es por eso que el oro y la fuerza -en sus respectivos contextos- son eficaces como controles de deterioros. Si los ahorristas ven llegar camiones de oro al banco, presumirán que es sólido y probablemente ceda el pánico, salvando a la institución financiera del colapso. Si todos los ciudadanos desobedecen, es posible que la presencia de tanques, soldados y policías, restablezca el orden aunque, por supuesto, también puede darse el caso contrario y ya entraríamos en una revuelta contra el gobierno, por pérdida de su dinero político (el poder).

Existen muchas otras corrientes del pensamiento político que han analizado el fenómeno objeto de nuestra nota. En este trabajo, solamente hemos pretendido hacer un sumario recuento de las más relevantes ideas en boga, para que el amigo lector tenga una aproximación teórica a uno de los elementos más discutidos -y menos conocidos en su realidad- de la vida social: el poder.

*** * * ***

NUEVOS ACTORES EN EL SISTEMA INTERNACIONAL (Mayo 1980)

Ha sido tradicional centralizar todos los enfoques en materia de relaciones internacionales alrededor de los Estados como sujetos básicos del sistema. En los últimos años, el auge de las organizaciones internacionales ha obligado a incluir un capítulo sobre estas entidades en los libros de texto y estudios especializados, pero con ello no se ha cubierto la vasta gama de actores nuevos en la arena mundial.

El profesor Juan Carlos Puig, en su libro *"Derecho de la Comunidad Internacional"* (Depalma, Buenos Aires) toma la clasificación del

sociólogo Joan Galtung para describir a tres actores básicos: *"IGOS, INGOS y BINGOS"*. Estas siglas son producto de los nombres en inglés que son, respectivamente: *International Government Organizations* (los estados), *International Non Government Organizations*, o sea aquellas organizaciones internacionales que no son estados y finalmente, tendríamos las *"Bussiness International Non Government Organizations"*, las organizaciones de negocios o empresas transnacionales.

Este conjunto de entidades que operan y actúan en el campo internacional serían -según Puig- los sujetos del Derecho de la Comunidad Internacional, que por definición, es más amplio que el Derecho Internacional Público, que pasaría a formar parte del anterior.

Al margen de la importancia que reviste esta clasificación, tenemos que tomar en consideración hoy en día otros no menos importantes actores de la comunidad internacional. La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), por ejemplo, es un grupo que actúa por sí y en función de intereses previamente acordados y cuyo muy activo papel en las relaciones internacionales no puede desdeñarse. Sin embargo, ¿Dónde ubicaríamos a la OPEP en la clasificación de Puig? No podríamos decir que se trata de un IGO, pues si bien está formada por estados, actúa en forma muy distinta a la acción de los países miembros considerados individualmente. Tampoco alcanza a ser un INGO, pues refleja la voluntad de los miembros componentes que, como dijimos anteriormente, son naciones independientes. Finalmente, no podríamos decir que se trata de un BINGO, ya que si bien tiene intereses comerciales, no son ellos su única finalidad.

La OPEP es un cártel, palabra que deriva del latín *"chartas"* (contrato) y de su derivación germana *"kartell"*. La teoría económica define al cártel como concentración o acuerdo entre empresas para evitar hacerse la competencia y copar mercados discriminando precios o cantidades. La OPEP evidentemente cumple con los requisitos económicos de los cárteles, ya que sus actividades en los últimos años -salvo ligeras discrepancias- han estado permanentemente coordinadas para los fines de la entidad, que no son otros que los de ejercer constante presión sobre los países consumidores de petróleo y fijar pautas de precios y distribución. El éxito de la OPEP es innegable y ya se está hablando de la posibilidad de crear otras agrupaciones similares para los países

productores de materias primas. Esto nos llevaría a una suerte de *"cartelización"* de la economía internacional, cuyas derivaciones serían insospechadas, ya que alteraría drásticamente el de por sí precario orden económico, pero así están las cosas en estos momentos de crisis mundial.

Otras organizaciones que no podemos dejar de tomar en cuenta como nuevos actores de las relaciones internacionales, son las de carácter terrorista. Mal que nos pese, el terrorismo ha echado raíces en la comunidad de naciones y tanto a nivel de *"Ejércitos y Frentes de Liberación"* como en el simple hecho esporádico de atentados y movimientos subversivos, el terrorismo ha sacado una dudosa carta de ciudadanía internacional, que no puede dejar de ser considerada en los foros mundiales. Por otra parte, es necesario recalcar que el terrorismo no es un mal *"intrínsecamente perverso"*. En muchos casos obedece al legítimo deseo de reinvindicaciones, a la frustración derivada de expectativas y/o promesas no cumplidas, situaciones de fuerte desigualdad, colonialismos, etc. En otras ocasiones, son meros grupos extremistas que pretenden socavar las legítimas instituciones sin importarles los medios ni las consecuencias. En todo caso, es censurable la violencia con que se manifiestan estos movimientos, provocando muchas veces daños tremendos a personas inocentes y generando a nivel de opinión pública, por tanto, reacciones completamente contrarias a las originalmente procuradas.

Una definición imparcial, no peyorativa, de las organizaciones terroristas, diría de ellas que son actores que no son estados, que emplean técnicas no convencionales y también ortodoxas de violencia, para alcanzar determinados objetivos políticos. Como instrumento político, lamentablemente, el terror ha sido utilizado históricamente por opresores y oprimidos. Por lo general, denominamos *"combatientes por la liberación"* o *"patriotas"* a nuestros amigos y *"terroristas"* o *"subversivos"* a nuestros enemigos, aunque ambos se basen en las mismas violentas tácticas. Así de relativos son los términos...

El deplorable auge del terrorismo de diversas tendencias ha sacudido a la comunidad internacional. El lector tiene ante sí permanentes noticias sobre secuestros de aviones, tomas de embajadas, explosivos detonados por doquier y muchas manifestaciones más de violencia *"no institucionalizada"*. Asimismo, todos tenemos presentes algunas siglas y

nombres de organizaciones terroristas, aunque muchas veces no alcancemos a comprender sus verdaderos fines y aspiraciones.

Así pues, es necesario inscribir a estas agrupaciones como nuevos actores en el sistema internacional. En todo caso, habrá que ver cómo reaccionan la comunidad mundial y sus sistemas normativos, frente a la realidad de estos nuevos agentes.

Resumiendo: más allá de la tradicional presencia de los estados y organismos internacionales, tenemos en nuestro planeta entidades de presión y control económico -tipo OPEP-, que ejercen influencia decisiva en los acontecimientos mundiales. No podemos tampoco desdeñar el creciente y controvertido papel de las corporaciones multinacionales y además, tenemos al terrorismo. Habría que agregar -sin agotar aún el análisis- a los diversos grupos étnicos o minorías *"oprimidas"* que no siempre optan por crear un instrumento subversivo, pero que sin embargo, ejercen presiones sobre los estados y las entidades regionales. Casos como el Kurdistán, las etnias sometidas en la Unión Soviética, los negros y *"chicanos"* en EE.UU. y otros grupos, también considerables, están surgiendo en la arena internacional a veces hasta con fuertes apoyos de algunos estados. Todavía resuena en Canadá el grito de de Gaulle: *¡Viva Quebec libre!* que tanto escozor causó en su momento.

Frente a la creciente aparición de nuevos actores en el sistema internacional, habrá que ir pensando seriamente en la posibilidad de regular, controlar y hasta dar participación a algunos de estos grupos, que racional o irracionalmente, desean también tener una voz en los foros organizados de la comunidad mundial.

*** * * ***

TIPOS DE PERSONALIDAD Y POLITICA EXTERIOR (Julio 1980)

Un reciente estudio de Margaret Hermann, de la *Ohio State University*, pretende explicar la conducción de la política exterior mediante las características personales de los líderes políticos. A continuación,

pondremos a disposición del amigo lector una síntesis del citado trabajo, por considerar de sumo interés algunas de sus proposiciones.

El esquema conceptual parte de seis atributos de personalidad básicos: nacionalismo, necesidad de poder, creencia en la propia habilidad para controlar acontecimientos, necesidad de afiliación, complejidad conceptual y suspicacia. Pasaremos a explicar brevemente cada uno de estos atributos.

El nacionalismo sería el lazo emocional del político con su Estado-Nación, la forma en que percibe a su país como algo único y superior; asimismo, el impulso de mantener y acrecentar su presencia y soberanía en el mundo. La necesidad de poder se la define como la preocupación del individuo por establecer, mantener o restaurar su impacto, control e influencia sobre otros actores. La creencia en la propia habilidad para controlar acontecimientos es bastante obvia y se define por sí sola. La necesidad de afiliación tendría que ver con el deseo de la persona por sostener relaciones amistosas con otras personas o entidades. La complejidad conceptual es el grado de diferenciación que un individuo demuestra cuando observa y contempla su propio ambiente. Finalmente, suspicacia es la inclinación que se tendría para temer -y dudar- acerca de motivos y acciones de terceros.

Las características citadas representan globalmente cuatro tipos de personalidad que se reflejarían en creencias, motivos, estilos de decisiones y estilos interpersonales. Las creencias se refieren a los supuestos fundamentales acerca del mundo que posee el líder político. ¿Cuáles serían los motivos del responsable de la política exterior? La necesidad de poder es uno de los más discutidos, pero hay otros, tales como la necesidad de aprobación. Por estilo de decisiones se entiende a los métodos preferidos para tomar dichas decisiones. Los posibles componentes serían apertura hacia información nueva, preferencia por ciertos niveles de riesgo, complejidad en la estructuración de datos, habilidad para tolerar ambigüedades y otros. El estilo interpersonal vendría a significar la forma en que un líder trata con los de su estirpe. Dos características interpersonales son señaladas: *paranoica* (excesiva suspicacia) y *maquiavelismo* (inescrupulosidad, conducta manipuladora). Ambas son mencionadas a menudo como *"típicas"* de muchos líderes políticos...

Estos cuatro tipos de características personales afectan el estilo y el contenido de la política exterior. Creencias y motivos, sugieren formas de interpretación del ambiente y en consecuencia se le puede sugerir al gobierno que actúe de manera consistente con esas imágenes. En cierto modo, las creencias y principios del político le proveen una suerte de *"mapa"* psíquico que orienta su camino. El cuadro íntimo y cognoscitivo del líder, le sugiere los pasos apropiados para sus metas; a veces hasta la propia naturaleza de la meta.

De esta forma y a través de una serie de mediciones, es probable determinar cómo se conducirá la política exterior, agregando las condiciones de agresividad o pasividad del líder y su mayor o menor conocimiento de los problemas internacionales. Asimismo, habría que añadir la forma de trabajo como tipo de personalidad. Hay individuos que toman decisiones solos y en base a su propio juicio; otros lo hacen tras decantación de opiniones y sugerencias. Finalmente, están aquellos que meramente se dejan guiar por lo que la burocracia les pone sobre el escritorio, confiando en el buen juicio de ésta, algo que ciertamente puede ser muy riesgoso. No hay que olvidar que la burocracia -por definición- es una suerte de *"dato"*, una ecuación mercenaria que se acomoda al comportamiento del líder de turno pero también astutamente lleva su propio y rutinario ritmo.

La verdad es que el tipo de personalidad influye hasta en los trabajos más modestos. Es por ello que siempre fascinó a los estudiosos la forma en que grandes acontecimientos mundiales son delineados (para bien o para mal) por ciertas características intrínsecas de los conductores de esta importante rama del Estado. Todos tenemos presente el impacto de la *"era Kissinger"* en los últimos años, para citar un ejemplo.

Inclusive cuando hay *"tradición"* en materia internacional, la presencia de un líder con determinadas características puede significar tres cosas: a) continúa el rumbo consuetudinario de pautas externas adecuándose el dirigente a las coyunturas del momento; b) cambio drástico en la conducción, impartiendo mayor agresividad y presencia de la nación en el mundo; c) languidecimiento burocrático, excesiva conciliación y falta de decisiones que convierten en anodina la acción del país.

Guste o no, <u>la personalidad es entonces un factor vital no sólo en la política exterior, sino en muchos otros aspectos de la conducción nacional</u>. Una personalidad ebulliciente transforma a los colaboradores, impregnándolos con su magnetismo y dinamismo. Un líder abúlico contagiará a su entorno, siendo lamentables los resultados.

Estas y muchas conclusiones pueden desprenderse de los estudios sobre tipos de personalidad. Una cosa sí es segura: ni la más moderna computadora o el más fantástico sistema de administración, tampoco la mejor burocracia del mundo, pueden llegar a funcionar en sus niveles óptimos, sin la adecuación al líder, al jefe, sea éste canciller, gerente, o presidente. La personalidad sigue siendo todavía vital para el éxito o el fracaso, la continuidad o la inconsistencia.

*** * * ***

MIMESIS Y POLITICA (Julio 1980)

La imitación voluntaria ("*mímesis*") es un elemento esencial para la vida del hombre en sociedad. Desde que nacemos y como parte de nuestra adaptabilidad al medio ambiente y a las circunstancias, empezamos a imitar voluntariamente. Este proceso continúa con el transcurso del tiempo: aprendemos a hablar imitando a los padres, caminamos de acuerdo al modelo físico que observamos; muy tempranamente comenzamos a consolidar en nuestro aún precoz entendimiento los valores y símbolos que nos rodean. Todo este proceso asimilativo de pautas, estilos y comportamientos se denomina "*socialización*". Al decir de los antropólogos, el hombre se "*socializa*", se vuelve sociable, en función de múltiples insumos culturales, políticos y de otra naturaleza, que ejercen sobre el individuo sutiles presiones por un lado, fuertes influencias por el otro y generan en definitiva la mímesis, la imitación voluntaria, permitiéndonos ser "*normales*" con respecto al patrón de determinada comunidad. En tribus primitivas, los niños aprenderán a respetar mitos, costumbres y tabúes. Tratándose del estado nacional moderno, se respetarán símbolos patrios, valores ideológicos prevalecientes, lengua y costumbres locales; asimismo, normas de

autoridad establecidas y otras conductas internalizadas de comportamiento.

Paralelamente a lo expresado, se desarrolla lo que hemos llamado mímesis, la capacidad de imitar voluntariamente. Siguiendo con el ejemplo de la tribu, los niños imitarán hasta en sus juegos a guerreros, cazadores y otros paradigmas establecidos ancestralmente; puede ser que realicen hasta parodias de reuniones del Consejo de Ancianos o de quien sea que los mande u oriente. Siendo adultos, continuarán consciente e inconscientemente esta imitación, en la medida en que los líderes de la tribu -en toda su gama- sean capaces de proseguir generando pautas aceptables como ejemplos.

Todos sabemos que la política exige simultáneamente una maquinaria de coacción y hábitos de consentimiento. <u>La probabilidad de imponer castigos y la obediencia voluntaria, forman una ecuación muy delicada en la vida política de los pueblos</u>. Mientras mayor sea la aceptación, mayor será el grado de <u>legitimidad</u> de un régimen ya que, por definición, la necesidad de imponer sanciones será menor a medida que la gente obedezca y acate las normas habituales de la comunidad. En este sentido, la mímesis -producto primario de la socialización y luego secundariamente de la aceptación por el pueblo de la conducta de sus jefes- es elemento vital para la continuidad de las *"pautas establecidas"*.

Como muy bien explica <u>Karl Deutsh</u>, al calcular las aptitudes políticas de un gobierno con frecuencia preguntamos: ¿Acepta la población mensajes y órdenes provenientes de sus autoridades? ¿Acata tales órdenes con escasa o ninguna supervisión y le presta apoyo activo, por encima y más allá de la mera anuencia? A esos interrogantes habría que añadir otro, formulado con frecuencia por los cientistas políticos: ¿Son los gobernantes aceptados por los gobernados como modelos o grupos de referencia? Esta cuestión ha sido aplicada a la decadencia de los imperios por el historiador <u>Arnold Toynbee</u>, quien especulaba con las variantes que podían surgir si ciertos pueblos dejaban de imitar voluntariamente a partir de ciertos momentos claves en su evolución. En este sentido, Toynbee considera que la falta en la imitación ocurre mucho antes que la desobediencia y resulta predictiva de esta última.

Según Toynbee, las civilizaciones en expansión se caracterizan por tener minorías gobernantes capaces de *"hechizar"* a sus masas para que

las imiten. Con el fracaso de la mímesis, una *"minoría creativa"* se convierte en algo dominante, el flautista de Hamelin se transforma en sargento de órdenes: el hechizo es reemplazado por temor reverencial y miedo, frágiles atributos que no logran legitimidad. Para el historiador británico, producido tal cambio, éste representa un paso temprano pero importante, en la decadencia interna de las civilizaciones.

La vinculación de la mímesis con la política resulta entonces obvia: la imitación vendría a ser -luego del proceso antropológico de socialización- factor de *"primer orden"* para el consentimiento y aceptación de las decisiones políticas. Si en "x" comunidad existe una fuerte dosis de mimesis, se verá reforzada la obediencia voluntaria y consecuentemente la propia estabilidad del sistema, cuya base es la legitimidad. Por otra parte, al debilitarse la imitación voluntaria se resquebraja el esquema del *"orden establecido"* y pueden surgir fisuras graves en la credibilidad del orden político, que pasaría a ser cuestionado, puesto en jaque.

Los problemas de cohesión y desintegración, en la abundante literatura sobre el comportamiento de los sistemas políticos y sociales, tienen mucho que ver con este concepto simple, pero esencial, de la mímesis o imitación voluntaria. Las grandes rebeliones y/o cambios profundos que de tanto en tanto se producen en determinados sectores de la sociedad y hasta en las propias colectividades globales, se originan en esta capacidad (o incapacidad) de los gobernantes para mantener su *"imagen"* y proyectarla como conducta a ser copiada por sus seguidores.

*** * * ***

LAS REGLAS DEL JUEGO EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES
(Agosto 1980)

Raymond Cohen, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén, recientemente ha publicado en *"The International Studies Quarterly"* (Vol. 24 Nº 1), interesantes reflexiones sobre el tema que nos ocupa -las reglas del juego en las relaciones internacionales-, de suyo sumamente importante para el sistema internacional.

Así como la relación de un individuo con la sociedad está definida por una red de normas y valores, la relación de un Estado con otros actores en la arena mundial también está regida por un conjunto de permisos y restricciones, por ciertas *"reglas del juego"*. Son éstas las que a continuación entraremos a detallar y explicar.

Siempre ha sido tentador aplicar teorías normativas a las relaciones internacionales, sobre todo después del éxito que han tenido en el campo del análisis sociológico. Sin embargo, el mundo es mucho más complejo; resulta tremendamente difícil intentar aplicar normas y preceptos para todos los actores del sistema internacional. De ahí lo rudimentario que todavía es el Derecho Internacional Público, falencia reconocida por los propios especialistas en la materia.

Un primer punto a tener en cuenta radica en la falsa concepción de que las normas para que sean *"internacionalmente válidas"* deben ser universales. Aunque obviamente hay reglas reconocidas por todos los sujetos de la comunidad internacional, no es menos cierto que una mayor gama de normas se da a nivel regional y bilateral. Conceptos universales como la soberanía y el reconocimiento de los Estados son normas globales y aceptadas internacionalmente pero vemos que por otro lado y en situaciones más particulares, el plan de asignaciones metalmecánicas del Grupo Andino -como simple ejemplo- solamente es normativo para dicho acuerdo de integración. Si pasamos de un conjunto de naciones como las que forman el Acuerdo de Cartagena a cualquier otro convenio de intercambio comercial entre dos partes, éste será obligatorio para ellas y nadie más. El espectro de normas es inmensamente mayor en el campo regional y bilateral, que en el internacional global.

Para distinguir una norma de otras formulaciones, debemos tomar en cuenta lo siguiente: a) el no cumplimiento de una norma trae consigo la posibilidad de sanciones; b) el permanente cumplimiento de la norma está condicionado a la reciprocidad de la contraparte. Sin un sistema de normas, la vida comunitaria es imposible. Facilitando la cooperación, disminuyendo el conflicto cuando es así posible y limitando la destrucción si la violencia es inevitable, los Estados tratan de vivir -y sobrevivir- en la dura arena mundial.

Cohen propone un sistema de clasificación de las normas internacionales que comienza con los tratados, o sea, normas legalmente

obligatorias y termina con las mutuas restricciones en conducta y proceder de las naciones, pautas que sin estar escritas ni sancionadas, son producto de la convergencia de intereses y forman parte también de las reglas de juego. Entre estos extremos tendríamos toda la gama de aspectos normativos -escritos o no escritos- que regulan la vida de los Estados en su interacción recíproca.

<u>El artículo 38 del Estatuto de la Corte Internacional de Justicia señala como fuentes del Derecho Internacional a los tratados, la costumbre, la jurisprudencia y los principios generales del Derecho</u>.

Los tratados internacionales son acuerdos escritos, sancionados en forma solemne después de un proceso formal de negociación y con carácter de fuerza legal. Sin dejar de reconocer que pueden ser buenos o malos, justos o injustos, es evidente que forman el grueso del instrumento con el que las naciones regulan sus relaciones. Sin embargo, <u>la propia e indiscutida importancia de los tratados, tiende a oscurecer el hecho de que no son la única forma existente para establecer acuerdos entre Estados</u>.

Aquí es donde debemos considerar una <u>distinción fundamental entre normas jurídicas y relaciones internacionales</u>. Las primeras son un cuerpo legal establecido y potencialmente sujeto a coacción; las segundas son esencialmente políticas, siendo para ellas el derecho un elemento coadyuvante para su mejor funcionamiento, pero de ninguna manera el mero aspecto jurídico agota el amplio campo del comportamiento internacional. Es más, <u>la mayoría de las acciones dentro del sistema internacional son políticas antes que jurídicas</u> y es por ello que el derecho no puede ser un chaleco de fuerza sino -cuando así correspondiere- una guía en la conducción de la política internacional. Lo ideal, claro, sería un mundo plenamente *"codificado"* para su funcionamiento; lamentablemente, la dinámica de los acontecimientos mundiales es tan amplia y cambiante, que la norma jurídica siempre se desfasa. Por otro lado, esta misma dinámica crea permanentemente elementos nuevos, que deben ser considerados y que muchas veces alteran hasta elementos consuetudinarios del derecho. De ahí, pues, la <u>primacía de la política frente a la norma jurídica en las relaciones internacionales</u>.

Luego de los tratados y todas sus derivaciones, sobre las que no nos extenderemos ahora, tenemos aquellos entendimientos escritos pero que

no alcanzan a ser plenamente obligatorios. Un entendimiento escrito se concluye sin forma legal; empero, posee un grado análogo de explicación y es el producto de negociaciones directas.

Los juristas internacionales han tenido enormes dificultades para aceptar que no todas las reglas que guían a los Estados en sus conductas tienen *status* legal. Algunos hablan de *obligaciones políticas* y no legales. En realidad, como expresamos anteriormente, la mayoría de los expertos en Derecho Internacional Público no siempre separa -o percibe plenamente- las realidades políticas mundiales de las las realidades más limitadas del campo jurídico.

La historia diplomática reciente provee un ejemplo formidable del tipo de acuerdo sin fuerza legal obligatoria, pero con profundos efectos políticos y que en el transcurso de los últimos años ha demostrado su solidez. Se trata del Comunicado de Shanghai de febrero de 1972, mediante el cual se reinició el diálogo -largamente interrumpido- entre China Continental y Estados Unidos, el que ha derivado últimamente en relaciones diplomáticas y mutuo reconocimiento entre ambas naciones más crecientes esquemas de cooperación económica y hasta militar.

Vemos, pues, cómo este entendimiento escrito sirvió de base para la convergencia de las relaciones entre Washington y Pekín. Un tratado en ese momento hubiera sido inoportuno y precipitado. En cambio, el documento político probó ser útil y más duradero que muchos acuerdos solemnemente ratificados.

Otras reglas de juego en las relaciones internacionales serían los "*Gentlemen's Agreements*" (Acuerdos de Caballeros) que sin tener tampoco fuerza legal y a veces ni siquiera asentarse en un papel, provocan resultados cruciales. En ocasiones, se utiliza esta modalidad a fin de no escribir algo que en su momento sería impopular, indiscreto o poco creíble y que podría perjudicar negociaciones futuras. Sin embargo, su peso puede ser muy importante. El hacer o dejar de hacer y manifestar esa actitud a la contraparte sin necesidad de ligarse por aspectos legales, a veces llega a ser crucial para la concreción de un acuerdo duradero. En las últimas negociaciones egipcio-israelíes, vemos varios ejemplos de este tipo de normas, como así también en la relación entre las superpotencias.

Para no extendernos más en este interesante tema, citaremos tan sólo al "*entendimiento tácito*", cuyo claro patrón se lo percibe vía acciones

indirectas, por terceras partes o mediante determinadas actitudes. La diplomacia contemporánea brinda también numerosos ejemplos de esta particularidad. Por último y en el final del espectro que comienza con los tratados, tendríamos las autolimitación . La autolimitación implica aquello que no está escrito, no se dice ni se insinúa, pero que se palpa en la propia conducta internacional de un Estado con respecto a ciertas áreas de interés frente a otro Estado. Es otro elemento político importante de las reglas del juego internacionales; su uso evita conflictos y problemas sin llegar a tener tampoco fuerza legal plena, pero siendo más positivo en sus efectos que un tratado potencialmente problemático.

Todos confiamos en que las reglas del juego en las relaciones internacionales lleguen finalmente a ser tratados, de fuerza legal y carácter solemne. Muchas de las normas alcanzan ese nivel, otras se extinguen en escalas inferiores, pero -como hemos visto- no por eso dejan de ser vitales en determinadas circunstancias y con su uso crean, facilitan, el campo propicio para arribar al tratado jurídico formal cuando las circunstancias sean óptimas para arreglos duraderos. Si ello no es posible, los acuerdos políícos sirven para evitar potenciales controversias, jamás se los podrá desdeñar.

Todo esto le da riqueza al sistema internacional y permite a países con criterio amplio, alcanzar negociaciones exitosas sin comprometer *a priori* aspectos legales y formalistas, susceptibles luego de convertirse en escollos duros de sortear.

*** * * ***

HACIA LA INTEGRACION DEL SISTEMA INTERNACIONAL (Septiembre 1980)

El sistema internacional ha sufrido una importante evolución en los últimos tiempos. En el siglo XIX, luego del Congreso de Viena (1815) se estableció el mecanismo de la balanza del poder que, de alguna manera, brindó un adecuado marco de estabilidad prácticamente hasta la Primera Guerra Mundial. En el interín, las potencias de Europa más bien se

dedicaron a aventuras colonialistas y a contener conflictos localizados, conflictos que no alteraban el *statu quo* de la región.

La contienda iniciada en 1914 rompió esta armonía, sobre la cual Henry Kissinger hizo una exposición memorable en su obra *"Un mundo restaurado"*. Luego de la matanza inusitada del enfrentamiento bélico, surgió el programa del Presidente Woodrow Wilson, dando origen al *"covenant"* (pacto o convenio), que creó la Sociedad de las Naciones con sede en Ginebra. Paradójicamente, la nueva entidad no tuvo como miembro pleno a los Estados Unidos -la gran potencia emergente de la época- debido a las controversias suscitadas en Norteamérica entre los poderes ejecutivo y legislativo, que hicieron fracasar en el contexto interno la iniciativa wilsoniana. Al final, no se pudo lograr la ratificación congresal para la membrecía estadounidense y el país quedó fuera de la organización que su propio mandatario había pergeñado...

Está fresca en la memoria colectiva la fragilidad con que se manejó la Sociedad de las Naciones. Asimismo, su incapacidad relativa para evitar una serie de problemas que agobiaron al mundo en ese entonces. Su más grave fracaso, al fin, fue el estalllido en 1939 de la Segunda Guerra Mundial, que precipitó al mundo en una mortandad desconocida hasta el momento por la ferocidad de la guerra total con el uso de nuevos y sofisticados equipos bélicos.

El planeta, con el trauma de semejante desastre, se empeñó a través de las potencias vencedoras en crear un nuevo organismo mundial que responda a las necesidades de la post-guerra y que asegure -en la medida de lo posible- un sistema de paz permanente. De ahí surgieron entonces en 1945 la Carta de San Francisco y la Organización de las Naciones Unidas (ONU), con sede en Nueva York. El sistema se denominó de *"seguridad colectiva"*, para evitar así referencias explícitas a la política del poder. Esta última, inevitable como realidad, se disimuló mediante la presencia permanente en el Consejo de Seguridad de las grandes potencias con derecho a veto, mientras el resto del mundo tenía participación en dicho cuerpo a través de rotación por países de determinadas zonas geográficas y por períodos limitados.

El sistema de seguridad colectiva respondió a la necesidad de los pueblos para contar con una organización global que refleje las tendencias diversas de la comunidad internacional, pero también ostente un grado

mínimo de consenso. En todo caso, el mundo en 1945 presentaba una imagen todavía unipolar, dada la inmensa superioridad de los Estados Unidos, imagen que se disiparía en poco tiempo para dar lugar al bipolarismo de los años cincuenta y sesenta hasta los últimos tiempos, en los cuales percibimos un mundo cada vez más multipolar en lo político-económico con rigidez bipolar en lo militar, aspecto que también tiende a tener una gradación que va desde el equilibrio del terror hasta el despliegue de fuerzas convencionales para superar crisis localizadas.

Todo este panorama nos demuestra que el sistema internacional mantiene una delicada cohesión. La dialéctica cooperación-conflicto está latente y dificulta la verdadera integración a la que el mundo, por lo menos en términos de un común denominador, debe aspirar para enfrentar los grandes desafíos que la humanidad tendrá ante sí en los próximos años.

Toda relación social tiene tres elementos básicos: los de amenaza, los de intercambio y los integrativos. La relación internacional, ciertamente no escapa a esta clasificación sociológica y pasaremos entonces a comentarla brevemente. Los elementos de amenaza son obvios: el hacer o dejar de hacer frente a la posibilidad de sanciones o castigos probables. Los elementos de intercambio se producen bajo una suerte de *"quid pro quo"*, en un ambiente de mutuas conveniencias y ventajas. Finalmente, los elementos integrativos surgen de la posibilidad de acrecentar el intercambio hasta que éste produzca un grado aceptable de unión de las partes en torno a objetivos de común interés.

Las alianzas, para citar un solo ejemplo, traen consigo elementos de las tres clasificaciones. Una coalición entre naciones puede tener aspectos integrativos, de intercambio y de amenaza (si no te unes a mi, la puedes pasar muy mal).

Para que el sistema internacional conduzca al mundo hacia un camino de paz y entendimiento, es evidente que hay que tratar de superar los elementos de amenaza, incrementando los de intercambio para que éstos con el tiempo, se transformen en integradores. La tarea es ardua, prácticamente imposible dadas las enormes diferencias entre los valores ideológicos predominantes y las distancias en niveles de desarrollo y bienestar, pero no por ello hay que abandonar la premisa esencial de un mundo integrado como meta lejana. Ese mundo quizá no pueda tener un

gobierno único, como algunos utopistas han sugerido, pero sí es posible mejorar el denominador común para todos los países y abarcando éste más elementos que los muy contados que tiene ahora.

La paz estable tiene frente a sí el fantasma de la guerra recurrente. Son muy escasos los períodos de paz que ha tenido el planeta y la carrera tecnológica hace cada vez más mortíferas las posibilidades de conflicto. Si la Segunda Guerra Mundial dio como trágico resultado cuarenta millones de víctimas, quién sabe cuántas habrían ahora si se produjera una catástrofe nuclear.

De continuar la aceleración de los elementos de amenaza, poca esperanza queda. El sistema internacional, mediante un verdadero *"tour de force"* y en base a la aptitud y perspicacia de los líderes mundiales, tiene que procurar el acrecentamiento de los aspectos integrativos. Sólo así se superará la desigualdad entre las naciones y podremos aspirar a un mundo de paz en el futuro.

*** * * ***

LA MARINA SUIZA (Enero1983)

Hay muchas cosas que podemos aprender de la admirable Suiza. Todo el mundo reconoce su laboriosidad, dedicación al trabajo y su ejercicio efectivo de la democracia a lo largo de centurias, desde 1291, fecha de creación de la actual Confederación Helvética, a la que luego sucesivamente se fueron incorporando varios cantones que terminaron por darle su actual fisonomía.

Queremos referirnos ahora a un hecho importante, habida cuenta de la situación de mediterraneidad suiza: el creciente <u>poderío de su marina mercante</u>, la más importante de todos los países sin litoral.

Según informaciones difundidas oficialmente por Suiza y datos publicados en el *"International Herald Tribune"*, los barcos lacustres suizos mueven a más de diez millones de pasajeros anuales (casi el doble de la población total del país) y 500 buques mercantes atraviesan el rio Rhin desde Basilea (puerto suizo fluvial) hasta Rotterdam, el puerto más grande de Europa. Asimismo, la flota marina ocupa el lugar número

cincuenta en el mundo con treinta y tres barcos y 275 marineros que cruzan los mares con la bandera helvética.

Suiza es una nación surcada por lagos en todo su territorio. Consecuentemente, la navegación lacustre ya desde las épocas de la conquista romana ha sido importante. En el último tiempo se ha creado todo un sistema de comunicaciones lacustres con las ciudades de Zurich, Basilea, Ginebra y Lucerna como ejes y que resulta de un volúmen verdaderamente grande, teniendo en cuenta la pequeña extensión geográfica de Suiza (aproximadamente 42.000 kilómetros cuadrados).

Más de la quinta parte de las importaciones suizas entran por Basilea a través del tráfico fluvial del Rhin. Este acceso indirecto al mar está garantizado por acuerdos internacionales. Para tener aseguradas sus provisiones durante la Segunda Guerra Mundial, ocho cargueros helvéticos cruzaban el Atlántico entre Lisboa y las Américas. Pese a la neutralidad suiza, tres fueron hundidos por torpedos submarinos.

Luego, la marina mercante suiza ha continuado su ritmo ascendente. Se puede ver barcos helvéticos cargando trigo o maíz en Argentina, vino en Italia y diversos productos en el Oriente. El puerto de registro es Basilea. La Cancillería suiza mantiene una severa vigilancia sobre las actividades de la flota mercante ya que no se desea tener problemas de requisiciones ni conflictos con propietarios extranjeros. Todos los barcos deben ser ciento por ciento suizos.

Nuestro enclaustramiento es temporal y no definitivo como el de Suiza. Empero, poco hemos hecho para llegar a tener una marina mercante eficaz. Muchos organismos, demasiados planes y declaraciones, pero en la práctica casi nada hasta ahora. Las personalidades e instituciones encargadas de promocionar una mentalidad y una práctica marítima en nuestro país, deberían tomar nota de las experiencias suizas. Si nuestro anhelo irrenunciable de retornar al océano Pacífico es permanente, necesario es también tener un mínimo de organización en torno a los elementos prácticos que concretarán nuestra presencia portuaria. Un pequeño gran país, Suiza, nos da un buen ejemplo que valdría la pena seguir.

*** * * ***

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DEL POLITICO
(Enero 1983)

Revisando nuestros viejos papeles, hemos encontrado casualmente una noticia publicada en el vespertino *"La Razón"* de Buenos Aires, el 22 de febrero de 1980 que nos relata cómo un padre dominico alemán, Wolfgang Ockenfels, presentó esos días ante la opinión pública de Bonn -capital de Alemania Federal- una suerte de código ético para los políticos. El cable también nos dice que el padre Ockenfels trabaja en el Instituto de Ciencias Sociales del Monasterio de Walberberg y ha sido autor de un libro titulado *"Breviario para una campaña electoral"*.

Los diez mandamientos son:

1.- Prestarás más atención a tu conciencia que a los intereses de tu partido.

2.- No hablarás de grandes virtudes (políticas) si tu mismo no las practicas.

3.- Protege tu vida privada y la del prójimo contra todo tipo de ataques.

4.- Perdona a tu adversario los pecados políticos de su juventud y no lo presentes como simpatizante de movimientos antidemocráticos.

5.- No debes calumniar.

6.- No debes poner en peligro la solidaridad de los demócratas.

7.- Respeta la propiedad intelectual de tu adversario y no le niegues la capacidad de poder constituirse en alternativa.

8.- No levantes falso testimonio contra tus rivales.

9.- No estimularás la codicia con promesas electorales.

10.-No debes anteponer los intereses del partido al bien de la comunidad.

Creemos que estos *"mandamientos"* son interesantes. Sin el menor ánimo de influir en la coinciencia y actuación de nuestros distinguidos políticos locales, los ponemos simplemente al alcance de ellos, por si no los conocían y los damos a conocer también a nuestros lectores.

* * * *

ARISTOCRACIA, DEMOCRACIA Y KAKISTOCRACIA
(Febrero 1983)

Dos de los términos utilizados en el epígrafe son ampliamente conocidos por los amigos lectores, aunque nos hemos de permitir reiterar sus definiciones originales y sus actuales connotaciones. El tercero, ha sido acuñado por el filósofo argentino Jorge García Venturini y nos explayaremos sobre su significado.

Etimológicamente y en el sentido que Aristóteles originalmente le dió, <u>aristocracia</u> significaba el gobierno de los mejores. Era una de las formas *"justas"* de gobierno y quizá la más adecuada. Su degeneración producía la <u>oligarquía</u>, el gobierno injusto de unos pocos.

Con el tiempo y a lo largo del desarrollo histórico de la Ciencia Política y de los sistemas de gobierno, el término aristocracia comenzó a tener otra connotación. Señalaba más bien cierto espíritu de fronda, selectividad en la posición social, alcurnias y linajes. Obviamente pasar a hablar de un gobierno aristocrático, ya no significó el gobierno de los mejores sino lisa y llanamente el gobierno de unos pocos privilegiados. Es más, ya ni siquiera se usó como forma de gobierno sino como expresión de ubicación de ciertas clases sociales.

El término <u>democracia</u>, originalmente en la concepción aristotélica, era la forma *"injusta"* de gobierno frente a la "*Politeia*", a la República. Etimológicamente significaba el gobierno de las masas, desordenado y consiguientemente, la degeneración del gobierno popular, de la República. También con el transcurso del tiempo, la palabra *"democracia"* fue adquiriendo un sentido más actual y se la integró con república en la forma *"justa"* de gobiernos. Su corrupción, la forma injusta, fue la <u>demagogia</u>.

Con el fin de complementar nuestra clasificación, mencionaremos la otra dicotomía tradicional: <u>monarquía</u>, forma justa y <u>tiranía</u>, su contraparte negativa.

Retomando el término democracia, vemos, pues, que él pasó a significar <u>el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo</u>, según una feliz e histórica definición de Abraham Lincoln. Como tal, pasó a sacralizarse

en la historia de Occidente, y desde luego, tenemos también hoy las variantes de las monarquías constitucionales, altamente democráticas en su expresión, donde el Rey *"reina, pero no gobierna"* y permanece como símbolo del Estado y de la unidad nacional.

La democracia puede ser directa, cuando el pueblo es consultado permanentemente y en base a sus asambleas, se gobierna. Esta forma, por la creciente complejidad de los estados nacionales ya casi no se usa, con excepción de Suiza, donde todavía se realizan permanentes consultas populares sobre diversos asuntos de interés ciudadano. Normalmente, las sociedades modernas tienen una democracia representativa y votan para elegir a sus gobernantes. Las democracias representativas pueden ser presidencialistas o parlamentarias. La división de poderes (ejecutivo, legislativo y judicial) es uno de los principios esenciales de la democracia, a fin de ejercer un balance, un equilibrio, que evite los excesos.

Finalmente, recordemos que hoy es común adjetivar a la democracia. Existen la *"democracia social"*, *"democracias populares"* y aún hay más en función de la imaginación o de la necesidad de pretender compatibilizar el uso actual de la palabra democracia, con determinados fines o intenciones. (Tal el caso de las *"democracias participativas"* y el casi insólito de la *"democracia autoritaria"*).

En realidad, si partimos de la base etimológica o del significado actual, casi todas estas adjetivaciones son pleonasmos, es decir, repeticiones innecesarias. Al ser democracia gobierno del pueblo, agregarle *"popular"* realmente no tiene mucho sentido. Asimismo, si lo *"social"* es expresión de pueblo, cabe idéntico razonamiento.

La democracia, más allá de sus formas, debe tener un hondo contenido, cuya expresión más profunda es la legitimidad, la creencia de que es buena y que debe ser respetada. Para ello, los representantes del pueblo, quienes gobiernan en su nombre, deben pues brindar el máximo de eficiencia y efectividad, ya que son los resultados, la serie histórica de ellos como sumatoria positiva, los que cimentan el sentido de legitimidad y de respeto, consolidando así las formalidades, sin la cual ellas son sólo eso: meras formas huecas.

El consenso y disenso son esenciales en una democracia, para que haya plena libertad de expresión y de ideas pero, repetimos, el factor eficiencia es fundamental.

La contraparte, la forma injusta, de la democracia es la demagogia; "*ago*" significa conducir, guiar (como en pedagogo, guía de niños), pero también implica arrastrar. Demagogo significa pues, el arrastre del pueblo, la mala conducción, halagar a las masas, llevarlas según caprichos y veleidades.

Para terminar, debemos referirnos al término acuñado por García Venturini: Kakistocracia. En griego *"kakistoi"* significa los peores y *"kratos"* gobierno; kakistocracia sería entonces el gobierno de los peores, el gobierno de los más malos. Esta novísima acepción del autor argentino es realmente interesante y vale la pena recordarla.

La tendencia general a nivelar hacia abajo, a buscar el mínimo común denominador, tendencia que lamentablemente observamos en reuniones internacionales y en aspectos de política doméstica en muchas regiones del orbe, podría llevarnos entonces a procurar, a conformarnos, con los peores. Al respecto señala García Venturini: *"El significado real y profundo de kakistocracia sólo se capta en contraposición con aristocracia, que designaba al gobierno de los mejores"* Agrega luego: *"Cuando un grupo o un pueblo cede en su afán de promover a los mejores, entra indefectiblemente en un tobogán y pasando por los mediocres, termina en los peores"*.

Para evitar esta deformación, es necesario entonces fortalecer a la democracia, como comúnmente se dice, pero tal fortalecimiento sólo será posible -y ya lo señalamos antes- mediante la eficiencia y la capacidad de los dirigentes. Caso contrario, no sería extraño que una sociedad termine siendo gobernada por kakistócratas.

*** * * ***

LA CIENCIA POLITICA Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES (Febrero 1983)

En un artículo que publiqué en *Presencia* (1), señalaba la vinculación entre Relaciones Internacionales y Geopolítica. También expresé que las Relaciones Internacionales (RI) eran de complejidad creciente. En estas

notas, daremos a nuestros lectores una breve visión de algunos aspectos que hacen a la vinculación entre Ciencia Política y RI.

En 1948, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), promovió una reunión de estudios y elaboró una *"lista-tipo"* contemplando los temas que eran objeto de la Ciencia Política (2) y que son los siguientes:

1º LA TEORIA POLITICA :

a) Teoría política; b) Historia de las ideas.

2º LAS INSTITUCIONES POLITICAS:

a) La Constitución; b) El Gobierno central; c) El Gobierno regional y local; d) La Administración Pública; e) Las funciones económicas y oficiales del Gobierno; f) Las instituciones políticas comparadas.

3º PARTIDOS, GRUPOS Y OPINION PUBLICA:

a) Los partidos políticos; b) Los grupos y las asociaciones; c) La participación del ciudadano en el gobierno y en la administración; d) La opinión pública.

4º LAS RELACIONES INTERNACIONALES

a) La Política Internacional; b) La Política y la Organización Internacional; c) El Derecho Internacional.

Era natural que esta lista tipo sea objeto de controversias. Aparentemente se mezclaban disciplinas distintas y por otro lado, se perdía el carácter integrativo de la ciencia política. Sin embargo, con todo lo empírica y provisoria que es, la clasificación de la UNESCO sigue siendo utilizada en diversas investigaciones y como metodología didáctica para la enseñanza de las diferentes ramas de la ciencia política.

El simple hecho de introducir a las RI en la lista nos da la pauta de la relación de éstas con la ciencia política. Asimismo, se observa que las RI engloban aspectos de la política y del derecho internacional, que aparecen como subtemas. Esto también puede ser objeto de controversias, sobre todo por parte de aquellos que subliman al derecho internacional como algo autónomo y que más bien condiciona la vida entre naciones.

La verdad es que el derecho internacional, importante como es, no cubre en su totalidad los fenómenos de las RI y sólo refleja aspectos derivados de los tratados, la costumbre y principios generales del derecho,

comúnmente aceptados por la comunidad mundial, pero sujetos a las decisiones y actos políticos de los actores de las RI. Es más: <u>la política crea, modifica o extingue situaciones de derecho</u> y por consiguiente, siendo las RI parte de la ciencia política, ellas son más amplias que la norma legal internacional. Idealmente, en un mundo perfecto, sería óptimo que el derecho internacional regule la conducta de todos. En el muy imperfecto mundo que tenemos, ello es imposible y casi siempre la norma jurídica internacional marcha rezagada frente a la dinámica de las RI o -lo que es peor- muchas veces no es compulsiva, por la debilidad intrínseca del derecho internacional frente al derecho interno donde la posibilidad de sanción es casi inmediata, algo que no usualmente ocurre entre las naciones. Es muy difícil imponer castigos contra un estado soberano, aunque en ciertos casos las sanciones han tenido relativo éxito, logrando aislar y convertir en parias internacionales a ciertos países por actos de sus gobiernos (3). A esta limitación debemos agregar el fehaciente hecho de que la comunidad mundial tiene hoy en día muchos otros actores distintos de las naciones legalmente constituídas, a los que resulta difícil imponerles castigos prescritos por el derecho internacional.

Al estudiar la Ciencia Política los fenómenos inherentes al poder, la autoridad, el Estado, sistemas de gobierno y administración más la participación individual y colectiva en dichos fenómenos, es casi natural que las RI sean parte de ella, ya que en todo su amplio espectro las RI -por definición- *"relacionan"* todos los aspectos entre las naciones y el resto de los actores de la comunidad mundial.

Las Relaciones Internacionales serían entonces *"el análisis y el estudio sistemático de los actos internacionales como medio para establecer constantes, tendencias, reglas generales y definir hipótesis para el conocimiento científico".* Las cualidades esenciales de la ciencia: <u>explicación, descripción y predicción</u>, se conjugan en la anterior definición con todas las limitaciones que, en las ciencias sociales en general, existen para cumplir con tales postulados (4).

Un conocido autor definió al estudio de las RI como *"el arte de la supervivencia"* (5). Es tal la vastedad de los temas que trata hoy esta materia que muchos todavía no se han percatado de su inmensidad e importancia. Partiendo del estudio tradicional de las relaciones entre Estados, tenemos

que continuar con la creciente importancia de los organismos internacionales transnacionales. A ello debemos agregar la irrupción de hechos como el terrorismo mundial (de toda tendencia ideológica), movimientos de liberación reconocidos por algunos, apoyados por otros y repudiados por ciertos países; los Juegos Olímpicos, el secuestro de aviones, epidemias, la creciente influencia del espionaje tecnológico, militar e industrial más las grandes corrientes del intercambio mundial en los niveles humanos, financieros, comerciales, culturales, etc, nos dan una mínima pauta del dominio de las relaciones internacionales, cuando las definimos genéricamente y como el *"todo"*, de las vinculaciones existentes en el mundo.

A veces se habla indistintamente de Política Internacional como de Relaciones Internacionales. Inclusive varios autores entremezclan permanentemente los conceptos (6). Nosotros -coincidiendo con la creciente tendencia a globalizar la naturaleza de las RI- creemos que ello no es así y que con todo lo importante que es la política internacional, ella es más limitada que las relaciones internacionales, tal como las hemos explicado en estas breves notas.

En un próximo trabajo, señalaremos más bien la correlación entre política internacional y política exterior. Ahora simplemente expresaremos que *política internacional es la rama de las RI que estudia los fenómenos que determinan los vínculos entre las naciones y otras entidades mundiales*. *La política exterior sería la estrategia o programa planeado de actividad que desarrollan los tomadores de decisiones de un Estado -u otro actor internacional- frente al resto del mundo*. Como disciplina múltiple, interdisplinaria, altamente dinámica y parte integrante de la ciencia política, las RI incluyen, pues, a fenómenos de enorme gravitación e importancia y sobre los cuales nos explayaremos en una próxima oportunidad.

----

(1) "Geopolítica y Relaciones Internacionales," *Presencia*, 1º de enero de 1978 y revista *"Estrategia"* de Buenos Aires, Argentina, Nº 58.

(2) La lista de la UNESCO ha sido extraída del libro de Mario Justo López, *"Introducción a los estudios políticos"* (Ed. Kapelusz, Buenos Aires).

(3) "Los Estados parias", ***Presencia,*** **12 de mayo de 1978.**

(4) D.V. Edward, ***"International Political Analysis",*** **Dryde Press, N.York.**

(5) Karl Deutsch, ***"Relaciones Internacionales",*** **Ed. Paidós, Buenos Aires.**

(6) Mario Amadeo, ***"Política Internacional",*** **Instituto Argentino de Cultura Hispánica, Buenos Aires.**

*** * * ***

POLITICA INTERNACIONAL Y POLITICA EXTERIOR
(Marzo 1983)

En un trabajo reciente, establecí bases específicas de correpondencia entre las Relaciones Internacionales (RI) y la Ciencia Política. Vimos que siendo las RI parte de la Ciencia Política, eran además por sí mismas un todo que involucraba la inmensa cantidad de tipos de interconexiones existentes en el mundo contemporáneo. Además, decíamos que si bien en muchas ocasiones los términos política internacional y RI se han utilizado como intercambiables y sinónimos, ello en sí no era correcto, ya que las RI abarcan un campo mayor que el de la política internacional y vital como es ésta, su ámbito y dominio eran restringidos frente a la vastedad de las RI.

Definí a la Política Internacional como la ***rama de las Relaciones Internacionales que estudia los fenómenos que determinan los vínculos entre las naciones y otras entidades mundiales.***

Tenemos, pues, un ámbito específico de estudio: ***"Los vínculos entre las naciones y otras entidades mundiales".*** **Dicho espacio no es pequeño y su espectro es sumamente amplio, pero ya nos permite un marco, cierto encuadramiento a partir del cual se puede intentar un análisis, para luego establecer su relación con la política exterior.**

¿Cuáles son los actores de la política internacional? Básicamente siguen siendo los Estados, aunque es necesario recalcar que hay actores muy importantes; no podemos desdeñar el papel de las organizaciones internacionales, (gubernamentales y no gubernamentales), corporaciones

transnacionales, movimientos de liberación y hasta el terrorismo. Estas serían las *"otras entidades mundiales"*, sin agotar las categorías.

Aquí volveremos a establecer distinciones básicas. Una cosa es la política internacional y otra es la política exterior. Varios distinguidos internacionalistas utilizan indistintamente ambas denominaciones, pero creemos que es más correcto mantener la escala de lo general a lo particular y así como las RI son *"más"* que la política internacional, ésta es más que la política exterior, que por lo general se refiere a una entidad mundial específica o a grupos de entidades, mientras que la política internacional es el *"todo"*, en este campo de estudio.

Subyace en la política internacional un *"elemento"* de poder, es decir, la capacidad para imponer a otros nuestros propios deseos. Ello es así por ser parte inherente de la ciencia política, para la cual el poder es un *"requisito"*, un elemento imprescindible. La política internacional se maneja en un mundo conflictivo y por tanto, en una ambivalencia entre la búsqueda de la paz como objetivo y la puja entre estados y organismos.

Ahora bien: ¿Cuáles son los fenómenos que analiza la política internacional? Ellos son básicamente, las relaciones entre estados nacionales en su múltiple gama: alianzas, intercambios de toda índole, amenazas y guerras, esquemas de cooperación y otros. Asimismo, establece y regula mediante acuerdos entre naciones, la organización y funcionamiento de los organismos internacionales y estudia también la vinculación entre éstos y cada país o bloque de países.

Es importante la relación existente entre política internacional y derecho internacional, ya que el orden jurídico pese a su fragilidad, sirve en la mantención (para naciones y otras entidades) de un mínimo de cohesión e instaura determinadas reglas del juego en la arena mundial, reglas que no siempre son del todo obedecidas, valga la necesaria aclaración.

El sistema de las Naciones Unidas, o sea la propia organización mundial más todos sus órganos autónomos y subsidiarios, ha ido adquiriendo cada vez mayor relevancia en la política internacional. Los estados acreditan representantes permanentes con la finalidad de defender sus intereses nacionales y/o compatibilizarlos con determinadas líneas y conductas que se siguen en los foros multilaterales. A nivel regional, entes como la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Organización de

Unidad Africana (OUA) también adquirieron relevancia en los últimos años, aunque han estado -y están- acosados por innumerables problemas administrativos e institucionales.

Larga sería la lista de fenómenos que hacen al estudio de la política internacional, pero creemos que este breve *"pantallazo"* es suficientemente ilustrativo para dar el marco adecuado a la disciplina. En ese contexto se establecen toda suerte de vínculos y relaciones, los cuales obedecen a las líneas de política exterior de cada uno de los actores planetarios.

Repetiremos una anterior definición que dimos de <u>política exterior</u>: *es la estrategia o programa planeado de actividades que desarrollan los tomadores de decisiones de un Estado -u otro actor internacional- frente al resto del mundo.*

En la política internacional se entrecruzan y chocan, se concilian o conflictúan, las políticas exteriores de los actores mundiales. Cuando en líneas generales ellas son compatibles, tenemos la paz, convenios de todo tipo, alianzas y cooperación mutua. Cuando hay divergencias, tenemos zonas de tensión, fricciones, probablemente conflictos o fracaso en las negociaciones multilaterales o bilaterales.

<u>La política exterior es, pues, el instrumento de un miembro de la comunidad internacional para plantear sus objetivos y defender sus intereses; hacer sentir su poder nacional o su prestigio; si la entidad es pequeña y débil, su política exterior podrá apoyarse en partícipes más potentes o en el orden internacional para que se conozcan sus derechos</u>. Esto último, en un mundo donde el poder y el interés resultan ser vitales, lamentablemente no sucede muy a menudo.

Al ser la política exterior el medio del cual se vale un estado para intervenir en la política internacional, es obvio que dicha política exterior deberá tener articulación, tendrá que responder a ciertas pautas de consenso interno y habrá de contar con instrumentos adecuados para ser viable, logrando máximos resultados o mínimas pérdidas.

<u>El instrumento esencial de la política exterior de un estado u organización es la diplomacia</u>. Mediante ella se preserva la paz, se consolidan los fruos de la victoria en las guerras y se logran niveles adecuados de relaciones con otras entidades. Con el atinado uso de la diplomacia se ejecuta, en suma, el plan de política exterior.

En nuestro tercer trabajo sobre estos temas, resumiremos para nuestros pacientes lectores las vinculaciones entre política exterior y diplomacia; asimismo, ampliaremos algunos conceptos que consideramos importantes para la inserción adecuada de Bolivia en la sociedad internacional.

*** * * ***

POLITICA EXTERIOR Y DIPLOMACIA (Abril 1983)

En dos trabajos anteriores señalamos aspectos metodológicos y de uso común en universidades y centros de estudios especializados, acerca de la correspondencia entre Ciencia Política, Relaciones Internacionales, Política Internacional y Política Exterior (1).

En estas notas, complementaremos el breve análisis que hemos puesto a disposición de nuestros lectores con la finalidad de establecer las pautas que hacen a la relación entre política exterior y diplomacia. Habíamos expresado ya -y lo repetimos ahora- que <u>podría definirse a la política exterior como una estrategia o programa planeado de actitividad desa-rrollado por los tomadores de decisiones de un estado frente a otros estados o entidades mundiales y con el objetivo de alcanzar metas específicas en función de los intereses nacionales</u>.

En el amplio marco de la política internacional, los miembros de la comunidad mundial trazan y delinean sus políticas exteriores, siendo éstas a veces cooperativas y complementarias; en otras ocasiones las mismas pueden ser rivales y llegar hasta la confrontación misma. No siempre los intereses nacionales coinciden.

El plan de política exterior necesita como etapa previa a su puesta en práctica la elaboración y precisión del interés nacional (IN). Además, res-puestas concretas para interrogantes básicos que ayudan a ubicar la posición de un país frente al resto del mundo. Sobre el particular, tiempo atrás también publicamos en estas páginas algunos conceptos elementales.

Como punto de partida, es necesario aclarar qué entendemos por interés nacional: <u>el IN representa necesidades percibidas y deseos o</u>

aspiraciones de un estado soberano en relación a otros estados soberanos que constituyen su ambiente externo (2). Históricamente, la evolución del interés nacional ha llegado a crear complejidades para instrumentar la política exterior. Expresiones vagas (prosperidad, prestigio, bienestar, consolidación territorial, etc.) y adicionales variables eventualmente presentadas formalmente como parte del interés nacional, en algunos casos reflejan nomás determinadas condiciones de privilegio, dominio o influencia de grupos intraestatales astutamente escudados en el intocable palio del IN. Consiguientemente, así como es válido pensar en la vigencia de ciertos *"intereses nacionales"*, es forzoso también tomar otros con pinzas.

Es común reiterar que la política exterior es la proyección de la política interna. Este axioma no siempre es verdadero: en el caso de países débiles y con escaso grado de independencia real, hasta la propia política doméstica termina estando restringida y/o condicionada -al menos parcialmente- por factores exógenos. Es decir, la influencia de aspectos externos sería factor causal de actos y hechos endógenos en ciertos estados. La propia política exterior de naciones poco autónomas quizá termine siendo -en parte al menos- fruto de estos condicionamientos forzados aunque por otro lado, es evidente que también reflejará con mayor o menor certeza, pautas esenciales del quehacer interno.

Al elaborar un plan de política exterior, hay que preguntarse cuáles son los principales problemas internacionales que confronta una nación. Luego, es necesario saber cuáles son los antecedentes históricos y los problemas vitales enfrentados en el pasado que han consolidado una posición en la doctrina y en la acción. El rastreo del pasado, siempre nos resulta valioso colaborador para comprender comportamientos actuales. En tercer lugar, es necesario averiguar cómo las fuerzas internas y grupos de interés afectan la formulación de la política exterior y cómo se realiza este proceso de formulación. Finalmente, es importante preguntarse acerca de la manera en que un estado percibe su posición contemporánea en relación con el resto de naciones, regiones y organizaciones internacionales (3).

Respondidos satisfactoriamente estos interrogantes, esclarecido y decantado el interés nacional, entonces es válido con la ayuda de estas

valiosas herramientas formular el plan de política exterior: el programa de acción de un actor mundial en el marco dinámico, a veces cooperativo pero mayoritariamente conflictivo, de la política internacional.

¿De qué forma, mediante qué instrumentos se desarrolla y realiza el plan de política exterior? La respuesta: a través de la diplomacia. Es pues la diplomacia el brazo ejecutor de la política exterior de un estado u otra entidad mundial; comprende la mecánica y los medios, mientras la política exterior persigue fines y objetivos. La diplomacia es por lo tanto el elemento operativo crucial de la política exterior. Si falla, hasta el mejor y más coherente de los planes se viene al suelo. Si triunfa, hace realidad el programa de política exterior y muchas veces obtiene resultados que van más allá de las expectativas. Es por eso entonces que todos los países y organismos mundiales se esmeran hoy en día en la preparación de sus cuadros diplomáticos tradicionales ya que caso contrario -repetimos- si no hay eficiencia a nivel operacional, no hay éxito en la política exterior.

La palabra diplomacia viene de *"diploma"*, que en griego significa papel doblado. Es una de las profesiones más antiguas del mundo. Numerosa literatura mítica ha señalado que los ángeles fueron los primeros diplomáticos, por ser en la tradición religiosa los también primeros "enviados y mensajeros". En varias ocasiones hemos escrito sobre algunas curiosidades y anécdotas históricas de la diplomacia y no volveremos a repetirlas ahora (4).

Contemporáneamente, las relaciones diplomáticas se encuentran reglamentadas mediante la Convención homónima de Viena de 1961. Las funciones básicas de la diplomacia son: negociación, representación e información. El plan de política exterior no es fijo ni inamovible; debe más bien ser adaptativo y flexible, según el curso de las circunstancias y en concordancia con los insumos que provee el agente diplomático mediante las funciones descriptas. Los órganos de la diplomacia y los responsables de la política exterior de un estado, son -en escala descendente- el jefe de estado o de gobierno (monarca, presidente, primer ministro)), luego el ministro de asuntos extranjeros y finalmente los agentes diplomáticos, que ejecutan instrucciones y asesoran a sus gobiernos sobre el panorama internacional.

Los tipos de diplomacia van desde la llamada tradicional, bilateral o reservada, hasta la cada día más en auge diplomacia parlamentaria o

multilateral de los organismos internacionales. Merece destacarse también la diplomacia pública o directa, que se da cuando los responsables de la política exterior emiten opiniones y presentan propuestas públicamente a través de los medios masivos de comunicación. La historia ha probado que no es muy efectiva...

A la formación profesional -inherente y adecuada- de un agente diplomático, es necesario agregarle otros ingredientes, tales como la idoneidad, el patriotismo, la integridad y el conocimiento de varios idiomas. El diplomático es uno de los pocos profesionales que realmente se hace a lo largo del camino, donde adquiere experiencia, mesura y otros valores esenciales para el éxito de su cometido. Es por eso que existe *"la carrera"*, donde se va realizando este aprendizaje con una suerte de guía para los nóveles diplomáticos mediante el ejemplo de sus colegas más experimentados.

Sobre estas bases, hoy en día un estado tiene que manejarse con los esquemas de poder de la política internacional y en el ámbito global de las relaciones internacionales. El poder nacional de un país puede ser uno de los principales soportes para una diplomacia eficaz. En sentido contrario, países débiles a veces obtienen presencia internacional y triunfos significativos en política exterior por efecto de una hábil diplomacia, De ahí pues, la creciente importancia que las naciones en desarrollo otorgan a la formación de sus profesionales diplomáticos, desligándolos además, de las azarozas vicisitudes de la política interna. Esta es una tendencia universal y de enorme validez en los tiempos que corren ya que frente a un mundo cada vez más complejo, la presencia internacional de un país se mide por la coherencia de su plan de política exterior y la eficacia del brazo ejecutor: la siempre vigente y muy antigua diplomacia.

----

(1) "Ciencia Política y Relaciones Internacionales"; "Política Internacional y Política Exterior", *Presencia,* 23 de febrero de 1983 y 16 de marzo de 1983.

(2) "La definición del interés nacional", *Presencia,* 1º de agosto de 1979 y revista *"Geopolítica"* de Buenos Aires, Nº 11, septiembre de 1980.

(3) "Interrogantes básicos en el análisis de la política exterior", *Presencia,* 22 de agosto de 1979.

(4) "Curiosidades históricas del campo diplomático", *Presencia,* 17 de agosto de 1978; "Las dos caras de la diplomacia", *Ibid*. 4 de octubre de 1978; "La diplomacia en crisis", *Ibid.* 23 de abril de 1980.

*** * * ***

EL MILAGRO DE SINGAPUR COMO EJEMPLO (Abril 1983)

Poco sabemos los bolivianos sobre la próspera isla de Singapur, que ostenta el segundo más alto nivel de vida en Asia, luego del Japón. En las breves líneas que siguen, daremos alguna información sobre este floreciente país.

En 1819 un súbdito británico, Thomas Stanford Raffles, empleado de la Compañía de las Indias Orientales, obtuvo de un Sultán malayo la concesión de la isla de Singapur, una maraña de espesa vegetación y que comprende apróximadamente 600 kilómetros cuadrados. Las palabras de Raffles fueron proféticas: *"nuestro objetivo no es la conquista de un territorio, es el comercio"*. Al segregarse de la Confederación Malaya en 1965, Singapur pasó a ser una isla-estado independiente y no ha cesado de progresar, siendo en la actualidad seria rival de Hong Kong como mercado financiero y comercial en el Extremo Oriente.

Hoy en día Singapur es el segundo puerto del mundo, después de Rotterdam y doscientos bancos internacionales están representados en la isla. Los permisos de residencia se extienden contra la inversión de un millón de dólares singapurenses (apróximadamente 450.000 $us). El monto de sus exportaciones es de $us 20.000 millones para 1982, el ingreso per cápita oscila en los 3.850 dólares estadounidenses y sus reservas internacionales superan los siete mil millones de la misma moneda.

Después de la agitación comunista de los años 50, los singapurenses decidieron que no querían ser la Cuba del Oriente. Enclavada entre dos estados musulmanes (Malasia e Indonesia), la isla de Singapur no aspiró a ser un segundo Israel y finalmente, aunque las tres cuartas partes de los 2.500.000 ciudadanos de Singapur son de origen chino, tampoco pretendió -ni pretende- convertirse en una suerte de *"tercera China"*,

detrás de Taiwan y Pekín. El Primer Ministro, Lee Kuan Yew, en el poder desde 1959, solamente quiere la creciente prosperidad de su país, deseo que parece estar en consonancia con los sentimientos mayoritarios de la población y que ha convertido al pequeño estado en verdadero emporio de estabilidad, bienestar, centro neurálgico comercial y de comunicaciones entre el extremo oriente e Indoeuropa.

¿Cuál es la verdadera riqueza de esta nación? Debemos forzosamente admitir que el notable desarrollo ha sido fruto de la laboriosidad y sabiduría de su pueblo. Prácticamente de la nada, la fortaleza y visión de su gente ha hecho de Singapur lo que hoy en día es. Creo que valió la pena una pincelada sobre ese país tan alejado del nuestro, pero que podría servirnos de ejemplo. Los *"milagros económicos"* más publicitados, como en su momento fueron el alemán y el japonés, tuvieron su base en pueblos de tradición milenaria y con fuerte sentido de organización. Singapur es nación joven, producto del colonialismo, con menos de 20 años de independencia y, sin embargo, vemos en este rápido vistazo, el nivel de vida que tiene en la actualidad, sin tener recursos naturales ni otros atributos que se suponen *"esenciales"* para el despegue económico.

Reiteramos lo dicho en otras oportunidades: la unión interna y la definición de un proyecto de nación viable, que fortifique tal unión y la dinamice en su accionar, crea elementos primordiables para el progreso, más valiosos a veces que la dotación de recursos naturales y humanos.

La prosperidad creciente de esta islita pérdida en las inmensidades del Mar de la China y rodeada de vecinos poderosos que le rinden su tributo de admiración, debe hacernos reflexionar, pues los bolivianos sabemos de sobra que si nos proponemos progresar, podemos hacerlo, pero también podemos languidecer en el centro de Sudamérica si continúa la división sectaria que endémicamente ha corroído el potencial nacional durante nuestra vida como nación independiente.

*** * * ***

ESTRATEGIA Y GEOGRAFIA
(Abril 1983)

Ni siquiera en las épocas que vivimos, con misiles nucleares y cohetes de largo alcance, la vieja geografía ha sido dejada de lado. Antes, el marco geográfico era relativamente estático mientras hoy la moderna tecnología ha convertido a la geografía en algo dinámico, cambiante. Ahora le resulta posible al ser humano adaptar y modificar el suelo en que vive, según su conveniencia y posibilidades. No obstante estos innegables avances, la geografía sigue siendo muy importante y en esta oportunidad, intentaremos establecer sus bases de relación con la estrategia.

Antiguamente, la estrategia era simplemente *"el arte de los generales"*. Etimológicamente significa conducir ejércitos (por *"stratos"* y *"agein"*, ejército y conducción respectivamente). En griego, *"estrategos"* significaba también lo que hoy llamamos *"general"*. Contemporáneamente, el concepto ha ampliado enormemente su campo y la palabra estrategia la tenemos incorporada en todos los órdenes de la vida, ya que es común referirse a la estrategia en los negocios, en la diplomacia y hasta en los asuntos personales. En este sentido y tomando en cuenta el vasto marco actual, podríamos decir que estrategia es el conjunto de pasos planteados que se dan para conseguir un objetivo, en función de las necesidades y recursos con que se cuenta. Es el cuadro global de acción que planificamos para alcanzar algo. La táctica, mientras, sería el conjunto de secuencias menores, los *"minipasos"* que damos en función de nuestra meta y en coordinación con los fines estratégicos.

Si por un lado tenemos a la ciencia que estudia los fenómenos vinculados al suelo, al asentamiento territorial en todos sus matices: políticos, económicos, ambientales y por el otro, a nuestra definición de estrategia, veamos ahora cuáles son sus vinculaciones. En el plano interno, resulta obvio que una estrategia de desarrollo regional deberá necesariamente tomar en cuenta al factor geográfico. Habrá que construir carreteras y efectuar previamente los estudios de suelo; puentes y otras obras de arte serán programados en relación directa con la estrategia y la geografía; los polos de crecimiento a instalarse tendrán que ser coherentes con las condiciones geográficas para el desarrollo de las nuevas industrias, cultivos, etc.

En el plano internacional, las estrategias integracionistas entre países vecinos, ya sean a nivel bilateral o multilateral, tendrán también mucho

que ver con la geografía. La estrategia diseñada al efecto por un país, dos países o varias naciones, tendrá que conciliar criterios entre el plan -que es la estrategia en definitiva- y los aspectos geográficos, tratando de balancear ventajas y desventajas en función de los objetivos globales. Por ejemplo, para construir una represa binacional, habrá que examinar -aparte de los aspectos intrínsecos que hacen a la estrategia (financiamiento, ingeniería y otros)-, las relaciones geografícas mediante estudios de factibilidad adecuados; si se inunda una zona, con el dique a crear deberá estudiarse la manera de evitar perjuicios o hacerlos mínimos y así sucesivamente.

También en el análisis del poder nacional, en su rivalidad con otros poderes nacionales, o sea, cuando se trata de la *confrontación* y no de la cooperación, la relación entre estrategia y geografía es importante. Desde los estados más pobres hasta las superpotencias, todos se ven obligados a dimensionar su concepto estratégico contemplando la geografía, analizando los obstáculos que ella plantea o la forma en que el progreso científico los anula.

Las ideas estratégicas han variado en función del énfasis que se ha dado a alguna de las particularidades geográficas. Son clásicas las distinciones entre poder terrestre, aéreo y marítimo, en la relación entre estrategia y geografía cuando ésta se realiza a nivel militar.

John M. Collins, en su libro *"La gran estrategia"* (Círculo Militar, Buenos Aires-Argentina), señala que *"Tanto los hombres vestidos de civil como los uniformados encarnan hoy asuntos estratégicos a nivel nacional"*. A continuación expresa: *"La estrategia nacional emplea reunidos todos los poderes de la Nación, tanto en la paz como en la guerra, para alcanzar los intereses y objetivos nacionales. Dentro de ese contexto, existe una gran estrategia política que comprende los principales temas internacionales e internos; una estrategia económica tanto interna como externa; una estrategia militar nacional y varias otras"*. La suma de todas, conformaría la *"gran estrategia"* que satisface la salvaguardia de la seguridad del Estado y el cumplimiento de las metas trazadas.

En toda la programación de los importantes enunciados de Collins subyace la geografía, ya sea en relación directa con la estrategia (*"geoestrategia"*) o en términos de geopolítica: la vinculación entre el asentamiento geográfico y el poder político.

Tres voceros avanzados: Mahan, Mackinder y Seversky, adelantaron conceptos estratégicos ligados a la geografía que hasta hoy y con las variantes que la tecnología ha impuesto, siguen teniendo cierta vigencia.

Alfred T. Mahan centró su atención en los mares, que cubren tres cuartas partes del globo terráqueo; sostuvo que el dominio de los océanos era esencial para controlar la riqueza del mundo y dominar la tierra. Halford J. Mackinder, a principios del siglo XX y poco después de Mahan, enfatizó la importancia estratégica de la masa terrestre en oposición a los mares. Son clásicas ya en el pensamiento geopolítico las definiciones de Mackinder sobre *"isla mundial"*, área pivote o *"heartland"* y sus conceptos sobre crecientes interiores y exteriores.

El advenimiento del poder aéreo insertó una tercera dimensión. Alexander Seversky propuso la teoría de que la supremacia aérea integral es posible y necesaria. Su libro fue escrito antes de la existencia de los cohetes balísticos intercontinentales; pronosticaba que *"el destino manifiesto de los EE.UU. está en los cielos "*.

Contemporáneamente, se ha hecho necesario integrar estas dimensiones en un enfoque estratégico interrelacionado, ya que la situación actual impone amplia flexibilidad en los tres dominios. Asimismo, hay combinaciones novedosas como las de los satélites, que son aéreos pero con conexión hacia servicios terrestres; los ya citados cohetes y misiles, ultramodernos y sofisticadísimos, que pueden ser lanzados por aire, mar y tierra. Agreguemos los submarinos nucleares, con capacidad devastadora de ataque y sorpresa desde el fondo del mar hacia la superficie y el espacio aéreo, y tenemos otra dimensión combinada de las tres tradicionales.

Lo que importa destacar es que mientras más avanza la tecnología y a medida que la concepción estratégica también se hace más compleja, la geografía sigue siendo el término básico de referencia. Las ecuaciones geográficas son cada día más novedosas, pues ya dijimos que hoy ella no es estática y que el hombre puede modificar sus condiciones, pero sin un conocimiento adecuado del factor geográfico, el más brillante general, el ilustre diplomático, grandes economistas o eximios planificadores, están perdidos. No hay estrategia sin geografía.

*** * * ***

EL PROBLEMA DE LA HEMIPLEJIA
(Abril 1983)

Todos sabemos perfectamente que el sistema nervioso a partir del cerebro, se divide en dos hemisferios: derecho e izquierdo. Sabemos también que cuando se daña uno de los hemisferios sobreviene la hemiplejía, es decir, la parálisis de uno de los dos costados del cuerpo. Si hay problemas en el hemisferio derecho, seremos incapaces de movernos en el costado izquierdo y si es ese el paralizado, nuestra inmovilidad será del lado derecho. El sistema nervioso se entrecruza y de ahí esta relación inversa.

Es patético observar a un hombre hemipléjico y quiera Dios librarnos de semejante calamidad. Tan sólo hemos iniciado así esta nota para ilustrar mejor lo que explicaremos seguidamente.

La dualidad se da en prácticamente todos los aspectos de la vida humana, y al margen del sistema nervioso. En el plano moral, hablamos de lo *"bueno"* y lo *"malo"*. En la inmensa mayoría de las religiones, tenemos la figura de Dios y su contrario: Satán, príncipe de las tinieblas. Es común referirse a lo *"blanco"* y lo *"negro"*, lo justo e injusto, acción y reacción, polo positivo y negativo. El hombre está acostumbrado a pensar en relaciones binarias.

Tanto en el pensamiento clásico occidental como en el esoterismo asiático y en la propia dialéctica hegeliana luego retomada por Marx, observamos esta permanente asociación de extremos. A la suma la sustracción, al frío el calor, y así en infinidad de conceptos, el ser humano ha pensado -y lo sigue haciendo- en términos de dicotomías aparentemente insalvables.

La aseveración de Maquiavelo de que al promover un príncipe el poder del rival disminuye el propio, es otro claro ejemplo de relaciones binarias que matemáticamente en la moderna teoría de los juegos -tan utilizada en la estrategia empresarial, diplomática y militar- se la denomina de *"suma cero"* o sea, una ganancia neta para uno con pérdida neta para otro, con lo cual la suma consolidada siempre es nula.

No es sorprendente que el hombre piense normalmente así. Es simple y cómodo: esta tendencia histórica a pensar en función de dicotomías,

deriva hasta de la manera en que nos enseñan a leer y escribir y nos socializan culturalmente. Hoy en día, expresiones como *Este-Oeste*, *Norte-Sur,* se inscriben en el contexto de lo mencionado: relaciones binarias normalmente antagónicas y de suma cero, para casi todas las interacciones sociales, culturales, políticas y religiosas.

Sin negar la *"línea"* que separa legítimamente los conceptos éticos tradicionales de nuestra vida y relación social, es evidente que hay que realizar un esfuerzo para pensar en términos más complejos, pero teniendo en cuenta que a veces los extremos son necesarios o imprescindibles. Para citar solamente dos sencillos ejemplos: imaginemos primeramente un hombre conduciendo su automóvil por una carretera de doble vía. Si intenta buscar el *"justo medio"*, provocará una hecatombe -con alta posibilidad de colisión- entre los que van por la derecha y vienen por la izquierda. En este caso, hay que elegir entre dos extremos para ubicarse en la posición racional. El otro ejemplo es también elemental: una mujer no puede estar *"medio"* embarazada; o está o no está, no hay tampoco término medio. Asimismo, uno no puede ser *"más o menos"* bueno o malo; es o no es. Una comida no puede estar *"medio"* envenenada o ser *"medio"* mala. O se la puede comer o no. Así de simple. Es por eso que hay que reconocer que en el orden natural y moral, la dualidad en algunos casos resulta ser expresión de racionalidad, de sentido común y realidad concreta.

Claro que en diversos temas, la vida en todos sus órdenes no es ni una suma cero ni una hemiplejía moral, política o económica. Es necesario buscar relaciones más sofisticadas, quizá menos aptas para cautivar multitudes pero mucho más adecuadas para estudiar la realidad heterogénea de nuestro mundo. Para citar un sólo ejemplo, la actual relación Norte-Sur es una simplificación excesiva de las relaciones internacionales que, con toda su carga emotiva y su claridad geográfica, poco material nos proporciona para algo más que un mediocre discurso en foros diplomáticos.

Para que globalmente la frase *"Norte-Sur"* nos sea útil es necesario desagregarla, analizar sus componentes, ver que países están en rápido proceso de industrialización frente a otros más atrasados, cuáles se inclinan más hacia una economía de mercado y cuáles son proclives a una

economía colectiva, etc. Por el lado del Norte, es necesario escudriñar y diseccionar también una vasta gama de interrelaciones.

Todos estos estudios -y muchos otros- podrían entonces darnos algunas alternativas válidas para las negociaciones globales más constructivas que la retórica actual de encasillamiento cómodo en el dualismo Norte-Sur, prolongación en los organismos internacionales del binomio *Desarrollo- Subdesarrollo*, que tampoco es tan simple.

Ejercicio similar podríamos realizar con cualquier otro de los tradicionales dualismos que han caracterizado el pensamiento humano. La suma cero de Maquiavelo tiende hoy a intentar convertirse en suma variable, para que la vida política no tenga siempre ganadores y perdedores netos, para que -en relaciones más complejas- exista la posibilidad de dicha suma variable, la chance de que todos ganen un poco o pierdan un poco. El capitalismo y el comunismo presentan también puntos intermedios, con aspectos positivos y negativos para uno y otro.

Así, pues, lo importante es evitar hemiplejías que dolorosas e inevitables como son cuando afectan al sistema nervioso, no es correcto sostenerlas en la vida nacional e internacional, menos en la individual. Ortega y Gasset ya nos previno contra las hemiplejías morales en su célebre obra *"La rebelión de las masas"*. Hagamos todos nosotros un esfuerzo y superemos en Bolivia las actuales hemiplejías políticas e ideológicas que nos separan cual muros infranqueables.

*** * * ***

¿QUE PASO EN SIBERIA EL AÑO 1908? (Junio 1983)

Ocurrió el 30 de junio de 1908 cerca del río Yenesei en la fría y alejada Siberia. Un extraño elemento de gran tamaño se acercaba desde el espacio hacia la pequeña población aledaña. Y se acercaba a gran velocidad. La gigantesca cosa que estalló lo hizo con furia total. Algo que pesaba miles de toneladas había explotado con enorme intensidad, la que fue registrada en otras partes de la tierra. Lo intrigante es que no había cráter, signo característico de un gran impacto.

Sólo en 1927 una expedición marchó al lugar. La Primera Guerra Mundial creó por sí misma tal holocausto, que temporalmente el caso de Siberia había sido olvidado. Los científicos llegaron a la conclusión de que un gran meteorito estalló al momento de entrar en la tierra y a falta de un nombre mejor, se lo llamó el meteorito de *Tunguska*, por la región donde se produjo el hecho.

Un científico ruso de la época, el Dr. Alexander Kasentsev, era miembro del equipo investigador siberiano y luego también formó parte del grupo soviético que fue a Hiroshima a estudiar los efectos de la bomba atómica lanzada allí en agosto de 1945. Una vez en esa desventurada urbe, algo le llamó la atención: la cima de los árboles parecía arrancada de cuajo, mientras el tallo permanecía intacto y esto se daba justo en el centro de la explosión que vino desde el aire (recordemos que la Bomba "A" fue lanzada por un avión -el *Enola Gay*- sobre la ciudad). El científico luego recordó que en el meteorito de Tunguska había visto el mismo fenómeno: en un solo lugar faltaban las crestas de los árboles, mientras en kilómetros a la redonda árboles enteros habían desaparecido. Sin embargo, este peculiar hecho era típico de armas nucleares, lo que planteaba dudas acerca de lo ocurrido en Siberia. Rápidamente se formó una nueva comisión investigadora.

Al hacerse el rastreo de partículas radioactivas, los contadores *geiger* registraron un alto índice. Asimismo, varios testigos que aún vivían, afirmaron que hubo una gran bola de fuego y luego se formó el clásico hongo nuclear. El informe del Dr. Kazentsev al gobierno soviético afirmaba que "*...La explosión se produjo a un poco más de 1.800 metros del centro de destrucción. El daño es idéntico al que hubiera producido un arma atómica. La radioactividad y otros detalles, coinciden con una explosión nuclear". "...Sea que estemos de acuerdo o no, hay que admitir que una construcción artificial inmensa, de un peso de más de 50.000 toneladas, estaba a punto de aterrizar cuando sus reactores atómicos explotaron..." "...Esto evidencia que fuimos visitados por seres inteligentes de origen espacial desconocido..." "...En la catástrofe del río Yenesei de 1908 perdimos un huésped del universo."*

Frente a estas afirmaciones que las hemos tomado de una obra que recopiló varios singulares hechos (*), veamos ahora que expresó recientemente un despacho de la *UPI*. Según la agencia noticiosa, el Dr.

<u>Ramachandran Ganapathy</u> de la compañía J. T. Baker Chemical de New Jersey (EE.UU), aseveró que sus estudios probaron que el fenómeno tuvo su causa en la explosión de un <u>meteoro</u> a punto de ingresar al planeta tierra y éste era tan gigantesco que pesaba casi siete millones de toneladas, teniendo por lo menos 150 metros de diámetro.

El científico examinó varias muestras encontradas en el lugar del estallido y ha presentado sus conclusiones en la edición correspondiente al mes de junio 1983 de la revista *Science Magazine*. *"Los datos establecen que las esferas encontradas son extraterrestres"*, dijo. El Dr. Ganapathy agregó que dichas esferas son ricas en <u>iridium</u>, material que los especialistas consideran como indicio palpable de origen extraterrestre. También señaló que por la tremenda fuerza de la explosión, hubo una gran dispersión de las partículas de iridium, las que inclusive se han encontrado en las antípodas geográficas de Siberia: Polo Sur y diversos lugares alejados.

Esta nueva y muy reciente teoría refuerza la primera impresión de 1927 en torno a la explosión en el aire de un meteorito y quizá sea la más auténtica. Otros creen que hasta ahora no se ha desentrañado el dilema siberiano de 1908, ya que todavía la ciencia no puede brindar una explicación definitiva y satisfactoria.

Por eso, para muchos el interrogante permanece: ¿Que pasó en Siberia el 30 de junio de 1908?

(*) *"Stranger than Science"* (Frank Edwards, Bantam Books, U.S.A.)

*** * * ***

RELACIONES INTERNACIONALES Y TERCER MILENIO
(Junio 1983)

El profesor estadounidense Irving Louis Horowitz de la *Rutgers University*, ha desarrollado en una conferencia sobre los desafíos futuros para el orden internacional, algunos interesantes conceptos sobre los cuales nos explayaremos en esta oportunidad (*).

Como lo he dicho varias veces, el tercer milenio está *"ad portas"*. Basta que tengamos en cuenta que falta solamente década y media para el mítico 2.000 mientras ya pasaron 33 años desde la Revolución Nacional, para que percibamos cuán cerca está el nuevo siglo. Sin embargo, los bolivianos -enmarañados en nuestras domésticas rencillas- poco interés demostramos por la prospectiva, por el estudio de los días que vendrán.

En algunas ocasiones hemos escrito sobre el tema y también lo han hecho otros estudiosos, pero debemos reconocer que en cantidad mínima. Menos aún, es el esfuerzo en torno a la necesidad de buscar algunas tendencias y perspectivas en el futuro orden mundial. Casi todos los trabajos publicados son de tipo histórico o descriptivos. Creemos que los que nos interesamos por el estudio de las relaciones internacionales, debemos esforzarnos para intentar comprender mejor las hipótesis que circulan en los grandes institutos mundiales acerca del tercer milenio.

La futurología no es desde ya, una ciencia exacta y muchas de las extrapolaciones no siempre resultan correctas. Recordemos el libro de Herman Khan del Hudson Institute *"El año 2000"*, publicado en la década de los 60 y que dedicó pocas páginas al problema energético... Todos sabemos lo que aconteció y viene aconteciendo en el mundo desde el embargo petrolero de 1973 y cuán erróneas fueron las predicciones de la década anterior. Tomando pues, *"con pinzas"* los estudios sobre prospectiva y futuro, es saludable indagar acerca de lo que el planeta podrá brindarnos en el ya inminente siglo XXI.

Hay un viejo proverbio que dice que <u>hasta un reloj parado da la hora correctamente dos veces al día</u>. Esta es la forma en que Horowitz responde a la futurología: es decir, con suficiente volumen cuantitativo de datos, algo al menos se cumplirá en el curso de los eventos por venir.

Veamos ahora lo que piensa el profesor norteamericano sobre las relaciones internacionales:

1.- En los estudios internacionales es de extrema importancia la distinción entre coordenadas empíricas del futuro y lo que es mejor o peor para ese futuro. En otras palabras, diferenciar entre lo que *"es"* y lo que *"debe ser"* es vital. El sistema internacional actual tiene igualmente aptitudes tanto para salvar vidas como para eliminarlas. Efectivamente, el prodigioso desarrollo científico ha traído consigo la erradicación de epidemias y la fácil cura de numerosos tipos de enfermedades, pero por

otro lado, ese mismo progreso científico produjo la bomba atómica y toda la parafernalia de destrucción nuclear que atemoriza a la humanidad, sumando las grandes guerras mundiales con su espantoso número de víctimasy la miríada de conflictos menores que hasta hoy persisten. La polaridad vendría a ser el distintivo del presente; los sistemas sociales cambian mucho más lentamente que los sistemas tecnológicos, con lo cual y consecuentemente, el sistema internacional es bastante reacio al cambio. Así, es probable que el futuro sea -como resulta a menudo- simple nexo con el presente.

2.- En los sistemas internacionales somos espectadores de un proceso de feudalización paralelo a otro proceso de socialización. Veamos las formas de la contienda moderna. Ellas son, crecientemente, guerras libradas por pequeñas potencias que representan poderes simbólicos de las grandes potencias. En Angola, Etiopía, El Salvador o en Viet Nam, se han producido y se producen choques en términos de confrontaciones Este-Oeste, no muy diferentes de lo que ocurría en los antiguos conflictos feudales de la era pre-industrial. Es así como al mismo tiempo que fantásticos instrumentos de destrucción son inventados, se mantiene una pauta tradicional de conflictos localizados (y nativos muertos) en función de la *"gran estrategia"* de las actuales superpotencias.

3.- Con respecto al sistema internacional como un todo, somos testigos del proceso de globalización en las negociaciones políticas, económicas, usos del espacio y otros aspectos, pero también observamos un creciente proceso de individualización. La comunidad se globalizó y mientras la persona ha quedado sola. El desafío a largo plazo será la re-construcción -en cualquier sistema internacional emergente- de la red de intermediarios que provee el cemento político necesario para la supervivencia humana. El período del que somos parte es un mundo de odio y amor. Necesitamos menos pasión y más compasión; es decir, una gama de emociones que entre el odio y el amor formen a la especie humana definitivamente como seres de virtudes cívicas. La contraparte social de esta búsqueda emocional -las organizaciones que permitan su viabilidad- es uno de los grandes desafíos para el siglo XXI.

4.- El siglo XX ha transcurrido en términos de un número limitado de actores: Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia, Japón, Rusia (Unión Soviética) y el resto de Europa Occidental. Ahora hay una serie de

nuevos actores, nacionales y regionales, que esperan accionar más activamente en los asuntos mundiales. Ellos ya son miembros del sistema internacional y exigen una participación mayor. Naciones como China, Japón, Canadá, Australia, Nigeria y Brasil no pueden desdeñarse. La relación entre viejas potencias y las emergentes, de por sí esta alterando el marco tradicional de las relaciones internacionales. Es como si la Tercera Guerra Mundial se hubiera desarrollado sin disparar un solo tiro; tal es el cambio sufrido en el mundo. La energía -y no las materias primas- es ahora el principal recurso de los nuevos ricos del planeta. Son los productores y ya no los consumidores, los que -no siempre pero crecientemente- tienen el control. El infinito optimismo de un mundo dominado por pocas potencias, cede ahora frente a un ambiente más restringido para ellas. Hobbes y Darwin, vuelven a lugares privilegiados en la escala de pensamiento, reemplazando la mentalidad positiva de los Condorcet, Marx y Keynes. La búsqueda de valores tradicionales está en pugna con el capitalismo y el socialismo seculares. Vivir en un mundo donde el centro de gravedad se ha alterado en términos de poder, significará un esfuerzo para acostumbrarse a él. El sistema internacional, al ser más amplio y diversificado, será más dificil de manejar y controlar; he aquí otro desafío para los futurólogos.

5.- La contradicción principal resulta de la ruptura de las creencias tradicionales, de un sentimiento generalizado de que quizá ni el capitalismo ni el socialismo podrán resolver por sí los problemas del mundo. El sistema nacional y el interés nacional, son predominantes. En realidad, con la inmensa cantidad de estados nuevos que se han incorporado a las Naciones Unidas, podemos afirmar que lo que vemos hoy es una verdadera globalización del nacionalismo y no la internacionalización de una conducta colectiva.

6.- Se ha dicho que multiplicar naciones es como multiplicar riesgos; más naciones hay, mayor la probabilidad peligrosa de alteraciones en el sistema mundial. Esto puede o no ser cierto, pero lo que sí es indudable es que ningún sistema internacional puede dejar de tomar en cuenta la pasión por la nacionalidad y a través de ella, la búsqueda de identidad personal, étnica y cultural del individuo y de su conglomerado social. Esta ambivalencia entre un nacionalismo cada vez más fuerte y la

necesidad de cohesión del sistema mundial, resulta ser también otro gran reto para el futuro de la humanidad.

7.- Finalmente, es probable que el futuro sea como el pasado y el presente. La esencial elección moral de la existencia, quedará sin solución mientras la tecnología mediante la cual estas moralidades tienen vida está cambiando dramáticamente en todas las esferas del transporte y las comunicaciones. La dificultad de la futurología, de la predicción, estriba en un sesgo excesivo hacia la tecnología cambiante sin considerar las normas y continuidades humanas que siguen siendo importantes. Que algunos consideren las profecías de Isaías, las plegarias de Mahoma, los diálogos de Platón, o las enseñanzas cristianas como guías para la vida, señala que, a cierto nivel, un sentido de orden deriva de la inmortal naturaleza de la condición humana y no simplemente del cambio tecnológico. Entre estas preocupaciones inmortales está la preocupación del futuro: qué nos ofrece la vida y qué nos pasará después de morir. La búsqueda de un sistema internacional se diferencia poco de la ciudad celestial de San Agustín. Después de todo, nos interesa menos lo que será ese sistema internacional en el siglo XXI, que la certeza de que él seguirá existiendo para esa época. Por tanto, la cuestión del futuro en las relaciones internacionales es tan importante para la teología como para la tecnología. Quizá cuando tengamos una adecuada teología política, estaremos en mejores condiciones para tratar con la impresionante tecnología futurista. Hasta entonces, una mezcla de la fe animal de Santayana y del salto existencial de Camus, podría ser la mejor fórmula para avizorar nuestro nuevo sistema intenacional.

Hasta aquí nuestros comentarios y una glosa de los principales pensamientos del profesor Horowitz, que los consideramos relevantes y nos dan un amplio espectro sobre el futuro, sin necesidad de extrapolaciones matemáticas de dudosa eficacia.

(*) *International Studies Notes,* Volume 8, issue 1 (University of Nebraska, EE.UU).

*** * * ***

¿SOMOS TIERRA DE CONTACTOS?

(Junio 1983)

Bolivia ha sostenido permanentemente como esencial enunciado diplomático ser *"tierra de contactos y no de antagonismos"*. Asimismo, hemos expresado en múltiples ocasiones que somos un área de gravitaciones múltiples y que nuestra localización geográfica -que nos permite ser socios de todos los esquemas integracionistas- resulta ideal para concretar dicha vocación.

Genuino y altruísta es nuestro enunciado y tenemos que reconocer que todas, absolutamente todas, las condiciones están dadas para su cumplimiento, salvo nuestro temporario enclaustramiento que esperamos será resuelto algún día sobre bases equitativas de comprensión y justicia. Sin embargo, también tenemos que reconocer que, por ahora, al margen de la geografía política que nos ha colocado en el centro de Sudamérica, poco -casi nada- hemos hecho para plasmar en realidad la sabia y viable idea de ser tierra de contactos. Veamos algunos detalles sobre el particular.

No contamos con un eficiente sistema de carreteras que nos contacte entre nosotros, mucho menos para establecer contactos externos y ser área de gravitaciones. Nuestras redes ferroviarias no están unidas y si bien hace poco tiempo se inauguraron las obras del tramo Aiquile-Santa Cruz, aún falta mucho para lograr la interconexión ferroviaria nacional y transcontinental. Un simple vuelo a Buenos Aires desde La Paz, se transforma en tormento de muchas horas de duración, con cambios de nave, escalas técnicas y otros azarosos detalles.

Una llamada de larga distancia al interior puede trastornarnos mente y paciencia durante toda la jornada, cuando los que hemos tenido la suerte de salir al extranjero sabemos que hoy en día el discado automático internacional es cosa de rutina y se lo puede realizar desde hoteles o domicilios particulares sin acudir al operador, salvo casos específicos. Al respecto, lo que intriga es que si desde fuera de Bolivia podemos llamar directamente a nuestro país, ¿Cómo es que desde acá no podemos hacerlo? ¿Existe una antigua política de control de comunicaciones? ¿Hay algún inconveniente local que nos impide realizar el proceso inverso llamando desde Bolivia hacia afuera por telediscado?

Podríamos extendernos en muchas otras consideraciones sobre el aislamiento de Bolivia, el que más allá de nuestra trágica amputación marítima, obedece hoy por hoy a otros factores. Tiempo atrás en las páginas de *Presencia,* publiqué dos artículos sobre este fenómeno y aludí al *síndrome del cerco* que agobia a Bolivia bastante más que su forzado enclaustramiento.

Hay, pues, una evidente contradicción entre el sano enunciado diplomático de ser tierra de contactos y la realidad. Estamos como en una cueva sin contactos, las noticias internacionales son mínimas, los grandes acontecimientos mundiales resbalan sin que los asimilemos. No hay infraestructura de comunicaciones ni de transportes para contactarnos adecuadamente, mucho menos para hacer de puente en la diversa geografía del subcontinente. Finalmente, no logramos establecer contacto mental ni siquiera entre nosotros mismos, pues, encerrados en esta suerte de mediterraneidad psíquica que voluntariamente nos hemos construído, vivimos envueltos en permanentes rencillas y personalismos, sin buscar un -valga la palabra- punto de contacto entre los bolivianos que nos proyecte hacia el futuro unidos y con una idea-fuerza común.

Quizá, al ser tierra de contactos mentales entre bolivianos, podamos el día de mañana aprovechar las ventajas objetivas que tenemos para ser también tierra de contactos físicos y económicos en Sudamérica. Mientras tanto, el síndrome del cerco nos mantiene más y más aislados, huraños y desconfiados de todo lo que viene de afuera y hasta ahora sin cumplir el papel que Bolivia necesariamente debe jugar en el proceso de integración americana.

*** * * ***

PRODUCTIVIDAD Y NIVEL DE VIDA
(Junio 1983)

Suiza es un país que tradicionalmente tiene fama de ser *"modelo"* en orden, limpieza y seguridad. Asimismo, su nivel de vida es de lejos el más elevado de Europa y uno de los mayores del mundo. Lo que no se recuerda mucho, es que hasta hace aproximadamente doscientos años la actual Confederación Helvética era sumamente pobre: carecía de

elementos que para la época eran imprescindibles en el campo de la higiene social e individual y en otros aspectos de la vida.

Al proponerse los suizos ser el país más limpio de Europa, lo lograron con creces, hasta el punto de que un turista se siente avergonzado de tirar una colilla de cigarrillo en las calles; tal es la pulcritud de sus ciudades. De la misma manera lograron muchas otras cosas, todas ellas positivas para sus ciudadanos. Esto no se consiguió con dádivas ni *"ayudas"* sino con el gran sentido comunitario de su pueblo, la estabilidad de sus instituciones políticas y el esfuerzo individual de los suizos para transformar al país (45.000 kilómetros cuadrados, aproximadamente 25 veces más pequeño territorialmente que Bolivia) en un vergel de progreso y bienestar para sus seis millones de habitantes.

Crisis hay por cierto y las habrá siempre, pero es un hecho que Suiza ha logrado lo más perfecto, dentro de lo imperfecto que es el ser humano, y esto lo reconoce toda la comunidad internacional.

Una reciente publicación que ha llegado a nuestro alcance, nos informa que la Confederación Helvética tiene el producto nacional bruto por trabajador más grande del mundo: 30.090 dólares, excediendo a los Estados Unidos y Alemania Federal en un 8% y 17% respectivamente, con lo cual se pone a la cabeza de todas las naciones industrializadas del planeta en este rubro.

En otras palabras, el indicador que hemos presentado, significa que <u>Suiza tiene la productividad del trabajo más alta del mundo</u>, ya que al monto señalado arriba generado por trabajador, hay que agregar que cada hora laboral implica la creación de 17 dólares, otra cifra realmente asombrosa.

Finalmente, destaquemos que los trabajadores suizos tienen como promedio 44 horas laborables por semana, un mes de vacación pagada anual y aproximadamente 10 a 12 días de feriados oficiales. Como se puede apreciar, el período de descanso es considerable. Eso sí, las 44 horas de trabajo son de <u>TRABAJO</u>, así con mayúculas y de ahí entonces la altísima productividad que permite a esta pequeña nación -fuertemente dependiente de sus exportaciones, sin materias primas y otros recursos naturales- ostentar un lugar destacado en la dura arena de la competencia económica internacional. Los productos suizos, desde armas y

maquinarias de precisión hasta sus afamados chocolates y medicamentos, llegan a todo el mundo y son altamente apreciados.

La moraleja de lo brevemente narrado: el trabajo productivo es la fuente esencial de progreso y bienestar. Si no hay productividad, poco futuro tenemos por delante en Bolivia. Es importante traer todo esto a colación, máxime frente a la verdadera oleada de paros, huelgas, *"días"* de algún sector o festividades nativas -exageradas en su dimensión- que traen consigo ebriedades y pérdidas millonarias por falta de producción. Si el país está en crisis trabajemos duro, inclusive para estimular la ayuda externa, ya que nadie tiene buena voluntad para ayudar al ocioso.

El promedio de Suiza está muy lejos, ciertamente. Podremos los bolivianos llegar a altos niveles algún día, pero con certeza, jamás llegaremos si seguimos con nuestra actual mentalidad de jolgorio permanente.

* * * *

NUESTRA DEUDA CON BOLIVAR
(Julio 1983)

Treinta y ocho días antes de su fallecimiento, el 9 de noviembre de 1830, el Libertador escribió una carta al general Juan José Flores la que -entre otras cosas- decía lo siguiente:

***"1., la América es ingobernable para nosotros; 2., el que sirve una revolución ara en el mar; 3., la única cosa que se puede hacer en América es emigrar 4., este país (*o sea la Gran Colombia, actualmente Colombia, Ecuador y Venezuela*) caerá infaliblemente en manos de la multitud desenfrenada para después pasar a tiranuelos casi imperceptibles de todos colores y razas; 5., devorados por todos los crímenes y extinguidos por la ferocidad, los europeos no se dignarán conquistarnos; 6., si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, éste sería el último período de la América"."... La súbita reacción de la ideología exagerada va a llenarnos de cuantos males nos faltaban o más bien los va a completar. Ud. verá que todo el mundo se entregará al torrente de la demagogia y ¡Desgraciados de los pueblos! y ¡Desgraciados de los gobiernos!* (*).**

Estas amargas frases, escritas poco antes de su muerte en Santa Marta el 17 de diciembre de 1830, deben hacernos reflexionar seriamente al conmemorar hoy el bicentenario del genial caraqueño Simón Bolívar, Padre de cinco naciones. Al momento de escribir estas notas, no conocemos el texto de la Declaración de presidentes de países bolivarianos; creemos que, importante como sin duda será ese documento, brindará los usuales juicios de valor sobre principios generales propuestos para "vigorizar" los actuales esquemas integracionistas.

Bolívar fue tan visionario, que luego de liberar medio continente percibió también el trágico porvenir de nuestra América, hoy mal llamada *"Latina"* por influencias anglofrancesas. En estos momentos de regocijo por su bicentenario, debemos comprender que aún seguimos en mora con el Libertador. Todavía no completamos lo que dispuso para nuestros países y lo que es más terrible, solamente hemos cumplido sus certeros pero negativos vaticinios finales.

Nuestra deuda con Bolívar es, pues, grande. No basta recordarlo como Libertador y creador de nuestras repúblicas. Es imprescindible llevarle a la posteridad, allá dónde su espíritu se encuentre, una realidad diferente a la que tristemente pronosticó en momentos de extrema amargura. Hasta el momento eso no se ha hecho; es tarea de todos, demostrarle al gran hombre -con humildad, fraternidad, unión y trabajo- que lo que dijo en sus últimos días fue pesimismo pasajero, que América tendrá el futuro brillante que el propio Bolívar ambicionó y luchó para conseguir.

Esta es nuestra deuda histórica y debemos pagarla: no defraudar al Padre de gran parte de América y brindar a nuestros hijos un continente unido y en progreso. ¡Gloria al magno Simón Bolívar en su día!

(*) Simón Bolívar, "*Obras Completas*", Tomo III, páginas 501-502 (Editorial Lex, La Habana-Cuba 1950).

*** * * ***

UN SIMBOLO PARA EL SUR
(Julio 1983)

Aunque el diálogo Norte-Sur parece hasta ahora charla de sordos y desde la reunión cumbre de Cancún (México, 1981) no se ha puesto en práctica el proceso de *negociaciones globales*, el mundo en vías de desarrollo espera que en algún momento se pueda conversar sobre bases prácticas y realistas, bases que por cierto tienen que ir más allá del egoísmo de las naciones industrializadas y por encima de la retórica de confrontación de algunos líderes tercermundistas. El planeta es uno solo, única es la solución de sus problemas y solamente mediante la búsqueda sincera de una convergencia de intereses, se podrá lograr un marco adecuado para las negociaciones entre el norte industrializado y el sur en vías de desarrollo.

En otra oportunidad, ya expresé que el ser humano tiene cierta fascinación por los razonamientos simples, especialmente cuando estos son de dual definición: bueno-malo, blanco-negro, rico-pobre. Esta misma tendencia al simplismo se observa en las negociaciones Norte-Sur, las que no entrañan una simple relación binaria sino numerosos y complejos componentes de una y otra parte. El Norte alberga a las superpotencias (EE.UU. y URSS), a la Comunidad Económica Europea, a los países del bloque socialista de Europa Oriental; aunque geográficamente al sur, forman parte del *"Norte"* Australia y Nueva Zelandia. Agreguemos Canadá, el Japón, otros grupos adicionales y vemos que la figura del mundo industrializado es muy variada. Pasemos al Sur: aquí tenemos naciones gigantescas como Brasil, países de desarrollo intermedio como Argentina, el grupo de naciones más atrasadas de Africa y Asia, América Latina con todas sus facetas disímiles, etc. Vemos que también el término *"Sur"* encierra una compleja problemática.

Frente a este sintético panorama, no es dificil percibir que la tarea de lograr avances en las negociaciones globales es realmente formidable; hace falta mucha paciencia para que ellas se inicien y luego, probablemente, pasará mucho tiempo hasta que se tenga algún resultado concreto. Consiguientemente, el imperativo de *Un nuevo orden económico internacional"*, por ahora lamentablemente no pasa de ser frase hueca.

Lo anterior no significa de ninguna manera negar la validez de urgentes demandas del mundo en desarrollo. Asimismo, debemos reconocer las relaciones de superioridad, inferioridad, dominación y

dependencia que rigen las relaciones políticas y económicas internacionales.

Teniendo en cuenta estas premisas y la necesaria solidaridad entre países en desarrollo, es válido también intentar una aproximación realista, quizá menos espectacular, pero seguramente más positiva en sus resultados. Es lo que esperan los habitantes del Tercer Mundo de sus líderes: que les provean resultados y no más palabras.

Con referencia a las relaciones de dominación existentes en la política internacional, es interesante tomar nota que hasta el símbolo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), refleja esta deplorable situación. Si el lector observa con atención el emblema de la ONU, percibirá con claridad que se trata de una <u>proyección azimutal equidistante</u>, con centro en el Polo Norte. Por tanto, sublima a todas las naciones del norte geográfico y minimiza al hemisferio sur.

Una primera medida simbólica que sugiero para las futuras negociaciones globales y próximos diálogos Norte-Sur, es la creación de un emblema para nuestro hemisferio austral. Lo apropiado sería una proyección similar a la que utiliza la ONU, pero con <u>centro en el Polo Sur</u>. De esta manera, todas nuestras regiones tendrían mayor connotación y un símbolo de dominación (el de la ONU), se pondría frente a otro símbolo nuevo: el del Sur. El Consejo de Seguridad de la ONU, el derecho a veto y otras características del actual sistema de seguridad colectiva, solamente disfrazan con habilidad a la <u>política del poder</u>. Tengamos pues a mano, un nuevo logotipo parecido al de las Naciones Unidas pero con proyección inversa, para dejar sentado que los países del hemisferio sur somos geográficamente más importantes que lo que el actual sistema internacional pretende.

Dejo en manos de las distinguidas autoridades (y de un eximio cartógrafo) la concreción de esta idea.

*** * * ***

CONOCIMIENTO Y SABIDURIA
(Octubre 1983)

Con respecto a nuestro título, veamos primero que dice el diccionario. Sabiduría: ***"prudencia", "instrucción", "saber", "ciencia", "cultura", "doctrina", "omniscencia"*****. Conocimiento:** ***"acción de conocer", "tener la idea o la noción de una persona o cosa"*****.**

Aunque saber y conocer comúnmente se los utiliza como sinónimos, la verdad es que hay diferencias. La sabiduría es más fuerte que el conocimiento, implica en cierto modo, una decantación de lo conocido, una profundidad mayor.

Un simple ejemplo: todos nosotros conocemos que el cigarrillo es dañino para la salud. Muchísimas publicaciones han demostrado científicamente el vínculo entre cáncer pulmonar y tabaco. Los cigarrillos traen en su marquilla una leyenda advirtiendo que fumar es malo. Conocemos entonces, el perjuicio de la nicotina, nos falta sabiduría para erradicar tan nefasto hábito. Muchos de nosotros (incluído el que escribe estas líneas), fumamos como murciélagos, teniendo conocimiento de lo malo que es hacerlo pero no abandonamos el cigarrillo por carecer de sabiduría para enfrentar con decisión el problema.

En diversas cosas de la vida tremendamente más complejas que el dilema de fumar o no fumar, tenemos el mismo principio: existe el conocimiento, pero no siempre está acompañado de la sabiduría. Conocemos que las guerras son terribles, pero la humanidad continúa en su loca carrera fratricida por falta de sabiduría para evitar los conflictos. Conocemos que la unidad nacional (en el caso boliviano) es imprescindible para nuestro desarrollo y supervivencia, pero no tenemos la sabiduría para buscar un común denominador que nos permita convivir y progresar sin peleas internas ni odios .

Este siglo XX de escasos 16 adicionales años de vida, ha traído una suma formidable de conocimiento humano en todos los órdenes de la vida: ciencia, tecnología, medicina, armamentismo, literatura, arquitectura, etc. Semejante inmenso caudal de conocimiento, no ha corrido parejo con el desarrollo de la sabiduría; es por eso que a lo largo de los años pasados hemos presenciado las más bárbaras y primitivas formas de agresión, genocidio y violencia, junto con enormes desarrollos de la ciencia y la civilización. Esta paradoja, solamente es explicable por la falta de una correspondencia adecuada entre conocimiento y sabiduría.

Si conocimiento y sabiduría marchan juntos, la humanidad tendrá una luz de esperanza. El conocimiento solo, queda sujeto a las pasiones de la intrínseca debilidad humana.

Procuremos con humildad la sabiduría, *"que vale más que todas la riquezas"*, tal como señala la Biblia en el libro de los Proverbios.

*** * * ***

EL EMPRESARIO DINAMICO DE SCHUMPETER (Octubre 1983)

Joseph Alois Schumpeter, de quién se celebrará este año el centenario de su nacimiento, ha sido uno de los grandes economistas que tuvo el siglo XX en su primera mitad. Fue estudioso del desarrollo económico, historiador y agudo observador de los fenómenos sociales. Además, autor de *"Capitalismo, Socialismo y Democracia"*, *"Historia del Análisis Económico"* y muchas otras obras de innegable vigencia.

Uno de los conceptos que hizo famoso a Schumpeter es el de la innovación; la permanente introducción de nuevas técnicas contribuía decisivamente al desarrollo económico brindándole impulso y dinámica. La teoría de Schumpeter tenía alrededor del *"empresario dinámico"* el centro mismo de su pensamiento: el poder creativo y la capacidad de riesgo del empresario lo convertían en la fuerza básica del proceso de cambio. La concepción de la innovación de Schumpeter era muy amplia y reseñaremos algunos conceptos.

El profesor austríaco entendió a la innovación no solamente como el ingreso dentro de la actividad productiva de nuevas técnicas, sino también incorporó al concepto las mejoras sustanciales para productos existentes (por ejemplo, del antiguo televisor a los ultramodernos de hoy). La innovación puede entendérsela inclusive -abarcando su idea global- hasta en la apertura de nuevos mercados con posibilidades industriales y comerciales. Esto sería en un contexto contemporáneo, tan importante como la introducción de robots o "*microchips*", por representar algo nuevo que impulsa al progreso.

Otro planteamiento vital en la teoría de la innovación es que ella no ocurre continuamente, sino a intervalos regulares. Luego de una innovación básica, aparecen innovaciones derivadas, las que asientan y decantan el proceso por un tiempo razonable.

Los ciclos económicos podrían tener alguna explicación parcial con las ideas schumpeterianas. La depresión sería consecuencia del crecimiento. Compañías productivas que no supieron adaptarse a las nuevas técnicas desaparecerían y se genera entonces, el fenómeno que Schumpeter denominó *"destrucción creativa"*. Hoy en día, con la creciente ingerencia y ayuda -directa o indirecta- que brinda el Estado a ciertas sociedades industriales y comerciales, la extinción no siempre se cumple y terminan cohabitando negocios de punta con aquéllos que son ineficientes y obsoletos.

Otra consecuencia de la innovación es la concentración. A través de oligopolios o monopolios -privados y estatales- la concentración productiva y de capital resulta inevitable. Es uno de los corolarios de la creciente inversión en flamante tecnología que necesita sólidos apoyos financieros para hacerse efectiva. La pretérita época del visionario empresario individual del ayer, no es la de estos días, cuando detrás de los inventos subyacen fuertes montos de dinero que movilizan equipos multidisciplinarios y de mercadeo que apoyan y tornan viables a las innovaciones. Hoy es casi imposible actuar en soledad...

Algunas de las desventajas sociales que en estos momentos presenta el proceso de innovación es que la introducción de alta tecnología tiende a reducir el porcentaje de trabajo en el producto terminado, disminuyendo sensiblemente la posibilidad de absorción de mano de obra. Sin embargo, en las grandes economías de Occidente el actual ciclo depresivo podrá eventualmente entrar en un nuevo desarrollo si son superadas las dificultades actuales, fruto de la destrucción creativa que está teniendo lugar en el mundo industrializado mientras la innovación -con procesadores y computadoras- genera las posibilidades de otra etapa de crecimiento con cambio cualitativo.

En la antigua concepción schumpeteriana, solamente el empresario dinámico tenía en sus manos las posibilidades de innovación. Ahora son las grandes corporaciones, los gobiernos, el mayor o menor grado de

seguridad o riesgos, aspectos tanto o más importantes que la capacidad solitaria de un ejecutivo.

En nuestros países en vías de desarrollo y con las limitaciones del caso, quizá sea posible todavía lograr algunos resultados mediante la dinámica empresarial, vía su inventiva individual para innovar y ponerse a tono con las necesidades del presente y las proyecciones al futuro.

El concepto de *"democracia productiva"* tan publicitado en estos días, debería tener su expresión práctica en la voluntad de innovación que agudamente señaló Schumpeter, pero eso sí: en marcos legales que garanticen la sana expansión -social y privadamente beneficiosa- del empresario dinámico.

*** * * ***

LA CRISIS DE OCTUBRE DE 1962
(Octubre 1983)

Dentro de pocos días, la crisis de los cohetes instalados en Cuba y que tuvo al mundo en suspenso durante el mes de octubre de 1962, cumplirá la *"mayoría"* de edad. Transcurrieron 21 años. Infinidad de análisis y publicaciones se han referido a ese momento, el más cercano a un choque nuclear entre los Estados Unidos y la Unión Soviética (URSS).

Recordarán los lectores que varios aviones de reconocimiento estadounidenses (en esa época los satélites espías estaban en pañales) detectaron la presencia en territorio cubano -a menos de 200 kilómetros de las costas norteamericanas- de misiles con capacidad para lanzar armas nucleares. A partir de ese momento el joven Presidente de los Estados Unidos John Kennedy, inició una política de enfrentamiento con la URSS hasta que ésta accedió a levantar las instalaciones realizadas.

Recordemos que un año antes, el entonces flamante régimen de Fidel Castro había frustrado la invasión de *"contrarrevolucionarios"* en la Bahía de Cochinos y la relación con EE.UU. era sumamente tensa, no descartándose la posibilidad de una nueva invasión, esta vez no a cargo de cubanos desafectos sino con todo el peso militar norteamericano. Paralelamente, Cuba había ingresado ya prácticamente de lleno en la

órbita rusa; dependía de la Unión Soviética para su existencia política y económica.

Ante la opinión pública mundial, la firmeza de Kennedy y el retiro de los cohetes rusos, significó el triunfo, aplaudido por toda la prensa de Occidente y líderes políticos. Sin embargo, me atrevo a pensar que más bien hubo triunfo soviético y aunque pueda ser erróneo, expondré mi punto de vista.

Los dirigentes de EE.UU. están sujetos a la permanente presión de sus gigantescos órganos de prensa, radio y televisión. Siendo una sociedad pluralista y abierta, las tendencias de opinión son vitales para el gobierno norteamericano. La URSS en cambio, es cerrada, monolítica; allí la opinión pública es directamente manipulada según el parecer de los mandatarios comunistas de turno.

¿Cuál podía ser el objetivo soviético en 1962? Creo que era el evitar a toda costa la invasión de Cuba y lograr el pleno afianzamiento del castrismo, procurando obtener para tal propósito garantías inexistentes a la fecha. Nada mejor entonces para los soviéticos, que el montaje de un gigantesco *"show"* con probables amenazas nucleares al territorio estadounidense desde la isla, forzando a los norteamericanos, acicateados por su público, para negociar -sobre la base de un hecho consumado- las garantías que Fidel y los rusos requerían.

Efectivamente, Estados Unidos apareció como el *"triunfador"*, con los misiles rusos desmantelados y retornados a la URSS. Sin embargo, la condición soviética para ese propósito fue satisfactoriamente cumplida. EE.UU. se comprometió a no intentar jamás invadir Cuba, con lo cual el objetivo político de la URSS fue plenamente satisfecho: la isla del Caribe permanecería como avanzada ideológica del marxismo en América. Los EE.UU se quedaron con su propaganda y su despliegue publicitario que -repito- los hizo aparecer como *"vencedores"* en el latente conflicto; el vencedor REAL terminó siendo el gobierno soviético. Con extrema habilidad y conocimiento de la mentalidad estadounidense, Rusia logró su propósito verdadero, aunque aparentemente haya debido retirarse de Cuba con el rabo entre los pies.

La tensión terminó el 28 de octubre de 1962, cuando Nikita Khruschev anunció el desmantelamiento de los misiles, solicitando a su vez garantías para Cuba. Pocos días después se desinfló la tensa

situación mundial y los norteamericanos quedaron felices por haber *"humillado"* al oso ruso. La URSS, que poco cuidado tiene con lo que opina su pueblo -o el resto del planeta- se salió con la suya: garantizó la existencia del régimen de Fidel Castro, que continúa hasta hoy en el poder.

No sabemos si nuestra idea es correcta o no, tampoco tenemos conocimiento de otras ideas similares que se hayan divulgado. En todo caso, al recordar en estos días aquellos cruciales instantes de octubre 1962, exponemos nuestra opinión y dejamos la misma en manos del amigo lector.

*** * * ***

SOLUCION PACIFICA DE CONTROVERSIAS (Noviembre 1983)

En varias oportunidades hemos explicado en estas mismas páginas de "*Presencia"* la fragilidad del Derecho Internacional Público (DIP) para regular las relaciones internacionales, vínculos globales que a nuestro entender, exceden el marco normativo que poco a poco y trabajosamente ha ido construyendo la comunidad mundial a lo largo de siglos. Lo ideal sería un planeta que se rija totalmente por las normas jurídicas. Ello no es así, el orden jurídico aún es frágil y no abarca plenamente todos los fenómenos internacionales, máxime si la política del poder *-realpolitik-* impera en el orbe.

Las naciones pequeñas confían en la preservación de su soberanía, en la integridad territorial y en otros mecanismos del derecho internacional, pero saben también que el universo jurídico carece de solidez plena: está sujeto a los vaivenes de la política mundial. Lamentablemente, esta es la realidad del planeta en que vivimos y basta echar una ojeada a los periódicos para percibir cuán lejos estamos de alcanzar un nivel perfecto.

Todo Estado se compromete a *"respetar los acuerdos y obligaciones internacionales"*. Con esta u otra fórmula, acepta las restricciones del DIP pero también se acomoda a sus conveniencias. Bajo innumerables circunstancias, ello es válido y necesario. El problema surge cuando existe

una controversia, el momento en que -por diversos motivos- un país siente o cree que hay algo que atenta contra sus intereses. Normalmente esta situación se presenta a niveles bilaterales pero podría asimismo surgir en pactos multilaterales, al margen de las reservas sobre determinadas cláusulas que haya realizado oportunamente el Estado que cuestiona el acuerdo.

Si las controversias no se solucionan pacíficamente, entramos al campo bélico por definición, lo que no es nuestro terreno. En consecuencia, ahora haremos un simple repaso del modo pacífico de solucionar los conflictos internacionales y para ello utilizaremos el importante trabajo del profesor Charles Rousseau: *"Derecho Internacional Público"* (Ediciones Ariel, Barcelona). Cualquier otro manual es igualmente importante y similar en sus planteamientos.

Principalmente, el catedrático francés diferencia los conflictos de orden jurídico de los de orden político. Los primeros serían aquellos susceptibles de ser sometidos a un órgano judicial y consisten en un desacuerdo sobre la aplicación o la interpretación del derecho existente. En cambio, los conflictos de orden político no son susceptibles de ser sometidos a un órgano judicial y se producen cuando una de las partes reclama la modificación del derecho existente. (*op.cit.*, pág. 484). Continúa nuestro tratadista: *"mientras la solución de los conflictos de orden jurídico se efectúa, habitualmente, por vía arbitral o judicial, basándose en el derecho positivo, los conflictos de carácter político sólo pueden resolverse por procedimientos diplomáticos o políticos en los que, ante todo, se busca la manera de concertar intereses en pugna"*. Partiendo de esta esencial división, luego se clasifica a la solución pacífica de los conflictos internacionales según tengan carácter diplomático, político, arbitral o judicial.

Los tres medios diplomáticos usuales son la mediación, la investigación y la conciliación. Previamente, es importante destacar los procedimientos directos: a) negociaciones diplomáticas entre partes involucradas y b) los buenos oficios, la acción amistosa de un tercero que propone a los litigantes terrenos propicios para el acuerdo.

La mediación consiste en la acción de una tercera potencia con el fin de obtener convergencias entre dos estados en litigio. La distinción con los buenos oficios es de grado, siendo de mayor rango la mediación, ya

que el estado mediador interviene en la negociación y propone una solución. Sus dos principales características son: a) la mediación es facultativa, o sea no tiene carácter de obligatoriedad; b) tanto las iniciativas del estado mediador como las de las partes en pugna, son discrecionales ya que al primero nada le obliga a ofrecer su mediación y las partes en litigio pueden, si quieren, declinar el ofrecimiento de mediación.

La investigación consiste en la sumisión del conflicto a unos comisa- rios investigadores cuya única misión es aclarar las cuestiones de hecho. Los estados interesados quedan en libertad de deducir las consecuencias que consideren oportunas y de resolver el incidente, directamente, o recurriendo al arbitraje.

La conciliciación tiene por objeto resolver los conflictos de intereses y de derechos; muchas veces se combina esta fórmula con una posibilidad posterior (o en algunos casos paralela) de arbitraje, procedimiento que ya es eminentemente jurídico.

Finalmente, los manuales de DIP nos recuerdan las fórmulas de arreglo político, tal como están señaladas en la Carta de las Naciones Unidas, ya sea mediante simples recomendaciones o a través de la *"orden"* del Consejo de Seguridad, cuando el conflicto constituye una amenaza para la paz (Cap. VII de la Carta, Arts. 39 a 51). Se mantiene la salvaguardia de que el Consejo de Seguridad no puede intervenir en los asuntos que dependen esencialmente de la competencia nacional de un Estado determinado.

El arbitraje internacional tiene por objeto resolver controversias mediante jueces elegidos por las partes en litigio y sobre la base del respeto del derecho (definición del Convenio de la Haya de 1907), aunque también es válido contemplar la equidad, si así se acuerda previamente. Tanto el arbitraje como el arreglo judicial, son realizados conforme a derecho, con la mutua voluntad de los estados involucrados. Ambos procedimientos representan los más claros paradigmas en materia de solución jurídica para conflictos internacionales. Normalmente, los fallos de la corte arbitral son definitivos y deben ser cumplidos por los litigantes. En la generalidad de los casos se ha procedido así, pero bajo algunas circunstancias un estado puede negarse a ejecutar la sentencia, decisión que por cierto tiene carácter eminentemente político. Un ejemplo

reciente fue el rechazo argentino al laudo de 1977 por el Canal de Beagle e islas adyacentes, que favoreció a Chile y casi provocó hostilidades bélicas a fines de 1978. Felizmente y como es sabido, no hubo enfrentamiento y el pleito ahora se encuentra en manos de S. S. el Papa Juan Pablo II, en calidad de mediador.

Este recuento que ofrecemos al amigo lector de los medios de solución pacífica de controversias, permite percibir que en muchos casos las opciones que propone el Derecho Internacional no son las más adecuadas. El derecho por definición, debe basarse en la norma y en el ordenamiento jurídico internacional. La fuente básica del DIP (la norma), son los tratados, no siempre justos ni voluntariamente negociados. La historia registra un cúmulo de acuerdos impuestos por la fuerza, como sucedió con Bolivia en el tratado de 1904. También es el caso por cierto, de muchas otras naciones en el mundo que están sujetas al yugo de tratados desiguales como producto de derrotas militares y otros conflictos. Sea de nuestro agrado o no, así es el orden jurídico hoy en día en el globo terráqueo. La comunidad mundial se proteje del verdadero caos que surjiría si unilateralmente las partes repudian acuerdos pretéritos, reconociendo la intangibilidad de los tratados mediante la claúsula *"pacta sunt servanda"*. Esa misma comunidad internacional permite, desde ya, la posibilidad de negociaciones políticas entre los signatarios, si ellos deciden en común revisar algún pacto del pasado para eventualmente crear, *a posteriori*, una nueva norma jurídica que reemplace o modifique el anterior acuerdo.

En definitiva, resulta ser evidente que los "derechos" de una nación sobre determinado territorio, no siempre están amparados jurídicamente y por muy justos e históricos que sean los reclamos que "x" país sostenga, la frialdad del derecho positivo, de los tratados, impide una solución conforme al Derecho Internacional que satisfaga esa legítima reinvindicación.

Queda pues, la solución por la fuerza, elemento históricamente contundente, que *"hace y deshace"* normas jurídicas, para lo cual el país reivindicacionista debe tener el poder necesario y las condiciones objetivas que le permitan recurrir a la violencia. Desde ya, tal violencia no es tema de esta nota, simplemente se la menciona por ser un factor drástico y lamentable en la solución de litigios interestatales.

Si el uso de la fuerza no es viable por debilidad frente al contrario u otras razones, permanece abierto el camino para procurar negociaciones político-diplomáticas, única chance posible, chance que con apoyos internacionales efectivos de comprensión y respaldo a una legítima demanda, y obviamente con la voluntad positiva de la contraparte, podrá eventualmente brindar resultados satisfactorios. Fue el caso del Canal de Panamá en 1977: Estados Unidos finalmente reconoció una nueva situación, aceptando se modifique la anterior de 1903 -a todas luces leonina- y firmó con los panameños otro tratado bilateral, aceptable y más justo para el país centroamericano. Prevaleció, acertadamente, el criterio político sobre la rigidez juridicista y se alcanzó un acuerdo permanente, abandonando el añejo convenio que seguía generando inconvenientes, protestas y disturbios.

Por ahora, pareciera ser que una hipotética negociación política es la única y adecuada vía para resolver el forzado enclaustramiento boliviano. La ruta del Derecho Internacional es contraria a lo que anhelamos y no nos conducirá a nada. No hay que dejarse "pillar" en textos conjuntos, con las clásicas habilidades chilenas y peruanas centradas en lo jurídico: así protegen ellos sus intereses pero los bolivianos negamos los nuestros...

*** * * ***

ORWELL Y 1984
(Diciembre 1983)

Eric Blair nació en Inglaterra y adoptó luego el pseudónimo de George Orwell para escribir sus obras. Su trabajo cumbre, *"1984"*, ha sido objeto de sesudos análisis y comentarios. Publicaciones de envergadura mundial como el *Time* y el *New York Times*, le dedicaron en estos últimos días de 1983 extensas páginas. El *Smithsonian Institute* de Washington tiene planeado para el próximo año un programa especial dedicado a Orwell y a lo que él significó para la sociedad occidental. En estas breves notas tan sólo reflexionaremos un poco acerca del hombre y su máxima obra, sobre todo porque 1984 ya está encima nuestro y con el advenimiento del nuevo año, vale la pena recapitular algunas de las

ideas orwellianas: ver si ellas son compatibles con la fecha que le puso a su libro más famoso.

1984 fue escrito en 1948; Orwell decidió arbitrariamente hacer una permutación de números para darle proyección futura a su trabajo. De ideas izquierdistas (peleó al lado de la república en la guerra civil española), Orwell quedó muy impresionado con las tendencias totalitarias que había vivido Europa en la época del fascismo italiano y del nazismo alemán. Asimismo, le impactó la dureza del stalinismo en la Unión Soviética. En consecuencia, Orwell se convirtió en un ácido crítico de todo aquello que tendía a empañar la libertad humana, sea en un contexto capitalista, sea en el socialista.

Su obra narra una hipotética etapa futura de la humanidad donde "*el gran hermano*" (*big brother*) vigila hasta los movimientos mínimos de las personas y restringe toda capacidad de libre albedrío. Es, en otras palabras, la proyección trágica del estado totalitario.

Si bien George Orwell escribió su libro en los primeros años de la post-guerra, ya su genio vislumbró las tremendas contradicciones de este siglo XX: enorme capacidad científica tanto para el bien como para el mal. Efectivamente, el ser humano en los últimos cuarenta años ha desarrollado una excepcional capacidad tecnológica de gran beneficio, pero también de indudable espectro terrorífico. Medicinas y transplantes van de la mano con nuevas armas; mayor producción de alimentos corre paralela con hambrunas generalizadas en países pobres; creciente espiritualismo tiene su contrapartida en un materialismo abrumador; bondad y maldad marchan juntas; creación y destrucción salen a veces de los mismos laboratorios. Son las grandes paradojas de un período excepcional en muchos aspectos, trágico en muchos otros. Hemos presenciado las barbaries más espantosas y al mismo tiempo hemos sido testigos de los acontecimientos más maravillosos, todos ellos productos de la moderna ciencia y de la política nacional e internacional de los pueblos de este planeta.

El gran hermano -como Orwell lo visualizó- no ha llegado a concretarse en su plenitud. El estado totalitario total (valga la expresión) todavía no existe. Sin embargo, no han faltado groseras imitaciones ("*hermanitos subdesarrollados*") en los países del Tercer Mundo, asiduamente azotados por inclementes dictaduras y tiranías.

Las incipientes democracias a veces entran en colapso por sus propios errores, dando pie así a la incursión aviesa de elementos orwellianos en el desarrollo político de sociedades poco avanzadas.

En el mundo industrializado, el big brother ha tenido -tiene- algunas manifestaciones explícitas. El creciente control del individuo mediante sistemas sofisticados de vigilancia electrónica, el ahogo de las personas en la marejada del colectivismo, la impotencia del ser humano frente a la presencia todopoderosa del Estado, entre otros, son elementos que hoy en día en mayor o menor grado se perciben en algunas sociedades y más allá del sistema político o económico que las rija. Sin embargo, la contrapartida positiva también es necesario mencionarla: mayor abundancia, mayores posibilidades de vida, perspectivas ciertas de un futuro relativamente planificado, estabilidad política y social, son sólo algunas de las conquistas del hombre en la comunidad industrial, válidas en Occidente y Oriente, con las diferencias obvias de matices para cada ideología dominante. La vieja Europa ha superado también sus traumas y vive una prosperidad sin precedentes en su historia.

Persiste siempre el fantasma del holocausto nuclear, sobre todo ahora cuando las tensiones entre EE.UU y la URSS han llegado a niveles casi intolerables. Sin embargo, el mundo -pese a la miríada de guerras localizadas y conflictos internos- ha vivido globalmente en paz por casi cuarenta años. Es posible pensar en la cordura de los dirigentes de las superpotencias para extender ese horizonte de paz universal, aunque los estragos parciales sigan asolando diversas regiones del globo.

En otras palabras: aunque todavía tenemos en este mundo tremendas fallas, sistemas políticos injustos, conflictos, hambre y pobreza, todavía no hemos llegado al dominio completo del hombre por el hombre, al lúgubre período del big brother. Desde este punto de vista, felizmente la profecía orwelliana ha fallado.

Como elemento de precaución frente al avasallamiento de la libertad, algo que lastimosamente se vislumbra en algunas sociedades -especialmente en aquellas dominadas por el comunismo-, 1984 es una llamada de atención, verdadera luz amarilla de advertencia que siempre debemos tener en cuenta.

Cronológicamente, estamos entrando en el tiempo que Orwell fijó para su novela. El big brother aún no está. Eso sí: observamos

tendencias hacia el rechazo y hacia el apoyo de lo que el lúgubre *"gran hermano"* de la ficción pretendía. No es raro entonces, que George Orwell sea objeto de especial reverencia y estudio durante este año 1984 que ya se inicia. Por nuestra parte, hagamos lo posible para lograr una sociedad alejada de las premisas orwellianas, pero teniéndolas en cuenta con la finalidad de evitar desvíos.

1984, el verdadero 1984, está a la vuelta de la esquina, mañana entramos en el nuevo año...

El mensaje de George Orwell (1903-1950) aunque pase el tiempo, perdurará como paradigma de lo que puede llegar a ser el mundo si los hombres pierden su capacidad, su voluntad, de ser libres...

*** * * ***

ESTRATEGIA Y TECNOLOGIA
(Febrero de 1984)

Los historiadores coinciden en que Napoleón fue uno de los más grandes genios militares de todas las épocas. Sus brillantes maniobras y victorias le dieron en su momento dominio indiscutido sobre Europa continental, el que perduró por varios años hasta la tragedia de Waterloo (junio 1815).

No entraremos en temas, ciertamente sabidos por el amigo lector, acerca del talento político y estratégico del genial corso. En esta oportunidad nos referiremos más bien a un hecho poco conocido y casi anecdótico pero que nos demuestra cómo a veces la estrategia, el arte de conducir operaciones militares, no va de la mano con la tecnología e innovaciones que ésta brinda.

En 1783 los hermanos Montgolfier asombraron a la ciudad de París con su ascenso en globo. El ser humano siempre deseó volar como los pájaros; innumerable literatura clásica y leyendas alusivas se han referido a esta posibilidad. El globo aerostático inflado por aire caliente parecía iniciar la concreción humana del viejo sueño. ese artefacto fue también precursor del aeroplano, luego diseñado y perfeccionado por el brasileño Santos Dumont y posteriormente por los hermanos Wright de los Estados Unidos.

La introducción de una tercera dimensión -la dimensión aérea- alteró drásticamente conceptos estratégicos tradicionales basados únicamente en los poderes terrestre y naval. El auge de la aviación se observó dramáticamente en la Segunda Guerra Mundial, aunque ya durante el conflicto de 1914 la utilización de aeroplanos fue significativa.

La capacidad para observar desde el aire los movimientos del ejército rival se convirtió en un elemento básico para planear la propia estrategia global.

Pues, bien, Napoleón rechazó el aprovechamiento aéreo como parte de sus campañas y hasta disolvió en 1799 el cuerpo francés de globos formado cinco años atrás. El hecho es poco conocido y se lo cita solamente en algunos libros de historia castrense (1). Imaginemos lo que hubiera pasado en los albores del siglo XIX, cuando Bonaparte era el amo de Europa, si se usaban eficazmente lo que para ese entonces era verdadera maravilla tecnológica: los globos. El emperador podría haber observado desde el cielo con la ayuda del novísimo invento los movimientos de sus rivales, percibiendo así eventuales e inminentes maniobras adversas y por tanto, ser capaz de planificar una contraofensiva o retirarse a tiempo. Quizá Waterloo no se habría producido; otras batallas pudieron tener resultados diferentes. El mapa político de Europa podría haberse alterado. Hasta el curso de la historia no sería el mismo si los globos entraban en acción.

A Napoleón le sucedió lo que ocurre con muchos generales en el campo militar y con otros individuos e instituciones en varios órdenes de la vida: no captan la importancia del cambio tecnológico junto con las infinitas posibilidades que brinda o cuando lo hacen, ya es demasiado tarde.

Tal vez Napoleón meditó sobre estas cosas cuando estuvo exiliado en Santa Elena. La lección no fue asimilada y otros ejércitos luego, demoraron también muchísimo en introducir nuevas técnicas. La prueba está en la *"debácle"* francesa de mayo de 1940: Charles de Gaulle predicó durante años la necesidad de contar con tropas móviles y flexibles, apoyadas por los tanques como moderna caballería blindada. Al iniciarse la *"blitzkrieg"*, los galos se atrincheraron -estilo 1914- en su línea Maginot y fueron rebasados por la *Wermacht* germana, que con los

***"Panzer"* del general Hans Guderian aplastó al esquema defensivo francés.**

Hoy en día los misiles y las armas nucleares bien podrían estar en el umbral de su ocaso, por la irrupción de modernas tecnologías que insinúan la posibilidad de una guerra espacial con satélites, rayos láser y estaciones ubicadas en la estratósfera. Las posibilidades de destrucción son inmensamente mayores y ahora sí que la relación entre estrategia y tecnología es permanente. Si separamos las tradicionales dimensiones de la estrategia: operacional, logística, social y tecnológica, la última resulta ser ahora parte crucial del pensamiento militar (2). Nadie quiere repetir los errores del pasado ni desdeñar potenciales innovaciones.

----

(1) Liddell Hart: *"El espectro de Napoleón"*, Editorial Universitaria de Buenos Aires.

(2) Agustín Saavedra Weise: *"Cuatro dimensiones de la estrategia"*, publicado en *"Presencia"* edición del 27 de diciembre de 1979. Reproducido también en esta compilación.

*** * * ***

LOS CABALLEROS DE LA MESA REDONDA (Marzo 1984)

Cuenta la leyenda que en la antigua Inglaterra de principios de la Edad Media -durante la zona gris de transición entre el paganismo y la llegada del cristianismo- existió un rey llamado Arturo Pendragon que logró liberar de una roca a la famosa espada del poder, *Excalibur*, lo que le valió justamente acceder al trono. Ningún caballero anteriormente pudo realizar tal hazaña, requisito esencial para probar que la corona anglosajona caería en manos correctas.

La leyenda prosigue comentando que al ser expulsados los últimos invasores de las islas británicas, Arturo, con el poder que le daba su famosa espada y los consejos del mago Merlín, logró la unidad nacional entre los señores feudales de la época. Posteriormente, Pendragon los sentó con él -para gobernar y administrar conjuntamente- en torno a

una mesa redonda, lo cual tampoco era caprichoso. La mesa redonda simbolizaba que el Rey era solamente el *"primus inter pares"*: todos los caballeros eran iguales. Recordemos que en la vieja Hispania medieval los nobles castellanos proclamaban más o menos así a su monarca: *"Aquí estamos todos reunidos, que juntos somos más que vos y que individualmente somos iguales a vos, para pediros que nos gobernéis"*.

Esta tradición se mantuvo en la creación de la mesa redonda de Arturo y sus caballeros, con Excalibur como símbolo del poder real y de la legitimidad de su mandato.

La historia legendaria, narrada por Sir Thomas Mallory en *"La Morte d'Arthur"*(1485), es muy conocida; inclusive se han realizado diversos films al respecto. Uno de ellos, producido y dirigido por John Boorman en 1981 y justamente titulado *"Excalibur"*, gozó de singular éxito.

He aquí la moraleja -si cabe el término- de lo sucedido con Arturo: la unidad solamente se mantiene mediante la acción común y solidaria. El momento en que las intrigas crearon desavenencias entre el soberano y algunos de sus seguidores (Lancelot en particular), las maravillas de Camelot y su reino próspero se vinieron al suelo, terminando el triste proceso en violentas luchas fratricidas y con la muerte de Arturo, colapso final del orden establecido mediante Excalibur y la mesa redonda.

En las antiguas crónicas sobre el mítico Arturo Pendragon apreciamos la siguiente simbología: 1) Excalibur, emblema y atributo de la legitimidad histórica de los soberanos dignos de la mágica espada del poder. Venía a ser algo así como la *"Constitución"* para esas épocas, máxime porque no cualquiera podía acceder al arma, tal como todas las constituciones contemporáneas señalan cláusulas precisas para llegar hoy al gobierno y considerarse legítimo mandatario. 2) Luego tenemos la mesa redonda: representaba unidad en la diversidad, el común denominador por encima de las diferencias. Era casi lo que es el Congreso en nuestros días. 3) La figura del mago Merlín no puede desdeñarse: el hombre de la prudencia y buen consejero del rey, quien respetaba con atención sus opiniones. Hoy en día, los *"asesores"* y *"consejeros"* vendrían a ser similares en su influencia -positiva o negativa según el caso-

sobre un presidente de turno. 4) Finalmente, la moraleja estriba en que divisiones, conjuras y rencillas, precipitaron la caída de Arturo.

Una mesa redonda sin caballeros es un ornamento carente de sentido. Está simplemente ahí sin ningún uso positivo. Excalibur en la mano, sin un prudente y sabio uso, no brinda resultados; el poder es el medio instrumental y no un fin en sí mismo. La presencia de un Merlín cerca del gobernante puede ser importante o letal; depende de cómo actúe y de su nivel de recepción. Además, el mando y los buenos consejos de poco sirven si no se logra consenso con el resto de la comunidad y con los otros caballeros del reino, que en lenguaje moderno serían partidos políticos, coaliciones, fuerzas vivas, grupos de interés y de presión, etc. Con todos ellos, es necesario conciliar posiciones para gobernar y mantener una necesaria estabilidad que conduzca al progreso del pueblo.

La leyenda del rey Arturo, pues, nos brinda algunos interesantes elementos para pensar -metafóricamente- en las realidades actuales de aquellas naciones confundidas y sin rumbo. Desde ya, cualquier coincidencia con nuestro país es -como se dice en las películas-, puramente casual...

*** * * ***

EL GRAN HOUDINI
(Marzo 1984)

Hoy quiero divulgar ante nuestros lectores algunos datos acerca del más grande escapista de la historia: Harry Houdini, conocido en su época como el *Gran Houdini*.

El verdadero nombre de nuestro personaje era Ehrich Weiss, de origen judío e hijo de un rabino; nació en la ciudad de Appleton (Wisconsin, Estados Unidos) el 6 de abril de 1874. Tomó el apelativo de Houdini en homenaje a un mago francés llamado Jean Robert-Houdin.

Se inició como trapecista, pero la fama mundial del Gran Houdini fue fruto de su verdaderamente increíble talento para escapar de las posiciones y lugares más inverosímiles. Podía zafarse de sólidas casacas de fuerza con una "simple" autodislocación de sus hombros; liberarse de un par de cadenas o esposas aherrojadas en sus muñecas, era juego de niños

para Houdini. Iba a las cárceles, causando asombro entre presidiarios y autoridades por su velocidad asombrosa para fugarse de celdas plagadas de llaves, candados y otras medidas de seguridad. Lo tiraban al agua atado de pies y manos: en pocos segundos volvía a la superficie en medio del delirante entusiasmo del público.

Aunque su religión prohibe el contacto con los muertos, Houdini se obsesionó por la posibilidad de hacerlo, en procura de conversar con su fallecida madre. Houdini descubrió a muchos farsantes que engañaban a personas ingenuas mediante presuntas y falsas conexiones con el más allá, lo que le acarreó enemistades entre los seguidores del espiritismo.

Ehrich Weiss, conocido mundialmente como Harry Houdini, falleció en Detroit el 31 de octubre de 1926, habiendo prometido previamente que luego de morir se le aparecería a su esposa. No hay pruebas concluyentes de que haya cumplido su último deseo, pero persistió por varios años el mito de que pudo establecer lazos con su mujer por conducto de un *"medium"*.

Por la fama que alcanzó Houdini debido a su extrema habilidad para zafarse de los lugares más insólitos, el mago norteamericano ha permanecido como paradigma de la evasión bajo arduas y casi imposibles condiciones.

Estos son, pues, algunos datos de público conocimiento sobre el más famoso mago y escapista de todos los tiempos: El Gran Houdini.

*** * * ***

EL FLAUTISTA DE HAMELIN (junio 1984)

Hamelin es una tranquila localidad de la Baja Sajonia, en la parte norte de lo que hoy es la República Federal Alemana y a una distancia relativamente corta del importante centro urbano de Hanover.

Todos nosotros hemos leído en la infancia la historia del flautista de Hamelin contada por los hermanos Grimm. Allí se relata la aparición de un hombre con raros poderes -mediante la música que emanaba de su flauta- y que acuerda con las autoridades del pueblo mediante un pago

determinado, erradicar a las ratas que asolaban el poblado y estaban provocando terribles pestes.

Pues bien, el flautista usó su mágico instrumento para ahogar a los roedores en un río cercano, pero he aquí que una vez eliminada la plaga, los habitantes de Hamelin se negaron a pagarle lo convenido. Ante el incumplimiento de la promesa, el personaje optó por tocar otros sones de su misteriosa flauta y ellos atrajeron irresistiblemente a todos los niños de la aldea. Fue así como se llevó consigo a 130 pequeños, que lo siguieron cantando y danzando, pero desaparecieron para siempre. Sólo dos chicos, uno ciego y el otro mudo, retornaron; ninguno pudo explicar lo que pasó.

Los libros de historia de Hamelin, registran el paso del extraño flautista exterminador de ratas y luego raptor de infantes, un 26 de junio del año 1284. Esto significa que al momento de escribir esta nota se cumplirá el 700º aniversario del afamado enigma medieval, que por cierto, ha sido motivo de cuentos, fábulas, marchas, poemas y otras manifestaciones.

Según nos hemos informado, el advenimiento de los setecientos años recordatorios del mítico flautista está generando fuertes corrientes turísticas hacia Hamelin, desempolvando también innumerables teorías sobre el extraño hecho. Están los que creen que los niños fueron llevados a las Cruzadas. Algunos dicen que el relato no consta de fehaciente verificación; otros agregan críticamente, que la película de Walt Disney acerca del suceso proyecta una falaz e idílica terminación, con los críos marchando hacia cierta tierra feliz de eterna juventud, irreal e inexistente.

Como en toda saga antigua, no se sabe dónde comienza y termina la ficción; tampoco cuando se inicia la historia y de qué forma el transcurso del tiempo convierte algunos hechos reales en exageradas leyendas. En fin, evocar los siete siglos del paso del flautista por Hamelin, me trajeron a la memoria los maravillosos cuentos de hadas leídos durante nuestra infancia.

La tecnología contemporánea brinda hoy una suerte de irresistible y perverso secuestrador: la TV. A través del hipnótico tubo proyector de imágenes, mocosos, jóvenes y adultos *"desaparecen"* -no físicamente como en la aldea germana, pero sí intelectual y productivamente- por

extraviarse horas y horas delante de un aparato televisivo que casi nada enseña, salvo violencia exagerada, pero que los mantiene maniáticamente "secuestrados" con su moderna magia tecnológica.

Así, según mi modesto criterio, la televisión de hoy -para gurrumines y grandes- es la reencarnación perversa del flautista de Hamelin, claro que en una muy hábil adaptación -mediante la pantalla chica- a este ya avanzado Siglo XX...

*** * * ***

SE ACERCAN LOS 50 AÑOS DE LA PAZ DEL CHACO (Junio 1984)

Días pasados, numerosos intelectuales y ex-combatientes refiriéronse mediante lúcidas y emotivas páginas al momento aquél, 12 de junio de 1935, cuando callaron las armas en el Chaco Boreal. Todos ellos presentaron una serie de aspectos sobre el conflicto del sudeste; ciertamente, no es nuestra intención agregar detalle alguno a tan valiosas colaboraciones, máxime si provienen de quienes han estado presentes en las arenas chaqueñas y ofrendaron lo mejor de su juventud en aras de nuestra amada Bolivia.

Estos admirados amigos han tenido la suerte de sobrevivir, y escriben ahora en nombre de los valientes fallecidos en ese pedazo del jirón nacional.

Muchos personajes afirman -con sobrada razón- que aún no se ha escrito la verdadera y objetiva versión de la guerra. Es necesario que transcurra quizá, todavía más tiempo para que las pasiones se calmen, los personalismos se ajusten a su verdadera dimensión y entonces la historia pueda investigar y contar la auténtica realidad.

Este columnista y casi dos generaciones contemporáneas de bolivianos, no habíamos nacido todavía en aquellas épocas, pero hemos recibido durante nuestra formación y madurez el impacto indirecto que tuvo en Bolivia el conflicto del Chaco. Los acontecimientos políticos posteriores al enfrentamiento tuvieron su génesis ideológico en las

trincheras; varios de los más importantes protagonistas de la vida nacional en estos 49 años, aún viven y actúan en las lides internas.

En 1985 se cumplirá medio siglo del choque que enlutó a dos pueblos hermanos. Diversos investigadores coinciden en que bolivianos y paraguayos se conocieron y se vieron, por vez primera, durante la contienda. Superada la fratricida lucha, ratificado el Tratado de Paz de 1938 y transcurridos ya largos años hasta hoy, el mutuo desconocimiento entre bolivianos y paraguayos penosamente sigue siendo grande. Suspicacias mutuas -que no es del caso analizar ahora-, motivaron la postergación de numerosas obras de infraestructura y desarrollo comunes a las dos partes y que hubieran resultado bilateralmente beneficiosas.

Es imperativo superar los resquemores del pasado, impulsando a ambos pueblos hacia un futuro mejor y compartido dentro del área latinoamericana (específicamente en la hoya platense) de innegables proyecciones positivas para bolivianos y paraguayos.

El primer paso para limar asperezas pretéritas y lograr esta integración futura sería conmemorar en conjunto el medio siglo de la paz del Chaco. Cabe en este sentido, que sea factible organizar comisiones mixtas integradas por prestigiosos ciudadanos de los dos países, para que vayan planificando actividades conjuntas para celebrar el fin de las hostilidades e incentivar el camino de la unión. Paralelamente, grupos técnicos podrían estudiar asuntos puntuales y diseñar otras obras de interés.

El próximo 12 de junio de 1985, debería redactarse un importante documento para que sea firmado por los dos presidentes. Este pronunciamiento, aunado al solemne compromiso de afianzar sentimientos perpetuos de armonía entre Bolivia y Paraguay, marcaría el inicio de cosas concretas que nos vinculen sólidamente, alejando para siempre desencuentros y resquemores, que hoy los podemos transformar en acciones prácticas para nuestro porvenir.

Lanzo esta modesta idea con la legítima y patriótica inquietud de los bolivianos de una nueva generación muy respetuosa del pasado. Creo que la mejor manera de rendir culto a los ex-combatientes, es mediante la creación de lazos con nuestro antiguo adversario, lazos que imposibiliten para siempre cualquier futuro litigio y que más bien generen intereses de conveniencia recíproca.

Faltan solamente 365 días. Hay que comenzar a programar algo; una primera consulta de nuestras autoridades con sus homólogos paraguayos sería el preliminar y positivo paso. El ejemplo contemporáneo de Francia y Alemania -enemigos durante siglos, ahora aliados y socios- es suficientemente ilustrativo para reforzar la opinión de este columnista.

*** * * ***

WATERLOO: 18 DE JUNIO DE 1815
(Junio 1984)

El 27 de febrero de 1815 Napoleón Bonaparte escapó de la isla de Elba e inició sus famosos *"100 días"*, al retornar a Francia en medio del aplauso mayoritario de la población. El Emperador no calculó empero, las reacciones de sus rivales europeos (básicamente Inglaterra, Holanda y Prusia), quienes decidieron poner *"punto final"* a la hegemonía del genial corso en el continente. Presurosamente, las citadas potencias formaron un gigantesco ejército para derrotarlo definitivamente. Cuentan las crónicas que cada uno de los aliados se comprometió a reclutar 150.000 hombres para vencer a Napoleón. El Emperador debía, pues, intentar golpear primero, aprovechando la lealtad y eficacia comprobada de sus huestes.

El gran enfrentamiento comenzó en realidad el 14 de junio de 1815, cuando el Emperador logró juntar con gran habilidad en la frontera franco-belga más de 120.000 soldados y sin conocimiento de la tropa enemiga, distante 150 kilómetros. La principal fuerza opositora consistía en el grupo anglo-holandés al mando del Duque de Wellington y el ejército prusiano bajo las órdenes de Blücher. El enemigo doblaba en número de efectivos al ejército bonapartista... Al estar en tan gran desventaja, Napoleón sabía que el triunfo solamente era posible si lograba dividir a sus rivales y aprovechaba al máximo el terreno y la enorme experiencia de sus fieles seguidores.

La historia relata que, efectivamente, el corso sorprendió a los aliados y les infligió derrotas parciales pero éstas no pudieron transformarse en totales pues pese a su reconocido genio como estratega, Napoleón dividió inútilmente a sus regimientos para perseguir a la caballería prusiana y

por otro lado, sus generales no supieron explotar adecuadamente el factor sorpresa que los favorecía.

El 16 de junio Napoleón nuevamente atacó antes de que Blücher y Wellington unieran sus fuerzas, pero pese a una incipiente victoria inicial, los franceses no lograron romper el frente de batalla. Mientras, los aliados hábilmente mantuvieron un fluído sistema de comunicaciones entre ellos, inclusive durante la retirada prusiana, que sólo fue de valor táctico, como se comprobó después.

Napoleón pensó -erróneamente- que era el momento de asestar un golpe decisivo al cuerpo expedicionario británico: el 18 de junio de 1815 en Waterloo (localidad periférica de la capital belga, Bruselas), comenzó la recordada y épica lucha. Los ingleses aguantaron las feroces embestidas galas hasta que las avanzadas de Blücher comenzaron a reforzarlos. A las ocho de la noche la suerte estaba echada, pese a la última carga de la famosa "*Vieja Guardia*" imperial. La derrota fue definitiva.

La batalla de Waterloo tuvo enorme repercusión histórica: la segunda abdicación de Napoleón era irreversible; su estrella política y militar se extinguió definitivamente con su exilio en Santa Helena. Las reverberaciones de la revolución francesa llegaban a su fin: se iniciaba en Europa un nuevo período, signado por el balance de poder y el mutuo equilibrio entre las potencias, homologado luego por el famoso Congreso de Viena de 1815.

Después de Napoleón, no surgió ningún otro gran conquistador al estilo de Aníbal y Julio César hasta bien entrado al siglo XX, cuando Hitler intentó una vez más la conquista de Europa bajo moldes totalitarios durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), y con los catastróficos resultados que conocemos.

Sí, Waterloo fue el fin de un genio militar y el ocaso de una era política. También fue el comienzo de otra etapa europea, la que terminaría trágicamente en Sarajevo el 28 de junio de 1914...

*** * * ***

VIGENCIA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA (Julio 1984)

Mañana se cumplirán 195 años de la Revolución Francesa del 14 de julio de 1789. Con motivo del inminente aniversario nos permitiremos algunas reflexiones sobre tan importante suceso histórico, las que deseamos compartir con nuestros amigos lectores.

"Libertad, Igualdad, Fraternidad" **exclamaban jubilosamente los revolucionarios que tomaron La Bastilla reflejando, así, en tres palabras, el cúmulo de demandas que la floreciente burguesía gala exigía a la caduca monarquía borbona. Las ideas se venían incubando a través de los años y la eclosión política de alguna manera expresaba la nueva correlación de fuerzas sociales en la Francia del fines del siglo XVIII.**

Los acontecimientos sacudieron a Europa, mientras en América ya surgía una nación soberana y sobre los ideales de muchos intelectuales franceses: Estados Unidos de América. Debían sucederse todavía largos años para que nuestra América Ibérica busque -y logre- su independencia política de España y Portugal, tomando también en sus estructuras de gobierno aspectos sustanciales del pensamiento de los enciclopedistas galos.

En su momento, la revolución conmocionó a todos los tronos europeos, los que no vacilaron en iniciar hostilidades contra la naciente república: una ***"herejía"*** **que alteraba el** ***statu quo*** **del continente. Francia resistió exitosamente, con su ejército de** ***"ciudadanos"*****, los intentos por derrocar al nuevo régimen. Con el transcurso del tiempo, ni Francia ni Europa volvieron a ser como eran. La semilla revolucionaria prendió en todas partes: los despotismos ilustrados de Europa y las monarquías absolutas poco a poco iniciaron -o aceleraron- procesos de cambio tendientes a consolidar los derechos civiles y políticos de sus habitantes.**

La revolución estuvo plagada de excesos. Muchísimas cabezas reales y plebeyas fueron decapitadas mediante el macabro y novedoso instrumento del señor Guillotine. Jacobinos, girondinos y termidorianos, en su momento iniciaron reacciones de diversa naturaleza. Como subproducto de semejante confusión política y entre medio del entusiasmo republicano, surgió la figura preponderante de Napoleón Bonaparte, que en la primera década del nuevo siglo XIX ejerció el poder sobre Francia y dominó militarmente casi toda Europa.

El desarrollo político francés continuó luego sus diversos avatares, casi siempre zigzagueando entre la tentación monárquica y el republicanismo naciente. De ahí entonces la modalidad de *"numerar"* las repúblicas francesas o sea, el ordenamiento institucional. Para no extendernos demasiado, recordemos que la IV República cae en 1958; el general Charles de Gaulle inaugura la V República y la secuencia de Presidentes que ella ha tenido hasta hoy: de Gaulle, Pompidou, Giscard D'Estaing y François Mitterrand.

Los últimos años han visto a una Francia que atraviesa por diversos problemas, muchos de ellos comunes al resto de los países del mundo, pero siempre manteniendo su vigencia cultural, su presencia económica y política como gran nación de nuestro planeta. Estamos seguros que el futuro nos seguirá dando también una presencia gala positiva y con amplia comprensión de los dramas que sacuden a los estados en vías de desarrollo.

El ejemplo histórico de la Revolución Francesa, su clamor por la libertad, la igualdad y la fraternidad, está hoy tan vigente como hace 195 años.

*** * * ***

EL ESTADO OBESO
(Julio 1984)

Nuestro buen amigo, el distinguido escritor y diplomático Gustavo Medeiros Querejazu, en su interesante artículo *"El precio de las nacionalizaciones"* (*Ultima Hora*, 19 de junio de 1984), utilizó el término *"Estado obeso"*, que nos permitimos ahora usar como epígrafe al hacer una breve referencia a nuestro país.

Don Gustavo se refería a los problemas franceses, donde la fiebre de nacionalizaciones se troca ahora en proceso de *"modernización"*, eufemismo que esconde el retroceso en la manía estatista que tuvo el presidente Mitterrand y que se intenta cortar ante los pésimos resultados obtenidos.

En Bolivia el Estado ha tendido a engordar y engordar en estos últimos años bajo una miríada de regímenes políticos de diversa

policromía. El estatismo fue común denominador por encima de las ideologías. El creciente proceso de inflar al Estado está creando similares condiciones patológicas a las que se presentan en los gordos: fuerte probabilidad de ataques cardíacos, parálisis e ineficiencia de movimientos, mal humor, amargura y todo un espectro de males, en fin, que hacen al síndrome físico y psíquico del obeso, de la persona excesivamente pasada en kilos.

Pues bien, el obeso Estado boliviano es proclive al síndrome y pareciera ser que la voracidad de nuestro gordito sigue sin parar, pues desea continuar comiendo sin saciarse nunca. Veamos: el Estado monopoliza las minas, la comercialización, la energía y el gas, comunicaciones y ferrocarriles, otras diversas empresas, emisiones de televisión y hasta fábricas de fósforos y artesanías, sin contar concesiones de todo orden. Y para colmo, este nuestro *"macanudito"* cuando pese a su insaciable apetito no come, tampoco -como el perro del hortelano- deja comer a nadie, a la espera, quizá, de recuperar su feroz y sempiterna hambre para seguir *"morfando"*.

No en vano reflexionaba al respecto nuestro estimado colega *"Tacuara"* en *"El Mundo"* de Santa Cruz, al referirse a las emisiones *"clandestinas"* de los canales privados de esa ciudad. No sabemos porqué motivos (¿Seguridad del Estado quizá?) las autoridades -ayer, ahora y ojalá no mañana-, se niegan a dar un poco más de libertad a la iniciativa individual en el campo de las comunicaciones.

El fracaso del Estado boliviano como empresario y como monopolista es sino total, por lo menos muy grande. Ni los presuntos beneficiarios de determinadas medidas, ni el pueblo en general, han experimentado resultados tangibles y provechosos con la creciente obesidad del Estado boliviano.

Creemos que es hora de exigirle una dieta al gordo. La falta de alimentación por cierto tiempo y fuertes ejercicios aeróbicos, podrán liberarlo poco a poco de la maraña de empresas, servicios, corporaciones, concesiones, etc., que el obeso deglutió a lo largo de estos últimos treinta años y que lo tienen indigesto, pero siempre con hambre troglodita.

Una vez el obeso enflaquezca, seguramente los que dependemos de él estaremos algo mejor, con más libertad para ayudarlo a que desarrolle firmes músculos en lugar de tupida e inútil grasa en su tremenda panza. El

Estado no tiene porqué ser obeso; debe ser simple y fuerte, orientado hacia funciones básicas de seguridad, salud, vivienda, justicia y otros atributos que nada tienen que ver con la gordura fofa del Estado boliviano actual, dedicado a pseudoactividades productivas mal ejecutadas y concebidas.

*** * * ***

JUAN DOMINGO PERON
(Julio 1984)

Hoy, 1º de julio de 1984, se cumplen 10 años del fallecimiento de Perón, acaecido en Buenos Aires mientras ejercía -por tercera vez- la presidencia de la República Argentina. En base a datos de público conocimiento, haremos una muy breve relación de la vida de este importante hombre sudamericano.

Juan Domingo Perón nació en Lobos, una pequeña ciudad de la Provincia de Buenos Aires, el 8 de octubre de 1895. Su carrera militar no predijo nada importante acerca de su vida futura, por lo menos en los primeros años de ella. Estuvo en Chile e Italia; dicen que de su permanencia en Roma rescató gran admiración por el *"Duce"* Mussolini, habiendo quedado fascinado por su innegable totalitarismo.

Perón entró a formar parte de la logia *GOU* (Grupo de Oficiales Unidos) y poco a poco estableció una sólida red de amistad con el incipiente movimiento obrero, sobre todo desde la flamante cartera de Trabajo y Previsión Social que le fue confiada durante el gobierno del Gral. Farrel. Asimismo su esposa Eva Duarte (*"Evita"*), tuvo importante actuación en la primera etapa de triunfos políticos, pero murió prematuramente en 1952.

Luego de los acontecimientos del 17 de octubre de 1945, Perón fue liberado de la Isla Martín García y con su "Movimiento Justicialista" logró holgadamente ganar los comicios de 1946, accediendo a la primera magistratura. En 1949 impuso una discutida reforma constitucional que le permitió ser reelegido y en septiembre de 1955 fue derrocado en un cruento golpe militar denominado *"Revolución Libertadora"*, encabezado por los generales Leonardi y Aramburu e Isaac Rojas, almirante de la

Armada. Tras 17 años de débiles democracias y variados regímenes militares matizados por la proscripción del peronismo, finalmente en las elecciones libres del 25 de mayo de 1973 el "*Frente Justicialista de Liberación"* (FREJULI), obtiene una victoria electoral que determina el ascenso a la presidencia del protegido de Perón, Héctor Cámpora. Este renuncia a los pocos meses y obliga a nuevos comicios que esta vez son ganados por la fórmula Perón-Perón, es decir, Juan Domingo y su segunda esposa María Estela Martínez (*"Isabelita"*). En octubre de 1973, el Teniente General Juan Domingo Perón es nuevamente Presidente de la Nación Argentina hasta su fallecimiento en julio de 1974. Lo sucederá su cónyugue, derrocada por el Gral. Videla en marzo de 1976 y... el resto de la agitada historia de nuestros vecinos es ampliamente conocido por todos los amigos lectores.

Perón significó muchas cosas para la Argentina y ha tenido -tiene inclusive ahora que está muerto- enemigos mortales y fanáticos seguidores. La historia verdadera todavía debe esperar un tiempo prudente para ser escrita con objetividad. Es un hecho que Perón distribuyó riquezas sin la capacidad necesaria para generar nuevas fuentes, con lo cual el gran país del Plata -que a principios de siglo tenía un nivel de vida similar al de los Estados Unidos y en la década de los 40 se contaba entre las naciones más prósperas del planeta- se encuentra ahora sumido en la abigarrada y triste algarabía de los estados tercermundistas, empobrecido, endeudado y con no muy claras perspectivas pese a sus ingentes recursos naturales. Finalmente, también es un hecho que el primer gobierno peronista tuvo ribetes dictatoriales, pese a su origen constitucional.

El peronismo, fascinante mixtura de populismo, fascismo, nacionalismo y hasta marxismo, ha logrado sobrevivir, aunque permanentemente fracturado y con fuertes disensiones internas. Para colmo, últimamente debió soportar una verdadera "paliza" electoral, propinada en 1983 por sus tradicionales adversarios políticos: la Unión Cívica Radical (*UCR),* actualmente en el gobierno con Raúl Alfonsín a la cabeza.

El apellido Perón continúa ejerciendo una mágica atracción sobre millones de argentinos y es así entonces, como recientemente la viuda de Perón ha firmado un acuerdo de convivencia política con Alfonsín, quien de esta manera intenta sosegar a los inquietos gremios justicialistas.

Se dice que Perón fue el líder histórico de los No-Alineados, al proclamar la famosa *"Tercera Posición"*. No faltan los que opinan sobre el "oportunismo" al respecto, agregando que dicha postura encubría la complicidad que le cupo con los simpatizantes nazis en Argentina, reflejando además, su profunda antipatía personal hacia Estados Unidos y Gran Bretaña. Afirman otros que Perón fue el principal culpable de los cruentos años de terrorismo, por haber incitado a la juventud en la utilización de la vía violenta para facilitar su retorno del exilio. En fin, a diez años de la muerte del gran líder argentino, las polémicas continúan y seguramente continuarán por mucho tiempo. La vida política del Gral. Perón abarcó más de 40 cruciales años argentinos e incluso durante su largo exilio en España, las actuaciones de los gobiernos -de una u otra manera- estaban influenciadas por lo que Perón hacía o decía.

Más allá de lo que finalmente señale el veredicto imparcial de la historia, Perón fue un hombre importante en la vida argentina y latinoamericana. Además, murió quizá como deseaba morir: en el poder, en su patria y frente al auténtico sentimiento de pesar de millones de sus leales *"descamisados"*.

Quienes estuvieron en Buenos Aires hace diez años jamás podrán olvidar las escenas posteriores a su fallecimiento. Quienes queremos a la Argentina como fraterna nación amiga de Bolivia, sabemos también que Perón ha sido, es y será objeto de innumerables discusiones. El hombre ya no está, pero persiste el mito y, paradójicamente, persisten también el odio y la admiración, sentimientos que en cierto modo -por la natural exageración de uno y otro- poco han hecho por el desarrollo de una nación que debería estar entre las primeras del planeta, por su capacidad humana y potenciales de todo orden que encierra en su ubérrimo territorio.

*** * * ***

MENSAJE Y MORALEJA DE GETTYSBURG (Agosto 1984)

Entre el 1º y el 3 de julio de 1863 se libró una encarnizada batalla en los Estados Unidos de América, durante el dramático período de la guerra

civil que asoló a ese país. Gettysburg, ciudad del estado de Pennsylvania, dio su nombre al gran combate. Justamente hacia esa localidad, pocos días antes se dirigió el ejército secesionista de la Confederación del Sur al mando del Gral. Robert Lee, procurando sorprender al enemigo. Durante dos espantosos días el desenlace fue indeciso, sobre todo debido a errores operacionales del ejército de la Unión, pero finalmente se impuso la abrumadora superioridad en medios logísticos y material humano que caracterizaba al Norte industrializado frente al Sur rebelde, de naturaleza agraria, feudal y esclavista.

Lee inició -frustrado pero en forma ordenada- su retiro hacia el río Potomac y a partir de ese momento, la suerte de la Confederación estaba echada; pese a la tremenda diferencia cualitativa que favorecía a los brillantes generales sureños, la potencia económica y mayor población del Norte terminaron definiendo a su favor la fratricida contienda un par de años después.

En el enfrentamiento murieron miles y miles de soldados de ambos bandos. Pasados varios meses, se decidió consagrar el lugar de la batalla a los muertos caídos en ella; con tal motivo se planificó un conjunto de festividades y discursos. Para pronunciar el discurso central se designó al Sr. Edward Everett, famoso por su elocuencia. Al Presidente Abraham Lincoln se le concedió el papel meramente formal de cerrar el acto. Los organizadores descartaron de antemano cualquier importancia que podría tener el mensaje de Lincoln, ya que consideraron fundamental la oratoria del enérgico y hábil Everett para atraer la atención general. El mandatario simplemente clausuraría la ceremonia con unas cuantas frases de circunstancia, olvidadas casi al instante de escucharlas. Así pensaban los promotores del evento...

El discurso de Everett duró dos horas y nadie recuerda hoy lo que dijo. Lincoln habló solamente dos minutos, pero sus expresiones han quedado para siempre grabadas en la mente de sus conciudadanos y se proyectaron al mundo entero. Estas fueron las palabras del Presidente de los Estados Unidos ese 19 de noviembre de 1863:

"Ochenta y siete años ha nuestros padres dieron a la luz en esta tierra una nueva nación, concebida en la libertad, y dedicada a la proposición de que todos los hombres son creados en igualdad. Hoy estamos comprometi-

dos en una gran guerra civil, probando si nuestra nación, o sí cualquier otra nación así concebida y a tal fin dedicada, puede subsistir por largo tiempo. Nos hemos reunido en un gran campo de batalla de esa guerra. Hemos venido a dedicar una porción de ese campo como postrer lugar de descanso para quienes dieron aquí sus vidas a fin de que la nación viviera. Es del todo adecuado y correcto que hiciéramos esto. Pero, en más amplio sentido, no podemos dedicar, no podemos consagrar, no podemos santificar esta tierra. Los esforzados hombres que aquí bregaron la han consagrado ya muy encima de nuestra pobre facultad de agregar o sustraer. Poco reparará el mundo ni recordará por largo tiempo, lo que decimos nosotros aquí, pero no podrá olvidar jamás cuánto ellos hicieron aquí. Es deber de nosotros los vivos, dedicarnos al inconcluso trabajo que aquellos que aquí lucharon tan hidalgamente, así han adelantado. Es nuestro deber estarnos dedicados aquí a la enorme tarea que queda frente a nosotros, para que tomemos de estos muertos honrados, creciente devoción a la causa por la que ellos hicieron el postrero y máximo esfuerzo de su devoción, porque resolvamos solemnemente que estos muertos no han dado su vida en vano, porque esta nación, protegida de Dios, tenga nuevo nacimiento de libertad, y para que el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, no perezca en la tierra."

Lincoln, tomando viejos escritos y pensamientos, presentó ante el mundo la definición indirecta de la democracia más aguda y clara que ha surgido hasta nuestros tiempos: *"El gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo".*

Este es el mensaje inmortal de Gettysburg, pronunciado en momentos de terrible angustia para los EE.UU durante una guerra entre hermanos. Sesenta segundos bastaron. Ojalá muchos compatriotas de Lincoln, políticos en todas las latitudes (incluyendo Bolivia) y personalidades que tienen que tratar con el público, comprendan una vez más la sabiduría del viejo adagio: *"lo bueno, si breve, dos veces bueno".*

Dudamos mucho que el inmortal discurso de Lincoln hubiera sido tan recordado hasta hoy, de haberse extendido los 120 minutos de su antecesor...

*** * * ***

Agustín Saavedra Paz: 1796-1862
(Agosto 1984)

En un día como hoy 29 de agosto, nació en Samaipata (Departamento de Santa Cruz) 188 años atrás, un distinguido militar boliviano cuya figura es poco conocida en el altiplano, pese a que el tramo más destacado de su carrera transcurrió en La Paz defendiendo el territorio boliviano de los paceños. En este su aniversario y como descendiente del ilustre prócer, quien escribe estas líneas intentará realizar una breve semblanza para conocimiento de nuestros amigos lectores.

Según nos cuenta la revista *"Provincia Florida"*, editada en 1974 con motivo del cincuentenario de la creación de ese distrito, Agustín Saavedra Paz ingresó al servicio de las armas en 1810, a temprana edad e intervino en las luchas contra el yugo español en el Alto y Bajo Perú, llegando -por sus dotes de buen jinete- a ser Subteniente de caballería, hasta el momento en que arribaron los Libertadores Simón Bolívar y Antonio José de Sucre. Justamente el propio Mariscal Sucre le otorgó al finalizar la épica batalla de Ayacucho el grado de Teniente, admirado por la bravura del joven durante ese combate que decidió la independencia de Sudamérica y fue precursor del nacimiento de Bolivia. Poco tiempo después de la creación de nuestra Patria (en 1828), Agustín Saavedra Paz logró contener la penetración brasileña en San José de Chiquitos, defendiendo así exitosamente la heredad de la flamante República de Bolivia frente al invasor extranjero, el entonces Imperio del Brasil.

Trasladado luego a La Paz, Saavedra luchó en las acciones bélicas de Yanacocha, Socabaya y Yungay, participando directamente en el estelar período de la Confederación Peruano-Boliviana del Mariscal Andrés de Santa Cruz. Poco tiempo después de la disuelta unión -amargo fruto de la derrota en Yungay- el Perú invadió nuestro país con tropas al mando del Gral. Gamarra y en la célebre gesta de Ingavi (18 de noviembre de 1841), la carga de caballería del entonces Teniente Coronel Agustín Saavedra Paz resultó decisiva para la victoria final, la más gloriosa de nuestra historia, que selló definitivamente la soberanía y sobrevivencia de Bolivia como nación independiente.

Le cupo al general Ballivián comandar las acciones de Ingavi y la verdad es que sin desmerecer su propia gloria e importancia como conductor del Ejército Nacional, justo es reconocer también la importante participación de otros jefes militares de menor rango sin cuyo concurso no hubiera podido concretarse la brillante victoria de Ingavi. Tal reconocimiento, jamás se hizo efectivo; eso explica porqué en La Paz y en muchas otras partes del territorio boliviano, pocos -casi nadie- saben algo acerca del vital papel que tuvo Saavedra en la batalla. Tampoco se conocen -aunque sea en mínimo detalle- los desempeños corajudos de Montero y resto de la valiente oficialidad que acompañó a Ballivián. Sus actuaciones se registran solamente en los libros especializados de historia militar. Empero, todos ellos merecen que algún día sus nombres sean coreados en alguno de los aniversarios conmemora-tivos del triunfo en Ingavi. Estudiantes y profesionales bolivianos, penosamente ignoran -involuntariamente- al resto de los principales partícipes en Ingavi. Ningún profesor, ningún colegio en toda Bolivia, enseñó o informó en el pasado ni enseña o informa ahora, con mayor detalle, la epopeya de Ingavi.

Con un grado aceptable de probabilidad, podríamos afirmar que todo el bagaje histórico oficial de ya varias generaciones, se centró -se centra- exclusivamente en torno a la figura de José Ballivián, implicando con ese proceder, ingratitud frente a otros próceres de menor rango pero dignos de mérito y, quizá, cierto regionalismo paceño que, desde ya, si existe, está fuera de lugar, pues no le hace a la noble figura de Ballivián favor alguno. Con Ballivián a la cabeza, los otros principales actores merecen que sus nombres los registre la historia, que el pueblo boliviano sepa quienes fueron.

Prosiguiendo con nuestro personaje, pasados los años Agustín Saavedra Paz retornó a suelo cruceño para radicarse definitivamente en tierra natal y llegó a ser general de Brigada. También fue Prefecto de Santa Cruz y tuvo otras responsabilidades, entre las que merece destacarse la última excursión que realizó (en avanzada edad) hacia Chiquitos, en las zonas fronterizas con Brasil, para reafirmar allí los dominios bolivianos, tal como lo había hecho ya en 1828. Saavedra Paz falleció en Santa Cruz de la Sierra el 18 de octubre de 1860 y con su casamiento fundó una familia de la que somos descendientes.

El Departamento de Santa Cruz honró a su prócer; la antigua localidad de Bibosi, al norte de la ciudad de Santa Cruz, fue rebautizada y hoy se llama *"Gral. Saavedra"* en justo reconocimiento a uno de los fundadores del Ejército Nacional y Héroe de Ingavi.

Lastimosamente en La Paz -tierra que Saavedra defendió como propia, porque también era de él como es de todos los bolivianos-, no hemos visto nunca nada que recuerde a este soldado de la Patria. Jamás, como ya se expresó, en las conmemoraciones de la batalla de Ingavi o del regimiento militar que lleva el mismo nombre, se ha nombrado al general cruceño Agustín Saavedra Paz en discursos y proclamas alusivos y usuales en esos actos. Injusto en verdad.

Recordando el 188º aniversario de su nacimiento, como cruceño -pero esencialmente boliviano-, he querido traer a la memoria de los amigos lectores una breve reseña del que fuera brillante soldado en los albores de la república, del hombre que desde su lejana Samaipata, llegó a La Paz para colaborar con el Mariscal Andrés de Santa Cruz y luego defendió suelo paceño en varias y memorables gestas bélicas durante instancias cruciales para la naciente Bolivia. Con modestia y legítimo orgullo familiar, evoco hoy a mi antepasado; ojalá algún día la ciudad de La Paz le rinda públicamente un tardío pero muy justificado homenaje.

*** * * ***

CLEPTOCRACIA Y KAKISTOCRACIA (Septiembre 1984)

La primera palabra del título de este trabajo tiene su origen en los vocablos griegos *"Kleptein"* (robar) y *"Kratos"* (Gobierno). Cleptocracia, sería pues, el gobierno de los ladrones. Nuestros lectores recordarán además, que en estas mismas páginas de PRESENCIA, publicamos el pasado 11 de febrero de 1983 un artículo llamado *"Aristocracia, Democracia y Kakistocracia"*; allí definímos al último término (originalmente acuñado por el extinto filósofo argentino Jorge García Venturini) en base a su etimología: *"Kakistos"*, lo peor. Así, Kakistocracia vendría a significar el gobierno de los peores.

Para nuestra pobre y cada día más atrasada América Latina, estos dos términos lastimosamente vienen como anillo al dedo. La historia del continente, luego de su pujante comienzo y pese a su increíble potencial humano y dotación de recursos naturales, es una sucesión de cleptocracias y kakistocracias. La primera -como forma subyacente- ha estado y sigue presente en todas las latitudes. La segunda, con escasos períodos de ilustración, ha sido también norma común.

Los cientistas políticos y sociólogos latinoamericanos realizaron casi siempre sus complejos análisis de la realidad latinoamericana sobre la base de antinomias tales como: civilismo-militarismo, democracia-dictadura, autoritarismo-pluralismo, desarrollo-subdesarrollo y otras. No tomaron en cuenta crudas realidades históricas de América Latina que -en el marco de las cambiantes alternativas políticas y económicas- nos han dado una suerte de persistencia solapada: cleptocracias vorazmente festinatorias con las magras economías de nuestros países y por otro lado, ciclos recurrentes de kakistócratas que sumieron al continente en oscuros períodos, como consecuencia de sus malas decisiones, rumbos inadecuados, falta de talento y elemental previsión.

Hoy en día, con todas las penalidades que nuestra sufrida América arrastra en sus ya largos años de independencia, bajo diversas formas y con peculiares métodos, persiste la cleptocracia. En lo que hace a la kakistocracia, ella también es asidua y permanente forma embozada de gobierno.

Esperemos que algún día se destierre la cleptocracia, que todos los gobernantes sean honestos y pulcros en el manejo estatal. Hacemos votos además, por la superación de actitudes kakistocráticas, para que lleguemos al nivel de eficiencia y probidad que América Latina requiere en esta, quizá, su hora más difícil. Aún puede nuestro continente pagar la deuda histórica que tiene con los Libertadores y remontar un atraso relativo que se agiganta cada vez más; todavía estamos con posibilidades de llegar al próximo siglo -ya muy cercano- creando mejores condiciones de vida. Honestidad y eficiencia son aspectos esenciales para el logro de estas premisas o, dicho de otra manera, la eliminación de cleptocracias y kakistocracias.

*** * * ***

LA CORRUPCION: PRINCIPIO DEL FRACASO DE LA DEMOCRACIA (Octubre 1984)

Mientras acomodaba algunos papeles viejos, cayó en mis manos el librito *"Montesquieu"* de Alberto Ciria (Centro Editor para América Latina, Buenos Aires). No pude evitar la relectura de algunas ideas relevantes del gran pensador francés y que siguen teniendo enorme actualidad.

De origen noble, el 18 de enero de 1689 nació Charles Louis-Joseph de Secondat, Barón de la Brede y de Montesquieu, conocido más tarde sólo como Montesquieu. Se le atribuye la paternidad de la moderna Ciencia Política. Su obra cumbre *"El Espíritu de las Leyes",* es hasta hoy motivo de reflexión, paráfrasis y polémicas. Nuestro autor falleció el 10 de febrero de 1755 y es asombrosa la vigencia de su pensamiento, pasando ya los doscientos años.

Montesquieu expresó que *"las leyes son relaciones necesarias que se derivan de la naturaleza de las cosas"* y en ese sentido, todos los seres adquieren sus leyes. Desde la divinidad hasta los animales -afirma- todos tenemos normas y ordenamientos que evitan la fatalidad ciega y el caos. Luego se refiere a las leyes positivas, expresadas en esa época a través del derecho de gentes, el derecho civil y el naciente derecho político. Además, Montesquieu define tres especies de gobierno : republicano, monárquico y despótico. Con respecto al primero expresa: *"Cuando en la república la soberanía reside en el pueblo, nos hallamos frente a una democracia".*

Montesquieu consideraba que más allá de la fuerza de las leyes, el principio básico de la democracia era la virtud, tal como fue preconizada por los antiguos griegos. Cuando la virtud desaparece, comienza la corrupción y la república corre el riesgo de perderse.

Es por eso que luego, en el libro XII de *"El Espíritu de las Leyes",* Montesquieu analiza el fenómeno de la corrupción de los principios en los tres *"gobiernos"* y dice textualmente: *"La corrupción de cada gobierno empieza, casi siempre, por la de sus principios".*

En lo que hace a la corrupción del principio de la democracia, nuestro autor opina que *"el principio de la democracia se corrompe no sólo cuando*

se pierde el espíritu de la igualdad, sino también cuando se extrema ese mismo principio, es decir, cuando cada uno quiere ser igual a los que él mismo eligió para que lo gobernaran". **Añade a continuación:** ***"El pueblo, entonces, no pudiendo sufrir siquiera el poder que él ha confiado, quiere hacerlo todo por sí mismo: deliberar por el Senado, ejecutar por los magistrados, y despojar a todos los jueces".***

Resulta interesante leer con atención este importante párrafo de la máxima obra de Montesquieu y compararlo con lo que sucede hoy en día en Bolivia, ya que es posible extraer numerosas coincidencias que apuntan peligrosamente a la corrupción del principio de la democracia, corrupción que como acertadamente señala el pensador francés, nos lleva a algo lamentable: ***"Desaparece la virtud de la república"... "Y todos se aficionarán al libertinaje".*** **Se llegará a decir, como en** ***"El Banquete"*** **de Jenofonte:** ***"No tengo nada que perder y mucho que adquirir".***

Continúa Montesquieu: ***"El pueblo cae en esta desgracia cuando aquellos a quienes se confía, para ocultar su propia corrupción pretenden corromperlo. Para que los ciudadanos no vean sus ambiciones, les hablan sin cesar de la grandeza del pueblo: para que no descubran su avaricia, fomentan la del pueblo sin cesar".*** **Montesquieu cree que por este camino la corrupción irá en aumento y el pueblo terminará perdiéndolo todo, hasta los dudosos beneficios de la corrupción. Enfáticamente agrega:** ***"Cuando más parezca el pueblo sacar provecho de su libertad, más próximo estará el momento de perderla".***

Finalmente, Montesquieu nos dice: ***"Dos excesos tiene que evitar la democracia: el espíritu de desigualdad que, o la convierte en aristocracia, o la lleva al gobierno de uno solo; y el espíritu de igualdad extrema, que la conduce al despotismo de uno solo, como que ese despotismo acaba por conquistar al gobierno".*** **Refiriéndose a las antiguas penurias de la ciudad de Siracusa termina así:** ***"Tenía en su seno un pueblo inmenso que siempre se encontró frente a esta cruel alternativa, darse un tirano, o serlo él mismo".***

Estas ideas de Montesquieu acerca de la corrupción del principio de la democracia y que ya tienen 236 años de haber sido escritas, nos obligan a meditar seriamente...

*** * * ***

RECORDANDO A MANFREDO KEMPFF MERCADO (Octubre 1984)

Próximamente se cumplirán diez años de la prematura muerte de Manfredo Kempff Mercado, ilustre boliviano que como muchos compatriotas, conoció las cumbres políticas, tuvo su calvario al estar exiliado por largos años, y se destacó como catedrático en varias universidades nacionales y extranjeras. Asimismo, publicó diversas obras de naturaleza filosófica. Fue en esta pura y noble actividad, donde cosechó sus logros más permanentes. Entre sus principales trabajos podemos citar: *"Historia de la Filosofía de Latinoamérica"* e *"Introducción a la antropología filosófica"*, ambos editados por la empresa Zig Zag de Chile.

Tenemos en nuestras manos su no menos importante libro *"Filosofía del Amor"* (Editorial Universitaria, Chile) y nos permitiremos glosar algunos conceptos, como modesto homenaje al inolvidable amigo y maestro.

Manfredo Kempff reconoce su deuda con Max Scheller, quien ha influenciado su pensamiento. No obstante, *"Filosofía del Amor"* representa un neto aporte personal -con ribetes orteguianos- que en lenguaje sencillo pero dotado de profundidad, nos sumerge en las verdaderas incógnitas del sentimiento más grande que puede haber entre humanos: el amor.

El libro de nuestro recordado autor comienza con una introducción acerca de la metafísica de lo viviente, donde desarrolla conceptos que han de ser útiles para la posterior comprensión del texto. En los tres capítulos restantes nos explica -sucesivamente- el ideal griego y el problema sobre la naturaleza del amor, aspectos relativos a edades y sexos y el encuentro de los sexos, con temas actuales y controvertidos: sensaciones eróticas, infidelidad y celos. Todo ello en impecable marco, con claridad y precisión. en la medida en que una disquisición filosófica sobre el amor puede tener tal característica.

"Filosofía del Amor" debería ser texto obligado de nuestros adolescentes que alentados por la creciente ola de permisividad, muchas veces pierden de vista la profundidad del amor, lo que éste significa como

elemento básico de reciprocidad en las relaciones humanas y lo que implica para el cristianismo el sentido auténtico de ese supremo sentimiento.

Recordemos que el Apóstol San Juan nos decía: *"Dios es amor"*. Así, pues, una visión filosófica de las diversas calidades, expresiones y hasta ansiedades que el amor provoca, es siempre bienvenida para disipar temores, explicar reacciones e intentar ofrecer imágenes que van más allá de la mera atracción física entre los sexos.

Esto es lo que logró Manfredo Kempff en su trabajo y creemos que pese al transcurso del tiempo, sus importantes conceptos y expresiones tienen enorme validez.

No en vano, Kempff termina su obra con las siguientes expresiones: *"Venimos a parar después de veinticinco siglos, a divinizar con Platón la conjunción del hombre y la mujer, postulando también que el objetivo del amor radica en la generación y la producción en la belleza"*.

A diez años del fallecimiento del profesor Kempff, hacemos un respetuoso llamado a las instituciones culturales nacionales para que divulguen su obra entre nuestra juventud. Hoy, aquí, tan sólo hemos querido rendir sencillo tributo al hombre que quisimos y admiramos. Hace falta ahora, el tributo mayor -y público- al intelectual y pensador. Las autoridades pertinentes tienen la palabra.

*** * * ***

ESCRIBIR UNA COLUMNA
(Octubre 1984)

Hoy día personalizaré esta nota. Usualmente escribo sobre diversos temas; ahora quiero que el lector sepa cómo fue que comencé a escribir en las queridas páginas de *"Ultima Hora"*.

Corrían los primeros días de 1983 y hacía muy poco que Jorge Siles Salinas estaba a cargo de la dirección del periódico. Su llamada telefónica -en el tono cordial que lo caracteriza- me llevó a las oficinas del tradicional predio en la Avenida Camacho. Una vez allí, Jorge me invitó a escribir una columna semanal. En su momento no supe qué decir; había publicado varios ensayos en diarios y revistas nacionales y extranjeros,

pero no tenía la asiduidad -ni la práctica- para verme *"forzado"* a dirigirme al público como mínimo cada siete días. Pensé que no podría, pero sin embargo le prometí al Dr. Siles que *"haría lo posible"*.

Pues bien, pasó el tiempo. Casi dos años después de esa entrevista y ordenando mis archivos, percibo que mi contacto con los lectores ha sido amplio. Más de 120 notas fueron generosamente publicadas, y en amplia gama que abarcó muchísimos temas nacionales e internacionales. Resultó francamente asombroso el darme cuenta que de ensayista y con temas muy específicos, pasé a engrosar la lista de columnistas que permanentemente se comunican con el lector, a veces al calor del momento y sin el pulido necesario pero, en fin, siempre tratando de interpretar alguna inquietud, redactando simples comentarios o críticas constructivas al acontecer nacional.

No siempre es fácil tener ideas; tampoco es sencillo hilvanar cuatro frases sin herir a nadie y opinando con objetividad. En un país apasionado, lleno de enconos como el nuestro, el equilibrio resulta arduo y espinoso.

El mérito pertenece a Jorge Siles Salinas. El ha sabido reclutar (el término es absolutamente válido) a un grupo de personas de múltiples tendencias para que lo colaboren en la ardua tarea de informar a la opinión pública. Además, Jorge ha tenido la virtud de *"acicatearnos"* para escribir periódicamente. Por lo menos puedo citar mi caso: cuando algunas veces *"remoloneaba"* o las ideas no se presentaban, el cordial llamado de Jorge, su sugerencia, la suave pero firme solicitud, me obligaba moralmente a redactar algo que merezca la pena publicarse. Es así como he logrado mantener la "cuota" semanal con el periódico y es así también, ciertamente, como hemos aprendido a escribir esta columna para usted, amigo lector, que a veces comparte nuestro pensamiento, a veces no, pero para quién y por quién realizamos todos los esfuerzos bajo la batuta de nuestro Director.

Como ven, hoy no tenía ninguna *"lamparita prendida"*, pero se me ocurrió que el hacerles saber de qué manera llego hasta ustedes, podría servirles para comprender el difícil pero maravilloso mundo del periodismo. Hasta la próxima.

*** * * ***

HACIA UN WALHALLA NATIVO
(Enero 1985)

Seguramente muchos lectores conocen la tetralogía de Richard Wagner, *"El anillo de los Nibelungos"*. Esta magnífica obra musical se divide en cuatro piezas: *"El Oro del Rin"*, *"Sigfrido"*, *"La Marcha de las Walkirias"* y el *"Crepúsculo de los Dioses"*. Año tras año en la ciudad natal del inmortal Wagner se representan grandiosos escenarios del "anillo" y con un marco masivo de aficionados. Desde ya, los principales teatros del mundo montan también meticulosamente sus escenarios para ofrecer al público la epopeya wagneriana, habida cuenta de la importancia y popularidad que tiene entre los entendidos del género.

Wagner tuvo la habilidad de recoger en sus óperas antiguas mitologías vikingas y germanas, brindando interesantes historias de sólido argumento, junto con la extraordinaria y solemne belleza que caracteriza al sonido creado por el genial compositor alemán.

Una de esas leyendas recogidas por Wagner fue la del viaje al *Walhalla*: el enigmático paraíso de los rubios hombres del norte europeo. El postrer viaje al Walhalla se realizaba tras la muerte y en medio de walkirias que servían hidromiel. Esta sublime ficción germana ha sido alegóricamente utilizada en muchas películas y libros. Asimismo, tuvo sus trágicas contrapartes en la vida real. Se dice, por ejemplo, que el delirante dictador Adolf Hitler se inspiró en el utópico Walhalla para ordenar su política de *"tierra arrasada"*, pretendiendo *"castigar"* así a todo el pueblo alemán por no haber sido lo suficientemente *"fuerte"* en la lucha contra sus rivales soviéticos y occidentales. Hitler creyó que los teutones no demostraron en la contienda su proclamada superioridad y que entonces colectivamente, debían sufrir desgracias por haber sido derrotados en la Segunda Guerra Mundial. Felismente, ni el pueblo alemán ni muchos nazis acataron la política de tierra arrasada. Con la escasa, pero vital infraestructura básica que quedó intacta en 1945 pese al desastre, Alemania pudo levantarse de sus ruinas y transformarse en nación modelo.

Aquí en Bolivia pareciera que nuestros líderes actuales -presumimos que involuntariamente y a años luz de la mentalidad hitleriana-, están interpretando un triste Anillo de los Nibelungos criollo. La primera parte de la obra podríamos titularla *"El Oro de Bolivia"*, simbolizando así nuestra capacidad productiva, deshecha por políticas y decisiones que nadie las entiende. La segunda vendría a ser *"UDP"* (reemplazando al héroe Sigfrido), sigla que -en esta imaginaria parodia- aglutina la concentración partidaria causante de nuestros desastres actuales. La marcha de las walkirias podría reemplazarse por *"Las marchas de la COB"* y *"El Crepúsculo de los Dioses"* merecería conservar su nombre original, pues todos somos testigos de este ocaso: después de haber tenido tantas esperanzas, ahora solamente hay dudas y tinieblas entre los bolivianos.

El viaje al Walhalla nativo esperamos que lo realicen solamente los señores del gobierno, actores principales de esta ficticia ópera. Si hubiera un involuntario Walhalla boliviano colectivo, como el cruelmente pretendido por Hitler para la Alemania nazi, eso sería lamentable. Por si acaso, debemos estar alertas para impedirlo.

La mejor forma de frustrar el camino forzado de los bolivianos hacia un catastrófico Walhalla radica en la continuación del proceso electoral y en la capacidad que tengamos para aminorar tensiones, poniendo todo de nuestra parte con el fin de evitar el colapso de la nación.

Que se vayan al Walhalla nativo los que murieron políticamente por sus errores. El pueblo boliviano no tiene por qué pagar -más allá de lo que ha pagado hasta ahora- facturas mortuorias...

*** * * ***

18 DE ENERO DE 1871: POR UN TELEGRAMA CAYO PARIS (Enero 1985)

El 18 de enero de 1871 la ciudad de París quedó en manos de las tropas del Rey de Prusia, ese mismo día coronado en territorio francés como Emperador (*Káiser*) de los alemanes. Fue el resultado final de una lucha por la hegemonía europea y fruto además, del pretexto bélico

astutamente procurado mediante el famoso telegrama de Ems (localidad germana ubicada hoy en Alemania Occidental), que hizo circular el *Canciller de hierro* Otto Von Bismarck.

El citado mensaje en su versión original y resumida, fue entregado al Director de *"Ultima Hora"* por el Consejero de la Embajada de la República Federal Alemana Walter Eickhoff. Tal gentileza nos permite ahora realizar esta breve nota, donde intentaremos en brevísima síntesis narrar el importante suceso histórico.

Después de haber ejercido la Presidencia de la República durante tres años, en 1848 Luis Bonaparte (sobrino de Napoleón) se declara dictador y luego retiene el poder como Emperador de los franceses bajo el título de *Napoleón III* (recordemos que Napoleón II, hijo del primer Napoleón y que no reinó, murió en 1832). Ambicioso y con pretensiones geopolíticas en Europa, el restaurador del imperio veía con extrema desconfianza los esfuerzos para lograr la unificación alemana que se gestaban del otro lado del río Rin. Pasaría bastante tiempo antes del inevitable choque entre las dos principales potencias de la Europa continental. En esos momentos corría el año 1852...

Napoleón III logró algunos éxitos internacionales pero tuvo también grandes desastres. La invasión mexicana con Maximiliano a la cabeza fue muy desventurada y le acarreó enormes antipatías. Sus otras actitudes en el frente externo con Rusia y Gran Bretaña, lo aislaron de la posibilidad de contar con aliados fuertes. Este negativo proceso exógeno lo compensó parcialmente con logros internos y con el relativo consenso popular que adquirió en Francia su mandato. Es muy probable que se hubiera mantenido una monarquía constitucional francesa, de no mediar la fatal decisión de Luis de declararle la guerra a Prusia, justo lo que Von Bismarck deseaba.

Veamos ahora el otro lado. En 1861 asciende al trono de Prusia Guillermo I (*Wilhem*) de la dinastía Hohenzollern y en 1862 el Príncipe Otto Von Bismarck se convierte en su Canciller (Primer Ministro). Ultra conservador y sumamente inteligente en el manipuleo diplomático de las intrigas europeas, Bismarck percibió la urgente necesidad de unificar a los díscolos y separados principados alemanes, pero dejando de lado a Austria, para evitar -entre esa nación también de raíz alemana y su Prusia natal- disputas hegemónicas; además Bismarck ya había decidido humillar

bélicamente a sus parientes étnicos de Viena. Luego de una breve y fulminante guerra victoriosa contra los *"primos"* austríacos, Prusia claramente se perfiló como la región dominante de los pueblos alemanes. Duro y despiadado, Bismarck expresó en una oportunidad: *"las grandes cuestiones de nuestros días no se pueden resolver con discursos ni votos mayoritarios sino con sangre y hierro"*. De ahí su apelativo de Canciller de hierro.

La contienda contra Francia era un proyecto largamente acariciado por Bismarck. Hábilmente intuía que la victoria sobre su gran vecino, sería determinante para la creación del imperio alemán por la atracción irresistible hacia la unión que provocaría entre los teutones, el vencer al ancestral enemigo galo, que tanto humilló a los germanos durante las campañas napoleónicas de principios de siglo.

Cierto pariente de Wilhelm, miembro de la familia Hohenzollern, se vio envuelto en contubernios palaciegos concernientes al trono español vacante y con alguna posibilidad de ascender a él. Esta situación preocupó enormemente a los franceses, pues no deseaban que nuevamente una familia alemana ocupe el trono de España (Recordemos a los Habsburgo de Carlos V en el pasado).

Con tal motivo, el Conde Vincent Benedetti, Embajador de París en Berlín, se reunió en la ciudad de Ems con Wilhelm I y pese a que las pretensiones del candidato prusiano habían sido recientemente abandonadas, el diplomático solicitó formalmente al soberano prometa que ningún miembro de la familia real prusiana aspiraría en el futuro al trono hispano. El monarca rehusó aceptar este extremo y dio por terminada la audiencia. Desde Ems, un telegrama explicativo fue remitido a Bismarck. El Canciller, antes de publicar el contenido, resumió cínicamente los términos del mensaje, pero en forma tal que el enviado bonapartista aparecía insultando al Rey de Prusia y paralelamente el soberano alemán resultaba también siendo sumamente descortés con el representante de Napoleón III. La incitación tuvo su efecto: ofendido, Luis Felipe declara imprudentemente la guerra a Prusia el fatídico 19 de julio de 1870, sin considerar que sus contrincantes estaban preparados para el conflicto, Francia no y para colmo -por no haber sabido forjar alianzas- quedó solitaria frente a su acérrimo rival. Europa observaría impasible y sin intervenir, la irremediable contienda.

El genial militar y estratega Helmut Von Moltke planificó las operaciones. En solamente dos meses se produce la batalla de Sedán (septiembre 1870), aplastante derrota para Francia y el régimen imperial queda herido de muerte. Las exequias del último gobierno napoleónico -simultáneamente y en cruel paradoja-, gestan al Segundo Reich alemán (el primero terminó en 1806 al desaparecer el Sacro imperio Romano-Germánico).

Para colmo de las humillaciones, Wilhelm I es coronado Káiser en el propio Salón de los Espejos del Palacio de Versalles en un día como hoy, hace 114 años. Francia sepultó su tentación monárquica y en medio de tumultos internos renace la república. Los Hohenzollern habían logrado unificar Alemania (excluyendo Austria) bajo el manto protector de Prusia y el Reich duraría hasta 1918.

En 1933, un oscuro cabo austríaco formó el Tercer Reich, esta vez con Austria y otros pueblos alemanes dispersos en Europa. Su fin sería trágico en 1945, luego de haber incendiado al continente y cometido terribles atrocidades. Su nombre era Adolf Hitler...

Para aquel lector que tenga interés en estos temas, cumplimos informando que en la redacción del periódico se encuentran los textos (el original y el resumido) del famoso telegrama de Ems, mensaje que hizo caer al último imperio francés y permitió el encumbramiento de otro, formado por la cohesión definitiva de los alemanes, luego divididos nuevamente desde 1945 como resultado de la Segunda Guerra Mundial.

*** * * ***

RECORDANDO A BENJAMIN FRANKLIN (Enero 1985)

Poco sabemos en Bolivia sobre Benjamín Franklin, insigne ciudadano estadounidense, menos aún acerca de su muy interesante vida pública y privada. Los historiadores coinciden en que luego de George Washington, Franklin fue el hombre más importante en la lucha por la independencia de los Estados Unidos. A continuación y teniendo en cuenta que el 17 de enero se cumplirá el 279º aniversario de su na-

cimiento, haremos una breve reseña de los aspectos más interesantes de su larga vida.

Franklin nació en Boston (1706) y falleció en Filadelfia el 17 de abril de 1790. A lo largo de sus 84 años de existencia tuvo múltiples inquietudes profesionales como investigador científico, impresor, escritor, político y diplomático. La meta para él era su superación permanente. Se autoeducó en el dominio del francés, español, italiano y latín. Su famosos estudios sobre la electricidad y sus fuentes naturales, lo llevaron al célebre experimento del barrilete en 1752: probó científicamente que los rayos conducían energía eléctrica. Ingresó a la política y colaboró decididamente en la lucha de las trece colonias norteamericanas para liberarse del Imperio Británico. Trasladado como Plenipotenciario a París, le tocó negociar con los galos la vital cooperación de Francia a los nacientes Estados Unidos. Durante los diez años que estuvo en Europa, culminó exitosamente su misión firmando el Tratado del 3 de septiembre de 1783 con Gran Bretaña, mediante el cual los ingleses reconocieron definitivamente la independencia de los Estados Unidos de América.

En 1785, retornó a EE.UU para ser miembro de la Convención Constituyente encargada de redactar la Carta Magna del flamante país. Benjamín Franklin favorecía la tendencia hacia un congreso unicameral con ejecutivo colegiado. Sus ideas no prosperaron, pero las intervenciones que le cupieron fueron relevantes en la redacción final de uno de los más importantes documentos políticos de Occidente: la Constitución estadounidense.

En el ocaso de su vida Franklin se retiró a Filadelfia y en una de sus últimas peticiones al gobierno, exigió en 1790 que se terminara con la esclavitud. Paradójicamente, este infame sistema de opresión social continuó en Estados Unidos por muchos años más hasta que Lincoln abolió definitivamente la esclavitud, no sin antes precipitar al país en una cruenta guerra civil durante la segunda mitad del siglo XIX.

Aparte de esta brevísima reseña, conviene destacar que Franklin escribió una interesante autobiografía y que a través del entonces popular "*Almanaque del Pobre Ricardo*", deslizó ingeniosas ocurrencias y sabios consejos.

Don Benjamín enumeró varias virtudes morales y finalmente escogió trece que consideraba fundamentales: 1.- SOBRIEDAD (Ni bebas hasta

abotagarte ni comas hasta adormecerte); 2.- SILENCIO (evita la conversación trivial, habla solamente lo que puede beneficiar a otros o a ti mismo); 3.- ORDEN (que todo esté siempre en su sitio, que cada parte de tus asuntos tenga su tiempo); 4.- DETERMINACIÓN (haz lo que debes realizar, actúa sin fallar en lo que resuelvas); 5.- FRUGALIDAD (No desperdicies nada, no gastes salvo para beneficiar a otros o a ti mismo); 6.- LABORIOSIDAD (no pierdas el tiempo, corta las acciones innecesarias y manténte ocupado en algo útil); 7.- SINCERIDAD (no engañes para lastimar, piensa con justicia y si hablas, actúa similarmente); 8.- JUSTICIA (no hagas daño a nadie); 9.- MODERACIÓN (evita los extremos); 10.- LIMPIEZA (no toleres la suciedad en habitaciones, ropas y cuerpo); 11.- SERENIDAD (no te disturbes por accidentes u ocasiones inevitables); 12 .- CASTIDAD (usa los impulsos para la salud o para tener hijos, nunca por debilidad ni para arruinar tu reputación); 13.- HUMILDAD (imita a Jesús y Sócrates).

Las partes entre paréntesis son originales del propio Franklin y las puse así para reforzar el sentido de sus escogidas 13 virtudes. Las hemos extraído del librito *"Benjamin Franklin":The autobiography and Other Writings"* (Signet, Nueva York). Ninguno de nuestros lectores podrá desconocer el tremendo sentido moral de este gran hombre y lo valiosas que son sus enseñanzas, inclusive en este agitado mundo de las postrimerías del siglo XX.

Una de las cosas dignas de asombro con respecto a los Estados Unidos es que con el genio publicitario de sus *"gremlins"* (duendes) de Madison Avenue, han sido capaces de promocionar y popularizar en todo el orbe sus películas y series de TV, sus hamburguesas y sus *"bluejeans"* más toda una gama de parafernalia consumista, pero muy poco han hecho por promocionar sus valores históricos. Casi todos los estudiantes del mundo se ven sometidos a la intoxicación ideológica de diversas corrientes marxistas *"revolucionarias"*. Poco y nada conocen acerca de una de las más grandes y auténticas revoluciones del pasado: la revolución norteamericana y menos se conoce aún la actuación de sus hombres claves, Franklin entre ellos. Una lástima en verdad, pero culpables son los propios Estados Unidos, al no promocionar la mejor revolución que tuvo el mundo: la que creó a ese gran país y a sus sólidas instituciones.

*** * * ***

Suplemento *"Semana"* de *"Ultima Hora"*
(Enero 1985)
LUIS SAAVEDRA SUAREZ: PATRIOTA BOLIVIANO Y EX-COMBATIENTE DEL CHACO, PROBO Y DEMOSTRO QUE YA EN SU EPOCA LOS CRUCEÑOS ERAMOS CRISOLES DE LA BOLIVIANIDAD, COMO LO SEGUIMOS Y SEGUIREMOS SIENDO. YO SU SOBRINO, REPRODUZCO Y COMENTO EMOCIONADO, SU HISTORICO ENSAYO DE 1934.

He tenido acceso a un importante trabajo de mi tío carnal (fallecido hace muchos años), Luis Saavedra Suárez, publicado en 1934 y mientras la guerra del Chaco en su punto álgido creaba instancias dramáticas para los bolivianos.

Solicité a los responsables de SEMANA de *"Ultima Hora"* su reproducción, pues creo que en estos momentos de dudas e incertidumbres y donde no falta el fantasma del regionalismo (agitado por malos bolivianos), es necesario demostrar que ya en esa época el Departamento de Santa Cruz exhibía comprobadas muestras de bolivianismo y sentido nacional. El ensayo de Saavedra Suárez demuestra fehacientemente el patriotismo cruceño y demitifica otras interpretaciones antojadizas que lastimosamente, han tenido -tienen- malhadados fogoneros en altiplano, valles y llanos.

Finalmente, conviene que el lector tenga siempre presente mientras lea, que el ensayo fue publicado el citado año 1934, durante el fragor de un conflicto internacional y cuando circulaban infames calumnias contra el patriotismo cruceño. Era inevitable, entonces, que por la mano del autor se deslizaran algunos juicios negativos en torno al adversario de la época: Paraguay. Tales juicios obedecían a la coyuntura y eran coherentes con la posición asumida por mi tío en la controversia de esos tiempos. No tienen relevancia hoy, aunque resultaron valiosos en esos días. A medio siglo de la guerra del Chaco, todos deseamos lo mejor

para Paraguay como nación amiga y vecina; asimismo, hacemos votos por su prosperidad, por una amistad con Bolivia que sea permanente y por la creación de sólidos vínculos e intereses comunes que beneficien a nuestros pueblos.

Pero, basta. Ahora viene el trabajo medular de mi ilustre tío:

EL DEPARTAMENTO DE SANTA CRUZ Y SUS EXPRESIONES DE BOLIVIANISMO A TRAVES DE LA HISTORIA

(Luis Saavedra Suárez - Mayo, 1934)

Mientras Paraguay adjudica a Santa Cruz tendencias separatistas o de anexión, los cruceños se cubren de gloria combatiendo por Bolivia en los campos del Chaco. Paraguay, -que no cesa de inventar procedimientos que valgan para producir la escisión del pueblo boliviano que lucha unido frente al invasor-, ha intensificado durante los últimos días la campaña infamante que viene ejerciendo desde meses atrás, atribuyendo a Santa Cruz tendencias separatistas, y, lo que es peor, de una supuesta y manifiesta simpatía por la causa del abominable pueblo de los Francia, Solano López y Ayala, anatemas que por felicidad, no alcanzan a nuestro Departamento.

Los sueños del Paraguay avanzan mucho más de lo que sensatamente puede pensar un hombre normal, ya que, según opinión de uno de sus órganos de prensa más autorizados: *"Santa Cruz será incorporada a la soberanía paraguaya, una vez realizada la expedición libertadora de los ejércitos de Estigarribia"*.

La sola enunciación de que los cruceños unánimemente hemos acudido a los campos del Chaco defendiendo con ardiente fervor patriótico y con ejemplar coraje el territorio boliviano hollado por las hordas guaraníes, constituye la más contundente réplica a la absurda especie que pretende el enemigo hacer pasar por cierta.

El rotundo sentimiento de bolivianidad que hoy impera en Santa Cruz no es nuevo, porque se ha hecho palpable en todas las manifestaciones de la vida colectiva del Estado y desde antes -inclusive- de 1825, salvo alguna exteriorización aislada de cualquier protervo o traidor de alma bellaca, los que no faltan en ninguna parte.

Estas expresiones bolivianistas de nuestro Departamento, resaltan ante el más somero examen de la historia del país. Resultaría superfluo delinear un análisis documentado de tales hechos que están impresos en la conciencia nacional. Por otra parte, en los límites de una nota periodística se obtiene una exposición, por condensada que sea, que refleja siquiera en forma pálida, las proyecciones de los sucesos históricos. Sin embargo, necesario se hace contrarrestar las necedades paraguayas, que con falso espíritu perdulero, pretenden empañar el impoluto nombre del pueblo oriental cruceño.

Aunque en ningún círculo del país se acoge la absurda especie propalada por el Paraguay, alabándose por el contrario, el espíritu esencialmente nacionalista que animó siempre a Santa Cruz en las expresiones de la vida boliviana, no nos privaremos de mencionar algunos acontecimientos históricos haciendo notar a la vez ciertos aspectos de carácter geográfico, político, económico e histórico, tratando de demostrar que pese a la ausencia de una acción gubernamental atinada que se haya preocupado de crear cierta graduación jerárquica para estimular la cordialidad y el progreso simultáneo de los distritos de la República, Santa Cruz mantuvo invariable la devoción de la patria grande, siendo fuerza poderosa para la libertad y distinguiéndose por su consagración máxima al servicio de Bolivia, ofreciendo pruebas de abnegaciones y heroicidades supremas en la defensa de nuestro territorio.

EL FACTOR GEOGRÁFICO.-

La unidad política de Bolivia quedó creada con dominio sobre extensos territorios desarticulados entre sí. La especial contextura geológica del país opone -para la comunicación entre el altiplano y el oriente- una trayectoria erizada de obstáculos. La geografía de Bolivia comenzó a influir en la estructura política y desde aquel entonces viene gravitando en nuestra propia historia. El factor geográfico determinó pues, el desarrollo de la evolución cruceña en un ambiente de aislamiento. Por un fenómeno no sociológico ni económico pero fácil de explicarse, ese aislamiento fue el proverbial contexto cruceño y los visos de leyenda que caracterizan a Santa Cruz desde épocas pretéritas, hicieron que, ya en los días memorables de la colonia, los hombres que gobernaban desde el altiplano, tuvieran una concepción romántica de estas lejanas y abandonadas llanuras de su heredad. Pero no tuvieron en cuenta -y muy

injustamente- que los cruceños siempre se sintieron -y fueron- altoperuanos primero y bolivianos luego al crearse la república y así lo siguen sintiendo hoy, en estas horas de prueba que nos trae el año 1934.

Corrían los días sangrientos de la justicia emancipadora. La Provincia de Santa Cruz de la Sierra luchó (a la par que sus hermanas del resto de la Audiencia de Charcas), en el ideal y el sacrificio. Sus hijos no repararon nunca en las dificultades de una naturaleza huraña para cumplir sus deberes de patriotas. Se sabían altoperuanos y con este impulso, trepaban también a las cumbres para fraternizar con los andinos en el hermoso esfuerzo libertario. El 24 de septiembre de 1810 se levantó en armas contra el monarca español, secundando los movimientos revolucionarios de Chuquisaca, La Paz, Buenos Aires y Cochabamba. Cruceños fueron los hombres de Florida, Santa Bárbara y el Pari. Patriotas como Arenales, Warnes y Mercado, pelearon a la cabeza de tropas orientales.

LOS CRUCEÑOS EN LA DEFENSA DEL TERRITORIO BOLIVIANO.-

Apenas proclamada la independencia, se nos presentó a los cruceños la oportunidad de reiterar nuestra adhesión al joven Estado boliviano. Gobernaba ya en 1826 el Gran Mariscal de Ayacucho, cuando el gobernador de Mato Grosso (un oficial del ejército brasileño), invadió Chiquitos, tomando *"posesión"* de nuestros territorios a nombre del Imperio del Brasil. El presidente Sucre protestó en el tono más enérgico, retando al invasor para que desocupe Chiquitos y anunciando que llevaría al Brasil la guerra más severa en caso de no hacerlo. Al mismo tiempo, destacó sobre Santa Cruz al general Pedro Blanco para que comande las tropas que, prestamente y con inusitado entusiasmo, defendieron la heredad boliviana. Un antepasado mío que luego llegó a ser general de la república, se encontraba como joven oficial al servicio de la defensa nacional: Agustín Saavedra Paz (1794-1862). Los invasores se vieron obligados a abandonar Chiquitos, suelo boliviano; se preservó la soberanía patria, allá en los albores de nuestro nacimiento como país soberano e independiente.

Si los capitales e industrias se aclimataron en el altiplano antes que en los llanos, fue por estar dedicados a la explotación de la riqueza mineralógica. Mucho se ha hablado, y con razón, de la falta de mejor

criterio en nuestros hombres públicos para encaminar una política destinada a traer el carro del progreso hacia el Oriente. Sabido es que esta inercia dio lugar a que suframos continuas usurpaciones territoriales, entre éstas la que desea perpetuar el vecino del sudeste. Esta situación de postergación, no quiere decir que seamos menos bolivianos: los cruceños somos muy bolivianos.

No obstante, la nación entera todo el tiempo vio a Santa Cruz como la tierra del porvenir, fundando sus más caras esperanzas de grandeza en su futuro resurgimiento. Bolivia, como pocos países, hasta ahora perjudicada por el aspecto físico de su territorio, posee insospechadas ventajas que no tardarán en brindarle las excepcionales condiciones topográficas de su suelo. Teniendo tan diversas riquezas y todos los climas, sus variadas zonas se complementan, no estando lejano el día en que Bolivia deje de ser país esencialmente tributario y dependiente.

Santa Cruz, sólo espera su vinculación definitiva mediante las rieles al concierto nacional y a la influencia del capital y del trabajo, para asombrar a la América con sus riquezas. Toda zona productora necesita garantizarse mercados de consumo y para los cruceños, éstos no serán otros que los del altiplano de nuestro propio país.

En los últimos años, algo se ha hecho por la vinculación de la Bolivia alta con la de los llanos. La prosperidad boliviana recién podrá cimentarse cuando las inagotables riquezas del Oriente rindan sus frutos. Está ya sacudida la conciencia nacional para imprimir nuevos rumbos a la política económica acometiendo, por sobre todo, los problemas de la vialidad hacia el Oriente.

EN LA LUCHA LIBERTADORA.-

Permítaseme recordar la nobleza, hidalguía y gesto patriótico excelso del general José Miguel de Velasco, único presidente cruceño que ha tenido Bolivia. La historia nos cuenta que encontrándose al frente de crecido ejército y cuando debía derrocar del poder al general José Ballivián, se produjo la invasión peruana de Gamarra. Velasco depuso instantáneamente sus actividades y envió sus fuerzas al presidente para que rechace al enemigo exterior. Ballivián venció en Ingavi. Los máximos héroes de esa jornada y que se destacaron al lado de Ballivián, fueron dos cruceños: los coroneles Agustín Saavedra Paz y Marcelino Montero. A poco de concluir la gran batalla y en el mismo campo de

acción, Saavedra fue condecorado y ascendido a Coronel (era Teniente Coronel). En el altiplano, sin embargo, jamás nombran a mi antepasado, a ese cruceño que defendió La Paz y Bolivia toda, de la invasión extranjera, pero eso sí: hay lenguas perversas que nos acusan a nosotros, los cruceños, de *"racistas"* y *"separatistas"*. ¡Qué injusto en verdad!

Vinieron los días luctuosos del Pacífico. Producida la invasión chilena el gobierno del general Daza, en su decreto de llamamiento de reservas, excluyó al Departamento de Santa Cruz apoyado en consideraciones de las enormes distancias, cambios bruscos de clima, etc. Los cruceños protestaron ardientemente por esta preterición y solicitaron al gobierno se les comprenda en la movilización. Simultáneamente a este petitorio, se organizó en esta capital el escuadrón *"General Velasco"* compuesto por más de 500 voluntarios, que salieron camino a la costa bajo el mando del coronel Héctor Suárez. Los orientales salvaron las cuencas andinas, llegando hasta el desierto para enfrentar al enemigo en el épico combate del Alto de la Alianza. El sector central de los ejércitos aliados estuvo comandado por un distinguido militar cruceño: el coronel Miguel Castro Pinto.

Poco o nada había hecho el gobierno para asentar el dominio de nuestro pabellón en las opulentas tierras del Beni. Los cruceños desafiaron los peligros de esa hermosísima zona, tan próspera en su naturaleza como fecunda para producir la muerte; y el Beni fue poblado, civilizado y obtuvo progresos por obra de los cruceños, pesando en la balanza del país. Perpetrada la invasión extranjera a los maravillosos territorios, los cruceños sostuvieron la campaña del Acre, armándose por cuenta propia para defenderlos. Aún nos llegan, entre soplos de dolor y gloria, los recuerdos dolorosos de esas jomadas, cuyos hombres fueron Nicolás Suárez, Simón Moreno y los coroneles Arano y Subirana, todos oriundos de Santa Cruz.

Con el Perú también chocaron los modestos defensores cruceños de la integridad patria de Bolivia. Tropas de ese país, en Manuripí y Tambopata, encontraron al frente soldados orientales, bolivianos oriundos de Santa Cruz.

¿Qué decir de la defensa del Sudeste? la contribución de Santa Cruz en la guerra del Chaco es realmente portentosa por los elementos con que ha aportado, habiendo puesto una vez más en claro su verdadero

patriotismo y la pujanza de su raza. No hay campo de batalla en el chaco, no existe lugar donde se hubiera combatido, que no esté regado de sangre cruceña. Las horas rojas de Toledo, Corrales y Fernández fueron vividas por hijos de esta tierra. Podríamos citar centenares de nombres entre las clases de jefes, oficiales y tropas, de combatientes cruceños que sentaron ejemplo de intrepidez y energía en las trincheras.

PARAGUAY Y SANTA CRUZ.-

En los precisos momentos en que Santa Cruz demuestra encomiable civismo, tanto en las líneas de fuego cono en la retaguardia, y en esta hora en que los bolivianos nos encontramos unidos por el abrazo de todas las comuniones y todas las solidaridades, Paraguay, con un cinismo que a decir verdad ya no sorprende a nadie, lanza sobre Santa Cruz el anatema de propósitos separatistas o de anexionismo, algo aberrante que este mi hidalgo pueblo cruceño es incapaz de concebir.

Pretende desconocer el Paraguay el marcado odio que le profesa Santa Cruz, que no olvida a sus ilustres hijos Tristán Roca, Miguel Zarco, Gutiérrez Vaca Rivero y otros, masacrados bárbaramente en Asunción el año 1868, durante la trágica tiranía del sanguinario Solano López. Por otra parte, no ha de ser la nación más infeliz y menos civilizada de América la que nos halague con el señuelo de una próxima ventura. Santa Cruz tiene que resurgir, pero en Bolivia y como tierra boliviana, porque su suelo es inmensamente rico y su raza, inteligente, vigorosa y altiva.

LOS DEBERES DEL MOMENTO.-

Santa Cruz responderá a esta afrenta en la que se duda de su lealtad nacional. No es la primera vez que infundadamente la recibe y como lo hizo siempre, la desmiente en los hechos, ratificando con acciones su adhesión a la nacionalidad boliviana.

Santa Cruz, que fue el baluarte de la soberanía nacional en todas las fronteras, luchará hoy, todavía más que ayer, hasta ver imperando los conceptos de la Justicia y el Derecho, y coronados los anhelos que embargan a la patria boliviana en la actual contienda.

*** * * ***

LOS DESAFIOS DE AMERICA LATINA PARA EL AÑO 2.000
(Febrero 1985) *

Mucho se ha escrito -y hablado- con respecto a lo que deberá hacer nuestro subcontinente con miras al tercer milenio. Junto con haberse realizado varias elaboraciones de carácter prospectivo se acuñaron también diversos *"clisés"* y frases retóricas, siendo quizá la expresión más famosa aquélla de *"El año 2.000 nos encontrará unidos o dominados"*, atribuída al extinto mandatario argentino Juan Domingo Perón. Algunas otras han estado de moda en todos estos años, tales como *"La nación latinoamericana"* y así por el estilo.

A fuerza de ser francos, debemos admitir que hasta el momento no vemos una clara orientación hacia el futuro de nuestras sociedades, una orientación firmemente asentada en sólidas premisas y no en palabras rimbombantes. Los dramas y angustias del pasado, las inquietudes y crisis del presente, tienen la mente de nuestros líderes -con cierta justificación- ubicada en el *"aquí y ahora"* sin claras perspectivas acerca del futuro. Y es el futuro lo que debe preocupar si queremos una América Latina sin palabras huecas, con paso firme y seguro hacia el año 2.000. Faltan solamente quince años para el mítico ingreso al siglo XXI. Nada en particular nos señala que habrá cambios sustanciales para esa fecha mágica; no necesariamente hay que atribuírle al año 2.000 un contenido específico. Sin embargo, es un hecho que la humanidad en los últimos tiempos ha tejido toda una suerte de imágenes prospectivas en función de esa fecha y sin que necesariamente tenga que *"pasar algo"* cuando arribemos al nuevo siglo, esa realidad cronológica será un hito importante en el desenvolvimiento de nuestras sociedades.

Los quince años restantes están mucho más cerca de nosotros que un conjunto de fenómenos políticos ocurridos en el continente y sin embargo, aún no hemos aquilatado esto debidamente. La revolución cubana ya ha cumplido 25 años; la revolución mexicana pasó el medio siglo; diversos procesos internacionales y nacionales que sacudieron a los pueblos latinoamericanos están muchos años más atrás de los pocos que restan hasta el 2.000. No obstante, persiste nomás cierta mirada hacia el pasado

de nuestra dirigencia, la que útil y provechosa como ciertamente lo es, no debería obnubilar la perentoria necesidad que tenemos de auscultar el porvenir. Federico Nietzche acuñó un aforismo: ***"quien mira hacia atrás, termina como el cangrejo: también camina hacia atrás"*****.**

Así, pues, sin ignorar ni desdeñar nuestro rico pasado con toda su gama -positiva y negativa- de experiencias, los latinoamericanos debemos mirar hacia adelante. El ingreso al año 1985 nos coloca en posición similar a la del legendario Janus, con una cara en el pasado y la otra en el futuro. Es el momento de ponderar resultados y planificar las cosas.

El mundo del mañana será de aquellos países que ausculten lo que vendrá y se preparen adecuadamente. Los inmensos recursos humanos y naturales de América Latina deberían brindar una situación estelar para el año 2.000. Mas, he aquí que jóvenes pero traumatizadas sociedades se encuentran hoy arrastrando penosas cargas, con escepticismo y teñidas de incertidumbre. Hay que despejar la bruma y con sólido pensamiento positivo comenzar a otear el horizonte. La crisis actual debe ser objeto de crítica, revisión de posiciones y serena reflexión. No hay motivos para que nuestro mundo latinoamericano se derrumbe. Inclusive el peso de nuestra tremenda deuda externa no tiene por qué ahogarnos si estamos en condiciones de producir más y pagar. Si en el pasado se gastó incorrectamente el dinero, a otra cosa y basta ya de lamentaciones. En todo caso, por lo menos aprendimos lo que no debemos repetir, sabemos qué hay que hacer para evitar los males que nos aquejan. Trabajemos; mientras se trabaja recibiendo una suma adecuada por el esfuerzo, las obligaciones serán siempre pagadas y los procesos de desarrollo continuarán su marcha ascendente, superando cíclicos declives.

América Latina debe replantear su problemática global de aspiraciones desarrollistas y hasta su propia inserción en el mundo. El mismo término ***"América Latina"*** **está hoy por hoy, en duda, pues ya no solamente incluye al conjunto tradicional de países con herencia ibérica sino también a las nuevas naciones angloparlantes del Caribe. ¿Será América Latina en el futuro una simple referencia geográfica para organismos internacionales o mantendrá su pauta tradicional absorbiendo también generosamente en su seno flamantes naciones de distinta cultura? ¿Tendremos que hablar de una** ***Iberoamérica*** **-como ya se ha sugerido- o mantendremos nuestra más extendida nominación? Aunque parezca algo**

muy formalista, es uno de los modestos desafíos para el futuro: el ubicar realmente a nuestro subcontinente, sobre todo cuando el término *"América"* a secas aparece ya como inexorablemente ligado a un solo país, Estados Unidos, algo que ciertamente no sucedía en el pasado cuando todos eramos *"americanos"* y así se expresaban nuestros Libertadores, desde Bolívar y San Martín hasta Martí.

¿América Latina es la parte pobre de Occidente o pertenece al Tercer Mundo? Este es otro interrogante que nuestra *élite* deberá resolver. Somos obviamente occidentales por nuestra ubicación geográfica, pero el transcurso del tiempo ha creado una corriente tercermundista que ganó poderosos adeptos. Sin embargo, el nivel de influencia latinoamericana en el Tercer Mundo es bajo; por ahora está en manos de los afroasiáticos, quienes además tienen mejor conciencia de su plena inserción en esta categoría de las relaciones internacionales. Los latinoamericanos vacilamos; a ratos quisiéramos ser un apéndice del Primer Mundo, no faltan los coqueteos con el Segundo Mundo (países socialistas) y, finalmente, aunque formalmente estamos en el Tercer Mundo y participamos de todos sus foros -como el Grupo de los 77 y el Movimiento de No Alineados-, no lo hacemos con suficiente convicción. El lógico resultado de estas ambivalencias es que en Occidente desconfían de nosotros y en el Tercer Mundo tampoco nos otorgan un pleno aval como miembros absolutos. Particularmente, creo que nuestro futuro está al lado de Occidente, pero es un hecho que este es otro desafío para nuestro porvenir: la inserción latinoamericana en el contexto internacional.

Abundante ha sido la literatura política y económica de los últimos años acerca de la *"dependencia"* y de sus supuestos males. Con todo lo valiosa que esta corriente de ideas fue en la interpretación de la realidad latinoamericana, creó subsidiariamente -y quizá sin proponérselo- una suerte de *"teoría conspirativa"* de naturaleza exógena que aproximadamente reza como sigue: *"no nos dejan desarrollarnos para seguir explotándonos y es por eso que estamos como estamos"*. En otras palabras, América Latina estaría atrasada y sumida en inumerables problemas debido a una maquivélica *"mano invisible"* que nos mantiene así y evita nuestro avance. ¿Es verdad? ¿O es conveniente mitificar la idea y crear esta conciencia como justificativo de nuestra propia indolencia e

incapacidad? Hay que pensar seriamente en dichos asuntos. Si es cierta la teoría conspirativa, habrá que neutralizarla. Si es cierto el mito, entonces tendremos que darnos cuenta que nada nos ha impedido desarrollarnos y que nuestro estado actual es culpa nuestra, más allá del hecho elemental de que los de afuera siempre se aprovechan de nuestras debilidades internas.

Así como la inserción latinoamericana y las explicaciones de su atraso relativo son importantes y es necesario esclarecerlas para los años que vendrán, otra problemática no menos vital es aquella que tiene que ver con el desarrollo económico y político de nuestras sociedades. Toda la alquimia *cepalina* y de distintos centros de investigación no ha servido para nada. Los resultados están a la vista. El subcontinente anda a los tumbos sin definir una política de desarrollo clara, coherente y que, sobre todo, funcione, Este es otro de los grandes desafíos: procurar un camino que nos lleve a la sana explotación de nuestros recursos naturales, con la finalidad última de proveer un mejor nivel de vida para los pueblos latinoamericanos, traducido en adecuados índices nutricionales, educativos, de ingresos, distribución equitativa de las riquezas y otros aspectos que no por no citarse, son menos valiosos como metas a alcanzar.

La tendencia hacia la democratización latinoamericana es positiva y debe ser alentada como expresión de la marcha hacia sociedades pluralistas en el marco de un desarrollo político que, adecuado a las realidades de cada nación latinoamericana, tiene que llevarnos a una verdadera y constructiva etapa de entendimiento individual y colectivo. Para desterrar la permanente tentación autoritaria, necesario es cuidar a las democracias mientras éstas se perfeccionan, pero resulta imprescindible también que aquellos actores responsables del proceso sean capaces de demostrar fehacientemente las virtudes de la democracia, virtudes que no redundan solamente en la libertad de expresión, los derechos humanos y en la capacidad de disentir: las democracias deben, ante todo, ser eficaces. Otro gran reto para la dirigencia latinoamericana será el probar -y comprobar- que la democracia verazmente camina y que no se diluye en las formas, que goza de un amplio contenido palpado por el pueblo y que lo beneficia tangiblemente.

Son muchos los desafíos para que América Latina inicie el tercer milenio con pie firme y plena viabilidad. Es imposible agotar temas en un simple ensayo y debemos forzosamente generalizar. No estamos ciertamente, considerando las enormes diferencias que de por sí existen entre países latinoamericanos, con sus fuertes disparidades y desniveles. Algunos comunes denominadores como los someramente expresados, creemos sí que son válidos, en el contexto específico de cada estado nacional de Latinoamérica y con la visión integracionista que debemos tener para reforzarnos mutuamente en el porvenir. Entramos aquí quizá en el más grande desafío de todos: ¿Seremos capaces los latinoamericanos de integrarnos? ¿Es la integración algo hueco o estamos avanzando hacia ella? Amigos lectores: si por palabras fuera, este continente ya estaría más unido que la mejor soldadura provista por la moderna tecnología. Lastimosamente ello no es así: persisten conflictos regionales que crean sombras al proyecto común; egoísmos e intereses nacionales son más intensos que la idea de unidad continental; la fuerte retórica de políticos, economistas y diplomáticos no ha penetrado en el grueso de la población latinoamericana, por la sencilla razón de que la anhelada integración continúa a niveles de abstracción y no de realidades concretas. Así sucesivamente, podríamos continuar exponiendo fallas en el proceso.

Para que la integración latinoamericana tenga éxito y podamos cumplir nuestra deuda histórica con los Libertadores, es necesario ahora intentar *"repensar"* la idea, hacer un balance de lo que pasó -o no pasó- en los últimos 20 años; qué emprendimientos tuvieron éxito relativo y cuáles fracasaron; hay que estudiar también la forma de unir prácticamente a nuestros habitantes. Cuando se percibe, por ejemplo, que cartas enviadas desde París llegan más rápidamente a Buenos Aires que las despachadas en Lima; cuando cruzar fronteras o agilizar una exportación al país vecino derivan en tormentos; cuando los sistemas de pagos entre bancos centrales se dificultan sobremanera; cuando para un colombiano es mucho más fácil viajar a Miami que a Caracas, entonces la suma global nos señala claramente que las cosas no están caminando muy bien, algo está mal. Nadie tiene las respuestas, pero todos tenemos el mismo objetivo. Hay, pues, que esforzarse para hacer de la integración latinoamericana una auténtica realidad, ya sea en el marco de asociaciones económicas, políticas o de un nacionalismo solidario. Con

paciencia, pues los procesos tomarán su tiempo, pero también con perseverancia y constancia.

Las contribuciones que pueda hacer América Latina al afianzamiento de la paz y seguridad mundiales, la perentoria urgencia de superar nuestra brecha tecnológica, de promover el retorno de los millones de latinoamericanos que viven en Europa y Estados Unidos atraídos por mejores perspectivas e ingresos, son tareas puntuales. Esto y mucho más, es parte de los tremendos desafíos que tenemos por delante. Repito: no hay una sola respuesta ni un solo camino; no hay tampoco una sola teoría política o ideológica que nos brinde soluciones. Estas deberán ser forzosamente sincréticas, fruto de la realidad y fruto de la necesidad de amalgamar diversas líneas de pensamiento en torno a una acción común.

El reto está lanzado y solamente nos quedan 15 años. Falta -como diría Arnold Toynbee- la respuesta, la capacidad creativa de una *élite* latinoamericana que superando problemas de la hora -ciertamente de imperiosa solución- mire el horizonte y sea capaz de discernir lo que nos espera con espíritu activo. El pasado está como experiencia, como lo bueno y lo malo. El futuro está frente a nosotros: tenemos la posibilidad de penetrar en la fantástica aventura y en la formidable tarea de crearlo, de influir en él. La clase dirigente latinoamericana tiene la palabra y la capacidad para actuar. Debe hacerlo pronto. El tiempo es ineluctable.

*** Nota del autor.- Este trabajo (también publicado en la revista internacional *"Visión"*, agosto 1985), felizmente ha sido superado por hechos concretos. En 1995, podemos ver con más optimismo que hace diez años el ingreso de América Latina al tercer milenio. Nos alegramos mucho por ello. Aunque falta todavía un muy largo trecho por recorrer y el *"tequilazo"* trajo consigo serios problemas para la región, confío que ellos serán resueltos positivamente. La década de los '80 fue la década perdida de Latinoamérica. Dios quiera que los últimos cinco años del Siglo XX no se transformen en el lustro de la incertidumbre...**

*** * * ***

"HECHA LA LEY..."
(Marzo 1985)

"Hecha la Ley, hecha la trampa" **reza un refrán popular en nuestros alicaídos países latinoamericanos, acostumbrados sus ciudadanos a burlar como pueden las disposiciones legales vigentes, muchas veces forzadamente obligados a hacerlo ante la puesta en práctica de leyes absurdas, contradictorias o que en lugar de brindar sólidas estructuras legales, más bien complican el panorama.**

Leyendo un despacho de ***"Los Angeles Times Service"*** **reproducido por el** ***International Herald Tribune*** **el pasado 12 de febrero, vemos un ejemplo concreto de lo que acabamos de expresar. Cuenta el cronista que Hernando Soto, empresario privado peruano, decidió ajustarse estrictamente a la ley para registrar su flamante fábrica textil. Al decir del periodista norteamericano,** ***"En una ciudad estadounidense el procedimiento probablemente habría durado 10 horas. En Lima, le llevó 289 días y 24 coimas el completar los 310 pasos requeridos."*** **Todo el papelerío extendido de punta a punta -agrega- hubiera tenido nada menos que 30 metros de extensión.**

Piensen amigos lectores: casi un año para llenar requisitos burocráticos que impone la ley peruana a un empresario para que pueda iniciar actividades legalmente. En este momento, no sabemos cuánto demoramos en Bolivia para una tramitación similar, pero es posible que los plazos y trabas sean muy parecidos.

El ejemplo comentado tiene su contrapartida y la vemos todos los días. Aquellos que desdeñan las leyes y hacen sus ***"arreglos"*** **probablemente demoran muy poco, tal como si estuvieran en los Estados Unidos. Asimismo, la intrincada red de tramitaciones termina acobardando al más decidido inversor, que finalmente en su desaliento, opta por no complicarse la vida y tener su dinero bien guardado bajo el colchón o en una cuenta externa. Quienes sufren con esto son los potenciales empleados y trabajadores, las nuevas fuentes laborales que podrían haberse creado y ello sin contar los efectos multiplicadores de la inversión. Demás está añadir, la angustiosa necesidad que tenemos en América Latina de fomentar flujos de capitales domésticos y foráneos.**

Esta anómala situación está ampliamente extendida en todo nuestro continente. Burlar a la ley se transformó en deporte predilecto, pero leyes complicadas y arbitrarias se han convertido también en malévolo

"hobby" **favorito de las crecientes burocracias estatales, pues les permiten llevarnos por kafkianos corredores interminables y enredarnos en lóbregas callejuelas sin salida hasta el momento de la desesperación, cuando terminamos preguntando al empleado público: ¿Cuánto me costará sacar esto rápido?**

La paradoja nos conduce hacia la teoría de los efectos perversos desarrollada por el sociólogo francés Raymond Boudon y que comenté varios años atrás (*"Efectos perversos y acción social en una síntesis"*, 8 de marzo de 1978). Muchas veces por pretender crear *"leyes perfectas"*, éstas terminan teniendo efecto contraproducente: el resultado es inverso a lo esperado. Se crea un efecto perverso, algo totalmente contrario a la expectativa previa.

Los efectos perversos se dan en muchos aspectos de la vida social, política y hasta en rutinas cotidianas. Los ejemplos abundan. El embotellamiento de tránsito es el más citado; por querer salir todos los automovilistas a la misma hora y por el mismo lugar, crean un involuntario efecto perverso: ninguno de ellos puede circular, pese a la intencionalidad contraria. El conjunto de decisiones individuales autónomas de los conductores creó el efecto perverso no deseado y quizá tampoco anticipado.

Las legislaciones latinoamericanas están plagadas de efectos perversos. Pomposas disposiciones tendientes a proteger al trabajador terminan perjudicándolo. Grandiosas leyes de control no controlan nada; *"estrictas"* normas son más flexibles que un chicle y así sucesivamente...

No en vano, entonces la popularidad del refrán que encabeza nuestra nota, aunque justo es reconocer que tiene dos caras: una, la de burlar ilícitamente y con premeditación aquello que es legal; la otra, tal vez mayoritaria, producto inevitable del efecto perverso.

La moraleja final es que nadie puede desconocer la creciente economía subterránea y paralela (*"informal"*) de gran parte de América Latina. En Bolivia observamos el fenómeno todos los días. Leyes simples y adecuadas a la realidad, que faciliten y no compliquen las cosas a la par que evitan corrupción y abusos, es lo que necesitamos.

Señores parlamentarios: piensen un poco en esto durante sus futuras campañas electorales.

*** * * ***

EL ARDUO CAMINO HACIA EL MAR
(Abril 1985)

Queridos lectores: no se dejen engañar por el título de la nota. Esta vez no nos referiremos a nuestro más que centenario enclaustramiento geográfico, ni a todas las *"fórmulas"* y negociaciones que han surgido en estos años. No, ahora queremos comentar algo que nos ha sido relatado por un abogado paceño que acaba de retornar de Arica (Chile), localidad a la que se trasladó por tierra con sus familiares para pasar allí los feriados de Semana Santa.

Según el odómetro del auto de nuestro personaje, la distancia total desde Arica hasta su casa marcó 536 kilómetros. Inició su viaje el 9 de abril a las 8 de la mañana y llegó a la frontera chileno-boliviana al medio día. A partir de allí le quedaban de recorrido hasta La Paz aproximadamente 300 kilómetros. Pues, bien, a duras penas pudo arribar a las cinco de la madrugada de la jornada siguiente (10 de abril), demorando en consecuencia desde la frontera hasta su domicilio 17 horas, lo que equivale a la *"velocidad"* de 17.64 kilómetros por hora, lentitud más o menos cinco veces inferior frente a un recorrido normal bajo condiciones viales adecuadas, en buena carretera o ruta asfáltica de primera calidad.

Nótese además que casi la mitad del trayecto (desde Arica al límite con Bolivia), se realizó en escasas cuatro horas y al razonable ritmo (para un camino de montaña) de 50 kilómetros/p.h. El drama -según nos cuenta- comenzó al llegar a territorio nacional. Lodazales, camiones plantados y volcados e infinidad de problemas -en un sendero prácticamente inexistente- hicieron que termine también junto con su familia, llenándose de barro y sufriendo innumerables tormentos que habrá que acumularlos en el inventario de anécdotas y *"aventuras"*, al mejor estilo de los exploradores del siglo pasado.

Es realmente increíble -y a nuestro modo de ver muy triste- que en esta época de satélites, misiles y restante parafernalia tecnológica, una nación (Bolivia) que aspira a recobrar sus territorios en el Océano Pacífico no tenga conexión terrestre adecuada con el puerto más próximo (Arica),

puerto además hacia dónde convergen todas nuestras legítimas esperanzas de reivindicación marítima. Con un adecuado vehículo -el amigo de marras viajó en *"jeep"*- el periplo desde el mar demoró 22 horas, con el agravante de que la parte chilena está pavimentada mientras el sector boliviano resulta penoso y provoca grandes demoras e inconvenientes.

En alguna oportunidad se habló de *"razones estratégicas"* para no construir la carretera Patacamaya -Tambo Quemado. Creo sinceramente que ello es un absurdo. Si seguimos con esa mentalidad y con un síndrome del cerco cada día mayor, mejor es entonces olvidarnos de nuestros postulados de *"tierra de contactos"*, construir una inmensa muralla en torno a las fronteras de Bolivia y vivir plácidamente como el Tíbet legendario: alejados del mundo, aislados de todos. Es más, hasta podríamos concederle ciudadanía boliviana honoraria al Dalai Lama -que actualmente se encuentra exiliado en la India– y así el cuadro quedaría perfecto para aquéllos que creen que al construir carreteras y pretender vincularnos (cumpliendo así nuestra vocación geopolítica e integracionista) estamos creando *"amenazas"*. La principal amenaza es nuestra creciente mediterraneidad psíquica y el tremendo atraso que tenemos en materia de comunicaciones.

Si, amigos lectores, el camino hacia el mar es arduo y no solamente por la secuela de negociaciones fallidas con Chile sino también, en la actualidad, porque Bolivia no tiene un camino *"como la gente"* que nos lleve al puerto más cercano. Ni hablar del ferrocarril Arica-La Paz, que languidece en lenta agonía y con vetustos equipos. Pero sobre esto, volveremos en otra nota. Hoy solamente quisimos que nuestros lectores compartan con nosotros la odisea de un boliviano que saliendo de Arica hacia La Paz, demoró casi 24 horas en un trayecto que en cualquier otra parte del mundo y considerando topografía difícil, se puede concluir en seis o siete horas a lo máximo. ¡Qué lejos está el mar!

*** * * ***

¡COMUNICACIONES, COMUNICACIONES!
(Abril 1985)

Nuestro país sobrelleva su convulsionada existencia sin cumplir verazmente su rol geopolítico de ser *"tierra de contactos"*. Los pocos y pésimos caminos existentes en lugar de ser adecuadamente mantenidos, se deterioran implacablemente. Cuando se proyecta o se inaugura una nueva carretera, ya la antigua no sirve o está destruída. Valga como ejemplo el inicio de trabajos en la ruta Chimoré-Yapacaní, que abre perspectivas interesantes de conexión nacional. He aquí que paralelamente, diversos medios de comunicación se han referido a la destrucción del ya existente trazado troncal: la carretera Cochabamba-Santa Cruz, inaugurada en la década de los 50'. Inclusive fotografías -de suyo elocuentes- comprueban el estado calamitoso de esa comunicación vial que a esta altura del tiempo, ya tendría que haber progresado y mejorado hasta convertirse en autopista de rápida circulación.

Lo mismo sucede en todos los rubros de las comunicaciones. A solamente 100 kilómetros de La Paz -si es que penosamente y en un bien acondicionado *"jeep"* pudimos llegar hasta allí- ya nos encontramos completamente aislados. No hay cómo llamar por teléfono en casos de urgencia y salvo el auxilio de algún radioaficionado, cualquiera podría tener graves dificultades ante una emergencia, con la tristeza adicional de saber que está muy cerca de la sede del gobierno, pero demasiado lejos también...

Bolivia precisa imperiosamente establecer sólidos sistemas de comunicaciones viales, ferroviarias, telefónicas y de toda naturaleza. La moderna tecnología provee las condiciones y si bien esta infraestructura evidentemente cuesta mucha plata, genera lo que en la jerga de los economistas se llama "*economías externas*", es decir, mejoras directas e indirectas en el sistema productivo y con nítida reducción de costos para productores y consumidores, como consecuencia de la facilidad de conectarse e ir de un lugar a otro sin complicaciones.

Imaginemos por un instante que alguno de nosotros pasará una temporada en algún poblado a orillas del río Abuná, en nuestras junglas amazónicas. Si pudiéramos estar allí y ver televisión normalmente, hablar por teléfono a cualquier parte del territorio nacional o del mundo; asimismo, si existe la posibilidad de ir o venir rápidamente, transportar nuestros productos, etc., no habría mayor inconveniente para nadie en permanecer largo tiempo. Desgraciadamente y bajo las actuales

circunstancias, vivir a orillas del Abuná es exótica aventura: se necesitaría el espíritu de un verdadero *"boy scout"* para residir en esas regiones bellas, ricas y fascinantes, pero oprobiosamente abandonadas por los sucesivos gobernantes bolivianos desde 1825 hasta el día de hoy.

La falta de un adecuado complejo integrado de comunicaciones nos debilita geopolíticamente, nos hace aparecer como una suerte de triste molusco geográfico, invertebrado y sin solidez. Si como se dice permanentemente, Bolivia ostenta vocación integracionista y sirve de *"área de soldadura"*, entonces comencemos a hacer realidad esos postulados: integremos al país con una eficaz red de vinculaciones que haga de Bolivia una nación unida, con verdaderas posibilidades para establecer puentes de integración continental y bioceánica mediante óptimos caminos y ferrocarriles.

No hace falta un sesudo análisis para reiterar una vez más que la enorme incidencia de los costos de transporte perjudica nuestro desarrollo y que la falta de comunicaciones entre nosotros, evita que todos los bolivianos habitantes de este suelo nos conozcamos, nos comprendamos más, y seamos unidos sin regionalismos recurrentes, frutos odiosos -pero comprensibles- de insoportables aislamientos, típicos en muchas zonas de Bolivia.

La verdadera tarea de los futuros estadistas será, pues, la de colocar a Bolivia a la altura de sus potenciales posibilidades geográficas, la responsabilidad de crear una nación que llegue al año 2.000 con sólidos vínculos nacionales e internacionales. ¡Comunicaciones, comunicaciones! Este es el desafío de la hora presente; la proyección de Bolivia hacia un porvenir venturoso será consecuencia de ello.

*** * * ***

JOSE SAAVEDRA SUAREZ: 1907-1975 (Mayo 1985)

El próximo 21 de mayo se cumplirán diez años de la muerte del ilustre ciudadano José Saavedra Suárez, tío carnal de quien escribe estas líneas, pero que -más allá del cercano parentesco- fue durante muchos años un servidor público, un hombre que se brindó íntegramente al servicio de su

país y que en múltiples áreas, brindó sus esfuerzos a la Nación boliviana, esfuerzos que intentaremos sintetizar brevemente hoy en esta nota evocativa y como modesto homenaje a un hombre que admiré; para él siempre tendré el mejor de los recuerdos.

José Saavedra Suárez nació en Santa Cruz el 13 de junio de 1907. Hijo de José Saavedra Rivero y Peregrina Suárez de Saavedra, fue el mayor de cinco hermanos varones y una mujer. Descendía directamente del Gral. Agustín Saavedra Paz, quien siendo Teniente Coronel fue pieza clave al frente de la caballería de Coraceros en la gloriosa batalla de Ingavi (1841) que selló la independencia de Bolivia. Saavedra Paz fue uno de los fundadores del Ejército Nacional y esta trayectoria familiar hizo que José Saavedra no vacilara un solo instante: abandonando sus estudios de Derecho en la Universidad de San Andrés, marchó en 1932 hacia las arenas del Chaco para defender la heredad nacional. Incorporado como voluntario en el Regimiento Pary 30º de Infantería, participó en las batallas de Fernández, Platanillos, Corrales, Toledo y Puesto Beti, entre otras, mereciendo ascensos hasta el grado de Suboficial de reserva. El fin de la cruenta guerra del Chaco lo encontró como Jefe de la Sección Primera del Tercer Cuerpo de Ejército bajo el mando del Gral. José Lanza.

En 1935 se incorporó a lo que sería su verdadera carrera y su verdadero *"amor"* por el servicio público: la Cancillería. La carrera diplomática de Don José fue larga y proficua, abarcando cuarenta años de la vida nacional. En un principio fue Secretario del Departamento de Prensa y Propaganda y llegó a ser Director de ese departamento. Su carrera diplomática estuvo salpicada de importantes paréntesis para cubrir vitales puestos en la siempre dinámica política interna.

Ocupó en dos ocasiones la Alcaldía de Santa Cruz, durante las presidencias de Toro y Quintanilla respectivamente. Fue Cónsul en Belén do Pará (Brasil- 1938) y en 1940 lo designaron Cónsul General de Bolivia en Hamburgo (Alemania). Le cupo allí la enorme responsabilidad de permanecer como Encargado de Negocios y jefe de la misión diplomática boliviana, en momentos en que nuestro país le declaraba la guerra al Eje Berlín-Roma-Tokio (1942). Fue luego Diputado por Santa Cruz y en 1943 nuevamente partió al exterior como Cónsul General de Bolivia en Nueva York, Estados Unidos de América.

Al volver del exilio, en 1946 fue designado Ministro de Estado en el despacho de Agricultura y Ganadería, siendo ratificado por el Dr. Enrique Hertzog para ocupar el mismo cargo hasta el año 1947, cuando salió del país para ser Embajador de Bolivia en Italia, dónde permaneció hasta 1950. Retornando al país ocupó con el presidente Mamerto Urriolagoitia la cartera de Gobierno y Justicia, hoy llamada Ministerio del Interior. Le cupo, pues, desde ese alto cargo político, supervisar y garantizar las elecciones de 1951 que le dieron al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) la mayoría relativa.

En sus largos años de destierro en Chile, José Saavedra siempre comentaba este crucial suceso de la historia política boliviana que poco tiempo después precipitó la revolución de abril de 1952. *"Todos se preguntaban cómo era posible que un Ministro del Interior haya perdido las elecciones"*, expresaba en rueda de amigos y luego añadía: *"Nadie podía creer que yo quise e insistí, como Ministro de Gobierno, que hubieran elecciones limpias y lo logré, aunque siempre estuve en contra del MNR"*.

Muestra palpable del caballero castellano: Saavedra Suárez *"perdió"* las elecciones pero ganó en entereza moral, aunque luego tuvo que soportar privaciones durante los 12 años de gobierno del MNR. La vida en el exilio fue compartida con varios bolivianos que corrían la misma suerte y se encontraban en la capital chilena. De esas veladas en Santiago -entre muchos otros buenos amigos- surgen los nombres de Roberto Prudencio y Manfredo Kempff Mercado.

En noviembre de 1964, Saavedra Suárez volvió a la casa de sus amores, al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Una gentil invitación del entonces Canciller Joaquín Zenteno Anaya lo incorporó como miembro titular del Consejo Consultivo, teniendo en cuenta su anterior trayectoria y el hecho de haber sido Ministro interino de RR.EE en 1950.

Desde que retornó a Bolivia, José Saavedra ya no se desligaría más de la diplomacia hasta el día de su fallecimiento: Delegado ante las Naciones Unidas y Asesor de la Cancillería en varias oportunidades; Embajador de Bolivia en Hungría y Checoslovaquia en los años 1973-74. Pese a que ya atravesaba serios problemas con su visión, José Saavedra al volver del exterior se reincorporó nuevamente como Asesor. Así lo atrapó la muerte, el 21 de mayo de 1975.

Al hacer una breve síntesis no podemos, lamentablemente, desarrollar con mayor amplitud todas las múltiples facetas de la vida de este gran boliviano. Escritor, político, soldado, diplomático, amigo de los amigos, eso y mucho más fue José Saavedra Suárez. Recibió varias condecoraciones y distinciones, también perteneció a diversas instituciones sociales del país y del extranjero. Siempre sostuvo ideas políticas moderadas. Saavedra creía más en la evolución que en la revolución, confiaba en las reformas paulatinas y gradualistas, no así en los cambios violentos y estructurales que, además, poco han modificado -realmente y a fondo- Bolivia hasta nuestros días.

Frente a sus dotes intelectuales, José Saavedra reunía también una bonhomía que lo rodeó de amigos *"trincheranos"* del Club de La Paz. Era un hombre que brindaba sanos consejos a los jóvenes. Manfredo Kempff Suárez, su hijo José Saavedra Bánzer y el autor de estas líneas, nos hemos beneficiado enormemente en nuestra juventud de sus sabias enseñanzas y experiencias.

En 1981 su familia se vio gratamente sorprendida con el homenaje póstumo que llevó a cabo -en honor de él y otros pioneros de las luchas por la autonomía universitaria - la Universidad Mayor de San Andrés.

Hombre versátil y gran señor, esto y mucho más fue José Saavedra Suárez, tío entrañable, al que hoy recuerdo con profundo afecto evocando los 10 años de su sensible fallecimiento. Su ciudad natal, Santa Cruz, y su ciudad adoptiva, La Paz, todavía están en deuda con este insigne ciudadano, al que algún día deberán rendirle un homenaje especial. Hoy, en forma más modesta, dedico este artículo a su memoria.

*** * * ***

ACERCA DE LA ENVIDIA
(Junio de 1985)

Ha caído en nuestras manos un libro cuya lectura realmente recomiendo a los amigos lectores. Se trata de *"La envidia igualitaria"*, por Gonzalo Fernández de la Mora (Sudamericana-Planeta, Buenos Aires). El autor es español, abogado y filósofo; su obra toca uno de los aspectos más sensibles de la sociedad contemporánea: la envidia, que la

define como ***"sentimiento desdichado individualmente y socialmente demoledor"*. Expresa luego:** ***"es la envidia la que frustra las grandes capacidades personales, sobre todo en las acciones colectivas"*.**

Un millonario industrial boliviano, buen amigo de este columnista, que radica en Europa y con quien estuve recientemente en Argentina, me contó la siguiente anécdota: mientras se encontraba por sus negocios en la ciudad de Seattle (EE.UU), alquiló una lujosa ***"limousine"*** **con chofer para movilizarse cómodamente. Estando el impresionante automóvil parado en la puerta del hotel y mientras el compatriota se dirigía hacia su vehículo, pasó al lado un humilde anciano negro acompañado de su nieto. El niño detuvo su andar y quedó embelesado frente a la magnífica máquina. El abuelo -hombre a todas luces bastante pobre- percibiendo la situación surgida le dijo al chico lo siguiente:** ***"hijo, si eres en el futuro una persona de bien, te esfuerzas y trabajas, cuando seas grande tendrás un coche tan o más lujoso que el que estás admirando ahora"*. Nuestro amigo alcanzó a escuchar la conversación y visiblemente emocionado le manifestó al viejito:** ***"estimado señor, usted está completamente en lo cierto; me agrada lo dicho, acepte mi felicitación por el sabio consejo que le ha dado al niño"*.**

A continuación, el potentado boliviano pidió que los dos se suban al sofisticado carro. De inmediato dispuso que su chofer se ponga a disposición de ellos, los pasee largo rato por la ciudad y al terminar el periplo, los lleve en la misma limosina hasta el seguramente modesto domicilio donde vivían. La felicidad del niño fue inenarrable; la certeza de que el futuro le traería algo similar a lo dicho por su abuelo, si se esforzaba en conseguirlo honestamente, en términos psicológicos casi seguro generó un elemento interesante en el devenir mental y educativo del pequeño.

He intercalado la ilustrativa anécdota en este comentario sobre la envidia, porque si algo similar hubiera pasado en nuestras latitudes, quizá ni el empresario se molestaba en ser amable con dos personas de pobre condición ni éstas tal vez tendrían razonamientos constructivos. Un millonario local vería abuelo y nieto -si reparaba en ellos- como a dos piedras en el camino. El abuelo nativo lo más probable es que haya, a su vez, envenenado precozmente la mente infantil de su nieto pontificando sobre la ***"oligarquía"*, los** ***"poderosos"*** **y una serie de supuestos o reales**

resentimientos, sutilmente impregnando así al todavía inocente niño con el maligno virus de la envidia, en vez de alentarlo mediante sanos consejos que estimulen desde la infancia su acción creadora, tal como el negro norteamericano hizo.

Guste o no, estas hipotéticas actitudes -si hiciéramos un paralelo ficticio de los hechos entre EE.UU y por ejemplo Bolivia- reflejan nomás diferencias fundamentales de comportamiento y mentalidad entre sociedades desarrolladas que brindan igualdad de oportunidades, y sociedades atrasadas que oprimen a sus pueblos, aumentan la marginalidad y ostentan escandalosas desigualdades.

Podemos coincidir todos: en Bolivia faltan oportunidades y muchas veces más que envidia, prevalece una suerte de justa indignación popular causada por la palpable constancia -y descarada ostentación- de riquezas mal habidas, corruptos productos de los cleptócratas o gobernantes de turno, insensibles frente a la mayoritaria pobreza.

Pese a que nuestra Bolivia no genera auténticas vías favorables para el pueblo y que cleptocracia y corrupción son lamentables males endémicos, aún ni en esas circunstancias debería haber tanto margen para la envidia, factor patológico que envenena el alma humana. Por ser tan dañina la envidia, es extremadamente negativa: obstaculiza el desarrollo armónico de una comunidad.

El autor del libro que citamos al principio, tiene algunos pensamientos contundentes con respecto a su país (España) acerca de la envidia y ellos son de validez casi global. Veamos: *"El español se complace en la gloria del extranjero y al mismo tiempo le atormenta una cierta tristeza y disgusto de las glorias de su nación".* Si cambiamos español por boliviano, no estaríamos muy lejos de realidades que observamos casi a diario. Sigamos: "*Los españoles persiguen con envidia a todos sus grandes hombres, les amargan la existencia y generalmente logran detener pronto sus triunfos*." ¿Acaso no tenemos en nuestra propia historia boliviana y hasta en medio de conflictos internacionales, ejemplos similares? Continúa Fernández de la Mora: *"Un pueblo ingrato suele padecer los gobiernos que se merece, o sea los que se sirven de él en vez de servirle"... "La envidia no sólo mueve a la ingratitud hacia los mejores, sino a la apología de las medianías y aún de los peores".* El camino hacia la *"kakistocracia"* (kakistos: lo peor, cratos: gobierno), hacia el

gobierno de los peores, queda trillado, tal como comenté en dos notas anteriores.

Prosigue nuestro autor: "*La envidia es el estado de ánimo que más obstaculiza la promoción, el reconocimiento y la utilización del hombre superior. El envidioso trata de que ese tipo de persona no exista; si a pesar de ello surge, la posterga; y si no obstante sobresale la denigra"... "Los envidiosos prefieren a los ínfimos para sentirse superiores"*.

Fácil es colegir que una nación dónde existen -en distintos grados y con naturales excepciones- estas anomalías, disminuye drásticamente sus posibilidades de superación y puede llegar a languidecer en perpetuo marco de odios y rencillas internas.

Sin entrar en sofisticados análisis, es penosamente el caso de Bolivia y una de las causas de su permanente atraso y pobreza. Hay muchas maneras de combatir la envidia; hasta los preceptos evangélicos nos señalan que debemos alejar de nuestras mentes y de nuestro comportamiento ese malsano virus individual y social. Empero, la mejor y más eficaz terapéutica contra la envidia es la creación de igualdad de oportunidades para todos y tomar conciencia acerca de la necesidad de hacer que los verdaderamente mejores en cada rama y rubro de actividad, sean emulados en lugar de ser rechazados. Como dice nuestro glosado autor, *"Hay que estimular a ser más, no estimular a rebajar al otro y cuando eso sucede, patológicamente sentirse igual o mejor"*.

En la superación de resentimientos y rencores promovidos por la venenosa envidia, quizá esté gran parte de la respuesta a los desafíos que enfrentará Bolivia en los años que vendrán. Dicha superación debe ser exitosa para que seamos una nación fraterna, con sentido de auténtico progreso y sin acumulaciones -individuales o colectivas- de maldades fruto de la ponzoñosa envidia, la *Némesis* de los mediocres.

*** * * ***

BOLIVIA Y PARAGUAY: UN CAMINO COMUN Y EN PAZ
(Junio 1985)

El año pasado más o menos para esta fecha, publiqué la nota titulada *"Se acercan los 50 años de la paz del Chaco"*. En ella expresaba mi sincera admiración por todos aquellos bravos combatientes que en las duras arenas del sudeste supieron defender con honor la heredad de nuestra amada Bolivia. Asimismo, señalaba que como miembro de una generación que no estuvo en el Chaco (en realidad no había nacido), me sentía orgulloso del esfuerzo de nuestros padres. También manifesté que más allá de los resultados finales de esa trágica contienda que enlutó a dos países pobres de Sudamérica, era necesario mirar hacia adelante, reteniendo la visión histórica del pasado ciertamente, pero con la mira puesta en la necesidad de articular un futuro común con Paraguay, cimentado en recíprocos respetos e integridades territoriales, positivas voluntades políticas de las partes y un mejor conocimiento mutuo.

Tanto en el Paraguay como en Bolivia no faltan susceptibilidades, que lamentablemente perduran luego de medio siglo. En junio de 1935 cuando cesó el fuego fratricida en el Chaco, Roberto Querejazu nos relata que soldados de los dos ejércitos en pugna salieron de sus respectivas trincheras, tímidamente al principio para conocer al enemigo y terminaron abrazados e intercambiando recuerdos; no había verdadero odio entre los oponentes. Tres años después (1938), se firmó en Buenos Aires el Tratado de Paz y Límites. A continuación, poco hemos hecho, bolivianos y paraguayos, para acercarnos y conocernos más.

Los ejemplos europeos debieran servirnos de sana guía. Alemania y Francia han sido encarnizados rivales durante siglos; hoy, son pilares sólidos de la Comunidad Económica Europea y de la Alianza Atlántica. Los festejos recientes del 40º aniversario de la terminación de la Segunda Guerra Mundial, mostraron a los otrora enemigos en actitudes fraternas y unidos por infinidad de intereses. Mayor razón para que dos pueblos americanos que aún precisan acometer grandes tareas para superar su atraso, den pasos decisivos hacia el futuro, desterrando resquemores y creando un amplio abanico de intereses solidarios que los estreche fuertemente.

Es por eso que en 1984, también propuse que con motivo del 50º aniversario se concrete un encuentro de los presidentes de Bolivia y Paraguay para que los mandatarios proclamen una declaración conjunta de paz y amistad perpetuas. Paralelamente, sugerí la

organización de reuniones bilaterales entre Cancilleres y la conformación de comisiones mixtas especializadas que revisen el amplio espectro de posibilidades que podría beneficiar a los dos países. Salvo el artículo del estimado colega *"Tacuara"*, no tuve eco: los actos conmemorativos serán estrictamente unilaterales en cada uno de los países ex-beligerantes. Lástima en verdad, tendré que quedarme con el consuelo pírrico del testimonio escrito...

Creo en las posibilidades concretas que brindaría una veraz integración latinoamericana, siempre que supere la habitual retórica y palabrerío que escuchamos permanentemente. En este amplio contexto, pienso que nuestra duradera amistad -alimentada con pragmatismo por intercambios humanos y comerciales- con el Paraguay es pieza clave del proceso. Muchos bolivianos y paraguayos opinan de la misma manera; comencemos pues a planificar juntos un destino compartido. No hace falta olvidar héroes ni renegar del pasado para construir el futuro. Pero es ese futuro el que en definitiva, dirá su última palabra; la construcción del mismo está en nuestras manos y en las de nuestros vecinos. La tarea de unirnos, dependerá de la mutua capacidad perceptiva que alcancen las dirigencias del Paraguay y Bolivia para lograr una edificación en sociedad, del porvenir que deseamos para ambos pueblos.

Por lo expuesto y en este aniversario del cese del fuego, es hora de recordar lo sucedido y las enormes implicancias que tuvo el conflicto -hasta estos años- en la vida nacional. También es hora para proyectarnos, es el momento de lograr un camino sensato que estimule con los líderes de Asunción la relación que desde hace tiempo he venido presentando y que penosamente, hasta hoy no provocó inquietudes en las autoridades responsables.

La paz perpetua con el Paraguay ratificada al más alto nivel, insisto, sería idealmente el primer paso. Bolivianos y paraguayos tienen la palabra...

*** * * ***

QUINUA, ALIMENTO PARA LA HUMANIDAD (Julio 1985)

El vistazo dado a la edición del 20 de junio próximo pasado del *International Herald Tribune,* nos detuvo en un despacho de la agencia *Associated Press* (AP) enviado desde Huatahuaya (Bolivia). La noticia menciona la posibilidad de *"resolver los problemas de hambruna en el Tercer Mundo"* mediante un grano de alto contenido proteínico que ha sido cultivado en nuestro país por centurias y desde épocas precolombinas: la quinua.

El cable expresa que recientes estudios de la Universidad de Texas han comprobado que la quinua tiene un 18 por ciento de proteína de alta calidad y es superior en valor alimentario a la mayoría de los otros cereales conocidos. Para fines comparativos, se señala que el trigo ostenta 11% de proteínas y el maíz solamente 3,5 por ciento.

La información que ponemos en conocimiento de nuestros lectores, añade también que hace poco se creó la compañía *"Quinua Corporation"*, cuyo presidente es el señor Stephen Gorad y con sede en Boulder, Colorado (EE.UU). El citado ejecutivo, habría manifestado que la quinua es capaz de crecer en suelos extremadamente pobres y donde la mala nutrición es cosa común, resistiendo además muy severos climas.

El corresponsal de AP Peter MacFarren continúa: *"Quinua Corporation y Asociados de Sierra Blanca, una organización sin fines de lucro, dicen que la quinua podría llegar a ser un sustituto barato y de fácil crecimiento con respecto al trigo, que muchos países pobres están presionados duramente a importar"*.

La verdad es que la noticia resulta interesante, debería servir para que todos nuestros distinguidos candidatos que ahora hablan locuazmente de *"la revolución agrícola"*, el *"agropoder"* y otros sinónimos, instruyan a sus técnicos respectivos que se empapen de las enormes posibilidades que podría abrir para nuestro país la explotación racional, científica y en gran escala, de la ancestral quinua. Si ya hay estudios preliminares, habría que ampliarlos; si existe la predisposición favorable para una inversión extranjera, habría que coadyuvar para que ella se concrete. El problema del desabastecimiento alimentario y los millones de dólares que gastamos al año en importaciones, nos deberían obligar a utilizar los inmensos recursos naturales de Bolivia para aminorar semejante drenaje de divisas y asegurar un contenido proteico que fortalezca a nuestra niñez, esperanza del mañana.

Desde hace años se viene hablando de *"reforzar"* la producción triguera nacional. Hasta el momento los hechos demuestran lo contrario; por otra parte se ha creado en Bolivia una suerte de *"dependencia alimentaria"* con verdaderos ribetes psicológicos. El *"pancito"* termina siendo infaltable y su escasez origina descontento popular. A corto plazo quizá sigamos importando trigo, pero habría que comenzar a cambiar lentamente hábitos artificialmente adquiridos por el pueblo, para que gradualmente la gente inicie el consumo de productos que nosotros tenemos -o podemos tener rápidamente- en abundancia y con ventajas comparativas para su explotación eficiente. El maíz, la yuca y sobre todo la quinua, crecen casi solos en la heredad nacional. El caso de la quinua pasa a ser relevante, por su alta dosis vitamínica y por que ese grano posibilita elaborar muchos sucedáneos del pan de trigo con mayor poder nutritivo.

Ojalá con la quinua no nos pase lo mismo que con las papas y la goma natural, cultivos autóctonos que una vez sacados al exterior proliferaron en diversas regiones del mundo.

Volviendo al tema: serios especialistas le asignan gran potencial al viejo grano de los Incas; quizá la quinua llegue a ser la respuesta del Tercer Mundo al drama del hambre y la llave está en Bolivia.

No soy perito en agricultura y dejamos la inquietud para aquellos sectores expertos que puedan completarla. Hay que iniciar sí, una sana expansión de los cultivos de quinua y aprovechar -en el buen sentido- estudios extranjeros que ya existen sobre la materia. Bolivia no tiene porqué estar dependiendo del trigo para comer, si tenemos en nuestro territorio un magnífico sustituto. No desaprovechemos la ocasión. ¿Comenzará pronto la era de la quinua? Ojalá. Espero que las autoridades responsables no se duerman y actúen pronto.

*** * * ***

14 DE AGOSTO DE 1945: EL JAPÓN SE RINDE INCONDICIONALMENTE
(Agosto 1985)

En mayo de 1945 había terminado la pesadilla en Europa. El *"Reich milenario"* del delirante Adolf Hitler quedó en ruinas junto con gran parte del viejo continente. Las esperanzas de paz en el mundo luego de 6 años de guerra, se acrecentaban. Empero, persistía el fanatismo de la dirigencia militar del Imperio del Sol Naciente: Japón continuaba tozudamente su cruel contienda privada en el Extremo Oriente.

La toma de las islas Saipán, Iwo Jima y Okinawa, fue en extremo sangrienta. Cuentan los soldados norteamericanos, que las madres niponas lanzaban a sus hijos por los acantilados y luego se arrojaban ellas. Tal era el grado de locura que tenía el pueblo japonés. Los pilotos suicidas (*kamikazes*, que quiere decir "viento divino") se inmolaban por su Emperador en vuelos que los convertían en verdaderas bombas humanas.

En agosto de 1945 se lanzaron dos bombas atómicas en las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. Pese al horrendo descubrimiento de los letales efectos de las detonaciones nucleares, Japón mantenía su inútil resistencia. No pasó mucho tiempo más: la certeza de una mayor destrucción que podría haber borrado al milenario imperio de la faz del planeta, hizo reaccionar al *"Dios-Hombre":* Hirohito. Durante una insólita alocución que pasó a la historia por su tremendo eufemismo, el venerado monarca dijo a su pueblo más o menos lo siguiente: *"tenemos que reconocer que la guerra no está yendo necesariamente a nuestro favor"*. Y esto fue expresado frente a un Japón en ruinas y luego de dos explosiones atómicas ¡Increíble!

Los Estados Unidos estaban preparados para una larga lucha en el Este y habían planificado que de continuar la fiera resistencia nipona, podrían tomar Tokio recién en marzo de 1946.

La declaración del Emperador precipitó las cosas y el 14 de agosto Japón se rindió incondicionalmente. El general Douglas MacArthur se convirtió al poco tiempo en una suerte de *"Virrey";* se sentaron las bases de la reconstrucción, desmantelando el aparato militar que los "samuraris" mantuvieron durante tanto tiempo y que les permitió control indiscutido -por décadas- en toda su área asiática de influencia geográfica.

Los últimos días de la guerra , la Unión Soviética, en parte por acuerdos con los aliados y en parte por vengar la derrota de 1905, inició

hostilidades contra los exhaustos japoneses arrebatándoles varias islas. Observadores imparciales calificaron duramente la acción de los rusos, comparándola con los cobardes ataques de las hienas a un agonizante león herido, al que nunca hubieran enfrentado si estaba vigoroso...

Lo paradójico luego de la derrota nipona, estribó en la conservación simbólica del Emperador como Jefe del Estado, pese a las profundas reformas estructurales impuestas por los ocupantes vencedores. Diversos estudios psicosociales realizados en Estados Unidos, determinaron que la brusca remoción de Hirohito y la imposición de un régimen republicano, podían disolver la propia esencia del carácter nacional japonés y sus cimientos seculares de convivencia, con el peligro de provocar convulsiones sociales altamente peligrosas. Finalmente, los estadounidenses decidieron mantener la monarquía, pero en democracia y con gobierno parlamentario. Al Emperador se optó por obligarlo a que declare ante el pueblo ser un "simple mortal" y niegue su divinidad. Luego Hirohito permaneció nominalmente en el ancestral trono, pero en calidad de figura prácticamente decorativa. Eso sí: mantuvo el Emperador su característica esencial: Jefe del estado, símbolo de la unidad japonesa y de la tradición histórica de su añeja nación. Realmente, la decisión del gobierno norteamericano resultó ser buena y práctica. Como es sabido, el Emperador reina hasta hoy y continúa siendo reverenciado en el Japón.

En esos cruciales días de 1945, nadie imaginó que cuarenta años después el entonces colapsado y derrotado Japón sería la segunda potencia industrial del mundo y que su alta tecnología, calidad y eficiencia le permitirían convertirse en líder económico internacional, amenazando seriamente a las industrias norteamericanas y europeas. Dos virtudes niponas: solidaridad colectiva interna y férrea disciplina -que pretéritamente sus despóticos gobernantes manipularon para nefastos fines bélicos y expansionistas-, contemporáneamente se han convertido -junto con otros factores- en pivotes esenciales del altísimo desarrollo impulsado por Tokio mediante su ingenioso capitalismo cooperativo y protector, digno de ponderación y análisis.

Lo que apretadamente resumimos aquí es muy conocido por todos, pero en estos días creo que es interesante recordar el desenlace final de la Segunda Guerra Mundial, el 40º aniversario de la forzada e

inevitable rendición sin condiciones del último combatiente: Japón, Nipón o Imperio del Sol Naciente, los tres nombres oficiales de ese peculiar y admirable país otrora dominador, ayer vencido, ahora dedicado pacíficamente al progreso.

*** * * ***

ANIVERSARIO DE LA CONSTITUCION DE LOS ESTADOS UNIDOS
(Septiembre 1985)

En estos días de desorden social y cuando la mente de nuestros sufridos habitantes está puesta en la necesidad perentoria de la *"olla"* cotidiana, no tenemos mucho tiempo para pensar en otras cosas. Pese a esta álgida situación interna, quise traer a la memoria de nuestros lectores el aniversario de la firma de uno de los documentos más importantes de la historia de Occidente: la Constitución de los Estados Unidos de América.

Como todos sabemos, las Colonias decidieron ser libres el 4 de julio de 1776, pero esta vital voluntad apenas fue el inicio de su cruenta lucha contra el Imperio Británico. Recién en septiembre de 1783, mediante la firma del Tratado de París, EE.UU. pudo sacudirse el yugo colonial y pasar a ser nación libre y soberana, reconocida hasta por la propia corona inglesa.

Había que darle un cuerpo legal a la flamante república, y con mayor solidez de lo que George Washington definió como *"lazos de arena"*: los llamados *"Artículos de la Confederación y la Unión Perpetua"*, adoptados en 1777 y plenamente vigentes a partir de la última ratificación (Maryland, marzo de 1781). Fue así como se convocó a los 13 estados partes. Cincuenta y cinco delegados se reunieron el 25 de mayo de 1787 en Filadelfia; el 17 de septiembre del mismo año, la Constitución estuvo definitivamente redactada y firmada. El proceso de ratificación tomó su tiempo: la flamante ley fundamental quedó totalmente en vigor desde enero de 1789. Pero es la fecha anterior -17 de septiembre de 1787-, el hito histórico básico que se recuerda formalmente como aniversario.

La Constitución republicana moderna más antigua del mundo democrático -modelo de documento que ha sido copiado y adaptado por

muchas naciones en el resto de América y en otras latitudes- cumplió, pues, nada menos que 198 años de vida. Este precioso texto, con las enmiendas introducidas para adecuarlo a sucesivas épocas y cambios naturales por el transcurso del tiempo, mantiene hasta nuestros días su sabia y perenne capacidad para resolver conflictos entre los poderes estatales, para gobernar adecuadamente. Sigue siendo paradigma legal, inclusive en esta era nuclear que nos toca vivir.

No es el momento para comentar *"in extenso"* los alcances de la Constitución estadounidense y sus modalidades; sólo queríamos recordar el instante aquél cuando en Filadelfia los delegados firmaron ese histórico instrumento jurídico, cuyo preámbulo dice:

"Nosotros, el pueblo de los Estados Unidos, a fin de formar una unión más perfecta, establecer la justicia, asegurar la tranquilidad interna, proporcionar los medios de defensa común, promover el bienestar general y asegurar para nosotros mismos y para nuestros descendientes los beneficios de la libertad, estatuímos y sancionamos esta Constitución para los Estados Unidos de América".

Sobre la base de su Ley de leyes, los Estados Unidos iniciaron un fantástico desarrollo que los transformó en el país más poderoso del globo, con una prosperidad admirada y/o envidiada por muchos. Los padres fundadores de esa gran nación federal, tuvieron la sabiduría de los tiempos para forjar y conciliar unidad, diversidad y estabilidad, en marcos dinámicos de expansión.

La Constitución norteamericana soportó hasta una cruenta guerra civil (1861-1865) que impidió la secesión de los estados sureños. El gran conflicto fratricida quizá terminó siendo la llamarada final que templó para siempre el acero legal y político de esa magnífica república, a la que algunos acusan de *"imperialista"* mientras otros la vemos como símbolo de libertad.

La Constitución de 1787 ha sido, es y será, el fundamento del ordenado progreso y de la institucionalidad democrática de los Estados Unidos de América.

*** * * ***

¡NEMESIS!

(Octubre 1985)

En la mitología griega se hablaba del castigo de los Dioses, de la *"Némesis"* o Diosa de la venganza y de la justicia distributiva. Se suponía que cuando un hombre llegaba demasiado alto, también su caída sería estrepitosa. Si era muy feliz, tenía que ser tarde o temprano muy desdichado.

La Némesis mantenía así, un control psicológico sumamente importante y que funcionaba como verdadero elemento regulador de la sociedad helénica del pasado. Según el criterio *"retributivo"*, lo mejor era mantenerse en el *"justo medio"*, esperando resignadamente una Némesis menos terrible que la de los grandes hombres. La posibilidad del castigo imponía forzosamente pautas de mediocridad en la inmensa mayoría de la población. Hoy en día, Némesis es sinónimo de castigo.

La misma legendaria mitología nos cuenta muchos casos de héroes que desafiaron a la Némesis, como Agamenón y otros. Empero -repito- el temor a las desgracias como contrapartida de actuaciones prominentes, mantenía a la generalidad de los griegos, al pueblo en definitiva, en una chata armonía.

<u>La Némesis contemporánea es la envidia, la tendencia igualitaria que pretende nivelar hacia abajo para evitar odios y que más bien, los crea en mayor cantidad</u>. Donde penetra la mente envidiosa que se solaza macabramente con la desdicha del prójimo, también penetra el resentimiento y si se extiende el virus, la raíz misma de la sociedad termina podrida y la comunidad pierde su vigor, su ansia natural de triunfar y sobresalir, de ser exitosa.

Puede darse también el caso del *"ocultamiento"*. Así como los cazadores de varias tribus primitivas escondían sus mejores presas para comérselas en la noche al abrigo del *"ojo malo"* de cualquier envidioso, hoy en día personas talentosas o de fortuna tienen *"temor"* de mostrar sus dones o adquisiciones en el lugar en que viven, pues ello podría acarrearles tremendas calamidades. He aquí la Némesis por envidia de quienes no poseen lo que ellos tienen.

Diversos estudios recientes han enfocado el tema de la envidia como verdadero escollo para el desarrollo y el cambio social. Ya en

"Presencia" **hice un comentario varios meses atrás. Muchas civilizaciones ostentan** ***"tabúes"*** **que se originan en el temor a la envidia. Contemporáneamente, vemos con pena que muchas veces la emulación creadora es cegada cruelmente por la envidia de quienes al no poder llegar a la altura de su prójimo, buscan todos los medios posibles para perjudicarlo. Ejemplos abundan en todas las latitudes y Bolivia no escapa ciertamente de tamaña anomalía.**

El cristianismo, con la infinita bondad de su fundador, desterró la envidia desde el punto de vista doctrinario. La expresión del Salvador ***"Ama a tu prójimo como a ti mismo"*** **es suficientemente ilustrativa. Desgraciadamente, los seres humanos no siempre se comportan en conformidad con los preceptos evangélicos y se dejan arrastrar por la versión mundana de la vieja Némesis: la mortal y ponzoñosa envidia.**

*** * * ***

AGUSTIN SAAVEDRA PAZ: HEROE DE INGAVI (Noviembre 1985)

En la gloriosa contienda de Ingavi que selló definitivamente la independencia y la integridad territorial de la Patria, hubo un boliviano natural de Santa Cruz que fue pieza clave: el entonces Teniente Coronel Agustín Saavedra Paz, quien se encontraba al frente del Regimiento de Coraceros (Caballería).

La crónica militar de la época nos cuenta que la carga de los corceles al mando de Saavedra Paz fue elemento decisivo para el éxito en la batalla, y esto fue reconocido por el propio Gral. José Ballivián, Comandante en Jefe de las tropas nacionales.

Agustín Saavedra Paz, siendo muy joven, peleó en la batalla de Ayacucho y allí fue ascendido a Teniente por el Mariscal Antonio José de Sucre. Fundador -entre otros- del Ejercito Nacional, continuó su carrera militar, estuvo en Chiquitos (1828), peleó en Yanacocha, Socabaya y Yungay al lado del Mariscal Santa Cruz; finalmente le cupo el honor de figurar entre los vencedores de Ingavi y nada menos que como elemento sustancial en el combate.

Con el tiempo, Saavedra retornó a Santa Cruz, ascendió a General de Brigada y fundó una numerosa familia, de la cual el que escribe es descendiente. Su tierra natal supo honrarlo: el viejo pueblo de Bibosi (aproximadamente 70 kilómetros al norte de la capital oriental), se rebautizó con el nombre de *"Gral. Saavedra"* en justo homenaje al prócer. Actualmente la citada localidad es pujante, progresa al calor de la actividad agropecuaria y las nuevas vías de comunicación.

En La Paz, la figura de José Ballivián como hijo de la ciudad y en su calidad de conductor del ejército de Ingavi, ha sido, es y será justamente recordada a lo largo de los tiempos. Empero, sin disminuir en lo más mínimo su recuerdo, creemos que también es necesario que se tome en cuenta al que el propio Ballivián en su parte de batalla reconoció como hombre sin el cual el triunfo no hubiera sido posible: Agustín Saavedra Paz, oficial cruceño que defendió en tierras altiplánicas, con ardor y patriotismo, el honor de los bolivianos y nuestro sagrado suelo.

Los familiares de Agustín Saavedra Paz, radicados y nacidos en La Paz y la descendencia cruceña que permanece en el Oriente, esperamos todos, todavía, el reconocimiento paceño a uno de los héroes de Ingavi. Ojalá se produzca algún día y por ahora, con cierta parcialidad familiar si se quiere interpretar así, pero también con el más estricto sentido de objetividad y verdad histórica, al recordar a José Ballivián, hacemos notar que deberíamos recordar además a todos los oficiales y tropa que brillaron en Ingavi, especialmente al Gral. Agustín Saavedra Paz, uno de los fundadores de nuestras Fuerzas Armadas, brioso oficial de Caballería que con su aplomo y decisión acompañado de sus bravos coraceros, doblegó a los invasores que hollaron territorio boliviano y pagaron cara su osadía aquél 18 de noviembre de 1841, hace exactamente hoy 144 años.

*** * * ***

FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE:
"DEJO TODO ATADO Y BIEN ATADO"
(Noviembre 1985)

Francisco Franco Bahamonde (aunque jamás usó su apellido materno), Caudillo de España por la gracia de Dios, Generalísimo de las fuerzas de mar, aire y tierra, murió el 20 de noviembre de1975, hace hoy exactamente una década. Sus títulos oficiales eran los que acabamos de reproducir y sus cuarenta años de despotismo ilustrado fueron tan importantes para la historia contemporánea de la Madre Patria, que bien merecen este breve comentario sobre el particular.

Antes de morir, alguien le preguntó a Franco qué pasaría en España luego y él respondió: *"pues, reinará Juan Carlos y España se dará el gobierno que crea conveniente".* Poco tiempo atrás el joven y socialista jefe del gobierno español Felipe González, dijo respetuosamente: *"Franco pertenece a la historia de España".* En sus últimos días de vida, el Caudillo solía murmurar: *"dejo todo atado y bien atado"*, permaneciendo luego en un mutismo misterioso y que dejaba la interpretación de la recóndita frase a criterio del interlocutor de turno.

Hay quienes creen que con lo de *"atado"*, Franco se refería crípticamente a la casi segura designación del Almirante Carrero Blanco como futuro Primer Ministro, ya que por ser hombre de la máxima confianza del Caudillo, se suponía sería capaz de mantener al sistema franquista tras su fallecimiento. Como es sabido, Carrero murió violentamente por causa de un tremendo atentado contra él cuando se retiraba de una iglesia madrileña. El acto terrorista quizá cambió la historia, pero también puede ser que el astuto Caudillo hubiera tenido otras cosas en mente al pronunciar su enigmática frase. Entre ellas, la de la España actual: moderna, plena, que está aprendiendo a vivir en democracia y se cuenta entre las diez naciones más industrializadas de Occidente. Esta España, si bien resultó posible por la lucidez de hombres como Juan Carlos Borbón, Adolfo Suárez, Leopoldo Calvo Sotelo y Felipe González, justo es reconocer -guste o no- que llegó al sitial actual mediante la feroz disciplina y frenética modernización impuestas autoritariamente por Franco.

El fenómeno franquista no podemos considerarlo bajo el esquema simplista de las hemiplejías morales, que justamente criticó José Ortega y ya comenté anteriormente en diferente contexto. En otras palabras: encasillar a Franco como *"bueno"* o *"malo"*, *"dictador"* o *"déspota"*, no tiene mayor sentido. Ciertamente, Franco fue tiránico. Desde su insurrec-

ción el 18 de julio de 1936 y como corolario de su triunfo en la cruenta guerra civil, el Caudillo pasó a dirigir con mano de hierro los destinos de España durante prácticamente cuatro décadas. Pero, he aquí que esos ocho lustros fueron también mudos y objetivos testigos de la metamorfosis hispana, del gran desarrollo alcanzado.

Franco, pese a sus simpatías por el eje fascista, tuvo el tino de no alinearse bélicamente con Hitler y Mussolini, sus cofrades de Alemania e Italia y se mantuvo neutral durante la Segunda Guerra Mundial. Luego España sufrió un gran aislamiento internacional, roto en parte por la ayuda que su amigo Juan Domingo Perón le brindó desde Argentina enviando alimentos y víveres. Cuando Franco acordó con los norteamericanos el establecimiento de bases militares en territorio ibérico, finalmente se resquebrajó el bloqueo por las influencias que ejerció Estados Unidos. El país de Cervantes poco a poco dejó de ser paria: se convirtió en miembro de las Naciones Unidas y desplegó sus relaciones diplomáticas por todo el mundo.

Así como Franco era mojigato y de una moralina exacerbada, también solía ser muy pragmático. Por ejemplo: Cuba siempre tuvo el soporte del régimen franquista, algo que Fidel Castro agradece hasta nuestros días. Acérrimo anticomunista, Franco tuvo el equilibrio necesario para mantener vivo el papel que España debía jugar en Iberoamérica, ideologías aparte.

El Caudillo tuvo visión y voluntad para restaurar la monarquía, pensando -acertadamente- que ella era capaz de mantener con solidez al Estado hispano luego de su muerte. Prácticamente crió y educó a Juan Carlos de Borbón. Al abdicar su padre, Don Juan, también abandonó (forzado por el Caudillo) los derechos históricos que le correspondían. El ungido pasó a ser así, legítimo heredero del milenario trono. Franco nunca pensó generar una monarquía propia partiendo de su familia: actuó en términos históricos, con sentido weberiano de la legalidad racional-legal.

Ya que hablamos de historia, el balance es todavía prematuro. Franco tuvo aspectos realmente notables; simultáneamente, ha sido responsable de acciones crueles. El Caudillo fue casi un anacronismo necesario para que un país que era anacrónico se modernizara. La presencia franquista sigue tangible en España. Justificadamente, algunos sectores son muy

duros con su memoria. Mientras, el pueblo en general lo venera y aún en muerto le teme, configurando una rara mezcla psicosocial de comportamiento colectivo. Por otro lado, hasta los más acérrimos enemigos del dictador reconocen sus logros. Tal vez la España de hoy, con sus 17 autonomías y regiones, no hubiera sido posible sin Franco.

La gloriosa España de 1985, unida en la diversidad y con próspero crecimiento, parece que es nomás herencia contundente del pequeño gran hombre muerto hace diez años: Francisco Franco Bahamonde.

*** * * ***

DEL ESTADO SUBSIDIADOR AL ESTADO ORIENTADOR (Diciembre 1985)

En el marco del plan *"Austral"* de estabilización que desde junio se implantó en la hermana República Argentina, uno de los principales responsables de la ejecución de las medidas económicas que se pretende adoptar, dijo hace poco la frase que nos sirve de título: *"hay que pasar del Estado subsidiador al Estado orientador"*. Se refería con ello, a la necesidad -luego de cincuenta años de crecimiento público desproporcionado- de achicar el aparato estatal, reducirlo, redimensionarlo y además darle otras características.

Consideramos que estos razonamientos originados en la Nación del Plata a través de distinguidos colaboradores del gobierno democrático del Dr. Raúl Alfonsín, son ampliamente justificados y merecen algunos comentarios.

En la Argentina de los últimos 40 años el Estado *"engordó"* hasta convertirse en obeso y como consecuencia, sostuvo la manía de acaparar teléfonos, ferrocarriles, industrias, etc. Toda esa monopólica parafernalia productiva y de servicios más la creciente e ineficaz burocracia pública, hicieron que Argentina -pretéritamente país modelo en términos de crecimiento económico e indicadores socioculturales-, pierda liderazgo en América Latina y disminuya ostensiblemente su posición relativa en la comunidad internacional. Paradójicamente, gobiernos llamados de *"dere-cha"* y regímenes militares, continuaron alimentando al insaciable estado

obeso hasta que la situación se hizo insostenible. Las empresas estatales están en quiebra, con equipos obsoletos y poco adecuados; la administración nacional terminó convirtiéndose en una maquinaria esclavizadora del ciudadano contribuyente en lugar de ser su servidora. Había que *"parar la cosa"*. La virtud del plan económico de Alfonsín es que ha decidido alterar drásticamente la hipertrofiada masa estatista y comenzará a privatizar empresas, pues parece ser la única manera de que éstas se modernicen y Argentina salga hacia adelante.

Asimismo, la nueva tendencia estriba en que el estado argentino debe orientar, guiar y conducir, el camino socioeconómico del país, pero tratando de desligarse de un tremendo peso acumulado que evita su funcionamiento eficaz. Lo que parecía imposible está comenzando a hacerse: ya se habla de la venta de ENTEL, se ausculta la posibilidad de desmantelar la densa maraña ferroviaria para que sea menos problemática y algún día rentable, ya que los ferrocarriles argentinos pierden un millón de dólares diarios. Otro cúmulo de empresas públicas está en la mira de las autoridades con la finalidad de revertirlas a manos privadas. Importantes contratos petroleros se firmarán con consorcios transnacionales y se prometió que la compañía aérea estatal tendrá competencia.

Todo esto es muy saludable: logrará que la Argentina recupere el tiempo perdido con estrategias y políticas del pasado que probaron ser equivocadas. El achicamiento del estado permitirá al gobierno volcar sus esfuerzos en áreas que precisan imperiosamente del auxilio fiscal y desligarse de pesados subsidios y onerosas cargas, creadas por soportar sectores ineficientes. Aún es prematuro intentar un balance, pues el proceso apenas comienza, pero de sostenerse con firmeza los postulados anunciados y si se mantiene constante el rumbo, estamos seguros que Argentina con sus inmensos recursos naturales y humanos, volverá a ocupar el sitial que le corresponde y de paso sentará las bases de un nuevo modelo político que, democráticamente, cambiará la fisonomía del estado y del país todo.

Estos razonamientos son muy importantes para Bolivia. Nuestro país también padece de una tremenda hipertrofia en su aparato productivo, mayoritariamente en manos estatales. Pululan las empresas públicas, casi todas ellas al borde de la bancarrota y con niveles de productividad

realmente lamentables, sirviendo involuntariamente como sedes para la corrupción de unos cuantos y la desdicha de muchos.

Creo que para Bolivia es aplicable la filosofía del Estado orientador. Es necesario que el cuerpo estatal *"adelgace"* y se ponga a tono con las realidades de la época que vivimos. Sólo así podremos progresar, demagogia y *"clisés"* aparte, que atractivos tal vez para entusiasmar a jóvenes universitarios inexpertos y masas ingenuas, de poco han servido y servirán. El mundo gira hacia espacios de producción plena y eficiente. Hasta los países socialistas son conscientes de este desafío. Bolivia, si quiere llegar con viabilidad al siglo XXI, debe redimensionar el ámbito de actuación del estado. Es la única salida.

*** * * ***

LOS SIETE PECADOS SOCIALES SEGUN MAHATMA GANDHI (Febrero 1986)

La prestigiosa revista francesa *"L'Express"*, en su edición correspondiente al 14 de febrero próximo pasado, realiza un comentario en torno al reciente viaje de Su Santidad el Papa Juan Pablo II a la India.

En el contexto de la nota, el articulista señala que el Santo Padre observó con atención la placa que se encuentra en el mausóleo de granito negro que recuerda al forjador de la independencia hindú y líder histórico de los movimientos civiles de no violencia: Mahatma Gandhi. Dicha placa publicita lo que Gandhi denunció como los *"siete pecados sociales"* y que son:

- **Política sin principios**
- **Riqueza sin trabajo**
- **Placer sin control**
- **Conocimiento sin juicio**
- **Comercio sin moralidad**
- **Ciencia sin humanidad**
- **Culto sin sacrificio**

El autor del artículo de marras, Alain de Pananster, señala luego acertadamente: *" he aquí un código aceptable para los cristianos".*

Mas allá del contenido intrínseco de la noticia en torno al viaje por la India del Papa, queríamos rescatar para nuestros lectores estas contundentes manifestaciones del pensamiento gandhiano que continúan siendo relevantes, forman parte del código moral de la cristiandad y del necesario comportamiento solidario en una comunidad. Basta leer con atención los preceptos sociales, para percibir cuántos de los habitantes de nuestras sociedades no cumplen con ellos...

*** * * ***

CANADA, BOLIVIA Y LOS CHINOS
(Septiembre 1986)

Continúa en nuestro país la controversia en torno al asentamiento de cinco mil familias chinas. Periódicamente se reproducen virulentos ataques contra la inmigración *"amarilla"* y se agota la tinta analizando si es correcto o no que venga un contingente desde Hong Kong. No falta la opinión favorable pero, en el balance, hemos visto que los *"contras"* superan con creces a los que apoyan la venida de los orientales.

Mientras en Bolivia se mantiene esta bizantina discusión -que probablemente terminará agobiando a los propios chinos que se irán con su capital y familias a otras regiones del mundo-, veamos que sucede en Canadá.

Para comenzar, vale la pena recordar que Canadá forma parte de las siete naciones más industrializadas del mundo no comunista. En tal calidad, participa de las *"cumbres"* anuales de jefes de estado que el *"G-7"* organiza para evaluar los procesos económico-políticos del orbe y concertar acciones. Asimismo, Canadá goza de una homogeneidad racial bastante definida, pues sus pobladores son en Quebec de origen francés y en el resto del país, anglosajones. Hay algunos grupos de comunidades indígenas y esquimales, pero son mínimos frente a la inmensa mayoría blanca. Por todas estas condiciones, Canadá fue tradicionalmente una nación "difícil" para los que han querido instalarse en esas tierras. Las tramitaciones para una visa de inmigrante son hasta hoy engorrosas y

restrictivas. Sin embargo, a través de varias publicaciones internacionales, sé que en la colonia británica de Hong Kong (que pasará al dominio de China continental en 1997), se ha reforzado el consulado canadiense y se está estimulando la inmigración hacia Canadá mediante diversos incentivos. Hábilmente, los canadienses tratan de captar la mayor cantidad posible de chinos solventes que residen en la todavía posesión británica. Los habitantes de Hong Kong ven con alarma el futuro traspaso del enclave al campo comunista, buscando por tanto, horizontes más propicios. Ese gran país norteamericano, Canadá, les brinda posibilidades, pero obviamente también pensando sus muy inteligentes dirigentes en lo mejor para su propio pueblo: los recién llegados traerán capital y crearán empleos.

Todo lo contrario pasa en Bolivia con la permanente crítica a la inmigración china y por los duros condicionamientos oficiales que aparentemente se han fijado como *"requisitos"* para el ingreso a nuestro territorio. Hasta el momento no sabemos con certeza si vendrán los chinos o si finalmente, cansados de tanto lío, optarán por irse al Canadá o a otros países más ricos que Bolivia y que paradójicamente, los estimulan en lugar de ponerles obstáculos.

Bolivia necesita imperiosamente inmigración masiva para poblar sus inmensos territorios vacíos y para impulsar su incipiente desarrollo, hoy frenado y en franca crisis. Empero, cuanta política de inmigración se plantea es cuestionada y criticada. Pareciera que la clase dirigente tiene cierto temor a la competencia extranjera o a que los hijos de los inmigrantes se transformen en la nueva *"élite"*. Esto último puede o no puede llegar a suceder, pero no necesariamente significará la pérdida de valores nacionales y otros absurdos conceptos vertidos por ahí. Se cuenta que en Argentina, durante la época del arribo multitudinario de contingentes europeos, el ex-presidente Julio Roca -descendiente de viejas familias criollas rioplatenses- paseaba en su ancianidad por el puerto de Buenos Aires y refunfuñaba diciendo: *"los hijos de estos italianos nos van a gobernar"*. Su predicción fue certera, pues muchos mandatarios argentinos han tenido ascendencia italiana (Frondizi, Perón, Viola, Leonardi, etc.) pero ello no significó el *"fin"* sino el verdadero principio de modernización de la República Argentina, que logró convertirse en uno de los países más adelantados de Sudamérica.

De la misma manera podría repetirse un caso similar en Bolivia para el futuro y dependerá de múltiples factores la probabilidad de que seamos gobernados por hijos de inmigrantes. Lo que sí resulta imperativo es el estímulo a la inmigración, sobre todo cuando se trata de gente calificada y con la posibilidad de generar inversiones, sean chinos, sudafricanos, polacos o turcos. Un país indomestizo como el nuestro no puede estar sujeto a racismos subyacentes que afloran en cualquier charla sobre inmigración y lo que es peor: no podemos continuar como el perro del hortelano con tanto territorio vacío, con tanta riqueza inexplotada y sin abrir los brazos para recibir a todo extranjero que quiera venir a labrarse un porvenir en nuestro país para él y para sus hijos. Lo contrario es chauvinismo mal entendido y falta de visión, sin contar la aparente *"inseguridad"* de políticos y dirigentes frente a la absorción de caudales migratorios. El país no desaparecerá jamás, pero cambiará y eso es algo muy positivo. Abramos las fronteras a la BUENA inmigración y tratemos de ser mejores; no veo otra posibilidad para Bolivia en las actuales circunstancias, salvo el transformarse en un "*Tibet"*, de lo cual ya no estamos lejos, como lo expresé en varios trabajos anteriores.

*** * * ***

LOS QUE ABANDONAN SU PAIS
(Octubre 1986)

El pasado mes de septiembre, *"La Nación"* de Buenos Aires publicó unas notas referidas al fenómeno migratorio argentino, sobre todo haciendo énfasis en el ingrato hecho de que un altísimo porcentaje de habitantes manifiestan abiertamente -mediante encuestas y/o en público- su deseo de alejarse y formar una nueva vida en el exterior. La cruel paradoja estriba en que tradicionalmente la República Argentina fue lugar favorito de inmigración, por lo menos hasta la década de los '40, cuando todavía llegaron importantes contingentes de europeos, debiendo sumarse a ellos los centenares de miles que ya se cobijaron antes en las orillas del Plata durante el lúcido ciclo político de la llamada *"generación del ochenta"*, a fines del siglo pasado. Toda esta masa humana le dio a la

Argentina gran pujanza y un desarrollo que la transformó decisivamente, pasando a ser en su momento la nación más adelantada de Sudamérica. Si resulta que ahora existe un importante núcleo de sus ciudadanos que desean tentar fortuna y nueva vida en el exterior, es natural que se preocupen los periódicos argentinos por el fenómeno.

En los últimos veinte años, solamente contingentes de países vecinos han llegado a la Argentina; el flujo de inmigración europea pasó a ser prácticamente mínimo y sobrepasado por la salida de argentinos nativos. Las recurrentes crisis políticas, el estancamiento económico y otro conjunto de males que configuran un verdadero síndrome depresivo para muchos argentinos por la falta de oportunidades y realizaciones personales, motivaron básicamente esta situación, ciertamente analizada por las actuales autoridades constitucionales, que están tratando de estimular el llamado *"retorno de cerebros"* y además evitar la actual fuga.

Empero -y según las notas objeto de nuestro comentario- el deseo de muchos profesionales argentinos de clase media por alejarse continúa y las aplicaciones de visas para regiones más promisorias como Australia, Canadá o Estados Unidos, siguen en franco ascenso.

Para un boliviano, francamente resulta deprimente leer esta crónica, pues son brazos y mentes lo que más precisamos en nuestra atormentada y empobrecida América Latina; es penoso que muchos graduados universitarios y técnicos sean valorados en el exterior y no puedan concretar sus naturales anhelos en su propia patria. Si esto sucede en Argentina, donde mal que mal todavía los niveles de ingreso, educación y hasta de oportunidades son bastante mayores que en el resto del subcontinente, habría que ver qué nos podrían decir las encuestas si ellas se realizan en otros lugares.

Sin ir muy lejos, tiempo atrás comentábamos con Jorge Siles Salinas que con respecto a Bolivia, irse es fácil; lo verdaderamente difícil era quedarse, luchar, trabajar y tratar de buscar un lugar bajo el sol en el suelo natal, pese a las dificultades de toda índole que hay que enfrentar para salir adelante. Es real, no obstante, que muchísimos bolivianos de todos los niveles sociales han emigrado, se han ido para siempre de Bolivia. Carecemos de cifras para cuantificar, pero podemos afirmar que miles de bolivianos viven en el exterior, no solamente en países limítrofes (Argentina preferentemente), sino en el resto del mundo y todos ellos,

cualquiera que sea su oficio o condición, son respetados y objeto de admiración. Es más, la pregunta típica en el exterior hecha al boliviano que se destaca es siempre la misma: ¿Porqué con gente como usted Bolivia es un país tan pobre e inestable? Para el compatriota es muy difícil elaborar una respuesta, pues el interrogante encierra un elogio para él a nivel individual y una tremenda crítica para su nación a nivel colectivo. Casi siempre se elude una respuesta firme y por muy alambicada que ella sea, no se alcanza a satisfacer al que pregunta; tal vez el propio boliviano no tiene consigo la respuesta adecuada frente al drama de su país de origen.

Esta breve nota no es el contexto adecuado para un análisis del porqué del éxodo de los bolivianos, pero todos tenemos, más o menos, un conjunto de explicaciones, todas ellas muy tristes y derivadas del odio interno, la zozobra permanente y la falta de incentivos que brinda nuestro medio.

Con el gran potencial que encierra Bolivia y en función de una verdadera unidad de propósitos para lograr el desarrollo nacional, debería haber riqueza, espacio y oportunidad para todos y cada uno de los bolivianos que vivimos aquí y para todos y cada uno de los que forzadamente viven en el exterior. Ojalá lo que resta del siglo XX nos permita superar la crisis actual, crear condiciones para una mejor vida y para el pronto retorno de quienes se fueron. Depende de nosotros mismos, de lo que seamos capaces de hacer.

*** * * ***

HASTINGS: CUANDO CAYO EL TRONO INGLÉS (Octubre de 1986)

El próximo 14 de octubre se cumplirán nada menos que 920 años desde ese día en 1066, cuando Guillermo el Conquistador derrotó a las huestes anglosajonas del rey Haroldo e instauró la dinastía normanda en Inglaterra, alterando así dramáticamente la historia occidental y particularmente, la de Gran Bretaña y Francia.

En estas semanas la TV local ha divulgado varios capítulos de una serie televisiva francesa que narra la vida de Guillermo. Me permito ahora, una brevísima referencia a su persona y a la batalla de Hastings, cuyo aniversario mencionamos anteriormente.

Guillermo fue hijo ilegítimo de Roberto, Duque de Normandía y nació en el año 1027. Con el tiempo, el futuro invasor de Inglaterra consolidó sus derechos al ducado de su padre y se convirtió en figura descollante en la dura arena del feudalismo francés.

Cuenta la crónica histórica que el rey Eduardo de Inglaterra le habría prometido a Guillermo la sucesión al trono británico, por no tener descendencia directa. En todo caso, al morir Eduardo la corona continuó en manos de los sajones, con Haroldo a la cabeza. Tal cosa indignó a Guillermo y cruzó el Canal de la Mancha con más de 15.000 hombres, desembarcando en las islas británicas el 28 de septiembre de 1066 en Pevensey (Sussex). Mientras, el rey Haroldo tenía que vérselas con invasores noruegos y un hermano disidente, quienes atrajeron su atención y aunque derrotó a ambos, también sufrió grandes pérdidas.

Finalmente, el ejército de Guillermo se encontró con las tropas anglosajonas en las cercanías del poblado de Hastings y allí se entabló el 14 de octubre de 1066 la batalla del mismo nombre. Los 15.000 normandos se enfrentaron con los ingleses, cuyas tropas eran numéricamente superiores. Haroldo dispuso a sus hombres bajo la protección natural de unos acantilados; para los franceses era imposible penetrar el muro sajón. Talentosamente, Guillermo ordenó una retirada simulada, con el fin de lograr que los defensores abandonen su parapeto.

La jugada fue exitosa: Haroldo creyó que los normandos estaban derrotados y salió en su persecución pero con resultados fatales, pues terminó perdiendo la vida y con sus tropas totalmente derrotadas. En el combate también murieron los hermanos de Haroldo y se liquidó así, prácticamente para siempre, la vieja dinastía anglosajona.

Un artefacto resultó decisivo: el estribo perfeccionado de las huestes de Guillermo permitía a sus tropas pelear a caballo mientras que los sajones, pese a ser grandes jinetes, no usaban ese adminículo y bajaban de sus cabalgaduras para combatir de pie. Un pequeño avance tecnológico cambió el curso de la historia europea...

Guillermo, a partir de ese momento apodado con justicia *"El Conquistador"*, en medio del gran pillaje de su soldadesca prosiguió su marcha hacia Londres y hacia su destino. Fue coronado rey de Inglaterra el 25 de diciembre de 1066 y aplicó desde entonces el único sistema político que conocía: el feudalismo normando.

A raíz de la conquista de Gran Bretaña, la isla quedó ligada a Francia por razones familiares y dinásticas durante mucho tiempo. Fueron variados los conflictos entre ingleses y franceses, por territorios o títulos nobiliarios derivados del trasplante de los normandos. Estos, luego también invadieron su Francia nativa, una vez asimilados a su nuevo país.

Guillermo murió a los 60 años al caerse de un caballo. Irónico final para uno de los hombres *"claves"* de Occidente. Le sucedió en el trono su hijo Guillermo II y se consolidó así el dominio franco-normando en la Inglaterra del pasado, cambiada definitivamente con la invasión.

Hace exactamente 920 años, la batalla de Hastings (o Senlac) modificó el rumbo de los acontecimientos en la Europa medieval. Creímos que valía la pena redactar una apretada síntesis de este importante hecho.

*** * * ***

LA CARRETERA SANTA CRUZ-VILLAMONTES-YACUIBA
(Octubre 1986)

Fuentes que nos merecen toda confianza, nos han hecho saber que con miras al próximo vencimiento en 1992 del convenio de compra-venta de gas natural con la República Argentina, habría interés en el hermano país de procurar otras condiciones que hagan posible una redefinición mutuamente positiva en materia de intercambio y cooperación, siempre bajo el marco de las tradicionales relaciones de amistad.

Es más: se cree que tal redefinición debería *"trascender"* el estrecho sendero de la exportación de gas, cuyo plazo tiene término en poco tiempo. Se trataría en buenas cuentas, del fortalecimiento del sistema de integración física y en función de ello, nada más atinado que el programar parte esencial del mecanismo de intercambio hacia Santa Cruz y con proyecciones en Chuquisaca, Tarija y zonas fronterizas, sobre todo si se

toma en cuenta que el perfil de oferta exportable de productos cruceños es bastante compatible con el mercado argentino y lo propio sucede en los dos departamentos citados. Para mencionar un solo ejemplo: en 1985 Santa Cruz exportó madera a la nación vecina por valores de 25 millones de dólares.

La citada proyección debe tener una base concreta; ella es la construcción de la carretera pavimentada Santa Cruz-Villamontes-Yacuiba de 565 kilómetros de recorrido, la que bien podría complementarse con una extensión desde Villamontes que conecte con la ciudad de Tarija y con Bermejo.

La ventaja de lo que planteo, estriba en permitir por un lado, una racional utilización de los recursos que Bolivia adquiere de la Argentina por concepto de la cuenta gas y por el otro, mediante parecido esquema, el gobierno nacional podría abonar las regalías devengadas a Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija sin crearse problemas de liquidez, eliminando tensiones regionales que cada tanto afloran -y con justificada razón- por atrasos en los pagos.

Además, si se hace realidad pronto y sin tantos *"estudios"* la carretera que mencionamos, por primera vez Bolivia quedaría vinculada por pavimento a otro país limítrofe. Las proyecciones para el comercio, el turismo y la vinculación externa de un vasto *"hinterland"* serían enormes y con fuertes efectos multiplicadores. Asimismo, comenzaríamos a transformar en realidad el lema diplomático de ser tierra de contactos, que lastimosamente pese a nuestras ventajas comparativas y ubicación geográfica, no ha trascendido de ser frase retórica.

Si siendo optimistas, consideramos que la actual carretera Cochabamba-Santa Cruz podría ser rehabilitada y que el tramo Chimore-Yapacaní estará listo dentro de un año, las conexiones entre el Norte argentino, Oriente y Altiplano bolivianos serían expeditas y se podría generar un cúmulo de economías externas, esenciales para la germinación de proyectos de inversión, asentamientos poblacionales y en fin, con un potencial inmenso de desarrollo.

El argumento de que *"ya existe el ferrocarril"* no es del todo válido, pues está visto que el tren no tiene el mismo valor integracionista que una carretera y tratándose de las zonas nacionales con mayor dinamismo, más

bien creo que el camino complementaría al ferrocarril sin quitarle su propio espacio.

La aparente polémica entre círculos oficiales argentinos y bolivianos sobre cómo utilizar los fondos de la cuenta gas, quedaría automáticamente superada con la construcción de la citada carretera, para lo cual se acordará usar lo mejor que tiene Argentina en materia de mercaderías, servicios y materias primas. La obra podría iniciarse casi de inmediato y sin mayores burocracias si verazmente existe la voluntad política de concretarla y de coadyuvar a crear nuevas fuentes productivas que frente al colapso de la minería, solamente podrían surgir desde el Oriente boliviano y de las ricas, pero abandonadas, regiones de Chuquisaca y Tarija.

La clase dirigente cruceña, de tradicional empuje y rápida decisión, deberá sopesar todos estos factores y sugerir al gobierno la vía de acción en el marco global de lo que propongo, procurando también el apoyo de sus colegas chuquisaqueños y tarijeños.

En muchas ocasiones dije que la única alternativa de Bolivia para no transformarse en un Tibet, estriba en mejorar su negativo sistema de comunicaciones. Y sabido es que los caminos son los nervios vitales de la integración.

Los proyectos que mediante esta nota se proponen, están al alcance de la mano y factibles en plazos rápidos. Ojalá sean realidad pronto.

*** * * ***

OTRA VEZ LA CARRETERA SANTA CRUZ - YACUIBA (Noviembre 1986)

Poco tiempo atrás, publiqué en estas mismas páginas un artículo referente a la necesidad de iniciar de inmediato los trabajos de la carretera Santa Cruz-Villamontes-Yacuiba con el recurso disponible de la cuenta gas que tiene nuestro país con la República Argentina, y en función de las regalías que reciben los Departamentos de Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija.

Manifestaba también, que las clases dirigentes cruceñas y de las otras regiones hermanas tendrían el dinamismo necesario para incentivar las legítimas acciones que correspondan, para así concretar este proyecto a la brevedad posible.

He observado desde el momento en que divulgué esa nota periodística, que se ha producido una reacción global positiva y ello es reconfortable. El columnista *"Tacuara"* y otras notables personalidades, se han referido por escrito -y en diversas formas- al proyecto vial. Creo que es necesario proseguir con este patriótico movimiento para que las obras puedan iniciarse pronto. Es absolutamente imprescindible que Santa Cruz cuente con una ruta pavimentada de primera calidad hasta la frontera con Argentina. Los efectos multiplicadores serán inmensos y lo propio sucederá con las oportunidades de desarrollo. Por otro lado, noticias recientes mencionan la probable paralización de la línea férrea a Yacuiba, habida cuenta de la fragilidad de puentes y terraplenes en caso de lluvias fuertes. Si, como se afirma, *"la ferrovía Santa Cruz-Yacuiba no ofrece ninguna garantía"*, entonces Santa Cruz y las demás zonas chuquisaqueñas y tarijeñas servidas por tren quedarían prácticamente sin posibilidad de acceder al mercado argentino por varios meses, con el consiguiente quebranto económico para productores y exportadores, máxime si tenemos en cuenta que no es alternativa válida la actual ruta terrestre, mala e inadecuada y que solamente puede recorrerse con vehículos especialmente equipados.

Este dramático panorama de *"encierro"* se repite en toda Bolivia, porque nunca se comprendió que la mejor reactivación y las más grandes posibilidades de desarrollo están al alcance del país que se vertebre, ya que sin conexiones adecuadas, sin un sistema global de comunicaciones, una nación languidece y peligra su propia viabilidad. He sido siempre reiterativo en el aspecto crucial de la casi absoluta desunión interna, que por no tener una red vial adecuada, transforma a todas nuestras regiones nacionales en verdaderos *"islotes"* sin vasos comunicantes.

Para colmo, los pocos caminos que alguna vez se construyeron inician rápida y dramáticamente su implacable deterioro, ya sea por la pésima calidad del material utilizado o por falta de mantenimiento. Basta observar la carretera Cochabamba-Santa Cruz para percibir cuán real es nuestra argumentación. A este paso, el día que se inaugure el tramo

Chimoré-Yapacaní el camino anteriormente citado ya no existirá, cuando lo lógico sería que permanezca en óptimo estado e incremente la red vial boliviana.

Lo mismo podría decirse de muchos otros caminos en Bolivia, que se llaman así solamente para fines estadísticos y dibujitos en los mapas, pues la práctica nos señala que es un tormento el atravesarlos. Las iniciativas de la Cámara de Comercio Boliviano-Argentina, emitidas a través de su presidente Mario Barbery (y halagadoramente para el suscrito, fruto de mis artículos sobre el particular), acerca de una mesa redonda entre expertos para tratar el asunto de la carretera hasta Yacuiba, son atinadísimas y merecerían todo el apoyo nacional y regional. Lo imperativo empero, es que sin tanto verso y palabrerío, la obra pueda iniciarse pronto. El general Juan Perón solía decir con respecto a América Latina que *"El año 2000 nos encontrará unidos o dominados"*. **Yo me permito alterar ese famoso aforismo y adaptándolo a nuestro país, escribir lo siguiente: El ingreso del siglo XXI nos encontrará a los bolivianos invertebrados e inviables, si no hacemos ahora lo que hay que hacer.**

Bolivia precisa construir vías de comunicación para unirse y progresar. La mentada reactivación anunciada por el gobierno debe comenzar con perentorias obras de infraestructura, entre las que se destaca por su importancia la carretera SantaCruz-Villamontes-Yacuiba. ¿Alguien reaccionará -o actuará- frente a esta nota? Ojalá...

*** * * ***

PENURIAS DEL EXTRANJERO EN BOLIVIA (Noviembre 1986)

No hay muchos extranjeros en Bolivia. La relativa falta de oportunidades que tiene nuestro país, su aislamiento geográfico por el forzado enclaustramiento del que somos víctimas y el permanente descuido de nuestras vías de comunicación, hacen que Bolivia no sea el más atractivo de los lugares para la llegada de contingentes extranjeros. A ello debemos agregar la xenofobia de ciertos sectores contra lo exógeno, de aquellos que miran con extraordinaria y exagerada

desconfianza lo proveniente desde el exterior, especialmente si se trata de capital humano.

En todo caso, y más allá de estos factores -semipatológicos o productos de complejos- que merecerían otro análisis por separado, es un hecho que hay algunos extranjeros en nuestro país y que la gran mayoría de ellos han contribuído con su trabajo y esfuerzo al desarrollo nacional. Ciertamente, también tenemos extranjeros *"tránsfugas"* (de los cuales cada tanto se ocupa la crónica policial) que se aprovechan de nuestra gente para estafas, robos y otras anomalías, pero son los menos. A lo largo de nuestra historia hemos cobijado a varios buenos extranjeros, que una vez afincados en Bolivia, radicaron industrias y generaron grandes familias que se arraigaron definitivamente en nuestro suelo.

Los hijos de estos inmigrantes -compatriotas nuestros por definición- prácticamente no tienen problemas, pero resulta que las autoridades locales imponen al extranjero legalmente residente (quizá ya padre o abuelo de bolivianos), odiosas y antipáticas tramitaciones de onerosidad burocrática y pecuniaria, sin importar que estén radicados definitivamente con su documentación en regla. Básicamente, existe el famoso *"censo de extranjeros"* que cada tanto se publicita por solicitadas y que ordena la presentación anual de los foráneos para renovar o procurar nueva documentación. Válida como puede ser esta exigencia para residentes temporarios, resulta fuera de lugar para aquellos que tienen residencia permanente. Es más: casi siempre se trata de extraer alguna gabela por el proceso o simplemente de incomodar al inmigrante, aunque ostente décadas de permanencia y tenga familia boliviana. Por otro lado, el Ministerio de Trabajo exige adicionalmente que los extranjeros que trabajan por cuenta propia o ajena, se *"registren"* en esa repartición, aspecto que también puede ser razonable para los temporarios pero no se justifica con residentes estables.

Estos y otros condicionamientos, son verdaderamente degradantes para la mayoría de los extranjeros correctos, que tanto en trabajos humildes como de alto nivel, colaboran en diversas actividades y comportándose con honradez, respetando a la nación que los acoge. Los *"indocumentados"* y extranjeros *"avivatos"*, obviamente se despreocupan de estos trámites o directamente no los cumplen. Los extranjeros honestos y verazmente integrados con nuestro país, son los que deben

soportar el peso de las incomodidades y humillaciones impuestas por las reparticiones nacionales.

Así como hay pocos extranjeros en Bolivia, hay muchísimos bolivianos en el exterior, en proporción abrumadoramente mayoritaria con respecto al escaso grupo inmigrante que habita acá. Sin ir muy lejos, son centenares de miles los nacionales radicados en Argentina y que yo sepa, una vez que tienen su documentación en orden nadie los molesta; solamente se espera de ellos que respeten leyes, costumbres y autoridades del país del cual son legalmente residentes. El caso de los ilegales (En Argentina o cualquier parte), escapa a nuestro razonamiento, que ahora quiere ceñirse a quienes tienen sus papeles.

Los inmigrantes bolivianos -legales y documentados- que moran en Argentina, jamás son objeto de *"censos"*, registros, u otras odiosas exigencias similares. Viven y trabajan tranquilos en función de sus posibilidades. Si hacen algo incorrecto, se harán pasibles a las sanciones del lugar y punto. Lo mismo que pasa en la Argentina sucede en otros países, donde una vez radicado, el extranjero residente tiene casi los mismos privilegios del ciudadano nativo. Esto, por las razones que explicamos, no sucede en Bolivia y es malo, realmente malo. Hasta podría generarse -por simple reciprocidad- un trato similar para los bolivianos residentes en el exterior al otorgado acá para los extranjeros; entonces sí arreciarían críticas y comentarios sobre *"abusos contra nacionales"*. ¿Y por casa cómo andamos?

Desde mi particular concepción, todo extranjero que quiere venir a Bolivia para labrar su porvenir, fundar una familia, prosperar con su trabajo honesto y respeta el suelo que lo recibe, es bienvenido. Como dije en otra oportunidad: este país precisa brazos, requiere más gente para explotar y poblar su inmenso territorio. Una vez que el inmigrante cumplió con su tramitación de residencia legal no se lo debería molestar, salvo que quebrante el ordenamiento interno establecido. Muy mal le iría a los enormes contingentes de bolivianos en el exterior si a algún estado "x" -como expresé arriba- se le ocurriera aplicar la reciprocidad y los tuviera sometidos a censos, registros y demás hierbas. Repetimos: de inmediato se alzarían voces en nuestro país clamando por la *"discriminación"* y otros apelativos.

Mientras, acá en Bolivia, tal vez por ser exigüo el número de inmigrantes y grande la burocracia, tenemos extranjeros residentes de conducta impecable pero víctimas de restricciones u obligaciones que no condicen con el agradecimiento que deberíamos dispensarles por haber sido parte de nuestro desarrollo, por haber formado sólidas y buenas familias bolivianas...

*** * * ***

SE CUMPLEN DIEZ AÑOS DEL PLANTEAMIENTO PERUANO (Noviembre 1986)

En estos días, hace exactamente diez años, la opinión pública nacional e internacional conoció el texto completo de la propuesta peruana a Chile, dado a publicidad por el Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú luego de la entrega del documento a la Cancillería chilena por intermedio del Embajador Luis Marchands Stens el 18 de noviembre de 1976.

En esa época Bolivia sostenía relaciones diplomáticas con La Moneda, encontrándose a la cabeza de la misión Adalberto Violand Alcázar. El suscripto era el segundo funcionario de nuestra embajada en Santiago.

Eran los momentos *"críticos"* de la negociación marítima iniciada en Charaña en 1975 y proseguida luego por el gobierno boliviano con su primer Embajador, Guillermo Gutiérrez Vea Murguía, sucedido luego por Violand. Las llamadas *"bases generales de negociación"* ya habían sido entregadas por los chilenos y en ellas se contemplaba la cesión de un corredor a lo largo de la línea de la Concordia (frontera entre Perú y Chile), sujeto al canje territorial y otros aspectos importantes.

Lo del *"canje"* resultó en nuestro país altamente urticante, habida cuenta de la realidad y el sentir de una nación forzosamente enclaustrada y que ya recibió una tremenda amputación territorial. No había *"margen político"* para el trueque, más allá de cualquier razonamiento positivo o negativo sobre el particular. A todo esto, Chile esperaba la respuesta peruana en conformidad con lo prescrito en el artículo 1º del Protocolo

Complementario al Tratado de Lima de 1929 y que textualmente señala: *"Los gobiernos de Chile y del Perú no podrán, sin previo acuerdo entre ellos, ceder a una tercera potencia la totalidad o parte de los territorios que, en conformidad al Tratado de esta misma fecha, quedan bajo sus respectivas soberanías, ni podrán, sin ese requisito, construir, al través de ellos, nuevas líneas férreas internacionales"*.

Tras intercambios de notas, proporcionada por Santiago la información que solicitó el Perú y luego de varias reuniones sostenidas entre las dos partes, llegó finalmente la respuesta peruana. Por primera vez en casi cien años, Bolivia sabría a ciencia cierta la posición de su antiguo aliado en torno a una eventual cesión de territorios otrora peruanos.

El planteamiento de Lima fue muy simple pero preciso. Daba a entender que era una simple *"base"* para conversar, pulir detalles y examinar posibilidades concretas. La condición propuesta por el Perú para aceptar la cesión por parte de Chile del corredor a Bolivia era la siguiente: a) establecimiento en la provincia de Arica y a continuación del corredor, de un área territorial de soberanía compartida y se especificaban sus límites; b) constitución de una administración portuaria trinacional en el puerto de Arica; c) puerto boliviano bajo exclusiva soberanía de Bolivia y también plena soberanía nacional sobre el mar adyacente; d) establecimiento por los tres países de un polo de desarrollo económico en el territorio bajo soberanía compartida.

Entre los días 19 y 20 de noviembre de 1976 hubo febril actividad en las cancillerías y embajadas de los tres países involucrados. La prensa sudamericana dio amplia cobertura al planeamiento peruano; se esperaba con expectativa la palabra chilena y también la opinión boliviana. La Moneda respondió lacónicamente el 26 de noviembre con un memorándum que *"declina considerar el planeamiento referido"*, luego de una brevísima explicación acerca de la particular concepción chilena -sobre espíritu y letra- del tratado de 1929. La réplica peruana no se hizo esperar: el 28 de noviembre se publicó una "Declaración de Torre Tagle," explicando que *"El gobierno del Perú ... ha dado respuesta a la consulta que le fue formulada por el gobierno de Chile..."*

Esa declaración explicaba adicionalmente los puntos de vista peruanos en torno a la interpretación de los alcances del protocolo

complementario de 1929, aspectos relacionados con la geografía política de la región y las servidumbres; asimismo reiteraba el hecho de *"no vetar"*, pero sí otorgar, una aceptación condicionada a la eventual cesión del corredor y otros puntos de explicaciones generales.

Parecía que con estos *"contrapunteos"* terminaba la cosa y de paso se sepultaba la posibilidad boliviana de salir al mar por el conducto de las negociaciones proseguidas hasta ese momento. Si Chile declinaba considerar el planteamiento peruano, Perú fijaba su propia posición mediante dicho documento y finalmente en Bolivia la resistencia pública al canje territorial se había tornado irresistible, se pensó que ya nada se podía hacer. Sin embargo, en su mensaje al país de fin de año (diciembre 1976), el presidente Hugo Banzer Suárez, en típica acción de diplomacia pública, expuso abiertamente la posición boliviana en tres puntos: 1) se ratifica la posición original de Bolivia de paz, desarrollo e integración que permita solucionar el enclaustramiento geográfico boliviano a través de una salida libre y soberana desde el territorio nacional hasta el océano Pacífico; b) se propone a Chile que modifique su condición de canje territorial y al Perú que modifique su planteamiento referido al establecimiento de un área territorial de soberanía compartida.

Pese a ser pública y ampliamente difundida la declaración del primer mandatario, no hubo ninguna reacción oficial en las Cancillerías de Lima y Santiago. Así languideció el proceso negociador, hasta llegar a la suspensión de relaciones diplomáticas del 17 de marzo de 1978...

Durante 1977 y sin mayores alcances ni logros, tuvieron lugar, primero, una reunión tripartita de cancilleres y luego en Washington (con motivo de la firma de los nuevos acuerdos sobre el Canal de Panamá), otra reunión tripartita de presidentes, pero, básicamente, desde noviembre de 1976 se podría decir que ya no habían posibilidades favorables para el éxito de las negociaciones.

El 14 de abril de 1978 publiqué en PRESENCIA un artículo titulado *"Reflexiones sobre el acuerdo previo entre Chile y Perú"*, y sostenía allí lo mismo que podemos decir ahora, pese al tiempo transcurrido: fue lamentable que Chile decline considerar la propuesta peruana (que era una simple base de negociación), usando conceptos que jurídicamente son bastante rebatibles. Por otro lado, era obvio que Chile debía conseguir -y negociar- el acuerdo previo con el Perú, proceso más complejo que el

recabar un simple *"si"* o *"no"*, como se interpreta en Santiago el texto del protocolo complementario. En lo que hace al principal interesado, nuestro país, era obvio que si bien el problema era estrictamente chileno-peruano, el meollo de todo estribaba en la búsqueda de una solución al ancestral e inicuo enclaustramiento. Lo lógico hubiera sido propiciar el inicio de negociaciones tripartitas a partir del planteamiento peruano. La propuesta pública boliviana tendía hacia tal camino, pero la declinación chilena cerró las posibilidades; tampoco la diplomacia boliviana intentó realizar nuevos esfuerzos.

Diez años después se observa un *"proceso de acercamiento"* con Chile sobre la tesis del llamado *"enfoque fresco"*. Pero por ahora -según expresiones oficiales-, no se ha tocado el *"tema de fondo"* (léase: nuestra demanda marítima). El tiempo dirá que sucederá con estas nuevas aproximaciones y oportunamente nos referiremos a ellas. En esta ocasión y en forma muy breve por limitaciones de espacio, queríamos recordarle al lector aquél momento hace diez años, cuando Bolivia finalmente conoció lo que tanto Perú como Chile estaban dispuestos a ofrecer: no mucho en verdad, pero por lo menos ya sabíamos a que atenernos y debemos tener esto presente para cualquier negociación futura.

Hasta el momento, ya llevamos casi 108 años encerrados entre nuestras selvas y montañas, sin el Litoral que Bolivia tuvo y que necesita para superar su atraso y desarrollar su potencial.

*** * * ***

LA CUESTIÓN CON CHILE (Diciembre 1986)

***ULTIMA HORA* ha tenido la iniciativa de invitar a un conjunto de personas para que expresen su opinión sobre el problema del enclaustramiento marítimo. Me ceñiré en esta nota al actual *"proceso de acercamiento"* o *"enfoque fresco"*. Creo que en muchas otras ocasiones los amigos lectores han tenido oportunidad de leer algunos de mis trabajos sobre tan importante tema, así que no abundaré en mayores detalles de naturaleza histórica ni diplomática.**

Lo he afirmado en múltiples ocasiones, tanto en función pública como a simple título de individuo, y lo repito ahora: Chile debe demostrar su buena voluntad presentando un principio de fórmula, una base mínima potencialmente negociable, que sea prueba fehaciente de la auténtica sinceridad de La Moneda para superar una injusticia de ya casi 108 años y que permita un proceso veraz de aproximación, pero sin rodeos y cabildeos, como venimos observando que sucede últimamente. Solo así nuestras relaciones con Chile podrán encaminarse por el ancho rumbo de la comprensión, integrando a nuestros pueblos y buscando múltiples intereses comunes que nos proyecten hacia el inminente siglo XXI con una nueva mentalidad y visión de futuro, abandonando viejos rencores.

Mientras Chile continúe retaceando una opinión directa, mientras su vocero periodístico oficioso *"El Mercurio"*, persista con el consabido tema de *"no deber nada a Bolivia"* y se reitere la caduca tesis del canje territorial, no llegaremos a nada: seguiremos como siempre, acumulando mayores susceptibilidades de ambos lados.

Pareciera ser que el Canciller chileno Jaime del Valle es un hombre extremadamente *"sensible"* a todo lo que se diga en Bolivia acerca del mar y de nuestro enclaustramiento. Con todo respeto, le sugerimos que intente mentalmente, aunque sea por un segundo, ponerse en la situación boliviana. Quizá entonces comprenda que si bien -debemos reconocerlo- han habido excesos de lenguaje por parte de algunos bolivianos, ellos son producto de la permanente frustración que arrastramos, frustración que del Valle debe intentar racionalizar para no ser tan susceptible cada vez que en Bolivia se emite una opinión acerca del tema que nos preocupa y que queremos solucionar: el encierro que nos ahoga y limita nuestras posibilidades de desarrollo. Por otra parte, es un hecho que la diplomacia boliviana, pese a sus limitaciones y deficiencias, logró importantes elementos internacionales de reconocimiento mundial en torno a la necesidad de superar el enclaustramiento nacional. En particular, debemos mencionar la Resolución de la Organización de Estados Americanos (OEA) de noviembre de 1979.

Bajo la sombrilla protectora de la OEA y del marco multilateral que este importante organismo hemisférico provee, era una secuencia lógica procurar en algún momento el diálogo directo, ya que es sabido que sin hablar con el contrario no se llega a ninguna solución. Sin embargo, el

citado diálogo DEBIA ser concordante con la demostración de buena fe por parte de Chile para tratar lo que eufemísticamente ellos llaman *"tema de fondo"* (y que ahora nuestra Cancillería denomina de la misma manera).

Con Chile el único tema básico es el de nuestro enclaustramiento. Todo lo demás vendrá por sí solo, incluyendo la amistad e integración que debe primar entre dos pueblos vecinos. Pero *"emborrachar la perdiz"* con *"etapas previas"*, con que primeramente hay que limar *"asperezas"* e incentivar el comercio y resto del blá, blá mapochino, no nos parece el mejor de los caminos. Los negociadores bolivianos -seguramente de buena fe- están cayendo ingenuamente en un pozo del cual dudo puedan salir airosos...

Con Chile siempre tendremos comercio, relaciones de amistad personal y el hecho real y contundente de la vecindad. Lo que queremos de La Moneda ahora, es un pronunciamiento claro y firme en el sentido de que negociará con Bolivia nuestro retorno al mar (*"aspiración"*, según la palabra código chilena para este tema) y que además los chilenos están en condiciones de presentar el principio de fórmula que nos lleve por los caminos de una negociación aceptable para los interés nacionales. Todo lo demás es *"verso"* y no nos conduce a nada.

Desearíamos sinceramente estar equivocados, pero la experiencia histórica nos señala ciertas pautas y no podemos ignorarlas. Reitero: si Chile no demuestra su buena fe, Bolivia lastimosamente continuará todavía forzadamente por los arduos senderos del enclaustramiento actual, pero a su vez, debemos ir creando también las condiciones internas y externas que lleven -tarde o temprano- a Chile hacia la mesa de negociaciones.

*** * * ***

EN BOLIVIA NO DEBEMOS PERDER EL FUTURO (Diciembre 1986)

Una cita de Sir Winston Churchill que leímos recientemente motiva nuestra nota de hoy. El legendario político e intelectual británico decía

que *"cuando una nación enfrenta su presente con el pasado, pierde el futuro".* Por extensión, el aforismo es válido inclusive a nivel individual. ¡Cuántas personas se enredan estérilmente entre lo malo o bueno que les pasó y lo malo o bueno que les acontece! Así, se obnubilan, pierden su capacidad prospectiva, anulan su propia capacidad de mirar hacia adelante. Huelga expresar que lo mismo sucede con los países que entre lo de hoy y lo de ayer olvidan el mañana, el futuro, y lo que debe hacerse para que el anhelado porvenir sea una realidad.

En Bolivia vivimos permanentemente en función del certero razonamiento que comentamos y con los lamentables y naturales resultados negativos que percibimos por doquier: falta de visión para imaginar los días que vendrán. Eso sucede en todos los órdenes de la vida nacional, pues nos ahogamos entre lo que tenemos a mano en el momento actual y lo que ya pasó. Ojo: no se trata de un simple *"borrón y cuenta nueva";* en algunos casos es imperativo otear, controlar, calibrar y hasta ponderar el pasado para planificar el futuro. En nuestro ejemplo, se trata más bien de hacer un balance adecuado pero sin derrochar tiempo y energías, perentorios para tareas más urgentes si deseamos realmente que Bolivia tome otro rumbo, ciertamente diferente al que -con contadas transitorias excepciones- hemos tenido y cuyo resultado es un país con rencillas intermitentes e inestabilidad, un pueblo pobre que paradójicamente tiene grandes recursos, pero no demostró capacidad para explotarlos con sabiduría y sentido de progreso.

Todo ciudadano que pasa por la función pública -sea cual sea su jerarquía- es permanentemente vilipendiado, mancillado. En Bolivia pareciera que se procura la destrucción y no la creación, el *"todo o nada"* en lugar de la composición adecuada de las circunstancias. El boliviano vive negativamente el pasado (sobre todo en el campo político) y con la misma negatividad vive el presente, en lucha y disgregación endémicas. No es extraño entonces que se pierda por completo el futuro, el porvenir, o que se lo tome como algo mágico que vendrá por sí solo. Lastimosamente, no es así como suceden las cosas. El futuro es el resultado del esfuerzo del presente. Lo que queremos ser, la imagen *"ideal"* que procuramos, debe trabajarse laboriosamente y con los pies firmemente asentados en la tierra para no caer en vanas ensoñaciones.

Para construir ese futuro, para transformar a Bolivia en una nación viable, respetada internacionalmente y con genuino sentido interno de solidaridad fraterna entre bolivianos, es menester que dejemos de lado la confusa dicotomía pasado-presente y pasemos a examinar -con cuidado y sano optimismo positivo- las condiciones del mañana.

Para citar un solo caso: se discute acaloradamente en estos días el destino de las divisas entregadas por el anterior gobierno. Se habló inclusive de *"remontarse a las épocas de gobiernos de facto"*. A este paso, habrá que contratar historiadores para saber si las tropas colombianas de 1825 o algunos de los lugartenientes de Bolívar y Sucre se llevaron divisas de Bolivia al exterior...

El ejemplo es absurdo, pero creemos también resulta elocuente: válida como puede ser una investigación -ya que debemos evitar irregularidades y actos ilícitos- no es del todo bueno centrar todas las energías en esas actividades. A nosotros en lo personal, nos preocupa más saber cuántas divisas tendremos el año que viene para reactivar la economía, para construir carreteras que superen nuestro invertebramiento y así muchas otras cosas por el estilo, aptas para crear una Bolivia mejor y más justa para el próximo siglo XXI. No interesa cazar brujas...

La clase dirigente boliviana debe pensar seriamente en la mencionada cita de Churchill y tratar de mirar hacia adelante. El gran filósofo alemán Federico Nietzche solía decir: *"quien mira hacia atrás termina como el cangrejo, también caminando hacia atrás"*. Sin desdeñar las enseñanzas del pasado miremos más al futuro, que con su enorme posibilidad de creación y construcción queda en nuestras manos. Si algo no debemos perder en Bolivia, es ese futuro; caso contrario, el país continuará en plano inclinado mientras otras naciones crecen y progresan, lo que implicará automáticamente que nuestra actual brecha se agigantará aún más y en lugar de ocupar un adecuado lugar en el planeta como país próspero, llegaremos al fondo del mundo, al *"foso de las tarántulas"*, allí donde se encuentran las naciones pauperizadas e inviables. Avizorar el futuro y actuar, son las claves para evitar el desastre, para que Bolivia camine con paso firme.

*** * * ***

DOMANDO A LA BESTIA

(Diciembre 1986)

Con el título que me permití utilizar, la prestigiosa revista inglesa *"The Economist"* encabeza una interesantísima reseña -en la edición correspondiente al 15 de noviembre próximo pasado- sobre la hiperinflación en cuatro países: Israel, Argentina, Brasil y Bolivia. Creemos que vale la pena intentar una síntesis de este trabajo para nuestros lectores.

El artículo comienza con el interrogante acerca de si es posible parar la inflación sin recesión. La respuesta ortodoxa dice que la recesión es inevitable, pero el comentarista expresa que en Argentina y Brasil ha habido crecimiento en lugar de estancamiento y que en Israel y en Bolivia solamente existió un "ligero" aumento en la cuota de desempleo. Por otra parte, señala que los cuatro países utilizaron algún tipo de control de precios y/o ingresos.

Las economías modernas -afirma *The Economist*- sostienen dos teorías en torno a la inflación: la primera expresa suscintamente que la tasa inflacionaria de hoy es la tasa de inflación de ayer más (o menos) el estado del ciclo económico y las influencias externas. Así que, si hay pleno empleo, sin auge ni depresión y sin influencia externa, la inflación sigue impertérrita su camino, sea del 2% o del 2000%, cualquiera que haya sido la tasa del inmediato pasado. Esto obedece a la expectativa de que el proceso continuará. Habría una suerte de indexación mental que perpetúa la inflación, sea cual fuere su tasa.

La segunda teoría, llamada de las *"expectativas racionales"*, sostiene que la inercia no tiene nada que ver, salvo cuando todos los sectores productivos y generadores de empleos perciben que la inflación continuará y que las políticas monetarias y fiscales del gobierno no brindan ninguna esperanza. Los partidarios de la teoría, en otras palabras, sostienen que la inflación puede pararse de un solo golpe si el gobierno "marca el paso" con su ejemplo y convence a los agentes económicos de la seriedad de sus decisiones. En este caso, la inflación cesa bruscamente: la terapia de *"shock"* es traumática pero efectiva, al cesar el movimiento progresivo y creciente del nivel de precios.

La publicación británica sostiene que este último es el caso de Bolivia, al cual le dedicaremos ahora nuestro limitado espacio, aunque recomendamos a quienes tengan acceso a la revista que citamos, lean con atención las partes correspondientes a Brasil, Argentina e Israel, por ser muy ilustrativas.

Se afirma que *"el programa antinflacionario de Bolivia es el más admirable de los últimos tiempos".* En la primera mitad de 1985 la tasa inflacionaria era de mas de 20.000 % anual y en ascenso. Luego de la *"Nueva Política Económica"* el aumento de precios paró bruscamente y la tasa de incremento pasó a ser mínima en algunos períodos, anualizándose ahora, según nuestra fuente, en el 50%. Una *"ventaja"* para el gobierno -como bien explica la revista- era el haber llegado a la hiperinflación. Mientras el índice inflacionario está bajo cierto control y la economía "flota" en torno a sucesivos incrementos de precios y salarios, la gente se acostumbra a vivir con inflación. Cuando ésta se desboca (como sucedió en nuestro país), la economía se derrumba, la moneda nacional prácticamente desaparece y hay que acudir a una divisa extranjera (el dólar) para fijar precios estables. El trueque toma el lugar del dinero como medio de cambio, la gente almacena bienes físicos en lugar de ahorrar en términos financieros y, finalmente, la propia economía comienza a rechazar a la inflación. El pueblo no aguanta más el estado caótico y el gobierno tiene a su favor para aplicar la dura política de estabilización, el *"no va más"* de los diversos sectores sociales.

Los anteriores factores más una política fiscal rígida, congelación de sueldos y salarios del sector público y la voluntad de no emitir moneda inorgánicamente, son factores decisivos para el éxito de un plan antinflacionario. Por otra parte, *The Economist* expresa que ya la economía real -y legal- boliviana estaba de todas maneras en colapso, con la caída del precio del estaño y la baja de los precios del gas como subproducto de la situación de los hidrocarburos en el mercado internacional. Agrega que el ataque contra el narcotráfico puede llegar a ser de *"mayor efecto"* para los niveles de vida y para la economía, que la propia política económica actual...

En la parte final del trabajo que comentamos, se señala que el *"éxito boliviano sobre la inflación es un poco menos impresionante"*, habida cuenta de que se produjo paralelo al colapso de la economía real y que

tenía la *"ventaja"* de comenzar desde un punto insostenible de verdadera hiperinflación. Este comentario, se inscribe en el balance con respecto a los casos de los otros tres países objeto global del análisis que realiza la revista.

Hasta aquí lo que sintéticamente expresa la publicación inglesa y que muy imperfectamente, hemos resumido. El comentario final, que ya obedece a nuestros propios juicios de valor, es que si bien fue valiente y racional la lucha contra la inflación, el proceso recesivo resultante todavía no ha sido superado. La población espera la famosa *"reactivación"* sobre la cual el gobierno a muy corto plazo debe dar las pautas correspondientes. Por otro lado, cuando en una economía (como la boliviana) el componente importado de la canasta familiar es abrumadoramente alto, hay cierta lógica en mantener el tipo de cambio estable por tanto tiempo. Empero, la estabilidad cambiaria desincentiva las exportaciones no tradicionales y tarde o temprano representa un costo que alguien tendrá que absorber. En un mundo donde todas las monedas -comenzando con las divisas duras- fluctúan diariamente, no deja de ser un fenómeno especial la mantención a ultranza de un tipo de cambio invariable, máxime estando el país agobiado por la pobreza y la desocupación. Finalmente, el costo social sigue siendo elevado y las tensiones van teniendo carácter acumulativo. Hay un conjunto de medidas muy atinadas frente a un conjunto de interrogantes. Pensamos que el año 1987, ya casi encima nuestro, tendrá que traer las respuestas necesarias para que Bolivia supere su actual situación en un contexto de estabilidad política, económica y social. Veremos que acontece, pensando positivamente en función de una Bolivia mejor y más justa. Las autoridades del área económica nos darán la pauta de lo que sucederá con sus próximas decisiones; ojalá ellas sean buenas y equitativas.

*** * * ***

!AFGANISTAN¡
(Diciembre 1986)

En diciembre de 1979 se produjo un golpe de estado en Afganistán y se inicia la escalada rusa. La Unión Soviética (URSS) coloca en el poder a

Babrak Karmal, gestando un cuadro de situación que después de 7 años continúa provocando escozor en todas las cancillerías occidentales y en el propio Kremlin. En esta oportunidad , nos permitiremos hacer una breve reseña para nuestros lectores de la problemática de esa estratégica región.

Afganistán es un país encerrado pero de ubicación geopolítica importante. Sus límites con China, aunque de solamente 80 Kilómetros, brindan posibilidad de *"enlace"* con el extremo Oriente. Por otro lado, los 2.000 kms. con la Unión Soviética son cruciales para los rusos; al sur de Afganistán están Pakistán e Irán y el viejo sueño de los Zares que los comunistas siguen procurando con ahínco: aguas cálidas, el ingreso directo a una nueva zona de influencia.

Ya durante 1978, el número de *"asesores"* soviéticos superó el millar en Afganistán. Una serie de convulsiones internas precipitaron en Kabul los acontecimientos de diciembre de 1979, la muerte del Presidente Taraki y del Primer Ministro Amin Karmal. Los rusos quedan dueños de la situación y en un esfuerzo que pese a la continuidad geográfica fue admirado inclusive por los críticos occidentales, Moscú se las arregló para transportar varias divisiones en pocos días hacia Afganistán, por especial *"pedido"* del régimen títere de Karmal. Se inicia así, la ya larga ocupación soviética y toda la secuencia de protestas internacionales que prosiguen hasta ahora. El problema radicaba en que Afganistán era un país no alineado, musulmán y además, pese a ser limítrofe, no estaba (como puede ser, por ejemplo, el caso de Polonia o Hungría), estrictamente dentro del área de influencia de la URSS. El furor de la comunidad mundial era justificado. Comienza el penoso peregrinar de los refugiados afganos hacia Pakistán, que ya suman más del millón. Comienza, también, la fiera resistencia de los *"Mujahidines"*: campesinos que luchan por la libertad y contra la ocupación de su país por tropas extranjeras. Entre las débiles excusas de la URSS -y con Estados Unidos que aprovecha la circunstancia- se incentivó además, el tradicional juego de rivalidades y acusaciones entre las superpotencias. Llegamos así a 1986 y todavía las tropas rusas siguen en Afganistán aunque la promesa de *"retirar"* varias divisiones a la brevedad, fue hecha pública por el actual líder soviético Mikhail Gorbachev.

Afganistán no ha llegado todavía a ser el *"Viet Nam ruso"* como algunos predijeron y hasta el momento, pareciera ser que la URSS

controla la situación. Además y por la índole totalitaria de su régimen interno, las protestas en Rusia son inexistentes o debidamente controladas. Sin embargo, es un hecho que la Unión Soviética tiene una fuerte jaqueca derivada del apoyo a Karmal. La situación interna en Afganistán sigue siendo altamente volátil y la resistencia de los mujahidines es enconada, acicateada ahora que reciben armas y gozan de la simpatía internacional. A medida que pasa el tiempo se le hace difícil al Kremlin continuar disimulando la situación dentro de la URSS pues cada vez más familias rusas reciben a sus esposos e hijos heridos, muertos o ilesos, pero con el trauma de haber estado en territorio hostil, peleando una guerra que ellos mismos percibieron es tremendamente impopular en el propio país al que fueron para *"ayudar"*.

Entre este creciente e inquietante cuadro interno, la situación externa y el deseo de Gorbachev de presentarse ante el mundo como *"amante de la paz"*, no es extraño que los jerarcas del *Politburó* estén con deseos de sacarse el bulto afgano de manera honorable. Claro que por otro lado, habiendo puesto pie en Kabul no es fácil pensar en una retirada -al estilo norteamericano en Saigón- que revista carácter definitivo. Stalin solía decir que donde entra el Ejército Rojo se debe instaurar un régimen del agrado de Moscú y entonces, imaginar una plena normalización democrática de Afganistán, es si no utópico, por lo menos ilusorio a corto plazo. Inclusive el reciente escándalo de ventas de armas de los Estados Unidos al régimen iraní de Komeini debilita las opciones afganas pues si, como parece ser, hubo algún tipo de entendimiento secreto entre Irán y los norteamericanos, menor es la posibilidad de que Gorbachev se muestre más flexible en liberar Afganistán, ya que sus tropas desde allí, pueden *"monitorear"* cualquier cambio político en Teherán y esperar que la situación se decante en beneficio de la URSS.

Mientras, el drama afgano continúa y sus campesinos valientemente mantienen encendidas las antorchas de la libertad y de la autodeterminación. Desde esta nuestra Bolivia, tan alejada de Afganistán pero cerca de ese país en su deseo de libertad, va nuestro homenaje para los que luchan allí en contra de la invasión foránea, esperando que pronto el pueblo afgano pueda decidir su destino por sí mismo y sin tutelas de ninguna naturaleza.

*** * * ***

SIMON I. PATIÑO: 40 AÑOS DESPUES (Abril 1987)

Hace cuarenta años, el 20 de abril de 1947, falleció en el Hotel Plaza de Buenos aires el boliviano quizá más famoso y controvertido del Siglo XX: Simón Iturri Patiño. Hoy, al recordarlo, brindaremos al amigo lector algunas evocaciones acerca de este gran hombre que cuatro décadas después de su muerte y observando lo sucedido en Bolivia en todo este período, creo es posible valorarlo y juzgarlo con mayor objetividad.

Dijimos que Patiño fue famoso y creemos que nadie podrá negar que ello es verdad, pues su nombre se conoció en todo el mundo cuando a duras penas muchos colegas de Patiño podían ubicar geográficamente a Bolivia y a quienes nos gobernaban. Si usamos la palabra *"controvertido"*, es porque necesariamente su vida como pionero industrial estuvo sometida a los avatares de la Némesis criolla y por tanto, sujeta a controversias, algunas de las cuales todavía se las lee o escucha.

Patiño fue un productor, un hombre que generó riquezas y que a partir de sus 42 años de vida y del descubrimiento del yacimiento estañífero de *"La Salvadora"*, subió la cresta de la ola como parte fundamental del proceso que empinó al estaño como metal clave para la industrialización. Hoy, el mineral está en crisis; poco a poco la industria ha ido descubriendo sucedáneos del estaño y disminuyendo su uso. En la época de Patiño la era comenzaba y con ella se inició la importante vida de un hombre que por su presencia o ausencia, admiraciones u odios, marcó etapas significativas de la evolución política nacional y gozó de fama y respeto mundial en los círculos comerciales y financieros más prestigiosos.

En un país como el nuestro, donde los auténticos productores no abundan y cuando descuellan son objeto de permanentes envidias, el ámbito se hizo forzosamente estrecho para Patiño, quien un poco frustrado por las *"chicanerías"* del medio ambiente nativo y otro poco acicateado por la creciente internacionalización de sus intereses, terminó radicándose en Europa. Desde París dirigió su imperio industrial y continuó sirviendo a la Patria.

Como Ministro boliviano en Francia, gestionó diversos créditos para Bolivia y durante la Guerra del Chaco colaboró decisivamente en los esfuerzos de la nación para defender su soberanía en el Sudeste. Ya en 1911 había propuesto la construcción del ferrocarril Chimoré-Yapacaní y por motivos baladíes su proyecto quedó en agua de borrajas. Recién hoy, más de setenta años después, está por concluirse una carretera para ese tramo y por cifras multimillonarias en dólares...

Patiño fue el verdadero nacionalizador de las minas bolivianas que se encontraban bajo control chileno y cuya propiedad en manos extranjeras atentaba contra la heredad territorial. La forma en que arrebató a los capitalistas chilenos la mina *"Llallagua"*, se conoce a través de la obra homónima de Roberto Querejazu Calvo y es narrada también por su biógrafo Charles Geddes.

Qué hubiera sido de Bolivia si continuaba la presencia chilena en el altiplano cuando se inició la contienda del Chaco, es algo que queda para la especulación histórica. Sin embargo, nos atrevemos a pensar que el control estratégico de esas riquezas por un boliviano y por capitales nacionales, fue factor vital para el devenir de Bolivia. Esta es una deuda importante que tiene el país con Patiño y que debido a los sucesos que ocurrieron luego en la década de los 50' y con la perpetuación del mito de los *"Barones del estaño"*, pocos compatriotas conocen y valoran.

Muchas fueron las obras de Patiño. Perdura la Fundación del mismo nombre, que permite a los jóvenes sobresalientes bolivianos y de escasos recursos, formarse en Europa y además fomenta programas educativos, culturales y científicos. Perduran también los mitos políticos y hasta las contiendas ideológicas, en torno al nombre de Patiño o de su obra. No es del caso entrar ahora en esa polémica, pues nosotros solamente recordamos al hombre que sobresalió en la vida boliviana, a aquél que hizo conocer a Bolivia y a sus riquezas mineras en todo el mundo, habiendo marcado con su vida una época: la llamada *"era del estaño"*, que aparentemente llegó a su fin con el colapso de los precios del mineral en octubre de 1985.

Frente a la tristeza que nos embarga hoy al ver tantas minas cerradas y tantos obreros sin trabajo, uno no puede dejar de preguntarse lo que hubiera sucedido si las minas continuaban bajo control privado. Más allá de la *"dependencia"*, del *"imperialismo"* o de alguna otra de las

frases demagógicas que siempre se utilizan acaloradamente en el discurso político, <u>queda el hecho real de que el Estado administró mal y no supo ni pudo evitar el colapso de la minería que estaba en sus manos.</u> Quizá los sucesores de Patiño habrían sido capaces de brindar resultados distintos adaptándose a las condiciones tecnológicas y de mercado de nuestra actualidad. Puede ser y puede no ser. El interrogante forzosamente queda flotando...

Se cuenta que Patiño siempre quiso volver a su valle cochabambino, pero que los médicos no lo dejaban hacerlo por su avanzada edad. A los 86 años murió en la capital argentina mientras dormía. El gobierno del Dr. Enrique Herzog decretó duelo nacional y sus restos fueron trasladados a Pairumani (Cochabamba). El viejo minero retornó al fin a la tierra que amaba. Allá permanece, en gesto que tampoco se ha valorado, pues los descendientes de Don Simón bien que podrían habérselo llevado a Europa pero sin embargo, respetaron y respetan su deseo: reposar en su tierra natal, en esta su Bolivia a la que le dedicó su larga y fecunda existencia.

Sí, creemos que valía la pena recordar que Simón Iturri Patiño murió en un día como hoy, hace cuarenta años. La verdadera historia de su vida y actuación, todavía está pendiente del conocimiento y valoración que deberán realizar las generaciones presentes.

*** * * ***

LA DEGLUCION DEL BATRACIO
(Abril 1989)

Estando en Buenos Aires, seguí con atención las declaraciones del ex-Presidente Walter Guevara Arce y el torrente de notas que motivó su amena respuesta a la pregunta que se le hizo acerca de su nueva *"sociedad"* con los que lo derribaron en 1979.

La verdad es que desearía ahora realizar un modesto aporte aclaratorio a todo esto de *"tragar sapos"*. Esa expresión tiene su origen en la magistral novela *"Il Gatopardo"* del Conde de Lampedusa y es utilizada lo largo del discurso literario en varias ocasiones, teniendo como significado obvio la obligación de hacer o aceptar algo desagradable, de

actuar en función de cosas que resultan repugnantes pero no hay más remedio que *"tragárselas"*.

Otra de las expresiones usuales en el lenguaje coloquial de hoy es el llamado *"gatopardismo"*, tomado también de la obra de Lampedusa y en base a una de sus históricas sentencias: *"hay que cambiar todo para que nada cambie"*. Al que intenta proceder así, se lo tilda de *"gatopardista"*. Muchos repiten la citada frase y la del sapo, sin saber tal vez sus verdaderos orígenes y procedencia, algo que desde ya no se lo atribuyo a un hombre culto como el doctor Guevara pero eso sí: dejemos bien en claro que la celebrada locución no es de su autoría...

Con el sentido ya explicado, aquello de tragarse el sapo entró al lunfardo argentino hace ya muchísimos años. Es común entre los habitantes de Buenos Aires hablar de *"tragarse el sapo"* cuando aceptan lo inevitable. Fue así como el entonces presidente militar Alejandro Lanusse (1970-73) dijo públicamente en 1971, luego de anunciar el viaje a Madrid de su enviado: *"no tuve más remedio que tragarme el sapo"*. Se vió forzado a zamparse el batracio por las circunstancias dramáticas de la política interna argentina y despachó un delegado personal a España para que hable con el líder del justicialismo, el ex-presidente exiliado Juan Perón, confiando en procurar entendimientos que eviten verdaderos cataclismos en la Nación del Plata y frente a la profunda antipatía personal que Lanusse le tenía al jefe de los *"descamisados"*. Lanusse era antiperonista, pero no tuvo más remedio que procurar el diálogo directo con Perón ante su inevitable y fuerte presencia política en Argentina, vigente por dos décadas pese a su forzada ausencia. A todo esto, Juan Perón -hombre que también se caracterizó siempre por frases y ocurrencias pintorescas- cuentan que le dijo al enviado de Lanusse, mientras lo recibía en su casa madrileña, más o menos lo siguiente: *"le agradezco su presencia y la verdad, era hora de que Lanusse perciba que no debía hablar con el perro sino con el dueño del perro"*. Perón daba a entender así que él era el conductor indiscutido y no los que estaban en Buenos Aires hablando en su nombre. En fin, esta *"tragada de sapo"* de Lanusse ocasionó derivaciones múltiples en el país hermano. Aquí y ahora, solamente quise relatar una breve anécdota derivada de la masticación del batracio.

Así, pues, lo de *"tragarse el sapo"* y sus variantes tiene numerosos antecedentes, entre los cuales figuran los someramente comentados acá. Su popularización o *"novedad"* en Bolivia se debe a la ocurrencia del ex-mandatario Walter Guevara, quien expresó en forma por demás gráfica lo terrible que tiene que haberle resultado dialogar con los que perjudicaron su digna y breve presidencia. Se dice que en Bolivia y en materia de política, todo vale. Quizá sea verdad, pero entonces habrá que forrarse el estómago con tungsteno para recibir a la inmensa cantidad de sapos que cada uno de nosotros tendrá que tragarse, cartílagos y verrugas incluídos.

Mejor es intentar otro tipo de dieta, eso por lo menos creemos algunos...

*** * * ***

REFLEXIONES SOBRE LA ENVIDIA (1989)

Entre las muchas leyendas que circulan sobre el origen y proliferación de la envidia, figura la que glosaré. Creo que al amigo lector le interesará conocerla o recordarla.

Cuéntase que tiempo atrás, en el monte Olimpo, se acerca una mujer a Zeus y le implora que intervenga mágicamente para que su ocasional rival pierda por lo menos un ojo. Ante tamaño pedido, el mítico dios griego le pregunta que precio está dispuesta a pagar por dejar tuerta a su enemiga. La mujer le responde: *"con mis dos ojos, déjame ciega oh gran Zeus, pero haz que mi contraria sufra por lo menos la pérdida de un ojo"*. Horrorizado por la petición, Zeus la expulsa del Olimpo enviándola a la Tierra. Desde entonces, la pérfida ENVIDIA -tal el nombre de la perversa peticionante- circula con su implacable rencor entre los seres humanos...

Más allá de la leyenda, ella pinta muy gráficamente a la envidia: es capaz de provocarse a sí misma un daño, peor incluso que el infligido a su enemigo, con tal de que éste sufra alguna calamidad. Resulta por tanto, ser uno de los sentimientos más <u>horrendos</u> que tenemos en

nuestro mundo, donde sin embargo, casi a diario percibimos el virus de la envidia.

La envidia está en todas partes y en todas las mentes. Es más, es muy raro el ser humano que alguna vez no la haya sentido bajo determinadas circunstancias. Felizmente, la mayoría de los hombres hemos aprendido a controlarla, a no dejarnos emponzoñar por su corrosivo veneno.

Se envidia al rico, al poderoso, al que tiene éxito, al que logra y obtiene cosas, al que tiene buena presencia o talento. La lista es casi infinita, con el agravante de que la envidia se presenta hoy *"disfrazada"* de nobles expresiones (lucha contra la corrupción, derechos humanos, etc.) que muchas veces pueden llegar a confundirnos. Uno de los rasgos nefastos de la humanidad es la envidia; carcome todo lo bueno que puede haber.

Debemos alejarnos de la envidia, de la Némesis; más bien procurar el sano estímulo de la emulación creativa, del deseo de superación individual y social. Debemos ser también capaces de detectar a la envidia, de percibirla en su bajo y disfrazado perfil, que nada tiene que ver con críticas constructivas que tienden a lograr la superación de cierta situación. Hay que realizar genuinos esfuerzos permanentes; procuremos evitar a toda costa que la vieja y malvada envidia envuelva nuestro ser o envenene nuestra alma.

*** * * ***

COCA , INVERSION Y DESARROLLO
(Para *La Nación* de Buenos Aires, febrero/1990)

Guste o no, Bolivia se encuentra dentro del lóbrego círculo del narcotráfico. Por lo tanto, se halla sujeta a una serie de mecanismos de control e interdicción que con mayor o menor fuerza impone la comunidad internacional y, dentro de ella, específicamente los Estados Unidos de América, cuyo gobierno libra una lucha frontal contra las drogas y sus consecuencias.

Por otro lado, las acciones gubernamentales para disminuir el tráfico de drogas se realizan en Bolivia con grandes esfuerzos y poca ayuda externa. A su vez, existe el llamado *"vínculo entre producción y consumo."*

Por eso se habla de naciones consumidoras (E.E.U.U. y otras) y naciones productoras (en lo que se refiere a la cocaína, básicamente son Colombia, Perú y Bolivia).

Dentro de este panorama existe el hecho objetivo, real, tangible, de que Bolivia es importante productor de hojas de coca, materia prima esencial para el alcaloide y si bien hay un consumo interno ancestral de dicha hoja, las cosechas son muy superiores a lo que podría denominarse uso *"normal"*. Esto último es lo verdaderamente preocupante y lo que debe ser eliminado en el país. Sobre el particular, nos permitiremos algunas reflexiones.

Si los campesinos bolivianos cultivan coca en exceso, no lo hacen por ser *"maleantes"*; tampoco por mantener vínculos con los barones de la droga: lo hacen esencialmente por un problema económico, ya que es la única cosecha que les resulta verdaderamente rentable. Los campesinos (en su inmensa mayoría) ni saben lo que se hará con la coca ni les interesa. Ellos solamente tienen la certeza de que alguien les comprará su producción pagándoles bien; lo que suceda luego lo desconocen o sencillamente, no les interesa averigüarlo. En situación similar, lo mismo podría pasar con un campesino suizo, norteamericano o sueco, los que solamente verían el lado económico de su subsistencia y sin adentrarse en otras disquisiciones.

Frente a este panorama y más allá de algunos tristes y sonados casos, Bolivia tiene a su favor que el narcotráfico no se ha instalado con la tremenda virulencia observable en el Perú y, sobre todo, en Colombia. Ello implica algunas ventajas para los bolivianos, pese a la triste condición de estar todos en el mismo carro de la droga. Es mucho más fácil la solución del problema en Bolivia por la sencilla razón de ser solamente de naturaleza económica, y no ofrecer los ribetes especiales de violencia y terrorismo de otras latitudes.

Lo que debe afrontar entonces la comunidad internacional es dicha vía de solución económica, y que mediante acuerdos amistosos firmados con Bolivia, podría significar un cambio cualitativo de grandes consecuencias para el país y el mundo.

El señor Presidente de la República Jaime Paz Zamora, manifestó durante su mensaje en las Naciones Unidas, que el problema del narcotráfico es una cuestión de inversión. En coincidencia con su

pensamiento, creemos que una inversión adecuada de los EE.UU. y otros países amigos, podría crear condiciones necesarias para un auténtico desarrollo alternativo que elimine para siempre la tentación de cultivar en exceso hojas de coca.

La erradicación de cultivos, importante como es, no puede hacerse de a poco y requiere un programa global. Los Estados Unidos y otros países avanzados tienen importantes conglomerados agroindustriales que podrían invertir masivamente en Bolivia para generar el mencionado cambio cualitativo. En sus naciones de origen se les podría conceder franquicias de naturaleza tributaria -u otros incentivos- para estimularlos a inyectar capitales.

Al principio perderán dinero, pues tendrán que comprar toda la producción local de coca, pero luego, a medida que las inversiones rindan frutos, la producción disminuirá y nuevos cultivos (que obviamente también deberán tener garantía de compra y precios adecuados) cambiarán el panorama nacional y disminuirán -o eliminarán- la fuente básica de la cocaína, con el consiguiente alivio para todas las partes interesadas.

El resultado final será una Bolivia distinta, de nueva fisonomía rural y con grandes inversiones externas prácticamente consolidadas en su propio aparato productivo.

Este procedimiento traduciría en la práctica el tema de nuestra nota: al haber inversión tendremos desarrollo y se eliminará el narcotráfico. Negociar con las naciones consumidoras y hacerles entender que éste es el mejor camino, es el desafío que Bolivia tiene por delante.

Para ello es importante actuar como ya se lo está haciendo, pero también resulta vital que los países avanzados -EE.UU. en particular- comprendan que, a la larga, un plan de inversiones agropecuarias en Bolivia les resultará infinitamente más barato que los miles de millones de dólares gastados en costosas operaciones represivas que nunca van al fondo de la cuestión.

Fácil es echarle la culpa al pobre, difícil es para el rico reconocer su culpa; rompamos el círculo vicioso y que entren los inversores a Bolivia. No hay otra salida, o al menos esta propuesta es, por lejos, quizá lo más conveniente para el pobre (los bolivianos) y para el rico (los consumidores).

*** * * ***

EL GUSANO DEVORADOR DE COCA (Marzo 1990)

Casi simultáneamente con la amplia divulgación que tuvo la reciente cumbre antidrogas de Cartagena que convocó a los mandatarios de Estados Unidos, Colombia, Perú y Bolivia, los medios de comunicación norteamericanos propalaron la noticia de que se habría gestado en laboratorio una oruga "especializada" en comer hojas de coca, añadiendo que el bicho sería diseminado en los cocales peruanos y bolivianos con la finalidad de *"destruir"* todas las plantaciones. Felizmente y por ahora, esta noticia no ha pasado a convertirse en dato oficial, pues si se produjera la invasión del gusano mencionado, no solamente se eliminarían las hojas de coca sino que se destruiría la frágil economía de subsistencia de los campesinos andinos y con daños prácticamente irreparables para la ecología regional.

Esta suerte de amenaza de guerra biológica desafortunadamente ha creado problemas y susceptibilidades en mal momento, luego de que los cuatro gobernantes alcanzaron pautas globales de consenso en torno al dramático problema del creciente consumo de cocaína en los Estados Unidos, consumo que a su vez incentiva la producción en exceso de la ancestral hoja de coca, materia prima básica para la fabricación del estupefaciente.

Todos los llamados *"países productores"* estamos conscientes de nuestra triste situación en torno al álgido drama de la droga pero también -por lo menos en el caso boliviano sobre el cual podemos opinar con certeza-, hemos sido enfáticos en reiteradas oportunidades en torno a que el asunto de la producción de coca es de naturaleza económica. Bolivia lo ha expresado públicamente en varios foros internacionales y en las Naciones Unidas: se trata de un problema de inversión, y hay que procurar para el campesino boliviano la concreción en el mediano plazo de cultivos sustitutivos con mercados seguros y rentables que alejen definitivamente la tentación -y la necesidad- de cultivar hojas de coca. Al respecto, debo ser reiterativos y repetir lo dicho en otras oportunidades: el

campesino boliviano no cosecha la coca con ánimo perverso, lo hace porque le pagan bien los barones de la droga y porque los consumidores norteamericanos están ávidos del producto final. Los ciclos clásicos de la teoría económica: producción, distribución y consumo, se cumplen implacablemente.

La delegación boliviana presentó en la reciente Cumbre de Cartagena un modelo econométrico que demuestra cómo, en solamente ocho años, puede cambiarse cualitativamente la economía boliviana mediante un flujo constante de inversiones que generarían modificaciones sustanciales. Se necesitan sumas grandes de dinero, es cierto, pero ellas son infinitamente menores a los ingentes gastos que Estados Unidos sobrelleva en otras áreas de su campaña contra las drogas -con dudosos resultados hasta ahora- e irían a la raíz misma del problema. Por otro lado, no se trata de recibir solamente *"ayuda"*: se piensa en inversiones que a la larga beneficiarán a todos y erradicarán el flagelo de la droga mediante un sólido desarrollo alternativo.

Las coincidencias de Cartagena han superado a las divergencias y ya se cuenta con un principio de instrumentos que poco a poco irán teniendo resultado positivo. En este sentido, los medios de comunicación norteamericanos deberían prestar más atención a lo acordado en Colombia y menos al *"caterpillar"* (oruga) con inclinación genética a la cocafagia, cuyo conocimiento público ha creado legítimas inquietudes.

La concertación entre productores y consumidores y además, lograr que el pueblo norteamericano tome conciencia de que los programas anticultivos no han de caer sobre las espaldas del contribuyente medio -pues más bien se trata de inversiones para el crecimiento y el progreso-, es tarea mucho más importante para la prensa estadounidense que el *"asustar"* a las naciones andinas con el fantasma del gusano devorador de coca.

Por suerte, parece que a nivel oficial Estados Unidos encamina sus pasos sobre la base de la armonía internacional para el tratamiento conjunto del problema y no con absurdas amenazas acerca del presunto *depredador coquero* de laboratorio. Solamente así -armónicamente- productores, consumidores y comunidad internacional, seremos coordinadamente capaces de enfrentar exitosamente lo que ya algunos

llaman Tercera Guerra Mundial: la lucha contra el narcotráfico y sus dañinas consecuencias.

*** * * ***

LOS TEMORES DE POLONIA (Septiembre 1990)

El militar y geopolítico alemán Karl Haushoffer decía que habían dos tipos de naciones: unas eran yunque y otras eran martillo. Obviamente su país fue uno de los grandes martillos de Europa y la vecina Polonia uno de los yunques que aguantaban con resignación los golpes propinados. Ha sido -aún es- el triste destino de pueblos atrapados geográficamente y con grandes potencias en su entorno.

La saga de Polonia es una secuela trágica de mutilaciones territoriales, invasiones y hasta extinción. De ahí el término *"Polonización"*, que ha pasado a ser sinónimo en Ciencia Política de la absorción de un estado previa división del mismo entre vecinos. Los dos países limítrofes más peligrosos de Polonia han sido Rusia y Alemania, que históricamente depredaron el suelo polaco casi a su antojo.

Como todos sabemos, la última polonización tuvo lugar en 1939, cuando la Unión Soviética y la Alemania Nazi se la repartieron al inicio de la Segunda Guerra Mundial. Los polacos tuvieron la desgracia de vivir entre estos dos colosos (rusos y germanos) y así fue como -por siglos- la desventurada Polonia convirtióse en involuntario y sufrido yunque de las ambiciones, conquistas o designios de uno u otro.

Un chiste polaco refleja con claridad el temor ancestral ante sus dos poderosos vecinos. Parece que en cierta oportunidad, Dios convocó a los mandatarios de Polonia, Rusia y Alemania; cansado de los permanentes problemas que aquejaban a la región, decidió concederles un deseo a cada uno. Al expresar el suyo, el Káiser pide que no existan nunca más fuerzas armadas en Rusia; Dios accede. El Zar ruega luego que tampoco exista el ejército alemán y Dios nuevamente concede la petición. Finalmente, Dios le pregunta al Gran Duque de Polonia que es lo que solicitará, habida cuenta que ya los otros -por sus respectivos y concedidos deseos- determinaron que no existan militares ni en Rusia ni

en Alemania. El polaco piensa largo rato y finalmente le dice a Dios: *"la verdad, mi Señor, frente a lo sucedido, lo único que desearía es tomarme un vodka para celebrar"*.

La anécdota refleja gráficamente la tradicional aprensión de Polonia, que vuelve a agitarse ante lo que para ellos es el "fantasma" de la reunificación teutona. El *"tapón"* -que era la Alemania comunista- ahora pasará a formar parte del nuevo estado germano, históricamente vencido pero hoy usina económica de Europa. La frontera occidental -la línea Oder-Neisse- aparentemente no será discutida y tampoco lo será la oriental, donde la Unión Soviética ganó espacio a expensas de Polonia, pero es un hecho que los recuerdos del pasado sacuden a la actual dirigencia polaca. Es por eso justificable la ansiedad que tienen en Varsovia, deseosos de participar en las reuniones entre los victoriosos de la Segunda Guerra Mundial y las todavía dos Alemanias.

El mundo de esta década es muy distinto al de 1940. En el contexto actual de paz y distensión, cabe esperar que Polonia esta vez pueda convivir armónicamente con sus dos temibles vecinos, máxime si consideramos que el proceso reunificador tomará tiempo y generará ajustes internos en la nueva Alemania. Por otro lado, la URSS enfrenta sus propios problemas, derivados de la *"Perestroika"* y de las tendencias secesionistas de los países bálticos. En todo caso y aún así, los temores de una Polonia castigada a lo largo de su larga existencia se justifican plenamente...

*** * * ***

ALEMANIA NUEVAMENTE UNIDA (Septiembre 30 de 1990, para *La Nación* de Buenos Aires)

Para cuando se publiquen estas líneas, es probable que ya se haya producido la unificación de Alemania o estemos coincidiendo con la fecha prevista del 3 de octubre. En todo caso, creemos que un *facto* de tal envergadura bien merece un comentario.

Solamente las locuras de Saddam Hussein en el Golfo Pérsico y el desquicio consiguiente, han logrado quitar de la primerísima plana mundial los acontecimientos que nos están llevando ineluctablemente a volver a tener una Alemania unida, tercera potencia mundial en términos económicos, la nación más poderosa de Europa.

Desde el colapso del Muro de Berlín en noviembre del año pasado, los sucesos se precipitaron con verdadera dinámica de lo impensado: a casi un año de la catástrofe comunista lo que vemos y observamos, más que unificación es una absorción. Alemania Federal se está *"tragando"* (algunos dicen *"comprando"*), a sus menos prósperos y alicaídos hermanos del área oriental, luego de lograr para tal propósito pleno consenso de las naciones vencedoras de la Segunda Guerra Mundial, Comunidad Económica Europea y Polonia. Ante esta última y lo propio con respecto a la Unión Soviética, Alemania renuncia formalmente y *"para siempre"* a sus extensos territorios pérdidos en 1945: Silesia, Pomerania y Prusia Oriental, entre otros, comprometiéndose a mantener como frontera *"definitiva"* la línea compuesta por los ríos Oder y Neisse. No fue fácil sacrificar casi la cuarta parte de la heredad germana. Tampoco ha sido sencillo concluir el conjunto de arreglos económicos y financieros -de altísimo costo- que permitieron arribar a la fase final por todos conocida. Pero al fin, después de 45 años, la *"nueva"* Alemania surge ante un mundo que la observa con indisimulada mezcla de temor y admiración.

El primer razonamiento derivado de este excepcional hecho es que el mismo consolida aún más el triunfo de las democracias capitalistas sobre las llamadas *"democracias socialistas o populares"*, es decir el comunismo. Si antes dijimos absorción, creo que todos los lectores coincidirán con que la frase es en verdad acertada. La retórica de moda habla de *"unificación"* pero todos sabemos que no ha sido ese el caso y más bien se trata de una verdadera <u>entrega incondicional</u> de Alemania Oriental que jaqueada por sus ineficiencias, optó por la absorción, la unidad -en netas condiciones de inferioridad- con Alemania Federal, procurando así un mejor futuro para sus sufridos habitantes. Aquí no hay términos medios: ganó un sistema sobre el otro y así nomás son las cosas. Si el comunismo hubiera sido mejor, todo tendría que haber sido al revés y la absorción debería haberla realizado Alemania Oriental a expensas de su

parte occidental. Sucedió lo contrario y los hechos, con su contundente realidad, nos han probado que dada la capacidad de elegir, la gente optará por la vía del capitalismo democrático, cuando éste es capaz de mostrar resultados concretos.

Es la cuarta vez en la historia que los alemanes se unen institucionalmente. Al contrario de otras naciones europeas como Francia e Inglaterra -unidas por siglos- Alemania estuvo compuesta por múltiples principados, muchos de ellos en permanente disputa entre sí. Durante largo tiempo fue Austria el estado germánico preponderante. El primer *Reich* (imperio) se lo denominó *"Sacro-Romano-Germánico"* y tuvo su auge en las postrimerías de la Edad Media. El segundo Reich lo constituyó el *Káiser* Guillermo en París (enero de 1871), luego del triunfo prusiano contra Francia en la batalla de Sedán, hecho decisivo que precipitó la unión de los principados alemanes en torno a Prusia. Los primos austríacos habían sido vencidos antes y echados *a priori* del imperio por crearse. Otto Von Bismarck -el llamado Canciller de hierro- no quería rivales molestos dentro de sus planes para poner a los *"junkers"* prusianos al frente del flamante Reich alemán.

Como es sabido, el llamado *Tercer Reich* lo constituyó el dictador Adolfo Hitler en 1933. Los pronosticados *"mil años"* se diluyeron junto al maníaco *Führer* en mayo de 1945. Ahora en 1990, guste o no, nos encontramos *"ad portas"* de un *Cuarto Reich*, la cuarta vez que Alemania está históricamente unificada, eso sí, con sustanciales diferencias respecto al pasado. La palabra *"Reich"* ha sido borrada del diccionario alemán contemporáneo y la uso aquí metafóricamente. La dirigencia germana actual se responsabiliza históricamente por la aceptación filosófica y formal de las pérdidas territoriales definitivas, como lógica contrapartida de la buena voluntad de las potencias que permitieron allanar el camino hacia la unión, una unión que no será más -así lo esperamos todos- para amenazar al mundo, sino para asociarse al nuevo esquema de integración económica y distensión que caracteriza ahora al contexto internacional.

En el marco mundial y frente a este acontecimiento, permanece sin solución el caso dramático creado por Irak al invadir Kuwait. El desenlace puede ser aún más preocupante, ya que no se descarta el camino

de las armas en el muy corto plazo, quizá en los albores de 1991 a lo máximo.

Por encima de actuales contingencias, el mundo saluda a esta Alemania que hoy una vez más se levanta erguida y ahora, con clara visión del porvenir, luego de haber asimilado su terrible pasado. Cuarto Reich o no, la vieja Teutonia, Germania, Alemania, la tierra de Wagner y Beethoven, Hegel, Marx y Fichte, la nación europea que ha cometido los más grandes destrozos y tuvo los mejores logros, enfrenta presente y futuro con optimismo. Todos esperamos que las contradicciones que han caracterizado históricamente la vida alemana y el propio carácter de su pueblo, esta vez no se produzcan. Ojalá el enorme potencial alemán de orden, trabajo y tecnología, esté siempre al servicio de la humanidad, de la democracia y del progreso.

Alemania unida: uno de los grandes acontecimientos del fin de este siglo.

*** * * ***

LA TRAGEDIA DEL JUAN DEL VALLE : MEDIO SIGLO DESPUES (Noviembre 1990)

El 4 de noviembre de 1990 se cumplen cincuenta años de una de las más tristes tragedias que registra la aviación nacional: la catástrofe del avión *Junker* "Juan del Valle". En aquellas épocas pioneras de la aeronáutica boliviana, el accidente enlutó a distinguidas familias cruceñas, dejó prácticamente acéfalo al gobierno departamental y provocó una justificada emoción popular. Ahora al recordar esos eventos, hemos esbozado una pequeña crónica en homenaje al abuelo paterno, fallecido en el desastre, y también en honor de todos aquellos otros distinguidos coterráneos que vieron truncada su vida ese fatídico día.

Vale la pena recordar que Juan del Valle fue un mítico español que anduvo buscando plata en el siglo XVI. La historia nos cuenta que en el cerro *"Orkointijaljata"* en la zona de Chayanta, el ibérico encontró una gran veta que supuso era de argento. Rebautizó a la montaña con el nuevo nombre de *"Espíritu Santo"* y grande fue su decepción al percibir

que el mineral encontrado era estaño, en esa lejana época desconocido y sin valor. Frustrado, del Valle abandonó su búsqueda y retornó a España. Pasados más de 300 años, Don Simón Patiño siguió el rastro de Juan del Valle y se topó con el yacimiento estañífero más grande del mundo, justo cuando el metal comenzaba a ser requerido por todas las industrias. Así se inició la legendaria vida de Patiño y he aquí que un oscuro personaje perdido en los recodos de la historia, no fue olvidado por su buena memoria. Cuando el gran empresario minero donó dos aviones al iniciarse las hostilidades con el Paraguay en junio de 1932, los bautizó previamente con los nombres de *"Huanuni"* y *"Juan del Valle"*. Las aeronaves eran de fabricación germana: *Junkers J.B. 52* y fueron transferidas al Lloyd Aéreo Boliviano en 1933, al margen de haber servido todo el tiempo que duró la Guerra del Chaco como transportes militares.

El 4 de noviembre de 1940 en la mañana, el ya ajetreado pero aparentemente fiel Junker, decoló de Santa Cruz con rumbo a la fronteriza localidad brasileña de Corumbá. Como pasajeros la nave llevaba consigo al Prefecto del Departamento, Coronel Genaro Blacutt y a su asistente; al Alcalde de la ciudad Don José Saavedra Rivero, al Rector de la Universidad Gabriel René Moreno, Dr. Rómulo Herrera Justiniano y a su esposa Doña Blanca Calera de Herrera. También viajó el Contralor departamental Agustín Landívar Zambrana, el Dr. Terceros y muchas otras dignísimas personalidades que componían lo que llamaríamos hoy *"la plana mayor"* del Santa Cruz de esa época.

Marcados por el trágico destino, ninguno de los pasajeros retornó con vida. El avión se extravió en la densa foresta luego de haberse caído. Tras larga e infructuosa búsqueda, se perdieron las esperanzas de encontrar a la máquina o salvar eventuales sobrevivientes. La selva y el monte literalmente se *"tragaron"* al Juan del Valle en su insondable cuerpo. Transcurrido más de un año, se descubrieron los restos destrozados cerca de San Ignacio de Velasco, en un lugar próximo a Huanchaca, escenario también en 1986 de otra tragedia disímil pero ligada a la aviación y que le costó la vida a Don Noel Kempff Mercado.

El aeroplano había sido saqueado por *"bárbaros"* y campesinos que habitaban en las cercanías. Los despojos mortales fueron reconocidos por escasos utensilios personales y peritajes específicos. Recién las familias

en zozobra pudieron sepultar a sus seres queridos y concluir, aunque con inenarrable pena, la tremenda incertidumbre a la que estuvieron sometidas durante tanto tiempo. Los viajeros del Juan del Valle habían vuelto a su tierra natal...

A este columnista, sus familiares le informaron acerca del acto a cumplirse en la Alcaldía cruceña por el medio siglo de la caída del Juan del Valle. Desde Buenos Aires, pues, escribo estas líneas con sentido recuerdo y como modestísimo aporte a las ceremonias de rememoranza. Desde ya, con el más sincero cariño para mi querida familia Saavedra Suárez y para todas aquellas otras familias que, en estos días, también recordarán que hace 50 años partió de Santa Cruz un avión con el nombre del ignoto aventurero hispano Juan del Valle, un avión que se llevó consigo, para siempre, la vida de ilustres ciudadanos de Santa Cruz de la Sierra, esa mi añorada tierra natal.

*** * * ***

MITRE Y BOLIVIA
(Para *La Nación* - Buenos Aires,1990)

La figura de Bartolomé Mitre es suficientemente reconocida tanto en su país de origen como en el resto de América por sus dotes como historiador, periodista, hombre de estado y militar. No intentamos, de ninguna manera, realizar una semblanza del prócer argentino sino más bien rescatar en esta breve nota algunos episodios derivados de su permanencia en Bolivia, donde se lo recuerda con particular afecto.

Teniendo solamente 25 años, Mitre toma el camino del exilio por diferencias con el régimen del Brigadier Rosas y llega a La Paz en 1847. Allí encuentra refugio nada menos que en la casa del Presidente de la República, General José de Ballivián, distinguido paceño y héroe de la batalla de Ingavi (1841), acción bélica desarrollada contra las tropas peruanas y que en la práctica selló definitivamente la independencia de Bolivia, proclamada el 6 de agosto de 1825. En la hacienda de los Ballivián, ubicada en la zona de Río Abajo de esa gran hoyada que es la ciudad de La Paz, el joven Mitre escribe su primera novela: *Soledad* y redacta artículos para los periódicos *La Epoca* y *La Razón*.

Al poco tiempo, Ballivián le pide a Mitre que colabore en la organización del Colegio Militar de Bolivia y el talentoso argentino pone manos a la obra: con gran eficacia desarrolla las bases de la institucionalidad castrense boliviana. Por otro lado y muy tristemente, eran comunes en esa época los levantamientos militares; Ballivián tuvo que sofocar muchos. A su lado estuvo Mitre, participando con el mandatario en varias acciones contra recurrentes motines internos y ganándose la explícita admiración del presidente boliviano, pero también la antipatía de muchos opositores al gobierno de Ballivián.

El historiador Alcides Arguedas, en un trabajo suyo publicado mucho tiempo atrás en *La Nación*, recordó que Mitre se multiplicaba en el trabajo, no perdía tiempo en frivolidades y era agudo observador de paisajes. El altiplano sobre todo -con su mezcla de grandiosidad y tristeza-, siempre lo impresionó mucho. Por allí tuvo Mitre que marchar forzadamente una vez más hacia el exilio en 1848, pues tan pronto cayó Ballivián y asumió el poder Manuel Isidoro Belzu -militar populista, acérrimo enemigo del defenestrado protector de Mitre- ordenó de inmediato la expulsión del joven argentino. Escoltado por una tropa hasta la frontera con el Perú, Mitre aún tuvo tiempo y espíritu para admirar las ruinas de Tiahuanaco -antigua civilización cuyos orígenes se desconocen hasta hoy- y posteriormente escribió lúcidos comentarios sobre ellas. Así era Mitre: observador y estudioso hasta en los momentos más dramáticos.

Pese a su obligada salida de Bolivia, el Colegio Militar permaneció y en esa importante institución, la figura de Bartolomé Mitre es recordada por el trabajo realizado. Del Perú, Mitre pasó a Chile y de allí volvió a su patria, donde se encontró definitivamente con su destino, llegando a ocupar la presidencia argentina y fundó además el diario *"la Nación"*.

Durante su larga vida, Mitre fue observador, testigo y actor de hechos que poco a poco, iban transformando a los países de América -nacidos con el pecado original de la desunión y el sectarismo- en verdaderos Estados nacionales, teniendo en su propia Argentina pujante y vigorosa, el mejor ejemplo y el sendero por el cual caminó con sus acciones y creaciones.

Mientras residió en Bolivia, los artículos de Mitre ya reflejaban al futuro estadista y visionario, al hombre inteligente y consciente de la

necesidad de cambiar caducas estructuras de nuestras sociedades para hacerlas progresar.

Acertadamente expresaba Arguedas que Mitre sostenía una simple deducción lógica, la que aplicaba a Bolivia: "*Para matar la pasión política del pueblo boliviano, que en la práctica se reduce a perseguir un puesto rentado de la nación, conviene crear la riqueza pública y privada, fomentar la inmigración y el incremento de las industrias, independizarse, en fin, económicamente, para dejar a un lado la política y no preocuparse del bien público sino cuando los que lo gerentan amenazan, con sus imprudencias o su ignorancia, el bien privado".* Esta magistral cita, es válida todavía en 1990...

El paso de Mitre por Bolivia fue fecundo y se entronca en ese siglo XIX forjador de nacionalidades con el de otros ilustres argentinos como Warnes y Arenales, que también pasaron por Bolivia dejando en mi tierra parte importante de sus vidas y jalones de una integración que, más allá de las frases retóricas de moda, es un hecho que tuvimos, felizmente tenemos y tendremos, entre argentinos y bolivianos.

Bartolomé Mitre en muchas cosas se adelantó a los de su tiempo y por eso justamente descolló. Lo realmente interesante de su trayectoria es que visionario como era, tenía un agudo sentido de la historia; por lo tanto, pudo hilar el pasado que estudió en profundidad, con la trama del futuro anhelado para su país y para nuestra América. Y por eso se lo tendrá siempre presente.

La permanencia de Mitre en Bolivia, aunque breve para su extensa y fecunda vida, fue un hito importante -quizá definitivo- en su formación, en el encuentro consigo mismo y en lo que sería luego su glorioso destino. Creo, en verdad, que Bolivia marcó a Mitre de por vida.

Finalmente, dejó en Bolivia un perdurable recuerdo. Así es: los bolivianos evocaremos siempre al doctor y general Bartolomé Mitre.

*** * * ***

EL ORIGEN DE LA ZONA FRANCA DE ILO (1991)

Todos los bolivianos sin excepción, recibimos alborozados la concesión de la zona franca de Ilo en la hermana República del Perú y recientemente, en estas páginas de *EL DIARIO*, una nota editorial titulada "*Una asistencia silenciosa*", nos informaba de la loable labor desempeñada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en la concreción del histórico convenio.

La tarea diplomática normalmente es discreta y reservada, por la índole propia del proceso negociador. Cuando se llega al momento de la firma, lo más probable es que las cancillerías de los países involucrados hayan estado trabajando largo tiempo. Por tanto, lo que parece algo espontáneo y directo para la opinión pública, casi siempre es el resultado final de un extenso y agotador camino recorrido.

Ilo no fue la excepción a la regla y la feliz conclusión se concretó luego de muchos años. Resta ahora esperar que la iniciativa privada sea capaz de impulsar a la brevedad el desarrollo y explotación de la zona franca para promover así nuestro comercio exterior, coadyuvar en el desarrollo nacional y disminuir progresivamente, la dañina dependencia de puertos chilenos que en la actualidad casi monopolizan nuestras importaciones y exportaciones.

Tan interesante como la participación de la ONU, es la versión que pasaremos a comentar, para que el lector sepa que los antecedentes de la zona franca otorgada se remontan a mucho tiempo atrás. En 1975, cuando nuestro país celebraba el sesquicentenario de su fundación y nos gobernaba el Gral. Hugo Banzer Suárez, dicho dignatario recibió en Bolivia al entonces Primer Ministro peruano Francisco Morales Bermúdez, quien luego pasaría a ocupar la presidencia sucediendo a Juan Velasco Alvarado. En la oportunidad, el general Banzer le pidió a Morales que considerara la posibilidad de otorgar una zona franca para Bolivia fuera de los territorios que comprenden el Protocolo Complementario al Tratado de Lima de 1929 y para ello, sugirió la zona de Ilo. El presidente boliviano le confió al ministro peruano además, que aunque Bolivia se había embarcado de buena fe en una negociación con Chile, era muy difícil vaticinar el resultado final, el que bien podía ser -como lo fue- negativo y en consecuencia, quería preservar para nuestro país una alternativa que palie el injusto encierro marítimo. Morales Bermúdez escuchó con atención los planteamientos y desde esa época -hace ya 17

años- la posibilidad de Ilo como zona franca para Bolivia, quedó abierta en las conversaciones y luego negociaciones que culminaron en enero de 1992.

Con la visión política que siempre lo caracterizó, el entonces Presidente Banzer intuyó que frente a las permanentes frustraciones en nuestros tratos bilaterales con Chile, el aliado del pasado, Perú, podía brindarle a Bolivia una válida alternativa.

Este episodio, del que tenemos absoluta constancia, creemos que valía la pena hacerlo conocer a nuestros lectores. Los brillantes acuerdos logrados por los presidentes Paz Zamora y Fujimori en enero, tenían pues un lejano pero muy positivo antecedente, que quizá fue base esencial para el logro alcanzado.

*** * * ***

EL CRECIMIENTO DE LOS PAISES EMERGENTES NO ES NEGATIVO PARA LAS NACIONES INDUSTRIALIZADAS (1994)

Muchos recordarán la vieja teoría de la periferia, pergeñada primeramente por Raúl Prebisch, divulgada luego por la Comisión Económica para América Latina (*CEPAL*) de las Naciones Unidas. En la década de los sesenta y hasta mediados de los setenta, la teoría de la <u>dependencia</u> tuvo su apogeo con muchos e inteligentes seguidores y autores. Uno de ellos fue precisamente Fernando Cardoso, actual presidente electo del Brasil. Como es sabido, el tema se planteaba en torno al desarrollo y a la desigualdad creciente entre países ricos y países pobres. Los estados avanzados eran *"culpables"* del atraso de los subdesarrollados, a quienes habían -así presumía la teoría- explotado colonialmente o a través de compras de materias primas que progresivamente deterioraban los términos del intercambio. De alguna manera, el desarrollo del Norte era inducido por el incremento de la pobreza en el Sur. Palabras más, palabras menos, alrededor de estos conceptos giraba todo el pensamiento *cepalino* de la época. A partir de la llamada *"revolución conservadora"* de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, se inicia una revisión profunda de

todo el ideario *dependentista* y los mismos tecnócratas e intelectuales que originaron las ideas, terminaron volcándose masivamente a la *"economía de mercado"* con sus eufemismos y variantes.

Persistió en el mundo del fin de la guerra fría -con la caída del Muro de Berlín y la extinción de la Unión Soviética- la creencia de que pronto se llegaría a un nivel armónico de desarrollo y que el crecimiento económico era bueno para todos, esta vez en el marco de la *"interdependencia"* (aunque algunos países sean más dependientes que inter...) y de la *"globalización"*.

Pues, bien, hoy en día son los países del norte industrializado -en especial algunos voceros europeos influyentes- los que están generando una suerte de teoría de la dependencia al revés: el crecimiento en las naciones emergentes será *"perjudicial"* para el Primer Mundo pues creará situaciones críticas de desempleo y otras presuntas calamidades. En lugar de declararse satisfechos porque áreas importantes del planeta están dejando el camino de la pobreza, ahora tenemos que el desarrollo se percibe como amenaza para los ricos.

Estos temores infundados y hasta absurdos fueron difundidos nada menos que por Klaus Schwab, presidente del *Foro Económico Mundial* con sede en Davos (Suiza), quien arguye que ahora se tiene alta productividad con bajos salarios en algunas regiones tercermundistas y ello es *"peligroso"* para las naciones industrializadas. Otro personaje que comparte estas insólitas preocupaciones, es nada menos que el hasta hace poco presidente de la Unión Europea y probable candidato a la presidencia francesa, Jacques Delors. En Estados Unidos, el escritor de temas económicos Robert Kuttner y el *Instituto de Política Económica* mantienen -entre otros grupos- la misma posición europea: las importaciones con trabajo barato de los países emergentes pueden ser *"muy dañinas"* para la mantención del nivel de vida de los norteamericanos.

Por suerte para los subdesarrollados con ganas de crecer, existe un paladín en el norte que se llama Paul Krugman (*). Este joven economista del Instituto Tecnológico de Massachusetts (*MIT*), se ha puesto de moda en 1994 por su énfasis en la productividad como factor determinante para el crecimiento y ha llegado a decir que la mentada competitividad es *"obsesión peligrosa"*, un juego verbal para políticos ignorantes y para

aquellos que él tilda despectivamente de *"geoeconomistas"*, entre los que se encuentra el otrora gurú del MIT Lester Thurow, desplazado ahora por Krugman.

Con esta especie de neoproteccionismo siniestro se quiere despojar a las naciones en vías de desarrollo de su única ventaja comparativa: los bajos salarios y así, bloquearles a su vez el acceso a los grandes mercados del mundo industrializado. Que se sepa, hasta el momento nadie en América Latina ha evidenciado seria preocupación con respecto al avance de esta nueva postura del bloque desarrollado, que puede ser tremendamente negativa para los países emergentes, incluyendo desde ya a Bolivia.

Como afirma Krugman: *"El desarrollo en el Tercer Mundo es una oportunidad y no una amenaza"*. Por otro lado, el economista desdeña los temores de sus colegas del Norte y expresa que por la simple vía del incremento en la productividad se irán elevando los salarios en los países en desarrollo -sin que necesariamente disminuyan en las sociedades industrializadas-, como así también crecerá el valor de las exportaciones hacia los países avanzados. A continuación, Krugman presenta algunos modelos explicativos que refuerzan su posición y dejan mal parados a los defensores de la novísima teoría de la dependencia al revés.

Krugman salió a la defensa con argumentos sólidos y sentido común, pero eso no quiere decir que el peligro se alejó. Por el contrario: muchas veces los políticos (en cualquier parte del globo), toman decisiones que poco tienen que ver con la racionalidad y eso puede pasar pronto, máxime cuando estamos *"ad portas"* de la iniciación de tareas de la *Organización Mundial del Comercio* (OMC) que reemplazará al Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio (*GATT* por su sigla en inglés). No sería extraño que entre los industrializados se imponga la tesis de lo *"perjudicial"* que son los salarios bajos para el "intercambio internacional" y otras sandeces en las que los expertos del norte rico son especialistas.

Hay que estar alertas y tenerlo presente a Krugman, pues ahora hay un peligro latente para el desarrollo: posibles posturas rígidas de los países ricos utilizando proteccionismos falaces mediante los cuales buscarán "cobertura", seguramente contra Corea, Singapur, Hong Kong, Chile, Argentina, Brasil, México, el Sudeste asiático y/o cualquier otra nación pobre (puede tratarse inclusive de nuestra Bolivia), que quiera

despegar rápidamente mediante la expansión de su economía y ventas al exterior. Preocupante el tema. Hay que seguir su evolución atentamente.

(*) *Harvard Business Review*, agosto 94.-

*** * * ***

EL DEBATE COCA-COCAINA (1994)

Más allá de los avatares de la política interna boliviana, es un hecho que el tema de nuestro título se presenta como casi insoluble y se agrava a medida que pasan los años. Las buenas intenciones del gobierno de turno se ven jaqueadas por presiones de diverso tipo, tanto internas como externas. Lo doméstico es siempre y por definición, sujeto a formas consensuales mediante la procura de un común denominador o la satisfacción de algunos requerimientos. Lo grave es la presión exógena, prácticamente omnipotente cuando se la ejerce sobre un país tan frágil y vulnerable como Bolivia. Es necesario entonces, tratar de encontrar un punto de entendimiento con los Estados Unidos y otros países llamados *"consumidores"* para iniciar, de una buena vez, un proceso que supere la actual situación y le brinde a Bolivia la posibilidad de eliminar gradualmente los cultivos de coca que exceden lo que se denomina la cuota *"normal"* de uso clásico.

Verdad incontrastable -como tantas veces se dijo- es que la demanda genera mayor producción. No habría tanto cultivo de hojas de coca en Colombia, Perú y Bolivia, si no fuera porque los consumidores crecen. Esta es una ley económica fundamental, pero así como en Derecho existen normas jurídicas contradictorias entre los países según su jurisprudencia tradicional, se observa lo propio en relación con la Economía. Para dar un ejemplo claro: Argentina y Gran Bretaña -aunque ahora mantienen óptimas relaciones- sostienen principios jurídicos distintos con respecto a las Islas Malvinas: el país hermano -al igual que todos los latinoamericanos- se basa en el *Utis Possidetis Juris* y los ingleses en el principio milenario -no escrito- del derecho anglosajón: la posesión por más de un siglo otorga el derecho de propiedad y hasta la misma

"soberanía". **Justo o injusto (a nosotros nos parece injusto), ese es el meollo de la controversia y habrá que procurar un punto intermedio, en el que también deberán considerarse los deseos de los habitantes de origen británico (*"Kelpers"*) que residen en Las Malvinas. Aquí hay otra contradicción que amistosamente requiere superarse entre argentinos e ingleses: los primeros expresan -correctamente- que los isleños llegaron luego de la invasión de 1833 y son "colonizadores". Los británicos por el contrario, sostienen el principio de autodeterminación de los pueblos y se basan para ello en que, luego de tres o cuatro generaciones, los Kelpers ya son *"nativos"*. Como se puede percibir, el tema no es fácil. Lo propio sucede en el caso coca-cocaína...**

Jean Baptiste Say (1767-1832) economista francés, buscando en su época el equilibrio global de las variables económicas propuso la famosa "*Ley de los mercados"*, hoy simplemente conocida como Ley de Say. Sin entrar en detalles más complejos, bástenos expresar el principio básico en lenguaje simple: "*La oferta crea su propia demanda"*. Esto implica que cuando se produce una cantidad de bienes novedosos -frutos de la tecnología o de descubrimientos- son los productores (la oferta) quienes estimulan a los consumidores (demanda). Pues bien, en forma implícita pero muy obvia, el gobierno estadounidense pareciera ser que cree en la Ley de Say; sus autoridades están aparentemente convencidas de que es la oferta incesante de hojas de coca la que genera todo el proceso de producción, distribución y consumo de cocaína, alcaloide que no podría jamás sintetizarse naturalmente sin el concurso de su materia prima elemental. Nadie convencerá además a los norteamericanos que la *"coca no es cocaína"*, máxime cuando estudios químicos demostraron fehacientemente lo contrario. Por tanto y por encima del debate interno y de la búsqueda de los llamados "consensos", es vital -como en toda negociación- percibir el sentido del lado opuesto, procurar entender el otro punto de vista, aún si éste nos parece absurdo o contradictorio. La Ley de Say ha sido rebatida en múltiples foros económicos, pero tiene sus partidarios, goza también de ciertas demostraciones empíricas. Las ciencias sociales se prestan por definición a muchas conceptualizaciones diferentes y la Economía (o como vimos, el Derecho) no escapa de esa situación. Ahora bien, cuando los conceptos se transforman en doctrina y

acción, entonces vienen los problemas, en especial si la otra parte sostiene lo contrario.

Un primer encuentro con los Estados Unidos y países consumidores tendría que tener un nuevo punto de partida: la conciliación de dos opiniones diferentes sobre el álgido problema de los cultivos excesivos de hoja de coca. Asimismo, la posibilidad de un auténtico desarrollo alternativo mediante la radicación de inversiones estadounidenses y europeas en las zonas conflictivas (el Chapare) para ir cambiando la fisonomía rural boliviana, asegurando a los campesinos precios estables y atractivos con mercados seguros para los nuevos productos que cultiven.

No es fácil la tarea, la verdad es casi ciclópea, pero hay que replantear toda la problemática y renegociar un proceso que en estos momentos está finalizando pero sin resultados concretos, salvo el abrir adicionales grietas peligrosas en la sociedad boliviana y que además, perjudicará importantes programas de cooperación internacional que Bolivia precisa en la hora actual.

*** * * ***

NUEVAMENTE EL PORTAZO CHILENO (1994)

Con la misma firmeza que todos sus predecesores tuvieron, el actual titular de La Moneda afirmó en Santiago que *"no hay ningún problema limítrofe con Bolivia"* añadiendo el resto de palabras usuales en presidentes y cancilleres chilenos. Balde de agua fría para aquellos que optaron por la posición sumisa frente a Chile y para quienes viendo solamente la evolución de sus negocios, sacrificaron la irrenunciable causa marítima nacional poniéndose en una situación de vasallaje. Ojo: tampoco hay que irse al otro extremo, pues insultos y poses demagógicas poco bien le hacen a la imagen nacional y a la propia posibilidad -por muy remota que sea- de una negociación para superar el enclaustramiento. Hay caminos de equilibrio que pueden conciliar intereses sin negar nuestra legítima reinvindicación y en el marco de mutuas conveniencias.

Nos parece bien que vengan inversiones chilenas o vayan las bolivianas. Que se construyan caminos e intercambiar productos es

bueno. Procurar un balance adecuado del intercambio y muchos otros mecanismos comerciales, es algo también perfectamente realizable con Chile sin necesidad de *"hablar en voz baja"* sobre el tema marítimo o no mencionarlo, como en los últimos años se puso de moda. Llegó hasta tal punto esta actitud, que si alguien osaba referirse al Litoral perdido era un *"imprudente"*, un chauvinista que podía perjudicar la *"mejoría"* de las relaciones con Chile, las que debían culminar incluso con la reapertura unilateral de relaciones diplomáticas. El baldazo helado que nos echó el Presidente Eduardo Frei debe provocar profundas meditaciones en la Cancillería y en todos los que tienen algo que ver con este crucial asunto. El Comunicado del Ministerio de Relaciones Exteriores fue cauto y prudente, lo que por ahora parece adecuado como inmediata respuesta, pues se reitera: no se trata de emitir frases altisonantes ni tampoco pedir permiso a los chilenos para cualquier cosa. Se trata, simplemente, de procurar convergencias, negocios y complementación, pero en un marco de dignidad y teniendo siempre presente el vital problema del enclaustramiento boliviano. Hay que tomar en cuenta, además, expresiones recientemente vertidas por el ex-Comandante en Jefe del Ejército Gral. (r) Humberto Cayoja Riart, por el Diputado y ex-Canciller Guillermo Bedregal Gutiérrez, los pronunciamientos del Centro de Diplomados en Altos Estudios Nacionales y otros comentarios que, por lo menos, merecen reflexión.

Con la caída del Muro de Berlín hace ya cinco años y los cambios profundos que se produjeron en el mundo desde entonces, el criterio *"archijuridicista"* de Santiago parece cada día más anacrónico. El problema es político, no se trata de preservar tratados o demarcaciones limítrofes formales. Se trata de encontrar una solución política que mediante negociación mutuamente acordada podrá modificar, extinguir o crear, nuevas situaciones jurídicas que brinden a Bolivia su salida al mar mediante entendimientos constructivos.

En todo caso, hoy por hoy y para los que arrastraron a Bolivia hacia una situación sumisa frente a su vecino más rico y poderoso, ahí tienen los resultados concretos. Es hora de nueva toma de posiciones. Ojalá así sea.

*** * * ***

DESAFORTUNADAS EXPRESIONES DE UN ACADEMICO ESTADOUNIDENSE ACERCA DE NUESTRO PAIS (1992)

El doctor Lester Thurow es el Decano de la Escuela de Administración del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), una de las entidades académicas más prestigiosas de los Estados Unidos. Es también autor de un *"best-seller"* sobre la futura lucha económica entre Europa, Japón y EEUU, figurando actualmente como uno de los comentaristas más escuchados en torno a los temas de su especialidad. Recientemente Thurow estuvo en Buenos Aires y en Chile, concitando la atención de círculos empresariales y gubernamentales de ambos países.

***"El Mercurio"* de Santiago de Chile ha publicado el domingo 30 de agosto una extensa entrevista con Thurow: es allí justamente donde el profesor norteamericano menciona a Bolivia en forma realmente injusta y desafortunada. Al expresar Thurow -en el contexto del proceso económico mundial- que *"existe el peligro de que algunos países del mundo queden marginados"* y ante el pedido de aclaración de la entrevistadora, respondió textualmente: *"Sencillamente, no van a tener importancia para las demás naciones. Pensemos en países como Bangladesh o Bolivia. ¿Qué importancia tienen? Si Bangladesh o Bolivia desaparecieran mañana en la mañana, y no tuviéramos los diarios o la radio para enterarnos de esto, y sólo nos enteráramos de las noticias a través de los cambios que se produjeran en nuestra vida económica diaria, no sabríamos que habrían desaparecido. Son países que ocupan un lugar en el globo terráqueo, pero no actúan en la economía mundial de ninguna manera fundamental"*. Hasta aquí el tremendo razonamiento de Thurow, quien en otra parte de la entrevista arremete nuevamente contra Bolivia, al señalar que nuestro país *"nunca ha tenido éxito económico"*.**

En líneas generales, Thurow cree que América Latina -salvo México por su asociación al bloque norteamericano- corre el riesgo de quedar excluída del nuevo sistema económico mundial.

Doblemente penoso para nosotros como bolivianos, es que Thurow haya expresado su pensamiento en Chile y en las páginas de *"El*

***Mercurio"* o sea, ante quienes nos quitaron nuestro Litoral marítimo y mediante su principal vocero.**

Cuesta creer que uno de los *"gurúes"* de la economía internacional se refiera tan desaprensivamente a una nación que ha realizado y realiza esfuerzos para superar su situación. Organismos internacionales de reconocida solvencia -como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional- han ponderado los logros económicos de Bolivia, así que mal puede Thurow expresar que *"nunca tuvimos éxito"*. En lo que hace al hecho de que si desapareceríamos nadie lo notaría, quizá en la fría óptica del señor Thurow las estadísticas mundiales no se vean afectadas, pero es un hecho que Bolivia no solamente *"ocupa un lugar en el globo terráqueo"* sino que también ha contribuído positivamente en el desarrollo de la sociedad internacional. Hoy nuestro estaño no vale nada, pero habría que preguntarle a Thurow qué hubiera pasado durante la Segunda Guerra Mundial si no entregábamos generosamente -y a precios bajísimos- el cotizado mineral extraído duramente del suelo patrio. Fue así como colaboramos aquellos tiempos -y decisivamente- en la lucha contra los totalitarismos. Inversamente: si por faltarles un metal imprescindible para la industria bélica las democracias hubieran sido derrotadas, Thurow en lugar de analizar problemas mundiales plácidamente desde Boston, quizá hoy estaría realizando trabajos forzados en algún lugar del *Tercer Reich*...

Sinceramente, creo que las autoridades pertinentes y nuestra Embajada en Washington deberían contactarlo al profesor Thurow e invitarlo a visitar Bolivia, para que vea por sí mismo que nuestro país es más que una mera estadística. Dejamos la inquietud sobre el tapete. Pese a ser verdaderamente desafortunadas, pienso que valía la pena hacer conocer las brutales manifestaciones de Lester Thurow mientras estuvo en la capital chilena.

*** * * ***

LUCES, SOMBRAS Y GEOPOLITICA EN LA EUROPA DE HOY

(1992)

Faltando pocos meses para el crucial 1º de enero de 1993, en lugar de observar una Europa expectante y optimista, vemos que el viejo continente encuéntrase más bien sumido nuevamente en el llamado *"europesimismo"* de la década de los ochenta. La desmembración del imperio soviético y el colapso del comunismo han acarreado tal cantidad de problemas consigo, que en cierto modo la *"victoria"* frente al oso ruso parece que trajo más perjuicios que beneficios, por lo menos en la actual coyuntura y para el caso particular de Europa.

La Comunidad de Estados Independientes (CEI), teóricamente heredera de la Unión Soviética, no ha logrado superar sus problemas internos y vemos una serie de golpes, contragolpes, luchas étnico-territoriales y otros conflictos de diverso tipo, que tardarán muchos años en solucionarse, ello sin contar con la dura fase de transición de una economía rígidamente planificada a otra de mercado abierto. El país más poderoso de la CEI, Rusia, tiene sobrantes de misiles y armas nucleares pero no tiene trigo para darle de comer a su pueblo en el inminente invierno... La unificación de Alemania ha traído y trae problemas para los propios alemanes y para Europa en general. La proliferación de países nuevos y la lucha en los Balcanes entre componentes de la ex-Yugoslavia, aumentan los inconvenientes. Si agregamos las crisis monetarias de Gran Bretaña, Italia y España más otros elementos que los leemos todos los días en los cables de las agencias noticiosas, tales como el auge del racismo y la xenofobia, vemos que la situación en la *"Casa Europa"* no es del todo clara a esta altura de los tiempos, cuando -con programación realizada mucho tiempo atrás- se pensaba que la unión económica y política se lograría a corto plazo.

Una vez más la realidad tropieza con la fineza teórica de los modelos de planeamiento. En el mundo de la guerra fría, con su fácil esquema geométrico de *"Este-Oeste"*, no era muy complicado saber quiénes eran los "buenos" y quienes eran los "malos". Asimismo, la división germana -aunque nadie lo mencionaba explícitamente- era bien vista por el resto de los europeos, que pretendían una Alemania europea más manejable, menos poderosa y no -como tiende a suceder ahora- una Europa alemana. La caída del Muro de Berlín y la inesperada -dramáticamente rápida- *"debácle"* del comunismo, fenómenos regocijantes como fueron para el

mundo occidental, terminaron provocando resultados contradictorios en el proceso integrativo de la Comunidad Económica Europea (CEE).

Todo estaba previsto, menos lo imprevisto, y justamente eso sucedió. La Cortina de Hierro cayó demasiado pronto: los tecnócratas de Bruselas contemplan desalentados, cómo sus cuidadosos esquemas comienzan a tambalearse. El mismo Tratado de Maastricht está siendo puesto en tela de juicio y la locomotora alemana marca el giro económico del viejo continente, ante los impotentes celos de británicos, franceses y demás socios de la CEE.

Con la visión optimista del mundo que tengo, creo que es posible y altamente probable que Europa supere la suma de inconvenientes creados por la sucesión de cambios de los últimos tres años y se convierta en lo que ya indudablemente es: actor preponderante en la competencia económica del siglo que se avecina, tal como pronostica Lester Thurow, el *"gurú"* del MIT que tan mal se refirió a nosotros los bolivianos y sobre lo que, en su oportunidad, hice un comentario específico.

Pocos son los que analizando la actual problemática europea, se han aventurado a referirse a la vieja *geopolítica*. Sin embargo, si tenemos presente la definición de esta disciplina como la relación entre el poder político y el asentamiento geográfico, vemos que gran parte de las vicisitudes europeas no revisten solamente condicionantes de naturaleza política o económica. El ingrediente geopolítico, conformado por la creación de nuevas unidades nacionales, la presencia de espacios geográficos disputados por las armas o para el comercio y otros inequívocos signos, nos da la pauta de que la vieja y denostada geopolítica sigue teniendo un papel importante en el análisis de las relaciones internacionales, no ciertamente como el instrumento principal, pero sí como un elemento apto para interpretar mejor determinadas realidades mundiales, como es el caso de la añeja y conflictiva -pero pujante y próspera- Europa.

Hasta el viejo dicho geopolítico de Haushoffer: *"hay países que son yunque y otros que son martillo"*, tiene su correlato en el mundo contemporáneo, esta vez no en función de conflictos bélicos sino como expresión palpable de mecanismos durísimos de competencia tecnológica y comercial que marcarán el rumbo de los tiempos que vendrán.

Ojalá América Latina -como ácidamente pronostica Thurow- no se quede fuera de esta carrera o -peor aún- se convierta en el yunque del *"nuevo orden"*. Está en las manos de los dirigentes, el promocionar cambios que permitan a nuestros países tener un rol activo y creciente en los modernos sistemas económicos de la comunidad internacional, basados en la eficiencia y competitividad de los sectores públicos y privados de los estados concurrentes.

*** * * ***

DIPLOMACIA Y LEY DEL SERVICIO EXTERIOR (1992)

Al momento de escribir estas líneas, aparentemente es inminente la aprobación de la Ley que regulará el funcionamiento del Servicio Exterior de la República. No conocemos el texto de la nueva disposición legal, pero tampoco creemos que con la promulgación de la misma surjan Metternichs nativos como por arte de magia... Todo lo contrario: <u>sea como sea la Ley, de poco servirá frente a las tradicionales falencias de nuestra Cancillería, con sus fuentes básicas en la endémica falta de presupuesto, en la no menos endémica incoherencia de nuestra política exterior y en los arbitrarios nombramientos diplomáticos</u>, todo esto más allá de la mejor buena voluntad y talento que puedan tener las personas que tuvieron o tienen a su cargo, la conducción del Ministerio.

El Canciller teóricamente es el Jefe del Gabinete y el Ministro "top". En la práctica es el *"Ceniciento"*, ya que cualquiera de sus colegas dispone de más recursos y por tanto muchas veces aunque tenga la mejor de las intenciones, poco y nada puede hacer para modificar el histórico cuadro de desidia frente a la política internacional boliviana, especialmente en materia humana y económica. En otro orden de cosas -y por razones que hasta ahora no hemos terminado de comprender-, en nuestro país se juzga como *"privilegiado"* al que sale al exterior en un cargo diplomático, siendo que más bien es una situación de sacrificio, con magro sueldo frente al costo de vida externo y precaria estabilidad. En estos casos, obviamente nos referimos al funcionario de carrera y no al que ocupa una

situación por nepotismo o favoritismo, quien sí es un privilegiado, porque se está aprovechando de la coyuntura sin aportar ningún esfuerzo personal y sin respetar títulos, trayectoria o antigüedad.

Loable como es la iniciativa para reglamentar el Servicio Exterior, de poco servirá sin verdaderos cambios estructurales en los hábitos y prácticas de nuestra Cancillería, la que cuenta con esforzados y muy capaces funcionarios, pero también éstos deben soportar los arbitrios del gobierno de turno quien no solamente impone su política (lo que es lógico), sino también impone el ritmo de nombramientos en todas las escalas y niveles. Bolivia es uno de los pocos países donde ocurre tal cosa, pues en aquellas naciones con veraz carrera diplomática, los puestos políticos son contados, por lo menos hasta el rango de Ministro Consejero. Los Embajadores son nombrados políticamente por definición, al margen de que algunos pertenezcan a la carrera diplomática pero, repetimos: en Bolivia desde los porteros hasta los jefes de misión son nombrados políticamente y esto debe terminarse si se desea cierto ritmo de coherencia en los postulados y objetivos esenciales de nuestra política exterior.

Después de 10 años de democracia, ttiene que llegarle su turno al Servicio Exterior, tan desamparado y desprotegido frente a los autoritarismos del momento. Asimismo, es hora de que por lo menos en torno al tema más importante de nuestra política externa: la solución de nuestro enclaustramiento, tengamos los bolivianos una sola voz y una sola línea. Cuánto Canciller pasa por la vieja casona de Ingavi pretende tener su propia "tesis" o "interpretación" del tema marítimo y así seguimos, a 114 años del despojo y faltando poco para el cambio de siglo, con una diplomacia a los tumbos, aristas positivas y negativas, pero en un marco global de incoherencia. Ni siquiera la llamada *"diplomacia directa"* -más allá de sus espectacularidades- es útil si no se la estructura, si no hay alguien que trabaje a fondo los temas y los transforme en realidades concretas.

Es hora de cambiar; tenemos en la Cancillería y en nuestro país los recursos humanos y materiales para ello. Hay que darles los impulsos y alicientes que hacen falta. Si en este campo, la Ley del Servicio Exterior es útil, en buena hora. Caso contrario, será un ejercicio más de buena voluntad y -como se dice vulgarmente- "no pasará nada".

* * * *

LA TECNOLOGIA COMO FACTOR DE LA HISTORIA (1993)

En este agitado fin de siglo, muchos intelectuales caracterizaron nuestra época como la *"era de la tecnología"*. Los cambios han sido tan asombrosos en los últimos años que -sin ir muy lejos- cualquier computadora de 1989 parece ahora, apenas un lustro después, una máquina del período jurásico... Lo mismo ocurre en otros campos de la ciencia y de su aplicación práctica, que es la tecnología. Es más, algunos de nuestros lectores recordarán que en estas mismas páginas alertamos acerca del peligro de los nuevos *"tecnopolios"*, aquellos que mopolizan el manejo y uso de la tecnología, dejándonos inermes y en el albor de la flamante etapa tecnopólica, con todas las consecuencias -positivas y negativas- que ello puede traer para el desarrollo de la humanidad, de la propia cultura y de los sistemas educativos de aprendizaje.

Aunque no lo parezca, así fue también en el pasado y muchos hechos históricos que cambiaron el rumbo mundial, fueron inducidos por factores tecnológicos. Vale la pena recordar los más sobresalientes que vienen a nuestra memoria, recolectados de varias fuentes.

En el año 1066, Guillermo de Normandía invade Inglaterra y se enfrenta con las tropas anglosajonas de quien terminó siendo el último rey nativo: *Haroldo*, derrotado en la batalla de *Hastings*, cuyo desenlace alteró para siempre la historia de Occidente. A partir de ese entonces, el vencedor fue llamado con justicia Guillermo El Conquistador. ¿Cómo una pequeña tropa invasora pudo derrotar a los más numerosos dueños de casa? La respuesta está en la tecnología. Los normandos usaban estribo y podían en base a este pequeño pero vital adelanto técnico, sostenerse en sus cabalgaduras durante la batalla. Los sajones, si bien eran grandes jinetes, no usaban estribos y antes del combate desmontaban de sus caballos para trabarse en lucha cuerpo a cuerpo. Obviamente, la ventaja normanda fue decisiva y cambió el curso de la historia. Caballos contra infantes era demasiado. Con los años, la infantería se tomó su

revancha, pues el perfeccionamiento del arco y la ballesta terminaron con la supremacía de la caballería. Mucho tiempo después, los *"Panzer"* alemanes liquidaron conjuntamente a infantes y jinetes enemigos en Polonia, durante la última gran carga de caballería que se produjo al comenzar la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939 y que dejó asombrados a los germanos, aunque esto no impidió que aniquilen al ejército polaco en pocos días.

En la batalla de *Trafalgar,* el Almirante Nelson en inferioridad de fuerzas doblegó a la flota francesa. ¿Porqué? Nuevamente se impuso la tecnología: Nelson utilizó el recientemente inventado sistema de banderas señalizadoras; pudo así dar instrucciones y guiar sus naves a la perfección, mientras el enemigo actuaba sin la coordinación que imponía el buque insignia enemigo. La catástrofe estaba cantada.

Los hermanos Montgolfier le hicieron una demostración a Napoleón de los usos que podía darle al globo, recientemente perfeccionado por ellos. Expusieron sus ideas e hicieron varias pruebas para demostrarle al emperador francés que la introducción de una tercera dimensión -el poder aéreo- era posible, aunque más no sea como vehículo de reconocimiento y para conocer el movimiento de los ejércitos enemigos. Pues bien, uno de los más reconocidos genios militares de todos los tiempos, no percibió la importancia del globo y fue derrotado en *Waterloo* (1815), por no darse cuenta del avance de las fuerzas prusianas de Blücher que fueron las que decidieron la batalla a favor del Duque de Wellington. Si Napoleón hubiera tenido un par de globos auscultando el terreno y con sistemas de palomas mensajeras para enviar mensajes sobre cambios de posiciones, todo podría haber sido diferente.

Así sucesivamente, muchos acontecimientos cruciales en la vida humana fueron -son- alguna vez alterados por un descubrimiento y su uso práctico. La Batalla de Inglaterra en 1940 fue ganada por la *Royal Air Force* e impidió la invasión nazi porque los británicos pusieron en práctica el radar, que podía detectar a la temible *Lutfwaffe* de Hitler antes de que sus aviones lleguen a las islas británicas.

Contemporáneamente podemos citar muchos otros ejemplos, comenzando con la misma bomba atómica y terminando con adicionales avances tecnológicos que cambiaron el rumbo de las cosas.

Así, pues, la tecnología, tan denostada por un lado e hiperelogiada por el otro, fue, es y será un factor clave en la historia.

*** * * ***

¿DE DONDE VENIMOS LOS HUMANOS? (1993)

No queremos alarmar a nadie con el título de esta nota. Todos sabemos que con respecto al origen de la humanidad se tejen varias versiones, que van desde la visión bíblica de Adán y Eva hasta el evolucionismo darwiniano. Sentimientos religiosos y la firme creencia en los preceptos cristianos no han sido óbice para que antropólogos e investigadores de toda laya, investiguen el origen del hombre. Estudios muy avanzados señalan que mucho antes de que nacieran la civilización y el "*Homo Sapiens*", habían varias especies de *"homínidos"*, antecesores y precursores del hombre. Durante décadas se habló del famoso *"eslabón perdido"*, que sería el enlace entre el ser humano y sus precursores. En algunos casos hubo inclusive fraude científico. El avance tecnológico y el perfeccionamiento en el uso del Carbono 14 para determinar la antigüedad de los fósiles, lograron que el engaño sea prácticamente imposible en la actualidad.

Recientemente, la crónica nos informó que un grupo de investigadores norteamericanos ha encontrado moléculas que son esenciales para la vida, en minúsculas partículas de polvo interplanetario. Según "*La Nación*" de Buenos Aires en su edición del pasado 12 de diciembre, el material fue encontrado a 30.000 metros de altura y contenía carbono, oxígeno y nitrógeno, elemento este último imprescindible en la formación de aminoácidos, los que a su vez son componente esencial de las proteínas sin cuya participación no hay existencia física posible. Este tipo de sustancias, jamás fue encontrado anteriormente en muestras traídas del espacio.

Fácil es deducir que el descubrimiento provocó enorme inquietud en la comunidad científica pues ahora ya no se trata de simples teorías evolucionistas o de creación divina: se abre la posibilidad concreta de que los humanos descendamos de la órbita extraterrestre, que el origen de la

vida no esté en nuestro planeta sino más allá, en el ámbito recóndito del Cosmos.

El debate sigue, seguirá y es improbable que se resuelva en el futuro inmediato. Empero, el hallazgo fuera de la Tierra de partículas fundamentales para el inicio de la existencia, abre otra incógnita nada desdeñable y que hasta poco tiempo atrás estaba relegada a la ciencia ficción. La humanidad pudo haberse gestado embrionariamente fuera del planeta y luego llegó aquí, ya sea en fomas finales o evolucionando hacia ellas. Quizá hay otras civilizaciones en el espacio y de allí desprendióse el polvo interplanetario descubierto. En fin, la ciencia es fría y tiene que realizar muchos análisis para determinar la verdad o falsedad de una teoría. Pero, he aquí que los mismos científicos y especialistas están confundidos con el descubrimiento.

Veremos que nos informan en el futuro. Mientras, una vez más nos vemos obligados a preguntarnos: ¿De dónde venimos los humanos? Hoy por hoy, no hay religión ni ciencia -más allá de dogmas aceptados y legítimas creencias- que nos pueda dar la respuesta definitiva.

*** * * ***

SOMALIA Y *"EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL"*
(1992)

Promediando las dos semanas de la operación "devolver la esperanza" (*restore hope*) y más allá de la abundancia de noticias propaladas por todos los medios y de las dramáticas imágenes televisivas de niños raquíticos con las que se solaza *CNN*, creemos que es posible comenzar a reflexionar en torno a algunos temas derivados de la intervención en Somalia que son, a nuestro modesto entender, preocupantes.

Que nosotros recordemos, esta no es la primera hambruna que llega a ser noticia mundial. En 1984 las imágenes de Etiopía circularon por todos los hogares y en la década de los sesenta durante el conflicto civil en Nigeria, pese a que todavía no había la sofisticación actual en materia de

comunicaciones, el caso de Biafra concitó la atención mundial. Remontándonos hacia el pasado tenemos la gran hambruna de Irlanda en las postrimerías del siglo XIX y muchas otras, todas ellas casi siempre fruto de la maldad de los hombres, tal como sucede ahora en Somalia. Efectivamente, si hoy mueren miles de somalíes no es por una oscura conspiración internacional ni porque el resto del planeta esté contra ellos: los desastres son consecuencia de las luchas intestinas de bandas armadas que disputan entre sí lo que queda de poder político luego de que el dictador Barre dejó la presidencia en 1991.

Sobre un territorio desértico de aproximadamente la mitad de Bolivia, conviven seis millones de habitantes, envueltos sin quererlo, en la lucha fratricida y sufriendo los desmanes de sus propios compatriotas armados que arruinan sus magros campos o directamente no dejan ingresar los alimentos donados por organizaciones caritativas, provocando así la tremenda imagen de huestes famélicas que tanto ha sensibilizado a la comunidad internacional y dejó a Somalia anárquica, ingobernable.

Durante mucho tiempo los principios básicos de la convivencia en el mundo giraron en torno a la autodeterminación de los pueblos, la no intervención y la no ingerencia en asuntos internos. De buenas a primeras tras el colapso del comunismo y luego de la extinción de la Unión Soviética, los teóricos comienzan a lucubrar un *"nuevo orden internacional"* (NOI), que en realidad en una primera etapa se transforma más bien en verdadero desorden. La intervención en el Golfo mediante la operación llamada *"Tormenta en en el desierto"* tuvo un justificativo: la invasión y anexión del Kuwait por Irak y un trasfondo real: el oro negro. En la crisis yugoeslava, pese a que los cañones de Sarajevo podían escucharse desde las prósperas ciudades europeas, no hubo intervención directa, salvo los esfuerzos de las Naciones Unidas por controlar el abastecimiento alimentario y evitar fricciones en zonas controvertidas. Mientras todos clamaban por la intervención en Bosnia-Herzegovina, la geopolítica giró hacia el Cuerno de Africa y más bien fue Somalia la elegida -quizá por razones de costo/beneficio- para la primer gran ingerencia humanitaria del NOI. Con un mandato del Consejo de Seguridad, Estados Unidos desembarcó en Mogadiscio más de 30.000 hombres e inició el operativo de restaurar la paz, limpiar al país de sus

facciosos clanes guerreros y dar de comer a los hambrientos con alimentos llevados especialmente y colaborando también, con entidades internacionales de beneficiencia que ya trabajaban en Somalia pero la guerra civil les impedía distribuir comida.

Todo suena muy bien y hasta podríamos decir que es una intervención consensuada por el mundo. Empero, a nuestro modesto entender, en lugar de darle un mandato a los EEUU, la operación debería haberse hecho bajo la bandera de las Naciones Unidas. Hasta los soldaditos norteamericanos declaran a *CNN* que están actuando como policías, con lo cual la calidad de *"gendarme internacional"* que algunos le atribuyen a EE.UU, por lo menos parcialmente se justifica.

Que quede claro: no nos oponemos a la intervención en Somalia y a las cosas buenas que traerá consigo. El problema radica a nuestro entender, en que así como ahora hay ingerencia humanitaria, mañana puede ser que se concrete otro tipo de ingerencia para -por citar ejemplos- contener una crisis ecológica, combatir el narcotráfico o cualquier otro aspecto que en determinado momento sensibilice real o imaginariamente a la comunidad internacional y sobre lo cual la superpotencia dominante y los miembros estables del Consejo de Seguridad, tengan interés particular. En este hipotético caso, todo el andamiaje del Derecho Internacional puede venirse al suelo o habrá que ir procurando nuevas modalidades jurídicas que provean esquemas legales para las labores policíacas e intervencionistas que se llevarán a cabo, las que mayoritariamente serán en países pobres y dependientes. Así es amigos lectores: el caso somalí debe ser estudiado más a fondo, pues la intervención arrastra posibilidades futuras de álgido contenido. Volveremos sobre el tema.

*** * * ***

HERNANDO ARMAZA: DIPLOMATICO E HISTORIADOR (1993)

Con una generosa dedicatoria que muy sinceramente agradecemos, ha llegado recientemente a nuestras manos el libro "*Gracias al 31 de diciembre"* (Bolivia entre la presidencia de Bolívar y la muerte de

Gamarra), escrito por el joven y talentoso diplomático de carrera Hernando Armaza Pérez del Castillo, quien también se destaca ahora como estudioso y erudito de la historia a través de esta importante obra que enriquece el acervo nacional.

La fina edición de la editorial Don Bosco ha sido auspiciada por la Honorable Municipalidad de La Paz cuyo titular, Don Julio Mantilla Cuéllar, presenta al libro. Este cuenta luego con dos interesantes prólogos a cargo de Guillermo Bedregal Gutiérrez y René Arze Aguirre.

El trabajo de Hernando es para aquellos estudiosos de la historia, pero también para todos los que se interesan en un momento culminante de la vida boliviana, cuando nuestro país al inicio de su existencia pugnaba por tener un lugar -y por sobrevivir-, en el agitado concierto de las naciones sudamericanas una vez producido el alejamiento del Mariscal Antonio José de Sucre. En medio del verdadero tumulto político que sufría el continente luego de las muertes del Libertador Bolívar y del héroe de Ayacucho, sumando a ello la disgregación de la Gran Colombia, el destino quiso que Bolivia lo tenga al Mariscal Andrés de Santa Cruz, verdadero consolidador de la nacionalidad sin cuya presencia en el escenario político, vaya uno a saber lo que hubiera sido de la entonces naciente Patria. En ese momento histórico, le cupo actuar al General Mariano Armaza Guerra, quien con sus acciones colaboró al crucismo, ayudó a consolidar la nación boliviana y fue finalmente asesinado cruelmente poco después de Yungay por órdenes del mortal enemigo de Bolivia: Agustín Gamarra, el tenaz opositor peruano a la unión con nuestro país.

No fue hasta la batalla de Ingavi y la muerte de Gamarra, que los bolivianos pudimos decir que ya eramos y seguiríamos siendo una nación libre, independiente y soberana. Ese triunfante hecho militar consolidó a la república y por nuestra parte, tenemos el orgullo de descender del entonces Teniente Coronel Agustín Saavedra Paz, oficial cruceño que al frente de sus Coraceros determinó la feliz suerte del combate, tal como lo testifica el parte final de batalla que emitió el Gral. Ballivián. Saavedra Paz llegó a ser Prefecto de Santa Cruz y General de Brigada, terminando sus días en la capital oriental. En todo caso y más allá de esta digresión, vale la pena recordar -como lo hace Hernando Armaza- que el mal ocasionado por Gamarra ya era ineludible: no existía más la

Confederación Peruano-Boliviana y Chile tomaba para sí el control del Océano Pacífico, consolidado posteriormente con la guerra homónima, la invasión y anexión del Litoral boliviano, la cruel ocupación de Lima y territorios arrebatados al Perú. Todo ello frente a una Argentina que también se dejó sorprender por la hábil diplomacia mapochina y permaneció neutral y *"controlada"* por el Tratado de límites de 1881, pese a que hasta el día de hoy subsisten problemas derivados del mismo y que son de conocimiento público.

La figura histórica de Armaza Guerra se entrelaza pues con todos estos decisivos hechos que forjaron la vida de Bolivia. La amplia y extensa documentación que trae el libro, lo convierte en material obligado de lectura para conocer ese importante período nacional. Asimismo, el rescate de la vida misma de Armaza -como el que tenemos que hacer algún día de Agustín Saavedra Paz y otros personajes- nos hace notar <u>lo vital que fue la participación de ciertas figuras claves en nuestra historia que más allá de los héroes y líderes de primerísimo plano, tuvo en Armaza, Saavedra y muchos otros, acciones gravitantes y de innegable importancia para el devenir de Bolivia</u>. Por tanto, el libro que someramente comentamos abre una rica veta para investigadores, estudiantes y profesionales de la historia que deseen adentrarse en la búsqueda de la trayectoria de algunos hombres que no figuran tanto en libros y almanaques, pero que fueron también parte fundamental en la creación de nuestra Patria.

Hemos trabajado con el amigo Hernando Armaza en el Servicio Exterior y en la Cancillería. Conocemos de sobra su capacidad y su fina personalidad. Ha sido grato para nosotros ahora descubrir al historiador, después de haber conocido por mucho tiempo al diplomático.

*** * * ***

EL RETORNO DE HENRY MORGAN (1993)

Quién de nosotros no recuerda las aventuras del Capitán Blood, inmortalizadas por Errol Flynn en la pantalla. No hay lector -chico o grande- que no se haya solazado con lecturas y películas sobre los

piratas, bucaneros y corsarios del Caribe, desde Barba Roja hasta Henry Morgan, el muy real pirata inglés que tomó Panamá mucho tiempo atrás en una de sus correrías y en el marco de los antiguos conflictos entre España y el Imperio Británico. La bandera con la calavera negra y las tibias cruzadas que simbolizaba a la piratería, cayó en desuso con la declinación de dicha actividad delictiva, pero he aquí que una noticia llegada a nuestras manos, nos informa que la vieja piratería tiene un inesperado auge en estos días.

Durante todos estos años nos acostumbramos a otro tipo de piratería, más cruel y menos romántica que películas y novelas: la piratería aérea que, como sabemos, ha ocasionado trágicos desenlaces. Luego de varios y sonados casos, recientemente un joven haitiano tomó un avión estadounidense con una pistola de juguete y los obligó a seguir determinado rumbo. Felizmente, todo terminó sin violencia.

De lo que no teníamos ni idea sin embargo, era de la reedición de la añeja y tradicional piratería marítima. Una nota desde Londres publicada por *"La Nación"* de Buenos Aires, nos comenta acerca de los peligros de la moderna piratería. Según el propio ministro británico de la Marina, "*ataques de modernos piratas asolan los mares en el oeste de Africa, el sudeste asiático y sudamericano, especialmente en Brasil"*. Agregó la autoridad inglesa que era necesario *"quitar el carácter romántico a la piratería"*, ya que se trata de actos delincuenciales y son una potencial amenaza para la tranquilidad en los mares. Según cifras publicadas en Europa, en los primeros ocho meses de 1992 se registraron 81 ataques que produjeron cinco muertes. El triángulo de océano entre Malasia, Singapur e Indonesia es la zona donde más abordajes han ocurrido (el 70% del total). En lo que va de 1993 ya son ocho los barcos que sufrieron el asalto de los contemporáneos herederos del legendario Henry Morgan. Al igual que hace siglos, los piratas hacen flamear su característica bandera y se lanzan al abordaje en la madrugada con sogas y anclas, pero esta vez tripulando sus propios, modernos y rapídisimos buques de asalto. Asimismo, sus garfios e implementos son de moderna tecnología. Según el cable en nuestro poder, la oficina marítima británica aconseja tomar todas las precauciones pero no resistirse, ya que en ese caso la situación podría tornarse incontrolable.

Las autoridades del ramo están tan preocupadas por el auge de la piratería que han decidido reunirse en el sudeste de Asia para tratar el tema y la forma de morigerar sus dañinos efectos sobre la navegación en esa zona duramente afectada. Se piensa también analizar lo que ocurre en otras latitudes, donde el problema es menor pero también muy real.

Cualquier turista que realice un plácido crucero marítimo, tendrá que tener presente desde ahora la posibilidad concreta de reeditar, en vivo y en directo, las andanzas de los piratas que deleitaron su infancia. Lo único que faltaría -a fines del siglo XX- para reproducir todos los cuadros del pasado, sería la reaparición del mítico personaje de Emilio Salgari: Sandokán, *Tigre de la malasia* y feroz enemigo de la piratería. Así completaríamos el surrealista panorama que se da hoy en los mares del mundo...

*** * * ***

EXODO DE BOLIVIANOS: MOTIVO DE SERIA PREOCUPACION (1993)

Recientemente el colega *"Presencia"* publicó un reportaje referido al número de compatriotas que cotidianamente atraviesan la frontera con la hermana Nación Argentina. Se habló de 3.000 bolivianos por día, cifra que pareciera exagerada, pero más o menos se adecúa a la realidad. La totalidad diaria del tráfico fronterizo podría alcanzar esa cifra. El *"neto"* de bolivianos que cruzan para no volver, tiene que ser bastante menor, aunque ello igual sigue siendo alarmante, máxime si los sumamos a la fuerte masa de residentes que ya viven en el país vecino.

En otra oportunidad, comentando los resultados del censo y la baja población nacional, expresé que <u>uno de los motivos de mayor preocupación para cualquier estado organizado, es la fuga de sus hijos al exterior</u>. Si se van, por algo es y cualquier pretexto que se aduzca, no alcanza a explicar los ribetes dramáticos de un país que -encima de estar casi despoblado frente a su inmenso territorio- se queda sin gente porque los emigrantes prefieren los riesgos, incógnitas, abusos, discriminaciones y malos tratos que eventualmente reciban en el extranjero, a quedarse en la

patria. Algo muy grave está sucediendo, si los bolivianos fugan por torrentes a países vecinos en busca de oportunidades o -por lo menos- de mejores condiciones de vida. Seríamos ciegos si no percibiéramos esta situación con auténtica alarma y tratando de detectar los factores que la causan.

Sobre el particular, recordemos que uno de los elementos esenciales en las plataformas de los candidatos políticos, es la creación de fuentes de trabajo. Si todos los aspirantes a la presidencia enfatizan la necesidad de disponer de más empleos, es porque ciertamente ese es el principal problema nacional. Ni el inmenso y anquilosado aparato estatista ni la pequeña y poco desarrollada empresa privada, pueden por sí absorber los contingentes de mano de obra que se incorporan año tras año al mercado laboral. Hay una fuerte desocupación abierta en Bolivia, sin contar el desempleo disfrazado y el de naturaleza estructural.

Al haber desocupación, por definición hay mayor oferta de trabajo que demanda y por tanto, los salarios tienden a ser bajos. Con esto se cierra un penoso círculo de hierro que hace que desde profesionales capacitados hasta simples peones, procuren en el extranjero empleo y mayores ingresos. Es triste que Bolivia, precisando abrir sus puertas a la inmigración para desarrollar su economía y poblar extensas regiones prácticamente deshabitadas, se encuentre en la paradójica situación de que estamos <u>exportando mano de obra</u> a nuestros vecinos y al resto del mundo. Algo hay que hacer y pronto. La única solución es un cambio radical en las pautas conductoras, liberando energía para así crear trabajos y generar crecimiento económico, mayor productividad y mejores niveles salariales. Para ello hace falta acelerar las privatizaciones e incentivar capitales extranjeros, crear condiciones favorables y atractivas para la inversión. Algo se ha hecho en estos años de estabilidad institucional y económica, pero falta más, mucho más, para generar estímulos y evitar el éxodo masivo de bolivianos que ahora nos preocupa.

El caso argentino es particularmente sintomático. El presidente Carlos Menem ha embarcado a su país en una serie de cambios de naturaleza realmente cualitativa. Se han producido privatizaciones por más de 15.000 millones de dólares. El plan de convertibilidad puede haber sobrevaluado la moneda argentina, pero eso tiene su contraparte en aumentos -medidos

en dólares- altamente significativos, que mejoraron notoriamente el salario real. En la mayoría de los casos -desde profesiones especializadas hasta obreros con un simple salario mínimo- las diferencias de remuneraciones son cuatro o cinco veces más grandes que en nuestro país. No es de extrañar entonces, el flujo de connacionales hacia el Sur...

Sin embargo, no solamente la Argentina es tentadora para los bolivianos. También hay compatriotas en Brasil, Chile, Perú, Estados Unidos y otras latitudes. Más allá de nuestro trágico pasado de exilios y persecuciones, hoy felizmente superado, la inmensa mayoría de bolivianos se va porqué acá no tiene posibilidades de progreso y superación. Reflexionemos sobre esto, ya que por encima de palabreríos y promesas comunes en un año electoral, este es uno de los más graves inconvenientes que afronta Bolivia. Faltando tan poco para el cambio de siglo, hay que superarlo. Es necesario que seamos capaces de crear condiciones adecuadas para los bolivianos de aquí y del exterior. Así, en lugar de irse se quedarán, los que se fueron retornarán y todos, podremos evolucionar positivamente en el lugar que nos corresponde, que no es otro que esta bendita tierra donde hemos nacido.

*** * * ***

EL RETORNO DEL EMPRESARIO DINAMICO (1993)

En estas mismas páginas de EL DIARIO, allá por 1983, publicamos un artículo referido al empresario dinámico, recordando el centenario del nacimiento del gran economista austríaco Joseph Alois Schumpeter. En esa oportunidad, mencioné el esquema básico de la teoría schumpeteriana del desarrollo: la innovación, la destrucción creativa y el rol fundamental que jugaba en el proceso el empresario dinámico, con su capacidad de cambio y persistencia.

En otras oportunidades he vuelto a citar la figura del empresario dinámico como factor importante para el proceso de crecimiento. La propia "*destrucción creativa*", se va generando en la medida en que nuevas cosas suceden a otras, en función del cambio tecnológico y de su puesta en práctica mediante el papel activo del empresario innovador.

Nos ha sorprendido gratamente encontrar en la edición del pasado 6 de diciembre de la prestigiosa revista especializada *"Business Week"*, su portada y artículos de fondo dedicados al espíritu empresarial. Los grandes *"gurúes"* de la economía mundial recién están "descubriendo" lo que Schumpeter percibió medio siglo atrás y lo que en estas modestas páginas, ya divulgamos nosotros hace diez años: el papel del empresario individual en la transformación de las sociedades y como motor del desarrollo.

La mencionada publicación nos informa que en la actualidad el espíritu empresarial es un fenómeno universal. Desde la lejana China hasta el vecino Chile, la tendencia contemporánea es la de inducir al pequeño empresario -convertido en motor del cambio-, para que arriesgue, invierta, produzca y crezca, generando empleos y agregando su cuota parte al crecimiento económico. Los grandes "monstruos" de la industria con sus inmensas plantas y miles de trabajadores, se encuentran en crisis, hiperburocratizados, echando gente a las calles, con profundas reconversiones y replanteando el concepto -que ya parecía dogmático- de las economías de escala. Es más, varias de las gigantescas corporaciones transnacionales como *IBM*, *General Motors*, *General Electric* y muchas otras -especialmente las europeas y estadounidenses- están comenzando a revalorizar lo pequeño, a intentar pensar y actuar en menor dimensión para poder luego producir y vender masivamente. En otras palabras: los grandes están aprendiendo de los pequeños, que demostraron ser más dinámicos y audaces que anquilosadas empresas que -como los dinosaurios- si no se adaptan a las circunstancias cambiantes del mundo de hoy, corren peligro de extinción.

La nota del semanario norteamericano menciona el caso de algunos exitosos industriales sudamericanos que con poca plata, mucho esfuerzo y enorme persistencia, lograron notables éxitos. Para el caso de Chile (que está tan de moda), cita a la *"Fundación Chile"* como factor catalítico para el retorno del individuo con mente empresarial. Parece que esta entidad coopera, ayuda, financia y orienta a todos aquellos pequeños empresarios que tienen nuevas ideas y desean ponerlas en práctica. Los resultados son positivos hasta el momento y es un buen ejemplo que hay que tomar en cuenta.

Mientras los conglomerados tradicionales entran en crisis y producen profundos ajustes en sus estructuras, los empresarios individuales se encuentran en un verdadero *"boom"* y con tendencia a consolidar su posición.

En lo que hace a nuestro país, creemos que es muy importante estimular el espíritu de pequeña empresa que tiene nuestro pueblo. Ello se podría hacer mediante una fundación similar a la chilena o mediante otros mecanismos de estímulo como ser crédito barato, acceso a la tecnología de punta sin pago de aranceles, ventajas tributarias, facilitación de trámites y regulaciones, etc. Bolivia, por su mínima base industrial, está en condiciones óptimas para estimular institucionalmente la imaginación y creatividad de aquellos pequeños empresarios con buenas ideas y ganas de ponerse a trabajar. Los efectos multiplicadores sobre la economía nacional de un buen número de empresarios dinámicos, no sería nada desdeñable y provocaría una verdadera revolución productiva.

Vemos que el viejo concepto de Schumpeter sigue vigente y a plenitud, en la última década del siglo XX. Es una lástima que *"Business Week"* no mencione al profesor austríaco en su por lo demás interesante comentario. Muy bien decía Lord Keynes que por detrás de las expresiones de políticos o comentaristas, subyacen las ideas de un economista difunto... Los autores de la revista piensan y actúan en términos schumpeterianos, aunque jamás hayan leído sus obras y estén convencidos de la "originalidad" de lo que exponen.

Es interesante destacar, en definitiva, que el empresario dinámico e innovador sigue teniendo importancia fundamental para el desarrollo económico. Su instalación en nuestros parajes bolivianos es todavía precaria, pero con tendencia a crecer siempre que la burocracia y el gobierno no lo ahoguen y más bien le brinden estímulos. Ojalá así sea.

*** * * ***

EL CRECIENTE PODER ASIATICO (1993)

No es novedad que China ya es la tercera potencia económica mundial. Tampoco es novedad que a China -por su inmensa población-

le falta mucho todavía para llegar al pleno desarrollo y con ingresos elevados por habitante. Sin embargo, el crecimiento industrial de las regiones costeras del sur de China ha sido y sigue siendo formidable. El dragón despertó y marcha raudamente...

Los pequeños dragones o *"Tigres"* de la Cuenca del Pacífico fueron tipificados así hace más de 10 años. Hong Kong, Taiwan, Corea del Sur y Singapur son a esta altura bastante conocidos. Continúan su agresivo ritmo comercial y concentran gran parte de la riqueza asiática en sus manos. Surgen ahora como tigres emergentes, Malasia, Indonesia, Thailandia y en general todo el Este del continente encuéntrase en ebullición, con índices extraordinarios de crecimiento y acumulación.

Todo esto, sin contar al Japón, segunda potencia económica mundial y claro ejemplo de desarrollo capitalista con paternalismo estatal, de singular éxito en los años de la post-guerra y con marcado dinamismo hasta ahora, pese a algunos problemas de coyuntura.

Vemos, pues, que Asia encierra en sí una paradoja: por un lado contiene algunas de las regiones más pobres del planeta como Bangladesh y ciertas partes de la India. Por el otro, concentra un gran poder financiero. Revistas especializadas consideran que -sin contar al Japón- el número de multimillonarios del Este asiático puede llegar casi al millón en dos años más. Las reservas monetarias triplican las del Japón, excediendo la fantástica suma de 250 mil millones de dólares. Para tener un grado de comparación, tomemos nota de que nuestra vecina Argentina -en buena posición económica hoy en día- tiene reservas de más de 10.000 millones de dólares y en Bolivia, las nuestras arañan los 350 millones de la misma moneda. Cifras, en verdad, ridículamente bajas frente a las del extremo oriente...

Los países de la región son complejos y con turbulentas historias. Desde una ciudad-Estado (Singapur), hasta las grandes zonas pobladas del Sur de China e Indonesia, hay grandes diferencias. Todos ellos sí tienen un denominador común: altas tasas de crecimiento, prudencia fiscal y fuerte índice de ahorro. También, cierta dosis de autoritarismo político cuyo paradigma es el legendario Lee Kuan Yew, ex-gobernante de Singapur y padre de su milagro económico.

Son civilizaciones y culturas milenarias. Con aspectos mixtos de la filosofía de Confucio y de la ética budista, han sabido adaptarse

plenamente a las exigencias occidentales en materia de capitalización, desarrolllo industrial y exportación de productos de buena calidad a precios competitivos. Una síntesis realmente admirable y que convierte a esta región hoy, en la más progresista del mundo.

¿Y por casa cómo andamos? No muy bien. América Latina inició sus tareas de modernización pero todavía está muy a la zaga de los países asiáticos en ritmo de crecimiento y captación de capitales. Hay realidades concretas como las de Chile, y una Argentina emergente, que con su riqueza y potencial más los cambios cualitativos producidos por el Presidente Menem, puede tener un gran impulso. Tenemos además un Brasil que no se puede desdeñar; superada su crisis será un gran participante en la arena mundial. Agreguemos a México, cuya proximidad a los Estados Unidos y el acuerdo de libre comercio (*NAFTA*), pueden brindarle condiciones excepcionales de progreso. En otras partes del continente persisten atrasos crónicos, graves problemas estructurales, cierta visión del mundo que no corresponde a la realidad y escasa apertura comercial más allá de tradicionales productos de exportación, algunos de ellos vitales para el mundo como es el caso de Venezuela con su petróleo. La hora del cambio se impuso y los líderes latinoamericanos creemos que comienzan a ser conscientes de ello. El problema es que hay que hacer las cosas bien y rápido, combinación que no siempre es fácil de lograr.

Hay que esforzarse. No vaya a ser que en medio de un mundo de "tigres" quedemos los latinoamericanos siendo simples *"michis"*, gatitos sin peso ni fuerza en la economía internacional.

*** * * ***

LA ECOLOGIA DEBE COMENZAR CON EL SER HUMANO

(1993)

Hay temas que se ponen de moda y la ecología es hoy *"in"*. Ciertamente, el estudio de las relaciones entre los organismos y el medio en que viven, es vital para mantener el equilibrio de la naturaleza. Los diccionarios especializados nos proveen de varias definiciones; una de

ellas es la que cité anteriormente. En biología, al analizar vínculos entre organismos individuales y medio ambiente, se habla de *autecología*. Cuando se estudia el nexo entre grupos y medio ambiente, hablamos de *synecología.* En las ciencias sociales se define a la synecología humana cuando se estudian las relaciones entre poblaciones y sus respectivos medios ambientes, en particular aquellos de naturaleza física. En palabras más sencillas, podemos hablar de *ecología humana*.

La ecología humana es parte, pues, de la ecología global. Las interacciones que se producen afectan en mayor o menor medida a los asentamientos humanos y a su vínculo con el medio ambiente como también a éste. Normalmente, al formar el hombre grupos sociales en territorios vírgenes, su acción provoca cambios ecológicos, muchos de ellos nocivos, como lo vemos palpablemente en las incursiones producidas en la selva amazónica, donde se depredó flora y fauna, eliminando inclusive tribus enteras de selvícolas que habitaron por siglos esas latitudes, pacíficamente e integrados al medio ambiente natural.

Las naciones industrializadas -que se cansaron de dilapidar el medio ambiente durante muchísimos años- pretenden ahora sentar normas de *"desarrollo sustentable"* y aplicarlas en las naciones atrasadas. Es un hecho que la misma pobreza y lo que podríamos llamar desconocimiento de la *"cultura ecológica"*, provocó daños -en algunos casos irreversibles- a extensas zonas del Tercer Mundo, pero tampoco es válida la receta automática que se desea imponer desde el norte industrializado. El problema fundamental de nuestras sociedades es el desarrollo, el progreso, la mejoría de lamentables condiciones de vida; en suma, un cambio cualitativo para el sufrido ciudadano. <u>Los jaguares, loros y caimanes son importantes, pero más lo es el ser humano y esto es algo que no siempre se entiende en las discusiones ecológicas</u>.

La ecología y la comprensión de los temas que abarca son sustanciales, pero hay que tomar con pinzas algunas propuestas exógenas que mucho tienen de *"verso"* y poco de conocimiento concreto de los problemas que enfrentan los países emergentes donde, repito, lo fundamental es mejorar condiciones de vida humana. Si paralelamente se protege flora y fauna, perfecto. Caso contrario, las personas deben preponderar sobre los animales, malgrado las críticas que hagan los ecologistas.

Considero que la ecología debe comenzar con hombres, mujeres, niños y ancianos. En Bolivia, sin necesidad de adentrarnos en nuestro inmenso *"hinterland"*, tenemos problemas ecológicos puntuales hasta en las principales ciudades. Agua potable, adecuados caminos y condiciones mínimas de salubridad e higiene, son aspectos ecológicos, ya que tienen relación entre el grupo humano y su medio físico, limitando o ampliando posibilidades de superación y progreso. Estos asuntos tienen prioridades que están muy por encima de la preservación de especies, lo que además -reiteramos- no es contradictorio con la protección esencial de los habitantes y su evolución positiva. Si tanto se habla de ecología, no *"emborrachemos la perdiz"* con la naturaleza silvestre olvidando al hombre.

Comencemos a trabajar ecológicamente en la adecuación de condiciones aptas para el desarrollo de los bolivianos, ya que una inmensa mayoría de compatriotas subsiste muy precariamente.

Una vez creadas las pautas mínimas de ecología humana, el equilibrio con flora y fauna será más fácil de lograr. El desarrollo sostenible podrá ser algo que no suene como frase hueca.

*** * * ***

LA PARADOJA DE LA PRESION TRIBUTARIA (1994)

La tributación, los impuestos, están con nosotros desde el albor de las sociedades organizadas. Cuando el ser humano se volvió sedentario y desarrolló comunidades estables, también se crearon mecanismos rudimentarios de autoridad que paulatinamente fueron evolucionando hacia el concepto contemporáneo de gobierno. Era inevitable cobrar impuestos, pues solamente así se podía mantener a la naciente administración y solventar obras públicas de interés común. En muchos casos, sobre todo en la edad media, los señores feudales cargaban sobre los hombros de sus siervos excesivas cargas tributarias para financiar sus guerras privadas y otras extravagancias. No faltaron rebeliones frente a

estas arbitrariedades y la historia registra hechos específicos de diversa naturaleza.

Con la creación de los modernos estados nacionales, las finanzas públicas fueron siendo más y más sofisticadas, pero el añejo concepto de la tributación persistió y persiste hasta hoy. Sin las recaudaciones fiscales y la amplia gama de impuestos directos e indirectos, no hay nación moderna que pueda sobrevivir, pues la creciente burocracia estatal, las necesidades varias del sector público y otros gastos públicos, se cubren solamente con impuestos.

Equidad y justicia son imprescindibles en el momento de establecer escalas tributarias. Tradicionalmente no siempre fue así y muchas veces los pobres pagaron más impuestos que los ricos. Hoy en día, las técnicas impositivas tienden a crear sistemas que progresivamente hacen que los que tienen más paguen más y mantienen el universo tributario bajo condiciones razonables de presión. Elevar dicha presión provocaría reacciones contrarias. Reducir la presión podría significar que el estado quizá no alcance a solventar sus obligaciones pero -como veremos- también la disminución de impuestos reactiva la economía y genera crecimiento, lo que a su vez permite mayores recaudaciones.

Otro fenómeno a tomar en cuenta es la evasión. Muchas personas no pagan impuestos. Los actuales mecanismos de control poco a poco minimizan este problema. Asimismo, coadyuva decisivamente para ello, la sencillez y claridad de las leyes impositivas bolivianas desde el plan de estabilización de 1985. Si la legislación es muy complicada, se abre una ancha compuerta para la evasión. Si las reglas son fáciles y transparentes, casi todo el mundo optará por pagar y el control será más eficaz.

Cuando Ronald Reagan asumió el gobierno norteamericano en 1981, lo primero que observó es que los Estados Unidos atravesaban un período recesivo y soportaban altísimas tasas de interés. En segundo lugar, los impuestos eran muy elevados, sobre todo aquellos que gravaban a los sectores productivos. La mezcla no era la más adecuada para sostener una economía trillonaria y además, iniciar el proceso de *"defensa estratégica"* que el nuevo mandatario quería poner en práctica para doblegar a los soviéticos.

Como es sabido, Reagan redujo los impuestos, logró reducir también sustancialmente las tasas de interés y concretó éxitosamente su plan

militar, que indujo a la URSS a intentar la equiparación y terminó forzando su colapso y extinción. Muchos critican hasta hoy al Presidente Reagan por haber dejado un gran déficit fiscal, pero es un hecho que la economía se reactivó y EE.UU volvió a ocupar un lugar preponderante en el mundo. ¿Cuál fue la receta básica? La reducción de impuestos.

La economía de la oferta ("*supply side economics*"), considera que en lugar de manipular la demanda agregada como se estipula en los postulados keynesianos, hay que manejar la oferta global para lograr estimular el crecimiento o eliminar una recesión. Sin entrar en mayores complicaciones, uno de los elementos sustanciales es la baja de la presión tributaria. Esto deja más dinero en manos de empresarios (productores) y público (consumidores). Los unos invierten y los otros gastan. El resultado es un claro crecimiento con generación de empleos y en conclusión, se obtiene mayor recaudación impositiva. Por el contrario, si los impuestos siguen subiendo, el productor se intimida, el propietario de bienes tangibles también y finalmente, el consumidor gasta menos o se queda sin trabajo. La paradoja de la presión tributaria reside, pues, en el hecho elemental de que aumentar los impuestos por encima de lo razonable, puede provocar recesión, desconfianza y fuga de capitales. Disminuirlos, por el contrario, estimula la economía, como ya explicamos.

Para las autoridades del sector, ciertamente es difícil procurar el equilibrio pero deben esforzarse por lograrlo. Se necesita recaudar sí, pero más se necesita crecer, desarrollar al país captando inversiones y que la gente saque la plata del colchón. Un plan que considere el lado positivo de la reducción tributaria y las posibilidades de que en poco tiempo se incremente la recaudación -por el natural dinamismo que producirá el efecto de dejar más dinero en manos de productores y consumidores-, es algo que no puede desdeñarse.

La paradoja de la presión tributaria es real y cuantificable. Hay que evitarla, sobre todo si se quiere marchar positivamente hacia adelante con la mente en el largo plazo y no en la coyuntura.

*** * * ***

PRONTO SE AMPLIARA LA UNION EUROPEA

(1994)

Cuando se firmó el Tratado de Roma en el ya lejano 25 de marzo de 1957, eran seis los países que aceptaron el desafío de la integración y crearon la Comunidad Económica Europea (CEE). Dos tradicionales enemigos: Francia y Alemania, hicieron la apuesta del futuro y olvidando viejos rencores, impulsaron el proceso con visión y tenacidad. Junto con ellos, Bélgica, Holanda, Luxemburgo e Italia iniciaron lo que es hoy el grupo económico más importante del planeta. Con el tiempo se incorporaron otros miembros y se llegó a 12 países: los ya nombrados más España, Portugal, Grecia, Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca. La CEE se transformó en la *Unión Europea* (UE) y pese a los obstáculos de los últimos años, sigue su marcha en pos de la integración. En estos momentos ya hay libre movilidad de factores de la producción, en especial trabajo y capital, aunque persisten problemas derivados de las pugnas entre agricultores y varios más que todavía precisan afinarse.

El inesperado colapso del comunismo iniciado con la caída del Muro de Berlín en 1989 y la imprevista y rápida reunificación alemana, fueron algunos de los problemas con los que tuvo que lidiar la UE, agregando a ellos los conflictos en la ex-Yugoslavia.

La semana pasada se anunció oficialmente el inminente ingreso de Austria, Finlandia y Suecia a la UE y pronto lo hará también Noruega, si se supera el escollo de los pesqueros españoles y portugueses que preocupan al gobierno de Oslo. El 1º de enero de 1995 se incorporarán oficialmente los tres primeros países siempre que el Parlamento Europeo y sus propios electorados aprueben la unión, aspecto que se descarta será positivo.

Con potenciales 16 países, la UE pasa a ser el bloque económico más grande del mundo, superando al recientemente creado *NAFTA* (Asociación Norteamericana de Libre comercio) que lo forman EE.UU, Canadá y México. Son 372 millones de habitantes, respaldados por un gigantesco producto bruto anual de 6,7 trillones de dólares, los que configurarán la Unión Europea a partir del año venidero.

Austria, Suecia y Finlandia han sido hasta ahora países neutrales, el último en su época muy ligado a la Unión Soviética por acuerdos políticos

y comerciales. Ahora esta neutralidad se abandona en aras del engrandecimiento europeo. Cabe tener presente que Turquía, Malta y Chipre ya presentaron oficialmente sus candidaturas para ser miembros de la UE y están en la "cola" como futuros solicitantes, la República Checa, Eslovaquia, Hungría y Polonia. Suiza decidió mediante un plebiscito no participar de la UE como miembro pleno; la Confederación Helvética se convierte así, prácticamente en el único país que mantiene su tradicional postura neutral, pero en el marco de amplios convenios con la UE que la integran económicamente.

No será fácil administrar una unión de 16 países. Ya hay inconvenientes y contradicciones en la actualidad. A mayor número, más difícil será encontrar un común denominador. Sin embargo, la fuerza de la integración y la necesidad misma de que ésta sea una realidad, es más poderosa que cualquier bache en el camino. La vieja Europa recorre ahora en su parte occidental el camino de la aglutinación. Cabe esperar que pronto se incorporen los países del este europeo y una vez superada la sangrienta guerra civil en Bosnia-Herzegovina, el panorama de la UE se amplíe en todos los órdenes, pudiendo en su momento, abarcar inclusive a Rusia si se dan las condiciones.

El economista norteamericano Lester Thurow definió tiempo atrás tres tipos de capitalismo, cada uno con sus peculiaridades: el japonés, el europeo y el estadounidense. De los tres, el más adaptable y flexible quizá sea el de la UE, con economías de mercado en el marco de estados paternalistas y protectores. Los nipones tienen un tipo específico de capitalismo enraizado en sus milenarias tradiciones. El capitalismo norteamericano demostró su brillo y opulencia en el pasado; actualmente está en etapa de transición para adecuarse a bs tiempos y no perder la carrera por los mercados mundiales. Sus malas copias sí, se han impuesto en América Latina y con resultados dudosos hasta el momento...

Esperemos que con los avances actuales, Europa abandone el *"europesimismo"* y retorne al espíritu optimista que marcó su progreso y empuje.

*** * * ***

EN LA AUSTERA GRAN BRETAÑA SOBRAN LOS ESCANDALOS

(1994)

Luego de las desafortunadas desavenencias matrimoniales de los Príncipes Carlos (heredero de la Corona) y Andrés con Diana Spencer y Maggie Ferguson respectivamente, el ambiente político inglés está cada vez más caldeado. Esta vez no afecta a la realeza sino a políticos y diversos miembros del Parlamento, esa honorable entidad británica símbolo mundial de la democracia y paradigma de la monarquía constitucional.

En su momento, los ejecutivos de *"Fleet Street"* -la famosa calle donde se editan los espectaculares tabloides londinenses- se solazaron con diversas historias que afligieron a la familia de Su Majestad. Hoy en día, las desventuras de la nobleza son juegos de niños ante tenebrosas historias que diariamente surgen, involucrando a políticos y congresistas.

Pocas semanas atrás, el Honorable Milligan fue encontrado ahorcado en situación harto misteriosa, con medias de mujer y en lo que aparentemente había sido una perversa práctica sexual. A partir de allí se sucedió todo tipo de descubrimientos: romances clandestinos, potenciales sodomías y otras aberraciones que provocaron estupor general, máxime porque la prédica del Primer Ministro John Major se ha basado últimamente en el *"retorno a la moralidad tradicional"*. Para desdicha del gobernante, nada de eso está sucediendo, por lo menos en función de las noticias que se leen.

No es la primera vez que los flemáticos ingleses descubren que su clase dirigente es bastante apasionada: ya en 1963 el llamado escándalo Profumo provocó una grave crisis gubernamental. Aun con la creciente permisividad sexual -que para bien o para mal se observa en esta última década del siglo-, no deja de llamar la atención el hecho de que la mayoría de los escándalos que hoy surgen en Londres, tienen que ver con la materia.

A todo esto el Ministro de Hacienda Michael Portillo -descendiente de españoles que fugaron a Inglaterra durante la guerra civil de 1936-, semanas atrás ensalzó por sus *"valores"* a los políticos

británicos, creando olas de agrias respuestas y comentarios en el resto de la Unión Europea, que no gustó de las expresiones acerca de una presunta *"superioridad"* anglosajona que propaló Portillo. Poco tiempo después, comenzó en Londres la serie de insólitos descubrimientos y no se sabe cuando terminarán de develarse...

Por otro lado, para regocijo de la prensa sensacionalista y horror ciudadano, en la ciudad de Gloucester se arrestó a un sospechoso de haber matado doce mujeres, al mejor estilo del tristemente célebre *Jack el Destripador.*

Entre el preocupante aumento de la criminalidad y las escabrosas andanzas de algunos políticos, la austera Gran Bretaña pasa momentos de sofocante situación, que además no son nada felices para el partido conservador, que está siendo aventajado por los laboristas en las últimas encuestas.

*** * * ***

UNA PROBABLE CRISIS EN MEXICO: LA PEOR PESADILLA DE EE.UU. (1994)

Ya en plena época de la Guerra Fría, allá por el año 1983, expresé que <u>para los Estados Unidos de América, el verdadero y más temible peligro no era la entonces poderosa Unión Soviética. Lo realmente devastador, la auténtica pesadilla estadounidense, era (y es) que se produzca una crisis de proporciones en México</u>, país con el que comparte su extensa frontera sur de más de 2.500 kilómetros y por la que centenares de miles de *"espaldas mojadas"* -llamados así porque cruzan el río Grande, límite natural entre los dos países- ingresan perennemente en forma ilegal al coloso del norte, en procura de trabajo y mejores condiciones de vida. Si esto sucede incluso ahora, con un México ordenado y en proceso de cambio, imagínense ustedes amigos lectores, lo que podría acontecer ante una crisis mexicana. No habría *"cortina de tortilla"* que valga. Recordemos que esta es la denominación popular de la barrera disuasiva del paso ilegal a Estados Unidos. En los últimos tiempos, los controles

fronterizos pasaron a ser muy severos, se asignó mayor personal y equipo electrónico sofisticado, todo lo cual convirtió al muro de tortilla en barrera compleja e implacable. México protestó en varias ocasiones por el trato *"inhumano"* dado a sus compatriotas, algo muchas veces cierto. Verdad es también, que aunque la economía norteamericana comienza a reactivarse, todavía existe mucho desempleo y las encuestas ciudadanas reclaman -por inmensa mayoría- que se pare el flujo migratorio ilegal. Es más, hasta en poblaciones estadounidenses con gran cantidad de descendientes de mexicanos, ellos mismos -por preservar sus fuentes laborales- están de acuerdo con las restricciones hacia sus coterráneos del otro lado.

Tiempo atrás, algunos estrategos de Washington percibieron el problema. Es por eso que desde 1982 cuando estalló la llamada *"bomba de la deuda" y* también ahora en 1994, los Estados Unidos han hecho, hacen y harán, todos los esfuerzos posibles para evitar problemas en México y colaborar en su crecimiento económico.

Parecía que los propios mexicanos estaban logrando éxito y que Salinas de Gortari entregaría al designado sucesor Donaldo Colosio un México integrado al mercado común norteramericano (*NAFTA*), estable, con su ajuste estructural terminado y listo para el despegue. La realidad de estos últimos tiempos cambió drásticamente el panorama: la crisis de Chiapas desnudó graves falencias; Colosio fue asesinado; la gente critica el nuevo *"dedazo"* para elegir al candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) que hace décadas permanece en el poder; uno de los empresarios mexicanos más poderosos recientemente fue secuestrado. Así sucesivamente, se apilan inconvenientes y frente a la desazón de EE.UU, que mientras intenta solucionar su propia problemática y pasar del desorden mundial a un mediano orden, observa que su vecino débil del sur puede colapsar creando crisis de imposibles previsiones.

En el extremo Norte también hay algunas dificultades. Quebec amenaza con abandonar la federación canadiense, pero el cuadro es totalmente diferente. Canadá es una nación altamente industrializada y la provincia de Quebec también. No habrá hambruna ni crisis, si lamentablemente se separa la zona francófona de la anglosajona. En cambio, las convulsiones mexicanas implican la aterradora posibilidad de

millones de espaldas mojadas presionando el muro de tortilla en busca de trabajo y seguridad. La situación sería insostenible y explosiva.

No es coincidencia, que el mismo día que misteriosamente un demencial joven se acercó a Colosio y le disparó tres tiros provocándole la muerte, el presidente Clinton anunció un paquete de 6.000 millones de dólares para ayudar a México y evitar turbulencias en los mercados. La señal fue clarísima: *"Aquí estamos para prevenir la crisis"*, parecía haber dicho por debajo de las frases habituales, el mandatario norteamericano. Estados Unidos sabe que su peor pesadilla es un México inestable y hará todo lo posible por evitar esa triste probabilidad.

La tarea principal, claro está, queda en manos del propio México y de su clase dirigente. Hay que lograr formas consensuadas de cambio que eviten problemas y le brinden a ese gran pueblo todo lo que se merece. Esperemos que así sea.

*** * * ***

EL MODELO DEL PATO VOLADOR (1992)

Recientemente estuvo en Buenos Aires el ex-canciller del Japón Saburo Okita, quien además es un estudioso de las teorías del desarrollo económico y patrocina una Fundación dedicada al estudio de tan importantes temas en la República Argentina.

En medio de los ajetreos de su visita, Okita realizó la presentación oficial de su último libro *"El rol del Japón en el Siglo XXI"* y pronunció una importante conferencia con la asistencia del Presidente Menem, diplomáticos y personalidades locales.

Es interesante remarcar que Okita considera que deben haber mecanismos de planificación aunque la economía se maneje en un contexto liberal. Al respecto, expresó que *"los planificadores tienen que estar atentos para leer las señales del mercado"* y que es necesario programar CON las fuerzas del mercado y no en contra de ellas o en forma aislada. Es así entonces, como un adecuado planeamiento gubernamental puede

coadyuvar decisivamente en las tareas del cambio cualitativo: pasar de una sociedad en vías de desarrollo a una en crecimiento.

En lo que hace a las privatizaciones de empresas públicas, Okita asevera que ellas deben tener un ritmo metódico. Pautas elementales de competitividad y eficiencia aunadas a una buena administración son tanto o más importantes que las formas de propiedad, sentenció el economista japonés. En consecuencia, el ritmo privatizador debe ser pausado y ordenado, para evitar así problemas futuros.

Una de las partes salientes de la conferencia de Okita fue justamente aquella que justifica el título de esta nota. Al explicar que la integración económica mundial es uno de los requisitos para el exitoso desarrollo capitalista, mencionó el modelo del "pato volador" y explicó: *"Como sucede con una bandada de patos, primero despega un país a los que se le suman luego los otros, tanto horizontal como verticalmente. Los que despegan tarde también se benefician del acceso de los otros a la tecnología y pueden crecer rápidamente si se establece una relación dinámica entre ellos"*. Cabe acotar que Okita mencionó como típico ejemplo del modelo a su propio país, el Japón, que aunque llegó tarde al capitalismo -como una especie de pato segundón de la bandada- hoy ejerce un rol preponderante siendo puntal tecnológico (y creador de dolores de cabeza), frente a otras naciones altamente industrializadas.

Okita se refirió además a la relación entre medio ambiente y desarrollo; redondeó sus expresiones señalando la necesidad de que las políticas económicas estén en consonancia con la preservación ecológica.

Lo verdaderamente importante del pensamiento de Okita a nuestro modesto entender, radica en tres conceptos: a) la necesidad de planificar para el desarrollo en consonancia con el funcionamiento de los mercados; b) cautela y orden en los procesos privatizadores y c) el modelo del pato volador, que ejemplifica con meridiana claridad, cuán importantes son la interdependencia y la integración mundial, como requisitos para el despegue económico y la participación activa en el comercio internacional de las naciones emergentes.

Creo que este resumen de las ideas que lanzó Saburo Okita durante su paso por Buenos Aires, resultará interesante para nuestros amigos lectores.

*** * * ***

LOS IMPERIOS DEL SIGLO XX
(Para *"La Prensa"* de Buenos Aires -1992)

Luego de varios años de esquemas cuasi-geométricos en el análisis de las relaciones internacionales, he aquí que nos encontramos a fin de siglo con nuevos elementos -no del todo definidos- que ponen a prueba la capacidad de los estudiosos para procurar otros modelos interpretativos.

Las relaciones Este-Oeste, Norte-Sur y la categorización de los *"mundos"* (primero, segundo, tercer mundo y ¡habían más!) ya no tienen mucho sentido, con excepción quizá de la segunda. Desde la caída del Muro de Berlín en 1989, los cambios en la órbita mundial han sido tan asombrosos que en lugar de hablar del "*Nuevo Orden*", deberíamos expresar que existe un gran desorden que necesita y precisa imperiosamente decantación.

A mediados de 1992 encontramos al planeta revuelto y con situaciones geopolíticas realmente inéditas. La Unión Soviética y su enorme esfera de influencia colapsaron casi simultáneamente y de ahí los estertores. Históricamente, es un hecho que <u>la caída de un imperio siempre provoca dosis considerables de caos</u> y los ejemplos son innumerables. Sin ir muy lejos, en este siglo XX que ya está por finalizar, se derrumbaron varios esquemas imperiales, algunos de ellos en forma metódica y ordenada, otros provocando grandes convulsiones.

Al concluir la Primera Guerra Mundial, se desploman los imperios ruso, alemán, austro-húngaro y otomano. Rusia se ve sacudida por el ascenso de Lenin al poder, la creación de la primera entidad estatal comunista y en medio de una tremenda guerra civil, se genera el nuevo aspirante imperial: la Unión Soviética. En Alemania abdica el *Kaiser* y termina el Reich creado por Bismarck; la frágil y naciente república de Weimar se derrumba quince años despues, quedando en las crueles manos de Hitler quien creará su propio y delirante imperio: el *Tercer Reich*. El Imperio austro-húngaro de los Hapsburgo desaparece como consecuencia de la derrota y da origen a la formación de varios estados separados: Austria, Yugoslavia, Hungría y otros. Turquía, también

vencida, cede su ya decadente imperio otomano y se crean adicionales unidades nacionales autónomas. Permanecen al terminar la contienda los imperios coloniales de Francia y Gran Bretaña, aparentemente fortalecidos por la victoria, pero en realidad heridos mortalmente. Ambos imperios se extinguieron lánguidamente desde 1918, hasta prácticamente desaparecer en los años 60, al independizarse sus últimas colonias y salvo territorios minúsculos, Francia y Gran Bretaña retuvieron solamente sus tradicionales heredades históricas.

Al comenzar la Segunda Guerra Mundial, no citando los casos especiales de Inglaterra y Francia, podemos enumerar los siguientes imperios vigentes en la época: el Reich hitleriano, la URSS y el imperio militar japonés. Las llamadas potencias del Eje (sumando el remedo de imperio romano *"resucitado"* que intentó Mussolini), son derrotadas en 1945 y a partir de allí colapsan los sistemas políticos imperiales. Se preserva la monarquía en Japón pero con severas restricciones y nuevas normas constitucionales.

En medio de la decadencia británica y francesa, surgen nítidamente dos nuevos imperios que regirán bipolarmente al mundo por varias décadas: Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Esta última, con su combativa ideología, propone una concepción política que se impone por la fuerza en toda Europa oriental y con ramificaciones hacia Africa, Asia y América Latina.

A los imperios políticos se le sumaron en los últimos tiempos los imperios económicos, pero ello podrá ser objeto de alguna nota futura. Lo que interesa recalcar ahora es que el derrumbe del imperio soviético, del comunismo como sistema en definitiva, provocó un vacío de poder (e ideológico) y falta de cohesión política en su antigua esfera de influencia. La consecuencia de ello es el desmembramiento de la otrora superpotencia y la creación de nuevos estados en Europa, con su secuela de conflictos internos y cruentas guerras civiles que todavía siguen su triste curso. Una vez más, la caída de un imperio desnuda la llamada *"crisis de las nacionalidades"*, con factores centrífugos, crisis y caos, cuyo resultado final aún resulta imprevisible.

Tiempo atrás, el ya fallecido intelectual francés Raymond Aron calificó a los EEUU como *"República Imperial"*. Pues bien, con sus propios problemas y con una persistente declinación económica, el

imperio norteamericano es el único que permanece como tal en todo el orbe, con la ventaja además de que sus sistemas básicos -democracia representativa y capitalismo- han salido triunfantes en la guerra fría contra el socialismo. Eso al menos, es lo percibido ahora. Con este mundo nuestro, más cambiante que los caleidoscopios escolares, vaya uno a saber lo que ocurrirá en el porvenir...

*** * * ***

BOLIVIANOS: ¡CUAN POCOS SOMOS! (1992)

Las cifras de población dadas recientemente a conocer luego del censo, son francamente desalentadoras. Todos los bolivianos pensábamos que eramos por lo menos siete millones y he aquí que faltando ocho años para el cambio de siglo, a duras penas superamos los seis millones de habitantes. <u>Estas cifras deben movernos a la reflexión, pues ni somos muchos ni los que somos estamos bien</u>. Bolivia sigue teniendo un ingreso *per cápita* bajísimo, los índices de mortalidad infantil son elevados y en definitiva, todavía nos falta bastante para lograr el auténtico y pleno desarrollo, el progreso, un cambio cualitativo en las condiciones de vida.

<u>Otro aspecto alarmante es que hay una enorme cantidad de bolivianos que decidieron vivir en el exterior</u>. Solamente en la Argentina se calcula que habitan alrededor de 500.000 bolivianos o descendientes directos. En otros lugares las cantidades no son tan abultadas pero sumando y sumando, podemos aventurarnos a señalar que más de un millón de bolivianos viven fuera de nuestras fronteras, elemento que también es preocupante.

Entre los indicadores básicos del estado económico de una nación figura el fenómeno migratorio: ingresos o salidas de contingentes humanos. Cuando la gente <u>emigra</u>, abandona su tierra natal <u>inmigrando</u> hacia exógenas latitudes, es por falta de oportunidades y de trabajo, por la violencia interna o por no tener directamente perspectivas de vida. Es casi natural entonces, que los países atrasados tengan éxodo permanente de población al no brindar condiciones mínimas de desenvolvimiento para sus propios habitantes. Por tanto, <u>tener muchos compatriotas en el</u>

<u>exterior no debe ser timbre de orgullo sino campana de seria alarma</u>, porque algo ha pasado -y pasa- en Bolivia si tantos de sus hijos la abandonaron.

A la salida masiva de bolivianos, agreguemos altas tasas de mortalidad infantil, baja esperanza de vida y otros indicadores que -gusten o no- configuran una situación estructural de atraso, miseria y marginalidad para grandes porcentajes de nuestros habitantes. No es extraño que seamos tan pocos, apenas algo más que el 0,1% de la población mundial...

Durante décadas el estado tuvo la manía de convertirse en empresario. Desde aerolíneas hasta fábricas de aceites y fósforos, pasaron a ser empresas públicas, quitando tiempo y dinero para la atención de otras urgencias. Es tiempo ya de que, progresivamente, el estado se desprenda del lastre de empresas que eficientes o ineficientes, no entran dentro de su órbita, la que debe más bien estar centrada en la solución de perentorios problemas de salud, educación, vivienda y creación de empleos. Solamente así obtendremos mejores condiciones de existencia para los que viven en Bolivia y podremos atraer a los que se fueron. Asimismo, creceremos en términos de población para no ser tan pocos en semejante territorio, lleno de riquezas naturales y recursos de toda índole. Ojalá así sea y que también, por ser tan poquitos, los bolivianos podamos ser más unidos entre nosotros, no tan sectarios y divididos como lo hemos estado por tanto tiempo.

*** * * ***

CLINTON: LA NUEVA GENERACION (1992)

Así como pocos meses atrás escribimos una nota a 48 horas del cierre de la Convención del partido Republicano en EE.UU, ahora en el mismo lapso de tiempo, tecleamos estas líneas comentando lo que ya habíamos anticipado: la victoria electoral de William (*"Bill"*) Clinton, quien a los 46 años de edad, se convertirá el próximo 20 de enero en el 42º presidente de los Estados Unidos de América. Con George Bush pasan a la historia generaciones previas de dirigentes norteamericanos y se encumbra ahora

la nueva generación, aquella que todavía será mucho menor de edad que Bush hoy, cuando ya esté bien entrado el siglo venidero. Es tan importante el cambio, que vale la pena aventurarse en torno a algunas especulaciones, más allá de los ríos de tinta desparramados en estos días por la prensa mundial.

Para comenzar, creo que nadie puede apropiarse ideológicamente del triunfo demócrata. Por tanto, quienes hablaban en Bolivia -refiriéndose a los comicios norteamericanos- de la *"derrota del neoliberalismo"* o de *"la continuidad total"*, creo que con sus respetables posiciones, no estaban acertados. Fue obvio que para triunfar en la contienda electoral, Bill Clinton adoptó posturas pragmáticas que podríamos calificar como *"centristas"* y con esa táctica logró arrancarle a los republicanos la presidencia después de 12 años. En segundo lugar, el mundo ha cambiado considerablemente; en 1992 son los factores de eficiencia humana, tecnológica y productiva, los que cuentan para obtener el desarrollo. Estados Unidos -con la amenazante presencia de la Comunidad Europea y del Japón-, sabe que debe configurar una reestructuración profunda de sus sistemas económicos para continuar siendo competitivo y mantener a su vez la condición de ser actualmente única superpotencia.

Por tanto, el ingreso al poder de la nueva generación no traerá grandes sorpresas al mundo. El propio Clinton manifestó en su ciudad natal de Little Rock (Arkansas), que *"los intereses fundamentales de los EE.UU. siguen siendo los mismos"*. El cambio en sí -en personalidad, conducción y actitudes- será enorme y hay que irlo aquilatando en este período de transición, sobre todo en lo que hace a América Latina en general y a Bolivia en particular.

La primera prioridad del joven mandatario será la economía interna. De nada le sirvió al Presidente Bush reiterar *"ad nauseam"* su experiencia internacional: al estadounidense típico poco le importaba -y le importa- el resto del mundo; querían -y quieren- mantener sus fuentes de trabajo, pagar sus hipotecas, los desocupados conseguir empleos, etc. Son los problemas domésticos los que han tenido en esta elección indudable prioridad para los votantes. Además, aunque el planeta sigue siendo un escenario conflictivo, ya no existen ni el peligro *"rojo"* ni la lucha contra el comunismo. La Unión Soviética se extinguió y no hubo tal *"victoria"* -cómo afirmaba Bush- frente al marxismo-leninismo en términos de

confrontación, pues el sistema totalitario en una suerte de implosión cayó por sí solo, colapsó desde adentro por la acumulación de sus propios errores y contradicciones, agregando a ello la pésima conducción de Gorbachov, muy alabado hasta ahora en el mundo occidental y con justicia, duramente criticado en Rusia.

En el frente interno, el desafío colosal para Bill Clinton es la creación de condiciones económicas adecuadas para impulsar el crecimiento y satisfacer las legítimas aspiraciones de sus electores. En lo externo, mantener el nivel competitivo de EEUU frente a sus socios y rivales comerciales, mientras al mismo tiempo sigue siendo superpotencia militar. Ello no será fácil, pues aunque disminuídos, los gastos del Pentágono seguirán siendo enormes.

Algunos líderes latinoamericanos manifestaron preocupación ante el triunfo demócrata; aparentemente se sentían más satisfechos con la posible continuidad republicana. Sus temores eran y son infundados. No creemos que las políticas básicas cambien y por el contrario, es tradicional que los demócratas miren positivamente la creación de condiciones propicias para la consolidación de la democracia, el respeto por los derechos humanos y el desarrollo en nuestro continente.

En lo que hace a nuestro país, creemos que los bolivianos debemos mirar con optimismo a la futura administración Clinton. Los programas de cooperación e intercambio continuarán su curso normal pero debemos tomar nota de que es probable que la lucha contra las drogas se intensifique en los dos frentes básicos: la interdicción y el desarrollo alternativo. En lo que hace a este último, existe la posibilidad de que los demócratas entiendan mejor que los republicanos, que sin inversiones masivas de los capitales de la agroindustria norteamericana no habrá un verdadero cambio cualitativo que permita eliminar la producción excedente de hojas de coca, creando nuevas condiciones para la economía rural boliviana. Somos optimistas en el sentido de esperar entonces, mejor comprensión frente al agudo problema de los estupefacientes.

Por lo demás, este es un mundo poco solidario y cada país tiene que ver por sí mismo la mejor manera de insertarse positivamente en la economía internacional. Bolivia tiene recursos naturales en abundancia pero con poca población y escasa infraestructura. Elevar el nivel de vida de nuestros habitantes, construir caminos y mejorar las vías de

comunicación, son prioridades permanentes para Bolivia. Asimismo, crear condiciones para la inversión privada nacional y extranjera que nos permita disponer de mayores saldos exportables y explotar nuevas fuentes de riqueza. Creemos que Clinton, cuando eche una ojeada a América Latina, se acordará positivamente de Bolivia y en la medida en que pongamos nuestro esfuerzo, recibiremos cooperación y ayuda. Personalmente confiamos en el Presidente electo y en su equipo: son gente joven y con visión moderna de los asuntos mundiales; creemos que su gestión será positiva para el bienestar de su gran país y para el resto del mundo, nosotros los bolivianos incluídos.

*** * * ***

LA LUCHA POR EL GAS (1993)

No queremos que el amigo lector se engañe con el título de esta nota y piense que nos estamos refiriendo a grandes proyectos de venta de nuestro gas natural a países extranjeros. No, aquí no se trata de la integración energética con Brasil y Argentina ni de la construcción de gasoductos y otras obras millonarias. Al referirnos a la lucha por el gas, le rendimos tributo a nuestro estoico pueblo, a nuestras sufridas mujeres que todos estos días han estado haciendo penosas colas para conseguir una misérrima garrafa de gas licuado, han caído en manos de acaparadores inescrupulosos o -lo que es peor- se han quedado directamente sin poder cocinar, con grave perjuicio para sus mengüadas economías.

Sabido es que Bolivia tiene grandes reservas de gas. Sabido es también que hace más de 20 años le vendemos gas a la Argentina y recientemente se firmó un acuerdo para exportar gas al Brasil. Hay negociaciones con Chile para venderle el fluído y no se descartan futuros acuerdos por cantidades menores con Uruguay y Paraguay. Bolivia ha de ser el gran proveedor de gas para todo el Cono Sur y ello será ciertamente beneficioso en términos de generación de divisas y desarrollo. Pero, (¡Siempre hay un pero!) ¿Por casa cómo andamos? Mal, muy mal. <u>El gran abastecedor gasífero de América, nuestro país, no es capaz de</u>

brindarle el vital fluído a sus propios habitantes sin periódicos problemas y conflictos. Prácticamente no existe -salvo en algunas zonas cruceñas- aprovisionamiento directo del gas a domicilio y el martirio de las garrafas es endémico. De poco sirve leer, enterarse o escuchar acerca de las grandes posibilidades energéticas de Bolivia, cuando *"Juan Pueblo"* observa desesperado que para él no hay gas, mal que viene arrastrándose por años.

Tenemos un gran respeto por las autoridades del sector energético; creemos que son personas capaces y están bien intencionadas. Si no pueden hacer nada, es porque ellas también son víctimas de un concepto de monopolio estatal y dictadura sindical que resulta francamente fuera de lugar a esta altura de los tiempos y que es necesario cambiar. Los sindicalistas no son los dueños de YPFB ni de las riquezas que esta empresa pública explota. Ese privilegio lo tiene el pueblo boliviano, cuyo nombre los gremialistas citan permanentemente pero estando muy alejados del pueblo, pues todos sabemos que los trabajadores de ese sector son privilegiados en términos de sueldos, prebendas y otras hierbas, en comparación con el ciudadano común.

No somos expertos, pero creemos que si se rompe de alguna manera el monopólico -prácticamente dictatorial- control de YPFB sobre tiendas, haciendas y gente en todo lo que hace a gas y combustibles, se terminarían las penurias que los sorpresivos paros y caprichos de la dirigencia sindical propinan cada tanto a todos los bolivianos. Debe permitirse que empresas privadas -nacionales o del exterior- intervengan por lo menos en los procesos de distribución y comercialización, creando así mejores condiciones -y mayores alternativas- para los hoy sufridos consumidores, impotentes ante el secante y arcaico control de la petrolera estatal.

Don Chacho Saavedra: ¿No se anima a ponerle el cascabel al gato? Hágalo. Usted, como Presidente de YPFB y conocido empresario, tiene capacidad probada para poder modificar, en lo que le queda a este gobierno, una situación lamentable. El verdadero pueblo boliviano -que apoya y ve con simpatía su gestión- se lo agradecerá.

*** * * ***

RECORDANDO AL HEROE DEL TOPATER (1993)

Un viejo refrán popular dice que *"no hay mal que dure cien años"*. He aquí sin embargo, que nuestro enclaustramiento tristemente desmiente al conocido dicho: el pasado 14 de febrero se cumplieron 114 años del desembarco de tropas chilenas en el puerto boliviano de Antofagasta y hoy 23 de marzo, celebramos con tristeza el 114o. aniversario de la inmolación de *Eduardo Abaroa*, nuestro máximo héroe civil.

Más de un siglo, pues, sin volver al Océano Pacífico, sin tener para nosotros esa gran ventana al mundo que es el mar. Como dijimos en otras oportunidades, la pérdida en su época fue lacerante: tuvo todas las características dramáticas de una amputación vital del cuerpo boliviano. A fines del siglo XIX se produce la apertura externa de los países latinoamericanos y como contrapartida vienen grandes corrientes migratorias, las que alteraron sensiblemente a las sociedades de este continente, impulsando su desarrollo y creando cambios de toda naturaleza. Solamente Bolivia permaneció ausente de este vital proceso, por haber perdido su Litoral. Históricamente, el precio del encierro fue terrible, no solamente en función de las riquezas explotadas por Chile, sino también por las oportunidades que Bolivia perdió para insertarse económicamente en el mundo y diversificar su producción, factores para los que un puerto propio era fundamental. Nuestro país continuó con sus pautas arcaicas, sin cambio social, sin contacto con el exterior y como monoproductor y monoexportador. Con el tiempo, dos ferrocarriles nos conectaron al ansiado océano, como miserable paliativo que servía fundamentalmente para el sector minero: comenzaba la era del estaño.

No narraremos la epopeya de Abaroa porque todos los bolivianos desde niños la conocemos. Tampoco entraremos en detalles acerca de si es *"Abaroa"* o *"Avaroa"*. Ultimamente tiende a consolidarse la *"V"* pero nosotros nos quedamos con la otra *"B"*, tal como asimilamos al héroe desde nuestra infancia.

Debemos sí recordar hoy, que el sacrificio de Abaroa es ejemplo y virtud. Ejemplo para todos nosotros, para que nunca vacilemos en la hora de la prueba final, sobre todo si se trata de defender a la Patria. Virtud, porque nada hay más bello, noble y virtuoso, que el dar la vida voluntariamente por aquello en lo que uno cree. Y Abaroa -con Ladislao Cabrera y otro grupo de valientes- creyó en Bolivia, creyó en una nación que quizá en esa época por la pésima calidad de sus dirigentes, no era creíble y no obstante, voluntariamente murió por ella.

Es esa Nación, ese Estado boliviano de hoy, prácticamente en los últimos años del siglo XXI -en 1993- que este día le rinde tributo al héroe del Tópater, mirando al pasado para no volver a cometer los terribles errores que tanta sangre y territorio nos costaron, pero mirando asimismo al futuro, con la esperanza de que se repare en América una de las más grandes injusticias pendientes de solución. Con la esperanza -podríamos agregar- de que más allá de sus conocidas posiciones juridicistas, Chile se avenga a solucionar nuestro enclaustramiento en términos de equidad y con miras a tornar realidad práctica los enunciados de la integración, la que nunca podrá ser plenamente efectiva mientras Bolivia permanezca encerrada forzozamente entre sus montañas, valles y llanos.

Eduardo Abaroa: no has muerto en vano, la historia te recuerda y los bolivianos te tenemos presente en este tu día de gloria.

*** * * ***

LOS FABULOSOS SUELDOS DE LOS EJECUTIVOS NORTEAMERICANOS (1993)

La prestigiosa revista especializada *"Business Week"* en su edición correspondiente al 26 de abril próximo pasado, tiene como nota principal una extensa cobertura de las compensaciones totales (sueldo más acumulación de acciones y otros beneficios), que les corresponden a los *"Chief Executive Officers"* (CEOs) o sea, a los ejecutivos principales de las grandes compañías estadounidenses. La verdad es que las cifras nos han dejado tan anonadados, que quisimos que nuestros lectores también las conozcan, junto con nuestro comentario sobre el tema.

El número uno en la lista es el señor Thomas Frist del *Hospital Corporation of America*, un conglomerado especializado en servicios médicos. El amigo Frist recibió como pago total anual, la bonita suma de US$127.000.000. ¡Sí, son ciento ventisiete millones de dólares! El número 10 de la lista "apenas" ganó en 1992, US$24.602.000. El muy conocido y locuaz Lee Iacocca, jefe ejecutivo de la *Chrysler*, esta vez se ubicó en el 14º puesto, con "solamente" 16.908.000 de dólares...

Aunque estas cifras vienen incrementándose aceleradamente en los últimos años y muy por encima de la bajísima inflación estadounidense, parece que durante 1993 se tomarán algunas medidas que combinen altos sueldos con productividad y ganancias. Sabido es que la industria norteamericana en su conjunto, se encuentra jaqueada por sus rivales económicos de Europa y Japón, agregando la creciente irrupción en el mercado norteamericano de los *"Tigres"* del Pacífico: Singapur, Taiwan, Corea del Sur y Hong Kong. Hay que sumar además, el creciente desempleo, la aún no superada recesión y las expectativas creadas en torno a la administración Clinton y su paquete económico, todavía no traducidos en realidad concreta. Con todo ello, cada vez se hace más irritante para los profesionales, ejecutivos medios y pueblo norteamericano en general, la tremenda disparidad de salarios con respecto a los *chief executive officers*. La misma revista cuyo artículo comentamos, compara los pagos a los jefes ejecutivos con lo que se le abonó a un obrero, un maestro y un ingeniero a lo largo de los últimos 22 años; las diferencias se hacen cada vez más abismales. El malestar tiene, pues, su raíz lógica y parte de estos excesos es el precio que todavía se está pagando por las extravagancias de la era Reagan. El joven presidente estadounidense Bill Clinton tiene por delante un grave desafío: reconvertir la industria de su país volviéndola nuevamente competitiva y mejorar las diferencias sociales, sin disminuir los naturales incentivos de las ganancias y bonificaciones, inherentes a un régimen capitalista.

Lo dramático en toda esta exageración norteamericana en materia salarial para la punta de la pirámide, es que si se observa lo que ganan los ejecutivos japoneses -con productividades altísimas- la cosa es todavía más irritante. Los dos *CEOs* mejor pagos en Japón son los Presidentes de la *Nintendo Company* y de *Toyota Motors.* Ganan respectivamente 6.306.000 y 4.830.000 dólares anuales, compensaciones realmente

"paupérrimas" comparadas con las de sus similares en Estados Unidos. Podemos apreciar como ejemplo, que el pago otorgado a Iacocca es mucho más elevado que el sueldo sumado de los dos nipones. Empero, todos sabemos que más allá de su notable repunte en la anterior década, hoy la Chrysler está a una lamentable distancia en materia de productividad, eficiencia, calidad y volúmenes de producción, de Toyota Motors y todo esto, sin contar a la Nintendo...

No en vano entonces, surge la actual crisis de la industria norteamericana que *"gurúes"* como Lester Thurow y Robert Reich vienen pronosticando, crisis que se traduce en conflictos comerciales y pujas por mercados, pero que tiene su esencia en la búsqueda de la competitividad eficaz, factor clave para que una superpotencia militar como los Estados Unidos, pueda seguir siendo también superpotencia económica.

Elevadísimos salarios para ejecutivos que no producen en relación a lo que ganan, son una de las causas que hacen que el Japón se acerque cada vez más y EEUU continúe su retroceso en el terreno dónde ahora se libran las guerras: la dura arena del comercio y la economía internacional.

*** * * ***

25 DE MAYO: DE CHARCAS A BUENOS AIRES (1993)

Hoy rendimos homenaje a la esencia de la nacionalidad, al crisol boliviano: Charcas, Chuquisaca, La Plata o Sucre, la ciudad de los 4 nombres, sede y capital de la Audiencia de Charcas, cuna de hombres ilustres, cuna de Bolivia. Los sucesos de 1809 fueron el elemento detonador para todo el continente, que a partir de 1810, entra en un verdadero revuelo libertario que culminará en 1825, con los distintos aspectos que registra la historia hispanoamericana. En nuestro caso, como acertadamente se expresó, fuimos los primeros en la lucha por la independencia y los últimos en obtenerla. La posición geográfica central de la Audiencia de Charcas, la convirtió en el último bastión del imperio español. Las estrategias de los Libertadores San Martín y Bolívar

convergían hacia lo que hoy es Bolivia, pues luego del Perú, la Audiencia de Charcas era su objetivo final en la campaña contra los ejércitos ibéricos.

También rendimos homenaje a la Argentina, pues exactamente un año después de los sucesos de Chuquisaca, se produce la Revolución de Mayo en Buenos Aires. Iniciaba así el Virreinato del Río de la Plata su vida soberana y su lucha por la libertad en el resto de las vastas regiones -incluyendo Charcas- que comprendía esa jurisdicción colonial. Con las independencias por separado de Bolivia, Uruguay y Paraguay, se formó y consolidó lo que hoy es la República Argentina, también oficialmente llamada Nación Argentina, Provincias Unidas del Río de la Plata y Confederación Argentina. Aunque la independencia fue declarada formalmente en Tucumán el 9 de julio de 1816, es el 25 de mayo la fecha nacional máxima, el día que la Argentina nació. Un boliviano oriundo de Potosí, Don Cornelio Saavedra, presidió la primera Junta de gobierno.

Son pues Charcas y Buenos Aires, ciudades hijas de mayo, señeras y orgullosas, cada una en su estilo. De Charcas partió la lumbrera intelectual que dispersó el fuego de la libertad y las ideas de la época. No se puede concebir la emancipación de América sin el vistazo retrospectivo a lo que fue -y a cómo influyó- la Universidad de Charcas. En lo que hace a Nuestra Señora de Santa María de los Buenos Aires, ya en 1810 con su importante actividad portuaria, se perfilaba como futura urbe. Sede de la entonces naciente entidad política, sigue hoy su rutilante destino como una de las más importantes ciudades del continente.

Se dice que el nombre Argentina -que obviamente deriva de *"argento"* que quiere decir plata- tiene su origen en lo que hoy es nuestro país Bolivia, ya que mucha gente que antaño llegaba a Buenos Aires desde ese puerto iniciaba su trayectoria hacia el mítico cerro de Potosí, hacia las tierras de argento, de la plata. De allí aparentemente derivó el nombre y el gentilicio de Argentina y argentino, una razón más de hermandad entre nuestros dos pueblos.

Saludamos hoy desde esta columna, a la noble Charcas y a la gran Nación Argentina. Ambas, celebran su día más glorioso.

*** * * ***

HACIA UN EJE LA HABANA-PEKIN Y LA CORTINA DE PETROLEO (1994)

Dos hechos recientes han sido conocidos por nuestros lectores mediante el cable noticioso y creo que ameritan un pequeño comentario en esta columna.

Recientemente los líderes de China y Cuba sostuvieron una entrevista oficial. El hecho, en sí importante, creemos que adquiere mayor relevancia por los profundos cambios observados en el mundo y la forma en que la gigantesca China se adapta a ellos manteniendo su modelo, mientras Cuba intenta lo propio pero bajo líneas menos flexibles. Ambos países siguen siendo formalmente *"comunistas"* y *"socialistas"*. La realidad, sobre todo en el caso de China, se va imponiendo mientras se mantienen las formas, la retórica y, ciertamente, un alto grado de totalitarismo político pero con mayores libertades económicas. China ya es la tercera potencia mundial en ingresos globales aunque su ingreso *per cápita* sigue siendo el de un país en vías de desarrollo. La creación de verdaderas zonas francas a lo largo de su extensa costa y con miras a la devolución de Hong Kong en pocos años más, le ha dado a la industria china buenos resultados. Mano de obra barata y tecnología occidental, están conjugando sus esfuerzos para que el gran Dragón (símbolo de la China), despierte y atemorice comercialmente al verdadero dragón económico del momento, que es el Japón y a los pequeños dragones o *"tigres"* de la Cuenca del Pacífico. Con todas las críticas que se le efectúan al esquema chino por la falta de libertades, los líderes occidentales mantienen con Pekín la mejor de las vinculaciones posibles. Estados Unidos recibió recientemente al primer mandatario de ese país y acepta a regañadientes la continuación de acuerdos de cooperación e intercambio, pese al rígido sistema político de los orientales y a sus permanentes violaciones de los derechos humanos. China no es Haití y es necesario el pragmatismo de la política del poder en las relaciones internacionales. Con el dragón, mejor es estar bien que mal...

Por su parte, Cuba está iniciando una muy tímida apertura, permitiendo algún acceso de capitales y el *"destape"* de los dólares que

existen en la isla. Castro percibe que en algún momento EE.UU suspenderá el bloqueo económico y trata de crear condiciones similares a las de China, sin renegar de sus principios, más allá de sus bondades o defectos. El problema en sí no es la lentitud o velocidad de los cambios en Cuba, sino el hecho de que históricamente -a lo largo de más de 30 años en el poder-, Fidel se transformó en anatema para sus vecinos norteamericanos. Frente a una Rusia exhausta por sus problemas domésticos, convulsionada por las reformas políticas y el colapso comunista, Castro -al no disponer ya de la tradicional ayuda de la extinguida URSS- se aferra ahora al dragón del Oriente. Hablar de *"Eje"* es bastante exagerado, pero con la viveza que lo caracteriza, el líder cubano desea montarse como vagón de cola de los chinos y penetrar a través de ellos en varios mercados y asegurar la colocación de su principal producto de exportación: el azúcar. Prematuro es entonces -aunque titulamos así nuestra nota- hablar de una *"entente"* chino-cubana pero el camino tiende a esa realidad, por la ruta del pragmatismo y de la ideología común que los dos países ostentan.

El Emir de Kuwait fue rescatado por EEUU a principios de 1991, luego de la invasión de Irak de agosto del 90. Un déspota intentó desplazar a otro y de paso, reinvindicar áreas territoriales que quedaron poco claras después de la retirada del Imperio Británico de esos lugares. La guerra del Golfo resultó desastrosa para Saddam Hussein pero -paradójicamente- él sigue en el poder y su archienemigo George Bush, se dedica ahora a escribir sus memorias, alejado de la presidencia norteamericana por su derrota frente a Bill Clinton. A Saddam se le impuso por intermedio de las Naciones Unidas una serie de penalidades y controles, muchos de ellos todavía con plena validez. Ahora resulta que como producto de la demarcación territorial fijada por la ONU, partes de un pueblito costero iraquí han quedado en manos kumaitíes. Para impedir una nueva *"invasión"* de Irak, al Emir de Kuwait y a sus aliados occidentales se les ocurrió levantar un muro en la frontera, que se extiende aproximadamente a lo largo de 200 kilómetros. Se evitará así la irrupción de iraquíes avecindados en la zona limítrofe y que furiosos por la nueva situación, protestan vehementemente, algunos con razón y otros seguramente acicateados por los sátrapas de Hussein.

En estos últimos cincuenta años, hemos tenido varios muros o cortinas. Desde el famoso *"Telón de acero"* del colaborador de Hitler Joseph Goebbels -que luego Churchill popularizó universalmente con el nombre de *"Cortina de hierro"*- tuvimos luego el *Muro de Berlín* y hasta la llamada *"Cortina de tortilla"* entre Estados Unidos y México, que impide el flujo de "*espaldas mojadas"* del Sur hacia el Norte. Ahora, podemos agregar una nueva terminología a esta suerte de nomenclatura geopólítica: la *Cortina del Petróleo*. Irak y Kuwait son ricos productores, pero el Emirato es más importante para Occidente y con mucho menor población y territorio. El muro levantado tiene su simbolismo: hace patente la derrota de Saddam y asegura para Occidente el vital fluído energético. Así es, amigos lectores, hay un nuevo muro, telón o cortina en el mundo y esta vez tiene que ver con el petróleo, esencial materia prima para Estados Unidos y sus aliados. ¿Habrá democracia en Kuwait? Eso no importa, la energía sí es vital. Los esfuerzos para democratizar se volcarán hacia países pobres donde los ricos pueden hacer lo que gusten... Contradicciones e hipocresías del nuevo desorden mundial que tan atinadamente bautizó así Ted Córdova-Claure.

*** * * ***

SOMALIA: LA ESPERANZA NO FUE DEVUELTA (1993)

Hace poco más de un año, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) inició en Somalia un espectacular operativo militar que mayoritariamente ejecutado por tropas norteamericanas, llevó el nombre de "Devolver la esperanza" (*restore hope*, en inglés). Fue la primera intervención *"humanitaria"* del entonces -un poco prematuramente- denominado "*Nuevo Orden Internacional"* (NOI). Se trataba de calmar el hambre de la población e intentar poner fin a las luchas intestinas entre clanes facciosos que asolaban a Somalia desde la caída del dictador Siad Barre en 1991.

A lo largo del año transcurrido, se escribió extensamente sobre Somalia y sucedieron muchas cosas. Su capital Mogadiscio fue bombardeada en varias ocasiones por efectivos de la ONU y jóvenes

soldados norteamericanos perecieron, siendo algunos de ellos objetos de escarnios públicos ante la omnipresente acción de las cámaras de *CNN* que propalaron a todo el globo las terribles imágenes de hambre, violencia y muerte.

De los llamados *"Señores de la guerra"*, el más conspicuo fue y es el caudillo Mohamed Farah Aidid. De nada valieron los ataques sucesivos a las zonas de Mogadiscio en donde presuntamente se encontraba el astuto líder. Nunca lo pudieron atrapar. El Presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, no tuvo más remedio que retirar sus tropas -llegaron a más de 35.000 unidades- ante la repulsión del pueblo norteamericano por las imágenes que brindó la televisión y el peligro de caer en un pantano tan o más terrible que el de Viet Nam, cuyo fantasma todavía asusta a la dirigencia estadounidense.

Aidid se salió con la suya. No lo pudieron eliminar como interlocutor válido en las negociaciones políticas para un nuevo gobierno en Somalia. Para muchos nativos de ese país, quedó como héroe, como una especie de David frente a Goliat y que logró prevalecer. Los comentaristas le adjudicaron el apodo de *"Zorro de la estepa"* y nos hemos enterado que hasta la muy formal Enciclopedia Británica está publicando su biografía en la última edición.

Al margen de las dudas que dejó en la comunidad internacional la intervención de la ONU en Somalia, es un hecho que los resultados no fueron los procurados al iniciarse el proceso. Se alimentó a los famélicos somalíes, se mejoraron las condiciones de vida pero, por otro lado, las luchas intestinas continuaron y los cascos azules de la ONU fueron impotentes frente a esa situación.

La salida política para restaurar verdaderamente la esperanza y el orden en Somalia todavía no se vislumbra, aunque la presencia de Aidid en las conversaciones deberá ser aceptada a regañadientes como reconocimiento de una palpable realidad. El pueblo somalí se cansó de la intervención y luego del alivio alimentario, repudió a los que para ellos eran invasores, creando a su vez una mística en torno a Aidid, que de guerrillero faccioso terminó transformado en patriota nacionalista.

Los principios de no ingerencia, autodeterminación y no intervención, consagrados por el sistema de seguridad colectiva de la ONU, fueron violados en el caso de Somalia en aras del *"humanitarismo"*. Es un

precedente -como ya lo advertí un año atrás- no muy positivo para las naciones pobres y dependientes, ya que en cualquier momento se podría generar otro tipo de intervenciones por diversos motivos que el Consejo de seguridad de la ONU califique como *"válidos"*. Además, a un año de la publicitada operación, el éxito de la misma es dudoso y la actual situación deja varios interrogantes sin respuesta.

La verdad, pienso que a Somalia no se le devolvió la esperanza. Por el contrario, más allá de haber paliado la hambruna, se crearon nuevas dudas e incertidumbres. Veremos que trae el nuevo año 1994 para esa atormentada región africana.

*** * * ***

¿HACIA UNA DOCTRINA CLINTON? (1994)

Entre los últimos mandatarios norteamericanos, el más investigado ha sido el joven -47 años- Presidente William (*"Bill"*) Clinton. Desde su vida privada hasta presuntos escandaletes financieros lo acosaron y lo siguen acosando. Parece que ya es parte de la política el someterse a este tipo de cosas tan desagradables. No le encontraron nada concreto hasta ahora y aparentemente no lo harán en el futuro. Creemos que Clinton es un hombre honesto, que luchó duramente en la vida para conseguir lo que tiene y es meritorio que se haya convertido en el hombre más poderoso del mundo, si se toma en cuenta su humilde origen y el hecho de haber sido gobernador de uno de los estados más pobres de la Unión, como lo es su nativa Arkansas, fuera del entorno del elitista *"establishment"*. Sin embargo, en los Estados Unidos, Clinton tiene ante la opinión pública lo que ha dado por llamarse un "bache de credibilidad".

Clinton fue elegido para renovar y reformar la estructura económica estadounidense, seriamente jaqueada por la competencia japonesa y europea. Su rival, el entonces Presidente George Bush, durante la pasada campaña electoral basaba su prestigio en el conocimiento directo de los asuntos internacionales, frente a los que Clinton aparecía como *"ignorante"*. El electorado norteamericano eligió a Clinton porque sus problemas domésticos eran y son más importantes que el pregonado

"nuevo orden mundial" **de Bush que, sabido es, terminó y continúa siendo un gran desorden.**

Empero, Clinton no pudo evadirse del destino de los mandatarios de la gran superpotencia: debió asumir responsabilidades internacionales y hasta el momento los resultados son mixtos. El fracaso en Haití para que Jean Bertrand Aristide reasuma el mando luego del golpe militar y la incursión militar en Somalia, no han sido muy felices. Su triunfo en la aprobación del *NAFTA* (Tratado de Libre Comercio Norteamericano) fue notable. Es muy prematuro referirse a una *"doctrina Clinton"*, pero ella se va perfilando. En su último mensaje ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el presidente estadounidense nombró cuatro condiciones que deben cubrirse para que los EE.UU formen parte de un contingente internacional: a) una clara amenaza a la seguridad mundial; b) un certero y establecido objetivo para la intervención; c) una fecha definida para la terminación del operativo y d) certeza en torno al financiamiento de la fuerza interventora. Estas condiciones pudieron cumplirse en la operación *"Tormenta del Desierto"* que expulsó a Saddam Hussein del Kuwait, pero es muy difícil que se vuelvan a repetir tan automáticamente. Ello podría significar que los EE.UU asumirán el riesgo de una acción militar solamente cuando haya una directa e incuestionable amenaza a su seguridad interna e interés nacional. Así se explican las contradicciones en torno a Bosnia y al anunciado bombardeo aéreo de posiciones serbias, que en estos días ha vuelto al tapete. Se habla y se habla, pero hasta el momento no se decide nada.

Más vital para los Estados Unidos, es asegurarse el desmantelamiento de los misiles ucranianos que apuntan hacia el hemisferio occidental y convencer a Ucrania de la necesidad de que ingrese en el Tratado de No proliferación Nuclear. Asimismo, mantener buenas relaciones con Rusia más allá de las extravagantes declaraciones de Zhirinosvky y sostener a la alianza atlántica, ya no en función de pilar militar disuasivo frente al extinto Pacto de Varsovia, sino como un mecanismo de seguridad global y balance de poder. Esos son los intereses vitales que afectan a los norteamericanos en su vasta periferia mundial. De ahí el periplo de Bill Clinton, que ahora está en Bruselas y luego seguirá viaje hacia Kiev y Moscú, tocando otras capitales europeas. El viejo fantasma nuclear sigue siendo preponderante. La necesidad de contener a la poderosa Alemania

en el marco europeo y evitar desbordes en los territorios y países de la ex-Unión Soviética, es prioritario para los Estados Unidos.

La gira de Clinton le dará mayor experiencia y contacto directo con otros líderes mundiales. Su doctrina es todavía imprecisa y quizá continúe así por un tiempo. El dilema entre la actuación internacional y el duro trabajo en casa, no es novedoso. Afectó a todos los presidentes norteamericanos. Está en manos de Bill Clinton guardar el equilibrio, laborando arduamente en la solución de la problemática interna de los Estados Unidos, mientras mantiene su inevitable preponderancia en el contexto mundial.

*** * * ***

EL DUALISMO COMO EXPRESION DEL MUNDO Y DEL HOMBRE (1994)

El célebre escritor y filósofo español Ortega y Gasset nos previno mucho tiempo atrás sobre el peligro de las *"hemiplejías morales";* sobre este tema algo escribimos en el ya lejano 1983. Conviene recordar que hemiplejía significa la parálisis de la mitad del cuerpo, cosa realmente terrible y que no se la deseamos a nadie. Como es sabido, el cerebro tiene dos hemisferios que luego se entrecruzan en sus ramificaciones. Por tanto, si el hemisferio derecho se daña, la parte izquierda del cuerpo queda paralizada y a la inversa sucede lo propio.

La dualidad del sistema nervioso se observa prácticamente en todos los aspectos de la vida, en la naturaleza y hasta en la expresión humana. Tenemos el día y la noche, el sol y la luna, el bien y el mal, polo positivo y negativo en la electricidad, Norte y Sur, Dios y el Diablo en la religión; así sucesivamente, todo el complejo ético-filósofico, el mismo mundo físico, se mueve en función de relaciones binarias. En infinidad de conceptos, teorías y hechos prácticos, observamos esa permanente dualidad. Es intrínseca al ser humano y a la misma naturaleza.

Es fácil y cómodo pensar en función de dicotomías, de *"blanco" y "negro"*. El problema reside en que sin desconocer la dualidad, hay un amplio espectro entre extremos -extensos espacios no blancos y no

negros- que muchos llaman las *"zonas grises"*, esa región ambivalente donde se mezclan principio y fin en mayor o menor proporción Esto tiene que ver también con la propuesta aristotélica del *"justo medio"*, del equilibrio en el contexto del *Alfa* y *Omega*.

Ha sido -y es- muy difícil para la sociedad occidental e inclusive para el pensamiento marxista tradicional, evadirse del dualismo. Impregnó todas nuestras acciones y pensamientos.

La búsqueda del equilibrio es adecuada y correcta pero en algunos casos, guste o no, hay que optar por uno de los dos puntos y hacerlo claramente. Imaginemos una carretera de dos carriles: el derecho y el izquierdo. Allí, el automovilista no puede procurar el *"justo medio"*, pues terminaría provocando un tremendo accidente al cruzarse con los que circulan por derecha e izquierda. Forzozamente, pues, debe elegir uno de los dos extremos para evitar -y evitarse- inconvenientes. Aquí no hay equilibrio ni justo medio: o se está de un lado o se está del otro, como única alternativa para no sufrir un accidente. Algo similar ocurre en otros aspectos de la vida permeados por la ética. No se puede ser "más o menos bueno" o "más o menos honesto". O se es, o no se es.

Lo binario -el dualismo como concepción y hecho concreto- existe y existirá siempre, pero tampoco hay que llevar todas las situaciones a las puntas del ovillo. Es allí justamente donde puede surgir la hemiplejía moral: cuando por alguna razón se disfrazan las cosas en función del todo o nada, existiendo y siendo válidas las zonas grises, la ruta intermedia del equilibrio ponderado. Diversas circunstancias, el momento y lugar en donde los hechos ocurren y otras facetas percibibles, nos darán la pauta en torno a la necesidad de mantener a ultranza el dualismo -como en el caso de las carreteras citado como ejemplo- o bien proceder por la vía intermedia. Es difícil apreciar la bondad y ajuste que logra el balance adecuado. Será siempre más fácil la solución tipo suma cero: todo o nada, ganancia o pérdida, blanco o negro, etc.

En síntesis: el dualismo está aquí y seguirá presente en las amplias gamas de conductas sociales y en el mundo físico. El equilibrio es posible en algunos casos y no lo es en otros. La búsqueda incesante del hombre por un camino de justicia y la necesidad de evitar innecesarias hemiplejías morales, generó los diversos movimientos filosóficos, políticos y ético-morales que hacen a nuestra existencia.

Es complicado vivir, razonar e interactuar socialmente, cuando uno sabe que por un lado tiene extremos necesarios e imprescindibles y por el otro, debe procurar armonizar principios y fines entre relaciones binarias contrarias. No tengo la respuesta. He aquí uno de los elementos fundamentales que nos acompañan en nuestra vida y en la dualidad que caracteriza al mundo.

*** * * ***

HAY QUE MIRAR HACIA ADELANTE (1993)

El filósofo alemán <u>Federico Nietzche</u> (1844-1900) ha sido y sigue siendo el rey indiscutible de los aforismos, expresión sintética de todo un razonamiento global. El escribió lo siguiente: *"Quien mira hacia atrás termina como el cangrejo, también caminando hacia atrás"*. Al margen de que posiblemente Nietzche quizo lanzar así un ataque al famoso historicismo germano del siglo XIX, es un hecho que sin desdeñar el pasado, teniendo sus experiencias, fracasos, éxitos y amarguras como antecedentes y /o lecciones para seguir o rechazar ciertas conductas, es imperativo mirar hacia adelante. Ni el hombre ni las sociedades en su conjunto pueden vivir aferrados a lo que fue, haya sido bueno o malo. El futuro está siempre en manos de uno, con las limitaciones que imponen las circunstancias y el medio ambiente. El pasado es irreversible, inmodificable.

El propio Nietzche elaboró la teoría del *"eterno retorno"*, pero si bien algunas cosas, hechos, personas vuelven, lo que añorábamos no siempre se presenta de la misma forma en el regreso. Es más: en muchas ocasiones, la concreción del eterno retorno trae más calamidades que satisfacciones, por el simple efecto del cambio en el tiempo. A veces, es mejor dejar los recuerdos y las brisas del pasado en el archivo, en donde deben estar y de donde quizá no deban salir.

Así como nadie -hombre o sociedad- puede vivir con amnesia, sin pasado, tampoco es bueno vivir sumergido en situaciones pretéritas. La mirada al frente, las acciones en función de que lo que sucederá y no de lo

acontecido, son esenciales para el progreso individual y comunitario. No hay nación en el mundo que pueda prosperar sobre las cenizas de las añoranzas.

Esta es una época de *"globalización"* y de evocaciones. Se extraña el viejo ordenamiento mundial, las premisas casi geométricas (Norte-Sur, Comunismo-Capitalismo, Este-Oeste, Desarrollo-Subdesarrollo) que daban sustentación al conglomerado humano. Es la hora del cambio, de las grandes mutaciones y del derrumbe de ideologías: la aurora de nuevas concepciones. No podemos mirar atrás sino para recoger experiencias. Debemos otear el porvenir y actuar positivamente. El futuro está en nuestras manos, siempre que las acciones a emprender sean correctas y en función del reconocimiento de reales limitaciones exógenas. Quien no lo haga así y se refugie en la historia, estará perdido.

Recapitulando: el pasado es vital para evaluar el presente y auscultar lo que vendrá; permanecer encuevado en lo sucedido, no es bueno ni para el individuo ni para su grupo social.

*** * * ***

RECORDANDO A HAROLDO ZAMBRANA CRONENBOLD (1994)

En ese autoexilio que eligió voluntariamente en el ya lejano 1960, falleció recientemente en Buenos Aires y luego de penosa enfermedad, un distinguido hijo de la tierra cruceña: Haroldo Zambrana Cronenbold. Primogénito del doctor Udalrico Zambrana Franco y de Doña Sara Cronenbold, su tradición familiar se remonta a las raíces mismas de Santa Cruz, con rancio abolengo y estirpe. Haroldo Zambrana unió su vida con la Sra. Ernestina Santistevan Herrera, dama que pertenecía también a otra gran familia cruceña y tuvo cuatro hijas: Sara, Teresa, Marta y Nancy.

No tocaremos aquí la actuación política de Haroldo Zambrana en aquellos días de fines de la década del 50. Eso está en manos de historiadores y analistas políticos. Aquí haremos una semblanza del hombre que conocimos en su residencia argentina, del gran señor que sostuvo, crió y educó ejemplarmente a sus cuatro hijas mujeres, teniendo

el suscrito el privilegio de unir su vida a una de ellas, la hija menor Nancy, por ya casi un cuarto de siglo.

Conocí a don Haroldo cuando cursaba el último año de mi carrera universitaria. Casualmente y por intermedio del viejo amigo Luis Velasco Suárez, entré en el seno de la familia Zambrana visitando su casa en Buenos Aires y luego me transformé en su yerno. Pude observar siempre la inmaculada conducta y ética de Haroldo en todos los campos de la vida, su nostalgia por la tierra natal, sus sentimientos encontrados en torno a muchas cosas que sucedieron en el pasado. Admiré siempre en él su férreo orgullo, su prístina moral y la forma encomiable en que educó a sus hijas, orgullosas siempre de ser cruceñas y bolivianas, aunque vivieron décadas en el exterior por circunstancias ajenas a ellas.

Ahora Haroldo Zambrana no está más entre nosotros. El tiempo, que todo lo cura, espero que haya borrado los resentimientos de quienes en su época fueron sus contendores y rivales. Amigos y familiares, lo tendrán siempre presente. Los hombres se van físicamente pero el espíritu permanece, las obras quedan, la familia continúa la milenaria hilera de la vida mediante nuevas generaciones.

Agradeciendo la generosidad de las páginas amigas de *EL DEBER*, he aquí este modesto homenaje para uno de los hombres más buenos que conocí: Haroldo Zambrana Cronenbold, nativo de nuestra querida tierra natal Santa Cruz, gran señor y caballero. Suegro querido: estará usted siempre en mis recuerdos.

*** * * ***

INGRESOS DE CAPITALES Y TASAS DE INTERES (1994)

Es indudable que durante los últimos años ingresaron capitales extranjeros a América Latina en cantidades considerables. Diversos factores se aunaron positivamente para ello, en particular la creación de condiciones aptas para el inversor y el establecimienmto de regímenes democráticos. Según datos a nuestro alcance, México acaparó 45.000 millones de dólares, Chile 15.000 millones y la Argentina 32.000 millones

en los últimos tres años. No tenemos a mano lo invertido en Brasil, pero también debe ser considerable, pues más allá de una inflación endémica, ese país tuvo buen crecimiento en exportaciones y en su economía global.

Estos capitales privados no vinieron por ser patrióticos ni por simpatías hacia la región. Están en esos países hermanos porque tenían buenas posibilidades de ganancias y otras garantías adicionales. Los procesos de privatizaciones, exitosas negociaciones de la deuda externa y simples incentivos locales, hicieron que muchos conglomerados multinacionales se asienten en Buenos Aires, San Pablo, Santiago y México. Además, un dato crucial fue que las tasas de interés en dólares llegaron a su punto más bajo en las últimas décadas. Hubo un momento en que los tipos de interés de corto plazo en los Estados Unidos no superaban el 3% anual y la tasa *"prime"* -tipo de referencia básico a partir del cual los bancos prestan dinero- estaba en el 6% anual, cuando diez años atrás superaba el 12% y en 1980 llegó nada menos que al 18% anual. Con tan bajos rendimientos, los capitales se movilizaron en procura de mejores ganancias y algunos países de la región resultaron atractivos.

En la actualidad, el panorama tiende a cambiar. La *"prime"* subió al 6,75% como consecuencia de las alzas en las tasas para los fondos federales que impulsó Alan Greenspan, el poderoso presidente de la Reserva Federal de EE.UU (equivalente a nuestros bancos centrales) y todo hace vaticinar que la tasa seguirá subiendo. En México el panorama fue y es particularmente grave. Los sucesos de Chiapas y el asesinato de Donaldo Colosio, se sumaron para crear un ambiente de pánico que obligó al gobierno de Salinas de Gortari a subir bruscamente los intereses internos para paliar una fuga de divisas que ya llegaba al alarmante monto de 11.000 millones de dólares. En las bolsas de Argentina, Chile y Brasil, los papeles de la deuda y emisiones de bonos vieron alteradas bruscamente sus cotizaciones.

Aparentemente, no habrán más alzas en lo inmediato, lo que dependerá de Greenspan y de como vea él la evolución de la economía norteamericana, sin *"recalentamientos"* y presiones inflacionarias. Eso afirman las autoridades norteamericanas, pero creo que habrán otras alzas. Si las tasas permanecen estables con el ajuste ya realizado, entonces podrá continuar el flujo de capitales a América Latina. Si así no fuera, es

probable que salvo las inversiones directas, el capital golondrina se vaya pronto, pues con tasas altas, tienen rendimientos similares pero con menos riesgos en el hemisferio norte. Los potenciales inversores ya no vendrían, por la misma razón.

Este fenómeno de las tasas de interés es vital para América Latina y para *Bolivia* en particular. El inversor internacional está dispuesto a asumir riesgos ante ganancias mayores, pero no lo hará en igualdad de condiciones. Bolivia recién inicia su proceso de capitalización. Pese a ser pionera en materia de estabilización, nuestra nación se subió tarde al tren de las privatizaciones. Ojalá que no sea demasiado tarde, pues los capitales -repetimos- solamente buscan sus beneficios y no vienen por simpatías. Bolivia precisa inversiones directas para vigorizar su endeble economía y asegurar la capitalización. Los fondos de cooperación, ayudas y créditos de organismos internacionales, no son suficientes.

Cómo y de qué forma se dilucide finalmente la evolución de las tasas de interés en los Estados Unidos, será determinante para los mercados emergentes latinoamericanos y para la eventual entrada de divisas a nuestro país.

*** * * ***

25 DE MAYO: ENTRE CHARCAS Y BUENOS AIRES

(1994)

En un día como hoy, hace 185 y 184 años respectivamente, se produjeron dos hechos de enorme trascendencia histórica: la ilustre ciudad de los cuatro nombres (La Plata, Chuquisaca, Sucre, Charcas) se levantó en contra de las autoridades españolas, iniciando la ola de gritos libertarios que se propagó por toda la América. Un año después, el Cabildo de Buenos Aires -Capital del Virreinato del Río de la Plata- forma una Junta de Gobierno, generando en la práctica a la gran República Argentina, cuya independencia formal fue proclamada en Tucumán seis años después.

Con la perspectiva del tiempo, se percibe claramente que <u>ambos acontecimientos estuvieron unidos por el cordón umbilical del Alto Perú y</u>

de los doctores de Charcas, cuya famosa Universidad brindó la simiente intelectual de la libertad. Muchos de los hombres que estuvieron estudiando leyes en lo que hoy es la capital legal boliviana, luego gestaron la epopeya argentina: Moreno, Castelli, Beruti, Serrano y otros. El primer presidente de la naciente república nació en Potosí: se llamaba Cornelio Saavedra. Desde esas lejanas épocas y hasta hoy en día, se mantiene la unidad fraterna entre Argentina y Bolivia.

Hoy, en 1994, vale la pena recordar sintéticamente el pasado, pero lo más importante para nuestros pueblos es el porvenir. Bolivia y Argentina están vinculadas no solamente por sus enormes lazos históricos sino también -contemporáneamente- por importantes aspectos económicos, comerciales y de integración. Sucesivos gobiernos, allá y acá, se preocuparon siempre por acrecentar y mejorar las óptimas relaciones entre los dos países. La Nación del Plata, bajo la acertada conducción del Presidente Carlos Saúl Menem, inició el camino del cambio, que con todas las dificultades inherentes al proceso, está presentando concretos resultados. Privatizaciones, estabilidad, apertura, confiabilidad externa, ampliación de la institucionalidad democrática, crecimiento y desarrollo, son algunos de los aspectos tangibles que muestra la Argentina luego de cinco años de administración a cargo del Dr. Menem. Bolivia por su lado, también está en la vía del cambio y buscando respuestas adecuadas; hay que llegar al próximo siglo en condiciones aptas para enfrentar los desafíos de un mundo convulsionado. Los caminos de la transformación nunca fueron ni serán fáciles: lo importante es tener voluntad y perseverancia.

Recientemente presentó sus Cartas Credenciales como nuevo Embajador Extraordinario y Plenipotenciario, la Dra. María del Carmen Echeverría, distinguida diplomática de carrera y primera mujer que ocupa tan elevada posición en nuestro país como representante del país hermano. Conociendo su capacidad y calidad, podemos augurar éxito a su gestión, la que seguirá la huella de otros grandes embajadores que tuvo Argentina en nuestro país.

Años, modas, ideologías, gobiernos y personas pueden pasar y modificarse. La relación entre Argentina y Bolivia trasciende esas circunstancias: está felizmente más allá, en otro nivel cualitativo.

Al recordar el día de la hermana Nación Argentina, recordamos también el día de Charcas, cuna de la libertad americana, punto de partida de las ideas que fomentaron e hicieron posible la independencia de nuestros pueblos. Entre Charcas y Buenos Aires, entre Bolivia y Argentina, esta jornada reafirma la unión en la diversidad, el pasado común y el futuro compartido de dos países que miran hacia adelante.

Honor y salud a nuestros hermanos del Sur; honor y salud a la noble Charcas, epicentro de la bolivianidad.

*** * * ***

CARLOS SERRATE REICH Y SU *"VISTAZO AL PAIS"* (1994)

Con una generosa dedicatoria que privilegia la mutua amistad que nos une, el doctor Carlos Serrate Reich me entregó su importante recopilación titulada *"Vistazo al país"* (1994, Editora Siglo). El prólogo del escritor Alfonso Crespo Rodas, con sus interesantes comentarios, nos da la pauta en torno a la obra de tres volúmenes que recopila las más importantes notas editoriales que Carlos publicó en los últimos 15 años, mientras estuvo al frente del matutino *"Hoy"*.

Los trabajos están agrupados por temas. El primer tomo contiene dos capítulos atinadamente titulados *"Bolivia desde adentro"* y *"La praxis política y sus conductores"*, ambos dedicados a la problemática interna del país. El tomo II, se refiere a la *"Integración, deuda externa y desarrollo"* más otro capítulo dedicado a la vital cuestión de la reforma constitucional, apropiadamente titulado *¿Quién teme a la Constituyente?* La tercera parte, se inicia con el tratamiento de aspectos internacionales en varios escritos, sobre todo el acertadamente titulado *"El enclaustramiento infame"*. Luego, sus comentarios internacionales son agrupados bajo el subtítulo de *"La escena mundial"* y concluyen con *"Reflexiones sobre el hombre y la cultura"* para terminar con un *"Adendum"* que aglutina notas de interés general e incluye el último editorial de *"Hoy"* mientras Carlos fue su Director.

Sin ánimo encomiástico y con la más pura objetividad, podemos decir que *"Vistazo al país"* es una obra histórica, que vale la pena atesorar y será obligado tema de consulta por lo vasto de su panorama, por las diversas opiniones y juicios de valor que Serrate vierte en sus ensayos. Lo que escribió y escribepodrá gustar o no gustar, pero nadie puede discutirle su profundo patriotismo, impregnado de sensibilidad social y agudeza de pensamiento.

Acérrimo defensor de las causas nacionales, Carlos siempre estuvo del lado intransigente en la delicada cuestión con Chile, país que nos tiene injustamente enclaustrados y persiste hasta ahora en esa política, ya por más de un siglo. En estos últimos tiempos de *"acercamiento"* y *"creación de condiciones"* con el vecino conquistador, bien le vendría a muchos releer algunos editoriales del Dr. Serrate. Cuando el comercio y los negocios vencen a la reivindicación histórica, es el momento de la genuina preocupación. No se trata de *"echarle palo"* a personas o al propio Chile, sino de una realidad palpable: La Moneda es impenetrable -con cualquier gobierno- a tratar nuestro enclaustramiento; la *"dorada de píldora"* viene mediante la *"integración"* y otros cacareados conceptos. En fin, el encierro persiste y la voluntad para superarlo mediante negociaciones, no se vislumbra en el horizonte.

Como defensor de una política económica más racional y justa, Serrate fustigó al neoliberalismo. Con la perspectiva actual y ante la crisis del capitalismo norteamericano que -en su perversa y desviada versión- ciegamente siguen varios países de América Latina (incluída Bolivia), las notas de Carlos nos motivan varias reflexiones. Los modelos capitalistas de Alemania y Japón están probando ser definitivamente superiores al estadounidense, pues con su manto protector aminoran desequilibrios y desigualdades. Uno de los roles básicos del Estado es la creación de iguales oportunidades para todos y vemos que penosamente eso no sucede en Bolivia, donde los oligopolios económicos, políticos y financieros no brindan posibilidades de ascenso a las clases medias y populares. A nueve años del plan de estabilización, los ricos son más ricos y los pobres son más pobres. El tiempo está, de alguna manera, dándole la razón al Dr. Serrate.

Recomendamos calurosamente al amigo lector que lea *"Vistazo al país"*. La amplia gama de ideas del político, diplomático, intelectual,

periodista y empresario que resume en su personalidad Don Carlos Serrate Reich, está inserta en todas y en cada una de las páginas de su libro.

*** * * ***

EXPERTO BOLIVIANO ELOGIADO POR ESPECIALISTA EUROPEO (1989)

En Bolivia somos muy escépticos a la hora de reconocer méritos a nuestros compatriotas. Cada vez que un boliviano se expresa sobre algo, es mirado con suspicacia, como si se *"copiara"* para la manifestación de sus ideas. Casi siempre, por tanto, lo dicho y hecho por compatriotas carece de valor o es desdeñado, por la penosa razón de que los bolivianos no valoran lo propio, lo de ellos mismos, no lo contabilizan como resultante de un esfuerzo autónomo. Sin embargo, si un extranjero dice cualquier cosa, ésta es ponderada y analizada con el mayor de los respetos. En muchos casos puede que lo expresado sea valioso; en otras oportunidades son sandeces pero como se trata de alguien *"de afuera"*, se le presta siempre mucha atención. Esto nos trae una vez más al dicho bíblico de que *"nadie es profeta en su tierra"*. En todo caso y habida cuenta de la creciente calidad de nuestros profesionales, observamos felices que la desventurada tendencia va cambiando y ojalá pronto cualquier boliviano, en cuanto tema pueda existir, sea criticado o alabado pero en un marco de respeto por sus ideas.

En este sentido, nos ha resultado gratísimo el descubrir en la *Revista Europea de Derecho de la Navegación Marítima y Aeronáutica,* dos elogiosos comentarios sobre obras publicadas por el experto aeronaútico boliviano Raúl Pino-Ichazo Terrazas. Ambos trabajos: *"Las libertades del aire"* y el *"Manual del pasajero"*, han sido publicados en nuestro país y son conocidos por el lector, y han tenido singular exito en función de la importancia de los temas tratados amenamente y con sencillez.

Una de las máximas autoridades mundiales en materia aeronaútica, como es el Dr. Enrique Mapelli, le dedica a los libros citados juicios muy

positivos y acota que *"la bibliografía jurídico-aeronaútica boliviana se ve de nuevo enriquecida"* con las obras de Pino-Ichazo.

No es común que autores bolivianos sean elogiados en el exterior y menos todavía en campos tan especializados como los que trata nuestro compatriota. Mayor mérito entonces, para su vocación de escribir sobre temas que cada día son más acuciantes y que tienen que ver con la problemática de nuestro país, que por falta de vías de comunicación, tiene a la aviación muchas veces como único vínculo entre sus extensas regiones. El reconocimiento externo al connacional, nos obliga felizmente a redactar estas líneas para, a su vez, intentar divulgar la honrosa distinción que tuvo en el exterior Pino-Ichazo.

*** * * ***

¿QUE ESTA PASANDO EN AFGANISTAN? (1993)

Los afganos siempre fueron hueso duro de roer. En el esplendor del Imperio Británico, se las arreglaron para hacerle la vida imposible a los ingleses cuando éstos ocuparon su territorio; libraron tres guerras contra la pérfida Albión durante el siglo XIX, siendo célebre el combate del paso Khyber, que frenó a las poderosas fuerzas coloniales. Presionado también por persas (hoy Irán) y rusos en innumerables luchas por influencias geopolíticas en la zona, el pueblo de Afganistán se ganó merecida fama de valiente y tenaz defensor de su territorio. Paradójicamente, también los afganos fueron y son célebres por su permanente lucha interna entre diversas facciones. Afganistán solamente se une cuando enfrenta al invasor externo. Una vez expulsado éste, siguen sus fratricidas contiendas entre ellos, tal como está sucediendo ahora, pocos años después de la retirada soviética.

En el apogeo de la Guerra Fría, la entonces poderosa Unión Soviética invadió Afganistán entre 1979 y 1980, enviando decenas de miles de sus mejores tropas. Hubo fuerte reacción negativa de la comunidad internacional y los Estados Unidos se encargaron de armar a los "*Mujahidines*" (luchadores por la libertad) con los temibles misiles tierra-

aire *"Stinger"* y otros equipos bélicos que eran trasladados desde Pakistán. El conflicto duró varios años, con la URSS apoyando al gobierno títere y los clanes afganos unidos contra los invasores.

Finalmente se retiraron las tropas rusas en l989, con un sabor amargo -similar al de los estadounidenses cuando abandonaron Vietnam- y parecía que Afganistán luego de años de cruel contienda, iniciaría una nueva era de unidad y estabilidad. Penosamente, la historia se repite: las divisiones entre clanes, caudillos y políticos siguen a la orden del día. En estos momentos se lucha por el control de la ciudad capital Kabul, transformada desde el desalojo de los últimos comunistas en 1992, en sangriento campo de batalla. El actual Presidente Burhanuddin Rabbani se enfrenta a su primer Ministro Gulbuddin Hekmatyar mientras otros achacan a otro guerrero, el general Rashid Dostam, de haber iniciado las hostilidades.

En fin, la pugna entre milicias rivales continúa y hay inquietud en el mundo, sobre todo ante lo que podría hacer Rusia si persisten los estertores de la violencia en Afganistán. Es lamentable que un pueblo tan aguerrido no pueda vivir en paz dentro de su territorio.

Si prosigue el conflicto civil, no sería extraño que la propia Organización de las Naciones Unidas (ONU) decida intervenir con una fuerza que establezca la paz y el orden. Por ahora, las prioridades de la ONU están en los Balcanes, específicamente en Bosnia-Herzegovina, pero la ecuación del poder planetario puede modificarse en cualquier momento y Afganistán estará -penosamente- una vez más en la primera plana de los periódicos.

*** * * ***

HACIA EL MUNDO DE LOS TECNOPOLIOS (1993)

Todos nosotros estamos familiarizados con el significado de palabras como *monopolio* y *oligopolios*. En todo caso, recordemos que la primera deriva de las expresiones griegas *"mono"* -único- y *"polein"*, que significa vender. El monopolista sería el vendedor único, el ofertante exclusivo de algún bien, producto o servicio, para determinado mercado.

Oligopolio implica un pequeño grupo de vendedores. En estos tiempos de auge de la llamada *"economía de mercado"*, conviene tener en cuenta que por razones de diverso tipo, no siempre se cumplen las condiciones de la teoría económica de la competencia perfecta. La consecuencia casi natural de ello, es la creación de oligopolios y monopolios que mediante asociaciones de productores -llamados cárteles, palabra derivada del latín *Chartas* y del *"Kartell"* alemán- son capaces de controlar casi a voluntad precios o cantidades. Este fenómeno de la concentración productiva es prácticamente universal y se da tanto a nivel de empresas privadas, como también en las compañías públicas.

En un mundo, pues, que tiende hacia una suerte de neoproteccionismo y donde cárteles de oferentes controlan importantes sectores productivos del comercio internacional, ya nos habíamos acostumbrado a gozar o sufrir de los caprichos que imponen monopolios y oligopolios, tratando a su vez de compatibilizar esta realidad concreta, con las ideas -filosóficamente buenas- del libre juego de la oferta y la demanda, que no siempre -repetimos- se cumplen en beneficio de los consumidores, del pueblo en definitiva, que compra y adquiere productos sin tener, a veces, total libertad de elección.

Un reciente libro editado en Estados Unidos acuña un nuevo término: *tecnopolio*. El autor es Neil Postman (Ediciones Vantage) quien en su obra *"Technopoly: the surrender of culture to technology "*, señala las pautas mediante las cuales la cultura termina subordinada a la tecnología. Es por ello que crea la palabra tecnopolio: el vendedor de tecnología, el que tiene el monopolio de lo técnico.

Creo que las ideas de Postman son muy interesantes y abren una nueva veta para comprender mejor el auge de la parafernalia tecnológica actual en materia de comunicaciones y servicios. Satélites, computadoras, fax, *diskettes*, *CD-ROM*, telefonía celular, TV por cable, fibra óptica, etc. son prueba palpable de que los tecnopolios ya insinúan su dominio sobre la cultura tradicional. Hoy en día, los niños ya no leen enciclopedias. Buscan la información almacenada en un CD-ROM, que es como los discos compactos de música pero encierra nada menos que la formidable cantidad de 600 *"megabytes"* de información (alrededor de 300.000 páginas). Ciertamente, casi cualquier enciclopedia cabe en semejante espacio y ya no ocupa estantes completos en las bibliotecas como era

antaño. A su vez la computadora, con sus juegos y otras atracciones *"multimedia"*, termina -junto con su pariente la TV- siendo más atractiva para los jóvenes que la reposada y tradicional lectura de un libro.

Podríamos continuar con una larga lista de ejemplos similares en otras áreas y con todos ellos llegamos a la misma conclusión que brinda Postnam: la información tradicional, transmitida de generación en generación mediante la enseñanza escolar y religiosa, tradiciones, narraciones y otras antiguas formas de comunicación, hoy está en manos de tecnócratas y expertos que crean y luego venden sus productos a través de las grandes empresas para las que trabajan. Se va creando así, una maraña tecnopólica que en las naciones altamente industrializadas está haciendo que los consumidores queden prácticamente a merced de los tecnopolistas, perdiendo así poco a poco, sus costumbres ancestrales de comunicación y su propio sentido cultural.

Ciertamente, en Bolivia y en América Latina en general, estamos todavía muy lejos de una dominación tecnopólica, pero en algunos sectores ya se percibe el poder de los tecnopolios. Ello no es malo en sí, siempre que el ser humano -quien ciertamente es el amo de la tecnología- los haga compatibles con lo que en definitiva le da a los pueblos su sentido y propósito: la cultura tradicional en su amplia gama. Veremos que pasa en el futuro, ahora que entrando al tercer milenio, se acerca la era tecnopólica.

*** * * ***

BANZER Y LA NAVEGABILIDAD POR EL RIO PARAGUAY (1993)

Ha pasado tiempo suficiente -casi cuatro años- para que nuestros lectores conozcan una anécdota absolutamente auténtica, protagonizada por el ex-Presidente Hugo Banzer Suárez y que tiene mucho que ver con los intereses permanentes de la Patria.

Como se recuerda, el trágico conflicto del Chaco con el Paraguay tuvo entre sus causas fundamentales, la necesidad perentoria que tenía

Bolivia de asegurarse la navegabilidad del río homónimo. Los resultados finales de la guerra y el Tratado de Paz y Límites de 1938, apenas paliaron esta expectativa boliviana, al quedarnos con un pedacito del río Paraguay en la zona de Puerto Busch. La realidad a lo largo de los años, nos demostró que más allá de los convenios y acuerdos establecidos, la navegación por el gran río era dificultosa y prácticamente imposible para nuestro país. La mentalidad retrógrada del ex-dictador guaraní, Alfredo Stroessner, fue factor esencial para trabar la navegación boliviana. Durante muchos años, Hugo Banzer trató de ganarse la amistad del entonces presidente paraguayo, con miras a limar susceptibilidades del pasado, pensando en una sana integración entre los antiguos contrincantes y -sobre todo- en asegurar para Bolivia la navegación plena, libre y sin obstáculos, por el río Paraguay. Aunque obtuvo algunos logros concretos en la relación bilateral, no pudo el general Banzer en ese entonces, disuadir al tirano paraguayo de su obstinada oposición a la libre navegación boliviana por esa importante vía fluvial.

Pasaron los años. El sátrapa guaraní fue derrocado en Asunción y desterrado al Brasil. Asume la presidencia paraguaya el Gral. Andrés Rodríguez, quien de inmediato demuestra una actitud abierta a las corrientes democráticas e integracionistas de Latinoamérica. A su vez en nuestro país, Hugo Banzer -tal como viabilizó en 1985 el plan de estabilización- viabiliza en 1989 la asunción al poder de Jaime Paz Zamora, nuestro tercer presidente constitucional, elegido en el Congreso con los votos de Acción Democrática Nacionalista (ADN).

Con motivo del cambio de gobierno del 6 de agosto de 1989, llega a La Paz el Presidente Rodríguez junto con otras personalidades extranjeras. Durante la entrevista que sostuvo con Banzer, le manifiesta los mejores deseos que tiene de estrechar la relación con Bolivia, mirando al futuro y no al triste pasado común. El ex-mandatario -al coincidir con Rodríguez en sus sanas apreciaciones- le expresa que lo más concreto para superar definitivamente susceptibilidades, sería asegurar para Bolivia libre navegación por el río Paraguay y manifestarlo explícitamente. El paraguayo accede gustoso y promete decir algo en público al respecto. Banzer comenta su conversación ante Paz Zamora y su Canciller designado, Carlos Iturralde. Ambos luego -durante un almuerzo en la Embajada brasileña-, dirigen las charlas en base a

sugerencias previas de Hugo Banzer y se logra que Rodríguez anuncie que Bolivia no tendrá traba alguna para surcar el río Paraguay.

Este histórico y positivo giro -que dejaba atrás para siempre una posición egoísta y mezquina- se vio reflejado concretamente con la cesión de la zona franca de Villeta, las acciones conjuntas de ambas Cancillerías y el viaje a Asunción para la Asamblea de la Organización de los Estados Americanos (OEA) de Jaime Paz, quien con su discurso y participación allí, sepultó para siempre los fantasmas del Chaco, abriendo la veta de la integración fraterna entre Bolivia y Paraguay.

En estos últimos años tomó auge también la Hidrovía Paraguay-Paraná, que felizmente tiende a convertirse en realidad práctica. Dudo mucho que los emprendimientos logrados en el marco subregional hubieran tenido éxito, si el Paraguay continuaba poniendo inconvenientes a la navegación boliviana.

La oportuna intervención y sugerencia del ex-Presidente Banzer y la buena predisposición del Presidente Rodríguez, allanaron el camino para una veraz vinculación positiva de los dos países y para que la hidrovía sea expedita para todos. ¡Valía la pena contar la anécdota!

*** * * ***

EL UNDECIMO MANDAMIENTO DE NUESTROS POLITICOS (1993)

Suponemos ciertamente, que la mayor parte de nuestros políticos obedece y respeta los 10 Mandamientos de la Iglesia, tal como los conocemos desde la época en que -según nos relata la Biblia- Moisés los recibió de manos de Dios en el Monte Sinaí.

Si bien esta nota será publicada en Semana Santa, aclaramos a los amigos lectores que el undécimo mandamiento sugerido no tiene nada que ver con las festividades de la Pascua ni con los preceptos bíblicos. El número 11 -de naturaleza cabalística- refleja una suerte de *"deber ser"* de los políticos nacionales obligados a algo que, por lo visto hasta el momento, cumplen fielmente todos sin excepción. Esto nos lleva a pensar en que si se preservaran así los 10 mandamientos originales, viviríamos en una sociedad idílicamente ejemplar. Dada la naturaleza humana, de suyo

imperfecta, lo óptimo no siempre es lo concreto en la vida real y por tanto, podemos deducir que no todos los mandamientos se cumplen cabalmente, excepto, repito, el 11º.

A esta altura, quienes nos leen estarán preguntándose cuál es ese mandamiento al que todos los políticos le rinden rigurosa obediencia. Pues, bien, despejaremos la incógnita. El mandamiento es: *NO PRIVATIZARAS*.

Todos los que estén a favor o en contra de las privatizaciones, coincidirán con nosotros en que realmente no hay político que no cumpla con esta undécima norma. Hasta los más fervientes privatizadores en su fuero interno, siguen de boca para afuera cumpliendo el riguroso y autoimpuesto mandamiento, ensayando más bien sofismas de diverso tipo como "capitalizaciones", *"joint ventures"* y otros macaneos verbales. Nadie quiere ser tildado como el primer privatizador, sobre todo cuando se trata de las mal llamadas empresas "grandes" o "estratégicas". Por ahí se privatizó un kioskito o una fabriquita -pecadillos veniales- pero nada más eh, no vaya a ser que se viole el undécimo mandamiento con pecados mortales que lleven a nuestros queridos políticos al fuego eterno...

Por razones difíciles de entender en estos tiempos, nadie quiere privatizar y aquellos que quisieron hacerlo no supieron vender bien su idea: no fueron buenos en el *"marketing"* del producto. Es una lástima que así haya sido, pues nuestro pueblo no pudo jamás tener claridad en torno a las ventajas de un proceso privatizador que achique y aligere al Estado dejándolo menos obeso y por tanto, mucho más apto para enfrentar sus verdaderos desafíos: proveer salud, educación, vivienda y seguridad a todos los bolivianos. En lugar de cumplir cabalmente con dichos roles, el Estado se metió a ser empresario y administrador de aviones, trenes, minas, granjas, artesanías, lecherías, aceiteras, fósforos, ingenios azucareros, etc., etc., etc.

Con los resultados mayoritariamente desastrosos que todos conocemos en la administración y manejo de tantas compañías públicas, el Estado boliviano se olvidó del motivo esencial de su existencia: asegurar mejores condiciones de vida para los ciudadanos y situaciones aptas para el despegue económico de nuestra Patria. Se creó una aristocracia sindical muy alejada del pueblo pero que siempre pretende hablar en su nombre y además, se dio origen también a una clientela política y a potenciales

corruptelas. Frente a esta situación, llegamos a 1993 y cuando hasta en la ex-Unión Soviética se inician procesos privatizadores, acá seguimos con palabreríos, ambigüedades e imprecisiones. Todo ello, en función del undécimo mandamiento.

Nuestro reiterativo mandamiento es uno que bien vale la pena violar en cualquier momento e incitamos a la dirigencia a que lo haga. Sabemos sí, que las *"pegas"* ofrecidas van a tener que llenarse con cargos en empresas públicas y por otro lado, el temor gratuito que surgió en nuestro pueblo frente a las privatizaciones -como si fueran una especie de *"Cuco"*- penosamente hará que el mandamiento número 11 se siga cumpliendo.

¡No privatizarás! Será la consigna, aunque todo el orbe marche en dirección contraria. Qué pena, pues así nos irá mal, con la consecuencia funesta de que a fines del siglo rezagaremos nuestro andar y cuando querramos privatizar, a lo mejor nadie acudirá a nuestro llamado.

*** * * ***

LOS JOVENES EMPRESARIOS BOLIVIANOS (1993)

Cuando uno vuelve del exterior después de varios años, el retorno a la Patria depara siempre sorpresas; la mayoría ciertamente gratas y también desde ya, se encuentran cosas que por *"x"* o *"b"* no son buenas.

Por el lado de lo positivo, vemos con satisfacción que Bolivia realmente ha cambiado y va camino a la modernización. Los eventos ocurridos en el país desde 1985 le brindaron a nuestra Patria la posibilidad de actualizarse, de entrar en contacto con el mundo y pasar rápidamente a la era de los teléfonos celulares, el fax y las computadoras.

Sin que nadie se lo proponga, se está dando poco a poco, la destrucción creativa que mucho tiempo atrás pronosticó el gran economista austríaco Joseph Alois Schumpeter. Este proceso implica que a la par que desaparecen viejos actores, máquinas y programas, surgen elementos más novedosos, personas con superior dominio tecnológico y así se va creando uno de los factores esenciales del desarrollo: la innovación. Parte fundamental en todo lo que observamos acerca de la modernización que felizmente está teniendo Bolivia, tiene mucho que ver

con los jóvenes empresarios, profesionales de menos de 30 años de edad y que ya están asumiendo responsabilidades ejecutivas en diversas empresas, para alegría de muchos y celos de otros tantos.

Todavía no anduve por mi tierra natal, Santa Cruz, donde supongo se percibe el mismo y agradable fenómeno: jóvenes de gran dinamismo, sana ambición y debidamente formados en las mejores universidades del mundo, que son la mejor esperanza que tiene este nuestro país de remontar las taras del pasado y sobre la base de este presente, forjar el futuro acorde con los tiempos que vendrán, asegurando para Bolivia un lugar razonable en la escala internacional.

Sé que en La Paz se creó la asociación de empresarios jóvenes y ojalá exista pronto una entidad a nivel nacional. Es bueno que los jóvenes se junten, intercambien experiencias y perciban que si actúan con prudencia, tienen prácticamente al mundo por delante para concretar sus aspiraciones.

Vienen a la memoria nombres como los de Gonzalo Serrate, José Jorge Saavedra, Ximena y Marcos Saínz, Alejandro Maclean, Vincent Gómez, Carlos Fernández, Marcelo Blanco Quintanilla y muchos otros jóvenes que merecerían nombrarse si no fuera porque la lista excedería el alcance de esta nota. Con varios de ellos, hemos tenido contacto directo o indirecto durante estos primeros meses en la Patria después de haber vivido bastantes años en el exterior. La experiencia ha sido gratísima. Creo sinceramente que estos jóvenes son la mejor carta que tiene Bolivia para apostar positivamente a su porvenir. Pocos -casi ninguno- se dedican a la política. Prefieren las actividades productivas y eso también es bueno, aunque en algún momento deberán participar políticamente para no dejar eventualmente que aquellos parásitos de su misma generación -que por no saber otra cosa se dedican a medrar de la politiquería- terminen el día de mañana gobernándolos, haciéndolos objetos de coimas y otras calamidades que no corresponderían.

En fin, la gama para los jóvenes empresarios es inmensa. Nosotros que ya andamos por la cincuentena, recordamos con nostalgia nuestras épocas -ciertamente muy diferentes- cuando también pugnábamos por abrirnos un lugarcito en el quehacer nacional. Circunstancias distintas, otros tiempos. Los jóvenes profesionales de hoy tienen más posibilidades, pero es justo reconocer que por la mayor complejidad los niveles de

competitividad son mucho más intensos que en el pasado. Eso sí: deben usar su talento con mesura, sin creer que pueden arrollar a todo lo que se les presente y es bueno que alguna vez escuchen algún consejo de los *"Seniors"*, sabiendo valorar la experiencia.

Para ellos, para esa juventud boliviana vigorosa, lo mejor, pues son la expresión de una Bolivia nueva.

*** * * ***

VENTAJAS Y POTENCIALIDADES DE LA TUNA (1993)

La revista argentina *"Noticias"*, en su edición correspondiente al pasado 30 de mayo, nos ilustra en torno a la utilidad y proyección de nuestra vieja y conocida tuna. Esta rica fruta y su planta, habían tenido multiplicidad de usos, que bien vale la pena hacerlos conocer.

Según nuestra citada fuente, la planta de la tuna se usa para producir pectina, goma, anticorrosivos, fármacos, colorantes para alimentos, forrajes para bovinos y caprinos, grasas comestibles, comidas tipo miel, jugos y jalea y hasta alcohol para combustible. Continúa la publicación expresando que *"en el mundo hay verdadera inquietud"* por conocer a fondo los elementos completos de esta especie vegetal que solamente prolifera en climas áridos, soporta extremas temperaturas y -como sabemos- se encuentra abundantemente en el altiplano y valles bolivianos.

A continuación de una serie de bondades adicionales acerca de la tuna, se menciona a las zonas productoras más importantes: Italia y México. También se cosecha tuna en el norte de Africa y en Chile, país este último que con la agresividad que caracteriza a su comercio exterior, seguramente planea incentivos para exportar y programa desde ahora cultivos en gran escala.

La verdad que ignoraba que la tuna tenga tantas virtudes. Es más, siempre creí que más allá de ser deliciosa, era una simple fuente de agua y sacarosa derivada de un cactus y punto. Ahora, con el artículo de marras, descubrimos su potencial industrial. Lo importante es que los productores agropecuarios de nuestro altiplano -y otras regiones aptas- inicien de

inmediato los contactos necesarios para asegurar mercados y poder exportar tuna, producto que en Bolivia crece abundantemente y con costos muy bajos.

En fin, ya que ahora existe un Ministerio de *"exportaciones"*, sería bueno que algún funcionario de esa repartición se interese por lo resumido en esta nota y estimule a los productores de tuna para lograr un elemento adicional que nos permita generar fuentes de trabajo, mejorando precarias condiciones de vida en la zona altiplánica. La vieja y ancestral tuna, podría ser la solución para muchos problemas que afligen a la población rural boliviana.

*** * * ***

DE BORINQUEN A LA PAZ (1993)

Los antiguos habitantes autóctonos llamaban a lo que hoy es Puerto Rico con el nombre de *"Boriquén"* o *"Borinquen"*. El nombre es ampliamente utilizado hasta hoy. Quién no recuerda la canción *"lamento borincano"*...

Cristóbal Colón descubrió Puerto Rico en 1493, pero su colonización recién tuvo lugar a partir de 1508 con la llegada de Ponce de León. La vieja capital, San Juan, fue saqueada varias veces por los piratas, pues se encontraba en estratégica situación para abordar los barcos que trasladaban a España el oro y plata de las Américas. El famoso Francis Drake fue uno de los corsarios que ocuparon Puerto Rico. Con el tiempo, la ciudad fue fortificada y pasaron más de trescientos años de dominio ibérico hasta que luego de la guerra hispano-estadounidense (1898), una España derrotada cedió a los Estados Unidos la posesión de Puerto Rico, entre otros territorios, como las Filipinas y la isla de Guam.

Una vez bajo control norteamericano, Puerto Rico continuó su evolución política y llegó finalmente al *"status"* que actualmente tiene: Estado Libre Asociado, con gobierno propio y autonomía en el manejo interno. Los habitantes poseen todos los derechos y obligaciones de un ciudadano estadounidense pero no pueden votar en las elecciones

nacionales. Como compensación a esta clara limitación, no pagan los temibles impuestos federales norteamericanos.

Puerto Rico prosperó, pero sigue atravesando muchos problemas. Prueba de ello es que solamente en Nueva York viven centenares de miles de portorriqueños bajo condiciones lamentables. Durante décadas, Puerto Rico osciló entre la independencia, la mantención de su actual situación y la integración completa con la Unión Americana como el estado número 51. Las recientes elecciones dieron un pequeño margen favorable al *statu quo:* los partidarios de la integración con EE.UU fueron derrotados por ligero porcentaje. En todo caso, la suma de ambos votantes dio una inmensa mayoría contra los independentistas, cuyos sufragios favorables fueron muy pocos. En otras palabras: Puerto Rico está a favor de seguir como está, sin descartar su unión con el coloso del norte más adelante.

Las viejas aspiraciones de los partidarios de la independencia pierden terreno, quizá por el pragmatismo de los tiempos que corren, tal vez por el temor que ocasiona a la mayoría de los isleños una probable vida independiente y soberana, pero con hambre y dificultades. La asociación con los Estados Unidos -y el colchón protector que brinda-, aparentemente seguirá siendo la fórmula preferida del pueblo borincano.

*** * * ***

HOMENAJE A MARIA EUGENIA DE SILES (1994)

No siempre nuestras columnas tienen que orientarse hacia el panorama internacional, con las modestas reflexiones y comentarios que uno se permite acerca del acontecer externo. Una ventana al mundo, incluye también cualquier tema nacional.

Es por eso que hoy quiero referirme a una gran dama boliviana recientemente fallecida y cuya amistad tuve el privilegio de compartir. María Eugenia Del Valle de Siles Salinas se ha ido físicamente, pero lo que fue, lo que representó para toda una generación de estudiantes universitarios, para la vida intelectual de nuestro país, para sus numerosos amigos y admiradores y ciertamente, para su digno esposo y linda familia, no desaparecerá nunca. María Eugenia está aquí y seguirá con nosotros.

Una penosa enfermedad la tuvo doliente durante mucho tiempo. Allí demostró María Eugenia su fortaleza ya que la sonrisa, el aire alegre, el optimismo y la enorme fuerza de voluntad que adornaba su carácter, no la abandonaron jamás. Verdadero ejemplo para aquellos que se sumergen en la depresión por pequeñeces, María Eugenia conservó las ganas de vivir y de servir a su comunidad y familiares, hasta el último momento.

Jorge Siles, esposo, sufre hoy la irreparable pérdida junto con Diego, Juan Ignacio, Paula y Trinidad. Con la amistad que siempre tuve hacia todos, les digo con sinceridad: no sufran más y piensen en la herencia enorme que María Eugenia les dejó, en lo que ella representó y representará para sus vidas y para las de otros -como es nuestro caso- que sin estar tan cercanos, nos hemos sentido influenciados por la extraordinaria personalidad de María Eugenia.

Nacida en Chile, sus amores, su vida y su trabajo se centraron en Bolivia. No solo jurídicamente por casarse con un gran señor boliviano sino por su propia trayectoria, María Eugenia fue y será siempre -como dijimos antes- una gran dama boliviana. Acompañó a su marido en todos los momentos gratos y difíciles que una familia atraviesa a lo largo de la vida. Siempre tuvo fuerza para enfrentarse con los obstáculos que destino y circunstancias nos ponen como prueba.

Esta no es una nota biográfica sobre María Eugenia ni tampoco un obituario. Otras distinguidas personalidades ya se manifestaron sobre el particular. Es nuestro homenaje sincero a una mujer que no será olvidada. Ya en vida, recibió numerosos premios y atinadamente nuestra Cancillería le otorgó el "Cóndor de los Andes". María Eugenia merecía eso y mucho más, pues su vida fue ejemplar, verdadero paradigma como madre, esposa, intelectual, investigadora y sobre todo, dama de enormes valores éticos y morales.

María Eugenia: para nosotros no te has ido. Permanecerás siempre aquí, en esta Bolivia de la que fuiste parte y a la que quisiste tanto.

*** * * ***

EL MISTERIOSO DOCTOR MORTIS (1993)

Hace un par de días, observé en el programa *"Larry King Live"* de CNN, a un personaje realmente increíble. Me refiero al Dr. Jack Kervotkian, llamado por algunos el *"doctor muerte"*, pues últimamente se ha especializado en promover el suicidio como forma de terminar la existencia ante la presencia de enfermedades terminales. Kervotkian publicó un libro narrando las maneras más "eficientes" y menos dolorosas para quitarse la vida. Se enfrenta en estos momentos, con numerosos juicios y es objeto de apasionado debate en los Estados Unidos. Recordemos que en ese gigantesco país existen miles de enfermos que permanecen comatosos y con su vida sostenida artificialmente mediante sofisticados aparatos médicos. También se tiene muchísimos dolientes de cáncer y otros males irreparables, que sabiendo que ineluctablemente van a morir, arrastran su existencia con penalidades y sufrimientos diversos. El Dr. Kervotkian considera que en todas esas circunstancias sin escapatoria, lo mejor es una muerte rápida e indolora. Así como tiene muchísimos detractores, hay todo un movimiento en favor de la eutanasia que lo apoya plenamente.

El tema de la vida y la muerte trasciende la naturaleza humana; desde remotos tiempos ha sido y es objeto de estudios filosóficos, éticos y religiosos. El quitar la existencia, matar a alguien, es uno de los tabúes más sólidos de la sociedad humana, salvo en casos de guerra, defensa propia o castigo penal. Diversas civilizaciones a lo largo de la historia, han reglamentado las restricciones en torno al respeto por la vida. Inclusive el suicidio, estuvo penado y lo está todavía en algunos países. Fácil es comprender entonces, la confusión reinante en torno a Kervotkian y sus ideas. Por un lado, sostener artificialmente la vida o someterse voluntariamente a horribles sufrimientos hasta la muerte, es algo que debe analizarse con seriedad en función del propio individuo, su sociedad y familia. Por otra parte, si bien parece muy humanitario quitarle la vida a quien sufre, se abre con esta actitud un vasto campo que no solamente rebasa la ética sino que puede prestarse a infinidad de arbitrariedades y manipuleos. ¿Quién decide finalmente? ¿Quién tiene la última palabra? Todavía no hay nadie que tenga respuesta para estos cruciales interrogantes y cada caso específico deberá ser considerado en función de las propias circunstancias que lo rodean.

Los lectores recordarán a Karen Quinlan, la joven que dopada con alcohol y estimulantes, colapsó y permaneció en estado de coma durante años hasta que un juez norteamericano, accediendo al pedido de sus familiares, ordenó que se desconecten las máquinas que la mantenían viva. Existe el caso de un esposo que con la aquiescencia de su mujer, afectada por un cáncer muy doloroso, la eliminó de este mundo. Hay muchos otros ejemplos.

Lo comentado nos lleva al dilema entre la vida y la muerte, al misterio que encierra ésta y finalmente, a preguntarnos exactamente cuándo termina la existencia. Tradicionalmente, se opinaba que la parálisis del corazón certificaba el fin de la vida. Ahora con la posibilidad de trasplantes, se habla de la muerte cerebral, habiendo también otras teorías médicas y legales sobre este tortuoso tema. En mi modesta opinión, <u>la prueba irreparable de la muerte es la descomposición del cuerpo humano</u>. Lo que suceda después, está en manos de religiosos y filósofos.

No se sabe aún si el Dr. Kervotkian terminará transformado en héroe o villano, pero es un hecho que la sociedad postindustrial ya entró en una abierta y amplia discusión en torno a la eutanasia y sus consecuencias.

*** * * ***

ENTRE CLINTON, EL LEJANO SUR (VIETNAM) Y LA VIEJA CHINA (1994)

Pese a los amagos de *"escandalete"* que algunos enemigos del Presidente Bill Clinton intentaron poner en su camino, el joven mandatario norteamericano culminó satisfactoriamente su primer año de mandato y se encamina en febrero hacia inéditos niveles de popularidad. Recordemos que en una triple contienda electoral -contra George Bush y Ross Perot- Clinton obtuvo solamente el 42% de los votos. Recientes encuestas le brindan la seguridad de contar con el apoyo del 60% de la población, la inflación continúa bajísima sin arrebatos imprevistos, la tasa de desempleo disminuyó considerablemente con la creación de 250.000

nuevos puestos de trabajo y los expertos calculan que durante 1994 se crearán nada menos que 170.000 nuevas fuentes laborales por mes. Lo más importante: Estados Unidos está entrando en una etapa de optimismo y reactivación. Las cifras del último trimestre de 1993 señalan que hubo un sorprendente crecimiento económico del 6 por ciento. La industria en todos sus principales rubros está mejorando su productividad y los consumidores gastan más. Esa enorme y extraordinaria máquina que es la economía norteamericana, está saliendo de su fase recesiva; ello es bueno para los estadounidenses y el resto del mundo.

Luego de su triunfo al lograr obtener la aprobación congresal del *NAFTA* (Asociación Norteamericana de Libre Comercio) y de su reciente gira europea, el presidente Clinton decidió finalmente levantar el embargo económico sobre Viet Nam, en vigor desde que la tropa sudvietnamita colapsó en abril de 1975 cuando el Ejército de Liberación Nacional (Viet Cong) tomó Saigón, luego rebautizada como Ho Chi Mihn City.

Viet Nam -que quiere decir *"lejano sur"*- tuvo la desgracia, como lo dije alguna vez un poco en broma y en serio, de salir victorioso en un conflicto con los EEUU. Casi 20 años tuvieron que pasar para que, finalmente, el gobierno norteamericano proceda accediendo al clamor de muchos de sus propios ex-combatientes, hoy transformados en comerciantes e inversionistas y amigos de sus otrora rivales. Muchos sectores norteamericanos pedían levantar el bloqueo y dar luz verde a las transacciones económicas. Finalmente se tomó la decisión favorable. Ahora, en poco tiempo más, seguramente se reiniciarán las relaciones diplomáticas poniendo fin así, a un triste período de la vida estadounidense que marcó a las décadas de los sesenta y setenta, movilizó más de un millón de soldados y tuvo 50.000 víctimas.

Tenía que ser Clinton, hombre de una nueva generación y que ni siquiera combatió en Viet Nam, quien diera este gran y significativo paso. Comienza otra historia, termina el trauma del pasado.

Ahora Viet Nam se incorporará a la globalización de la economía internacional, con sus setenta millones de habitantes y laboriosa capacidad.

China tendrá también mucho que decir -y hacer- en torno al desarrollo vietnamita, una vez superado el bloqueo norteamericano. El milenario dragón del oriente está creciendo a la espectacular cifra del 13% y ya por dos años seguidos, mientras en Rusia la actividad decae casi en

el mismo porcentaje. Las cifras señalan que en la parte más importante de la otrora poderosa Unión Soviética, la fuga de capitales está llegando a los 30.000 millones de dólares; en China esa es la sumatoria de la inversión extranjera...

Bajo la batuta de Ten Tsiao Ping, el ministro chino de economía Zhu Rongji, asombra al mundo e inclusive mereció recientemente una portada en el semanario especializado *"Business Week"*. No es para menos. El crecimiento chino es realmente espectacular y junto con el viejo dragón, crece también la economía de los pequeños dragones y tigres de la Cuenca del Sudeste asiático.

Viet Nam querrá plegarse a ese carro triunfador. Su economía actual es paupérrima, pero sostiene el mismo autoritarismo político que le ha permitido a China sustanciales reformas sin los grandes revuelos de Rusia y resto de la ex URSS, que pusieron las reformas políticas como prioritarias y ahora tienen economías caóticas y política interna en convulsión...

El régimen de Hanoi puede muy bien sacar ventajas de la doble coyuntura de iniciar sus actividades comerciales con EEUU mientras renueva sus vínculos con China, que también fueron conflictivos en el pasado. Quizá un nuevo dragón surja. Si no es así, esperemos que el aguerrido y valiente pueblo vietnamita, por lo menos, pueda mejorar sus condiciones de vida aprovechando los frutos de la paz y del entendimiento.

*** * * ***

PRINCIPALES CIUDADES DEL MUNDO CON ALTO POTENCIAL (1994)

El matutino argentino especializado *"Ambito Financiero"*, nos informa en su edición del pasado 18 de marzo acerca de lo que vendría a ser un listado de las ciudades *"más potentes"* o dicho de otro modo, con mayor potencial de crecimiento.

La nota explica que 10 expertos en inversiones analizaron una extensa muestra de 70 ciudades -distribuídas en todo el globo terráqueo-

para determinar cuáles son las óptimas para asentamientos de capitales y también tienen buenas perspectivas de crecimiento, agregando además, los avances tecnológicos del lugar y las ventajas que reportaría vivir y desarrollar actividades en cada ciudad.

Las diez ciudades en orden de mayor a menor potencial son: Santiago de Chile, Shanghai (China), Budapest (Hungría), Johannesburg (Sudáfrica), Barcelona (España), Atlanta (Georgia, EE.UU), Monterrey (México), Houston (Texas, EE.UU), Munich (Alemania) y Ho Chi Minh City (ex-Saigón, Viet Nam).

Cabe reiterar que el estudio en cuestión no se refiere a las ciudades más ricas, ni más pobres ni más grandes y /o agradables. Sencillamente, se trata de auscultar el mayor o menor potencial que tienen para recibir capitales, asentamientos humanos, generar empleos y crecimiento económico.

De Chile y su nueva posición mundial como flamante *"Tigre"* del comercio internacional, ya nada nos sorprende. Sin embargo, el hecho de que Santiago ocupe nada menos que el primer lugar sobre otras venerables urbes, es realmente digno de tomarse en cuenta. Los especialistas a cargo del estudio seguramente debieron ponderar todas las razones positivas y negativas para llegar a resultados consolidados estableciendo sus escalas de prioridades. Sobre dicha base y pese al famoso *"smog"* santiaguino -objeto de permanentes críticas y temores ecológicos- la capital chilena quedó en primer lugar, al descollar sobre otras importantes ciudades.

Aquí en nuestro país, Bolivia, donde los asentamientos urbanos dejan mucho que desear en materia de infraestructura, facilidades de tránsito, comunicaciones y otros elementos, el hecho de que Santiago se haya convertido en la primer ciudad de oportunidades del planeta, debe llamarnos seriamente a la reflexión, con la finalidad de procurar soluciones para las urgentes necesidades de toda índole que sufren nuestras urbes y sus más sufridos habitantes. En términos de diferencia económica, vemos que las distancias con Chile se agigantan y sin entrar en alarmismos de ninguna naturaleza, esto también es preocupante, sobre todo por el ya deficitario intercambio comercial y las posibilidades de una futura negociación diplomática para superar nuestro enclaustramiento.

Nos llamó la atención que no figuren Buenos Aires o Montreal en la lista ni tampoco otras importantes urbes como Los Angeles, París, Ginebra, Nueva York, Londres, etc. Debemos tener presente una vez más, que el estudio se basó en las oportunidades para el crecimiento que brinda una ciudad y desde ese punto de vista, Santiago de Chile figura en el primer lugar mundial y Ho Chi Minh City en el décimo pero, ciertamente, muy por encima de otras, lo que da la pauta de las expectativas favorables creadas en torno a la posibilidad de que Viet Nam se convierta en un nuevo *"Tigre"*, ahora que los Estados Unidos levantaron el bloqueo económico. ¿Las ciudades bolivianas? Bien, gracias...

*** * * ***

EL DRAMA DE LOS *"BLACKHAWK"*: CUANDO FALLAN HOMBRE Y TECNOLOGIA (1994)

El fin de semana pasado las noticias internacionales trajeron una noticia que literalmente era "bomba": dos cazas *F-15* de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos derribaron por error a dos helicópteros *"Blackhawk"* de la misma nacionalidad, que transportaban a un pacífico grupo de observadores internacionales por la zona norte de exclusión en Irak. Recordemos que como consecuencia de la Guerra del Golfo de 1991, orquestada contra el dictador Saddam Hussein para que otro sátrapa -el Emir de Kuwait- recupere su país ocupado por Iraq, la derrota le impuso a los iraquíes dos zonas de exclusión para todo vuelo aéreo y movimiento militar. La Norte, por encima del Paralelo 32 de latitud Norte y la Sur, por debajo del Paralelo 36. A lo largo de ambas franjas, le está vedado a Saddam desplegar tropas aéreas o terrestres.

Lo increíble es que aviones con altísima sofisticación electrónica hayan confundido el vuelo de los Blackhawk con supuestos helicópteros iraquíes *"Hind"*, de fabricación rusa y configuración bien diferente. El F-15 es un avión que data de 1979, construido por la *MacDonnell Douglas* y cuesta aproximadamente 35 millones de dólares. Posee delicados sensores que le permiten detectar un blanco de solamente un metro cuadrado desde 180 kilómetros de distancia e inclusive tiene otro sistema adicional que

posibilita identificar al "enemigo" o "compañero", más un conjunto de modernísimos radares. Si agregamos a la parafernalia técnica el natural sentido de responsabilidad del ser humano frente a graves contingencias, resulta entonces casi imperdonable el abrupto disparo de misiles aire-aire que derribaron en brevísimos segundos a los desafortunados helicópteros. El Secretario de defensa William Perry debió asumir toda la responsabilidad, pero ello no evitó que un sombrío Bill Clinton aparezca en una conferencia de prensa dando sus excusas y condolencias por el trágico error. Para Perry, que recientemente nombrado estaba comenzando a destacarse, el golpe fue muy duro y no lo es menos para el Presidente de los Estados Unidos: la credibilidad -y confianza- en la capacidad de sus Fuerzas Armadas está en juego.

No es la primera vez que suceden este tipo de terribles equivocaciones. Nuestros lectores recordarán el caso del vuelo 007 de la *Korean Airlines*, derribado por naves soviéticas en 1983 que confundieron al Jumbo 747 con un avión espía. Tiempo atrás, también los estadounidenses provocaron otra tragedia cuando un buque de guerra disparó contra un vuelo comercial del Irán. En ambos casos, fueron centenares de vidas inocentes las que pagaron las consecuencias de errores humanos y tecnológicos. Hoy en día, la Unión Soviética ya no existe y solamente queda una superpotencia. Mayor razón para demandar a los Estados Unidos que revise todos sus sistemas de seguridad, sensores y equipos de identificación, para evitar en el futuro hechos como el comentado en esta columna. Por otro lado, no podemos imaginar qué tipo de instrucciones reciben los pilotos de cazas, pero suponemos que se les pide prudencia y un chequeo exhaustivo de todas las posibilidades, antes de apretar alegremente el gatillo de sus computarizados armamentos. Las zonas que hoy en día patrulla EE.UU. en el mundo, no son Viet Nam, donde desde los *B-52* hasta los entonces de moda *"Phantom"*, podían arrasar con Napalm gran parte del territorio durante el conflicto asiático.

Vaya uno a saber, inclusive, cuántos de estos errores por falla tecnológica se produjeron durante la guerra con Irak. En esa época, la censura era muy fuerte y solamente veíamos cazas despegando de grandes portaaviones y figuras televisivas en blanco y negro con los impactos y efectos de las *"bombas inteligentes"*. Tras lo sucedido arriba del Paralelo

32, queda la duda sobre si solamente se atacaron instalaciones militares e industriales o también -por fallas tecnológicas- se masacraron involuntariamente hospitales, escuelas y poblaciones civiles. La censura occidental por un lado y la tiranía de Saddam Hussein por el otro, privaron a la opinión pública de una objetiva evaluación. Con lo ocurrido últimamente, la duda persiste y los temores se agigantan, no por exageración sino como consecuencia de lo real y tangible.

Supongamos -por citar un burdo ejemplo- que el día de mañana en Colombia, en Bolivia o en cualquier otro rincón del orbe, se está siguiendo por aire el rastro de algún grupo de insurgentes o narcotraficantes, confiando en la ayuda norteamericana y en su alta tecnología. Muy bien podría suceder que se bombardeen por error inocentes poblaciones o aviones que pasan por el lugar y nada tienen que ver con el problema. La perspectiva es inquietante...

La excesiva dependencia de la tecnología nos lleva a imaginar estos escenarios poco probables pero posibles. La comunidad internacional debe exigir mecanismos de salvaguardia que no dejen las cosas en manos de computadoras falibles cuando se trata de mecanismos de destrucción. Los pilotos militares que sobrevuelan zonas álgidas, tienen que tomar extremas precauciones antes de engancharse en combate o derribar lo primero que aparece. Son trágicas lecciones de un acontecimiento que lastimosamente puede repetirse, mientras no se haga algo en serio para evitar circunstancias similares.

*** * * ***

¡MI REINO POR UN CABALLO!
(1994)

Como alguna vez se dijo en esta columna, no siempre los temas a tocarse tienen que ser internacionales. Bolivia también está en el mundo y ocasionalmente vale la pena realizar un comentario nacional, más allá de que son otros colegas quienes se dedican eficientemente a esta tarea.

En una famosa obra de William Shakespeare, *"Ricardo III"*, en medio de las perversidades del monarca inglés en las luchas intestinas de su país durante el siglo XV, hay una escena de batalla en la que Ricardo pierde

su cabalgadura y grita desesperado: *¡Mi Reino por un caballo!* Ante el peligro inminente de muerte por falta del equino, elemento vital en esa época para el transporte y sobre todo en combate.

El noble caballo transcurrió la historia antigua del hombre siendo quizá el animal más útil para la sociedad. Pasaron los siglos y hoy la diversificada raza equina sigue prestando sus valiosos servicios, pero en un contexto diferente al de antaño, hoy ya disminuído en su vital factor de transporte e instrumento para la guerra y hasta alimento. Los caballos se usan ahora para pasear, en las carreras y saltos de competición, en la agricultura y para travesías por áreas inaccesibles pero no mucho más. Hay amantes de la hípica en todas sus formas, pero en 1994 nadie repetiría la frase atribuida al monarca inglés por el dramaturgo: no hay caballo que valga un reino en estos días, aunque sea un semental *"pura sangre"* de varios millones de dólares.

Sin embargo en esta nuestra insólita Bolivia, de buenas a primeras los caballos están adquiriendo inusitada importancia como elemento para atacar y calumniar a ciertas personas. Todo aquel ciudadano que realizó una transacción de equinos con el ex-Gral. Luis García Meza o sus familiares, es sindicado de *"encubridor"*, con todo el tinte tenebroso y de cómplice que arrastra el término. ¿No creen, amigos lectores, que estamos llegando demasiado lejos?

Resulta que quién compró, vendió o cabalgó caballos propiedad de la familia García Meza, es objeto de torvas acusaciones. No debe procederse así. Estos son tiempos especiales, donde mientras se combate legítimamente a la corrupción, paralelamente una nueva generación de Torquemadas ha salido a la palestra y procura denuncias de todo tipo, con tal de atraer la atención o enlodar al acusado, pues aunque éste luego pruebe su inocencia, la mancha queda y demora mucho en borrarse, si es que eso se produce. Muy triste en verdad y muchos hemos sido objeto de este tipo de situaciones, pero ello no significa plegarse incondicionalmente a esas actitudes, penosamente agigantadas por los medios de comunicación, a veces con sentido responsable en procura de la verdad, otras no tanto.

El absurdo de tildar de encubridores a diversos individuos por intercambios comerciales vinculados a la hípica, lleva las cosas al último nivel de la tontería. En junio de 1994 -repetimos- ningún reino vale un caballo,

ninguna persona decente tampoco. Por favor: más seriedad en las acusaciones, si es que ellas realmente se justifican...

*** * * ***

CONTINUAN LOS ESCANDALOS EN GRAN BRETAÑA (1994)

El próximo 16 de junio, cabe esperar que Su Majestad Británica Isabel II, celebre su onomástico -que es la fiesta nacional- sin mayores perturbaciones ni sofocones. Penosamente para la Soberana, sus políticos no le dan tregua y la seguidilla de revelaciones sobre escándalos sexuales continúa. La prensa sensacionalista de *Fleet Street* (calle dónde se editan los tabloides londinenses) y la televisión, ventilan hoy en día todo aquello que antaño era objeto de recato o discretos chismeríos.

Ahora resulta que en días pasados el ex-Ministro de Defensa Alan Clark, terminó confesando que tuvo relaciones íntimas y simultáneas con Valery, la esposa del ex-Juez James Harkess y con sus hijas adolescentes. El magistrado -retirado y que vive en Sudáfrica- montó en cólera y afirmó que viajaría a Londres para *"darle latigazos"* a Clark. El ex-Ministro, desde su castillo y al lado de su esposa por más de 35 años, anunció muy suelto de cuerpo: *"merezco ser azotado. Es un castigo antiguo y placentero"*. La señora Clark insinuó además que eran objeto de chantaje por parte de los Harkess, quienes habrían pedido 150.000 dólares por su silencio. El Juez y familia niegan indignados la acusación. Asimismo, la Sra. Clark perdonó públicamente las faltas maritales, agregando que *"amaba entrañablemente a Alan"*, que él seguía siendo muy *"fogoso y fuerte"*, especialmente cuando ella estaba de mal humor y quería reconciliarse.

Este sainete con sus puntos y contrapuntos, es televisado a diario por la *"Sky TV"* para todo el Reino Unido y otros países de habla inglesa, gozando de altísimo *"rating"*. Es el último de una cadena de hechos que vienen conmoviendo a la aristocracia británica. El caso de Clark puede ser devastador para los conservadores de John Major, ya de por sí muy abajo

en las encuestas de opinión. Se acerca el tiempo de las elecciones europeas y con ello, el fantasma de un cataclismo para el partido gobernante, que hoy está lejos de la popularidad que llegó a tener en los mejores tiempos de la *"dama de hierro"* Margaret Thatcher, convertida en noble por su graciosa Majestad y que en su recientemente publicada biografía, no deja títere con cabeza: menciona amplias verdades sobre los personajes de la política inglesa e internacional. Lo que no sabía Lady Thatcher es que muchos de los pecados develados ahora, sucedieron cuando ella fue Primer Ministro...

Los conservadores fueron famosos justamente, pues, por ser conservadores: defensores y guardianes del *"statu quo"*, tradiciones, costumbres, valores y moral. Ahora, con las revelaciones sobre el *"affaire"* Clark, un clavo más se inserta en la ya extensa saga de noticias de los últimos tiempos referidas a adulterios, sodomías, practicas aberrantes y otras conductas anómalas, que no afectan a débiles mentales ni habitantes del barrio pobre del Soho, sino a la flor y nata de la clase dirigente de Gran Bretaña, asestando un golpe demoledor a la tradicional retórica conservadora.

Triste en verdad y también notable. Depende de cómo se miren las cosas...

*** * * ***

CONFLICTIVA PRESENCIA FRANCESA EN RUANDA (1994)

Hace aproximadamente dos semanas el actual desorden mundial, por vía del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), legitimó otra intervención *"humanitaria"*, esta vez a cargo de Francia, dándole luz verde para que ocupe Ruanda, imponga la paz y evite que prosiga el genocidio contra la raza *Watusi*, más conocida hoy por el plural *Tutsis.*

No es la primera vez que los galos intervienen en el Africa. En realidad, es la potencia europea que más veces ha entrado a diversos

países del continente negro con sus tropas, algunas veces para sostener gobiernos, otras para derrrocarlos y ahora en plan *"humano"*. Nadie sabe a ciencia cierta cuál es el *"derecho divino"* que Francia tiene para hacer lo que le venga en gana entre sus ex-colonias africanas y con el silencio cómplice del resto de la comunidad internacional. 1962 en Senegal, 1964 en Gabón, 1978 en el ex-Congo Belga (Zaire), 1979 República Centroafricana, 1983 en el Chad, 1990-93 ya en Ruanda, 1991 en Djibouti, 1992-94 en Somalia y nuevamente Ruanda en estos días, son los rastros palpables de las intervenciones de Francia que se nos vienen a la memoria.

Francia es el ex-imperio colonial más hábil para mantener notables influencias en su viejos dominios africanos. El idioma francés como lengua unificadora, la creación de una moneda especial para la comunidad franco-africana, generosas ayudas y créditos, reuniones permanentes de los Jefes de Estado de los nuevos países con el Presidente de Francia y su Gabinete, agregando adicionales muestras de habilidad política y cooperación, le dieron -le otorgan hasta hoy- a Francia un lugar destacadísimo en aquella parte de Africa que estuvo bajo su mandato, e inclusive, sucede lo propio hasta en regiones que pertenecieron a Bélgica (caso Zaire y Ruanda) u otras naciones de Europa. Verdaderamente notable.

Frente a este cuadro positivo, asoma el lúgubre tema del tráfico de armas. En términos proporcionales a su dimensión económica y población, Francia ostenta el primer lugar entre los exportadores de la muerte. El país que pregona su cultura universal, paradójicamente es también autor indirecto de sufrimientos y guerras entre pueblos pobres... El prestigioso periódico estadounidense *"The New York Times"*, recientemente denunció en un editorial y a través de varios de sus columnistas, el hecho de que los equipos bélicos que usan los ruandeses para matarse entre ellos, fueron proporcionados por Francia. Fue, además, la administración del presidente Mitterrand la que armó a la tribu ruandesa rival -los *Hutus*- y éstos con ese material ahora aniquilan Tutsis en un holocausto horroroso. *Amnesty International*, la agencia que investiga violaciones a los derechos humanos en el mundo, solicitó al Elíseo que investigue la presunta relación entre militares franceses y *"escuadrones de la muerte"* de la etnia Hutu. Con estos y otros antecedentes, no es de extrañar que a duras penas y con la abstención de

cinco naciones, la ONU haya votado en el Consejo de Seguridad el envío de tropas galas a Ruanda. No había nadie más, por cierto, listo para ir a ese desventurado país, salvo Francia, ansiosa como siempre por acciones militares en el Africa.

Ante la notoria pérdida de *"grandeur"*, algunos dicen que el envío de tropas y en temporada electoral, le servirá a Mitterrand para demostrar que Francia tiene todavía músculos de sobra para misiones internacionales. Nadie niega, desde ya, el valor de la famosa Legión Extranjera, símbolo de la Francia colonial, pero de ahí a una intervención que bajo el manto del humanitarismo puede servir para cubrir otras cosas, hay una gran distancia. El gobierno de París se salió con la suya pero será responsabilidad de la ONU, observar con atención lo que hagan en Ruanda los franceses que allí actúan en nombre de la organización mundial.

*** * * ***

G-7: NADIE SALVARA AL DOLAR MIENTRAS EE.UU NO LO DEFIENDA (1994)

Terminó sin grandes novedades la reunión en Nápoles de los líderes de las siete naciones más industrializadas: Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Canadá, Italia, Japón y Alemania. La incorporación a nivel político del mandatario ruso Boris Yeltsin le agregó sabor a la *"cumbre"*, abriendo una clara perspectiva favorable para lograr definitivamente la paz en Bosnia-Herzegovina.

Desde que el ex-presidente francés Valerie Giscard D'Estaing tuvo la iniciativa de convocar reuniones informales con sus colegas de los estados industrializados, comenzó el llamado *"G-7"*, Grupo de los Siete. Con el transcurso del tiempo, las reuniones dejaron de lado la informalidad y en muchos casos llegaron a la extravagancia. Se impuso la rotación anual por país miembro y esta vez le tocó a Italia. Son muchas las cumbres hasta el momento, miles los periodistas participantes, cientos de políticos,

diplomáticos y asesores han desfilado por las reuniones de los últimos veinte años. Más allá de la concertación de políticas económicas y de la procura de consenso en torno a temas candentes que afectaban a la comunidad internacional, los resultados de estas aparatosas reuniones no han sido espectaculares.

Un tema preocupante que quedó pendiente en Nápoles es el referido a la caída libre del dólar estadounidense. La irresponsabilidad norteamericana en el manejo fiscal y monetario no es novedad, pero los niveles bajísimos de la divisa norteamericana actual, están prendiendo luces de alarma en todo el mundo, especialmente en la llamada *"área del dólar"* donde ciertamente se encuentra Bolivia y el resto del continente americano. Ni las anteriores administraciones ni la actual del Presidente Clinton, han terminado de entender ni entienden hasta ahora, que la política devaluatoria puede ser apta para algunas naciones del Tercer Mundo, pero es letal para una superpotencia con obligaciones planetarias. El dólar no solamente es el medio general de cambio en EE.UU sino que también es moneda refugio y reserva de valor en gran parte del globo. La pérdida de valor de la moneda estadounidense ha sido tremenda en los últimos nueve años. De más de 3,50 marcos alemanes por dólar en 1985 pasó a menos de 1,58 en los últimos días. Con respecto al yen japonés, de aproximadamente 350 yens por dólar, con la misma unidad apenas se pueden comprar ahora 98. En buenas cuentas: los Estados Unidos -mejor dicho sus sucesivos gobiernos- han empobrecido a su propio pueblo y a todos aquellos que hemos confiado en el enfermo dólar. Monstruosos déficits fiscales y comerciales y una política suicida de querer incrementar exportaciones vía la fácil devaluación, crearon la situación actual. A todo esto, la economía norteamericana está en una fase de reactivación, pero la credibilidad de la misma está en juego por la debilidad de su divisa. Las tasas de interés ya subieron varias veces y es probable que la Reserva Federal (Banco Central) de EE.UU vuelva a subir la tasa, si percibe presiones inflacionarias, para evitar que el dólar siga cayendo o por ambas cosas a la vez.

La debilidad estructural del dólar proseguirá mientras los Estados Unidos no realicen sus tareas internas y comprendan que una divisa fuerte es garantía de seriedad, reflejando además, grados de confianza, productividad, eficiencia y competitividad que -sin ir muy lejos-

caracterizan a las economías de Suiza, Japón y Alemania. La tremenda falla del capitalismo versión *"USA"* está creando coletazos malignos en los mercados emergentes y en toda América Latina.

Finalmente, los problemas monetarios de EE.UU reflejan nomás, la crisis de su versión de capitalismo. Su misma reactivación actual tiene pies de barro, por lo menos hasta que el gigantesco país del norte perciba que la crisis es de estructura en sus propias capacidades productivas y en su accionar político-económico. La defensa que pretendió hacer el Presidente Clinton de su moneda en el *G-7* fue tan tímida, que solamente ha servido para impulsar una nueva caída del dólar. Mientras, varios *"gurúes"* pretenden explicar la crisis a partir de la sobrevaluación del yen y no de la devaluación del dólar. Personalmente, no nos parece correcto, aunque es evidente que en el Japón como consecuencia de la manipulación del dólar se está creando un desequilibrio por superávit en balanza de pagos, que deberá compensarse con inversiones niponas en el exterior u otra salida de capitales.

Mientras, amigo lector, calcule usted cuánto valen sus ahorros en dólares con respecto a lo que podía comprar hace unos años y se sentirá amargado. No es para menos: todos los que confiaron en Estados Unidos ahora son más pobres en términos relativos frente a los que fueron perspicaces y se pasaron a otras monedas sabiamente administradas. Si EE.UU no defiende al dólar y no actúa responsablemente, nadie salvará al "verde" de su ya endémica tendencia a la baja.

*** * * ***

HACE 25 AÑOS EL HOMBRE PISO LA LUNA (1994)

La carrera espacial se inició en la década de los cincuenta y con espectaculares triunfos de la entonces poderosa Unión Soviética (URSS). Luego del lanzamiento del *"Sputnik"* en 1957 le llegó el turno a la perrita *Layka*, que pasará a la historia como el primer ser vivo que estuvo en el espacio. En 1961 los rusos asombraron al mundo con el también primer

astronauta Yuri Gagarin. Tras recuperarse de lo que para los estadounidenses eran malas noticias -los avances de su rival planetario que amenazaba con convertirse en contrincante galáctico-, el presidente John Kennedy lanzó la instructiva de acelerar al máximo los programas espaciales y prometió a su pueblo que *"antes de terminar la década"*, los Estados Unidos llegarían a la luna. Kennedy fue asesinado en 1963 pero el programa *"Apolo"* continuó sus operaciones con todo vigor, desde Cabo Cañaveral en el estado de La Florida y bajo la éjida de la *NASA*, organización tecno-burocrática encargada de la puesta en práctica de la misión Apolo.

Los sistemas de cohetería eran básicamente los mismos que Von Braun perfeccionó en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial en Peenemunde (Alemania) para aterrorizar a los aliados con las temibles bombas voladoras *V-1* y *V-2* que sembraron el caos en Londres como nuevas armas de refinada tecnología, pero ya tarde, en momentos en que el derrumbe del *Tercer Reich* era inexorable. Terminado el conflicto, Von Braun y otros científicos expertos en misilística fueron secuestrados por los Estados Unidos y la URSS hizo lo propio con diversos grupos de investigadores alemanes. Se inició así el perfeccionamiento no sólo de cohetes capaces de atravesar los océanos -como los famosos misiles intercontinentales- sino también se ingresó de lleno en la rivalidad por la conquista del espacio. Washington y Moscú llevaron su antagonismo a la órbita extraterrestre y luego la cosa se mitigó un poco al declarar conjuntamente las superpotencias que el espacio era *"patrimonio de la humanidad"*. Aún así, EE.UU y la URSS pugnaban por la primacía, sobre todo en la llegada al satélite que gira alrededor de nuestro planeta: la mítica y romántica Luna.

En la misión que se llamó *Apolo XI*, finalmente se cumplió la profecía kennedyana: Neil Armstrong salió del módulo lunar envuelto en su costoso traje espacial (320.000 dólares de esa época) y pronunció una histórica frase que seguramente ya había ensayado varias veces: *"Este es un pequeño paso para un hombre, pero gigantesco para la humanidad"*. El ser humano conquistó la Luna el 20 de julio de 1969, hace un cuarto de siglo.

Recuerdo bien ese día. Me encontraba en Santa Cruz como Director del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad

Gabriel René Moreno. Aunque en gran parte del mundo se pudo ver el alunizaje en "vivo" a través de lo que entonces era la novísima técnica de transmisión de imágenes televisivas por satélite, en Bolivia todavía no teníamos acceso a esos avances. Había que contentarse escuchando la radio y aguzando la imaginación. Junto con un grupo de amigos seguimos ansiosamente la transmisión y todas las peripecias de los astronautas. No salíamos de nuestro asombro frente a la capacidad humana. Al retornar al hogar en la noche, le comenté a mi anciana abuela paterna -que todavía estaba con vida en esos años- la llegada del hombre a la Luna y la viejita no me creyó. *"Son inventos de los gringos o de los comunistas"* manifestó, en su senil inocencia y descreimiento. Otras personas tampoco creyeron por un tiempo, sobre todo en el Tercer Mundo sin acceso a la tecnología satelital y con menores niveles educativos e informativos. Con el tiempo y al llegar los noticieros con las imágenes de lo ocurrido, se terminó de tomar conciencia acerca de la hazaña. La Luna perdió de alguna manera su misterioso encanto y se transformó en instrumento de investigación.

Los soviéticos se tragaron la amarga píldora de perder la conquista lunar y optaron por otro tipo de investigaciones espaciales, mientras los norteamericanos continuaron las propias. Con el transcurso de los años, las idas al espacio se hicieron comunes y perdieron el interés que acaparaban en la opinión pública. No fue así hace 25 años, cuando Armstrong pisó la luna, en un evento histórico que quisimos recordar hoy.

*** * * ***

CANADA: LA ENCRUCIJADA DE QUEBEC

(1994)

Mucho tiempo ha pasado desde que el legendario mandatario francés Charles de Gaulle horrorizó a la dirigencia anglo-canadiense con su grito *"Vive le Quebec Libre"* durante su gira por el país del norte en la década de los 60. En ese entonces, la intervención directa del líder galo aunque sin las consabidas discreciones diplomáticas, sirvió para alertar acerca de un

grave problema que se vivía entre canadienses: la discriminación contra la minoría francófona, casi todos habitantes de la provincia del Quebec, antiguo enclave de Francia en América del Norte cedido luego a Inglaterra y que pasó a formar parte integral del Dominio del Canadá.

Los tiempos cambiaron. Se sucedieron varios gobiernos en Ottawa, con jefes nacidos en el Quebec. El francés se transformó en lengua oficial a la par del inglés y finalmente el gran desarrollo económico de los quebecois prácticamente anuló las diferencias de toda naturaleza que los separaban del resto del Canadá. Sin embargo, prevaleció el espíritu separatista y pese a que Quebec goza de gran autonomía, gobierno propio y hasta implícitamente de un *"status"* especial frente a las otras provincias, todavía hay fuertes corrientes que ansían la separación completa para que el Quebec sea una nación independiente en Norteamérica, con su propia bandera e identidad reconocida internacionalmente.

El 12 de septiembre hay una elección crucial en Canadá y es allí donde los separatistas del "*Parti Quebecois*" a la cabeza de Jacques Parizeau confían en obtener una mayoría legislativa que les permita plantear la secesión. Habrá que ver qué acontece, pues los quebecois han demostrado que les gusta el separatismo pero no la separación. Ellos se sienten -lo son- distintos a sus connacionales de origen anglosajón del resto del país, pero también saben los riesgos de una ruptura definitiva. No es que vaya a haber violencia cómo sucedió en otras partes del mundo al desagregarse otrora estados unificados (casos Yugoslavia y Unión Soviética), pues si Quebec se aleja del Canadá, nadie cree en la posibilidad de un conflicto: sería por decisión autónoma y ésta aceptada a regañadientes por la autoridad central. La parte económica es la preocupante, ya que si bien Quebec es una provincia muy rica y por sí misma podría figurar entre los principales 25 países industrializados, hay costos muy grandes inherentes a una separación y que ningún político responsable puede desdeñar en sus cálculos previos.

Los mercados internacionales están imperturbables frente a los comicios, otra prueba de que no habrá tensión. Veremos qué pasa con la composición legislativa en Montreal después del 12, pero en verdad no creo en la inminencia de un rompimiento a corto plazo. Inclusive recientes encuestas expresan que solamente el 40% de los quebecois quiere

separarse de la Unión y la mayoría aspira a convivir dentro de un Canadá íntegro. En todo caso, el porcentaje secesionista no es pequeño y si los separatistas ganan mayoría parlamentaria, lo más probable es que forcen próximamente un plebiscito para decidir el futuro del Quebec. Sus habitantes al final, votarán más con el corazón que con la cabeza y será el futuro quien nos dirá si tenemos en las Américas una nueva entidad independiente o Quebec seguirá formando parte del Canadá. Por ahora, un Quebec soberano parece improbable, pero hemos visto tantas cosas en el mundo durante los últimos cinco años que con gustos o disgustos, nos hacen percibir que en materia de nacionalismos y geopolítica mundial, no hay nada imposible.

*** * * ***

EN TORNO A *"LUNA DE LOCOS"*, DE MANFREDO KEMPFF SUAREZ (1994)

Con una hermosa dedicatoria para este columnista y su esposa que ambos agradecemos profundamente, el amigo Manfredo Kempff Suárez nos hizo llegar su novela *"Luna de Locos"* (La Papelera S.A, agosto 94) que está prácticamente recién "salida del horno" y sobre la cual me permitiré hacer un comentario.

Los lectores ya conocen la personalidad del autor: diplomático de carrera y hombre de bien, que ocupó importantes cargos como Ministro de Estado, Vicecanciller y Embajador en Uruguay y España. Hace ya más de una década, Manfredo comenzó a zolazarnos con sus agudas crónicas que bajo el pseudónimo de *"Tacuara"*, reflejaban diferentes aspectos de la realidad nacional. Conviene recordar que el autor jamás se refugió en el anonimato para escribir macanas. Con valentía, siempre hizo saber a quien se interesara, que Tacuara era Manfredo Kempff. Este, es solamente uno de los múltiples rasgos de caballerosidad y señorío que tiene Manfredo, como muy digna parte de su regia personalidad y sus firmes convicciones, heredadas de su querido Padre Manfredo Kempff Mercado y su gran Madre Justa Suárez.

Ensayista y columnista, Manfredo ingresa ahora en una línea difícil, porqué así como hilvanar pensamientos en torno a temas políticos y sociales puede ser complicadísimo para el poeta o el novelista, obviamente lo propio sucede al revés. No es fácil transformar la técnica habitual en otra. La transición no fue, empero, problema para Manfredo, que con entretenimiento y amenidad, pergeñó su Luna de locos, que nos lleva al estilo del relato costumbrista del Oriente boliviano, pero con variantes divertidas, con escritura sencilla y clara, sin falsas pretensiones de intelectualismo. A mi modesto entender, es una novela fresca, escrita con amor, dejos de nostalgia por la vieja vida cruceña -con sus encantos, pero también con sus mojigaterías e hipocresías- y en donde los personajes no son vertiginosos. Hay, más bien, una cadencia lógica en todo el libro, centrado alrededor del avatar de los principales miembros de la ficticia familia Aguilera, en particular los hijos Felipe y Fabián, este último, personaje de antología, con su secuela de "*chupas*", amores, abusos, grandes dosis de trago con libertina y ajetreada actividad sexual, verdaderamente tórrida y tropical.

No cabe en esta breve nota narrar la novela, porque lo que se espera es que los amigos lectores la compren y lean por sí mismos. Lo interesante es que desde tiempo atrás no se editaba a nivel nacional una obra sobre el Oriente de antaño que sea tan grata e interesante.

La obra concluye con la lógica ya referida y finaliza con acierto, pero dejando la sensación de que la saga puede continuar, como podrá apreciar el lector por sí mismo. Ojalá. Nos gustaría leer una segunda parte de Luna de locos y mientras, la recomendamos calurosamente y felicitamos a Manfredo, que ingresa así -briosamente, al estilo de los personajes de su intelecto- en el fértil campo de la novela narrativa del terruño natal, que siempre, de cierto modo, le recuerda a uno circunstancias propias o hechos similares del pasado, aunque desde ya, cualquier semejanza es pura coincidencia, como dice Kempff en su prólogo.

*** * * ***

YACIRETA: NUEVO GIGANTE ENERGETICO (1994)

Al inaugurarse este fin de semana el complejo binacional Yaciretá con la puesta en marcha de su primera turbina, el presidente argentino Carlos Menem dijo lo siguiente: *"Este es el mejor ejemplo de que cuando un hombre tiene decisión y coraje no hay desafíos imposibles. Yaciretá se logró con trabajo, con responsabilidad. Y con la inmensa convicción de que podemos hacer las tareas más difíciles, por imposibles que parezcan".* Por su parte, el mandatario del Paraguay Juan Carlos Wasmosy expresó: *"Estamos cumpliendo un sueño que unirá aún más nuestro destino. Porqué en Yaciretá, paraguayos y argentinos comenzamos una historia que nos hermana para siempre".* Con la presencia adicional de los presidentes del Brasil, Uruguay y el ex-jefe de estado norteamericano George Bush, luego de 21 años de marchas, contramarchas, críticas al proyecto, fallas en su financiamiento y otras innumerables odiseas, finalmente se puso en marcha la gran represa de Yaciretá, emprendimiento binacional de enorme importancia para todo el Cono Sur por sus implicaciones geoeconómicas.

Yaciretá quiere decir en guaraní *"rincón donde brilla la luna"* y con este poético apelativo se inició hace 21 años a 300 kilómetros al Sur de Asunción sobre el río Paraguay, un proyecto que hoy culmina con la entrega de la primera de sus 20 turbinas. En la práctica, los estudios y especulaciones en torno a la viabilidad de la represa se remontan nada menos que a 1905 pero fue en 1973 cuando se firmó el convenio argentino-paraguayo que inició la ejecución de obras. Cuando Yaciretá tenga su plena capacidad, generará el doble de energía que la represa Assuán en Egipto y permitirá ahorrar cuatro millones de toneladas anuales de petróleo. El plan es incorporar una nueva turbina cada 78 días y completar el ciclo en 1998.

Las cifras globales dadas a conocer son realmente impresionantes: cota final de 83 metros que representa 1.600 kilómetros cuadrados de superficie; 21.000 metros cúbicos de volumen, con un ancho máximo de 21 kilómetros y 35 metros de profundidad. La presa tendrá 70 Km. de extensión con un salto de agua de 24 metros; pasarán más de 2.630 millones de litros-hora de agua por cada turbina; el espejo hídrico formado por el dique tendrá 160.000 hectáreas y así sucesivamente, las cifras son apabulladoras aunque también lo son las del precio final. En un

principio se habló de 3.600 millones de dólares de costo total; en la actualidad el monto ascendió a más del doble y difícilmente se podrá calcular el valor del monstruoso proyecto. Durante la ejecución, hubieron variadas denuncias sobre manejos poco claros y hasta el propio Menem en su momento afirmó que *"Yaciretá era un monumento a la corrupción"*. En fin, Yaciretá está finalmente marchando: abre nuevas perspectivas para abaratar energía en Argentina y otra veta económicamente rentable para el Paraguay, que con estos recursos espera obtener fondos adicionales a los que ya recibe vía la represa con Brasil de Corpus-Itaipú.

Con los calculados 20.300 millones de kilovatios por hora al año, Yaciretá surge verdaderamente como flamante alternativa para las necesidades de crecimiento de la zona rioplatense. Lo que no se sabe todavía, es el tiempo en que Yaciretá se podrá amortizar y tampoco se descarta una futura privatización del gigantesco ente argentino-paraguayo. Por ahora, finalmente se terminó el largo trajinar de ingenieros y excavadores: Yaciretá es una realidad. Hay pérdidas por inundación de más de 100.000 hectáreas y 300 islas del ecosistema local desaparecerán. Varios estudiosos advirtieron probables daños ecológicos. Sin embargo, Yaciretá está ahí y con ella sus inmensas posibilidades.

Ojalá nosotros, en Bolivia, pronto podamos inaugurar nuestro más acariciado proyecto energético: el gasoducto a San Pablo. Desde 1974 a la fecha ya pasaron 20 años y cabe esperar que no transcurra mucho tiempo más. La integración en el Cono Sur se producirá a través de la energía. Paraguay con sus ríos y Bolivia con su gas natural, serán las venas y arterias de dicha integración. Esperemos que así sea por el lado de nuestro país, atrasado como está en proyectos de gran nivel y en recepción de ingresos por exportaciones.

*** * * ***

LAS ULTIMAS OBRAS DE MARIANO BAPTISTA G.
(1994)

El escritor y periodista -sobre todo buen amigo- Mariano Baptista Gumucio, presentó recientemente dos libros muy amenos, que merecen

estar en la biblioteca de todo boliviano. Nos referimos por un lado, a "*Historia Gráfica Universal y de Bolivia"*, versión ampliada, corregida y actualizada de aquella que ganó el Primer Premio de textos escolares de 1974 que adjudicó la Comisión Episcopal de Educación. Por otra parte, el manual titulado *"Los bolivianos en la historia"* que -como acertadamente se dice en la contratapa- "podrá ser utilizado con provecho por maestros, periodistas, universitarios, normalistas, y en general por el lector que quiera tener una visión amplia del desarrollo cultural boliviano, desde el remoto pasado hasta nuestros días".

Una de las cosas que siempre he admirado en el *"Mago"* es su sencillez para expresarse por escrito, lo que denota mucho más talento de lo que se cree. Un hombre de refinada cultura, como él sin duda lo es, precisa tener un don especial al escribir en lenguaje simple y claro para que todos -desde los 9 hasta los 90 años, como dice la tapa de su libro- lo entiendan y saboreen el contenido de su obra. Es así como lo complejo se transforma en sencillo, lo árido en entretenido y finalmente, temas de naturaleza ríspida quedan al alcance del sofisticado intelectual, de un novel estudiante o de algún extranjero que quiera conocer rápidamente temas puntuales. Procurar y lograr este común denominador, no es nada fácil.

Desde los tiempos prehistóricos hasta este siglo XX que ya se termina, los momentos y personajes desfilan amenamente con abundantes mapas, gráficos e historias anexas en marcos especiales, que enriquecen su contenido. Notable realmente, el trabajo de Mariano.

El manual sobre el desarrollo de los bolivianos en nuestra historia, tiene las mismas y útiles características. Habiendo sido tres veces Ministro de Educación, con su propia y enorme bibliografía más el oficio periodístico y pedagógico, Baptista logró actualizar positivas contribuciones al conocimiento histórico nacional. *"Sin las claves del pasado es imposible entender el presente y avizorar el porvenir"*, nos afirma con razón Mariano. Pero esta historia, para que sea comprendida y tenga vastos alcances, precisa estar en manos del pueblo y no solamente en los recovecos de los eruditos. Es lo que con gran tino hizo Baptista con sus últimos trabajos, posibilitando la divulgación popular de cruciales hechos de la vida boliviana y de la historia mundial, tan convulsionada ésta en la presente centuria.

Creemos que estos libros deberían ser material obligado de lectura en colegios y otros institutos educativos. Asimismo, opino que nuestra Cancillería tendría que ver la posibilidad de adquirir ejemplares para distribuirlos en Embajadas y Consulados bolivianos en el exterior, con la finalidad de que sirvan como manuales de consulta e información.

Al admirado Mago y a su talento reconocido en múltiples facetas, le brindo este pequeño pero objetivo comentario, con la esperanza de que sea útil también para el estimado lector que nos sigue en esta columna.

*** * * ***

A VECES LA INDUSTRIA RETARDA EL AVANCE TECNOLOGICO (1994)

Cuando abandonaba el despacho presidencial de los Estados Unidos en enero de 1960, Dwight Eisenhower alertó sobre los peligros del complejo industrial-militar y un murmullo de asombro recorrió el mundo. Se trataba al fin de cuentas, de un traspaso generacional por un lado, ya que el popular *"Ike"* entregaba el mando al joven triunfador de las elecciones, el candidato demócrata John F. Kennedy y por el otro, quién se refería sombríamente a una especie de *"confabulación"* entre la industria norteamericana y el sector productor de armas, era nada menos que el ex-Comandante en Jefe de las fuerzas aliadas durante la Segunda Guerra Mundial. Con el transcurso del tiempo, la histórica advertencia de Eisenhower sigue siendo recordada. Fue y es objeto de controversias.

Así como en estas mismas páginas opiné recientemente sobre la tecnología como factor de la historia, es bueno recordar también que los grandes intereses corporativos muchas veces retrasan la aplicación práctica de la tecnología, en función de sus intereses económicos o por falta de interés en el desarrollo de algún producto.

A guisa de ejemplo, podemos citar el hoy archiconocido y famoso *"Jeep"*. Durante la Segunda Guerra Mundial, el ejército norteamericano percibió que necesitaba un transporte *"todo terreno"* que transite por

escabrosos caminos y montañas, con capacidad para no enfangarse ni plantarse. El prototipo se denominó *"General Purposes Vehicle"* o sea, vehículo de propósitos generales. La inicial *"GP"* que se pronuncia en inglés *"yipi"*, dio origen a la palabra *Jeep*, tan popular hoy en día a lo largo del globo y que si bien es una marca registrada -que correspondió originalmente a los inventores Willis Overland, luego a la American Motors y ahora a la Chrysler-, es el sustantivo común de todos los automotores de tracción en las cuatro ruedas, tan útiles y necesarios en nuestro país y otras naciones en vías de desarrollo. Pues bien, la tecnología estaba ahí, lista para ser usada y aplicada, pero tuvo que ser como consecuencia del conflicto bélico, que se puso al alcance del Tercer Mundo un rodado apto para los malos caminos.

Muchos avances son frenados por la propia industria, ya que luego de ingentes inversiones, sus ejecutivos piensan que éstas deben ser amortizadas a plenitud para ingresar de lleno en el nuevo invento, en el avance tecnológico. En otros casos, se producen situaciones relativamente anómalas. Recuérdese el caso del avión supersónico anglo-francés *Concorde*. Por diversas razones, no le interesó mucho a la gente viajar a gran velocidad, el resto de la industria aeronáutica prácticamente boicoteó el proyecto y ahora el Concorde languidece, con pocos vuelos internacionales, pese a que su tecnología -que ya tiene 20 años- sigue siendo insuperable.

En la actualidad se discuten alternativas para implantar el sistema de alta definición en la televisión, con una considerable mejoría en imágenes y calidad. Son varios los *"standard"* propuestos y mientras sigue la pugna, los gigantes de la electrónica todavía se aferran a sus actuales normas para extraer al máximo el jugo de la inversión previa. Recordemos también que cuando se inventó la TV, muchos la desdeñaron y otros torpedearon su desarrollo, hasta que el avance fue imposible de ser parado.

Lo mismo acontece en otros campos de la actividad productiva, tanto civil como castrense. Aparentemente, el complejo industrial-militar continúa siendo vigente. Los inventos se frenan hasta un momento en que la ola se hace incontenible y allí se genera el fenómeno que Joseph Schumpeter calificó como *"destrucción creativa"*, al surgir nuevas mercancías que desplazan a las viejas. Fue así como las máquinas de escribir casi desaparecieron por el auge de las computadoras y en el

pasado, los fabricantes de carruajes y criadores de caballos debieron ceder el paso al automóvil. Cuando se llega al momento preciso, reiteramos, la ola es incontenible, pero previamente hubo una sorda lucha, de la cual rara vez nos apercibimos los consumidores. Es una de las paradojas de nuestra era: irreversible avance por un lado, frenos por el otro. En esa pugna, ajena e invisible para la gran mayoría, se definen cosas importantísimas que abarcan la amplia gama de la producción: desde nuevas medicinas hasta nuevos aparatos y maquinarias. Es un hecho sí, que a veces la industria y los intereses que se cobijan detrás de ella, demoran el avance tecnológico, tal como someramente hemos explicado en esta breve nota.

*** * * ***

INUSITADO DESPLIEGUE DE CASCOS AZULES EN EL ORBE (1994)

Como es sabido, se llaman *"cascos azules"* los contingentes armados de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que por mandato del Consejo de Seguridad resguardan la paz en áreas conflictivas del mundo. Ya en las primeras épocas de la ONU se despacharon cascos azules a zonas explosivas. Durante mucho tiempo estuvieron -y están- patrullando los (todavía no definidos totalmente) límites entre Israel y sus vecinos árabes, consecuencia de la guerra de 1967.

Normalmente, las tropas de las Naciones Unidas se reclutan entre diversos países, pero tratando que no sean incompatibles. Sería absurdo por ejemplo, enviar soldados turcos o griegos a patrullar Chipre, que justamente es el origen de la fricción entre los dos países. Por tanto, se busca siempre que las nacionalidades de los militares sean lo más distantes posibles del conflicto.

En momentos de tremendo ajuste presupuestario por un lado y de crecientes tensiones por el otro, resulta difícil conciliar las situaciones creadas por el gran desorden mundial con la asignación de recursos. En

forma usual, la ONU solicita a los países miembros la tropa o sus gobernantes las ofrecen como el presidente argentino Carlos Menem lo hizo en su oportunidad para enviar unidades a Croacia y Bosnia. Transporte, gastos en el lugar y otros, deben ser costeados por los fondos de la organización mundial.

He aquí las áreas del globo terráqueo que hoy cobijan cascos azules: las fronteras israelitas, Chipre, la ex-Yugoslavia, Líbano, Georgia (parte de la ex-URSS), Irak, Kuwait, India, Pakistán, Somalia, Ruanda, Mozambique, Angola, Liberia, Sahara Occidental, El Salvador y Haití. Por los dramas que se suceden en Kigali, en cualquier momento las tropas de Ruanda deberán ser reforzadas. De seguir la guerra civil en el Yemen, es probable que vayan allí los cascos azules y así sucesivamente si agregamos la lista de otros potenciales enfrentamientos, la ONU se verá en bretes para cumplir los mandatos del Consejo de Seguridad y seguir actuando a ratos un poco como *"gendarme mundial"* y otras, como colchón de paz y protector humanitario.

Con el derrumbe del imperio soviético y la pérdida de un mecanismo de balance de poder, las intervenciones de la ONU se incrementaron notablemente. Los principios de no intervención, autodeterminación y no injerencia, están sobre el papel pero no en la realidad concreta de los últimos tiempos. El Consejo de Seguridad puede imponer determinadas *"tareas"* y los cascos azules las ejecutarán. Es parte del ajuste hacia un nuevo e incipiente orden mundial que en medio del actual desorden, tiene que encontrar para el futuro puntos de equilibrio entre los añejos conceptos de soberanía nacional y seguridad colectiva, con la moderna interpretación de la intervención por razones humanitarias o por actos que afectan la paz mundial. El intríngulis no es nada fácil para juristas, políticos y diplomáticos que tendrán que trabajar en el nuevo ordenamiento, pero creemos que a esta altura, ya se lo requiere. Los cascos azules están diseminados por el globo y muchas veces sin una estrategia general, sin objetivos claros, generando antipatías en lugar de apoyos. Hace falta un sistema que regule las acciones internacionales en función de esta última agitada década del siglo XX.

*** * * ***

LA POLITICA MONETARIA DE EE.UU PARECE DEL TERCER MUNDO (1994)

En los Estados Unidos de América continúa el ritmo ascendente de la reactivación económica, aunque subyace el fantasma del alza de los tipos de interés, preocupante aspecto para los mercados emergentes -América Latina y Bolivia en particular- por la incidencia que puede tener en los servicios de la deuda externa e ingreso de capitales. Sobre estos temas, ya hicimos referencia en trabajos anteriores. Ahora reiteraré la malhadada política norteamericana de dejar caer el valor del dólar frente a las principales divisas, en particular el yen japonés, marco alemán y franco suizo.

Es increíble, en verdad, que una gran superpotencia se maneje a nivel cambiario como pobre país tercermundista que aspira a superar su desequilibrio estructural en la balanza de pagos mediante simples devaluaciones, envileciendo su signo monetario. Mejorar la eficiencia, productividad y competitividad junto con adecuadas políticas fiscales y monetarias, son los aspectos básicos que deberían considerar las autoridades estadounidenses en lugar del simple manipuleo del dólar en los mercados internacionales.

Si los Estados Unidos no tuvieran la influencia mundial que tienen con su moneda -que es divisa y reserva de valor para muchísimas naciones- podrían hacer lo que les plazca, pero el caso no es así: les guste o no, los gobernantes norteamericanos tienen responsabilidades planetarias, sobre todo en el vital tema de la estabilidad monetaria y cambiaria.

Desde los acuerdos de *Bretton Woods* (1945) que dieron origen al Fondo Monetario Internacional (FMI) hace ya medio siglo, EE.UU asumió obligaciones con respecto a su moneda y se estableció el llamado *patrón cambio oro*, mediante el cual se podía adquirir una onza troy de oro por 35 dólares. En 1971 el presidente Richard Nixon eliminó la convertibilidad y dejó flotar al dólar. Desde entonces y salvo pequeños períodos como el de 1980-85, el dólar siguió -y sigue- en picada como efecto de los abultados déficits comerciales norteamericanos y la

complacencia de los gobernantes, que todavía creen que abaratando el dólar aumentarán sus exportaciones y disminuirán las importaciones, lo que ciertamente no ha sucedido.

El problema es que Estados Unidos está empobreciendo en términos relativos a su propio pueblo y a todos aquellos países y habitantes del mundo que tienen al dólar como moneda de referencia. Muy al revés de esta lamentable conducta, Japón, Alemania y Suiza han transformado en verdadero *"credo"* de su vida económica, la mantención de una moneda fuerte y estable, condición para el crecimiento y generación de confianza. A estos países cada vez les va mejor en el comercio exterior; a EE.UU cada vez peor y eso no es casual: obedece al diferente tipo de conducta en el manejo de las finanzas públicas y la política monetaria.

Salvo contadas voces y opiniones, nadie dice la verdad con respecto a la irresponsable caída del *"verde"* y muchos gurúes todavía piensan que será posible revertir la tendencia comercial con el fácil método de la depreciación. En las últimas semanas el dólar tocó fondo. Tímidas voces surgieron por parte de la Secretaría del Tesoro y la Reserva Federal en defensa del alicaído signo estadounidense. Los mercados no les creyeron ni les creen, pues no hay verdadera convicción para defender al dólar, lo que es penoso para Estados Unidos como país y para todos nosotros, que hemos confiado en el dólar y en sus entes emisores, para vernos hoy empobrecidos en términos relativos frente a los que tuvieron la sagacidad de ahorrar en otras monedas.

No es tarde para cambiar las cosas. Todo depende del sentido común de las autoridades norteamericanas y de que asuman sus responsabilidades. Por otra parte, creo que los países del área del dólar -que tienen sus reservas, ahorros internos, cálculos presupuestarios, etc. en moneda estadounidense- deberían reclamar mayor seriedad y transparencia a los EE.UU.

Para tener una simple idea: si usted amigo lector tenía 1.000 dólares en 1985, podía adquirir 300.000 yens o 3.500 marcos. Hoy, solamente podría comprar 100.000 o 1.600 respectivamente. Haga el cálculo en los valores de otros bienes como automóviles, equipo industrial y un simple viaje de turista. Como tenedor de dólares, usted está hoy día mucho más pobre. La culpa radica en sucesivos gobiernos estadounidenses que no supieron defender al dólar, olvidando -pese a tener grandes economistas-

el fatídico adagio de Lenin: ***"Si queréis destruir a una nación, primero destruid su moneda".***

*** * * ***

EL CONCEPTO RUSO DEL TERMINO *"CERCA DEL EXTRANJERO"* (1994)

Recientemente, el columnista William Safire del ***"New York Times"*** **se preguntaba:** ***¿Qué es lo que está cerca de Rusia pero fuera de ella?*** **Mencionaba así, un término de última moda en la jerga geopolítica internacional y que se traduce en inglés como el** ***"near abroad"*** **o sea, cerca del extranjero.**

El único caso en la historia, de un imperio que sin conflicto externo colapsa internamente ha sido el de la Unión Soviética (*URSS)*. Más de 300 años de dominio ruso por los Zares y luego por los comunistas, se desintegró de inmediato, con la proliferación de nuevas repúblicas independientes. Los coletazos de la caída de la URSS se sienten hasta hoy, pues todas las crisis de nacionalismo y fracturaciones adicionales que se produjeron en la periferia soviética, son también producto de la caída del imperio. La historia nos señala que cuando los imperios se derrumban, sus efectos duran años, décadas inclusive. Lo vemos palpablemente en el caso de la ex-Unión Soviética.

La mayor unidad política que permaneció tras el desastre de la URSS fue obviamente Rusia. También se creó la llamada ***"Comunidad de Estados Independientes"*** **(CEI), como una especie de confederación de buena fe de las antiguas repúblicas que formaban la URSS, la que aunque tuvo y tiene reconocimiento internacional, ha probado ser totalmente inefectiva para controlar los problemas globales derivados de la** ***"debácle"*****. Sin ir muy lejos, recordemos el tema de la flota naval en el Mar Negro, cuya crisis puede eclosionar en cualquier momento con la posibilidad de graves inconvenientes entre Rusia y Ucrania, sobre todo en torno a Crimea, territorio ucraniano habitado mayoritariamente por rusos. Asimismo, la guerra civil en Georgia y otros enfrentamientos, son parte de la álgida situación que atormenta al hasta hace poco imperio y superpotencia.**

Sin embargo, la Madre Rusia no ha perdido su vocación imperial. Desde líderes de extrema derecha hasta los más moderados, todos coinciden en que Rusia tiene algo que decir y hacer, en los territorios desprendidos de la URSS. Es por eso que la dirigencia de Moscú acuñó el término *"blizhneye zarubezhye"* para referirse a las nuevas naciones que, aunque nominalmente independientes, siguen siendo parte interna de la órbita rusa de influencia. La traducción aproximada de *"cerca del extranjero"*, tiene clarísimas implicancias: los flamantes países, "están y no están" -en una suerte de paradoja geopolítica- en el extranjero fuera de Rusia, y ésta tiene la firme intención de reclamar intereses e influencias legítimas en estados adyacentes que una vez fueron parte de la Unión Soviética.

La gigantesca Rusia sigue siendo todavía y pese al desmembramiento de la URSS, el país más enorme del mundo, extendiéndose por doce zonas geográficas desde Europa hasta la lejana Asia en Vladivostok. Durante su larga existencia, Rusia fue objeto y sujeto de una trinidad geopolítica: su papel preponderante en Europa, su expansionismo asiático y la cercanía del mundo musulmán. Esto sigue siendo válido hoy. Mientras la transición de una economía centralmente planificada hacia el capitalismo de libre mercado se hace más y más difícil, surge como consuelo -y aspiración- el volver a tener hegemonía sobre el antiguo imperio, que no fue creado por los comunistas sino que viene de mucho tiempo atrás, de las épocas de Alejandro, Pedro el Grande y otros monarcas rusos.

Occidente mira con ambivalencia este proceso, sin abrir juicios concretos ni definitivos. No es agradable para los Estados Unidos y la alianza atlántica, que Rusia sostenga ambiciones imperiales. Por otro lado, los nuevos estados son frágiles, formaron parte de la esfera de influencia rusa por centurias. Persiste un dilema geográfico y político, que no se sabe cómo se resolverá. Mientras, para los rusos las otras 15 repúblicas no son el extranjero; están apenas cerca del borde externo, pero he aquí que cuentan con soberanía fomal, son miembros de las Naciones Unidas y están plenamente reconocidas por la sociedad internacional. ¿Qué harán las potencias occidentales si Rusia interviene directamente en su entorno? El interrogante no tiene respuesta por ahora, pero hay vigilante mesura en la posición europea y estadounidense. No

desean entrar en potencial conflicto con Rusia por territorios que fueron finalmente suyos por mucho tiempo. No desean tampoco, romper el principio de autodeterminación de los pueblos. La situación no es simple. La crisis puede desencadenar en Rusia una reacción de imprevisibles consecuencias y que afectará al *"cercano extranjero"*: sus viejos dominios.

*** * * ***

SE ELIMINA LA CONSCRIPCION EN ARGENTINA (1994)

Cuando el presidente argentino Carlos Saúl Menem anunció a los medios de prensa el pasado viernes 10 de junio que *"de inmediato enviaría un proyecto de Ley para eliminar la conscripción obligatoria"*, las reverberaciones rebasaron las fronteras de su país para extenderse a toda América Latina. No es para menos. El mandatario rioplatense está por eliminar de raíz uno de los grandes *"tabúes"* nacionalistas de toda nuestra región. Menem agregó luego: *"Quiero que las tropas de las Fuerzas Armadas pasen a ser netamente profesionales"*. Con la palabra presidencial, terminó una fuerte pulseada interna entre Menem y sus jefes militares. Obviamente, el sector castrense obedecerá el mandato político, pero no está del todo satisfecho con la decisión.

Desde hace tiempo, circulaban versiones sobre presuntos abusos que se cometían en la Argentina con los conscriptos o *"colimbas"*, como se los denomina en el lunfardo del país hermano. El punto crítico llegó al descubrirse la muerte del joven Omar Carrasco, ocasionada por golpes propinados aparentemente por sus superiores inmediatos. El caso es tristísimo y hasta ahora confuso, pero provocó una airada ola de protestas de padres, instituciones y hasta de los mismos conscriptos que en muchos cuarteles se negaron a continuar prestando sus obligatorios servicios. Varios jóvenes comenzaron a envalentonarse para también sacar a la luz sus respectivos sufrimientos y abusos. Finalmente intervino la Justicia y en medio del clamor popular, surge ahora la voz del Jefe del Estado argentino, expresando que ordenará se redacten las disposiciones legales

pertinentes que eliminen el servicio militar. Todas las encuestas de opinión favorecen ampliamente lo dicho por el doctor Menem. Resta saber ahora cómo y de qué manera se pondrá en práctica próximamente el sistema voluntario.

Luego de la tragedia del conflicto de Viet Nam (1963-75), la presión interna en los Estados Unidos para eliminar el servicio militar, obligó a las autoridades de ese entonces a suprimirlo. En su lugar, se creó una fuerza voluntaria. A partir de entonces, los muchachos que quieren engancharse con los militares, se "reclutan" por sí mismos, firman contrato por tiempo determinado y como contrapartida de sus esfuerzos, reciben un sueldo, entrenamiento, ropa, comida, alojamiento y hasta tienen posibilidades de mejorar su educación. Si deciden permanecer, firman otro contrato y así sucesivamente; de desearlo, pueden permanecer toda la vida en el servicio castrense hasta que se jubilen.

Con la furia del Pentágono, también en su época se impuso políticamente en EE.UU esta medida. Los propios oficiales superiores norteamericanos, graduados de *West Point*, reconocen ahora -casi 20 años después- que una fuerza profesional y voluntaria resulta más eficiente que grupos de jóvenes llamados cada año como rebaño de esclavos y que muchas veces, al sentirse perjudicados en su vida privada, tienen pocos incentivos para cumplir con la Patria, por más bombástica nacionalista y emotiva que se les inculque.

Hay otras naciones -por ejemplo, Gran Bretaña- que también tienen servicio voluntario y el nivel de profesionalismo de su tropa es muy alto. Los defensores del servicio militar obligatorio aducen que con ese año de enrolamiento, los jóvenes se aglutinan bajo la bandera, se hacen más patriotas; que en el caso de aquellos de origen humilde y analfabetos, aprenden a leer y escribir, otras veces aprenden oficios y terminan teniendo un alto concepto nacional, estando siempre dispuestos a sacrificarse, si fuere necesario, por el país de origen. Algo de razón hay en todo esto, sobre todo en sociedades poco desarrolladas y sin cohesión interna pero lo que sucede es que en algunas ocasiones, los conscriptos son objeto de diversos abusos y esto no condice con las encendidas expresiones que justifican la conscripción. Se trata, al fin, de una clara violación de los derechos humanos, si se abusa de los jóvenes que a la fuerza son reclutados.

El sacrificio del colimba Carrasco no será inútil. Evitará que en el futuro se produzcan casos parecidos y seguramente desde ahora, la oficialidad argentina controlará a sus suboficiales y oficiales de baja graduación -que son los que están más en contacto con los conscriptos-, para evitar situaciones similares.

En Bolivia varias veces se denunciaron malos tratos sin mayores consecuencias. El caso argentino relieva ahora la necesidad de percibir que el conscripto es un joven que merece todo respeto, en el marco de la disciplina que se imponga.

El debate está abierto, prácticamente recién comienza. La supresión del servicio militar en Argentina traerá cola. Habrá que ver cuáles son los efectos finales en Bolivia y el resto de Latinoamérica, donde sin excepción alguna, la conscripción es obligatoria y considerada como uno de los "dogmas" de la formación nacional de la juventud.

*** * * ***

AMERICA LATINA: ¿DECADA DEL JAGUAR O BOLSA DE GATOS?
(1994)

Mucho se habló sobre los años 80 en función de la *"década perdida"*, del tiempo dilapidado en la región por problemas de la deuda externa y los penosos restos dejados por gobiernos militares a las renacientes democracias. Ahora en 1994 y salvo los muy peculiares casos de Haití y Cuba, América Latina se gobierna democráticamente y los gobiernos se esforzaron por llevar adelante planes de estabilización, aperturas externas y reformas al Estado. En algunos casos, los resultados fueron espectaculares como sucedió en Chile, aunque conviene recordar que el vecino transandino transcurrió el ciclo casi completo de reformas bajo la férula dictatorial del Gral. Augusto Pinochet. A esta altura, Chile ya tiene diez años de expansión continua con un promedio de crecimiento de su Producto Bruto Interno (PIB) de más del 6%, una de las tasas más altas del mundo. Argentina, embarcada desde 1991 en su hasta ahora exitoso plan de convertibilidad, superó décadas de inflación, el sector público hipertrofiado cedió el paso a empresas privadas que compraron las

arruinadas compañías estatales y el Estado se achicó drásticamente. Se calcula que en estos tres años ingresaron más de 35.000 millones de dólares a la Nación del Plata.

En el otro extremo, México hizo sus deberes y parecía que todo marchaba bien hasta que los crueles sucesos de Chiapas a principios de año y el brutal asesinato de Donaldo Colosio, mostraron la verdad de un ajuste estructural con debilidades también estructurales. Aún así y pese al desempleo existente, México recibió capitales externos y modernizó su economía, plagada de regulaciones en el pasado.

El gigantesco Brasil está iniciando su nuevo plan económico y con perspectivas positivas. El "*Real*" -sustituto del Cruceiro- creará la simiente de una estabilidad convertible, similar a la que tuvo efecto en Argentina. La gran base industrial brasileña, su gigantesco mercado interno y posibilidades concretas en el comercio exterior, hacen que el panorama sea halagüeño, suba quien suba al gobierno en las próximas elecciones presidenciales. Aunque persisten problemas en Venezuela, recordemos que Perú, Colombia y casi todas las naciones latinoamericanas, han estado cumpliendo con sus respectivos planes de cambio.

A los países de rápida industrialización y agresivas exportaciones del sudeste asiático, se los denominó primero pequeños dragones, por referencia al mítico dragón, símbolo de la vieja China. Luego se los llamó *"Tigres"* por la verdadera ferocidad con la que ingresaron a los mercados mundiales, compitiendo en precios y calidades con Japón, Estados Unidos y Europa Occidental.

El tigre es el más grande de los felinos y oriundo de Asia. Era casi normal buscar ese apelativo para las naciones emergentes y ahora se le dice *"Tigre"* a todo aquél que sigue pauta similar; sin ir muy lejos, hace ya tiempo que se apodó a Chile como al *"Tigre"* sudamericano.

Salvo en zoológicos o circos, no tenemos tigres en Latinoamérica. El felino más enorme es el *Jaguar*, nombre derivado de la palabra amazónica *"Yaguara"* (quiere decir gato que mata). Aunque casi extinto por la persecución implacable del ser humano, el Jaguar sigue siendo un majestuoso símbolo latinoamericano y los países emergentes de la región bien podrían ser llamados los *"Jaguares"* del mundo.

El problema es que a la par que varios países latinoamericanos tienen grandes potencialidades, tienen también enormes desequilibrios. Bolivia lleva adelante desde 1985 un exitoso programa de estabilización, pero no se realizó la secuencia necesaria para cubrir el creciente bache de los sectores medios y populares con las clases económicamente altas. Al contrario, el abismo se ha hecho casi insondable y este fenómeno se observa con preocupación en muchas otras áreas de América Latina. Levantar el nivel de vida de sus inmensas mayorías, es un desafío verdaderamente espectacular para la dirigencia latinoamericana. Solamente el Africa supera a la región en contrastes entre pobres y ricos. Algo hay que hacer -pronto- para evitar problemas sociales y paralelamente, continuar teniendo la confianza del inversor extranjero. La tarea no es fácil, pero debe iniciarse.

Crecimiento con equidad, alejando disparidades cada vez mayores, es lo que precisa América Latina para transformarse en un verdadero y gran Jaguar. Para ello, hay que revisar, readecuar, las formas de capitalismo existentes y buscar un capitalismo protector, que aminore las desigualdades y brinde igual oportunidad para todos. Caso contrario, si en América Latina no se producen las reformas que requiere el fin de siglo, terminaremos como en el cuento: un montón de gatos dentro de una bolsa, con la consiguiente catástrofe para los *"michis"* encerrados, sin salir y peleándose entre ellos hasta sucumbir. Preferimos al Jaguar, pero quiénes nos llevarán a él, tienen que estar a la altura de los tiempos. Ojalá sea así.

*** * * ***

SEIS NORMAS PARA JEFES DE ESTADO (1994)

El pasado 31 de julio, *"El Mercurio"* de Santiago (Chile) publicó un interesante artículo del estadounidense <u>Peter Drucker</u>, referido a las *"reglas"* que deberían seguir los presidentes norteamericanos para cumplir adecuadamente con sus mandatos. Las realidades de América Latina en general y Bolivia en particular, desde ya son muy diferentes, pero aún así vale la pena reproducir y comentar los juicios de Drucker,

pues de alguna manera pueden ser válidos para cualquier administración gubernamental.

La primer regla se refiere a qué es necesario hacer. Drucker considera que no se hace lo que uno quiere o cree que debe, sino lo que verdaderamente hay que hacer, en función de las circunstancias propias del momento y de las acuciantes situaciones que se presentan. Cita luego varios ejemplos acerca de errores y virtudes de presidentes en los Estados Unidos, por no seguir -o seguir- esta norma básica.

La segunda exigencia es : concéntrese, no se diversifique. El autor considera que puede haber más de media docena de respuestas en torno a lo que es necesario hacer, pero el presidente tiene que ser capaz de arriesgarse en una sola cuestión esencial y llevarla a cabo. Caso contrario fracasará. Cita el caso de Lyndon Johnson, que quiso lidiar simultáneamente con su proyecto de la *"Gran Sociedad"* para erradicar la pobreza y con la guerra de Viet Nam. Como es sabido, terminó perdiendo en los dos campos de su elección. En cambio, Ronald Reagan decidió -cueste lo que cueste- detener la inflación y lo hizo, porque no diversificó sus opciones y sentó una prioridad esencial por encima de las otras.

No apueste jamás sobre una cosa segura, es la norma número tres. Según Drucker *"siempre falla el tiro"*; no hay que creer jamás que lo propuesto o empujado, saldrá adelante como si fuera una operación matemática. Muchos presidentes han cometido errores en este sentido, desde el legendario Franklin Delano Roosevelt hasta el actual William Clinton. Sin ir muy lejos, vemos en estos días que la nueva Ley anticrimen y el plan de Salud Pública, que el actual mandatario los tenía como "seguros", están trastabillando en el Congreso. En el tórrido mundo de la política de alto nivel, nada es seguro.

La cuarta regla es fundamental pero muchas veces olvidada: un presidente efectivo no microadministra. Es aquí, en la multiplicidad de datos que escapan hasta a la persona más inteligente y organizada, donde muchos jefes de estado fracasan. La tendencia al detalle, a revisar lo mínimo, hace perder perspectiva global, desperdicia la labor de sus principales colaboradores y se termina fracasando lamentablemente. Esto no le pasó a Reagan, que desdeñaba la miniadministración pero sí perjudicó grandemente a Johnson y a Jimmy Carter, ambos detallistas en exceso y con tendencia a participar hasta de las más pequeñas decisiones.

Los dos olvidaron esta regla, que como expresa Drucker: *significa que lo que el presidente no tenga porqué hacer, sencillamente no debe hacerlo*. El primer mandatario es el ejecutivo principal y supervisor global, no un jefe de operaciones que sí debe sumirse en la maraña de información. Para eso están los ministros y otros funcionarios.

La quinta regla es también muy importante y el no acatarla puede precipitar lamentables consecuencias: un presidente no tiene amigos en la administración. El autor que comentamos expresa que *"nadie puede confiar en los amigos del presidente"*, tarde o temprano se verán tentados a usar de su influencia o terminarán siendo perniciosos. Cita como ejemplo de cumplimiento de la norma a Ted Roosevelt que llevaba una agitada vida social, entretenía a sus amigos y se divertía con ellos, pero jamás les otorgó cargos públicos ni lugar para que hablen en su nombre o se cubran con los lazos de amistad. El *"amiguerío"* ha probado ser funesto, tanto en EE.UU como en muchas otras latitudes.

Con respecto a la sexta regla, Peter Drucker afirma que es el consejo que Harry Truman dio al entonces flamante presidente John Kennedy: *"una vez que uno resulta electo, deja de hacer campaña".* Es decir, hay que ponerse a trabajar en serio, con pragmatismo y dedicación. Gobernar para todos, ya no seguir con los lemas previos a la elección y ciertamente, tomar en cuenta las otras cinco normas.

Interesantes en verdad estas reglas que se han perfilado. Dejamos ahora en manos de nuestro amigo lector detectar cuáles de ellas han sido cumplidas (o violadas) por los mandatarios bolivianos que acudan a nuestra memoria. El ejercicio puede ser por demás revelador y quizá hasta preocupante...

*** * * ***

ROLLING STONES: LA ULTIMA BANDA DE ROCK AND ROLL (1994)

¿Qué tiene que ver un columnista internacional con el rock? Mucho o nada, depende de cómo se vean las cosas. Si consideramos que el *rock and roll* (literalmente: mecerse y enrollarse) tiene 40 años de vida y goza de

muy buena salud, resulta que lectores que ya pasaron la cincuentena y dos generaciones posteriores, alguna vez bailaron rock, gozan de él hoy día o escuchan con nostalgia los viejos albumes de Chuck Berry, Fats Domino, Jerry Lee Lewis y ciertamente al *"Rey"* Elvis Presley (1935-1977), que hace poco cumplió 17 años de su fallecimiento y todavía despierta pasiones y vende discos.

El famoso conjunto de Liverpool *"The Beatles"*, inició su incursión popular en 1963 e impuso todo un estilo. El cuarteto se disolvió en la década de los 70. John Lennon fue asesinado en diciembre de 1980, Paul Mcartney sigue cantando hasta hoy, mientras Ringo Starr y George Harrison alternan canciones con otras actividades.

Justamente en la época de los Beatles surgió un grupo rival, pero no suave como ellos, sino con lo que para ese entonces era rock *"pesado"*, de letras irreverentes y contestatarias: *The Rolling Stones*. Encabezada por el cantante Mick Jagger y el guitarrista Keith Richards, la banda sigue vital hasta hoy, pese a los 52 años como promedio de edad que tienen los miembros del conjunto. Recientemente todas las revistas especializadas e inclusive *"Newsweek"*, *"Time"* y hasta el venerable *"The Economist"*, se refirieron a la última gira que realiza la banda y que los traerá hasta Sudamérica, pues en febrero tienen planeados recitales en Buenos Aires y Santiago de Chile Al mismo tiempo -y con una habilidad comercial que los ha caracterizado por más de treinta años- los Rolling Stones lanzaron su último disco: "*Voodoo Lounge"* (salón del Vudú) que está en los primeros lugares del *"Hit Parade"*.

La longevidad artística de los Rolling Stones es notable. Las agitadas vidas privadas de Jagger y el resto del grupo, no les impidió -ni les impide- continuar unidos, más allá de algunas grescas y encontronazos.

Con el Rey Elvis muerto desde tiempo atrás, los Beatles disueltos e infinidad de bandas de menor categoría y variados rangos de éxito, los Rolling Stones ya fueron definidos como la última banda de rock and roll, la última banda de guitarristas y cantantes que habiéndose adaptado a la década del 90, aún persiste con su toque clásico, pero atrayendo a padres e hijos por igual. Esta hazaña no es fácil y requiere mucho talento, más allá de la parte económica que hábilmente maneja la banda. Los Rolling Stones tienen lo que hay que tener para haber sobrevivido exitosamente hasta hoy y seguir con pleno vigor. En sus comienzos penetraron en el

gigantesco mercado de los Estados Unidos tocando la música de los negros del sur norteamericano, claro que con la ventaja de ser blancos e ingleses. Algo similar a lo que sucedió con Presley, pues en su momento, fue el solista que *"siendo blanco tenía voz de negro"*. Conquistó así definitivamente a la industria del disco y por intermedio de inteligentes promociones -a las que agregó su propia capacidad-, se metió en el bolsillo a todos los adolescentes de su país y del mundo, justo cuando se iniciaba la era del rock. Casi diez años más tarde, aconteció lo mismo con los Beatles y los Rolling Stones. Ambos conjuntos eran talentosos cada uno a su estilo, pero un racismo subyacente les dio un gran espaldarazo para el triunfo. La música negra tenía que *"blanquearse"* para obtener legitimidad plena en los EE.UU de esa época.

Ahora en 1994, mitad leyenda, mitad realidad concreta, los Rolling Stones continúan cautivando auditorios y vendiendo discos a montones. La gira actual es una mezcla de alta técnica, viejas y modernas canciones y tiene una parafernalia logística de última tecnología, que ocupa más de doscientas personas.

Desde aquél *"Satisfaction"* -que estaba tan de moda entre los soldados norteamericanos durante el conflicto de Viet Nam- hasta el actual Voodoo Lounge, pasaron tres décadas. Muchas cosas sucedieron en el mundo, tan cambiado hoy luego del fin de la guerra fría, la caída del imperio soviético y la irrupción de nacionalismos, luchas étnicas y regionales. En medio del desorden mundial, se perfila vagamente un nuevo orden mundial emergente, cuyas pautas se irán conociendo en lo que resta de los años 90. En ese agitado panorama, la última banda de rock and roll continúa deleitando a nuevos grupos de jóvenes, mientras los cincuentones -aunque sea a *"sotto voce"*- también le damos nuestro beneplácito. ¡Larga vida a los Rolling Stones!

*** * * ***

LA POBREZA RESTRINGE LA LIBERTAD DE ELEGIR

(1994)

El pensamiento liberal y democrático ha considerado -y considera- como un derecho inalienable la capacidad de opciones, la libertad de elegir. El simple hecho de la posibilidad de elegir, implica que el individuo tiene que tomar decisiones. La decisión aparece así ligada fundamentalmente al concepto de libertad. Mientras más grande el abanico de decisiones posibles, mayor será nuestra libertad como tal y mayor, por definición, nuestra capacidad de elegir. Por otra parte, la libertad de elección implica siempre alternativas; mientras mayor sea la posibilidad de optar entre varias opciones, mayor será la libertad personal y de la sociedad en su conjunto, pues esta última no es otra cosa que la sumatoria de los individuos que la componen.

En sociedades desiguales como sucede en Bolivia, es palpable la diferencia entre el pobre y el rico. La persona con recursos tiene muchas más posibilidades de elegir, ya que su espectro de opciones supera enormemente al de un desamparado. En otras palabras: el que posee más recursos, es más libre, y esto es real por encima de toda la parafernalia jurídica que pueda existir para *"consolar"* a los menos favorecidos.

Conviene recordar que otra dimensión de la libertad implica la ausencia de restricciones impuestas por otros. Si somos conscientes de la existencia de varias alternativas, pero ellas nos son negadas por decisiones que están fuera de nuestra voluntad, nos sentiremos sin libertad, en el sentido de que somos dependientes -estamos limitados- por la imposición de terceros. Así, el poder de una persona (o de una estructura) puede limitar la libertad de otra, en función de las circunstancias. ¿Y qué hay más limitante que la pobreza? ¿Acaso una persona pobre puede verdaderamente tener amplias opciones? Lo más probable es que el pobre esté tan limitado por la falta de comida, salud, vivienda, trabajo o por la fuerza dominante que lo subyuga, que por muy bonitas que sean las frases en torno a la libertad de escoger, no tenga ninguna alternativa, salvo seguir rumiando su mísera existencia. En este contexto, los términos de Thomas Jefferson en torno a la libertad no tienen mucho sentido y esto es justamente lo que sucede en extensas regiones pobres del mundo. Desde ya, observamos a diario el fenómeno en nuestra querida Bolivia, tierra de históricas injusticias pero siempre adornadas con bellas palabras.

<u>La verdadera opción de elegir, de usar el libre albedrío en función del Estado nacional que a uno lo cobija, se da cuando existe igualdad de</u>

oportunidades, cuando la posibilidad de acceder a todos los escaños -desde una simple dieta balanceada hasta educarse, tener casa, trabajo y posibilidad de emprendimientos individuales- no está cercenada por la urdimbre oligopólica de una sociedad que coarta la libertad de acción mientras la proclama. A muchos profesionales independientes de clase media que desean superarse o progresar, les resulta imposible acceder a los requisitos que manipulan determinadas instituciones gubernamentales y privadas en función de sus propios intereses financieros. El oligopolio está cerrando las puertas a la cacareada *"libertad de elegir"*, salvo que se cumpla con draconianos compromisos que obviamente solamente podrán efectivizar grupos de poder que, fácilmente, mediante juegos contables acceden a requisitos, capitales exigidos, etc. Lo mismo acontece en muchas otras ramas del accionar, en las que el ciudadano boliviano está indefenso y sin un Estado que lo proteja y brinde equidad en la oportunidad. Ni hablar de aspectos más elementales en las capas inferiores de la sociedad, como la mera sobrevivencia o el trabajo mínimo, aspectos que vienen fallando en Bolivia por décadas.

El verdadero desafío, pues, es hacer realidad el pensamiento liberal y no proclamarlo al vacío. La capacidad de elegir, la libertad, está restringida por las limitaciones económicas y políticas que refuerzan la desigualdad. De nada le sirve a un individuo saber que es *"libre"*, si los usos de su libertad están restringidos por una estructura socio-política que no brinda oportunidades ni aminora desigualdades.

Estamos a la vera del cambio de siglo y algo hay que hacer. No puede permanecer Bolivia -y junto con ella gran parte del área subdesarrollada en el resto del orbe- proclamando principios formales muy bellos pero líricos, mientras la realidad concreta demuestra otra cosa. El camino hacia la igualdad comienza en la ley, es cierto, en la propia igualdad legal. Pero es solamente el principio. Son los gobernantes -de ayer, hoy y mañana-, quiénes tienen la responsabilidad de transformar la simple forma jurídica en medio cotidiano (y real) de vida. Repetimos: en Bolivia la libertad y sus opciones son y serán formas huecas y en gran parte un poco algo más que palabrerío, mientras no se entre de lleno a considerar las opciones de un capitalismo protector, que genere posibilidades de amenguar aunque sea en parte, las desigualdades crecientes. ¿Cuánto tiempo puede soportar una sociedad sin posibilidades de superación? ¿Hasta dónde

llegará en Bolivia la concentración de riqueza sin distribución equitativa? No por mucho tiempo más: la paciencia de los pueblos tiene un límite, sobre todo cuando la comunicación simultánea pone al alcance de todos la revolución tecnológica y un mundo cambiante, que con horrores y dramas por un lado como en Bosnia-Herzegovina y Ruanda, por el otro brinda milagros económicos y superación, tales los casos de de Singapur, Malasia y el propio Chile. Las cosas tienen que modificarse, pero pronto y en el marco de la democracia, sistema político ideal pero que también refleja claramente -con algunas excepciones- que <u>la conducción política está en parte bajo fuerte influencia de los poderes económicos</u>, éstos cada día más alejados del pueblo boliviano, que por ahora soporta todo y aguanta, opiado por la pobreza y su desesperación.

Hay que crear para la Nación, un verdadero sentido realista y práctico para la concreta aplicación del inmaculado principio de la libertad de elegir, para que no sea una simple expresión y refleje el progreso y la participación popular.

Conviene aclarar que lo expresado aquí, no es una crítica a la actual administración sino un vistazo de la realidad estructural de una Bolivia sin movilización social que viene de mucho tiempo atrás y que quizá, tal vez, más bien ahora, se la pueda intentar cambiar.

*** * * ***

CORPORACION ANDINA DE FOMENTO Y BANCA NACIONAL (1993)

En plena época pre-electoral, noticias que debieran tener mayor espacio no lo tienen. Hay cierta lógica en esto, habida cuenta la cercanía de los comicios pero, igual, creemos que algunos sucesos merecen un comentario especial y es lo que haremos, recordando la reciente visita a La Paz del amigo y compatriota <u>Enrique García</u>, presidente de la *Corporación Andina de Fomento* (CAF).

El pasado 17 de mayo, la CAF firmó un convenio con el <u>Banco Mercantil</u>, mediante el cual la entidad andina garantiza la emisión de bonos por cuatro millones de dólares que la institución financiera local

lanzará al mercado. Por otra parte, la Corporación le prestará al banco boliviano tres millones de dólares, fondos que se utilizarán en diversos proyectos de desarrollo.

Hay aquí tres aspectos que conviene destacar. El primero, es la nueva dinámica que tiene el organismo andino de fomento que, a la cabeza del Lic. García se está transformando en un verdadero gran banco regional, captador y canalizador de recursos para el crecimiento económico del área. Es más, recientemente la CAF obtuvo de una firma norteamericana especializada la calificación de *"BBB"*, que -para la desconfianza que tradicionalmente impone Sudamérica- es un nivel más que aceptable. Por ahora, la CAF solamente la comparte con Chile, pues Bolivia y el resto de nuestros países, penosamente todavía están por debajo en el *"ranking"* internacional.

El segundo aspecto de interés es que la banca privada de nuestro país puede adquirir acciones de la CAF, como efectivamente ya lo han hecho bancos en Bolivia y otros países del Acuerdo de Cartagena, participando así directamente en el proceso de integración. El tercero viene como derivación natural: la banca nacional tiene la oportunidad de colaborar con el desarrollo andino captando fondos de la CAF que luego redistribuirá entre sus clientes y -como en el caso del banco Mercantil- puede emitir bonos que serán negociados en la bolsa, con la confianza para el inversor de saber que están respaldados por una importante institución local y por la Corporación Andina de Fomento.

Todo esto brinda aspectos prácticos y de realización efectiva para la integración, abriendo genuinos caminos de esperanza y permitiendo que el Grupo Andino se revigorice a través de la dinámica del sector financiero.

Felicitamos sinceramente a Enrique García, Arturo Castaños, Javier Zuazo, Emilio Unzueta y en fin, a todos aquellos que hicieron posible la operación con la CAF. Cabe esperar que el resto de la banca nacional continúe este positivo sendero de vinculación con el organismo andino y colabore así, en el desarrollo boliviano y en la integración subregional.

*** * * ***

LAS BUENAS NUEVAS DE LA ECONOMIA ARGENTINA (1994)

En los primeros meses de 1989, se desató la hiperinflación en la hermana República Argentina. La situación social llegó a ser prácticamente insostenible, con asaltos a supermercados y otros disturbios. El entonces presidente Raúl Alfonsín, que debía terminar su mandato el 10 de diciembre, se vio obligado por las circunstancias y en noble gesto, anticipó en seis meses la entrega del poder -la primera transferencia entre gobernantes constitucionales- al ganador de las elecciones presidenciales, Carlos Saúl Menem. El 8 de julio de 1989, pues, el Dr. Menem inicia su mandato, agobiado por innumerables problemas, los que acosaban a uno de los países más ricos del mundo en el vórtice de una aguda crisis estructural.

Largo sería detallar el profundo cambio operado en la Nación del Plata durante los últimos tres años, pero es un hecho que el mismo fue positivo. Las privatizaciones, el reordenamiento de la economía y su política exterior, fueron redefinidos en función de la coyuntura actual del mundo y del interés nacional argentino, convergente con los procesos de integración en Latinoamérica. No en vano, el partido Justicialista del presidente Menem ganó las últimas elecciones para renovar parcialmente el Parlamento y ahora se abrieron las compuertas para la reforma constitucional sobre la base del acuerdo Menem-Alfonsín, teniendo planificado convocar a una Constituyente en poco tiempo más.

Domingo Cavallo primero fue Canciller y actualmente es Ministro de Economía del Dr. Menem. Hace tres años, inició un inteligente plan de estabilización con crecimiento, sobre la base del denominado *"Plan de Convertibilidad"*, que fue aprobado por Ley en el Congreso argentino. Se estableció la paridad de uno a uno entre el dólar y el nuevo peso argentino, manteniendo permanentemente un "*stock*" de divisas que respalda cada unidad monetaria en circulación. La Argentina se transformó en uno de los países más caros del mundo en términos de dólares, pero el programa comenzó a dar frutos: se abrió la economía, ingresó capital extranjero por la venta de empresas públicas, se generó

confianza nacional e internacional atrayendo inversores externos y haciendo que el pueblo argentino saque sus dólares del "*colchón*". Paulatinamente, los índices de precios fueron disminuyendo hasta llegar a las últimas cifras de enero de 1994 de solamente el 0,1 por ciento. Ya durante 1993, la tasa anual de precios fue de solamente un dígito y ahora el aumento acumulado en el último trimestre es de solamente 0,14 por ciento, equivalente al 0,56% anual, niveles más bajos que los de Suiza y realmente óptimos hasta para el Primer Mundo. En verdad encomiable.

Persisten y persistirán problemas. El proceso de ajuste estructural trajo y traerá inconvenientes, sobre todo en algunas provincias del interior, como sucedió en Santiago del Estero, pero creemos que se los podrá controlar y superar. Hay que hacer mucho todavía en Argentina para terminar de desburocratizar al estado, eliminar trabas, mejorar la educación y salud públicas, pero se camina hacia adelante. Se perciben los vientos del cambio y el índice de optimismo de los argentinos se mantiene a buen nivel, después de décadas de inflación y descalabros político-económicos. El camino no es fácil pero la senda está abierta. Este es el mérito de Menem, de su Ministro Cavallo, del Canciller Guido Di Tella y del resto de sus principales colaboradores que están haciendo posible que se lean, escuchen y publiquen, halagüeñas noticias sobre la Argentina.

Para Bolivia y para América Latina, lo bueno que ocurra con nuestros hermanos del Plata también es bueno para nosotros. Deseamos que la reactivación y estabilidad acompañen permanentemente al vecino país, para que así desarrolle sus grandes recursos y retorne a las altas posiciones que tuvo en el pasado, las que pronto alcanzará y seguramente superará, si continúa el camino trazado.

*** * * ***

EN ALEMANIA Y SOMALIA: ADIOS A LAS ARMAS
(1994)

Desde hace varios meses se nota un fuerte movimiento militar en Alemania. Son las últimas milicias eslavas que retornan a la ex-Unión

Soviética, después de haber permanecido décadas en la entonces Alemania dividida. De un total de más de medio millón de tropas, actualmente quedan solamente 60.000 y la logística del regreso sigue su marcha imperturbable. Junto con el ejército marcharon y marchan aviones, tanques, municiones, equipo pesado y demás parafernalia. Moscú prometió que hasta fines de agosto no quedará un solo soldado ruso en territorio alemán.

Luego de la unificación germana, todas las fuerzas extranjeras acordaron retirarse del territorio a más tardar hasta fines de 1994, incluyendo las unidades británicas, estadounidenses y francesas. Cabe recordar que como consecuencia de la derrota del *Tercer Reich* en 1945, Alemania se dividió en cuatro zonas que fueron ocupadas por las potencias vencedoras. Como es sabido, el sector occidental se transformó en la República Federal de Alemania y el sector soviético en la República Democrática Alemana. Con el derrumbe del muro de Berlín y el fin del comunismo, se acordó reunificar Alemania con la absorción por parte del Oeste de los cinco *"Landers"* orientales. A partir de ese momento y en base a los acuerdos firmados, se fijaron plazos para que termine definitivamente la presencia en la nueva Alemania de los ejércitos vencedores de la Segunda Guerra Mundial.

El desplazamiento de los occidentales no traerá mayores problemas, pero las agencias noticiosas se han echo eco del pesar que embarga a la mayoría de las tropas rusas. Amargados y con incertidumbre en torno a su futuro, los soldados de Moscú obedecen sus órdenes a regañadientes. No saben que será de sus vidas en una Unión Soviética que ya no existe, en una Rusia que atraviesa enormes dificultades. El gobierno alemán se está haciendo cargo de los gastos de traslado e inclusive construye viviendas en varias partes de la ex- URSS para alojar a los retornados.

En una cruel paradoja de la historia, Alemania la nación vencida, es hoy rica y poderosa mientras los otrora triunfantes rusos se encuentran en graves aprietos económicos, sociales y políticos. El adiós a las armas del invencible Ejército Rojo, tiene su triste final en Alemania, luego de su gran victoria frente al enemigo que los invadió en 1941, ocasionando las mayores pérdidas y mortandad de toda la historia bélica.

Algo similar, pero en mucho menor escala, ocurre en Somalia luego de la publicitada invasión *"humanitaria"* de diciembre de 1992 bajo el

nombre clave de "restaurar la esperanza". Los helicópteros *"Cobra"* y la artillería estadounidense se encuentran ya en el puerto de Mogadiscio e iniciando su retirada del atormentado país africano. Antes del 31 de marzo próximo, habrá abandonado el país el último de los soldados norteamericanos. Aquí también hay amargura, pues el operativo no cumplió con los objetivos propuestos. Somalia queda en manos de sus facciosos líderes y lista para el caos o, si surge algún milagro, para una solución política que imponga orden y estabilidad.

Mohamed Aidid y los otros *"señores de la guerra"* somalíes lograron, con la ayuda de las cámaras de *CNN*, impresionar lo suficiente al pueblo y gobierno de los EE.UU -con sus aterradoras imágenes de soldados muertos, heridos o torturados- como para obligar al retiro de tropas.

El adiós a las armas es también en este caso frustrante desde el punto de vista político, pero no tiene el peso de la incertidumbre rusa. Los *"american boys"* vuelven felices a su gran país, que les brinda todas las oportunidades; los rusos no saben que pasará con ellos. Triste destino de una ex-superpotencia en crisis, amargo final para la superpotencia restante, en otro escenario más primitivo y brutal que el de una Alemania que dejará de estar ocupada y ahora reivindica plenamente su independencia.

En dos escenarios totalmente distintos: Alemania y Somalia, Estados Unidos y Rusia, comparten -con las diferencias correspondientes- minidramas del gran desorden mundial.

*** * * ***

¿SEGUIRA LA DEPREDACION AMBIENTAL?

(1994)

El Senador Guillermo Richter Ascimani es el autor de un proyecto legal que declara de prioridad nacional la siembra de diez millones de árboles de mara en el Departamento del Beni, a partir de 1995. De aprobarse la disposición, se crearía una comisión interinstitucional que identifique los factores económicos, sociales, técnicos y las formas de financiamiento. Asimismo, se establece una reglamentación posterior.

El tema es interesante por las repercusiones que tendría y como paliativo frente a la permanente destrucción de bosques que tristemente se percibe en Bolivia. Por otro lado, la mara -conocida internacionalmente como caoba- es una madera finísima, de alta calidad y muy requerida en el exterior. La reforestación de los árboles que producen ese preciado elemento, sería un primer paso hacia una explotación racional de la mara que contemple adecuadas exportaciones, con períodos científicamente programados para tala y reproducción.

En Bolivia mucho se parlotea, pero poco se hace en términos ambientales y ecológicos. La depredación es constante, solamente superada por el *"blá, blá"* de burócratas aspirantes a protectores del medio ambiente que escudados en cómodos escritorios, hablan y escriben sin conocer la verdadera realidad. Un interesante reportaje televisivo de la red *ATB* (Canal 9) mostró dantescos cuadros: miles de peces -de múltiples variedades- muertos por la contaminación del Alto Piraí en Santa Cruz como consecuencia de desechos tóxicos de ingenios azucareros aledaños. El caso de las parihunas en Oruro ya es conocido y ahora se agrega otra tragedia ecológica de magnitud: en el norte de La Paz se contabiliza diariamente el paso de 210 mil pies cúbicos de mara que atraviesan el río Beni entre las localidades de San Buenaventura y Rurrenabaque, sin control alguno, lo que demuestra otra importante cifra de depredación forestal que sucede silenciosamente y sin denuncias ni grandes titulares. Algunos expertos señalan que con este nivel de explotación, no habrá mara en esa zona en menos de 10 años. Ojalá el programa propuesto por el H. Richter contemple también esta aflictiva situación y cabe esperar que las autoridades hagan algo para frenar tan desenfrenada actividad depredadora.

*** * * ***

EL DILEMA ENTRE LA ESPADA Y EL ARADO
(1994)

Los países pobres son los más renuentes a *"convertir las espadas en arados"*, según estudio del Fondo Monetario Internacional (FMI) que, no obstante, da cuenta de la reducción del gasto militar a nivel mundial.

En América Latina es donde se registran los menores recortes del gasto militar, y por ende, su posición exterior sufre una perturbación negativa, aunque relativamente pequeña, señala el informe. Casi el 75 por ciento de la exportación de armas se dirigió a los países en desarrollo, sostiene. Durante 1987-89, estos países gastaron en promedio 33.000 millones de dólares al año para pagar adquisiciones de armas, es decir, un 5 por ciento de las importaciones totales. En acusado contraste, la compra de material bélico por parte de los países industriales representó tan sólo el 0.5 por ciento de sus importaciones totales. Estos países *"comercian sobre todo con Estados Unidos"* que, de todas las naciones industrializadas, es también quien registra la mayor reducción del gasto militar y por lo tanto, el mayor aumento de la demanda de importaciones civiles. En general -continúa el informe- las naciones en vías de desarrollo obtienen a largo plazo beneficios económicos con la reducción del gasto militar, registrando una expansión inmediata de la actividad económica civil, a veces más que proporcional a la magnitud de la disminución del expendio castrense.

Un documento de trabajo señala que entre 1985 y 1990 se estimó que la proporción del Producto Interno Bruto (PIB) que constituye gasto militar se achicó más del 20 por ciento o lo que es lo mismo, a algo menos del 1 por ciento del PIB mundial. De acuerdo al informe, la reducción del comercio de armas ha sido aún mayor, casi un 50 por ciento. Según el estudio sobre la reducción del gasto militar, se trata de una tendencia generalizada que probablemente tendrá repercusiones considerables a largo plazo en la economía mundial.

El informe del FMI señala que una disminución mundial coordinada del gasto militar de un 20 por ciento produce efectos ambigüos a corto plazo sobre el producto en los países en desarrollo, pero a largo plazo puede generar grandes beneficios económicos. Este documento del Fondo contrasta, empero, con las quejas generalizadas de los militares latinoamericanos y bolivianos en particular, en torno a las reducciones presupuestarias. La verdad está en una zona gris: es evidente que la disminución de gastos militares impulsa el crecimiento de otros sectores,

pero también es evidente que las Fuerzas Armadas precisan adecuar sus equipos de entrenamiento y su material, a las mínimas condiciones de modernización que imponen los tiempos. En todo caso, lo importante es la readecuación, el cambio de concepciones doctrinarias obsoletas por las adecuadas al inminente fin de siglo y una óptima asignación de los recursos, para llevar adelante el proceso de modernización de las FF.AA.

Lo que hay es poco, pero se lo puede maximizar. Depende del tratamiento que en forma conjunta, realicen el Ministro de Defensa y los Comandantes. Depende además, de la forma en que se encare el papel crucial que tienen las Fuerzas Armadas en la defensa de la soberanía e integridad nacional, pero en función, repetimos, de nuevas doctrinas adaptadas a los tiempos y de la muy cuidadosa utilización de un limitado presupuesto, evitando gastos innecesarios para disponer de fondos en otras tareas prioritarias.

El dilema entre la espada y el arado, no es muy complicado si se logra el equilibrio necesario entre las prioridades del desarrollo económico y la elemental noción de defensa nacional a través de instituciones armadas aptas y eficientes, las que también cumplen un importante rol en la propia problemática del crecimiento y el progreso nacional.

*** * * ***

SINCERA AMISTAD DE LOS PRESIDENTES PAZ ZAMORA Y MENEM (1990)

En los últimos 15 días, los Presidentes de Argentina y Bolivia han sostenido sendas reuniones en sus tierras natales respectivas (La Rioja y Tarija) sin que medien programas oficiales ni emergencias; mucho menos ceremonias especiales. Lo único prevaleciente fue la amistad, en un marco informal y cálido, en absoluta coherencia con el carácter sencillo y franco que ambos gobernantes comparten.

Entre el sábado 14 y el domingo 15 de abril, Carlos Saúl Menem estuvo presente en Tarija, al lado de Jaime Paz Zamora y rodeado del afecto del pueblo tarijeño que le brindó cálida bienvenida. Desde el primer momento, el mandatario argentino se integró plenamente al clima

de festividades. Recordemos que el 15 de abril es la fiesta cívica de Tarija, que coincide con el nacimiento de un hijo de ese noble suelo: el actual Presidente Jaime Paz Zamora.

El objeto de esta nota no es el de recopilar los diversos actos y reuniones, ya que ellos fueron abundantemente divulgados por corresponsales de agencias noticiosas. Creemos que sí conviene destacar el genuino sentimiento de amistad, la auténtica fraternidad que se observó en todo momento y ello es importante, no solamente por que señala un momento estelar en las relaciones argentino-bolivianas sino porque también refleja pautas concretas para transformar en hechos prácticos la integración, palabra que debe pasar de la retórica a la realidad y en ello están empeñados los gobernantes de Bolivia y Argentina.

Injustamente se han criticado y se critican los viajes del Lic. Paz Zamora, sin percibir que él es el mejor portador de esta Bolivia democrática y estable, de la proyección nacional hacia un mundo que ya no es sino un verdadero pañuelo, achicado día a día por la magia tecnológica. Por otro lado, cuando el Presidente boliviano viaja, lo hace con un objetivo práctico; siempre ha traído elementos importantes para nuestro país, que van desde la vital presencia nacional en cruciales eventos mundiales, hasta la cooperación para el desarrollo.

Pero más allá de esta digresión, lo realmente impactante es el grado de amistad que se percibe y se palpa entre los mandatarios de Bolivia y Argentina. Los que hemos estado en Tarija lo constatamos con nuestros propios ojos y sabemos que de las charlas de los Presidentes, derivarán muchas cosas prácticas, tendientes todas ellas a reforzar el histórico vínculo entre nuestras dos naciones y con gran sentido latinoamericanista.

En las relaciones internacionales de fines del siglo XX, la tendencia hacia los contactos informales se incrementa y en muchos casos terminan éstos siendo tan o más importantes que las llamadas reuniones oficiales. Anillaco y Tarija así lo han demostrado.

*** * * ***

VIET NAM: LA *"MALA SUERTE"* DE GANARLE A EEUU

(1993)

El 30 de abril de 1975, hace 18 años, terminó definitivamente la guerra de Viet Nam con la caída de Saigón (rebautizada Ho Chi Minh City) y la dramática fuga de los últimos adictos al viejo régimen, agregando el forzoso cierre de la embajada norteamericana. Muchos de nuestros lectores recordarán las escenas que en ese entonces nos trajo la televisión, con helicópteros acosados por gente que quería escapar hacia los barcos de la flota estadounidense (que permanecía a una distancia discreta de la costa y sin intervenir), durante el colapso del gobierno y ejército sudvietnamitas.

La Misión Diplomática de EEUU en Saigón, era el centro final de operaciones para el rescate de lo que se podía, mientras febrilmente se destruían documentos, archivos y otros elementos imposibles de ser transportados. El ciclo se cerraba dramáticamente y Viet Nam, que quiere decir *"lejano Sur"*, volvía a ser un solo país después de décadas de división artificial y de conflictos: primero con los japoneses, luego con los franceses y finalmente con los Estados Unidos. Una parte fundamental de la vieja Indochina, iniciaba una nueva era. El mundo observaba asombrado lo que sucedía. Los partidarios de la teoría del dominó se tomaban los pelos, desesperados ante la posibilidad de que caigan rápidamente Cambodia, Laos, Tailandia y el resto de la península. Las cosas, como es sabido, no fueron del todo así.

Después de la ardua negociación y firma de los llamados acuerdos de París entre fines de 1972 y principios de 1973, la administración del entonces presidente Richard Nixon llegó al convencimiento de que debía retirarse de Viet Nam, tras un largo y sangriento conflicto que todavía siguió su curso y culminaría con la toma de Saigón en abril de 1975 frente a la *debácle* del ejército sudvietnamita. Habían muerto más de 50.000 jóvenes estadounidenses, desfilaron varios millones de soldados y como tropa fija -en el pico de la llamada *"escalada"* a fines de la década del sesenta- EE.UU tuvo en su momento más de medio millón de hombres en la zona del conflicto.

Todos conocemos de sobra lo que significó para Estados Unidos la guerra del Sudeste asiático, lo traumática que fue la lucha frente a *"Charlie"*, como las tropas yanquis denominaban en su jerga al temible enemigo oculto: el *Viet Cong*, el Ejército de Liberación Nacional, que bajo

el liderazgo del genial estratega Gnuyen Giap, derrotó al país más poderoso del mundo. Es cierto que EE.UU podría haber lanzado bombas nucleares y liquidar el conflicto, pero también es muy cierto que la guerra fue impopular en el frente interno (el actual Presidente Bill Clinton y miles de jóvenes como él se negaron a enrolarse) y en el marco global de las limitaciones que gobernaron el rumbo de la lucha, los ataques nucleares quedaron descartados por el peligro que suponía eventuales represalias de China o de la entonces vigorosa Unión Soviética, quienes apoyaban al Viet Cong.

Bajo esas implícitas reglas del juego, el fracaso estadounidense fue dramático y estuvo en la mente de pueblo y dirigentes durante muchos años. Quizá la exitosa guerra del Golfo en 1991, recién significó el principio del fin del cruel autoexorcismo que se impuso la gran democracia del norte, en lo que fue el primer retorno a casa de los *"american boys"* con la cabeza gacha.

Alemania y Japón -por citar a los principales contendores- fueron naciones arrasadas durante la Segunda Guerra Mundial. Hoy son superpotencias económicas. Ello es así no solamente en base a la notable laboriosidad y disciplina de nipones y germanos, sino también por un hecho que a veces tomado en broma termina siendo bastante serio: tuvieron la suerte de perder frente a Estados Unidos y sus aliados. Vino la etapa de reconstrucción, siguió el Plan Marshall y se concluyó con nuevas alianzas y amistosas relaciones, hasta llegar a los paradójicos resultados de hoy, donde en muchos casos los vencidos de ayer -alemanes y japoneses- son serios rivales de los norteamericanos en las contiendas económicas y comerciales del presente. Mientras, ¿Qué pasa con Viet Nam? Nada, absolutamente nada. Pese a su formidable poderío militar y probado espíritu combativo, el régimen de Hanoi sigue gobernando uno de los países más pobres del planeta, con 60 millones de habitantes en un territorio poco más grande que nuestro departamento del Beni. Los esfuerzos de los vietnamitas por establecer nuevamente relaciones diplomáticas y cooperativas con Estados Unidos, han fracasado hasta el momento. Por un lado se alega el caso de los desaparecidos en acción y el comunismo imperante, como motivos para no reconocer a Hanoi, factores ciertamente no concluyentes para tan drástica decisión. Por el otro, se ha creado un verdadero *"lobby"* formado por ex-combatientes

norteamericanos y hombres de negocios, que están a favor de la plena reanudación de vínculos con Viet Nam y periódicamente hacen giras por el sudeste asiático, en verdaderas rondas de camaradería con sus otrora enemigos. Hasta el momento, aunque algo se ablandó la política estadounidense, ésta sigue firme: nada que ver con sus vencedores.

Quizá el Presidente Clinton, una suerte de síntesis final de lo que dejó la herencia vietnamita en los norteamericanos, sea quien de el primer paso hacia la reconciliación. Mientras, tenemos que repetir nuestro título: Viet Nam tuvo la mala suerte de ganarle a los Estados Unidos...

*** * * ***

ESTIMADO EMBAJADOR: CAMBIEMOS LA COCA POR EL DESARROLLO (1994)

Son de sobra conocidas las declaraciones del Embajador Charles Bowers en torno al problema de la hoja de coca. Expresó que además de lo que es justo y necesario -la eliminación de producción excedente-, deberían eliminarse totalmente los cultivos de hoja de coca, dejando inclusive de lado el tradicional *"acullico"* y toda otra clase de consumo tradicional. Es un juicio de valor tan respetable como el de cualquier persona y obviamente, también sujeto a críticas y comentarios a favor o en contra. Adquiere relevancia sí, porque se trata del enviado del gobierno estadounidense y por tanto, uno debe presumir que refleja actitudes y tomas de posiciones de la actual administración norteamericana.

Ya en 1990, en publicaciones realizadas en Buenos Aires y luego reproducidas en nuestro medio, expresé mi opinión con respecto al tema de la coca: lo verdaderamente importante es el desarrollo alternativo pero en grande, como cambio cualitativo, no en *"verso"* y *"petit"* como se lo hace ahora.

Decíamos en esa época, que lo ideal para EE.UU sería estimular a sus grandes conglomerados agroindustriales como *United Brands, RJR Nabisco* y otros, a que inviertan masivamente en Bolivia para cambiar por completo la fisonomía rural y el actual esquema productivo de nuestros

<u>campesinos.</u> Ellos no producen coca por ser delincuentes: lo hacen porque económicamente es un cultivo viable y que les permite sobrevivir. Es más, muchos campesinos bolivianos ni siquiera perciben el daño que puede generar la hoja de coca transformada en droga; solamente saben que alguien se las compra y les paga muy bien. Lo que acontezca después -en una especie de inocente amoralidad- no es su problema.

Si el inconveniente es económico, hay que intentar darle una solución también económica. El campesino boliviano precisa producir algo con la certeza de que se lo comprarán a buen precio y con la seguridad de un mercado estable que absorberá la totalidad de sus cultivos. Los actuales programas de desarrollo alternativo son mínimos y tal como están no podrán solucionar el problema global. En cambio, si el gobierno de los Estados Unidos realmente está decidido a eliminar los cultivos en exceso de la hoja de coca e inclusive toda la producción, es necesario no solamente decirlo sino actuar y nuestros amigos norteamericanos tienen los medios y recursos. <u>Podrían crear incentivos de naturaleza tributaria dentro de los Estados Unidos para que sus grandes empresas inviertan en el agro boliviano</u>. Estas multinacionales perderán bastante dinero al principio, el que puede ser compensado justamente con la rebaja de impuestos en país de origen. Tarde o temprano, llegarán a un punto de equilibrio. La economía rural boliviana, a su vez, habrá tenido un cambio definitivo y profundo. El trabajador rural producirá café, piñas, cacao, naranjas, o cualquier otro cultivo que compren y paguen bien -en forma permanente y con contratos a largo plazo- los inversores norteamericanos. Los campesinos bolivianos deberán tener la seguridad de que esto no será coyuntural sino para muchos años y décadas. Así, la tentación de cultivar hojas de coca se disipará naturalmente, en función de la nueva realidad.

Los inversores compensarán sus pérdidas pagando menos impuestos. Los Estados Unidos quedan felices porque no habrá flujos de hojas de coca que estimulen el consumo de cocaína en el país del norte. Nuestros campesinos tendrán un mejor nivel de vida y el gobierno boliviano (de hoy o del mañana), se quita de encima -para siempre- la gratuita y triste lacra de que los bolivianos seamos productores de una materia prima nociva para la salud. Al mismo tiempo, observará satisfecho el progreso de la economía agraria nacional y el mejor nivel de vida rural.

¿Cuánto costaría el proyecto? Habría que hacer números, pero seguramente se gastará mucho menos que en cuantiosos e ineficaces proyectos de interdicción. Además, ya no hablamos de dádivas. Ahora se trata de ingreso de capitales, de fuertes inversiones, que respaldadas y de alguna manera subsidiadas por el gobierno norteamericano, satisfarán sus propias expectativas y le darán al campesinado boliviano estructuras económicas distintas. Esto, estimado Embajador, creemos que es lo que debería hacerse. Imponer directamente sobre un país pobre todo el cambio de cultivos que usted amigo Bowers pretende, en base a algunos paquetes de compensación, ayuda y cooperación, sabe que Bolivia aunque quisiera, no lo podría hacer. No hay recursos para dejar de producir coca sin generar un drama social de mayúscula envergadura. La solución tiene que venir de afuera, con ingresos de capitales auspiciados por los propios Estados Unidos, consumidor mayor y víctima del auge de los estupefacientes. Así y solamente así, creemos con sinceridad que se podrá resolver lo que el señor embajador planteó públicamente en conformidad -suponemos- con las instrucciones de su gobierno.

*** * * ***

RACIONALIZANDO LA NEGOCIACION (1994)

La negociación está presente en todas las acciones personales. Los niños negocian entre sí sus juguetes y pasatiempos. Los adultos negociamos permanentemente, muchas veces sin darnos cuenta. Cuando regateamos con un vendedor, cuando aspiramos a obtener ciertas cosas, al intentar convencer a fulano o mengano de nuestros puntos de vista y en muchísimas otras ocasiones, estamos -consciente o inconscientemente- negociando. La gente tiende a pensar cuando se habla de *"negociación"*, que se trata solamente de procesos serios ligados a fusiones de grandes empresas, gestiones gubernamentales o asuntos internacionales o estatales, vinculados con la diplomacia y la solución de conflictos. Ello es cierto evidentemente, pero no lo es menos el hecho de que negociar es un arte cotidiano, arte que realizamos sin percibirlo directamente. Lo

interesante hoy en día, es el surgimiento de técnicas que racionalizan el proceso negociador y que por ser tan sencillas, son válidas lo mismo para regatear con la *"casera"* en el mercado, que para estrategas y diplomáticos.

Allá por el año 1978, habíamos definido a la negociación como un proceso de ajuste entre las partes, donde ellas van expresando sus posiciones hasta llegar al punto convergente de entendimiento que produce el acuerdo. Creemos que esta definición sigue siendo aceptable. Lo interesante de los nuevos investigadores, es que ubican al proceso en términos simples, claros, inclusive con reglas flexibles que permiten -cómo lo expresamos antes- racionalizar la secuencia.

Entre los pioneros de la sistematización de pautas negociadoras, resalta el norteamericano William Ury, fundador del Programa de Negociación de la Universidad de Harvard y autor de textos sobre el tema con ventas de varios millones de ejemplares. En una reciente entrevista publicada por el matutino *"La Prensa"* de Buenos Aires el pasado 14 de noviembre, el profesor Ury detalla algunas de sus lecciones para negociar con éxito, para cerrar tratos que sean mutuamente beneficiosos.

Al preguntarle el periodista si un país subdesarrollado puede negociar con una potencia en igualdad de condiciones, Ury responde textualmente: *"yo creo que sí. El poder de la negociación no proviene necesariamente de quién es el más fuerte. El poder es la habilidad que uno tiene de satisfacer sus intereses. El poder viene, primero, de saber cuál es su interés. El poder también viene de la creatividad para entender el punto de vista del otro y buscar soluciones que reúnan las necesidades de ambas partes. Tercero, el poder viene de tener una buena alternativa. Hay muchas formas en que un país menos poderoso puede negociar mejor que otro que es rico y tiene poder".*

Interesante, en verdad, el razonamiento del experto estadounidense y puede ser aplicable a muchos contextos. En resumen, Ury cree que las claves del éxito son: a) identificar cuál es el interés primario del negociador; b) entender el punto de vista del otro; c) buscar soluciones que procuren la convergencia de las necesidades de ambas partes; d) tener siempre una buena salida alternativa. Esto último lo creemos vital. No es posible pretender el éxito en una negociación partiendo de esquemas de suma cero: todo se gana o todo se pierde. La vida real es mucho más

compleja; el tener alternativas significa no cerrarse, no apostar al todo o nada y procurar caminos de equilibrio, senderos que convenzan a la parte contraria de la mutua conveniencia de cerrar el proceso negociador con ganancias y pérdidas que se consoliden en aspectos positivos para ambos. Lo contrario no es negociación. Sería -según de que lado se esté- un simple *"diktat"* o rendición y allí, al no haber acuerdo, no hay negociación posible, no tuvo lugar el proceso de ajuste entre partes.

En nuestro país, donde no siempre nos hemos caracterizado por óptimos resultados finales en las negociaciones o por tener buenos negociadores, es interesante reflexionar sobre los puntos de vista de William Ury. En la diplomacia, en el crucial problema de nuestro enclaustramiento, en propuestas de ciudadanos bolivianos para ocupar puestos importantes en organismos internacionales y en muchísimos otros aspectos, históricamente Bolivia ha tenido serias falencias negociadoras, inclusive más allá de la brillantez o mediocridad de los actores del proceso. Quizá un repaso de las lecciones del perito norteamericano en mediación y entendimiento, nos venga bien a todos. Hemos divulgado una idea. Ahora, habría que ampliarla y aplicarla en los diferentes aspectos de la vida personal y nacional.

*** * * ***

EL TIGRE TRASANDINO DESEMBARCA EN ARGENTINA (1993)

Milenariamente, el dragón fue y es el símbolo de la China. Con el ingenio que caracteriza a los escritores sobre el tema, alguien bautizó como *"pequeños dragones"* a los países emergentes de la Cuenca del Pacífico: Hong Kong, Taiwan, Corea del Sur y Singapur. Naciones recientemente industrializadas, con su fenomenal avance tiraron por el suelo los esquemas de las condiciones *"previas"* para el desarrollo: grandes recursos naturales, amplio territorio y otros argumentos, desvirtuados por lo único válido que esta gente mostró antes que Lester Thurow y otros teóricos lo pusieran en blanco y negro: <u>la laboriosidad y el</u>

conocimiento son mucho más vitales que recursos y territorio. El verdadero dragón económico ha sido y es el Japón, pero no hay que descuidar a China, pues su desarrollo ya es notable. El auténtico dragón despierta, como lo dijimos en otra oportunidad.

Para no hablar de animales mitológicos, nuevamente la imaginación puso otro nombre de moda: los "*Tigres*". Así se conoce en la actualidad al cuarteto, agregando Malasia, Tailandia, Indonesia y en general, el apelativo del más enorme de los felinos se extendió para nominar a todo país o región que se caracteriza por su rápido desarrollo y agresiva expansión comercial.

Chile -más allá de gustos o disgustos- es hoy en día uno de los nuevos tigres de la economía internacional. Comprimido entre los Andes y el Pacífico, con algo más de trece millones de habitantes, un Producto bruto Interno (PBI) de aproximadamente 37.000 millones de dólares y pocos recursos propios, posee uno de los perfiles exportadores más formidables de América Latina. La economía argentina -según estadísticas disponibles- es seis veces mayor. Sin embargo, las exportaciones chilenas medidas en dólares, son casi iguales a las de su contraparte del otro lado de los Andes. La economía argentina -pese a la creciente apertura- todavía es bastante cerrada. Menos del 9% del PBI depende del comercio exterior. En Chile ese porcentaje supera el 20% y con tendencia a incrementarse. Chile no solamente exporta cobre, frutas y productos industriales: hoy en día exporta capitales a su gran vecino transcordillerano. Aquí vemos el típico ejemplo de una economía menor y estructuralmente más frágil que, sin embargo, toma ventajas de las enormes potencialidades que tiene un país limítrofe poderoso en materia de desarrollo. Desde clubes de video hasta empresas químicas, alimentarias, algodoneras, electroenergéticas y otras, han desembarcado en la República Argentina. Los capitales invertidos por Chile en la Nación del Plata ya llegan a los 2.000 millones de dólares, según expresiones del Subsecretario de Economía chileno y se diversificarán en otros ramos de la agroindustria y servicios.

El tigre es, por definición, el gato más grande y un feroz depredador. El apodo de "*tigres*" para las naciones en expansión económica y comercial no es, pues, banal. En el buen sentido de la palabra, estos países son agresivos y despiadados para ganar mercados y

lo hacen -igual que el tigre de Bengala al cazar- con tremenda eficiencia. Son así, porque -siempre manteniendo la figura metafórica del gigantesco felino- esa es la base de su sobrevivencia. <u>Naciones dependientes de sus exportaciones, deben ganar mercados o morir, tal como el tigre, que si no consigue su presa, fallece de inanición</u>.

Creemos que es bueno para la integración latinoamericana, ciertamente le cae bien a la Argentina y le conviene a Chile, el que sus capitales se radiquen allí. Lo que hay que estudiar con más detenimiento es el proceso de emigración de estos capitales hacia un país más débil que el originario. No hay que rechazarlos de ninguna manera, pero sí hay que tomar algunas salvaguardias. Conviene recordar que Bolivia no es Argentina y que nuestra relación con Chile es altamente asimétrica, agregando a ello el asunto vital de nuestro enclaustramiento. A la hora de poner en práctica convenios comerciales y generar nuevas *"realidades"*, hay que tener cuidado. El tigre siempre se come al ciervo pero no puede con el elefante. Para lidiar con el tigre hay que ser grande y pensar de la misma forma...

*** * * ***

LA *"REFINLANDIZACION"* DE FINLANDIA (1994)

Finlandia tiene alrededor de 338.000 kilómetros cuadrados de superficie y cinco millones de habitantes. Ubicada en el extremo norte de Europa, ha convivido conflictivamente con su gigantesco vecino, Rusia, y limita también con el Artico, el mar Báltico, Suecia y Noruega. Finlandia goza de ingresos *per capita* entre los más elevados del mundo; su pueblo, aguerrido pero sencillo y trabajador, sostiene una economía altamente industrializada, con especialidad en todo lo que sea papel, productos del papel y artes gráficas.

La vida no ha sido fácil para los finlandeses. Durante centurias estuvieron dominados por los suecos, cayeron luego en manos de Rusia a principios del siglo XIX formando el Gran Ducado de Finlandia, hasta su independencia en 1917. Finlandia sostuvo dos cruentas guerras con los rusos durante el período de la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces

se acuñó el término *"finlandización"*, muy usado en las relaciones internacionales y que define la necesidad de los países pequeños de ajustarse mediante dependencias y condicionamientos, para convivir sin mayores traumas con un poderoso vecino. En efecto, Finlandia -al margen de su economía de mercado orientada hacia Occidente y su crecimiento económico- se acomodó durante décadas a ciertos designios de la entonces Unión Soviética y sostuvo -todavía lo sigue haciendo, ahora con Rusia- un fuerte intercambio comercial más otro conjunto de reglas del juego establecidas con los soviéticos, que le permitieron desarrollarse y sobrevivir.

Los tiempos han cambiado. La URSS ya no existe y Finlandia intenta reubicarse en el viejo continente e incrementar sus vínculos con la Unión Europea (UE). Empero, su problema de seguridad sigue latente, máxime con el desorden reinante en lo que quedó del imperio comunista y en la propia Federación Rusa. Algunos pensadores en Helsinki reniegan y se averguenzan hoy de la *"finlandización,"* pero deben reconocer a regañadientes que en este mundo alterado, persiste nomás la necesidad de *"refinlandizarse"* y buscar mecanismos de salvaguardia. Hay actualmente crisis económica en Finlandia y se aproximan las elecciones presidenciales, fijadas para enero de 1994. La crisis no es gratuita: es el coletazo de lo sucedido en Rusia y la subsecuente fuerte disminución del comercio con ese país, lo que está provocando problemas en Finlandia. La relación con los rusos era y sigue siendo importante. Si Rusia mejora su economía, aliviará el problema finlandés. Si hay problemas más graves que los ya sucedidos en Moscú, los inconvenientes para Finlandia podrían ser catastróficos. Si por otro lado, la Rusia actual no alberga futuros sueños imperiales, la seguridad de Finlandia está garantizada. En el caso contrario, tendrá que procurar nuevos *"reacomodos"* con Rusia o alinearse definitivamente con Occidente. Más allá de estas especulaciones, es un hecho real la presencia rusa; guste o no, los gobernantes finlandeses perciben que el destino de su país sigue ligado al del gran vecino. Ahora, Finlandia intenta diversificar riesgos y aspira a ser miembro de la UE.

Mientras, el oso eslavo continúa marcando el porvenir de Finlandia y la finlandización prosigue, aunque ahora no se la nomine así. Es el triste avatar de algunos países marcados por la geopolítica, entendida ésta

como la relación entre poder político y asentamiento geográfico en la arena mundial.

*** * * ***

LOS MENGELE DE LA ERA POSTNUCLEAR (1993)

Todos los lectores seguramente recuerdan la sórdida historia del llamado *"Angel de la Muerte"*, el Dr. Joseph Mengele, médico nazi que realizó terribles experimentos con seres humanos durante la Segunda Guerra Mundial. Mengele no perdonó niños, ancianos ni mujeres embarazadas. Aprovechando a los pobres prisioneros indefensos de los campos de concentración, se dedicó a horrendas prácticas que mutilaron y mataron a muchísimos seres inocentes.

Como es sabido, la caza de Mengele se prolongó por varias décadas, durante las cuales el criminal nazi escapó a Sudamérica y permaneció oculto en los confines de la selva brasileño-paraguaya. Hace algunos años, se descubrieron los restos mortales de un individuo que finalmente -según todas las apariencias- resultó ser el ángel de la muerte. Se cerró así el tenebroso capítulo de uno de los más crueles exponentes de la locura hitleriana que en su afán de perfeccionar la *"raza"*, cometió aberrantes delitos contra la humanidad.

Mengele quedó como paradigma de lo siniestro en materia de manipulación genética y anómalos experimentos de toda índole con seres humanos. Su nombre es anatema; cada vez que surgen nuevas investigaciones biológicas -como aquellas relacionadas con la *"clonación"* y otras- tanto la opinión pública como la propia comunidad científica, reaccionan negativamente en forma instintiva, ante cualquier elemento que pueda significar anormalidades y rupturas de la ética, frente a cualquier recuerdo del tenebroso Mengele.

Ahora resulta que cables de la agencia *Reuter* reproducidos por *EL DIARIO* en su edición del pasado 5 de enero, hacen conocer que un prominente científico norteamericano denunció recientemente que la

Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (*CIA)*, habría realizado diversos experimentos, alimentando a bebés y niños con leche radioactiva e inoculando radiaciones a mujeres embarazadas para *"descubrir"* cuáles serían los efectos de la radiación nuclear en seres humanos. El propio vocero oficial de la Casa Blanca y hombre de la máxima confianza del Presidente Clinton, George Stephanopoulos, aseveró que por lo menos 685 personas fueron objeto de dicha experimentación.

Como es natural, se armó tremendo revuelo en los EE.UU. y ahora se quiere llevar la investigación hasta las últimas consecuencias. Según algunos de los informantes de lo sucedido, parece que la CIA destruyó gran parte de sus archivos sobre el aberrante tema. El uso de cobayos humanos se llevó a cabo durante la década de los 50 y se prolongó hasta 1967. Es el mérito enorme de una sociedad democrática y abierta como la norteamericana, que este triste asunto se ventile públicamente ahora y se proceda a la investigación. Esperemos que se encuentre a los culpables, vivos o muertos, en cargos estatales o no, para castigarlos como corresponde. El hombre es creación de Dios; todo lo que tienda a perfeccionarlo en su bienestar, sabiduría, hasta en su apariencia física, es y será bienvenido como fruto del progreso y avance científico. Lo que resulta imperdonable, es jugar con vidas humanas para ver si se detectan *"taras"* o anomalías, en función de la inducción de elementos nocivos.

El tristemente célebre Dr. Mengele tuvo, pues, muy lamentablemente, pérfidos émulos en la era postnuclear. Cabe esperar se los conozca y castigue públicamente pronto. Ojalá también, se tome conciencia de la sacralidad de la vida humana, para que estas barbaridades cometidas en nombre de la *"ciencia"* no se repitan jamás.

*** * * ***

HACE 80 AÑOS COMENZARON LOS VIENTOS DE GUERRA (1994)

Este año 1994 marcará el octogésimo aniversario de la Primera Guerra Mundial, atinadamente llamada así por el hecho de que la conflagración se extendió por prácticamente todo el orbe. Las hostilidades

se iniciaron en los primeros días de agosto de 1914, pero ya soplaban los tenebrosos vientos de la guerra al iniciarse el año.

Durante 1913 los conflictos en los Balcanes dejaron profundas huellas y heridas que afectaron al tambaleante imperio austro-húngaro y sacudieron toda Europa. Arrastrándose en el tiempo, los franceses acumulaban su rencor por la derrota de 1870 frente al flamante *Reich* alemán que brillantemente creó y consolidó Otto Von Bismarck, con justicia apodado *"Canciller de hierro"*. Los germanos a su vez, querían ostentar un nuevo lugar en el mundo acorde con su creciente poderío militar e industrial, lo que creaba enormes suspicacias en la dirigencia británica, poseedora como era Inglaterra entonces, de un imperio expandido por todo el mundo, con grandes influencias comerciales y marítimas. Italia añoraba los territorios perdidos frente a Austria, aunque terminó formando con ella y Alemania la *"entente cordial"*. Turquía, con rasgos notables de decadencia imperial, seguía ejerciendo fuerte influencia en los Balcanes y el Cercano Oriente. Sus simpatías estaban del lado de las potencias centrales. Polonia quería renacer como estado independiente y manejaba sus propias opciones con tal fin.

Los países grandes y menores del continente se iban agrupando a un lado o al otro, en procura de sobrevivencia y protección. Bélgica garantizó su neutralidad por medio de Gran Bretaña y ésta limó sus antiguas asperezas con Francia y Rusia para formar la *"triple alianza"*. Con el agregado de la gigantesca nación eslava, se pensó que era posible cercar y moderar a las potencias centrales (Austria-Hungría y Alemania), haciéndolas meditar sobre la amenazante probabilidad de sostener dos frentes bélicos.

Europa tendía inexorablemente hacia el conflicto. Se terminaba una extensa era de paz global con guerras localizadas y que figura en los libros de historia como el paradigma del balance de poder, configurado por Metternich, Castlereagh y otros desde el Congreso de Viena en 1815, que moldeó el mapa del viejo continente luego de la derrota definitiva de Napoleón. Paralelamente al ordenamiento político, el siglo XIX y los albores del siglo XX asistieron a una serie de avances científicos, y tecnológicos que significaron enormes avances industriales. Penosamente, también se estimuló el espíritu armamentista con el advenimiento de la aviación, nuevos sistemas de artillería, el uso de vehículos a combustión,

la introducción de blindados y adicionales elementos de destrucción mutua.

Era el tiempo del colonialismo. Inglaterra, Francia, Alemania, Portugal, Bélgica, Holanda y otras naciones, sostenían verdaderos imperios coloniales a lo largo de Africa y Asia. Las rivalidades por ganar mercados eran inevitables; las afinidades también. Se fueron creando grupos y coaliciones que prometían romper hostilidades en cualquier momento. La tensión crecía en Europa y el resto del mundo. Los Estados Unidos observaban expectantes desde su magnífico aislacionismo: no querían saber nada con las riñas europeas. Recordemos que recién en 1917 los norteamericanos ingresaron a la guerra y en forma decisiva, para forzar la firma alemana del armisticio en 1918 y el fin de la cruenta contienda.

En enero de 1914 ya se perfilaba el conflicto. Se olía a lucha. Los motivos eran múltiples, con razones y sin razones de las partes contrapuestas. Terminaba un ciclo de equilibrio de poderes; la inminente acción hostil se hacía trágicamente inevitable: Alemania quería a toda costa ocupar el espacio que le negaban las potencias europeas rivales.

Así se llegó al fatídico y caluroso mes de agosto de 1914, principio de la gran lucha. El imperio germano estuvo a punto de ganar rápidamente la guerra, pero el llamado *"Plan Schlieffen"* no fue seguido al pie de la letra y las cosas resultaron diferentes. En otra oportunidad y cuando se acerque el aniversario del comienzo de hostilidades, elaboraremos una nota al respecto. En esta ocasión, creímos interesante rescatar un momento particular de la historia universal, cuando a principios de año, hace ocho décadas, los soplidos tenebrosos del Dios Marte comenzaban a acumularse en la vieja Europa, preparando el estallido que se produjo siete meses después.

*** * * ***

HACE CINCUENTA AÑOS TERMINO EL CERCO DE LENINGRADO (1994)

Leningrado, hoy rebautizada con su antiguo nombre de San Petersburgo, es la segunda ciudad más grande de Rusia y fue capital desde 1712 hasta 1918. La urbe yace sobre el río Neva, que desemboca en el golfo de Finlandia. Es un lugar geopolíticamente importante, conquistado de los suecos a principios del siglo XVIII por el Zar Pedro el Grande, quien obtuvo así acceso al mar Báltico para el imperio ruso. Con el tiempo, San Petersburgo se convirtió en vital centro comercial, puerto de ingreso y salida de diversos productos.

Durante los agitados días de la Primera Guerra Mundial y luego en el transcurso del período revolucionario bolchevique, San Petersburgo tuvo sus cuotas de violencia. Luego del ascenso de Lenin al poder y tras una ligera decadencia producto del cambio de capital a Moscú, volvió a ser lugar clave para el comercio de la flamante Unión Soviética. Al fallecer Lenin, fue rebautizada en su honor como *"Leningrado"* (literalmente, ciudad de Lenin).

Cuando la Alemania hitlerista inició la invasión de la URSS en junio de 1941, Leningrado inició su etapa más terrible y heroica. El ataque a la urbe comenzó en agosto de 1941 y pronto quedó completo el cerco tendido por la poderosa *"wermacht"* germana. A partir de allí, fueron 900 días de horror, hambre y sufrimiento. Leningrado recién fue liberada definitivamente el 27 de enero de 1944, cuando el frente alemán se derrumbó definitivamente en Rusia después de una serie de desastres militares, entre los cuales sobresale la batalla de Stalingrado (Volvograd), ganada por la URSS y que aniquiló al VI Ejército del Mariscal Von Paulus.

Mientras las tropas soviéticas recuperaban el inmenso territorio que los nazis invadieron, Leningrado y su pueblo esperaban pacientemente la liberación en medio de sus penurias. Se calcula que más de 600.000 personas murieron por bombardeos, enfermedades y hambre. Leningrado resistió estoicamente las arremetidas de los alemanes hasta el final, aunque quedó casi totalmente destruida.

Hace medio siglo se levantó finalmente el cerco y se inició el proceso de reconstrucción. Para fines de la década de los 50, los daños estuvieron reparados: Leningrado volvió a ser la perla del Báltico.

La totalitaria URSS sobrevivió a su más terrible desafío frente al otro totalitarismo hitleriano, al que derrotó definitivamente en mayo de 1945, ocupando Berlín, la vieja capital prusiana y sede del *Tercer Reich.*

En cruel paradoja histórica y pese a su gran victoria, pocas décadas después la Unión Soviética -aún con su condición intacta de superpotencia militar- no pudo escapar de sus contradicciones internas y colapsó. Como es sabido, la URSS se extinguió en 1991. Surgieron naciones independientes como desprendimientos del extinto estado, sobresaliendo nítidamente la gran Rusia entre todas. Leningrado volvió a ser San Petersburgo y así se la conoce hoy. Empero, en las crónicas de la Segunda Guerra Mundial, en la saga del heroísmo de una ciudad que soportó casi tres años de asedio, será para siempre Leningrado, la valiente.

*** * * ***

CUANDO *"DIPLOMACY"* NO ES DIPLOMACIA, SEGUN HENRY KISSINGER (1994)

Por fina gentileza de un amigo que reside en Nueva York, recientemente llegó a nuestras manos la monumental última obra de Henry Kissinger: *"Diplomacy"* editada por *Simon & Schuster* (N.Y.-U.S.A.) y que tenemos entendido todavía no ha sido traducida al castellano.

El ex-Secretario de Estado (Canciller) de EE.UU reconoce que hubo anteriormente un libro titulado igual, el de Sir Harold Nicholson, manual muy conocido y útil hasta nuestros días para el manejo práctico de asuntos diplomáticos.

El trabajo de Kissinger poco y nada tiene que ver con lo que entendemos normalmente como diplomacia, es decir, el instrumento mediante el cual se ejecuta la política exterior de un estado nacional a través de las funciones esenciales de negociación, representación e información. Como buen europeo (recordemos que Kissinger nació en Alemania y vivió allí hasta los 14 años de edad), Henry es ante todo analista de las relaciones de poder, de los mecanismos que lo definen y configuran, de las estructuras de control y cómo ellas actúan en base a

personajes principales y con relación al asentamiento geográfico, que no es otra cosa que la denostada pero siempre actual geopolítica.

Kissinger no hace las cosas a la chiquita. Su libro tiene mil páginas, aunque pensamos que podría haberse reducido bastante en manos de un buen editor. El objeto básico es el trazar paralelos a lo largo de diversos períodos históricos entre la conducta *"moral"* y la escuela *"realista"* en el campo de la política internacional. Con el pensamiento del presidente W. Wilson (idealista) y el de su rival T. Roosevelt (pragmático), comienza su análisis; Kissinger prontamente define las dos opuestas líneas de acción y percibe también cómo los Estados Unidos han vacilado en aplicar una u otra, a veces también con mayor o menor fortuna. El mesianismo y el espíritu misionero en la política exterior, no siempre son compatibles con las duras realidades de la arena internacional. Kissinger menciona la aspiración de los Estados Unidos de poder transmitir todos sus valores al resto del mundo como algo loable, pero que no siempre resulta exitoso.

El paradigma de orden mundial -para Kissinger- es el establecido por el Congreso de Viena en 1815 luego de la derrota de Napoleón. Hombres como Metternich, Castlereagh, Talleyrand y otros, cimentaron un esquema de balance de poder que evitó por casi un siglo conflictos de gran envergadura y pudo localizar -y neutralizar- guerras de menor cuantía en los Balcanes, Crimea y otras regiones. Inclusive las guerras de la ascendente Prusia contra Austria (1864) y Francia (1870) no llegaron a ser globales: estuvieron restringidas a los beligerantes.

Luego, una sucesión de errores y la pérdida del concepto de balance de poder por el creciente poderío del imperio alemán, llevó a Europa al holocausto de 1914-18.

Kissinger admira explícitamente la sabiduría y pragmatismo de hombres como Richelieu, Bismark y hasta al propio Stalin, por la forma en que supieron manipular las relaciones de poder en función del interés nacional, de la *"raison d'etat"*, más allá de juicios éticos.

En la parte de la historia que le tocó jugar a él cuando lo acompañó al recientemente fallecido presidente Richard Nixon, Kissinger se explaya en torno al célebre viaje a China de 1972, los acuerdos de paz con Viet Nam del Norte, las primeras negociaciones y acuerdos con la Unión Soviética para mantener el equilibrio nuclear y otros asuntos en los que le cupo participar.

Finalmente, Kissinger intenta lo improbable: trazar las líneas maestras para el futuro orden mundial y el papel predominante que los Estados Unidos tendrán, máxime al ser ahora la única superpotencia. Kissinger es básicamente un historiador y cientista político. Su práctica diplomática le enseñó muchas cosas, pero él supo aplicar también durante su paso por el gobierno, conceptos y teorías que lo apasionaron siempre. En su libro de hace 30 años ("*Un mundo restaurado*", The Universal Library), ya Kissinger realizó brillantes estudios acerca del Congreso de Viena y sus entretelones, lo que dio por llamarse el *"concierto europeo"*.

En esta su última obra, con amena prosa y profusión de documentos, Kissinger nos lleva de la mano por los vericuetos de las luchas nacionales e internacionales, del dualismo entre lo ideal y lo real, de las distancias entre lo que es bueno y lo que es posible. A nuestro modesto entender, hay cierto toque nostálgico en la reseña del autor en torno al poder, a la capacidad de imponer voluntad. Europeo al fin, Kissinger ha vivido gran parte de su existencia en EE.UU, país con poderes extraordinarios en términos económicos, políticos y militares, poderes que no siempre usó inteligentemente por la contradicción entre un "*ethos*" y la inevitable *"praxis"*. Los Estados Unidos permanecen como la nación más poderosa del planeta y victoriosa sobre el socialismo, pero bien sabemos todos que EE.UU podría haber hecho y logrado más, mucho más, si hubiera encontrado la adecuada síntesis entre su espíritu misionero y el uso práctico -e inevitable- del poder. Kissinger no lo expresa abiertamente, pero creo que este es su pensamiento, añorando quizá otras épocas, anteriores etapas de la civilización occidental, en las que a Henry seguramente le hubiera gustado ser uno de los actores principales.

*** * * ***

SILVIO BERLUSCONI O EL ASCENSO DE LA TELECRACIA (1994)

Todos sabemos que el magnate de la televisión y prensa italianas ganó los comicios en su país con el lema *"Forza Italia"* y está formando gobierno con una alianza centro-derechista que incluye a los neofascistas.

La noticia la trae el cable y no vale la pena redundar en ella. Lo que sí interesa para esta columna es el análisis del ascenso al poder de Silvio Berlusconi, el cómo y porqué, cuáles serían las consecuencias de una administración que se encumbra en base al poder de los medios de comunicación, esencialmente de la televisión. Es por eso que hablamos de *"telecracia"* o sea, el gobierno por la *"tele"* (distancia en griego).

El flamante Primer Ministro italiano maneja un vasto *"holding"* empresarial que incluye periódicos, revistas, canales de TV y hasta el club de fútbol Milan, triple ganador del *"Scudetto"*. A los 57 años de edad y tomando en cuenta el desprestigio de la élite democristiana por los sucesivos casos de maniobras ilícitas -agrupados en lo que dio por llamarse la *"Tangentópoli"* (ciudad de las coimas)- que generaron escándalo tras escándalo, suicidios, prisiones e incontables juicios, Berlusconi decidió lanzarse a la arena política. Tuvo en sus manos el gran poder de penetración de sus propios medios, lo que obviamente le brindó inmensa ventaja inicial frente a otros candidatos. Al margen de la capacidad intrínseca de Berlusconi, de su evidente carisma y de la búsqueda del pueblo italiano de un modelo de político diferente de los que condujeron los destinos de esa nación por medio siglo, sus ventajas fueron decisivas: la telecracia funcionó.

Berlusconi está poniendo en fideicomiso todos sus bienes para no crear conflictos de intereses, pero resulta difícil creer que la TV privada que le pertenece no lo seguirá apoyando aunque sea implícitamente. Además, contará ahora con el monopolio estatal de la *RAI* (radio y audio italianos) por ser gobierno. Se puede inferir sin mayores razonamientos que la telecracia aumentará su dominio e influencia. Hasta qué punto hay roces con principios éticos en todo esto, queda flotando como interrogante a develarse en el futuro próximo, pero es un hecho que la ventaja existió y existe. Si un dueño de medios de comunicación salta a la arena política, tendrá siempre posibilidades adicionales frente a simples candidatos con solamente plataformas y dineros para sus campañas. La telecracia es real y contundente en los años que corren.

La administración pública es muy diferente de la administración privada; <u>no siempre el gran empresario es también gran gobernante</u> pero ciertamente, la gente en Italia piensa que si Berlusconi creó un imperio desde abajo y con altos méritos personales, es probable que haga cosas

positivas por Italia, país dotado de talentos, con fuerte economía informal y gran industria pero que atraviesa diversos problemas, no solamente los comunes a la Europa actual sino aquellos intrínsecos, como ser la persistencia de la Mafia, crecientes desigualdades entre el norte industrializado y el sur atrasado, la endémica corrupción más otro conjunto de temas propios de la península.

El gobierno telecrático se inicia en Italia. Su eficiencia o mediocridad serán la vara con la que se medirá en el futuro el fuerte impacto televisivo en las elecciones cuando el candidato posee el medio, no solamente en el país de Berlusconi, sino en todo el mundo y desde ya, en nuestro país, pues al finalizar, recordemos que Bolivia tiene también posibilidades telecráticas, probadas ya en contiendas electorales -de nivel municipal y presidencial- a través de un conocido comunicador que con el inteligente manejo de su radio y TV, obtuvo significativos avances en la política nacional.

*** * * ***

CAPITALISMO ORTODOXO Y CAPITALISMO PROTECTOR (1994)

Desde el colapso del comunismo entre 1989 y 1991 -con la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la URSS respectivamente-, se abrieron intensos debates en torno al sistema económico triunfante. El capitalismo en sí, nunca tuvo una teoría totalmente desarrollada, como fue el caso del comunismo, que preveía inclusive diversas etapas hasta llegar al final de la utopía: la sociedad sin clases y la extinción del Estado. Irónicamente, el andamiaje que Lenin puso por encima de las ideas de Marx, cumplió solamente el cometido de extinguir a la propia Unión Soviética y sus satélites, no al resto de los estados nacionales del orbe. Cruel paradoja histórica en verdad, que no ha sido del todo estudiada.

El capitalismo sin tener pues, un completo bagaje teórico, se reflejó siempre en la libre competencia, la ley de oferta y demanda de los mercados, poca ingerencia estatal en la conducción económica,

supremacía del individuo sobre la sociedad (partiendo de la elemental premisa de que finalmente lo social es un conjunto de individuos), y sostiene que la búsqueda del interés personal -la *"mano invisible"* de Adam Smith- nos lleva al beneficio global de toda la comunidad.

Además, el capitalismo se plasmó en las instituciones políticas, teniendo su más clara expresión en la pluralidad democrática y el equilibrio de poderes. Sin embargo, debemos hacer notar que variantes del capitalismo se han manifestado en el contexto de autoritarismos y totalitarismos, así que entrar en la veta política puede complicar el análisis, sin negar lo ideal de un mercado libre que funcione en sociedades también libres. Augusto Pinochet en Chile, Lee Kuan Yew en Singapur, los recientes regímenes de Taiwan y Corea del Sur y la actual dirigencia china, son solamente algunos de los ejemplos de desarrollo capitalista exitoso sin libertad, sin funcionamiento de las instituciones democráticas.

Algunos autores han tratado de racionalizar las variantes del capitalismo en esta última época. En general, se llegó a diferenciar varias culturas del capitalismo, pero la diferencia más esencial, hoy en día, está entre el capitalismo norteamericano y los llamados capitalismos protectores de Japón y Alemania, que el francés Michel Albert los resumió en lo que denominó el *"Modelo del Rhin"*. Las disimilitudes son notables dentro del común denominador capitalista y vale la pena comentarlas, sobre todo porque América Latina tiende a copiar la versión estadounidense en forma distorsionada, mientras se desdeña o ignora al modelo del Rhin, más coherente y apto para nuestras sociedades y que, por otro lado, está demostrando con la contundencia de los hechos concretos, ser más positivo que su contraparte norteamericana.

El capitalismo estadounidense tiende a ser *"cortoplacista"* y con énfasis casi total en el beneficio, el *"profit"*. El bienestar social importa muy poco, la protección de la sociedad y sus factores humanos son minimizados, se puede lograr el equilibrio económico con fuertes índices de desempleo. El trabajador que se queda sin su fuente de vida, está prácticamente sujeto a su capacidad de supervivencia. En general, el mundo del capitalismo norteamericano se divide entre propietarios y empleados, con mínimas posibilidades para estos últimos de pasar a ser empresarios independientes si no gozan de gran talento e iniciativa y

capitales propios, en cuyo caso desde ya, la capacidad individual tiene sus recompensas, y de ello hay muchísimos ejemplos en los propios Estados Unidos. El talento del individuo tiene su premio, es cierto, pero en estos tiempos que corren, a esa misma persona que triunfó a principios de siglo, le resultaría muy difícil hacerlo hoy en EE.UU por la maraña de monopolios, oligopolios y hasta tecnopolios, que están desvirtuando el potencial del empresario individual que idealizó el gran Joseph Schumpeter en su teoría de la innovación como factor esencial del desarrollo económico.

Las variantes latinoamericanas del modelo norteamericano son enormemente más perversas y alejadas del capitalismo ideal. En nuestro subcontinente sí que se dan mayores desigualdades y mucho menos oportunidades. El manejo oligopólico de la economía y la política, crea verdaderas *"trenzas"* que dejan al individuo indefenso, sin posibilidades de ascender por encima de ciertos niveles, aunque sea capaz. La cúspide está reservada para muy pocos y con un férreo control que muchas veces con la complacencia de las autoridades de turno, se refuerza implacablemente. La diversificación empresarial prácticamente no existe: el control de bancos, bolsas y entidades financieras es casi absoluto campo feudal de los plutócratas, sin resquicios para los aspirantes a ingresar. La ley de los mercados funciona anómalamente y como un embudo, prostituyendo por completo la sabiduría del libre manejo económico. El Estado, muchas veces interviene tontamente queriendo acaparar algunas funciones productivas y termina protegiendo a la trenza. Más allá de proclamadas políticas *"sociales"*, el Estado nada hace y no establece condiciones de libertad económica para el avance individual, el que sumado generaría avances genuinos para la comunidad global. Se protege a quienes no deben tener protección, se desampara a los que necesitan que el Estado los cobije. La creación y acumulación de riqueza es acaparada por minúsculos grupos cada vez más poderosos, sin abrir compuertas para los de abajo. Esta es la realidad latinoamericana y en Bolivia, algunas facetas son todavía peores. La realidad está a la vista de todos...

Muy por el contrario, el modelo del Rhin tiende a maximizar las expectativas de la sociedad. Los medios de producción son privados y el Estado no interfiere en la economía, pero este Estado estipula marcos

regulatorios, un conjunto de industrias que verdaderamente protege al ciudadano, le brinda seguridad, control sobre su vida, seguro médico de primer nivel; créditos baratos si alguien quiere formar su propio negocio y se forma una mística nacional de coordinación de conductas colectivas, de la que carece por completo el capitalismo ortodoxo. Los resultados son concretos y están a la vista: las crisis son atenuadas, el Estado cumple su rol protector en la economía cuando así corresponde, los oligopolios no están desenfrenados sino sujetos a estrictos controles, el marco regulatorio provee las reglas del juego que preservan la armonía social y con todo, la economía crece y crece, desparramando sus bienes en el conglomerado humano sin falsas distribuciones de riquezas sino con sabiduría: preservando el capital que crea riqueza, pero obligándolo a que entregue -mediante impuestos y otras seguridades- la cuota que le toca para mantener la paz social y promover el bienestar de la colectividad. Japón, Alemania y Suiza no escapan a los problemas de la crisis, pero tienen mejores condiciones para atemperarla. Las bondades del modelo del Rhin son comprobables. Mientras, el capitalismo norteamericano atraviesa serios inconvenientes y sus malas copias latinoamericanas son volcanes que están juntando lava para la explosión.

En fin, estas son reflexiones personales derivadas de la lectura de obras de actualidad y de la simple observación de los hechos. Creímos conveniente compartirlas con nuestros lectores, dejando en sus manos la opinión que cada uno tenga sobre esto y pensando también, que si no se desarrolla en Bolivia un capitalismo de naturaleza protectora y continúa la depredación, los ricos cada vez serán más ricos, los pobres más pobres, lo cual no es ni justo ni símbolo de estabilidad y crecimiento. El capitalismo es sabio y ha triunfado, no hay lugar para otras teorías, pero cabe ubicarlo en moldes que permitan el desarrollo sin crecientes desigualdades e injusticias.

*** * * ***

EL MILAGRO ECONOMICO DE TAIWAN (1994)

Taiwan es una isla al frente del mar de la China que sirvió de refugio a los chinos nacionalistas desde 1949, fecha en la que fueron expulsados del continente por las tropas de Mao Tse Tung. Se creó allí como es sabido, la república de China *"nacionalista"*, que poco a poco dejó de tener reconocimiento internacional como tal en la medida en que la comunidad mundial asimilaba la realidad geopolítica de la China comunista. Recuérdese que Bolivia rompió relaciones con Taiwan en 1985 y desde entonces se reconoce al régimen de Beijing como a la *"única"* China.

Más allá de estas situaciones, conviene destacar el fenomenal crecimiento económico de Taiwan. Pequeño territorio, con solamente 36.000 kilómetros cuadrados (diez veces más chico que nuestro Departamento de Santa Cruz), alberga 21 millones de almas y goza actualmente de un ingreso por habitante de 11.000 dólares. Taiwan es la nación del mundo que tiene mayor cantidad de reservas monetarias por habitante, con la exorbitante suma de 80.000 millones de dólares estadounidenses.

Mientras China continental supera los 1.200 millones de habitantes y produce solamente 430.000 millones de dólares cuantificados por su Producto Interno Bruto (*PIB*), Taiwan genera casi la mitad con escasos 21 millones de pobladores. El camino hacia el progreso no fue fácil. Al terminar la Segunda Guerra Mundial Taiwan era una de las zonas más pobres del mundo, con un ingreso por habitante de solamente 45 dólares. Varios informes señalan que el crecimiento económico taiwanés ha sido en los últimos cuarenta años de casi el 9% acumulativo. En la actualidad, el ritmo decreció pero sigue siendo considerable: 6,5 por ciento anual.

Diversos factores se conjugaron para convertir a Taiwan en uno de los *"Tigres"* del Pacífico y nuevo pilar económico del continente asiático. Un régimen político autoritario indujo el desarrollo y ahora lentamente se entra en el proceso democratizador. El todopoderoso *Kuomintang*, gobernó virtualmente como partido único desde la llegada de Chiang Kai Shek, al que siguió su hijo y desde 1987 se inició una era de pluralismo que convergerá en un sistema plenamente democrático.

La presencia estatal fue y es fuerte en Taiwan. Desde su capital Taipei hasta los más lejanos parajes de la isla, el Estado está omnipresente en múltiples facetas. Sin embargo, al contrario de la prédica de moda en América Latina, los resultados de la intervención pública están a la vista:

enorme crecimiento y desarrollo, que convirtió a Taiwan en la potencia económica número 14 y en séptimo exportador mundial.

Se mezclaron muchos factores, largos de analizar en una simple nota, pero es un hecho que el capitalismo protector y la ética de Confucio brindaron positiva síntesis para el cambio cualitativo en Taiwan, país de escasos recursos pero con gran capacidad de trabajo de su pueblo y que ha logrado merecidamente un lugar envidiable en la escala mundial. El Estado funcionó, al revés de lo sucedido en gran parte de los países latinoamericanos...

El milagro de Taiwan nos tiene que llevar forzosamente a la reflexión. He aquí nuestra Bolivia: supera el millón de kilómetros cuadrados de superficie, con solamente siete millones de habitantes e ingentes recursos naturales y todavía, no logramos empujar de común acuerdo entre todos el carro del desarrollo. Seguimos a los tumbos y con esporádicos avances que no se traducen en cambios cualitativos permanentes. Hay que leer más acerca de la forma en que Taiwan, Corea y otros países del sudeste asiático lograron su fantástico crecimiento. Quizá algunas recetas sean aplicables en Bolivia, otras quizá no, pero es un hecho que son ejemplos para mirar, admirar y asimilar en lo que pueda ser factible y viable.

*** * * ***

ESTRATEGIA PARA LOS PAISES EN DESARROLLO SIN LITORAL (*) (1994)

I. INTRODUCCION.-

En diversos foros internacionales, regionales y bilaterales, el problema de los países en desarrollo que no tienen acceso soberano al mar ha sido motivo de estudio y preocupación desde hace varios años atrás. Con el transcurso del tiempo, se elaboraron una serie de normas y acuerdos internacionales, regionales y bilaterales que establecen u orientan los diferentes campos que comprende el movimiento de carga desde y hacia un país mediterráneo.

Asimismo, durante ese proceso, se prepararon importantes documentos, en los que se analizan las realidades económicas de los países en desarrollo sin litoral, se realizan recomendaciones para encontrar fórmulas adecuadas que permitan la más amplia aplicación de múltiples acuerdos y se evalúa el comportamiento de países y organismos donantes con relación a la problemática del enclaustramiento. Durante los últimos cuatro años, la Asamblea General de la ONU aprobó las Resoluciones 44/214 de 22 de diciembre de 1989 y 46/212 de 20 de diciembre de 1991. Habría que agregar la última Resolución aprobada en diciembre de 1993 por la 48º Asamblea General, sobre la base del documento A/C.2/48/L.81 presentado por el Vicepresidente de la Segunda Comisión, quien recogió el consenso de otras delegaciones sobre las medidas específicas relacionadas con necesidades y problemas particulares de los países en desarrollo sin litoral.

Sin embargo, de todo ello se puede concluir que los países sin litoral, en cuanto a su desarrollo, siguen presentando características muy por debajo de lo esperado, ya que pese a la proliferación de documentos, lamentablemente ha fallado el proceso de implementación. Por tanto, es vital continuar la búsqueda de mecanismos adecuados -y de acciones concretas- que permitan encontrar denominadores comunes para satisfacer los intereses de los principales actores, es decir, de los mediterráneos en desarrollo, de los de tránsito o ribereños y de los donantes, estableciendo además la diferenciación correspondiente a la realidad de cada región.

En ese sentido, es necesario efectuar una evaluación del marco legal -internacional y regional- que existe en la actualidad, como es el caso de la Convención sobre el Comercio de Tránsito de los Estados sin Litoral de 1965. A través de dicho acuerdo, se establecen principios básicos aceptados por la comunidad internacional y se señalan los deberes y derechos a los que se pretende que todos los países se adhieran. Es necesario admitir que la abundante documentación aprobada en diferentes foros, se fundamenta en la mencionada Convención, que ya tiene 28 años.

Asimismo, tomando en cuenta las características del sistema y servicios de transporte entre países en desarrollo mediterráneos y sus vecinos ribereños, es preciso identificar mecanismos reales y apropiados para ir

encontrando soluciones a las dificultades, en base a los últimos y muy actuales estudios e informes aprobados por la sociedad mundial.

Finalmente, corresponderá diseñar la estrategia pertinente, para que en esta problemática tripartita, los actores actúen en función de sus intereses, pero sin descuidar la perspectiva de sus vecinos.

II. Marco Internacional y Regional.-

Uno de los principales instrumentos internacionales logrado para los países mediterráneos y de tránsito, como ya se expresó, es la "*Convención sobre el Comercio de Tránsito de los Estados Sin Litoral*" de 1965. En ella se establecen 8 estipulaciones básicas que deben ser aplicadas y observadas puntualmente en la relación de los países sin litoral y los ribereños. Como se manifestó anteriormente, al margen de los avances y últimos reportes, la Convención de 1965 sigue siendo el marco elemental de referencia; por tanto es importante recapitular sobre algunos aspectos esenciales de su contenido.

La Convención establece parámetros para que, entre los países mediterráneos y los países de tránsito, se concluyan acuerdos bilaterales adecuados a sus realidades y necesidades, considerando -entre otros- aspectos relativos a: i) la interpretación exacta de la expresión *libertad de tránsito*"; ii) la liberalización del proceso de aplicación de impuestos aduaneros con la salvedad de tasas de servicios; iii) la imposición de tarifas de transporte razonables y no discriminatorias, otorgando facilidades en los medios de transporte; iv) la simplificación de los documentos requeridos o concernientes a las aduanas, el transporte y cualquier otro requisito; v) establecimiento de condiciones de almacenamiento idénticas a las utilizadas para mercaderías de otros países costeros; y vi) la posibilidad de establecer zonas francas u otras facilidades aduaneras en los puertos de entrada y de salida de los estados sin litoral.

Su objetivo principal es el de promover las condiciones necesarias para facilitar el comercio exterior de los estados en desarrollo sin litoral, creando ventajas racionales para las naciones de tránsito y respetando, sobre todo, el pleno ejercicio de soberanía sobre sus territorios.

Después de casi 30 años de concluida esta Convención, es preocupante que la misma haya sido ratificada, en su mayoría, por estados sin litoral y <u>por muy pocas naciones de tránsito</u>. Este hecho refleja la posibilidad de que exista alguna falencia en la propia Convención o simplemente, que no se logró la comprensión de los países de tránsito para ejercer el rol que les corresponde en esta problemática. Cabe esperar que después de la aprobación de la última Resolución sobre el tema en la 48º Asamblea General de la ONU, se obtenga una mayor disposición de los países ribereños de tránsito, a fin de que se hagan parte de la mencionada Convención y asuman las obligaciones que les corresponden.

Al respecto, en la Reunión de Expertos Gubernamentales de Países en Desarrollo sin Litoral y de Tránsito y Representantes de Estados Donantes, así como de Instituciones Financieras y de Desarrollo, realizada en Nueva York el 17 de mayo de 1993, se recomendó que *"los países sin litoral y de tránsito deberían emprender esfuerzos concertados a fin de ser parte de las convenciones internacionales relacionadas con el tránsito y aplicarlas, según convenga"* (1). Para ello, tanto los países en desarrollo sin litoral como los de tránsito tendrían que solicitar asistencia técnica a los organismos multilaterales para evaluar las eventuales consecuencias -para sus países- de la adhesión o ratificación de las mismas, así como sobre los trámites técnicos que deberían procesarse antes y después de ser partes contratantes (2).

Asimismo, en consideración a que las convenciones establecen deberes y derechos de los países, la reunión señaló, *"que convendría celebrar consultas conjuntas para examinar la posibilidad de ser parte de esas convenciones y ratificarlas y aplicarlas en forma simultánea"* (3).

Además de estas dos instancias -importantes, que demandarán tiempo considerable y financiamientos especiales- sería conveniente que se evalúe la actitud asumida por los países ribereños con relación al marco internacional y regional , ya que como en el caso de la Convención de 1965, se destaca la ausencia de éstos en los acuerdos sobre la materia. Por ello, en el proceso de consultas, se debe generar una instancia de divulgación de la necesidad de que los países de tránsito ribereños, definan cuál es el rol que asumirán frente a esta preocupación global, que consiste en brindar una solución y/o paliativo adecuado, a la problemática de la mediterraneidad.

III. Sistemas y servicios de tránsito.-

De manera general, se puede señalar que los sistemas de tránsito entre países mediterráneos y ribereños se encuentran en estado deficiente y se verifica un proceso permanente de deterioro de los mismos. Esta situación está vinculada fundamentalmente a la escasez de recursos de las naciones en vías de desarrollo, que incide además, en elevados costos de transporte, los que dificultan crecimiento y posibilidades de exportación a precios competitivos.

Con relación al sistema de tránsito por carretera, existen acuerdos en algunas regiones para promover un adecuado mantenimiento. Sin embargo, su cumplimiento no es universal, ya que va asociado a la crisis fiscal, que acompaña a la recesión económica y menoscaba seriamente las posibilidades económicas de los gobiernos para conservar las instalaciones. Tal hecho se agrava, entre otras cosas, por la falta de capacidad organizativa, inadecuada asignación de fondos entre una nueva construcción y la conservación de otras, así como por uso excesivo de la precaria infraestructura. Este hecho obedece en gran parte al incumplimiento de normas sobre tara bruta (carga) de los camiones o simplemente a la antigüedad de las carreteras y su pésimo mantenimiento (4).

En el sistema ferroviario, se verifica fundamentalmente deterioro en el equipamiento y un bajo nivel de eficiencia de gestión, pese a los esfuerzos realizados para mejorar estos aspectos. Además, esta situación provoca una mayor inclinación por la utilización del transporte por rutas camineras (5).

El almacenamiento de la carga en tránsito requiere de una serie de difíciles exigencias, que se hacen aún mayores para los países sin litoral, pues deben cumplir adicionales instancias y por lo tanto, les significa más tiempo que a los países ribereños.

Los trámites aduaneros en puertos y en puntos de cruce de frontera son una de las principales causas del elevado costo del tránsito y de los retrasos en el transporte; como en el anterior párrafo, para los países mediterráneos el panorama es aún peor.

Otro obstáculo es la falta de vínculos de comunicación adecuados entre los centros comerciales de los países sin litoral y de tránsito, puertos y mercados de ultramar, que se traduce en enormes demoras en la entrada y salida de la carga.

Los aspectos arriba citados, así como los relativos a: dificultad de utilizar contenedores y servicios de transporte multimodal; escasez de personal capacitado para satisfacer las necesidades; y el hecho de que los países de tránsito aplican políticas en materia de transporte en el marco de una estrategia general de transporte nacional, fueron considerados en la Reunión de Expertos Gubernamentales de mayo pasado (6).

Como resultado de ese análisis, efectuaron una serie de recomendaciones puntuales, dirigidas a la misma política nacional de los países en desarrollo sin litoral y de los países de tránsito; a la necesidad de armonizar y racionalizar, en el plano subregional, documentación aduanera, reglamentación de las empresas de transporte, procedimientos para la conservación de los corredores de tránsito, liberalización del comercio en los servicios de tránsito por carretera y otros. Se puso énfasis también, en las políticas de cooperación de organismos regionales y multilaterales, asimismo de los países donantes.

Las recomendaciones arriba señaladas, muestran la existencia de alarmantes falencias en todos los actores que hacen parte, en la actualidad, de la problemática del cada vez menor desarrollo de los países mediterráneos. En cierta medida se está creando un círculo vicioso, ya que se identifican varios problemas a solucionar, que están bajo la responsabilidad de estos actores: los organismos y países donantes no muestran una decidida voluntad de identificar específicamente la problemática de la mediterraneidad para enfocar su cooperación; los países ribereños y mediterráneos, en su mayoría, persisten en la aplicación de políticas de transporte en función de sus intereses nacionales dejando al margen los intereses de sus vecinos o la búsqueda de adecuadas convergencias. Así, lamentablemente, se cierra el citado círculo, ciertamente *muy perjudicial para los países en desarrollo sin litoral.*

En este sentido, es necesario que todas las partes tomen conciencia y asuman el papel que les corresponde, a fin de dar una pronta solución a la situación, a través de programas y/o proyectos viables para cada región, de corto y mediano plazo.

Para ello, coincidiendo con la recomendación de la Reunión de Expertos y de los diferentes puntos aprobados por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su último período de sesiones, es necesario que los organismos multilaterales y países donantes revisen seriamente sus políticas de cooperación, especialmente en lo que se refiere a transportes y comunicaciones, generando un condicionamiento que establezca primera prioridad a las rutas de tránsito entre países mediterráneos y sus vecinos ribereños, previa a cualquier otro tipo de ayuda referente a vías de comunicación en los países en desarrollo.

Asimismo, en los países de tránsito y en los mediterráneos, será necesario generar con la cooperación técnica correspondiente, un plan de entrenamiento, formación y especialización en el manejo de los inconvenientes vinculados a la infraestructura, financiamiento y mantenimiento de los instrumentos e instituciones que exije este aspecto del transporte.

Es imprescindible que tanto en puertos como en localidades fronterizas, se establezcan puestos de control debidamente modernizados, de viabilización del tránsito de mercaderías como así también de regulación de calidad de las mismas, generando apropiados canales de exportación e importación. Se hace la salvedad, de que estos canales de comunicación deben ser lo más expeditos posible.

Por su parte, los países en desarrollo sin litoral y los de tránsito, deben asumir acciones concretas para ir dando soluciones a las diferentes trabas que se presentan. Es necesario reiterar que existe, penosamente, una tendencia a continuar acumulando documentos y estudios sobre aspectos como los relativos al sistema y servicios de tránsito, sin adoptar medidas concretas para que en base a ellos se ejecuten las acciones recomendadas. Es por eso que esta estrategia tiene como objetivo inducir a la acción, al compromiso formal de todas las partes involucradas.

IV. Actores sujetos a la problemática de los países en desarrollo sin litoral.-

Muy adecuadamente, el tema de los países en desarrollo sin litoral ha sido identificado como un problema tripartito, en el que participan

activamente los enclaustrados, sus vecinos ribereños y los organismos y estados donantes. En la búsqueda de soluciones se enfrentan intereses vitales, especialmente para los dos primeros, por lo que se presentan dificultades que en muchos casos son de ardua superación.

Por ello es importante que tanto países ribereños como mediterráneos, adopten medidas internas dirigidas a mejorar sus niveles de desarrollo, a través de la adopción de políticas que faciliten o permitan la puesta en aplicación de los convenios sobre tránsito de mercaderías existentes o la suscripción de nuevos pactos bilaterales de acuerdo a sus realidades, aptos además para poder diversificar sus productos de exportación.

Asimismo, las naciones en desarrollo sin litoral deberían generar y adoptar políticas dirigidas hacia el mercado externo, adoptando mecanismos idóneos para atraer inversiones extranjeras . En este aspecto, son importantes las políticas ya existentes en muchos de estos países que permiten la suscripción de acuerdos para garantizar inversiones y evitar la doble imposición en materia impositiva.

En un ámbito conjunto entre mediterráneos y de tránsito, es importante que se establezcan nuevas políticas de comunicación tanto camineras como ferroviarias; políticas para establecer un estricto y cuidadoso control del contrabando; estrategias viables para la concientización de los transportistas en sentido de que los monopolios de este sector deben desaparecer; y además, realizar gestiones para que en los diferentes campos donde se requiere de cooperación externa, exista la posibilidad de negociar adecuadamente, para que la captación de dicha cooperación sea dirigida y no se repitan situaciones como las que actualmente se presentan, en sentido de que diferentes organismos o países desarrollados prestan cooperación en los mismos rubros sin que exista una correcta planificación para ello.

A fin de generar el cambio hacia una modernización de los países mediterráneos y eventualmente de los países de tránsito, el tema de las zonas francas debe ser tratado en forma específica, para así generar su promoción y aplicación en forma sistemática y permanente.

Con relación a los organismos multilaterales y regionales, tanto globales como especializados, se debe resaltar la importancia de contar con su activa participación a través de asistencia dirigida puntualmente a

la solución de problemas emergentes de la mediterraneidad, enfocando este aspecto en el rol fundamental que deben cumplir dichos organismos para coadyuvar en el progreso de los países en desarrollo.

Los estados donantes tienen interés permanente en promover el desarrollo, ya que también para ellos significa un aumento en los campos de producción y en la posibilidad de diversificar sus inversiones y su comercio, máxime con la reciente aprobación por el *GATT* de la ardua negociación conocida como *"Ronda Uruguay"* y la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Por ello, el reenfoque de su cooperación hacia los países en desarrollo sin litoral y ribereños no solamente es viable, sino que contiene enorme gravitación y genera conveniencias mutuas.

V. DIFERENTES MODALIDADES DE COMUNICACIONES QUE RODEAN A LOS PAISES EN DESARROLLO SIN LITORAL.-

Hay características que son similares entre los países en desarrollo sin litoral del Africa, Asia y América Latina. De manera general se puede señalar que, por ejemplo, la mayoría de esas naciones son monoproductoras y sus exportaciones cuentan con bajo nivel de elaboración y mínimo valor agregado. Son extremadamente vulnerables a las crisis regionales y/o mundiales; la participación de sus exportaciones en el Producto Interno Bruto (PIB) es baja, los ingresos de dichas exportaciones tienden a ser inestables, etc. (7). Sin embargo, existen grandes diferencias en otros campos como son las oportunidades reales que se presentan en cada región, para utilizar los corredores de comunicación, que les permiten tener acceso al mar para su comercio exterior (8).

a) Africa Meridional.

En esta subregión, se tienen 6 países en desarrollo sin litoral: Botswana, Lesotho, Malawi, Swazilandia, Zambia y Zimbabwe. Estos estados, con sus vecinos ribereños Angola, Mozambique y la República Unida de Tanzania, iniciaron diferentes programas de cooperación económica y política. Con ese fin, establecieron la *Conferencia de Coordinación del Desarrollo del Africa Meridional* (SADCC) y la *Comisión de Transportes y Comunicaciones para el Africa Meridional* (SATCC), a través de las cuales, además de promover el desarrollo integral, pretendían

crear mecanismos de contrapeso a la enorme influencia de Sud Africa en la zona.

Sin embargo, y pese a existir diferentes puertos para el tránsito, como son: Maputo, Natal y Beira en Mozambique, Dar-es-Salaam en Tanzania y Lobito en Angola, debido a los conflictos civiles existentes en la subregión, los puertos de Angola y Mozambique estuvieron cerrados. Por ello y por las deficiencias de las rutas y de la infraestructura de apoyo al comercio exterior, los países enclaustrados se vieron obligados a utilizar mayoritariamente los puertos de Sudáfrica: Durban, Richards Bay, Port Elizabeth y Ciudad del Cabo, lo que ocasionó un incremento en los precios de los diversos servicios de transporte .

Desde finales de la década pasada la situación está cambiando, ya que disminuyó la intervención absoluta del Estado en el área de transportes. La SATCC ha formulado un programa de inversiones de más de 4.000 millones de dólares. Dicha asistencia está permitiendo rehabilitar las líneas ferroviarias y los puertos en Mozambique, aliviando así, las limitaciones de capacidad del sistema de transporte.

Sin embargo, el proceso es lento y se ha tenido que enfrentar en muchos casos el desvío de la carga, ocasionando pérdidas y aumentos considerables en los costos y en el tiempo del viaje. Inclusive se presentaron situaciones en las que se debían atravesar hasta tres países para llegar con la carga al puerto respectivo.

b) <u>Africa Central.</u>

En esta subregión existen 8 países en desarrollo sin litoral: Burkina Faso, Burundi, Chad, Malí, Níger, República Centro Africana, Rwanda y Uganda.

Burundi, Rwanda y Uganda tienen dos corredores de salida por carretera, ferrocarril y vía lacustre, hacia los puertos de Mombasa (Kenya) y Dar-es-Salaam (Tanzania). Sin embargo, la infraestructura ferroviaria y caminera no se encuentra en buen estado y los enfrentamientos civiles en Uganda, el conflicto político entre Burundi y Rwanda y las tensiones políticas periódicas entre Uganda y Kenya, han obligado a los transportistas a variar permanentemente sus rutas. Además, para pasar por el corredor septentrional, en cada país se establecieron fianzas para las mercancías en tránsito y tal medida

incrementa los costos en 1% y 2% del valor C.I.F. de las exportaciones, según estudios de las Naciones Unidas.

Los tres países sin litoral han establecido acuerdos sobre tránsito en el corredor septentrional con Kenya y Zaire, en los cuales se determinan principios para el derecho de tránsito, el uso de servicios portuarios, manejo aduanero, administrativo y reglamentaciones referentes a los aranceles, gravámenes y formas de pago. No obstante, todavía existe gran demora y burocracia en los trámites, que requieren aproximadamente 25 sellos en los documentos y cerca de 12 días para despachar mercancías en tránsito, proceso que a lo sumo debería demorar 48 horas.

Los otros cinco países sin litoral de esta subregión tienen fronteras con Argelia, Benin, Camerún, Congo, Costa de Marfil, Ghana, Nigeria, Senegal y Togo. Con ellos existen diferentes posibilidades de tránsito por vía carretera, ferroviaria y fluvial. Para algunos países hay hasta tres corredores de tránsito; para otros, como es el caso del Chad, solamente hay uno, porque no se tienen acuerdos de tránsito con Nigeria.

En la zona se presenta también la necesidad de atravesar -en algunos casos- hasta por tres fronteras para llegar a la costa, agregando a ello las registradas dificultades en infraestructura de comunicaciones y en la administración de puertos para el dinámico flujo de cargas de exportación e importación.

Otro problema es el relativo a los ríos, que en muchos casos, no pueden ser utilizados todo el año; generalmente están cerrados 4 meses (de febrero a mayo). En algunas carreteras existen hasta 25 puestos de control y en muchas de ellas se requiere de un convoy de escolta por la falta de seguridad.

En la región son necesarios muchos ajustes, fundamentalmente los relacionados con la infraestructura y con la necesidad de crear acuerdos de tránsito con los países vecinos ribereños.

c) Asia. En el continente asiático se tenían 5 países enclaustrados:

Afganistán, Buthan, Nepal, Mongolia y República Popular de Laos. Ahora hay que agregar aquellos nuevos estados mediterráneos, que son desprendimiento de la ex Unión Soviética. Buthan y Nepal dependen en forma significativa de la India para su comercio. Cabe acotar que Buthan, si bien tiene la alternativa de utilizar los puertos de Bangladesh,

la mayor parte de su comercio en ambos sentidos lo realiza por intermedio de la India.

Nepal tenía un tratado sobre tránsito de mercancías con la India pero expiró en 1989 y a partir de allí hubieron dificultades en el movimiento de bienes. Sin embargo, desde 1990 ambos gobiernos decidieron restablecer el *statu quo ante* respecto del 1 de abril de 1987, para el transporte de productos en tránsito a través de la India procedentes de Nepal o con dirección a ese país, hasta que se firmen nuevos acuerdos.

Afganistán ha utilizado para el transporte comercial y de tránsito, diferentes corredores a través de la ex Unión Soviética, de Irán y Pakistán, existiendo problemas en el transporte con este último, por las dificultades políticas entre ambos países y por la deficiente infraestructura caminera.

La República Popular de Laos tiene dos corredores de comunicación, uno que atraviesa Tailandia (Tratado de Tránsito de 1978) y otro por Viet Nam, permitiendo el tránsito de mercancías desde y hacia el Japón y la ex-Unión Soviética.

Mongolia utiliza corredores ferroviarios desde y hacia los puertos de Naihodka y San Petersburgo (ex-Leningrado) para su comercio internacional, que lo realiza preponderantemente con China y la ex-Unión Soviética.

En general los países del Asia que no tienen salida soberana al mar, deben atravesar grandes distancias desde sus centros de producción, enfrentan serios problemas con los malos sistemas de comunicación y con el sistema fluvial, que no puede ser utilizado todo el año, teniendo como consecuencia demoras notorias en el transporte de sus cargas.

En esta región también se requiere la actualización o mejora de los acuerdos bilaterales y la regulación homogénea de mecanismos de transporte para mercaderías y personas.

d) <u>América Latina.</u>

Son dos los países de esta región que no tienen salida soberana al mar: Paraguay que nació a la vida independiente en esa condición y Bolivia que quedó enclaustrada como resultado de un conflicto bélico (1879) con Chile, cuyo resultado final fue el *Tratado de Paz, Amistad y Comercio de 1904,* que privó a esta nación de su cualidad marítima.

Paraguay realiza fundamentalmente su comercio exterior a través del puerto de Buenos Aires. Son de gran importancia para este país los ríos Paraná y Paraguay, afluentes del río de la Plata, que desemboca en el Océano Atlántico y por allí los paraguayos se comunican con ultramar. Dicha red fluvial es ventajosa por el bajo costo tonelada/kilómetro; sin embargo presenta dificultades entre los meses de noviembre y febrero, cuando el caudal de los ríos se reduce y se forman bancos de arenas que perjudican la navegación de barcos de gran calado. Cabe hacer notar que los países de la Cuenca del Plata a través de un Comité Intergubernamental Coordinador (CIC), están generando mecanismos institucionales y de naturaleza práctica, para utilizar a plenitud el sistema de la llamada "*Hidrovía Paraná-Paraguay*", lo que podría ser un mecanismo muy importante para el desarrollo del *"Hinterland"* de toda esa extensa zona sudamericana.

Los problemas fundamentales para el Paraguay, son los relacionados a la poca eficiencia de los puertos, problemas de gestión y escasa respuesta a la necesidad de introducir innovaciones en la manipulación de mercancías.

Como consecuencia de la pérdida de su litoral, Bolivia tiene suscritos diferentes convenios de libre tránsito con sus vecinos ribereños, a través de los cuales accede a varios corredores por puertos del Pacífico y del Atlántico: Arica y Antofagasta en Chile, Matarani e Ilo en el Perú, Santos en Brasil, Rosario y Buenos Aires en Argentina. Además, en la frontera sudoriental Bolivia dispone de un acceso al río Paraguay, ruta fluvial internacional y con gran potencial para el transporte de mercaderías, una vez la hidrovía funcione plenamente.

Otro aspecto importante en el caso de Bolivia, es el relativo a las zonas francas. Desde hace varios años, este país viene suscribiendo convenios para la concesión de zonas francas en diferentes puntos ribereños de su periferia, como son: Matarani, Mollendo (en Perú), Villeta (en Paraguay), Rosario (Argentina) y Palmira (Uruguay). Bolivia está plagada de ellas, pero lamentablemente no ha sabido utilizar mecanismos adecuados para explotar eficientemente esos espacios que le fueron concedidos.

Un ejemplo palpable, es el caso de la zona franca en el Puerto de Rosario. En 1990 -por iniciativa personal del entonces Embajador de

Bolivia en la Argentina- se contó con la cooperación del *Instituto para la Integración Latinoamericana* (INTAL), que elaboró un <u>Informe de Asesoría</u> presentando sugerencias para el mejoramiento de su eficiencia, ya que desde 1980 la zona franca prácticamente no funciona (9). En dicho informe se recomendó básicamente, que Bolivia debería contratar un grupo privado para que, por el sistema de concesión, explote dicha zona franca y desarrolle sus potencialidades haciendo las inversiones que correspondan. El INTAL recomendó, además, algunas medidas concretas para la actualización de convenios, actas y otros instrumentos relacionados con la zona franca de Rosario, mejoramiento de la eficiencia administrativa en el lugar y varios aspectos más.

Sin embargo, hasta principios de 1994 (momento en que se redacta el presente trabajo) y pese al tiempo transcurrido, el mencionado estudio no mereció ningún comentario ni acción de las autoridades bolivianas, pese a que éstas reciben permanentes críticas por parte de sectores bolivianos y argentinos, conscientes de las ventajas que representarían para el comercio exterior de Bolivia el explotar racional y adecuadamente su zona franca en el puerto de la ciudad de Rosario, una de las terminales de la Hidrovía Paraná-Paraguay e importante centro industrial argentino (10). Es más, si continúa la inacción boliviana en torno a la zona franca de Rosario, corre el riesgo de perderla, pues las autoridades argentinas han manifestado esa posibilidad en varias reuniones oficiales de carácter bilateral.

Por otro lado, Bolivia no supo utilizar plenamente las facilidades que se le otorgaron en los puertos de Arica y Antofagasta, para mejorar de alguna manera las condiciones del manejo de sus mercaderías. En este aspecto, de acuerdo a lo estipulado en el Tratado de Paz, Amistad y Comercio de 1904, Bolivia tenía la posibilidad de construir silos privados para su carga en los propios puertos, pero lamentablemente, ni esta obra ni otras que estaban a su alcance fueron concretadas en el transcurso de los años, ni por el Estado ni a través de la iniciativa privada. Asimismo, la *Convención sobre tránsito de 1937* le otorgó a Bolivia varias ventajas adicionales y amplia autonomía, factores que no han sido ni están siendo debidamente aprovechados por las autoridades pertinentes de Bolivia. Hay una explicación política para este anómalo comportamiento: Bolivia aspira a recuperar parte de su litoral perdido en el conflicto con Chile de

1879 mediante eventuales y futuras negociaciones diplomáticas y por tanto, parece que no desea crear condiciones absolutas de *"fait accomplie"* en la zona. Cabe recordar que varias negociaciones bilaterales tendientes a superar la forzada mediterraneidad boliviana, han fracasado a lo largo de las últimas décadas (11).

Las tres regiones (Africa, Asia y América Latina) y en cierto modo cada país sin litoral, presentan realidades y problemáticas diferentes, que requieren del concurso permanente de la comunidad internacional, pero tomando en cuenta la necesidad de tratamientos distintos y específicos. Mediante los ejemplos señalados, se pretende mostrar que en el transcurso de los años, existieron diferentes oportunidades para mejorar las condiciones de desarrollo de las naciones sin litoral. Sin embargo, circunstancias inexplicables no permitieron, en muchos casos, adoptar políticas necesarias para aprovechar todas las coyunturas favorables que se presentaron.

Por otro lado, los organismos internacionales continuaron realizando periódicamente una serie de estudios sobre las diferencias existentes en cada región, pero sin haber logrado avances concretos de importancia, que nos permitieran en la actualidad utilizarlos como ejemplos para el resto de los países.

VI. ESTRATEGIA PARA LA ACCION DE LOS ACTORES SUJETOS A LA PROBLEMATICA DE LOS PAISES EN DESARROLLO SIN LITORAL.-

Es importante reiterar y destacar constantemente, que los principales actores en la búsqueda de soluciones para mejorar sistemas de comunicación y transporte en los estados en vías de desarrollo sin litoral, *son los propios países que se encuentran en esta situación*, ya que es de su interés el superar las limitaciones actuales para mejorar sus niveles de vida y acelerar su crecimiento económico.

Por ello, es necesario demandar de tales países el compromiso irrenunciable de realizar sus propios esfuerzos, a fin de que enfrenten objetivamente su situación, declarando, por ejemplo, como prioritaria toda la problemática de acceso al mar, orientando asimismo, los mecanismos de cooperación a este propósito, asumiendo con

responsabilidad y claridad los compromisos que adquieren como necesaria contrapartida de dicha cooperación. De esta manera, se podrá generar una mayor ayuda de los donantes y el máximo de comprensión por parte de los ribereños.

Tomando como base ese compromiso, es posible plantear una *ESTRATEGIA* que permita ir encontrando soluciones a los diferentes problemas que emergen de la difícil situación de los países en desarrollo sin litoral.

En este sentido, *una estrategia viable debe estar enmarcada en acciones concretas*, con plazos específicos que, partiendo de las conclusiones y recomendaciones acordadas en la *Reunión de Expertos Gubernamentales de Países en Desarrollo sin Litoral y de Tránsito y Representantes de Países Donantes*, así como de Instituciones Financieras y de Desarrollo, reunidas en Nueva York el 17 de mayo de 1993 y de la Resolución aprobada sobre el tema recientemente por la 48º Asamblea General de la ONU, encamine definitivamente este importante asunto hacia un final satisfactorio para las partes.

Para este fin, se propone un Proyecto de Resolución que demande a las partes *compromisos reales y puntuales* y no solamente marcos generales de principios y buenas intenciones. El proyecto que se propone, debería ser considerado y eventualmente aprobado por una reunión de alto nivel de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) o en otra instancia que sea pertinente, después de haber cumplido con previas etapas específicas, que se presentan en este documento.

En el mencionado Proyecto de Resolución, se reiteran algunos aspectos relevantes de anteriores resoluciones que fueron adoptadas por las partes vinculadas directamente al tema -tanto desde la década de los 60 como durante los últimos años-, con el objeto de resaltar que lo que se manifestaba hace 30 años hoy en día sigue vigente, debido en gran parte a que no existió el énfasis necesario para poner en práctica todos los principios y mandatos que son fundamentales para ir encontrando soluciones al crucial aspecto en cuestión.

A continuación -y como elemento central del Proyecto de Resolución-, se relieva el compromiso de los países en desarrollo sin litoral anteriormente mencionado y se establecen compromisos para los

países de tránsito y donantes, como único camino para que se hagan efectivos el apoyo, la cooperación y la comprensión que se requiere por parte de ellos. Asimismo, para darle finalidad práctica a este Proyecto de Resolución -si es que el mismo fuera aprobado en los niveles correspondientes- se propone la creación de una instancia de alto nivel que pueda llevar adelante una eficiente y específica coordinación entre los actores involucrados.

PROYECTO DE RESOLUCION

Recordando, que la Conferencia sobre el Comercio de Tránsito de los Países sin Litoral en su 36ava. sesión plenaria celebrada en Nueva York el 8 de julio de 1965, reconoció *"que el comercio de tránsito de los países sin litoral, que constituyen una quinta parte de las naciones del mundo, es de capital importancia para la cooperación económica y la expansión del comercio internacional"* (12).

Preocupados, por que después de 29 años desde que se resaltó el esfuerzo conjunto realizado por los estados participantes en la mencionada Conferencia de 1965, para aprobar una Convención en la que se reconociera que los países sin litoral necesitan facilidades adecuadas con el objeto de fomentar el comercio internacional, solamente se ha conseguido la ratificación de algunos países de tránsito hasta el momento.

Reiterando, la recomendación efectuada al Secretario General, en oportunidad de la Conferencia de 1965, para que *"por conducto de los órganos de cooperación técnica de las Naciones Unidas y de las comisiones económicas regionales, ofrezca ayuda y asistencia para fomentar el comercio de tránsito a los Estados Miembros de las Naciones Unidas, tanto sin litoral como de tránsito, que lo soliciten, dentro del marco de los procedimientos establecidos por las Naciones Unidas y sus correspondientes organismos."* Y la invitación efectuada al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, durante el 48º período de sesiones de la Asamblea General de la ONU (13), *"a que promueva en mayor medida proyectos y programas subregionales, regionales e interregionales, según*

proceda, y amplíe su apoyo a los países en desarrollo sin litoral y de tránsito en los sectores del transporte y las comunicaciones, así como su cooperación técnica para el desarrollo destinada a promover la autosuficiencia nacional y colectiva entre ellos".

Tomando nota de las conclusiones y recomendaciones acordadas por la Junta de Comercio y Desarrollo en la Reunión de Expertos Gubernamentales de Países en Desarrollo sin Litoral y de Tránsito y Representantes de Países Donantes, así como de Instituciones Financieras y de Desarrollo, reunidas en Nueva York, el 17 de mayo de 1993, con relación a las esferas prioritarias y medidas para fomentar el mejoramiento de los sistemas de tránsito de los países en desarrollo sin litoral y de tránsito (14).

Tomando nota también de la Resolución aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su 48º período de sesiones en base al Proyecto de Resolución presentado por el Vicepresidente de la Segunda Comisión (A/C.2/48/L.81), en el que se reiteran una serie de principios de Derecho Internacional y se efectúan varios exhortos e invitaciones para que tanto la comunidad de donantes como los propios países en desarrollo sin litoral y los de tránsito adopten medidas inmediatas para ejecutar los proyectos y programas que ayudarían al progresivo desarrollo de las regiones necesitadas.

Manifiestan, que es necesaria la creación de una instancia de alto nivel, que pueda llevar adelante una eficiente y específica coordinación, de las acciones que corresponden a cada parte involucrada.

Que esta instancia de alto nivel, puede tener la jerarquía de un Alto Comisionado de la Organización de las Naciones Unidas para los Países en Desarrollo Sin Litoral, o la de una Dirección General para los Países en Desarrollo Sin Litoral de la Secretaría General de las Naciones Unidas o de la UNCTAD.

Que en dicha instancia de alto nivel, dedicada exclusivamente al problema de los países en desarrollo sin litoral, se podrán profundizar

varios aspectos que interesan a los países enclaustrados y a sus vecinos de tránsito, como ser el estudio de las convenciones internacionales, regionales o acuerdos bilaterales, la evaluación de los sistemas de transporte, de las facilidades portuarias, de los trámites aduaneros y otros, como también la formulación de proyectos en diferentes áreas, gestiones de financiamiento para todo el proceso, etc.

Que se otorgue, a la mencionada instancia de alto nivel, la más amplia autonomía para el desarrollo de sus actividades, que deberán estar coordinadas con tres organizaciones dependientes, encargadas de cada una de las regiones, es decir, Africa, Asia y América Latina.

Que preferentemente para el cargo de Alto Comisionado o de Director General, se designe un profesional calificado de uno de los países en desarrollo sin litoral y que la sede de sus oficinas se establezca en Nueva York, a fin de mantener contacto permanente con organismos financieros y representantes de países donantes.

El mandato será por tres años y mediante el sistema de rotación geográfica establecido por las Naciones Unidas.

<u>Reconociendo</u>, que si bien el problema de los países en desarrollo sin litoral ha sido identificado como un problema tripartito entre estas naciones, sus vecinos ribereños de tránsito y los países y organismos internacionales donantes, existe una clara diferencia en la responsabilidad que cada uno de ellos tiene o debe asumir.

<u>Por lo cual, los países en desarrollo sin litoral se comprometen a</u>: (15)

- realizar los mayores esfuerzos internos para mejorar los tramos de transporte dentro de su territorio;

- estudiar la implementación de cambios concretos y positivos en la reglamentación gubernamental, a fin de mejorar la eficiencia de las operaciones de transporte, utilizando para ello el criterio de la libre competencia;

- crear políticas de fomento a las exportaciones e inversiones;

- establecer un diálogo directo con sus vecinos costeros para: elaborar nuevas políticas de comunicación caminera y ferroviaria; implantar un estricto y cuidadoso control del contrabando; buscar mecanismos para eliminar el monopolio de los transportistas; fomentar el desarrollo de los recursos humanos en las diferentes áreas relacionadas al tema; realizar gestiones para poder negociar adecuadamente la cooperación internacional, a fin de que exista una correcta planificación por áreas.

- alentar la instalación de puertos interiores en tierra firme donde haya suficiente volumen de tránsito a fin de reducir demoras por procedimientos aduaneros y de desaduanamiento en los puertos oceánicos; además de tratar de elaborar un marco de procedimiento, incluida una legislación adecuada para el tránsito de paso.

Los países ribereños de tránsito se comprometen a:

- mejorar sus tramos de transporte que conectan con él o los países sin litoral;

- simplificar al máximo los trámites administrativos, que deberían ser de simple registro estadístico y control de sustancias peligrosas;

- realizar gestiones para que las autoridades portuarias velen diligentemente para conseguir carga en tránsito orientada a aumentar la eficiencia logística de los importadores y exportadores en los países sin litoral, inclusive el suministro de instalaciones de almacenamiento y manipulación para la carga en tránsito;

- estudiar la posibilidad para que la gestión de puertos evolucione hacia políticas de mercado y se delegue mayor autoridad de gestión a las autoridades portuarias para que introduzcan los cambios.

- elaborar conjuntamente con los países sin litoral nuevas políticas para: establecer mecanismos modernos de comunicación caminera y ferroviaria; implantar un estricto y cuidadoso control del contrabando; procurar sistemas que aminoren el monopolio de los transportistas; fomentar el desarrollo de los recursos humanos en las diferentes áreas relacionadas al tema; realizar gestiones para poder negociar adecuadamente la cooperación internacional, a fin de que exista una correcta planificación por sectores.

La comunidad de donantes, frente a las circunstancias actuales se compromete a:

- reconsiderar el enfoque en materia de asistencia, otorgando prioridad a programas y proyectos de las subregiones o corredores, para mejorar los sistemas de tránsito y adecuarlos a ambos tipos de países;

- prestar asistencia financiera y técnica apropiada, como donación o préstamos favorables para construcción, mantenimiento y mejoramiento de infraestructura e instalaciones de transporte, almacenamiento y tránsito con posible diversificación;

- considerar, en la otorgación de dicha asistencia, las circunstancias especialmente difíciles de los países en desarrollo sin litoral y de los de tránsito, a fin de no poner en peligro la viabilidad de los proyectos;

- considerar, en lo posible favorablemente, los requerimientos específicos que realicen los países en desarrollo sin litoral y los de tránsito para el fomento del desarrollo de recursos humanos en diferentes áreas relacionadas al tema.

- considerar la posibilidad de apoyar financieramente a la Oficina de Alto Nivel que se creará, conjuntamente con sus dependencias para Africa, Asia y América Latina, con el objeto de que se encargue de coordinar eficientemente, todas las acciones y actividades que, de acuerdo a sus compromisos deberán desarrollar los países enclaustrados en desarrollo, sus vecinos ribereños y la comunidad de donantes.

<u>Reiteran que</u>, en el plano subregional, las respectivas Comisiones Económicas de la ONU para América Latina, Asia y Africa, así como otros organismos regionales, en coordinación con la Oficina de Alto Nivel, deberán realizar esfuerzos para coadyuvar en todos los programas que se desarrollen, realizando el asesoramiento respectivo para que se pongan en práctica o se creen nuevos acuerdos bilaterales y regionales, a fin de armonizar y racionalizar, en el plano subregional, documentación aduanera, reglamentación de las empresas de transporte, procedimientos para la conservación de los corredores de tránsito, liberalización del comercio en los servicios de tránsito por carretera y otros.

<u>Recomiendan</u>, que para el cumplimiento de los compromisos asumidos en los párrafos precedentes por las partes vinculadas al problema de tránsito de los países en desarrollo sin litoral, la Oficina de

Alto Nivel presente a consideración de las naciones involucradas y para su posterior aprobación, un cronograma de trabajo puntual que pretenda como meta inicial, tener bien encaminada y con progresos notables, la solución de la problemática de estos países hasta el año 2000.

Recomiendan, **que se cree una Comisión de Seguimiento, integrada por el Representante de la Oficina de Alto Nivel y por dos países de cada región, para velar por el estricto cumplimiento de la presente resolución y del cronograma que se establezca.**

Recomiendan, **que la Oficina de Alto Nivel organice un adecuado sistema de difusión de información entre los países parte. Para ello, los gobiernos remitirán toda la información posible sobre los avances logrados en la ejecución de sus compromisos, a fin de que las experiencias adquiridas sean ampliamente divulgadas.**

CRONOGRAMA PREVIO A LA APROBACION DEL PROYECTO DE RESOLUCION

1.- Se requiere que alguna institución u organismo internacional asuma oficialmente la estrategia.

Considerando que la UNCTAD ha realizado varios estudios y acciones sobre el tema, convendría que sea ese el organismo encargado de implementar la propuesta.

2.- La institución designada, en un plazo de 30 días, dará a conocer la estrategia a los países y organismos de los tres grupos de actores, solicitando que en los próximos tres meses, le hagan conocer sus criterios y observaciones sobre la misma, así como un resumen completo de los proyectos que se estarían ejecutando en cada país o en alguna de las áreas contempladas en el proyecto de Resolución (los donantes harían conocer la cooperación que están otorgando para la ejecución de proyectos relacionados al tema).

Asimismo, se requerirá a los países sin litoral y de tránsito que comiencen a elaborar perfiles de proyectos en las zonas correspondientes, para una posterior presentación.

3.- Después de recibidos los informes de los países, la institución encargada preparará un documento que recoja todas las sugerencias o divergencias existentes, así como el material recibido con relación a los proyectos en ejecución. El documento deberá contar además, con algunos comentarios y recomendaciones de parte de la Institución. El documento circulará nuevamente entre los países y organismos parte. Esta etapa no deberá durar más de 6 meses.

4.- De acuerdo a los comentarios recibidos y a las coincidencias o divergencias entre los países, especialmente en cada región (Africa, Asia y América Latina) y entre los donantes, la institución encargada considerará la posibilidad de celebrar reuniones entre las subregiones o regiones, a fin de buscar en lo posible consenso en las acciones que se deben adoptar. Si esta etapa fuera necesaria, se deberá prever de por lo menos unos 90 días adicionales.

5.- Si a criterio de la institución encargada, la etapa señalada en el punto 4 no fuera necesaria, al remitir el nuevo documento a los países y organismos involucrados, solicitará que en los próximos 30 días, las naciones mediterráneas y de tránsito remitan sus perfiles de proyectos individuales y/o conjuntos en los campos relacionados al tema, a fin de que sean sometidos a consideración de los donantes.

Sin embargo, si la instancia señalada en el punto 4 fuera necesaria, durante el proceso de esas reuniones se orientará la preparación de perfiles de proyectos que deberán ser recibidos en la institución encargada al cabo de los 120 días, es decir un mes después de concluido el ciclo de reuniones.

6.- Sea en el plazo de 120 días o de 30 días, la institución encargada deberá recibir los perfiles de proyectos, que conjuntamente con los que ya estén en ejecución (punto 1), serán evaluados por los donantes para considerar las posibilidades reales de financiamiento, en conformidad con los parámetros establecidos en el proyecto de Resolución. Esta etapa podrá tener un plazo de 90 días.

7.- En el transcurso de los tres meses señalados en el punto anterior, la institución encargada convocará a una *Reunión de Alto Nivel* de la propia UNCTAD o de otra instancia que se considere pertinente, con el objeto de que se apruebe el proyecto de Resolución propuesto, con las modificaciones decididas a lo largo de este proceso y con el propósito de

considerar el documento preparado por la institución encargada y establecer una priorización de los proyectos a ejecutar.

Al cumplirse esta etapa, en la propia reunión, se tendrá que establecer un nuevo cronograma para ir dando cumplimiento a los diferentes compromisos asumidos.

Asimismo, se deberá crear una *Comisión de Seguimiento,* que tenga facultades para poder denunciar el incumplimiento de algún compromiso, determinar si el mismo es arbitrario, o poder recomendar algunos ajustes para lograr el más estricto cumplimiento de los compromisos y del cronograma.

La estrategia propuesta pretende que, de una vez, se tengan acciones concretas, obligaciones claras, derechos transparentes con hechos contundentes y prácticos, que permitan que las naciones mediterráneas, con su propio esfuerzo y la cooperación de ribereños y donantes, logren efectivas soluciones antes de llegar al tercer milenio.

En la misma reunión se deberán establecer los mecanismos para crear una base intercambiable de datos, bajo la responsabilidad de la Oficina de Alto Nivel que estará a cargo. Una red computarizada de información permitirá difundir al máximo las experiencias que se adquieran en cada programa y/o proyecto entre las regiones, a fin de recoger los factores positivos de cada uno de ellos.

CONVENCIONES INTERNACIONALES

Paralelamente a este proceso, la institución encargada realizará las gestiones pertinentes para difundir, en la mejor forma posible, las convenciones internacionales relacionadas con el tránsito, a fin de lograr la ratificación o adhesión de la mayor parte de los países vinculados al tema.

VII. REFLEXIONES FINALES.-

Las tendencias actuales nos muestran que los países desarrollados y en desarrollo están realizando esfuerzos para acelerar sus procesos de integración y de universalización de mercados, como parte de la creciente globalización de la economía internacional. Este objetivo solo se logrará

si se tienen condiciones y medios para competir adecuadamente, superando las grandes desventajas y diferencias existentes en el concierto mundial.

Hoy en día se tiene plena conciencia de que el progreso aislado y acelerado de un país no es conveniente para la subregión, pero fundamentalmente no es conveniente para el propio país, porque inevitablemente deberá enfrentar los inconvenientes de los estados limítrofes menos favorecidos, a través del forzoso contacto fronterizo. A una nación en vías de desarrollo, le conviene que sus vecinos tengan también similares niveles de crecimiento, pues ello facilita la integración y el comercio, evitando a su vez la potencial generación de roces político-diplomáticos.

En este sentido, es conveniente y necesario ver la posibilidad de programar en las subregiones y regiones, un desarrollo homogéneo y de naturaleza armónica, para no correr el riesgo de provocar desfases.

Por ello, el concurso, la activa participación, de los países en desarrollo sin litoral, resulta vital en cualquier intento que se realice para mejorar el nivel de vida o de desarrollo de las regiones, ya que por su enclaustramiento ellos encuentran mayores dificultades para programar su propio proceso de crecimiento, teniendo siempre que depender de su periferia y de lo que allí suceda.

Es por eso importante que las naciones sin acceso al mar sean capaces de proponer políticas de desarrollo conjuntas, para lo cual correspondería tener en cuenta la experiencia europea en el proceso de desarrollo entre estados sin litoral y sus vecinos ribereños. Aunque las circunstancias son muy diferentes, el análisis y evaluación de esa experiencia, será muy útil para la implementación de cualquier política que busque el progreso y crecimiento de los países de una región.

Los casos específicos de Suiza, Austria y Hungría, que a través de acuerdos bilaterales o multilaterales, han logrado una presencia y un rol importante en el mundo con desarrollos significativos en todos los órdenes e inclusive, hasta en aspectos que parecen contradictorios a su misma realidad, como es el caso de Suiza y su gran flota naviera, son aspectos en los que se debe reflexionar profundamente (15).

El favorecer a la iniciativa privada, por ejemplo, como sucede en la Confederación Helvética con su marina mercante, es un elemento que

debe ser estimulado en todas las regiones y particularmente en las naciones mediterráneas, especialmente en este tiempo en que la economía planificada ha demostrado no tener el éxito esperado y se abren las puertas, en muchos lugares del mundo, a la privatización y a la búsqueda de inversiones externas promotoras del desarrollo y que tienden a minimizar las condiciones de riesgo político, que en otros tiempos ponían en peligro toda inversión. Por último, debemos tener presente que el nuevo Derecho Marítimo concede muchas facilidades a aquellos estados que aunque no dispongan de litoral propio, aspiran a desarrollar marinas mercantes propias.

El aspirar a poseer flotas mercantes eficientes y extendidas a todos los mares, debería ser meta irrenunciable de los países en desarrollo sin litoral, porque a través de una marina propia se expresa soberanía nacional en océanos y aguas internacionales, agregando a ello la elemental pero vital razón de gozar de mayor grado de autonomía en el comercio, que hoy en día oprime con su dependencia a las naciones enclaustradas.

Para lograr este y otros propósitos, son los propios países en desarrollo sin litoral quienes deben exigir a los organismos internacionales que trabajan en la problemática, que no se encomienden más estudios y proyectos que corren el riesgo de ir quedando obsoletos y sin ninguna utilidad. Creemos que existe una buena cantidad de estos documentos que deben ser llevados a la práctica mediante eficiente y coordinada acción, siendo el único camino viable para demostrar que todo lo que se ha avanzado hasta ahora es útil y aplicable al objetivo fundamental: el desarrollo progresivo de los países mediterráneos.

La estrategia aquí presentada, es un paso hacia la concreción de tantos documentos y reuniones, que a esta altura ya tendrían que ostentar aspectos prácticos. La creación de una *Oficina de Alto Nivel* y el desarrollo inmediato de sus tareas es posible que brinde, de una vez, la coordinación internacional necesaria y la conjunción de esfuerzos que permitan la solución de los graves inconvenientes que afectan a las naciones sin litoral para que éstas puedan estimular su potencial, explotar adecuadamente sus recursos naturales y sean capaces de integrarse plenamente a las corrientes fundamentales que mueven al mundo moderno, en especial en los cruciales aspectos del comercio internacional.

(*) Para este trabajo, conté con la muy valiosa colaboración de la Srta. Estela Mendoza y fue preparado como un trabajo de consultoría encomendado por el Centro para las Relaciones Internacionales y el Desarrollo (CERID).

NOTAS

1. TD/B/LDC/AC.1/3., pag. 4.

2. *Idem*.

3. *Ibídem*.

4. TD/B/1301., pág. 2.

5. TD/B.LDC/AC.1/3., pág. 3.

6. *Idem*. pags. 3 y 4.

7. *Situación Económica de los Países en Desarrollo sin Litoral*, CERID, preparado por Gonzalo Chávez.

8. La información que a continuación se describe corresponde a los siguientes documentos:

- TD/B/1301, *Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo*, páginas 5 a 13.

"*Situación Económica de los Países en Desarrollo sin Litoral*", op. cit. pags. 36 a 41.

9. BID/INTAL/PA PUBL. NO. 342 "*ZONA FRANCA PARA BOLIVIA EN EL PUERTO DE ROSARIO, SUGERENCIAS PARA EL MEJORAMIENTO DE SU EFICIENCIA*". Informe de Asesoría, Buenos Aires, 1990.

10. Periódico *Ultima Hora*, La Paz, 27 de noviembre de 1993: "*Languidece en abandono zona franca en Argentina*", Agencia Reuter.

11. *Jorge Escobari Cusicanqui, Fernando Salazar Paredes, Valentín Abecia, Jorge Gumucio, Agustín Saavedra Weise y otros internacionalistas bolivianos*, han publicado obras y compilaciones de diversos e importantes documentos sobre las pasadas negociaciones con Chile, acerca del llamado "*problema marítimo*" boliviano y sus eventuales vías negociadoras para el futuro. Conviene recordar también, que desde 1978 no hay relaciones diplomáticas entre Chile y Bolivia, aunque se mantienen sólidos vínculos comerciales y consulares.

12. ***Resolución*** **adoptada en la 36º sesión plenaria de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio de Tránsito de los Países sin Litoral, realizada el 8 de julio de 1965.**

13. La Resolución fue aprobada en diciembre de 1993 por la Asamblea general sobre la base del ***documento A/C.2/48/L.81*** **presentado por el Vicepresidente de la Segunda Comisión, Sr. Leandro Arellano (México), luego de consultas oficiosas entre las partes involucradas y teniendo en cuenta un proyecto anterior.**

14. Conclusiones y Recomendaciones acordadas en la Reunión de Expertos Gubernamentales de Países en Desarrollo sin Litoral y de Tránsito y Representantes de Países Donantes, así como de Instituciones Financieras y de Desarrollo, Nueva York, 17 de mayo de 1993. (Doc.TD/B/LDC/AC.1/3).

15. Los compromisos que se destacan para los países en desarrollo sin litoral, los de tránsito, los donantes y otros organismos regionales, se recogen básicamente de las conclusiones y recomendaciones acordadas en la ***Reunión de Expertos Gubernamentales*** **(Doc.TD/B/LDC/AC.1/3). Es un documento reciente, que contempla los principales temas relacionados con el comercio y el sistema de tránsito de los países objeto de este estudio.**

16. Creada la Oficina de Alto Nivel que recomienda esta estrategia, se sugiere la conveniencia de conseguir toda la documentación posible sobre convenios y acuerdos existentes en la Unión Europea (ex-CEE) y otras entidades del viejo continente, relativos a las facilidades para la libre navegación de los ríos Rhin y Danubio. Asimismo, todo lo vinculado a los países europeos sin litoral, ventajas portuarias existentes para ellos y para el desarrollo de sus actividades comerciales y de sus flotas mercantes.

*** * * ***

REFORMA CONSTITUCIONAL: UN PUNTO DE VISTA. (*)
(1993)

La actual Constitución, fue promulgada el 2 de febrero de 1967 y consta de 235 artículos y dos adicionales de naturaleza transitoria. Si no nos equivocamos, es la Constitución número 16 que ha tenido nuestra Patria desde su fundación el 6 de agosto de 1825. La primera norma fundamental, como todos sabemos, fue la Constitución bolivariana con la famosa presidencia vitalicia. Luego vinieron muchas otras cuya historiación no realizaremos porque no nos corresponde hacerlo ahora. En esta oportunidad, intentaremos con un enfoque centrado exclusivamente en la Ciencia Política, brindar el marco adecuado a nuestra actual Constitución, para luego permitirnos algunas reflexiones en torno de la misma y de aquellas partes -o el todo- que según nuestro criterio podrían ser objeto de reforma.

Todo cuerpo social, todo conjunto medianamente organizado de individuos -desde una tribu primitiva hasta un Estado nacional contemporáneo-, precisa de ciertas normas para asegurar su convivencia en marcos adecuados. Desde el momento en que hombres y mujeres decidieron asociarse, fue inevitable la pugna por el poder, pues tuvo que establecerse quiénes iban a mandar y quiénes iban a obedecer. Asimismo, si se quería que la sociedad perdure, había que crear una *escala de valores* en torno a la toma de decisiones y a la generación de autoridad. Si la tribu era nómada, usos y costumbres podían irse modificando con sus andanzas y movimientos. Salvo excepciones, empero, poco a poco la tendencia se inclinó hacia el sedentarismo: la permanencia en determinado territorio y la defensa del mismo ante eventuales invasiones, hasta lograr legitimar ese espacio como propio con el transcurso del tiempo. Allí, en la residencia de un grupo de personas en cierto territorio, subyace el núcleo de la nación. Podríamos muy globalmente, definir pues a la nación como al conjunto de individuos unidos a través del tiempo, basados en tradiciones comunes, que comparten un territorio y conviven en él considerándolo como propio. El Derecho Político a su vez define al Estado como "*la nación jurídicamente organizada*" y define también sus elementos componentes: *pueblo, territorio y poder.* Importantes como son estos conceptos, son muy juridicistas, esencialmente normativos y no toman en cuenta la problemática misma de la Ciencia Política, sus elementos dinámicos, los que por sí mismos son capaces de crear, modificar o extinguir determinadas situaciones jurídicas. El Derecho -la

ciencia jurídica- no es otra cosa que la codificación de pautas políticas acordadas o impuestas y que rigen la vida social.

Es por eso que nosotros creemos que el poder existe en cualquier grupo de individuos y no necesariamente en lo que se considera hoy un Estado moderno. Pero previamente al poder, existe la política y por ella (en la que esencialmente prima un elemento de poder), luchan -pacífica o violentamente- determinados miembros de la sociedad.

¿Qué es la política? ¿Porqué los hombres luchan por ella? ¿Qué es y qué significa el poder? En la Ciencia Política, el poder es sumamente importante, francamente vital. Es más, varias corrientes del pensamiento definen directamente a la política como la *"ciencia del poder"* o como a la lucha por el poder. Personalmente y siguiendo una tendencia cada vez más predominante en la Ciencia Política, creo que la política es algo más que la mera pugna por el poder pero obviamente debemos reconocer que sin poder, no hay política alguna. El poder es condición necesaria, una suerte de *"requisito"* para que podamos interpretar a la política. Al poder se lo define de diversas maneras y con múltiples connotaciones e interpretaciones. Una disquisición sobre el poder en estos momentos nos extendería demasiado y no es nuestra intención hacerlo. Por tanto, puede bastarnos -para los fines de nuestra exposición- afirmar que por poder entendemos la capacidad para modificar la conducta de otros de acuerdo con nuestro propios deseos. En otras palabras: el que tiene poder ostenta la capacidad de imponer su voluntad, de ejercer control.

A la política se la define también de innumerables maneras y las sucesivas explicaciones podrían llevarnos mucho tiempo y tinta. En este contexto, nosotros optaremos por una definición que ha sido aceptada hasta por los teóricos del desarrollo político y que deriva de la llamada *"escuela sistémica"*, dedicada al análisis abstracto de las condiciones esenciales del sistema político, para luego adentrarse en cosas concretas referidas a ciertos regímenes y gobiernos. Así entonces, la política sería la manera en que se asignan autoritariamente objetos de valor en una sociedad. Hay aquí una ecuación implícita que define el carácter dual de la política: en primer lugar la asignación autoritaria, la forma en que se decide algo, teniendo al poder como elemento esencial. En segundo lugar la obediencia, la probabilidad de que ésta exista y por tanto, que las decisiones de autoridad sean aceptadas por la sociedad. Nótese el

principio de la escasez, tan caro para los economistas. Es prácticamente imposible que la gente se ponga de acuerdo en torno a la asignación o distribución de cosas que son valoradas (y escasas). Entonces, habrá *"algo"* o *"alguien"* que imponga autoritariamente esas asignaciones sobre la tribu, clan, estado nacional o comunidad de cualquier tipo que exista. La justicia o la injusticia de las decisiones de autoridad, la valoración positiva o negativa de las mismas, creará condiciones de estabilidad o de crisis para el sistema a través de la mayor o menor probabilidad de aceptación de las asignaciones autoritarias. En este primer nivel -el sistémico- no interesa quién gobierna ni qué tipo de sociedad se encuentra bajo estudio: aquí enfocamos solamente el concepto abstracto de decisiones de autoridad y asignaciones autoritarias.

Lo que hace estable a un sistema político es la *legitimidad*, la internalización de pautas de conducta en torno a que "es bueno obedecer", "lo que se nos impone es correcto", etc. Cuando la autoridad logra generar pautas mayoritarias de obediencia en torno a sus decisiones, entonces decimos que se ha legitimado, que la población acepta en líneas generales lo que se hace y decide. Esto, repetimos, como pensamiento teórico de la Ciencia Política es válido en cualquier contexto, en cualquier tipo de sociedad, ya que estamos en el primer nivel: el de la *comunidad política*. Tenemos que remontarnos ahora a los niveles segundo y tercero: los equivalentes a régimen y gobierno.

Según la teoría sistémica, la comunidad se sostiene a través de los elementos descriptos anteriormente: obediencia voluntaria y coacción probable. Es un primer nivel global y de naturaleza casi básica. De allí tenemos que pasar al *régimen*, a lo que podríamos denominar *"las reglas del juego"* mediante las cuáles se toman decisiones de autoridad. En una tribu, probablemente sean los cazadores, los más fuertes o el Consejo de Ancianos, quienes ordenan las pautas y métodos a través de los cuales se toman decisiones de autoridad. En sociedades modernas, se definirá si las decisiones son tomadas mediante una monarquía constitucional, una democracia republicana o algún otro tipo de régimen, entre los cuales penosamente pueden encontrarse los despóticos y dictatoriales pero no nos referiremos en ningún momento a ellos, pues lo básico para todos nosotros, aquí y ahora, es la búsqueda del fortalecimiento positivo de la democracia.

Finalmente, ¿Qué es el gobierno? El gobierno es simplemente la expresión singular que engloba al gran ente colectivo que lleva adelante las reglas del juego impuestas por el régimen y aceptadas por la comunidad. El gobierno, por definición, viene a ser quien conduce, quien timonea y lleva a cabo lo que el régimen prescribe y lo que se considera adecuado para reforzar el sistema. Es de coyuntura y transitorio, pero obviamente el gobierno puede reforzarse si sus decisiones son adecuadas. En lenguaje contemporáneo diríamos que "está ganando popularidad" que "las encuestas lo favorecen" y frases por el estilo. Si por el contrario, las decisiones que toma el gobierno no son consideradas adecuadas por la población, su popularidad caerá dramáticamente: casi con certeza será derrotado o cambiado, según las reglas del juego que imponga el régimen. Si colapsado el gobierno, el régimen *"per se"* es incapaz también de satisfacer las necesidades de la población, resulta inepto para generar decisiones que refuercen positivamente al sistema político, también será puesto en jaque y se lo querrá modificar. Podría suceder, por ejemplo, -como ocurrió en el Brasil- que se someta a consideración popular directa el cambio de régimen. Como es sabido, nuestros hermanos brasileños votaron un plebiscito para determinar si seguían con el esquema presidencialista de gobierno, si lo transformaban en parlamentario o si retomaban a la monarquía. Aquí vemos -en la práctica real- la concreción de todo lo enunciado teóricamente: el gobierno de Collor de Melo fue sustituido EN EL MARCO DE LAS REGLAS DEL JUEGO -democracia con presidencialismo- y como el régimen fue puesto en duda, se votó para ver si se lo sostenía o se lo cambiaba. La comunidad -el ser, la esencia brasileña- no fue puesta en duda, pero puede darse el caso -se han dado y se dan muchos, tanto en el pasado como actualmente- de que también la comunidad misma se tambalee y es ahí donde vemos que los estados se extinguen, al fragmentarse la antigua comunidad, la que termina creando otras unidades independientes, menores, diferentes, las que a su vez generarán nuevos tipos de regímenes que consideren adecuados a sus pautas colectivas, con gobernantes que ejecuten y cumplan las reglas establecidas. Lo acaecido en Europa oriental con la *"debácle"* del comunismo es suficientemente ilustrativo y nos demuestra que la teoría política aunque parezca abstracta e irreal, tarde o temprano se ve reflejada en fenómenos concretos. Veamos la dinámica de los hechos:

primeramente cae el Muro de Berlín en noviembre de 1989 y poco tiempo después se produce lo que personalmente denomino *"absorción"* de Alemania Oriental por su contraparte occidental. El gobierno cayó junto con el muro, el régimen fue puesto en duda y la comunidad creada en 1949 sobre la base de los 5 *"Landers"* que estaban en poder de la Unión Soviética, se desplomó generando a su vez la *"restauración"* de una comunidad que ya se creía definitivamente perdida: la Alemania unificada.

Con la Unión Soviética y Yugoslavia sucedió poco después lo mismo y con similar proceder: cae el gobierno, se repudia al régimen y se derrumba la comunidad, formándose otras entidades políticas, algunas de ellas envueltas hoy en crueles conflictos. El análisis sistémico, pues, ha sido y es de naturaleza relevante para examinar el auge y caída de gobiernos, regímenes y comunidades. *El sistema de toma de decisiones es crucial: cuando ellas son buenas y adecuadas, refuerzan al sistema, lo legitiman y lo proyectan históricamente. Cuando son malas, insuficientes o inadecuadas, la realimentación negativa se vuelve en contra del sistema derrumbando primero al gobierno, luego al régimen y por último -en los casos más dramáticos- a la misma comunidad*. De ahí entonces la importancia de acertadas decisiones y de óptimos cuerpos legales que las hagan posibles, pero tomando siempre en cuenta que por debajo del andamiaje jurídico, de las formas y normas, subyace la esencia de la política, que no es otra cosa que las decisiones de autoridad y cómo éstas alimentan -positiva o negativamente- al sistema político.

Como podrá apreciarse, no cabría mencionar directamente temas alusivos a la Constitución boliviana, sin tener el marco teórico en el que un sistema político se desenvuelve. Hechas todas las aclaraciones del caso, podemos ahora entrar en sustancia.

Aunque vemos con alarma algunos nubarrones en torno a la unidad nacional, prosiguiendo con nuestro análisis sistémico partiremos de la feliz premisa de que la comunidad boliviana no está en discusión. La Constitución Política del Estado (CPE) por tanto, define al régimen, a las reglas del juego, mediante las cuales quiere ser conducida la sociedad boliviana. Si se menciona la posibilidad de reformas a la Constitución, quiere decir que si bien no todo, por lo menos parte del régimen -de las reglas- está en discusión y ello repercutirá -si el cambio se produce- en

forma sustancial sobre quienes nos gobiernen en el futuro inmediato, ya que se alterarán diversas pautas que actualmente -buenas o malas- son las que nos rigen.

No vamos a entrar en nuestro trabajo a explicar en detalle los diferentes tipos de constituciones: escritas, no escritas, rígidas, flexibles, unitarias, federales ni los regímenes democráticos más característicos: monarquías constitucionales, repúblicas parlamentarias y presidencialistas. Bástenos recordar que en países donde existe un cuerpo legal compendiado explícitamente, escrito, la Constitución es la Ley de Leyes, la Norma fundamental de la cual se deriva todo el aparato legal. La Constitución y las leyes que reglamenten su ejercicio, proveen a la comunidad política base de sustentación para su funcionamiento, pero debemos recordar <u>QUE SOLAMENTE EL CUMULO DE BUENAS, ACERTADAS Y ATINADAS DECISIONES, FORTALECERA AL SISTEMA POLITICO BRINDANDO ESTABILIDAD PERMANENTE</u>. Aquí, con todo respeto a los juristas que redactan las leyes, es nuevamente la Ciencia Política la que tiene preeminencia. Ella alertará -con la investigación que corresponda- sobre lo que pueda suceder y creará con ello, nuevas situaciones jurídicas si fuera necesario.

Desde la Constitución bolivariana de 1825 hasta la actual han pasado 16 Cartas Magnas, como triste símbolo de una crónica inestabilidad que frenó nuestro desarrollo político, económico y social, frustró las expectativas de varias generaciones y cercenó nuestro territorio. En fin, hoy -a siete años del tercer milenio- debemos ser optimistas y mirar hacia el futuro pero teniendo presente el pasado para no repetir los errores. Bolivia no puede darse el lujo ahora, en un mundo tan cambiante y conflictivo, de seguir equivocándose. Sobre la base de nuestros 10 años de vida democrática, debemos crear las condiciones para fortalecer a la democracia y a lo que ella trae consigo, pero también para hacerla más eficiente, ya que -recordemos las premisas científicas de la política- <u>serán las decisiones correctas, las cosas buenas que se hagan, factores esenciales para consolidar la legitimación de la democracia y con ello, fortalecer nuestro sistema político</u>, afianzando también la unidad nacional y brindando hechos concretos para nuestros compatriotas. Si se decide la reforma de la Constitución, no habrá, pues, margen para el error: tenemos que hacer las cosas bien.

La Constitución de 1967 que nos rige, ciertamente no es perfecta, como sucede con toda obra humana. Debemos reconocer sí que en estos años se la ha querido -a veces demagógicamente- sacralizar. Ello ha sido comprensible, pues en gran parte derivaba de la necesidad de reforzar un incipiente sistema democrático. A partir de la transición dispuesta por el Gral. Guido Vildoso, se llega al 10 de octubre de 1982 y ahora en 1994 nos encontramos con nuestro cuarto gobierno democrático. El tiempo transcurrido permite un balance y algunas reflexiones.

A nosotros nos preocupa la disolución del poder. El hecho de que se hayan inscrito 23 partidos políticos para las pasadas elecciones presidenciales, no le hace ningún favor a la democracia ni demuestra el cúmulo de libertades que poseemos. Por el contrario, es elemento preocupante, potencial generador de inestabilidad. Históricamente está comprobado que un régimen democrático marcha mucho mejor y eficientemente, si se basa en el bipartidismo o a lo sumo hay tres partidos, con un pequeño índice de dispersión para parcelas políticas menores.

Si bien las coaliciones pueden amenguar la multiplicación de partidos, es un hecho que los hay y que mientras el sistema de votación proporcional no sea reevaluado y modificado, la disolución del poder continuará, cual espada de Damocles sobre nuestra aún no del todo fuerte democracia. He aquí un primer desafío para nuestra dirigencia política.

En lo que hace a la parte dogmática de nuestra Ley fundamental, lo importante es adecuarla a los tiempos que corren y adaptar lo que haya que adaptar para asegurarnos los deberes y derechos que nos corresponden. Lo que sí requiere modificación es la parte orgánica, que por su intrínseca naturaleza dinámica, necesita una urgente adecuación. Por ejemplo, podría precisarse el número de Diputados y Senadores agregando a estos últimos como vitalicios a los ex-presidentes constitucionales que manifiesten por juramento que ya no intervendrán nuevamente como candidatos. Los Diputados no deberían ser más de 100 y los Senadores 18 (dos por departamento) más los ex-mandatarios que correspondan. Así, nos aseguraríamos un Poder legislativo compacto y con posibilidades de generar alta eficiencia.

En lo que hace a la figura vicepresidencial, al contrario de algunas muy respetables opiniones, la mantendríamos porque históricamente es parte de la vida política boliviana y porque la consideramos de suyo

importante. El Vicepresidente -aparte de ser jefe nato del Congreso- debería tener alguna función intrínseca que le brinde más posibilidades de ayudar a gobernar sin crear fricciones con el Presidente de la República. El Jefe del Estado debería tener mandato único de 6 años o ser capaz de reelección. Cuatro años pueden ser una eternidad o muy poco y creemos que si el gobierno es bueno, tiene que tener la posibilidad inmediata de repetirse ya que si fue malo, será derrotado y si no es así, será reelecto. Si se opta por la no reelección, por lo menos el Vicepresidente debería quedar habilitado para candidatear ya que no gobernando directamente, es una verdadera injusticia el que tenga que esperar otro período.

El artículo 90 de la Constitución y los sucesivos que tratan sobre la elección del presidente si éste como candidato no obtuvo la mayoría absoluta, deben ser drásticamente adecuados para evitar los males del pasado que tan bien recordamos todos. Habrá que estudiar la posibilidad de una segunda vuelta electoral entre los dos candidatos más votados o elegir al presidente por una simple pluralidad de sufragios siempre que se tome en cuenta un porcentaje razonable de -digamos- entre un 30 y un 40%. Sin ir muy lejos, recordemos que en los Estados Unidos con la irrupción de Ross Perot, Bill Clinton apenas obtuvo 42% de los votos y sin embargo ello no afecta de ninguna manera su legitimidad y de acuerdo con las normas establecidas por la Constitución norteamericana, fue ungido presidente el 20 de enero de 1993.

En fin, hay muchos otros elementos susceptibles de reforma y adecuación, entre los que podríamos citar el régimen económico y financiero más el estatismo explicitado, que válido quizá para 1967, hoy no corre más si se desea transformar la economía nacional y atraer inversiones.

Personalmente, opino que nuestra Constitución vigente es muy larga y con demasiados detalles. *Una norma fundamental debe ser simple, breve, clara y con posibilidades concretas de reglamentaciones.* La Constitución norteamericana es breve y concisa; lleva más de 200 años sin ser alterada. Las modificaciones se han realizado mediante la modalidad de las enmiendas y esta verdadera joya constitucional ha sobrevivido y sobrevivirá exitosamente el desafío del tiempo. En Sudamérica, tenemos la Constitución argentina que está vigente desde 1853 y aunque ahora se la reformará, ha demostrado su utilidad y -no casualmente por cierto- en muchos aspectos es un calco de la Constitución de los EE.UU. El texto

argentino es también corto: tiene solamente 110 artículos. En nuestro caso, creemos que hay que redactar una Constitución menos extensa y con menos especificaciones, las que deben estar a cargo de leyes secundarias que reglamenten. La norma primaria debe ser muy global, clara y precisa, pero sin entrar en tanto detalle. Por definición, debe sentar las premisas FUNDAMENTALES del ordenamiento jurídico y nada más.

Estas son meras ideas y aproximaciones de un simple ciudadano; los lectores podrán o no coincidir con lo expuesto y agregar sus propias ideas. Todo ello creemos que está muy bien, pues el debate sobre la reforma constitucional debe ser amplio, claro y abierto a todo el pueblo para que luego se decante lo mejor, lo más apropiado para Bolivia, que en 1994 necesita incorporarse plenamente a la sociedad mundial con una estabilidad política que garantice la estabilidad económica, el desarrollo (en sus tres aspectos: político, económico y social) y supere actuales desigualdades.

Doctrinalmente, nuestras constituciones en un principio copiaron el liberalismo europeo. Luego de la Revolución Mexicana y de la Constitución de Querétaro, se impuso en América Latina el llamado "*constitucionalismo social*", a lo que habría que agregar la fuerte inspiración marxista de algunos textos constitucionales. Bolivia no escapó a esa tendencia de la época y desde la Constitución de Busch de 1938 hasta la de 1967 que hoy nos rige, hemos mantenido la pauta. Con todos los cambios ocurridos en el mundo y con la natural visión de futuro que tendrán nuestros constituyentes, si se hace efectiva la reforma, esta vez -en nuestra modesta opinión- habrá guste o no, cierto retorno a las pautas del liberalismo pero con el toque y sabor de finales del Siglo XX. En realidad, estamos entrando ahora a una etapa en la que no se discuten teorías ni hay ideologías en pugna. Se trata de humanizar y democratizar al capital, pero nadie reniega de él. Se trata de mejorar la condición humana del individuo y con ello de la sociedad toda. Se trata de lograr democracias *auténticas y eficientes*, no una democracia lánguida e inefectiva que apoyada en los meros formalismos desemboque en la *kakistocracia* (el gobierno de los peores).

Es por eso que el desafío ancestral de la Ciencia Política persiste: <u>es imprescindible tomar decisiones adecuadas para reforzar al sistema y mantener así la estabilidad y perdurabilidad del mismo, legitimándolo en</u>

el tiempo. Esperemos que la dirigencia política de nuestra Patria, esté a la altura de los tiempos. Ojalá así sea.

____

(*) Extracto de la intervención del autor en el Seminario sobre *"Reformas a la Constitución Política del Estado"* auspiciado por el Honorable Senado Nacional (10 de marzo de 1993).

____

*** * * ***

PRESENTACION DEL LIBRO DEL DOCTOR GUILLERMO BEDREGAL GUTIERREZ: *"CAPITALIZACION, PARTICIPACION POPULAR Y LIBERALISMO EN LA MUNDIALIZACION ECONOMICA"* (La Paz, julio 1994, Colegio de Abogados).

Estimada concurrencia:

Hoy nos encontramos aquí, para un importante evento: la presentación del último libro del Dr. Bedregal, obra que tengo la honra de introducir ante ustedes por benévola voluntad de este querido amigo Guillermo, cuyo talento todos conocemos y a quien le profeso sincero afecto, con genuina admiración por lo que es él, como persona, intelectual, político, abogado, economista, diplomático; en esencia, él es un hombre de bien, dotado de experiencia y con valiosas herramientas que lo convierten en agudo analista de la realidad nacional y mundial.

Hemos citado al individuo y por ahí debemos comenzar. La *teoría y praxis* de Guillermo no pueden interpretarse cabalmente sin ahondar en su vasta personalidad. Desde su primera juventud, Bedregal fue hombre de lucha, un ser con ideas. A lo largo de más de cuarenta años de actividad

política, Guillermo transitó por todas las facetas de la accidentada historia boliviana, conociendo sus glorias y miserias, el halago del poder, los tristes caminos del exilio, el veneno de la envidia, las adulaciones de buscones de turno. Todo ello cinceló una forma de ser, forma que está llegando -sinceramente lo creo así- a su paradigma en la década de los 90 y que palpamos a diario quienes tenemos trato con él: experiencia, años, reflexión, otorgan a Guillermo Bedregal una *calidad humana* singular entre nuestros dirigentes políticos, con amplia apertura de pensamiento que sin restringir sus firmes ideas, permite que toda la comunidad y ciudadanos independientes tengan en él un punto de referencia, alguien al que se puede acudir. Guillermo también -por ser hombre público- forzosamente tiene que enfrentarse con la *Némesis,* la envidia de los pequeños que no vuelan a sus alturas. Esto último es inevitable; cuando los individuos talentosos sobresalen, la ponzoña de la envidia es parte penosa del proceso y ello nos lleva a comentar brevemente el tema.

Cuenta la leyenda que en la antigua Grecia, mientras *Zeus* reposaba en el *Monte Olimpo,* se le acercó una mujer y pidió le conceda su deseo. El mítico Dios griego pregunta de qué se trata y ella le dice: *"Oh Todopoderoso, quiero que a mi enemigo lo dejes tuerto, le quites un ojo"*. Ante tamaño pedido, Zeus pregunta *"¿Y tú, por el ojo de tu adversario, que darás a cambio?"* Entonces la mujer responde: *"Estoy dispuesta a dar los dos ojos Zeus, no me importa quedarme ciega, con tal que dañes a mi rival"*. Horrorizado ante semejante pedido, Zeus expulsa del Olimpo a la fémina, que fue despachada a la Tierra. Su nombre era *Envidia* y es así como se encuentra entre nosotros, con su rencor y perverso ánimo de perjudicarse ella misma, si con sus pérfidas acciones puede ocasionarnos desgracias. Desde los albores de la civilización hasta este fin de siglo, la envidia estuvo y estará solapadamente al lado de los hombres, no siempre en forma explícita, pues se disfraza de forma tal que aparece muchas veces como altruista, distribuidora, ética, anticorruptora, inclusive como germen de pensamientos políticos, económicos y sociales. Todos debemos hacer esfuerzos diarios para erradicar la envidia de nuestros corazones, tenemos también que ser capaces de detectarla, sobre todo cuando se presenta en sutiles formas que engañan y confunden.

Esa envidia, amigos, se ha cebado más de una vez sobre el Dr. Bedregal, sobre quien les habla y desde ya, en muchos de ustedes. El cáncer de nuestras sociedades es la envidia, el dañino deseo de emular hacia abajo, de crear condiciones de utópico igualitarismo, evitando que los más capaces surjan, cercenando así la emulación creativa, la genuina admiración, que impulsa hacia arriba a individuos y sociedades en su conjunto. El trabajo del Dr. Bedregal nos alerta para cuidarnos de la infame envidia, a la par que desarrolla conceptos e ideas modernísimos, plenamente aptos para los desafíos de los años que vendrán.

***Capitalización, Participación Popular y Liberalismo en la Mundialización Económica*, está dedicado a los dos ilustres hermanos de Guillermo: Augusto y Javier, que penosamente fallecieron, y también al legendario jefe histórico del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y ex-presidente, Don Víctor Paz Estenssoro. El "*introito*" nos acerca expectantes al meollo de sus tres ensayos, que modularmente convergen en un todo coherente y lúcido. Lo admirable en el caso de Bedregal, es que mientras muchos burócratas y funcionarios de alto vuelo se quejan de la *"falta de tiempo"* y viven *"enloquecidos"* por no saber administrarse (con la natural duda que ello trae acerca de si sabrán administrar la parte del Estado que se les ha confiado), Guillermo -como él mismo lo dice- escribió su último importante trabajo *"al voleo del combate político"*, en medio del frenesí impuesto por la presidencia de la Cámara de Diputados y por su ajetreado accionar partidario como alto dirigente del MNR. Empero, el Dr. Bedregal siempre tiene tiempo para el amigo, para leer y escribir, para causas y momentos que ameritan su atención. Esto me trae a la memoria el episodio de 1987, mientras Guillermo era Canciller de la República, que quizá algunos recuerden. En ese entonces, el Banco Boliviano Americano convocó a un concurso para economistas, quienes debían presentar sus ensayos con pseudónimo, pues solamente se daría a conocer el nombre verdadero de aquél que gane la convocatoria. Para sorpresa de la opinión pública, fue Guillermo Bedregal Gutiérrez el galardonado. Pese a los inevitables viajes, intensas negociaciones internacionales y obligaciones típicas de su investidura, el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de esa época -Guillermo Bedregal Gutiérrez- ganó el concurso con una obra original sobre temas económicos. Quisiera saber qué otra persona, en su posición o similar,**

habría realizado esa proeza, cuando más bien muchos bolivianos viven quejándose de no tener tiempo para escribir una carta o visitar a su madre, esto, desde ya, por simple impericia en el manejo del sabio Cronos. En comparación, es notable en verdad lo de Guillermo -por contraste reitero, con gente "sin tiempo" y mente dispersa- pero muy coherente en función de la inquieta personalidad que ostenta el Dr. Bedregal.

El inteligente prólogo de Luis Antezana Ergueta nos ubica ya, en la dimensión del trabajo. Acertadamente señala Luis que los objetivos esenciales de Guillermo son *nacionalismo y democracia*. Concluye su presentación expresando un razonamiento que comparto: *"Bedregal ayuda a sacar la cabeza de las nubes y poner los pies sobre la tierra. Con la mente fría y el corazón ardiente, señala el camino y la meta para que Bolivia ingrese al siglo XXI con paso firme y no retroceda como quieren muchos poderosos de moda, al siglo XIX"*.

El capítulo primero -*La capitalización social y la participación popular en la nueva economía*- nos ilumina acercándonos los novísimos conceptos referidos a la globalización de la economía y de la política. El viejo ideal del comunicador Macluhan de la *"gran aldea"*, es hoy una realidad. El mundo no está más compartimentado; hay flujos de interdependencias que afectan casi por igual al magnate de *Wall Street* o al sencillo campesino del altiplano boliviano, clara consecuencia de la revolución tecnológica y la rapidez de las comunicaciones. Por otro lado, con la caída del Muro de Berlín en 1989 y el colapso de la Unión Soviética en 1991 -que derrumbó también al marxismo-leninismo-, termina una era de confrontación: se entra en nuevos y apasionados debates acerca de las formas predominantes de capitalismo. Desde el exhausto capitalismo ortodoxo, hasta los capitalismos de Alemania, Japón, Suiza y otras variantes, vemos la huella que podemos seguir y/o elegir frente al ciego caminar boliviano de hoy por la senda del capitalismo ortodoxo, verdaderamente depredador y creador de injusticias. Bedregal hace una síntesis de la economía clintoniana (la *"Clintonomics"*), pero no deja de advertir los peligros del capitalismo desenfrenado, con falacias y retóricas, pero que solamente concentra capital sin distribuirlo, sin crear igualdad de oportunidades. Este fenómeno es palpable en Bolivia y las ideas de Guillermo -muy similares a las mías- procuran cambiar el

injusto orden de cosas, pues como él mismo indica, ***"en toda América Latina mientras la economía creció modestamente, la pobreza aumentó explosivamente";*** **es por eso que la región está -continúa- en** ***"el lindero de estallidos sociales si no se ejecuta una impostergable reforma que equipare las transformaciones económicas y políticas".***

Para modificar esta alarmante prognosis, el autor propone la aplicación del ***Plan de Todos, la Participación Popular, la Capitalización social*** **y una veraz** ***descentralización,*** **efectiva, de unidad nacional y sin retórica. El tiempo nos dirá si estos mecanismos son adecuadamente aplicados, si es que son capaces de superar la creciente brecha que separa a los ricos de los profesionales de clase media y ni qué decir del resto de la población.**

<u>Es notoria en Bolivia la acumulación de riquezas en manos de pocos</u>, no es una novedad el constatarlo ahora. Lo que sí es preocupante: un verdadero oligopolio político-financiero tiende a concentrar -como decía el Libertador Bolívar- tiendas y haciendas, no dejando oportunidades para los de abajo. El Estado nacional ya cumplió en nueve años de estabilización un objetivo pero le falta cumplir otro, tan o más vital: evitar la monopolización de la economía y las finanzas, creando igualdad de oportunidades para todos los bolivianos. Eso no existe ahora y muy por el contrario, el engranaje oligopolista malignamente agrupa en capas cada vez más minúsculas el control total de la economía, esta vez no al estilo antiguo de los barones del estaño sino a través de una densa y astuta maraña de ***"holdings",*** **compañías panameñas, regulaciones obtenidas gratuitamente del gobierno de turno por medio de sus sirvientes de alto nivel que pasan esporádicamente por el sector público y otros elementos que, no por dejar de citarlos, dejan de ser palpable realidad.**

Bolivia a fin de siglo, en este mundo totalmente distinto y bajo nuevas circunstancias, se encuentra hoy -*mutatis mutandis*- en situación similar a aquella que creó las condiciones objetivas para la Revolución de Abril de 1952. Con el fin de evitar la erupción del volcán social, hay que transformar el cuadro de situación y Guillermo presenta una alternativa que podrá o no gustar, será o no será viable (eso todavía no lo podemos afirmar plenamente), pero es nomás una luz al final del lóbrego túnel, un conjunto de ideas que ofrecen esperanza para el equitativo desarrollo nacional y nos dejan sumidos en la reflexión.

La segunda parte de la obra que comentamos se explaya en torno al sistema de los poderes público-financieros internacionales. En otras palabras: los organismos monetarios y bancarios de fomento como ser el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco de Inversión Europeo y otros. La radiografía que hace Guillermo es magistral y nos demuestra -con sesudo razonamiento y extensa documentación- las graves falencias de estas entidades, encumbradas en la ingenuidad de algunos políticos a niveles que no corresponden. Es más, si se tomara cualquier indicador de pautas bancarias ortodoxas, casi ninguna de estas instituciones debería seguir funcionando: tendrían que cerrarse. Nuevamente la espesa red de intereses tejidos en torno a los organismos de fomento, los convierte en *"factores determinantes"* y sus ejecutivos casi milagrosamente se transforman en verdaderos *"gurúes"* cuyo catecismo falaz es seguido ciegamente por muchos gobiernos y personas. Se olvida -como afirma Guillermo- que *"históricamente los bancos de desarrollo fueron localizados como lugares convenientes para funcionarios de las oficinas de gobierno y académicos sin posiciones en la universidad"*. Esta mano de obra desocupada de alto nivel, obviamente es la que más defiende las instituciones internacionales de fomento, a la espera de la *"pega"* salvadora. Se crea como dice Guillermo, una verdadera *"cultura del encubrimiento"*. Ningún tema crítico que afecte verazmente al desarrollo de Bolivia y otras naciones latinoamericanas, es analizado en profundidad por estos tecnócratas, alejados de las miserias de los pobres.

Este destacado análisis de las entidades internacionales llamadas de *"fomento"*, *"desarrollo"* y demás hierbas, es otro aporte importantísimo de Guillermo, que nos ayuda a demitificar aquello que parece sacrosanto y más bien se trata, muchas veces, de neoembaucadores que viven y prosperan sobre la ingenuidad de los gobiernos que los mantienen.

El <u>liberalismo</u> ocupa la última parte del libro que comentamos. El Dr. Bedregal escudriña los sofismas y verdades creados en torno al pensamiento liberal. Rescata las verdades intrínsecas del modelo liberal, (que por definición significa libertad) y pone el dedo en la llaga al señalar con ejemplos concretos, que los poderes por doquier, se encuentran en manos antiliberales, aunque se escuden en los llamados *"neoliberalismos"* y otras mendacidades. El verdadero liberalismo, aquél que impulsó

decisivamente el desarrollo mundial, no está siendo aplicado en forma racional. Las raíces del antiliberalismo son prácticamente patológicas, afirma nuestro autor, pero -al igual que la envidia-, se disfrazan con pseudoteorías que se presentan como *"humanitarias"* y *"en favor del pueblo"*. Estas supercherías ideológicas, penosamente a veces sientan bases firmes en mentes y pueblos, con los dañinos resultados que históricamente trajeron consigo.

Se está comprobando en los hechos, que el progreso material solamente es posible en un contexto liberal y capitalista, con la democracia como sustento para coordinar las diversas expectativas de los agentes sociales, pero eso sí, en el marco de un capitalismo protector y un estado que garantice igualdad de oportunidades. Lo importante no es denostar al liberalismo -afirma Guillermo- sino aplicarlo en plenitud y con sentido patriótico. Un liberalismo nacional, adaptado a las realidades bolivianas, podrá ser el vector que impulse las fuerzas hoy adormecidas del pueblo boliviano hacia la superación de inequidades, marginalidades y desequilibrios regionales.

En la búsqueda de ese liberalismo nacional, el Dr. Bedregal considera que es necesario ahora -a fin de siglo- retomar las banderas del nacionalismo revolucionario, en idéntica actitud a la asumida por el Dr. Paz Estenssoro en 1985, pero bajo circunstancias totalmente distintas, tomando en cuenta un escenario internacional que cambió drásticamente en el último lustro. Es innegable la mundialización de la economía y de la sociedad humana, concluye Guillermo, manifestando además que ahora, más que nunca, el contexto internacional demanda la justicia evangélica, el amor fraterno entre todos los seres humanos.

He aquí la síntesis rudimentaria de un trabajo excepcional, que a mi modesto entender abre fértiles surcos para el pensamiento y para la acción. Guillermo Bedregal Gutiérrez nos alerta y sorprende. Nos impulsa -como decía Ortega y Gasset- a ir *"hacia las cosas"*, a lo puntual y concreto en torno a los grandes dilemas nacionales, siempre en función del desarrollo político, económico y social del país. Bolivia ya está postergada y debe sacudirse el yugo del atraso. Somos los bolivianos los únicos que podremos -en la actual coyuntura mundial- generar auténticos mecanismos de participación popular, superar las crecientes desigualdades

y satisfacer las necesidades básicas mediante un crecimiento que impulse al progreso.

El libro de Guillermo es un hito esencial para los tiempos que corren. Será lectura obligatoria para todo boliviano consciente. Muchas gracias.

*** * * ***

LAS ECONOMIAS CRECERAN PERO SIN GENERACION DE EMPLE0S (1994)

El problema de la creciente desocupación es uno de los quebraderos de cabeza de los actuales líderes mundiales. De muchas décadas a esta época no había tanto desempleo. Los índices en la Unión Europea (UE) son alarmantes, lo propio sucede en los Estados Unidos y otras regiones del globo. Cerca nuestro, la Argentina entró en un vigoroso crecimiento desde la puesta en práctica de su plan económico en 1991 y sin embargo el desempleo abierto ya supera el 13% y agregando el llamado *"empleo disfrazado"*, se podría superar el 24 por ciento. En Bolivia, es penosamente tradicional contar con una altísima tasa de desocupados, lo que genera justificadas preocupaciones en la dirigencia política. Hasta países de bajísimo desempleo como Suiza y Singapur, se encuentran con el fenómeno, ahora, de no poder absorber adecuadamente sus demandas laborales

La paradoja es que hay reactivación económica en varias partes del mundo y la economía internacional cada vez produce más. Sin embargo, las tasas de desocupación permanecen estáticas o aumentan, con las lógicas tensiones sociales que acarrean consigo. Alguna razón fundamental hay para que eso ocurra y es lo que intentaremos explicar.

Los dos factores básicos de la producción han sido y son capital y trabajo. De la correlación entre ambos, los economistas elaboran la llamada "*curva de producción*" que explica cómo se compone el bien terminado en función de la dotación de factores. Es por eso que se denominan de *"capital intensivo"* a ciertas manufacturas que requieren fuertes dosis de capital, y de *"trabajo intensivo"* a productos que más bien utilizan gran cantidad de trabajo. La ciencia económica propuso tradicionalmente que

los países en vías de desarrollo con escaso capital utilicen tecnologías de abundante mano de obra y maximicen sus pocos recursos financieros. Viceversa, las naciones industrializadas podían usar capital por tenerlo en abundancia y sus procesos tecnológicos tendían a ahorrar el uso del trabajo, escaso y caro en esas regiones. En teoría, todo parecía perfecto pero la realidad actual impone su cruda objetividad: La tecnología se orienta a reducir el contenido de mano de obra y como el avance tecnológico se genera en el norte industrializado, esta tendencia es irreversible. Nadie se preocupa por crear tecnología que genere empleos o que se adapte a las necesidades de los más pobres. El resultado neto es que los propios países ricos están utilizando cada vez menos trabajadores y ni hablar de las regiones del todavía denominado Tercer Mundo, que no tienen más remedio que copiar y asimilar técnicas productivas que ya están creando tensiones en el Norte y podrían ser catastróficas para el Sur.

Si a esta circunstancia específica le agregamos la pesada legislación laboral existente, se llega a la conclusión de que bajo condiciones de igualdad en términos de productividad, un capitalista preferirá siempre ocupar más capital y menos obreros. La vida le será más fácil y sin complicaciones al dueño de -digamos- una fábrica con 100 trabajadores y máquinas automáticas que a otro empresario con 1000 empleos generados, aunque las productividades sean idénticas.

Se produce un efecto perverso: hay cada vez más mano de obra disponible y crece su oferta, pero como también el capital se ha ido abaratando, la dotación de factores se inclina hacia el capital en desmedro del empleo. En la planta de montaje de los automotores, casi ya no hay peones: son robots (que no se fatigan nunca y no hacen huelgas) los que realizan las faenas vigilados por escasos supervisores. Por otra parte, el auge de la informática y el conocimiento -lo que Toffler denomina la "*tercera ola*"- tienden también a reducir las posibilidades masivas de empleo de la ola anterior, la industrial.

En este mundo nuevo y en la actual etapa de transición de la era industrial a la robótica y computarizada, las tensiones laborales se acrecientan y esto hay que decuplicarlo para el caso de las regiones atrasadas.

El problema está aquí, hoy, y hay que ver cómo se lo soluciona. La alternativa más clara es la mejor educación y el acceso a las nuevas fuentes de conocimiento, pero el proceso es de largo plazo y los gobiernos quieren generar trabajo ya. El gran economista inglés Lord John Maynard Keynes decía que para solucionar el desempleo, había por último que pagarle a un grupo de trabajadores para que caven un pozo y a otro grupo para que lo tapen. Pero eso significa fuerte gasto público y déficits fiscales, temibles *"cucos"* del Fondo Monetario Internacional y de los gobiernos de estos tiempos. Además, este fin de siglo es diferente al mundo de hace 60 años. Penosamente, parece que persistirá el desempleo tecnológico, aunque las economías sigan creciendo.

*** * * ***

RECORDANDO AL 10 DE OCTUBRE DE 1982 (1994)

Han pasado doce años desde aquél histórico domingo que restituyó la institucionalidad democrática en Bolivia. Largo tiempo en verdad y apto, quizá, para recordar la forma en que se desencadenaron hechos que felizmente culminaron bien, para tranquilidad de Bolivia y positivo asombro mundial.

La nación goza hoy de su cuarto gobierno representativo, pero hace doce años recién se iniciaba el proceso. Luego de los acontecimientos de julio de 1980 y de la posterior administración del Gral. Celso Torrelio, asume la presidencia por mandato de las Fuerzas Armadas un militar joven: Guido Vildoso Calderón, quien de inmediato inicia sus funciones comprometiéndose a convocar elecciones generales en el plazo de un año, Se forma el Gabinete con la presencia de militares y unos pocos civiles, entre los que podemos citar a quien escribe estas líneas como Canciller de la República, al Lic. Alfonso Revollo Thenier en la cartera de Finanzas y en calidad de Secretario Privado al Lic. Gonzalo Torrico Flores, sumando otros buenos colaboradores.

La tarea era ardua y el momento que se vivía, realmente crítico. La estabilidad monetaria se desmoronaba y se insinuaban fuertes presiones inflacionarias, el Tesoro Nacional estaba exhausto, los partidos políticos y

la opinión pública clamaban por el retorno de la democracia, mientras las FF.AA se encontraban debilitadas por discusiones internas y opiniones diversas en torno al dudoso rol que venían cumpliendo. La ayuda internacional prácticamente era nula, por el embargo de los Estados Unidos y otras potencias occidentales que castigaron así la ruptura institucional de 1980. Todo el mundo presagiaba catástrofes y enfrentamientos. La desconfianza reinaba por doquier. Sin embargo, lo -poco o mucho, eso depende del tiempo histórico- que se hizo en los meses que gobernó el Gral. Vildoso, sirvió para desvirtuar todos los presagios cataclísmicos: se restituyó la cooperación estadounidense y lo propio sucedió con la europea; Bolivia llegó al 10 de octubre en medio del regocijo nacional, con presencia de distinguidos huéspedes extranjeros que se sumaron a la fiesta boliviana; las Fuerzas Armadas se replegaron pacíficamente manteniendo su unidad y se adecuaron a las normas constitucionales. Antes y contra todos los agoreros de turno, el Presidente Vildoso realizó su histórico viaje a Colombia para la asunción del presidente Betancur. Se demostró que un militar honesto podía salir de Bolivia y ser reconocido en el exterior por su sinceridad en materia de compromisos. El Gral. Vildoso firmó importantes documentos en Bogotá y comprometió un pronto retorno a la democracia, teniendo a la par reuniones de gran nivel y mutuo respeto, con George Bush, el jefe del gobierno español y otras personalidades internacionales.

Al retornar Vildoso de Colombia se inició el diálogo político y en función del programa preparado por el Lic. Revollo se abrió un debate económico. Penosamente para Bolivia, diversas intransigencias hicieron que no se pueda aplicar el plan que transparentemente fue presentado. Básicamente, era el mismo que recién después de la hiperinflación de 1985 se puso en práctica y nos rige hasta hoy. Cruel paradoja en verdad, pero que nos ilustra acerca de lo cierto de que primero hay que sufrir el máximo de los rigores e injusticias económicas, que es el deterioro total de la moneda, para que el pueblo acepte un plan de estabilización y complementariamente, que los planes económicos no pueden formularse en público ni prestarse a debates: o se aplican o no se aplican. En todo caso y más allá de lo anecdótico, lo interesante es ver que la administración Vildoso fue plenamente clara en todo, no se ocultó nada a

la ciudadanía y pese a su origen *de facto,* no se violó ninguno de los Derechos Humanos.

Luego de varias consultas, largas de explicar en una nota periodística y que en otra oportunidad se las podrá detallar más, el Gral. Vildoso y su gobierno deciden convocar al congreso de 1980. Para ello, se contó con la tácita aceptación del Dr. Hernán Siles Zuazo, a través de gestiones que personalmente realicé con el Lic. Jaime Paz Zamora, su compañero de fórmula. Es más, en esas cordiales e inolvidables reuniones con Jaime, se fijó también la fecha para la entrega del mando: 10 de octubre, para dar tiempo así a que se reúna el Congreso convocado y el gobierno saliente pueda anunciar la transición pacífica en las Naciones Unidas e invitar a mandatarios y personalidades del exterior.

Parecía realmente imposible que en Bolivia se pueda producir tanta armonía y consenso entre una administración *de facto* que se retiraba y un régimen constitucional que pronto asumiría. Hasta se crearon comisiones de enlace y coordinación en todos los ministerios, para que las nuevas autoridades se interioricen del manejo de la cosa pública. Para aquellos acostumbrados a oler y ver sangre, la situación era increíble. Para el Gral. Vildoso y quienes lo colaboramos en esta última fase, fue nuestro deber evitar enfrentamientos y hacer que la transmisión del mando sea una auténtica ocasión de regocijo.

Se trabajó el último fin de semana en el postrer discurso a la Nación de Guido Vildoso y desocupando las oficinas de gobierno. Todo quedó preparado para el gran evento, mientras las idas y venidas del aeropuerto eran incesantes por la llegada de personalidades extranjeras. El domingo 10, Guido Vildoso almorzó con su gabinete y luego todos nos trasladamos al Congreso para la ceremonia central. Una vez posesionado Don Hernán Siles, retornamos al Palacio de Gobierno para entregar sus dependencias. Al retirarnos, se sentía el rugir de la multitud y de buena fe un edecán le dice a Vildoso: *"mi general, el BMW está atrás, podemos salir por ahí"*. Guido me mira y yo le digo: *"usted entró por la puerta y por la puerta se irá"*, a lo que asintió complacido y salimos juntos, creo que con Gonzalo Torrico. Afuera, en la subida de la calle Ayacucho, un auto transportó al ahora ex-mandatario hasta su vivienda particular. Me quedé solo y no hubo más gritos porque en noble gesto el Dr. Siles exclamó *"¡No sean injustos con Vildoso, él ha cumplido!"* Levemente desorientado, miré

hacia todas las bocacalles hasta que observé cerca de la librería Gisbert al viejo Volvo del Ministerio. El chofer me llevó a mi casa, tomé un par de whiskies y dormí profundamente. Al día siguiente había que entregarle la Cancillería a Mario Velarde.

Así terminó esa jornada memorable, con un digno soldado, Guido Vildoso, que reivindicó a su institución. Aquellos que fuimos sus íntimos colaboradores, creemos hasta hoy que cumplimos con nuestro deber y evitamos horas dolorosas. Nunca olvidaré ese 10 de octubre de 1982.

*** * * ***

COLLOR DE MELO: ¿OCASO O RETORNO AL PODER? (Diciembre 1994)

El otrora presidente del Brasil Fernando Collor de Mello, además del juicio del que resultó absuelto por cargos de *"corrupción pasiva"*, enfrenta ahora litigios adicionales y se ve perseguido por la desgracia desde que fue obligado a renunciar hace dos años.

El derrumbe político del atlético y *"karateka"* ex-mandatario estuvo acompañado por ruptura de lazos familiares, enfermedades y una quiebra económica, según allegados y varias fuentes noticiosas que extractamos para nuestro comentario. Collor fue juzgado por el Supremo Tribunal Federal (*STF*) mientras su hermano Pedro -quien fuera su peor verdugo en la crisis- estuvo sometido a tratamiento médico en los Estados Unidos por tumores cerebrales y falleció pocos días atrás. Leda Color, la madre de ambos, se encuentra desde hace 20 meses en un hospital de Río de Janeiro en estado de coma, sufriendo a sus 77 años y silenciosamente, la pelea fratricida entre Fernando y Pedro más todas las calamidades que llegaron trágicamente. Su tesorero de finanzas de campaña, el controvertido Pablo César (*"PC"*) Farías, detenido en el exterior, ahora preso y *"factótum"* del escándalo, perdió en julio a su esposa, víctima de un ataque al corazón.

El drama tuvo su inicio en los primeros meses de 1992, con las primeras denuncias contra el gobierno de Collor, entonces un rico y brillante presidente de 42 años, que llegó al poder desde el pobre estado de

Alagoas, fuera del eje tradicional del *"establishment"* brasileño, centrado en Río-San Pablo-Porto Alegre-Belo Horizonte. Prometió luchar contra la corrupción y el poder de los *"Marahaes"*, caudillos regionales que acaparaban tiendas y haciendas y cayó por lo primero... Según las acusaciones, Collor habría hecho la vista gorda frente a unos dineros recaudados por P.C. Farías en función de tráfico de influencias y favores políticos y por un total de mil millones de dólares.

En medio del escándalo que sacudió las instituciones del gigantesco Brasil y consternó a la población, el Congreso aprobó la remoción de Collor, quién renunció para evitar su juicio político. Collor, enclaustrado desde la forzada renuncia en Brasilia, recibió hace poco otra ingrata noticia: sus finanzas no cuadran y ha debido desprenderse de valiosas obras de arte y otros activos, para sostener su todavía lujoso tren de vida. La prudencia del antes impetuoso joven político, parece también haber sumado puntos a su favor e incluso algunos sectores de opinión han contribuido a presentar un *"nuevo hombre"*, maduro y sensato, de vida pausada y familiar, entregado a los libros. Aún así, la mayoría del pueblo brasileño reaccionó airadamente cuando fue absuelto y en forma abrumadora, todavía está en contra de Fernando Collor.

Más delgado, con algunos cabellos blancos y decaído, el Collor de hoy no es el mismo ser explosivo y voluntarioso que asumió el poder hace cuatro años, aquél de quien se llegó a pensar que cambiaría a su país con una administración moderna, independiente y honesta. Paradojas de la historia, aunque ya se habla de un retorno a la vida pública, amnistía previa para sus derechos políticos, conculcados por 10 años.

Dijo hace muchos años el ya fallecido, entonces jefe de Falange Socialista Boliviana (FSB) y Canciller Dr. Mario Gutiérrez: *"en política nadie se quema, tan sólo se chamusca"*. Tomando en cuenta ese ingenioso y un poco cínico dicho, es imposible pronosticar si Collor está acabado o ahora atraviesa un simple momento ingrato de su vida que logrará superar en el futuro, como de alguna manera sucedió con Richard Nixon en los Estados Unidos y Papandreau en Grecia. En todo caso, el tiempo juega a favor de este hombre que, en medio de sus desgracias y más allá de lo determinado por la justicia y por la propia sentencia popular, demostró resistencia admirable para sobreponerse a sus momentos

difíciles y cuando todos le dieron la espalda. ¿Ocaso o retorno? En América Latina estos vaticinios son prácticamente imposibles...

*** * * ***

¿UN MUNDO CON MAS DESOCUPACION? (diciembre 1994)

En varias oportunidades ya nos hemos referido a cuestiones relacionadas con el avance tecnológico y las consecuencias -positivas y negativas- que acarrea. En particular, es importante considerar el efecto de la nueva tecnología en las naciones emergentes. El proceso de desarrollo requiere utilizar los factores de la producción (capital y trabajo) de la forma más racional posible en función de la dotación que tiene un país. Normalmente, los países pobres tienen abundante -y barata- mano de obra mientras las dosis de capital son escasas y caras. Lo ideal es encontrar, pues, tecnología de uso intensivo del factor trabajo para así, generar empleos y minimizar la utilización de capital. Penosamente, eso no siempre ocurre y el avance de las dotaciones basadas en capital intensivo continúa su marcha implacable. Es más fácil y menos complicado, usar maquinarias ultramodernas y robots, que asimilar trabajadores. Gran parte de la culpa en todo esto -por lo menos en América Latina- está en manos de los propios políticos, que en el pasado propulsaron normas laborales tan complicadas y atrabiliarias que -cruel paradoja- en lugar de favorecer al trabajador terminaron perjudicándolo. Hoy en día, muchos empresarios prefieren instalar equipos sofisticados y no tener problemas legales y pleitos con numerosos obreros. Penoso, pero es la verdad.

El avance tecnológico por otro lado, tiene una vertiente que podríamos calificar de involuntaria pero contundente perversidad. La tecnología hoy es utilizada para maximizar la producción de riqueza y agrandar la brecha entre solventes e insolventes. La capacidad crítica del hombre disminuye, porque se siente pequeño en relación con la tecnología, que lo sobrepasa. Además, todo el desarrollo tecnológico viene derivado hacia la masiva utilización de capital, perjudicando aún más al trabajador y a las perspectivas futuras de generar empleos. Como

acertadamente señala el analista italiano Ricardo Petrella: *"las alianzas cooperativas estratégicas, en 92% se realizan entre Japón, Europa y Norteamérica. Sólo 2% abarca a países pobres. Históricamente había una alianza entre el comerciante y el príncipe. Actualmente aquél no le rinde cuentas a nadie"*. Entrando en el último lustro del milenio, podemos observar que una mínima parte de las ciudades tercermundistas está más emparentada con París o Nueva York que con otras regiones de su propio país. Hay grupos que viven casi igual que en esas urbes, pero son pequeñísimos al lado de la enorme pobreza circundante. No es un problema el aumento de la población, sí lo es la creación de este nuevo *"apartheid"* tecnológico, como afirma Petrella.

Si la dotación de factores sigue favoreciendo al capital en desmedro del trabajo, cada vez tendremos más industrias con menor capacidad de absorción de mano de obra. Algo hay que hacer y pronto. En la Argentina el presidente Menem ya mencionó la posibilidad de crear un *"impuesto al robot"* para impedir mayor desempleo. En Santa Cruz de la Sierra cuando se iniciaron las obras de pavimentación en la década del 60, se utilizó intensivamente mano de obra y se crearon así las *"losetas"*, criticadas por muchos al principio, reconocidas hoy como un instrumento de progreso y que permitió empleos para mucha gente, con el sabio manejo de la dotación de factores en favor del trabajador. En la actualidad, se cree que utilizar abundante mano de obra es *"atrasado"* y se usa lo último en tecnología, que adecuado como resulta para países con altos costos laborales como Japón, Alemania o EE.UU resulta letal para Bolivia y América Latina.

El futuro no es halagüeño. Se percibe un porvenir lleno de xenofobias y con creciente desocupación. La única forma de alterar este negro horizonte es procurando un cambio drástico en el patrón tecnológico, para alterar así la dotación de factores e inclinar el porcentaje hacia la mayor utilización de mano de obra. Lamentablemente, los países atrasados no generan tecnología propia y en las naciones industrializadas -que son las creadoras de los nuevos procesos- la tendencia es a reducir el factor trabajo, sin percibir ellas mismas inclusive, que esto les traerá también muchísimos problemas. Los últimos años del siglo XX serán realmente complicados.

*** * * ***

LOS AVATARES DE BERLUSCONI (Diciembre,1994)

Finalmente, se acabó el drama, casi tan típico como las renombradas óperas italianas. Con una muy peninsular combinación entre frivolidad y tragedia, terminó algo que de cierto modo coincide con lo que es Silvio Berlusconi: verdadero *"capo"* (jefe, caudillo) de los medios de comunicación. A sus 57 años, hace poco dejó de ser Primer Ministro y jefe del gobierno.

***"Berlusca"* o *"Il Cavalieri"* como también se lo conoce, pasó en poco tiempo de ser el Mesías de lo novedoso en política (ganó las elecciones con *"Forza Italia"*, coalición forjada en apenas dos meses), a entrar en un cono de sombra, abrumado por el fraccionamiento de la alianza que le permitió derrotar en abril pasado a la tradicional *"élite"* política que gobernaba Italia desde fines de la Segunda Guerra Mundial.**

Berlusconi entró en escena como flamante azote de la corrupción, en medio de la marejada creada por los jueces *"mani pulite"* (manos limpias) que iniciaron una feroz campaña contra la *"Tangente"* (coima en lunfardo italiano) y lo que se denominó la *"Tangentópoli"* (ciudad o país de las coimas). Fueron muchos los suicidios, muchos los presos. Inclusive llegó un momento de verdadera *"caza de brujas"*, pero aún así, el pueblo italiano estaba asqueado de los años de concubinato ilegal entre empresas y políticos tradicionales: quería otra cosa y el Zar de la TV prometía cumplir. Il Cavalieri se fue en medio de algunas acusaciones de corrupto contra él mismo y con su hermano en la cárcel. Más le hubiera valido a Berlusca continuar su vida de empresario exitoso que el adentrarse en las turbias aguas de la política italiana...

Algunos predicen que este puede ser el final para Silvio, con cinco hijos de dos matrimonios, ex-alumno de los salesianos, hijo de un funcionario bancario, doctorado en Derecho, ex-cantante y animador de cruceros por el mar Mediterráneo, eje de su vida comercial e industrial. Talentoso constructor en Milán (comentan que siempre puso muchos ladrillos con poca plata) y astuto precursor de la televisión comercial privada, -hasta crear su compañía gigante de comunicaciones *Fininvest*-

Il Cavalieri siempre supo cortejar prolijamente a los poderosos y contar con las amistades justas. Hizo -y hace- más plata que el mítico Midas.

Adversario de la tradicional *"politiquería"* de Roma, Berlusconi -desde el rico norte de Italia- creció, sin embargo, al amparo de Bettino Craxi, otrora Primer Ministro, ahora condenado por acciones ilícitas y uno de los personajes más controvertidos de Italia. Al iniciar su lucha por el poder, el capo telécrata aprovechó los vientos posteriores a la caída del Muro de Berlín y el desprestigio de los partidos políticos, salpicados por la tangente y hasta por presuntos vínculos con la Mafia. Su triunfo electoral significó en Italia la aurora de un nuevo ciclo, al mejor estilo de Fujimori o Ross Perot; era también, el advenimiento de la *telecracia*, la llegada al poder mediante el uso masivo de los medios de comunicación, como ya lo mencioné antes en otra columna y en estas mismas páginas.

Berlusconi utilizó hábilmente algo que no es singular de Italia sino que se está extendiendo por todo el mundo: el implacable deterioro de la clase política tradicional, el derrumbe de los *"políticos de carrera"*. El pueblo italiano pensó que un empresario exitoso era preferible. El hombre más rico de Italia, inocente *"outsider"* de la política y del sistema, pretendió cambiarlo. Fue víctima del sistema...

Accionista mayoritario de los tres principales canales privados de Italia, de *Publitalia* (la mayor agencia de publicidad), de la editorial Mondadori, de una cadena periodística integrada por dos diarios y 34 revistas y además propietario del popular club de fútbol Milan, Il Cavalieri ostenta una linda "pinta". Impecablemente vestido, hablaba bien, era carismático; en suma, un triunfador. Silvio era la imagen viva del hombre que hacía falta en la "bella Italia".

Al poco tiempo, comenzó a zozobrar, pues muchas promesas quedaron incumplidas. El Zar pudo constatar que le resultaba más fácil manipular a los políticos italianos en su beneficio, que ser político y jefe del gobierno de la sexta economía mundial. No pudo generar los empleos ofrecidos (un millón), no pudo privatizar nada en el rígido aparato estatal italiano; tampoco se creó un plan para disminuir las cada vez más grandes diferencias entre la zona norte y el *"Mezzogiorno"* pobre del sur peninsular. El gasto público no se redujo, los déficits continuaron; la lucha política no le daba tregua y lo que llenó la copa fue el desbarajuste de su coalición. La llamada *"Liga del Norte"* que preside Umberto Bozzi,

lo dejo huérfano de apoyo y en medio de agrios intercambios de insultos, el *"duce"* empresarial debió renunciar para no someterse a una moción de censura en el parlamento. Bossi lo acusó de *"peronista"*. Berlusconi replicó diciendo que quién sabía más de Perón era su ex-aliado, en un juego de palabras con respecto al uso exagerado que parece hace don Umberto de la popular cerveza italiana *"Peroni"*.

Según datos públicos, las empresas del imperio berlusconista facturan 13.000 millones de dólares anuales (¡Más de dos Bolivias!) y el capo dedicaba 15 horas diarias a sus actividades. Como él mismo decía: *"Si no trabajo, no me divierto"*. ¿Qué hará Berlusconi ahora? El desea nuevas elecciones, lo que tal vez logre, quizá no. Algunos dicen que está hastiado de su breve experiencia política. Otros opinan que una vez *"dopado"* con la droga del poder, se convirtió en adicto y seguirá activamente en la lucha para controlar los destinos de Italia. Quién sabe. Como tantas veces se dice, en política todo es posible.

Puede ser que en este instante, en su lujoso palacio milanés, rodeado de obras de arte de incalculable valor y mientras observa un Rubens o un Rafael, el multimillonario también vea la TV, *"su"* TV, los canales que le pertenecen y se pregunte si lo suyo fue efímero o es realmente el comienzo de una era que se anticipa al fin de siglo, en la que Il Cavalieri volverá a tener roles protagónicos. Ya van más de 50 gobiernos en Italia desde 1945. En esa hermosa tierra que pese a sus políticos crece y crece, Silvio Berlusconi: ¿Todavía cree en sí mismo o ya largó la toalla? El próximo acto de la última opera editada entre Roma, Milán, Turín y Nápoles, develará el misterio...

*** * * ***

LOS DILEMAS DE LA MADRE RUSIA (Enero 1995)

Rusia, *"Madre Rusia"*, como sus propios hijos la llaman, atraviesa serios dilemas para su futuro inmediato y algunos de ellos de intenso dramatismo, como lo demuestra palpablemente la crisis en Chechenia, donde el otrora omnipotente ejército rojo no puede hasta ahora -en su versión nueva y pseudodemocrática- vencer a los indómitos caucásicos

que pelean por su independencia. Por otro lado, recientemente en la última conferencia sobre seguridad europea, Boris Yeltsin advirtió sobre los peligros de una *"paz fría"*, término que adquirió inmediatamente renombre al haber sido expresado por el presidente ruso pero que -modestia aparte- este columnista ya lo utilizó en algunas de sus notas hace dos años, con referencia al contexto mundial y a las complicaciones que traía el fin de la guerra fría y del mundo regido por la divisoria Este-Oeste.

No es ni será fácil el desarrollo político de Rusia y más complicado aún se presenta el panorama en el campo económico. Siglos de totalitarismo y de fiebre imperial conspiran contra políticas plenas de apertura. Además, -como tantas veces hemos expresado- se escribieron muchos libros acerca de la *"transición"* del capitalismo al socialismo pero nadie escribió la doctrina al revés: cómo pasar del comunismo colapsado a una economía de mercado y con democracia. La tarea no es fácil; el error de percepción de los dirigentes ex-soviéticos y del propio pueblo los hizo creer que las cosas serían sencillas, que de un día para el otro -o en un corto período- los mercados se llenarían de productos, todos tendrían automóviles, espléndidos salarios y así sucesivamente. El confronto con la realidad fue cruel y contundente. No en vano los ex-comunistas están ganando terreno en las lides electorales. Se añora el antiguo orden, chato y gris, pero orden al fin, con seguridad y transparencia dentro de la mediocridad de vida en la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Hoy, el auge de la mafia rusa, la red criminal tendida, asaltos en la vía pública, desempleo, inflación y brecha creciente entre *"vivos"* que aprovecharon la *"debácle"* transformándose en millonarios casi de la noche a la mañana frente a la mayoría sufrida que atraviesa carestías, proveen fuentes potenciales de violencia y hasta de retorno a pautas conservadoras, algunas ya manifestadas a través del político Zhirinovsky que incluso acaba de editar su último libro con un significativo título: *"Escupo a Occidente"*.

La misma desmembración de la URSS trajo sentimientos confusos. Con excepción de los tres pequeños estados bálticos, el resto de las 16 repúblicas perteneció a Rusia desde la época de los zares, aunque por intermedio de la conquista. Es por eso que los geopolíticos acuñaron el término *"cerca del extranjero"* (sobre el cual también escribimos antes),

para referirse a ex-territorios soviéticos que Rusia entiende están dentro de su órbita de influencia, algo que europeos y norteamericanos debieron aceptar a regañadientes enfrentados con la realidad concreta. Por otra parte, el temible arsenal nuclear de Rusia quedó intacto; eso le da una voz importante en el concierto internacional y hace temer cualquier disturbio interno, el que podría tener incalculables repercusiones. Finalmente y más allá de su reducción territorial, Rusia sigue siendo de lejos el país más grande del mundo: abarca doce zonas geográficas, tiene una inmensa población y en el seno de la *"Federación Rusa"* alberga a numerosos pequeños pueblos y etnias conquistados en el pasado, como es el caso de Chechenia, con lo cual la rebeldía caucásica corre el riesgo de extenderse hacia otras áreas también descontentas con el dominio eslavo. Ni siquiera la integridad rusa está, pues, a salvo y aunque la comunidad internacional siempre observó el caso checheno como un asunto interno, las visiones apocalípticas que transmite la televisión, comienzan a cambiar la perspectiva, con el preocupante agregado de mayores problemas para Yeltsin y Cía.

La vieja Rusia tradicionalmente tuvo una visión triple de su destino, visión que no siempre fue coherente y complementaria; más bien podría aseverarse que hasta ahora es en algunos aspectos contradictoria. La mirada hacia Occidente y la participación de Rusia en el concierto europeo, ha sido y es uno de los designios. Su vínculo asiático, la extensión hacia el Oriente, fue otro *"desideratum"* de los rusos y sigue siendo válido hoy. Finalmente, su inserción en el mundo islámico y la enorme cantidad de musulmanes que han vivido -y viven- cobijados por Rusia, le generaron otra visión, cada vez más conflictiva esta última con el resurgimiento del fundamentalismo islámico. Conciliar posiciones de política exterior y desarrollo nacional en base a la convergencia de estas visiones en el marco del interés nacional ruso no es nada fácil y de alguna manera, crea -y seguirá creando- complejas y delicadas situaciones.

El tema ruso da para mucho más, pero los límites de espacio nos impiden continuar. Creo, en todo caso, haber reseñado sintéticamente parte de los graves dilemas que atormentan el alma rusa y que, de no ser perfectamente comprendidos por los líderes occidentales, son y serán potenciales causales de conflicto interno e inclusive internacional. El fin

de siglo todavía puede depararnos muchas sorpresas en torno a la vieja Madre Rusia.

*** * * ***

MEXICO: ¿DE PAIS EMERGENTE A PAIS SUMERGENTE? (1995)

México se caracteriza por lanzar de vez en cuando tremendos cimbronazos que terminan sacudiendo no solamente a toda América Latina, sino inclusive a muchas otras áreas en desarrollo. Para muestra, recuérdese la llamada *"bomba de la deuda"* de 1982, que estalló en el país azteca y luego se desplegó en todo el continente. Pasó el tiempo, aparentemente los mexicanos hacían bien sus "deberes" bajo la tutela del Fondo Monetario Internacional (FMI). El hasta hace poco presidente Carlos Salinas de Gortari, inició su mandato con un ambicioso proyecto de modernización que le permitió luego algunas aperturas políticas, en el marco de esa democracia mexicana *"sui generis"*, que tiene al Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el poder desde hace décadas mediante un sutil pero fortísimo *"aparatchik"*, que en la práctica devino en verdadera *"dictablanda"* partidaria.

Pasaron algunos años y el modelo mexicano fue considerado como "ejemplar" por los *gurúes* de la economía internacional. Privatizaciones, saneamiento financiero, lucha contra la inflación, todo fue exitoso. Faltaba el ingrediente social, pues cabe recordar que México tiene millones de marginales; *"eso vendrá con el tiempo, a través del crecimiento"*, aseguraban los entendidos. El acceso de México a la Asociación Norteamericana de Libre Comercio (*NAFTA*, por su acrónimo en inglés) atrajo fuertes inversiones del exterior, comenzando con las de su gran vecino del norte. Mientras, tanto Bush como Clinton percibieron que era necesario ayudar a México en todo lo que sea posible, pues como este columnista lo dijo años atrás, el peor peligro para la seguridad estadounidense -antes y ahora, después de la guerra fría- siempre ha sido el temor de que cientos de miles de mexicanos hambrientos derriben el *"Muro de Tortilla"* (como en la jerga popular se conoce a la frontera

entre México y EE.UU), creando infinidad de inconvenientes en una nación que pese a su riqueza, tiene demasiados problemas internos y ya cuenta con gran dosis de conflictivos inmigrantes ilegales asentados en su territorio. Por tanto, EE.UU jamás vaciló en ayudar a México; no importaba si eran miles de millones de dólares. Lo vital: que exista estabilidad y tranquilidad social al sur, en la casa del vecino más pobre.

Comenzando 1994, estalló otra bomba: Chiapas. Esta remota y poco conocida zona mexicana, bien al sur y cerca de la frontera con Centro América, se rebeló contra el poderío de los tecnoburócratas de México City y creó una condición casi desesperante para el último año en el poder de Salinas de Gortari. Este llegó al final de su administración sosteniendo prácticamente con pinzas el polvorín chiapense y la situación económica, con el agregado del asesinato del destinatario del primer *"dedazo"*, Donaldo Colosio, secuestros de empresarios y otras difíciles situaciones. Salinas entrega el mando a su nuevo elegido (que por supuesto ganó las elecciones...). A los pocos días -justo un año después del *"Chiapazo"*- el flamante presidente Ernesto Zedillo se ve obligado a devaluar y surge el caos con la llegada del *"mexicanazo"* o *"tequilazo"*, como otros lo han denominado. Mientras los mercados se convulsionaban en México, sucedió lo mismo en Santiago, Buenos Aires, San Pablo y otras latitudes de las llamadas economías emergentes, que sintieron el coletazo de la crisis azteca, cuya responsabilidad obviamente es de Salinas y no del pobre Zedillo ni de sus angustiados colaboradores, que se encontraron con las brasas al rojo vivo en el momento de hacerse cargo. Entre tanto, el ex-presidente aspira a ser el primer jefe ejecutivo de la Organización Mundial del Comercio (OMC), entidad que sucedió desde el 1º de enero al Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio, más conocido como GATT. Dudo mucho que Salinas obtenga el cargo después del desastre que dejó en México. Hasta sus *"cuates"* norteamericanos que tanto lo apoyaron, no creo que lo sigan haciendo ahora, cuando agrias voces se levantan en su propio país contra él, acusándolo -con bastante razón- de haber mantenido una situación artificial solamente para *"salir bien"*. No son las credenciales adecuadas para dirigir la compleja y flamante organización internacional, aunque claro, en el mundo de los intereses todo es posible...

Con la inyección de muchos dólares que el atemorizado gobierno norteamericano puso en México, la bolsa de valores y el tipo de cambio

detuvieron su infernal derrumbe, aunque la crisis continúa. Las otras naciones emergentes latinoamericanas fueron capaces -por lo menos hasta ahora- de controlar los descalabros del tequilazo. Veremos que pasa en los próximos meses. Parece que México promete seguir siendo noticia. Por ahora, de ejemplar país emergente, su economía tiende a sumergirse, como corolario de erradas políticas cambiarias y monetarias, pero esto último, será en su momento objeto de otra nota.

Deseamos fervientemente que México supere su actual situación, pero para ello hace falta más, mucho más, que la incondicional ayuda norteamericana. Varias cosas tendrán que cambiar, pero cambiar en serio, no como en la inmortal novela de Lampedusa *"Il Gattopardo"*, donde se menciona la famosa sentencia: *"hay que cambiar todo, justamente para que nada cambie"*.

*** * * ***

ENTRE LIBERTAD ECONOMICA Y LIBERTAD POLITICA (1995)

Robert Barro es profesor de economía en la Universidad de Harvard. Recientemente publicó su último libro *"Economic Growth"* (Crecimiento Económico), y una síntesis del mismo en la *"Swiss Review of World Affairs"* (Zurich- Suiza) de enero 1995. El modelo que presenta Barro es inquietante: intenta demostrar con cifras, datos y coeficientes, que solamente la prosperidad y el desarrollo económico, tienden a fortalecer la democracia. Es más, el catedrático realiza proyecciones sobre la situación de varios países atrasados que gozan hoy de libertades políticas y concluye expresando que cabe pronosticar que si no obtienen sustantivos avances económicos, sus grados de democratización se verán drásticamente reducidos el año 2000. Pasaremos a reseñar algunos puntos esenciales del razonamiento del profesor Barro, pues en sus indicadores cita a Bolivia y aunque nunca se sabe si lo escrito tiene alguna utilidad, creo que por lo menos le interesará a algunos lectores saber lo que opina sobre este conflictivo tema, un prestigioso académico de los Estados Unidos.

La conexión entre libertades económicas y políticas no es nueva y ya generó muchas controversias. Recuérdese el trabajo de Milton Friedman *"Capitalismo y Libertad"*, en el que expresa que las dos libertades se refuerzan mutuamente: más derechos políticos impulsan más derechos económicos, estimulando así el crecimiento. Han habido otros autores y publicaciones que por el contrario, opinan que las dosis de libertad política y pluralismo son negativas para el progreso económico, por ser distribucionistas y poco eficientes. Barro se coloca al medio: de ninguna manera discute las bondades de la democracia, pero a su vez construye un modelo que brinda otras facetas. El autor presenta varios escenarios de *"éxito económico"* y libertades económicas -como los de Augusto Pinochet en Chile y algunas autocracias asiáticas-, para demostrar que por la vía del crecimiento es posible llegar a la libertad política en una etapa posterior. <u>Es importante la aclaración de Barro en torno a las dictaduras, que las define de dos tipos: aquellas solamente interesadas en beneficiarse a sí mismas, robándose los dineros de su país y las dictaduras que promocionan el desarrollo porque así conviene a sus intereses</u>. Autoritarismo y falta de libertad son denominador común para ambas, pero un autoritarismo resulta ser impulsor del crecimiento, mientras la otra modalidad dictatorial es solamente de rapiña. En esta última bolsa, el autor de marras mete a casi todos los pretéritos dictadores latinoamericanos...

Un punto de vista compartido entre cientistas políticos y economistas -prosigue- es que *"la prosperidad tiende a inspirar la democracia"*; es decir, fortalece los mecanismos de libertad. A continuación, agrega que es posible cuantificar y probar múltiples hipótesis acerca de la interacción entre democracia y crecimiento económico. El análisis estadístico de 100 naciones revela -según Barro- que el crecimiento es mayor cuando un país tiene más capital humano en las formas de buena salud y adecuada educación, con bajas tasas de fertilidad y menos gasto gubernamental en consumo. Una mejoría en los términos del intercambio, la seguridad de los derechos de propiedad y alta propensión a invertir, son también elementos positivos para crecer. Para valores dados de las variables, la tasa de crecimiento es mayor si el país bajo estudio arranca con un bajo ingreso por habitante. A partir de allí, si esa nación pobre es capaz de mantener adecuadas políticas por tiempo razonable y también es capaz de acumular niveles aceptables de capital humano, entonces tconvergerá

hacia sitiales más prósperos en la escala. Muchas naciones, formalmente democráticas, fallan por no tener la habilidad de mantener esas pautas, al distorsionar mercados y no proteger los derechos propietarios. En otras palabras: se enredan en torno a decisiones demagógicas y poco eficaces, letales para el desarrollo y muy negativas para el perfeccionamiento auténtico de la democracia, a la que terminan debilitando.

Barro utiliza el indicador de derechos políticos desarrollado por Raymond Gastil en su publicación *"Freedom in the world"*. El índice va de uno a cero, siendo la unidad el valor óptimo de derechos políticos y cero la falta de ellos. El llamado *"índice de la democratización mundial"*, tomado desde 1960 hasta 1993, ha tenido fluctuaciones en el período señalado: 0.66 en 1960, 0.44 en 1975 y en 1992-93, 0.57, abarcando 134 países. El índice -como se puede apreciar- está aún muy lejos del ideal "1" de plena democratización. Barro sostiene que países de escaso nivel de desarrollo no pueden sostener (*"sustain"*) a la democracia y que por el contrario, áreas no democráticas pero que experimentan un desarrollo económico sustancial tienden a democratizarse exitosamente. Cita a España, Chile, Corea, Taiwan y Portugal, como *"casos típicos"* de despotismos ilustrados eficaces, que desarrollaron a esos países brindando condiciones objetivas para la democratización.

Barro proyecta desde 1993 hasta el año 2000 los valores probables -en aumento o disminución- del índice de democratización en función de las tasas de crecimiento. Para Haití, expresa que de cero es posible llegue a 0.24, apenas una cuarta parte del camino hacia las libertades políticas óptimas, pero con avance positivo y presumo -eso no lo dice Barro- agregando la fuerte ayuda norteamericana a ese desventurado país. México llegaría en el año 2000 a 0.72 desde el 0.50 adjudicado ahora. Sudáfrica llegaría de 0.33 a 0.47 al finalizar el siglo. De la misma forma, proyecta positivamente a otros estados que crecen económicamente y por tanto, en función de su análisis, mejorarán sus indicadores de libertad política y participación popular.

Muy por el contrario, el profesor Barro señala también a las naciones que por no crecer adecuadamente y carecer de políticas coherentes, tenderán en el próximo quinquenio a reducir sus actuales -formalmente altos- indicadores de libertad política. En varios estados

africanos y asiáticos, actualmente pobres pero democráticos, la disminución anunciada es drástica: Malí pasaría de 0.83 a 0.44, Zambia de 0.67 a 0.35, Bangladesh de 0.83 a 0.56, Pakistán de 0.67 a 0.48 y así sucesivamente. El único país latinoamericano incluido en la proyección de cambios importantes para los valores democráticos es BOLIVIA, cuyo índice actual de 0.83 bajaría a 0.58 en el año 2000.

La conclusión de Barro es obvia: un lugar no democrático pero con alto crecimiento, se volverá democrático con el tiempo; a la inversa, un país democrático con bajos niveles de vida y escaso crecimiento, corre el peligro de ver disminuídos sus derechos políticos con el transcurso del tiempo.

Barro finaliza expresando que las naciones altamente industrializadas y democráticas de Occidente, deberían preocuparse más por la exportación hacia el Tercer Mundo de sus bondades económicas que por la inserción forzada en esos países de sus estilos políticos, ya que éstos últimos sin adecuado crecimiento económico tienden a deteriorarse, disminuyendo así las chances de una verdadera democracia sustentada por grados mínimos de prosperidad, los que permitirán -entonces sí- mejores distribuciones del ingreso y con acento en lo social.

Por encima de los juicios de valor -a favor o en contra- que pueda merecer esta breve e incompleta síntesis del modelo del profesor de Harvard, es un hecho que ninguna democracia puede sostenerse sobre la base de la legitimidad formal: como tantas veces lo he dicho, la democracia precisa ser eficaz para fortalecerse: tiene que ser capaz de satisfacer mínimamente las demandas de sus ciudadanos y poder mejorar la condición general de vida. Solamente así se logra la auténtica legitimidad real, que provee estabilidad democrática y genera el cambio cualitativo a lo largo del tiempo.

El análisis de Robert Barro debe ser objeto de una profunda reflexión entre los miembros de la clase política boliviana, hoy en día tan disminuída en su prestigio como -por lo demás- lo están casi todos los dirigentes partidarios en el resto del mundo y la mayoría de ellos, justamente por no ser eficaces, por no satisfacer las demandas que el sistema precisa para su positivo reforzamiento.

La democracia es un valor por sí (más allá de su contenido filosófico), pero tiene un fondo frágil o sólido, dependiendo de la

acumulación de malas o buenas decisiones, de la posibilidad de brindar oportunidades iguales para todos, crecer y desarrollarse.

En Bolivia hay formalidades de libertad política pero sin verdadera participación, sumando una creciente oligopolización de la economía y también una creciente pobreza. Algo hay que hacer para que no se cumpla el lóbrego vaticinio de Barro y disminuya la libertad mañana, por no haber sabido hacer bien las cosas hoy.

*** * * ***

BOLIVIA Y EL *"TEQUILAZO"* (1995)

Diversos *"gurúes"* y funcionarios locales, manifestaron públicamente su satisfacción por el hecho de que Bolivia no fue perjudicada por la crisis económica mexicana, ya popularizada en la jerga cotidiana como el *"tequilazo"*, cuyo expansivo rebote tanto ha afectado -y lo sigue haciendo- a las economías emergentes de América Latina e inclusive, tuvo repercusiones en otras zonas distantes de Africa y Asia. De acuerdo con la opinión de este columnista, hubo involuntario apresuramiento al expresar que Bolivia salió indemne; más bien hay razones para alarmarse.

Si bien es cierto que el coletazo azteca apenas rozó a Bolivia, ello es por la sencilla razón de que el país prácticamente no tiene actividad en los movimientos bursátiles y financieros del continente. La falta de inserción boliviana en la economía internacional, aparentemente la ha salvado de la sacudida que tuvieron todos los mercados latinoamericanos, pero eso en sí ya debería preocupar a la dirigencia nacional, pues significa que no hay verdadera y efectiva participación de Bolivia en los procesos -sean positivos o negativos- que atraviesan los países en vías de desarrollo de la región. Asimismo, en Bolivia prácticamente no hay capital extranjero; por tanto, aunque la crisis sacuda a las bolsas de valores en México, Santiago, San Pablo, Buenos Aires o Caracas, el país formalmente no se perjudica, pero es un hecho que por encima de estos negativos ciclos financieros, la no presencia de Bolivia en el escenario es preocupante y refleja nomás,

que en esta nación no tenemos inversores externos importantes ni grandes flujos de capitales que van y vienen al calor de las cotizaciones, del tipo de interés y de otros mecanismos usuales en la economía mundial. Hay que reflexionar sobre esto y tratar de cambiar las cosas, en lugar de ufanarse por no recibir daños, pues si así lo parece, ello ocurre sencillamente porque Bolivia -se reitera- no es actor en la escena económica latinoameri-cana, lo que por encima de los ajetreos de las otras economías de la región, es de veras lamentable.

En segundo lugar, conviene tener presente el hecho de que luego de la devaluación mexicana del pasado diciembre de 1994, prácticamente todas las economías emergentes sufrieron fuertes huidas de capital. Desde el llamado *"martes negro"* del 10 de enero de 1995, los inversores extranjeros (especialmente los capitales especulativos tipo *"golondrina")*, se retiraron masivamente de los mercados latinoamericanos provocando un verdadero terremoto financiero. Miles de millones de dólares fugaron precipitadamente. Argentina ante esta situación, prácticamente se vio obligada a dolarizar totalmente su economía para evitar la caída del peso, atado por una ley de convertibilidad al dólar en paridad de uno a uno y ostensiblemente sobrevaluado. La nueva moneda brasileña, el Real, pasará duras y prematuras pruebas como consecuencia del huracán iniciado en México; lo mismo puede decirse de muchas otras economías latinoamericanas, incluyendo la más sólida hoy en día que es la chilena. Los capitales se van, *"curados de espanto"* por sus pérdidas y porque en Europa, Estados Unidos, Japón y zonas asiáticas, hay una fuerte reactivación con alzas en las tasas de interés. Ergo, especuladores e inversionistas, a partir de la triste experiencia mexicana, desconfían del resto de las naciones emergentes latinoamericanas: prefieren asentarse en países sólidos y tradicionalmente estables.

Es malo todo esto para América Latina en general, pero particularmente es malo para Bolivia, ya que recién se iniciará el proceso de capitalización y penosamente justo ahora, cuando la situación internacional es lo menos propicia para traer dineros externos hacia estos parajes. Algo tendrán que planificar las autoridades, pues caso contrario, la situación boliviana podría llegar a ser muy difícil, hasta dramática, ante la probable falta de inversores.

Como se puede apreciar, el tequilazo afecta y afectará a Bolivia; no es como los "expertos" aseguraron.

*** * * ***

EN LA ERA DE LA GLOBALIZACION, CABE LA DISCRECION (1995)

Estamos llegando al final del primer mes de 1995 y parece que lo peor de la crisis que sacudió los mercados de las naciones emergentes -y que tuvo repercusiones inclusive en los países desarrollados-, ya está superado. El temor que tiene la administración norteamericana por la crisis en México es ante la posibilidad de graves consecuencias para la propia seguridad estadounidense, como ya lo expresé en otra oportunidad. Por instrucciones del presidente Bill Clinton, rápidamente se preparó un *"paquete de rescate"* para México con nada menos que cuarenta mil millones de dólares. Aunque duela la expresión a los oídos de la antigua retórica revolucionaria azteca, en este y en otros casos anteriores, EE.UU ha tratado a México casi como si fuera su estado número 51, como verdadera zona propia que atraviesa agudos problemas y resulta necesario hacer lo imposible para que supere sus incovenientes.

Todo sea con tal de evitar el caos al sur. Ya lo manifesté anteriormente: cientos de miles de hambrientos mexicanos cruzando el río Grande, representan una visión terrorífica para los Estados Unidos, mayor aún que la de antaño -durante la guerra fría- cuando los cohetes intercontinentales de la entonces temible Unión Soviética apuntaban hacia suelo norteamericano.

Ahora bien, dejando de lado la crisis mexicana y esperando se resuelva pronto, considero que los disturbios mundiales continuarán en la medida en que los políticos del mundo se mantengan aferrados a la idea formalista del estado nacional, sin percatarse de la nueva y actual era de la globalización. Mientras continuemos pensando que lo que se hace o se genera en un país, es solamente para ese país, las convulsiones proseguirán su curso, en todos los órdenes y para lo que le plazca

imaginar al amigo lector. Aquello que dirigentes políticos hacen o dicen ante sus audiencias internas, tiene inmediata repercusión general y aunque parezca increíble, ni siquiera en el contexto de las naciones altamente industrializadas muchos líderes terminan de percibir esta elemental situación. Por ejemplo, si en "x" país, un político decide arremeter contra otro y lo acusa de haber cometido mil barbaridades, más allá de lo justificado o no de la acusación, el acontecimiento será conocido de inmediato en todo el mundo y provocará según sea el caso, ecos negativos o positivos sobre los mercados, precios de materias primas, situación económica, tasas cambiarias y de interés, aspectos diplomáticos y demás reverberaciones, siempre en función del tema destapado escandalosamente. A ello hay que agregar la interdependencia, otro de los aspectos esenciales de la globalización: palabras o acciones ejercidas en cierto lugar, terminan provocando un verdadero terremoto financiero o político en remotas latitudes.

Globalización e interdependencia significan, pues, que ya no es posible actuar como en el pasado, cuando dentro del límite geográfico de un país, era permisible hacer, decir o actuar como a la dirigencia se le antoje. Hoy la noticia se dispersa y por el satélite todo se sabe al instante. Cabe por tanto, la discreción, la cautela en expresar cosas y prudencia hasta en la toma de decisiones. Si la poderosa Reserva Federal (Banco Central) de los Estados Unidos sube o reduce la oferta monetaria, usualmente tal acción es realizada pensando en la economía norteamericana. Olvidan los jerarcas de la *"FED"* que el dólar es divisa internacional y obviamente, en el resto del planeta se agitan inversionistas, países, empresas y especuladores, todos ellos sujetos a resultados muy malos o muy buenos, como consecuencia de lo dispuesto en Washington. Si Rusia decide frenar el ímpetu secesionista de los chechenos, ya no cabe afirmar que la tarea es *"interna"*; aunque resulte ser verdaderamente un problema de naturaleza doméstica, el mundo lo sabrá y de alguna forma intervendrá. Lo mismo podemos imaginar con respecto a cuestiones ecológicas, protección de flora y fauna y otros diversos eventos. El planeta ha llegado nomás a ser la *"pequeña aldea"* que pronosticó Mcluhan. Nadie puede ahora actuar sin provocar reacciones de múltiple espectro.

Es importante en esta nueva era mantener la discreción, aspecto muchísimas veces olvidado por los políticos en todos los ámbitos; por

solucionar o dirimir rencillas de entrecasa, crean imágenes internacionales poco edificantes y peor, desencadenan a veces un cúmulo de efectos perversos de consecuencias inesperadas. A poco tiempo del milenio, hay que incorporar la discreción casi como norma obligatoria a tomar en cuenta bajo toda circunstancia. Quizá algunos de nuestros políticos ya la tienen, otros deberán asimilarla. Hasta un país de poca gravitación como Bolivia, puede crear situaciones en el resto del mundo si las cosas se hacen al estilo del pasado, pensando solamente en el terruño y sin la mencionada discreción. Debemos tener presente, reiteramos, que el mundo ya es un pañuelo y todos somos actores, voluntaria o involuntariamente, en el gran escenario de las relaciones internacionales. Hay que ser discretos, cautos y prudentes, así están las cosas.

*** * * ***

ECUADOR Y PERU: CUANDO EL CONDOR MATA (1995)

Cabe esperar que para cuando se publiquen estas líneas, ya esté en vías de solución pacífica el cruento enfrentamiento del último fin de semana entre tropas ecuatorianas y peruanas. En un mundo lleno de conflictos, Sudamérica era la excepción. Penosamente ya no lo es. La Cordillera del Cóndor y el río Cenepa están teñidos de sangre. El cóndor está matando a sus hijos. Una lástima todo esto, pero motiva también algunos comentarios que nos permitiremos realizar.

Las escaramuzas entre Quito y Lima demuestran una vez más que por encima de la retórica integracionista -por encima inclusive de hasta los beneficios tangibles que la integración puede generar-, están la conciencia nacional de los pueblos y la sacralidad de sus territorios. Se pensó -en Bolivia y otras latitudes- que nacionalismo y territorialidad eran conceptos "antigüos", fuera de lugar a fines del siglo. No es así, como los hechos comprueban palpablemente.

Ecuador considera *"inejecutable"* el Protocolo de Río de Janeiro de 1942 y el Perú se aferra tenazmente a esa pieza jurídica. Mientras no haya

un mínimo de convergencia entre las dos encontradas posiciones, será muy difícil el entendimiento, aunque presionen para ello las llamadas *"naciones garantes"* del documento: Argentina, Chile, Brasil y Estados Unidos.

La solución pacífica de controversias tiene caminos jurídicos y caminos políticos. Los primeros los señala claramente cualquier texto de Derecho Internacional Público. Los segundos, procuran más bien modificar la situación legal existente y/o crear una nueva legalidad entre las partes. Vale la pena comentar aquí la reciente solicitud chilena de revisión del laudo arbitral sobre Laguna del Desierto: una de las tesis de La Moneda ha sido que la sentencia se ajustó *"demasiado"* a derecho y dejó de lado normas de equidad y de equilibrio entre los litigiosos, aspecto indudablemente político. Chile, que se caracterizó históricamente por apegarse incondicionalmente a posiciones juridicistas en el tratamiento del enclaustramiento boliviano, reiterando *"ad nauseam"* que "con Bolivia no hay asuntos pendientes", "el Tratado de 1904 ya cerró definitivamente la cuestión" y otras remanidas expresiones de naturaleza similar, ahora procura la revisión del fallo con Argentina solicitando equidad. Desde Santiago se abre, pues, un precedente interesante y que merece ser estudiado por los internacionalistas bolivianos, aunque nadie -salvo este columnista- ha tocado el tema o escrito algo al respecto.

De la misma forma, en el actual conflicto entre Ecuador y Perú, existe manifiesta contradicción entre la juridicidad defendida por el Palacio de Torre-Tagle y la posición de Quito. Es por eso que Lima siempre sostuvo -sostiene- que el tema de la forzada mediterraneidad boliviana tiene que solucionarse *"en el marco del Derecho Internacional"*, lo que paradójicamente ha sido compartido en algunas oportunidades por Bolivia en documentos bilaterales y declaraciones conjuntas.

Nadie en su sano juicio puede estar en contra de las soluciones jurídicas, pero cuando el derecho se transforma en casaca de fuerza es necesario buscar soluciones fuera del ámbito legal, aunque ciertamente en un contexto de paz y armonía. Y para ello, está la política, el acuerdo negociado en función de la política y no de la norma legal, acuerdo que luego obviamente, se transforma en parte del derecho al asentarse en un convenio que obliga a las partes.

Está en el interés nacional peruano la defensa del derecho, pues en su límite sur con Chile un conjunto de instrumentos jurídicos le brindan tranquilidad y presencia en Arica, por las servidumbres ya conocidas. La misma tesitura tiene Lima que sostener en el norte, aunque Ecuador *"patalee"* y niegue el Protocolo de 1942, ratificado por los Congresos de los dos países.

No es hora de encasillamientos, máxime ante la sorpresa dada por Chile al pedir revisión de un arbitraje, luego de declarar su aceptación. La airada reacción de muchos sectores en Santiago ha sido tan grande, que el presidente Eduardo Frei debió apelar a a ese recurso para calmar a la ciudadanía. Se especula ahora que es posible obtener para los chilenos una mínima parte de Laguna del Desierto, si se juzga según equidad y no conforme a derecho. De la misma forma, Ecuador puede solicitar solución por equidad para su conflicto con Perú (si éste acepta) y el día de mañana, quién sabe, Bolivia quizá logre un arreglo político con Chile sin el fantasma del *"pacta sunt servanda"*, la inmutabilidad de los tratados, que tanto agitan en Santiago cada vez que se toca el problema marítimo boliviano. Una negociación política, conviene reiterarlo, requiere sí mutua aceptación, la buena voluntad común de los litigantes; no es factible iniciarla unilateralmente ni pretender se ejecute por medio de organismos multilaterales.

Finalmente, todos estos conflictos -que tienen la penosa tendencia de propagarse- ponen negras sombras sobre los procesos de integración, específicamente en este caso, sobre el ya discutido Grupo Andino; los nubarrones se pueden extender hacia el Mercosur y otras posibilidades concretas de libre comercio y unión entre los países latinoamericanos.

Nación y territorio siguen siendo importantes; el derecho internacional es vital también, pero hay que tener en cuenta que siempre existe el lado político para buscar soluciones equitativas. Los tiempos lo demuestran.

Cabe esperar que se forjen entendimientos entre Perú y Ecuador, contemplando intereses de las partes, ahora en penoso choque. El cóndor es símbolo de integración entre las naciones sudamericanas; es horrible que nuestros hermanos se estén matando en la cordillera que lleva el nombre del gran pájaro y que atraviesa la frontera ecuatoriano-peruana.

*** * * ***

DONACIONES + MENDICIDAD = SUMISION (Enero1993)

Hace varios años publiqué una serie de trabajos donde establecía claramente las distinciones entre cooperación, ayuda y donación. Cooperación era -es- aquel tipo de mecanismo que nos permite realizar algo concreto que por nosotros mismos no podríamos realizar, por lo menos hasta que aprendamos el oficio, el arte o consigamos los recursos. Puede ser que no sepamos pescar para alimentarnos; si alguien viene, nos enseña como hacerlo y de paso nos deja los instrumentos de pesca para que en el futuro lo hagamos por nuestra cuenta, entonces decimos que nos han cooperado para convertirnos en pescadores. Ayuda es aquella acción que se realiza en momentos de emergencia, cuando uno no puede alcanzar cierto objetivo o solucionar inconvenientes inesperados. En casos de catástrofes, los víveres y elementos técnicos brindados serían la ayuda. En necesidades financieras, préstamos blandos o sin intereses, también serían invalorable ayuda. Finalmente, donación es simplemente el acto de donar, de regalar algo sin mayores contrapartidas, traspasar el dominio de una cosa a otra entidad o persona y sin "costo" alguno para el receptor (luego veremos que el costo, en realidad, aunque no sea monetario puede ser muy alto).

Aunque muchas veces se usan como sinónimos, cooperación, ayuda y donación son, pues, tres términos diferentes. Con lo primero, aprendemos a usar cosas (o hacer cosas) mediante la buena voluntad de quien nos coopera. Con la ayuda, superamos emergencias críticas gracias a la solidaridad de terceros. Finalmente, la donación es simplemente el traspaso gratuito de algo, un regalo.

La mendicidad es el acto de pedir limosna y bien sabido es que sucesivos gobiernos bolivianos se han acostumbrado -y nos han también penosamente condicionado- a las donaciones y a la penosa mendicidad. Muchas veces pedimos aquello que bien podríamos realizar autónomamente. La reciente nota editorial de un matutino paceño, nos dejó pensando en artículos que escribimos tiempo atrás. Veo con tristeza que las ideas siguen siendo válidas.

Nos hemos acostumbrado tanto a pedir, que hasta cuando nos visitan dignatarios extranjeros o un embajador presenta sus cartas credenciales, lo primero que se les pregunta es cuánto nos van a dar, qué donativos traerán para Bolivia. Si los bolivianos tenemos algún proyecto en manos, en lugar de preguntarnos si podemos concretarlo solos y con nuestro esfuerzo, la inmediata reacción es el acudir al exterior para que nos donen lo que bien podríamos realizar por cuenta propia.

Muy triste, en verdad, es esta tendencia al *"sablazo"* internacional que mayoritariamente se tiene en nuestro país, mientras en lamentable paradoja algunos se rasgan las vestiduras por una soberanía que más allá de formalidades, deja bastante que desear en la realidad. En varias oportunidades he expresado que <u>la creciente capacidad de autonomía y el progreso son los reales indicadores de la verdadera soberanía</u>. Ella no se la defiende con retórica mientras se tiene la mano extendida...

Durante largos años nuestros gobernantes prefirieron que les regalen el pescado y no aprender a pescar... Se crearon así -décadas atrás- condiciones onerosas para nuestra querida Bolivia. Faltando tan poco para el tercer milenio, hay que tratar de revertir dichas condiciones. A la larga, la postura de mendigo acarrea sumisión, arrastra situaciones de dependencia más penosas y tangibles que las de una simple subordinación. Los países ricos no son los culpables, pues ellos exigen y demandan el precio de sus regalos: hacer lo que ellos nos piden. Los culpables somos nosotros, los bolivianos y ahora, a principios de 1993, debemos, con la mano en el pecho, reconocer que se requiere un cambio profundo en las estructuras estatales (y en nuestra propia mentalidad), para poder superar la etapa de las donaciones y entrar de lleno en positivos programas de ayuda y cooperación, que sin costo oneroso para nuestra dignidad, colaboren eficazmente en el desarrollo de Bolivia.

*** * * ***

LOS CIEN AÑOS DE CHARLES DE GAULLE (1990)

Cables de varias agencias noticiosas han divulgado en estos días los actos celebratorios de los cincuenta años del dramático mensaje del Gral.

Charles de Gaulle, cuando desde Inglaterra proclamó en 1940 que Francia seguiría la guerra, pese al colapso del ejército galo frente a la *"Wermacht"* germana que ya estaba a las puertas de París. En su momento, la patriótica convocatoria de de Gaulle no tuvo mucho eco, pero a medida que pasaron los años se convirtió en el símbolo de una Francia que no se resignó a ser ocupada por su ancestral enemigo teutón. Luego de la victoria -como todos sabemos- la febril actividad del general fue factor clave para que los franceses formen parte de los "cuatro grandes" que sellaron el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945, junto con Estados Unidos, la Unión Soviética y Gran Bretaña.

Lo que no se mencionó en las informaciones es que este año se cumple el siglo del nacimiento de Charles de Gaulle, extraordinario genio político y militar que tranformó la historia de Francia y de Europa. Nacido en Lille el 22 de noviembre de 1890, falleció el 9 de noviembre de 1970. Un año antes en 1969, de Gaulle había abandonado voluntariamente la presidencia de Francia, molesto por el rechazo de los votantes al plebiscito convocado por él para aprobar su proyecto de regionalización.

En de Gaulle se fundían el carácter nacional francés y las glorias pasadas de su gran país. En 1945 se hizo cargo del gobierno provisional y luego del golpe militar en Argelia, fue nuevamente presidente en 1958. A partir de allí fundó la Quinta República y le dio a Francia una nueva Constitución, siendo presidente por dos períodos, a lo largo de los cuales creó con visión de futuro las bases del entendimiento franco-alemán como elemento crucial para el proceso de integración europea, olvidando viejas rivalidades y centenarios conflictos.

Orgulloso y con sentido de *"grandeur"*, la vida de de Gaulle está salpicada de numerosas anécdotas humorísticas. En una de ellas se comenta que en cierta ocasión su esposa entró al baño y se topó sorpresivamente con él en paños menores; al exclamar la mujer *¡Dios mío!* el general le dijo: *"Querida, te he dicho ya varias veces que cuando estemos solos puedes llamarme simplemente Charles"*.

De Gaulle convirtió a Francia en potencia nuclear mediante una política internacional prudente y con firmes alianzas en el campo occidental, pero celosamente preservó la autonomía gala. Fervoroso defensor del mundo francófono -que lo veía amenazado por la

incontenible marea anglosajona- visitó todos los países vinculados históricamente con Francia. Hasta hoy se recuerda su famoso grito ¡Viva Quebec libre! que sacudió al Canadá, pero creó las condiciones para terminar con el trato discriminatorio que sufría la comunidad francoparlante de ese país.

Paradójicamente y contra lo esperado, de Gaulle concedió la independencia a Argelia (que no era colonia, sino un departamento francés de ultramar) y terminó así con la penosa guerra desencadenada en el norte de Africa, principio y causa de su segundo acceso al poder. Esto le creó muchos enemigos: la llamada "*Organización del Ejército Secreto*" -formada por jefes militares franceses resentidos ante la "entrega" de Argelia- atentó varias veces contra su vida.

Dotado de memoria prodigiosa, retenía en la mente todos sus discursos -aún los de muy larga extensión- y se solazaba cuando los periodistas comparaban la versión escrita con sus palabras, comprobando ellos asombrados, que eran idénticas al texto distribuído.

Para un país con larguísima tradición monárquica, pero también con rica experiencia revolucionaria y republicana, de Gaulle representó el punto ideal de equilibrio: una suerte de presidente-rey, de monarca constitucional. Este aspecto fue alabado y también criticado por muchos -entre ellos el actual presidente Mitterrand- pero sigue estando plenamente vigente en la conducción de la vida política francesa. El crítico de ayer es ahora como actual mandatario, viva encarnación del *"gaullismo"* en sus actitudes.

Bastante más podríamos expresar en torno a la legendaria figura del general Charles de Gaulle, pues su vida fue intensa, llena de acción y con una orientación claramente definida: reubicar a Francia en el campo de las grandes potencias y lograr la integración de Europa. Hoy en 1990, vemos que los ideales de de Gaulle se cumplen: a cien años de su nacimiento, un nuevo mundo se está formando, un mundo de paz y de complementación que con el derrumbe de los totalitarismos parece asegurar -para Europa y el resto del planeta- años dedicados a la acción creativa, acción a la que de Gaulle brindó la totalidad de sus energías.

A través de esta breve nota, rindo mi modesto homenaje a uno de los más ilustres e importantes hombres de este siglo XX que ya termina: Charles de Gaulle.

* * * *

CUANDO SE VA LA INVERSION VIENEN LAS LAMENTACIONES (Enero 1993)

Una de las noticias álgidas de fin de año fue el anuncio de que la firma norteamericana *FMC Lithco*, definitivamente no explotará el Salar de Uyuni y aparentemente llevará sus inversiones a la provincia argentina de Jujuy. Allí, -penosamente para nosotros- no les complicarán tanto la vida. En Bolivia, los tuvieron casi cinco años de un lado al otro, con idas y venidas de toda índole. Vale la pena aclarar que no soy experto en litio ni tampoco conozco los detalles del contrato; mucho menos, las modificaciones que se introdujeron y los problemas creados con tal motivo. Nuestro razonamiento es pues, global, intuitivo, basado en generalidades que quizá algún valor tengan para criticar lo acontecido.

En primer lugar, es un hecho que nuestra hermosa *"Villa Imperial"*, que dio de comer a España y a media Europa por siglos con la plata extraída de su noble Cerro Rico, por diversos factores atraviesa una profunda crisis en materia de recursos económicos, con fuerte desocupación y sin lograr radicación de capitales. En segundo lugar, estamos ya en 1993, a solamente siete años del fin de siglo y los mitos en torno al *"imperialismo"* y a la *"explotación por extranjeros de los recursos naturales"*, no tienen ninguna vigencia. En tercer lugar, el capital internacional y los inversionistas, no "hacen cola" para venir a Bolivia ni están soñando con aferrarse de nuestras riquezas. Al contrario, desde la gigantesca Rusia hasta nuestra vecina Argentina, hay múltiples regiones del planeta que desean inversión extranjera. Es más: en la práctica, los capitales internacionales terminarán siendo escasos frente a los requerimientos de aquellos países que pugnan por conseguir inversores. En cuarto lugar, los hechos suceden, tienen lugar, en un contexto práctico y la forma en que la Lithco abandona su proyecto en Bolivia -agobiada por innumerables trabas, demoras, protestas, y vaya uno a saber qué otras cosas- se reflejará inexorablemente en revistas y medios especializados. Esas publicaciones aconsejarán seguramente a sus lectores que no es

adecuado invertir en Bolivia, por ser nuestro país muy complicado y cambiante, más alguna otra -no muy feliz- adjetivación que encuentren. Ya podemos imaginarnos alguno de los próximos números de *"Businessweek"*, *"Fortune"* o *"Institutional Investor"*, comentando las ordalías de un inversionista norteamericano en estos parajes y aconsejando más bien que lleven su dinero a lugares seguros, estables y sin caprichos volátiles. Nos guste o no, así son las cosas, así funciona el mundo internacional de los negocios y no hemos salido muy bien parados con todo el manoseo que hubo. La pregunta es: ¿Nadie analizó -o por lo menos pensó- en los cuatro elementales factores mencionados para evitar lo que finalmente ha pasado?... De las grandes empresas multinacionales que operan en el mundo, pocas -casi ninguna- trabajan en Bolivia y eso que nuestro programa de estabilización ya lleva más de siete años. Es preocupante saber que la petrolera *Occidental,* abandonó Bolivia, no se quedará la Lithco y así sucesivamente.

En un momento crucial para la vida económica de la humanidad, Bolivia está perdiendo el tren, alejando inversiones. Es lamentable. Quizá algunos *pseudopatriotas* se alegren de que Bolivia se *"encueve"* aún más y que nos quedemos, como verdaderos perros del hortelano -sin comer ni dejar comer- pero eso sí eh: "dueños" y "soberanos" (miserables) de riquezas inexplotadas.

Percibimos con alarma y a principios de 1993, la persistencia de preocupantes actitudes negativas para la atracción de capitales, impregnadas además, de sutiles xenofobias e irracionales temores a la inversión extranjera. Esto debe superarse con rapidez, si queremos llegar aunque sea un poco tarde, a las nuevas estaciones del avance mundial.

Por Bolivia -y particularmente por nuestro querido Potosí-, lamento mucho lo sucedido con la Lithco. Veremos que dicen y hacen ahora, aquellos que iniciaron los problemas al calor de demagógicas posturas que -está visto- no sirvieron de nada y resultaron perjudiciales para el interés nacional.

*** * * ***

TERCERA OLA Y CONFLICTOS, SEGUN TOFFLER

(Agosto 1994)

Alvin Toffler y su esposa Heidi nos tienen acostumbrados a divulgar, cada tanto, importantes logros y teorías en torno al desenvolvimiento de la humanidad. Recientemente la casa editora Plaza Janés (España), publicó la versión en castellano del *"best-seller" "War and antiwar"* (Guerra y antiguerra) con el título de *"Las guerras del futuro"*, que pasaremos brevemente a comentar por considerar que puede interesar a nuestros lectores.

Tiempo atrás, al iniciarse la década del 80, los Toffler publicaron su versión particular sobre el desarrollo de las civilizaciones en base a las llamadas *"olas de la historia"*. La primera era -todavía lo es en varias partes del mundo- la agrícola, basada en la conquista, dominio y ocupación del suelo. La segunda ola representó el advenimiento de la industria y todas sus facetas: líneas de montaje y ensamblaje, valor agregado, producción en masa y así sucesivamente. Ciertamente, hoy en día muchas naciones se encuentran en esta etapa y en la anterior, más allá de la variada gama de ideologías, costumbres, formas de gobierno y convivencia. La tercera ola es la *"cumbre"* del desarrollo actual: la era del conocimiento y la información con base en la cibernética, la era de las comunicaciones instantáneas que, como acertadamente afirma el Dr. Guillermo Bedregal en su último libro, afectan por igual a un campesino boliviano, ejecutivos de Wall Street o selvícolas en Nueva Guinea.

Estas ideas no son novedosas y el tema de las *"olas"* de la civilización fue asumido por algunos, criticado por otros, pero tuvo y tiene amplia repercusión en el pensamiento moderno. Yo mismo ya hice un comentario allá por el año 1980.

Lo realmente interesante de la última obra de Toffler es que partiendo de los conceptos citados, nos lleva al apasionante -y a la vez trágico- tema de los conflictos y cómo éstos tendrán lugar en el futuro. Es más, Toffler asevera que la guerra del Golfo de 1991 es el verdadero paradigma del nuevo tipo de enfrentamientos: unidades de alta tecnología con vastas redes logísticas de comunicaciones que derrotan con extrema facilidad a un ejército (el iraquí de Saddam Hussein), construído y concebido para tener operacionalidad en términos de la segunda ola -la industrial- ya

superada por la tercera ola, que fue ejercida en el terreno práctico por las fuerzas norteamericanas e internacionales que reconquistaron Kuwait.

Así sucesivamente, el libro va desarrollando novísimos conceptos sobre la guerra aeroterrestre, la probable guerra espacial y el nuevo tipo de contienda robótica -estilo *"Terminator"*- que podría darse en los años que vendrán. El espionaje de la tercera ola y otras alternativas para la guerra y la paz, teniendo en cuenta la actual maraña de conflictos de baja y mediana intensidad y la certeza de que -tristemente- ellos continuarán, son algunos de los tópicos cubiertos. Lo interesante es que Toffler analiza sobre una premisa real: vivimos en un mundo donde interactúan fuerzas que corresponden a las tres grandes olas y ellas conviven también -inclusive internamente- en varios países con lo cual, las pugnas del futuro tienen que brindar también mecanismos idóneos para enfrentarlas y/o evitarlas, cuando ello sea posible.

En el marco del gran desorden mundial que tipificó el amigo Ted Córdova-Claure, Toffler nos hace reflexionar sobre la imperiosa necesidad de adecuar el contexto internacional actual -fruto de la Segunda Guerra Mundial, un choque entre fuerzas de la segunda ola- a las necesidades del presente y futuro. En términos de Fuerzas Armadas, es importante considerar que para nuestra América Latina con procesos democráticos en consolidación, es importante pensar en una nueva doctrina militar que compatibilice a los ejércitos en función de la tercera ola, en función de los mecanismos de conocimiento, educación e inteligencia hoy disponibles. Lo mismo podríamos decir de muchas otras instituciones y entidades, que precisan ubicarse en el nivel cualitativo que proveen los ordenadores y la información satelital.

El libro muy someramente comentado, es un recuento importante de fenómenos ya transcurridos y anticipa elementos tecnológicos -y de conducta social- que vendrán inexorablemente con la expansión de la tercera ola. Vale la pena echarle por lo menos un vistazo al trabajo de Toffler.

*** * * ***

CHILE RECIBE CAPITALES E INVIERTE EN EL EXTERIOR

(1995)

Según fuentes fehacientes, a nada menos que 4.660 millones de dólares ascendió la inversión extranjera materializada en Chile durante 1994. Ello implica un incremento de 70,1% respecto de 1993, cuando se registró el monto ya considerable de US$2.740 millones. Esta cifra comprende a la inversión externa registrada en conformidad con el Compendio de Normas de Cambios Internacionales del Banco Central de Chile y la colocación de algunos papeles emitidos por el vecino país.

El ministro de Economía chileno Alvaro García, estimó que 1994 fue un año de fuerte internacionalización para la economía de su país, no sólo por el crecimiento en el comercio exterior, sino por el dinamismo que exhibe el proceso de inversión tanto desde Chile como hacia esa nación. Entre los sectores que concentraron la inversión extranjera materializada, el principal fue la minería, con US$ 1.759 millones, que se compara muy favorablemente con los 855 millones invertidos en 1993.

En lo que respecta a inversiones chilenas externas, se han estado realizando *"monitoreos"* de esos proyectos (que representan un flujo de 3.245 millones en divisa norteamericana), mayoritariamente asentados en la República Argentina. Existen además según informaciones oficiales, nada menos que 372 planes de inversión externa de empresas controladas por chilenos, estimándose que cuando esos programas se concreten se llegaría al impresionante monto de ocho mil millones de dólares.

Los destinos preferidos de la inversión chilena en el extranjero son los sectores eléctrico, industrial, comercial y financiero. En el *"ranking"* de países que poseen inversiones chilenas está primero Argentina, con un 82,4% (US$2000 millones). Le siguen Perú, 15% (US$487 millones); Panamá, 6% (US$ 194 millones), y Brasil, con 5,4 % (US$174 millones). Para Bolivia, las cifras dadas por las autoridades chilenas señalan una inversión de ciudadanos y empresas de ese país de solamente 11,4 millones de dólares, o sea el 0,4% del total invertido por Chile en el mundo, cantidad realmente baja y que podría aumentarse en el futuro próximo, si las relaciones bilaterales progresan en el camino de la integración y de la superación (¡Ojalá!) del forzado enclaustramiento nacional.

Lo realmente interesante es percibir con datos y números concretos, el enorme atractivo que sigue ejerciendo Chile para que se radiquen capitales en su territorio y cómo, a su vez, lo que podríamos llamar *"capital chileno excedente"*, penetra hábilmente en otros mercados de América Latina y del resto del mundo. El caso argentino es por demás elocuente: a solamente 15 años del problema del Canal Beagle e islas adyacentes -que casi arrastra a las dos naciones hacia un suicida enfrentamiento- la mayoría de las inversiones transandinas prefirieron -y prefieren- asentarse en la Nación del Plata. Las relaciones entre Chile y Argentina son hoy de primer nivel, más allá de los diferendos que subsisten en la zona patagónica llamada *"Hielos Continentales"* o *"Campo de Hielo"* y del reciente pedido de La Moneda solicitando se revise el laudo arbitral sobre Laguna del Desierto, que favoreció al gobierno de Buenos Aires.

El ímpetu chileno no se detiene ahí y se planean muchas inversiones más, tal como se reseñó arriba en base a informaciones oficiales de Chile y cables de agencias noticiosas. Frente a este hecho, es necesario volver a reflexionar sobre Bolivia y la ausencia de inversores en nuestro país. Debe trabajarse duro, máxime ahora (luego del *"tequilazo"*) para lograr atraer capitales hacia Bolivia. Eso sí: hay que liberar *"trancas"* mentales, burocráticas y políticas que transforman los senderos del intrépido inversor que ocasionalmente llega a estos lares en una verdadera ordalía kafkiana. De la simplificación y eficaz ejecución de trámites, depende en gran medida el éxito de una política de inversiones. Muchas veces hemos escuchado a más de un extranjero decir algo más o menos así: *"Tu país es interesante y presenta atractivos, pero todo es tan complicado que realmente espanta; además los trámites demoran una eternidad si uno no tiene amigos en las altas esferas. Tienen lindas cosas y grandes posibilidades pero no hay caminos, el costo de transporte es muy elevado; en fin, me da pena decírtelo pero prefiero invertir en "x" país donde mi empresa tendrá menos complicaciones y más facilidades"*. Es muy posible que algunos de los lectores hayan oído frases similares. Una lástima en verdad, pero así nomás son las cosas.

El *"Jaguar"* sudamericano, Chile, sigue su marcha ascendente y acapara la atención de los capitales internacionales. Al asociarse con los países de la Cuenca del Pacífico, ser invitado al *NAFTA* (Asociación

Norteamericana de Libre Comercio) y negociar seriamente su vínculo con el Mercosur, Chile está terminando de tejer una hábil red de integración económica -bilateral y multilateral- con el mundo, la que evidentemente le dará buenos resultados. Hay que tener presente que más del 35% del Producto Bruto Interno (PIB) de Chile depende del comercio exterior; por eso es incesante su búsqueda de mercados y la consolidación de los ya ganados.

Estamos muy lejos en Bolivia de lo logrado por los vecinos del Mapocho. Sin embargo, eso debe ser acicate y no frustración; debemos marchar hacia adelante pero haciendo bien lo que nos propongamos. Así como se critica muchas veces a Chile por el triste encierro en que nos tiene por más de 115 años, es justo también reconocer sus méritos y en el campo económico, ellos son verdaderamente espectaculares. Su ejemplo en estos aspectos, es digno de intentar imitarlo.

*** * * ***

PARA LA FUNCION PUBLICA BASTA CON SER CIUDADANO (*"salvo las excepciones establecidas por Ley"*) (1995)

Desde hace ya varios años, se observa en Bolivia un fenómeno que vale la pena comentar: nos referimos a las explícitas o implícitas *"pseudo-restricciones"* impuestas para ocupar algunos cargos públicos y con *"requisito"* en el lugar de nacimiento del ciudadano dentro del territorio patrio. Es así como un paceño quizá no puede o *"no debe"* ser -por ejemplo-, Concejal en la Alcaldía de Santa Cruz y viceversa. Lo mismo aparentemente ocurre en todos los Departamentos de nuestro país. Si no nos equivocamos, parece que inclusive existen algunas reglamentaciones al respecto. Igual que en el caso de las Municipalidades, presumiblemente habrían pautas similares en otros campos de la administración pública y en general, en los tres poderes del Estado: Ejecutivo, Judicial y Legislativo.

Es bastante lógico que se procure a ciudadanos de determinada locali-dad para cargos en ese mismo lugar o como personajes representativos de

la zona, pues conocen el medio ambiente económico, social, político, cultural, etc. del terruño y obviamente podrán desempeñar adecuadamente las funciones que se le confiaron. Sin embargo, se dan muchos casos en los que el residente en "x" Departamento no nació allí, pero con el transcurso del tiempo asimiló costumbres locales, hizo su carrera profesional, tuvo sus hijos en la ciudad donde reside, quizá se casó con una (o uno) habitante del lugar y demás elementos de la vida, en fin, que corresponden a ese individuo. ¿Es justo que eventualmente se lo restrinja para una posición en el sector estatal o departamental por no haber nacido allí? Creemos sinceramente que si se evita que el hombre o mujer de nuestro hipotético caso ocupe un cargo, se le está coartando un derecho elemental y a la vez, quizá sin querer, esto puede distorsionar la legítima conciencia regional, llevándola a posibles antagonismos con la conciencia nacional, la que tiene que estar por encima de todo y sin conflicto alguno entre las diversas regiones que componen a la Patria, las cuales en su conjunto forman e integran la Nación Boliviana, unida en la diversidad de sus pueblos variados, valles, montañas y llanos.

La Constitución Política del Estado es muy clara al definir la doble función de la ciudadanía en el artículo 40. Dice lo siguiente: *"La ciudadanía consiste: 1.- En concurrir como elector o elegible a la formación o el ejercicio de los poderes públicos. 2.- En el derecho a ejercer funciones públicas, sin otro requisito que la idoneidad, salvo las excepciones establecidas por ley".* Vemos, pues, que lo único (y muy lógico) que se pide es la idoneidad, es decir, ser competente, apto, honesto y dedicado. Ahora bien, si las restricciones son impuestas por Ley de la República, hay que acatarlas, tal como nuestra Carta Magna lo señala, pero si se trata de otro instrumento jurídico-administrativo de menor nivel, no corresponde la eventual restricción, que pasaría automáticamente a ser calificada como inconstitucional.

Por tanto, si hay leyes que constriñen la capacidad de ejercer funciones públicas por haber nacido en otro lugar que en el del desempeño del cargo, perfecto; guste o no, hay que cumplir lo dispuesto por el texto fundamental. Si no es así, la restricción no tiene validez y cualquier ciudadano puede, con toda justicia, protestar y pedir que se la anule.

Para concluir, creemos que sería conveniente que los poderes del Estado y las Municipalidades, hagan conocer a la ciudadanía -si los hay- impedimentos reglamentados para el ejercicio de funciones por bolivianos en determinado Departamento o para ciertos cargos, cuando han nacido en otra área geográfica y cuál es la base legal de dicha restricción. Así entonces, un postulante a Concejal, Ministro de la Corte Suprema, Senador, Diputado y otras posiciones, podrá saber *"a priori"* si puede o no candidatear o presentarse. De la misma manera, tendrá plena transparencia para acudir a las instancias legales si la restricción es de naturaleza caprichosa, si no es una ley sancionada y en vigor.

Al final, somos todos bolivianos ¿No es cierto? Ya sea que vivamos en Pando, Beni, Oruro, La Paz, Santa Cruz, Chuquisaca, Tarija, Potosí o Cochabamba, somos nacidos aquí; a partir de cierta edad adquirimos nuestros derechos ciudadanos y podemos ejercerlos como votantes o candidatos en cualquier parte de nuestro amado país. Hay que revisar muchas cosas para la adjudicación de cargos por méritos y por comicios, si es que efectivamente se han impuesto limitaciones en función del lugar de nacimiento sin ley de por medio.

*** * * ***

EL CONCEPTO RUSO DEL TERMINO *"CERCA DEL EXTRANJERO"*
(Octubre 1994)

Recientemente, el columnista William Safire del *"New York Times"* se preguntaba: ¿Qué es lo que está cerca de Rusia pero fuera de ella? Mencionaba así, un término de última moda en la jerga geopolítica internacional y que se traduce en inglés como *"near abroad"* o sea, cerca del extranjero.

El único caso en la historia, de un imperio que sin conflicto externo colapsa internamente, ha sido el de la Unión Soviética (URSS). Más de 300 años de dominio ruso por los Zares y luego por los comunistas, se desintegró de inmediato, con la proliferación de nuevas repúblicas independientes. Los coletazos de la caída de la URSS se sienten hasta hoy, pues todas las crisis de nacionalismo y fracturaciones adicionales que se

produjeron en la periferia soviética, son también producto de la caída del imperio. La historia también nos señala que cuando los imperios se derrumban, los efectos duran años, décadas inclusive. Vemos palpablemente eso, en el caso de la ex-Unión Soviética.

La mayor unidad política que permaneció tras el desastre de la URSS fue obviamente Rusia. También se creó la llamada *"Comunidad de Estados Independientes"* (CEI), como una especie de confederación de buena fe de las antiguas 16 repúblicas que formaban la URSS, la que aunque tuvo y tiene reconocimiento internacional, ha probado ser totalmente inefectiva, sobre todo para controlar los problemas globales derivados de la *"debácle"*. Sin ir muy lejos, recordemos el tema de la flota naval en el Mar Negro, cuya crisis puede eclosionar en cualquier momento con la posibilidad de graves inconvenientes entre Rusia y Ucrania, sobre todo en tomo a Crimea, territorio ucraniano habitado mayoritariamente por rusos. Asimismo, la guerra civil en Georgia y otros enfrentamientos, son parte de la álgida situación que atormenta al hasta hace poco imperio y superpotencia.

Sin embargo, la Madre Rusia no ha perdido su vocación imperial. Desde líderes de extrema derecha hasta los más moderados, todos coinciden en que Rusia tiene algo que decir y hacer, en los territorios desmembrados de la URSS. Es por eso que la dirigencia de Moscú acuñó el término *"blizhneye zarubezhye"* para referirse a las nuevas naciones que aunque son nominalmente independientes, siguen siendo parte interna de la órbita rusa de influencia. La traducción aproximada de *"cerca del extranjero"*, tiene clarísimas implicancias: los flamantes países, están y no están -en una suerte de paradoja geopolítica- en el extranjero, fuera de Rusia, pero con la firme intención rusa de reclamar tener intereses e influencias legítimas en estados adyacentes que una vez fueron parte de la Unión Soviética.

La gigantesca Rusia sigue siendo todavía y pese al desmembramiento de la URSS, el país más grande del mundo, extendiéndose por doce zonas geográficas desde Europa hasta la lejana Asia en Vladivostok, extremo Oriente. Durante toda su historia, la Rusia imperial fue objeto y sujeto de una trinidad geopolítica: su papel preponderante en Europa, su expansionismo asiático y la cercanía del mundo musulmán. Esto sigue siendo válido hoy. Mientras la transición de una economía centralmente

planificada hacia el capitalismo de libre mercado se hace más y más difícil, surge como consuelo y aspiración, el volver a tener hegemonía sobre el antiguo imperio, que no fue creado por los comunistas sino que viene de mucho tiempo atrás, de la época de Alejandro, Pedro el Grande y otros monarcas rusos.

Occidente mira con ambivalencia este proceso, sin abrir juicios concretos ni definitivos. No es agradable para los Estados Unidos y la alianza atlántica, que Rusia sostenga ambiciones imperiales. Por otro lado, los nuevos estados son frágiles, formaron parte de la esfera de influencia rusa por centenios. Persiste un dilema geográfico y político, que no se sabe cómo se resolverá. Mientras, para los rusos las otras 15 repúblicas no son el extranjero; están apenas cerca del borde externo, pero he aquí que cuentan con soberanía formal, son miembros de las Naciones Unidas y están plenamente reconocidas por la sociedad internacional. ¿Qué harán las potencias occidentales si Rusia interviene directamente en su entorno? El interrogante no tiene respuesta por ahora, pero hay vigilante mesura en la posición europea y estadounidense. No desean entrar en potencial conflicto con Rusia por territorios que fueron finalmente suyos por mucho tiempo. No desean tampoco, romper el principio de autodeterminación de los pueblos. La situación no es fácil. La crisis puede desencadenar en Rusia una reacción de imprevisibles consecuencias, que afectará al *"cercano extranjero"*, sus viejos dominios.

*** * * ***

UN REGIMEN PRESIDENCIALISTA PUEDE TENER UN PRIMER MINISTRO
(Febrero 1995)

En la administración pública de los países en vías de desarrollo, no siempre se cumplen las reglas clásicas del *"management"*: desconcentración, delegación de funciones y supervisión global con objetivos en función de resultados concretos, adecuados a los medios disponibles. Por lo general, el presidente de *"x"* país, no debería introducirse en los detalles, ya que eso puede ser letal para la imagen estratégica que él debe tener como cabeza de la república; ese panorama

general puede diluirse por mirar las ramas y no el bosque. El primer mandatario debe ser un gran globalista. Penosamente, esto no siempre sucede y el excesivo cuidado por los detalles puede arruinar toda una gestión. Peter Drucker, famoso analista norteamericano, cita como ejemplo típico de lo que no debe hacerse, la manía del ex-presidente Jimmy Carter por adentrarse en los vericuetos de todos los asuntos pendientes. Molestaba a sus ministros hasta por las más ínfimas cuestiones, no delegaba funciones y la conclusión elemental fue su estrepitosa derrota a manos de Ronald Reagan en las elecciones de 1980. Este último mandatario -aunque muchos lo criticaban por estar casi *"ausente"* de todo- tuvo éxito porque intuitivamente delegó funciones y puso su carisma al servicio de la visión global -nacional y mundial- de algunos de los elementos claves de su gobierno y de los propios Estados Unidos (Defensa estratégica o *"Star Wars"*, reuniones "Cumbres", derrota de la URSS en la guerra fría, etc.). Ronald Reagan fue reelecto y el partido Republicano desde esa época hasta ahora, casi dobló la tradicional fidelidad que los electores le tenían, logrando luego otros triunfos electorales, con George Bush primero y ahora en noviembre de 1994, al lograr controlar el Congreso por primera vez en 40 años.

Los demócratas en EE.UU, pese a su condición de partido mayoritario, corren el riesgo de perder las próximas elecciones debido a la inconsistencia de Bill Clinton, su poca credibilidad y su dañina tendencia a cambiar de opinión y rumbo acorde con los vientos de turno, lo que no gusta al electorado, como lo demuestran las encuestas.

Normalmente la gente piensa que el cargo de Primer Ministro (PM) o Jefe de Gobierno, está limitado a los regímenes parlamentaristas que, por definición, tienen todos los puestos ejecutivos ocupados por miembros del Parlamento, de donde nace y muere la administración de turno. Nadie puede ser miembro del Gabinete si antes no tiene su banca asegurada, comenzando desde ya, con quien ha de ser la cabeza de la administración o sea, el Primer Ministro. Es usual en las monarquías constitucionales este tipo de gobierno -con su paradigma en Gran Bretaña- y también fue adoptado por algunos países republicanos como Italia y Grecia, por citar solamente dos casos.

Tanto la monarquía constitucional como el sistema parlamentario en una república, han probado ser factor de estabilidad. La caída del

gobierno por voto de censura no implica el colapso del sistema. El Jefe del Estado, ya sea presidente o monarca, mantiene la continuidad. El Jefe del Gobierno (Primer Ministro), puede caer, renunciar o ser removido pero el régimen constitucional se mantiene. En Italia se derrumbaron más de 50 gobiernos desde fines de la Segunda Guerra Mundial y nadie habla de *"golpes"* o *"revoluciones"* en la península. La perenne presencia de un presidente electo por períodos determinados, brindó -y brinda- realidad concreta de permanencia.

Al respecto, vale la pena acotar que cuando fallece un soberano y se pronuncian las célebres frases *"Muerto el Rey, viva el Rey"*, no se trata solamente de una tradicional ceremonia de relevo en la que el primogénito mantiene la dinastía: la frase refleja -con todo su simbolismo- la concreción, en la vida real, de un auténtico ejemplo práctico de modelo realimentador que mantiene la perdurabilidad del sistema político. Hoy en día los cientistas políticos expresan la estabilidad y continuidad a través de computadoras, mediante figura-ciones y escenarios expresados en lenguaje cibernético.

Hay una tendencia moderna j-ustamente entre cientistas políticos- para intentar adaptar algunas formas de parlamentarismo en el marco de regímenes presidencialistas todavía no totalmente estables, como es el caso de la gran mayoría de los países latinoamericanos. Surge así la figura de un Primer Ministro *"sui generis"* o de naturaleza coordinadora, en el cual el titular del Poder Ejecutivo -el Presidente- delega funciones administrativas y decisorias hasta cierto límite, facilitando así la gestión gubernamental. En Perú esa figura se ha dado en varias ocasiones, aunque sin legislación al respecto que sea de nuestro conocimiento.

La verdadera innovación viene ahora con la reforma (ya promulgada y en vigor), de la Constitución argentina. En el nuevo texto fundamental -aparte de varias modificaciones como la posibilidad de reelección presidencial y otras-, se introduce explícitamente la figura del *"Jefe de Gabinete"* o *"Ministro Coordinador"*, designado a tal efecto por el titular del ejecutivo. En el Cap. III (artículo 99 con 20 incisos) ya se nombra al jefe del gabinete de Ministros, en quien el presidente delega funciones amplias de naturaleza gestionaria y administrativa. El jefe de gabinete debe rendir cuentas ante el Congreso. El capítulo IV (artículo 100 (13 incisos) y arts. 101 al 107, define en la nueva Constitución argentina, las

funciones y responsabilidades del gabinete y del jefe del gabinete, quien tendrá a su cargo junto con el resto de los ministros *"el despacho de los negocios de la Nación"*. Las atribuciones son amplias, tanto en función de la flamante norma como también por las delegaciones que hace el presidente, manteniendo empero éste, su condición de Jefe del Estado y árbitro final de aquellas gestiones o problemas que no hayan podido resolverse a nivel de su ministro coordinador.

El esquema argentino entrará en vigencia plena a partir de la toma del mando por parte de las autoridades que emerjan de las elecciones de mayo de 1995. Todos los pronósticos auguran que el actual presidente Carlos Menem ganará los comicios. Si se cumplen las expectativas, Menem gobernará constitucionalmente nada menos que 10 años, pues antes de la reforma el período era de seis años sin reelección; ahora será de cuatro con reelección, pero el cambio constitucional permitió que, por única vez, el actual presidente en ejercicio pueda candidatear con las nuevas reglas.

Si el Dr. Menem -como apuntan los sondeos previos- sigue ejerciendo la presidencia, lo hará desde julio de 1995 con el esquema del ministro coordinador o jefe del gabinete de ministros y ello de ninguna manera implicará que el régimen pase a ser *"semi-parlamentarista"*. Sigue firme el presidencialismo, pero con una figura auxiliar que puede ser extremadamente útil para el mejor desempeño del primer mandatario y de todo su gobierno. Habrá que esperar los resultados claro está, pero todo señala que la novedosa figura constitucional será valioso soporte para optimizar el poder ejecutivo en la nación hermana, de por sí ya con brillantes logros durante la actual gestión a punto de fenecer.

Este caso de la Argentina es un antecedente jurídico de extraordinaria importancia, que se lo puede aplicar a Bolivia y a otras naciones emergentes, con las lógicas adaptaciones para cada realidad. Nótese que el ministro coordinador argentino tiene una cartera separada y específica, otorgada por la Constitución. En Bolivia no necesariamente es así, pues la creación de carteras y delegación de funciones, queda según nuestra Carta Magna en función de lo decidido por el Presidente de la República quien por sí, puede crear el cargo de ministro coordinador (tomando como base la actual estructura) o designar para esas tareas, al actual jefe del gabinete mediante simple Decreto del Palacio Quemado.

No es necesario reformar la Constitución, pues ella señala que el número de ministros lo determina la ley (Art.99).

Es probable que un esquema como el comentado sea viable en Bolivia; quizá se lo pueda acomodar a las circunstancias propias y remontar así la nave del Estado, dándole más dinámica a los actos y decisiones del gobierno -éste y los otros-, caracterizados tradicionalmente en nuestro país por su extrema lentitud. Todo, absolutamente todo, termina cayendo en el escritorio del pobre presidente de turno, atosigado siempre por papeleríos, inercia y falta de decisiones en los otros niveles de la administración. Aunque también, a veces esto es producto del centralismo y detallismo que los propios mandatarios exigen. Sea cual sea el caso, disponer de un ministro jefe de gabinete con capacidad administrativa y decisoria, es interesante; vale la pena estudiar el tema para, eventualmente y si corresponde, aplicarlo en Bolivia.

*** * * ***

¿SERA EL SIGLO VEINTE EL MAS BREVE DE LA HISTORIA? (Febrero 1995)

Desde la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989 y los dramáticos episodios subsiguientes que se desencadenaron en el escenario internacional: fin de la guerra fría, extinción de la Unión Soviética -con su consiguiente fragmentación en varias unidades políticas-, "triunfo" del capitalismo liberal y democrático sobre el socialismo marxista, colapso y conflicto civil en la antigua Yugoslavia, reunificación de Alemania, reordenamiento político-económico de Europa Oriental y otros acontecimientos cruciales, fueron muchos los periodistas, columnistas, políticos, sociólogos, economistas, politólogos y analistas que se dedicaron a estudiar y comentar -desde diversas ópticas- el conjunto de hechos que marcaron decisivamente el fin de la década de los '80 y el principio de los '90. Se habló del *"fin de la historia"* (Fukuyama), de la inminente *"lucha entre civilizaciones"* (Huntington); se barajaron hipó-

tesis sobre las *"guerras comerciales"* (Thurow), el *"nuevo orden mundial"* (Bush), el *"gran desorden mundial"* (Córdova-Claure), *"orden mundial emergente"* (Saavedra Weise), *"globalización y participación popular"* (Bedregal), *"nuevas formas del capitalismo"* (Albert y otros), *" política exterior en el nuevo contexto internacional"* (Kissinger) y así sucesivamente, los fenómenos actuales, con sus tendencias, proyecciones y hasta simples ideas especulativas, han sido y son explorados, tanto en Bolivia (por eso citamos algunos comentaristas locales, incluido ¡Sin modestia! este columnista), como en el resto del mundo.

Es un hecho que hay ciertos acontecimientos *"clave"* que marcan toda una era. La caída del Imperio Romano termina la edad antigua y da paso a la edad media; con la controversia que hasta hoy subsiste, la toma de Constantinopla por los turcos (1453) y/o el descubrimiento de América por Colón (1492), concluyen con el medioevo e inauguran el llamado Renacimiento. En 1789 la Revolución Francesa inaugura otra etapa, anticipándose en once años al inicio cronológico del siglo XIX del que la toma de la Bastilla -por sus grandes repercusiones- pasó a formar plena parte. Muchos historiadores coinciden al afirmar que el verdadero *"siglo"* XIX terminó recién en 1914, con el inicio de la Primera Guerra Mundial y la *"debácle"* del ordenamiento europeo -cuyo paradigma fue la balanza del poder- creado por el Congreso de Viena de 1815 luego de ser derrotado Napoleón. Aquí vemos un *"siglo"* peculiar y bastante largo: desde 1789 hasta 1914. 11 años del siglo XVIII y 14 del siglo XX, 25 años extras en total, se suman a los 100 formales del siglo XIX, que se considera fue una etapa singular de la historia, con su mixtura de acciones, doctrinas, conflictos, colonialismos, imperios, auges, revolución industrial, surgimiento de nuevas ideologías, decadencias económicas y demás sucesos de todo tipo.

<u>El siglo XX que está próximo a concluir, podría ser el siglo más corto si por analogía hacemos lo mismo que en el anterior caso citado</u>. Así, pues, el inicio del *"verdadero"* siglo XX sería 1914 y su final el año 1989 con el derrumbe del Muro de Berlín o con el fin de la Unión Soviética (1991). Aquí es probable que los historiadores del futuro tengan la misma controversia del pasado entre dos fechas decisivas que marcan el fin de una era, como lo sucedido con la conquista de Constantinopla (el Imperio Romano de Oriente o Imperio Bizantino) y la llegada de Cristóbal Colón

al Nuevo Mundo, que ya comentamos antes. Pero en todo caso, igual nos queda un *"siglo"* XX bastante breve: solamente 77 años si lo extendemos a 1991 y 75 si nos quedamos con 1989. Sobre el particular, Eric Hobsbawn -conocido historiador- fija 1991 como "conclusión" del siglo XX, en su reciente obra *"Age of Extremes"*.

El autor citado nos dice que por un lado, estamos inmersos en una tecnología revolucionaria y en constante avance, basada en los triunfos de la ciencia que ya podían anticiparse en 1914, signada por la innovación en los transportes y comunicaciones de todo tipo, que prácticamente eliminaron tiempo y distancias, accediendo además por redes cibernéticas a cualquier información. Por otro lado, Hobsbawn expresa que la terminación del siglo nos tiene en un estado de incertidumbre, razonamiento realmente valedero. Cabe recordar al respecto, que durante la era actual hemos tenido los más brillantes avances científicos en materia de descubrimientos de nuevas medicinas, cambios industriales, comodidad en el hogar, tecnología al alcance de todos y muchos otros desarrollos sustanciales. Paralelamente, éste ha sido también un siglo cruel: la era de la humanidad que produjo más millones de muertes e innumerables atrocidades y horribles conflictos; la Segunda Guerra Mundial, el holocausto judío, lanzamiento de bombas convencionales y atómicas sobre civiles inocentes, dictaduras crueles, torturas y muchas adicionales anomalías. Ahora mismo -febrero de 1995- se observan hambrunas, genocidios y guerras civiles en Africa y Europa, creciente brecha entre naciones ricas y pobres, con marginalidad interna en el marco de sociedades desiguales, aunque la cacareada *"globalización"* tienda a unificar las acciones mundiales. Hay verdaderamente incertidumbre, no se sabe bien cómo, de qué forma, se ubicará la realidad del ser humano en los años que vendrán.

Pese a todo y en el balance final, el mundo ha cambiado, aunque permanezcan sentimientos de duda. Varios imperios -de los buenos y de los malos- se desmoronaron, el colonialismo prácticamente ya no existe, las sociedades son más abiertas al pluralismo racial y político, se tiende a superar inequidades económicas, sociales y educativas; múltiples inventos han servido para mejorar la calidad de vida y gran variedad de bienes, productos o servicios están hoy disponibles para todos los estratos sociales. La existencia en este planeta -hoy con más de tres veces la

población mundial de 1914- también tiende a buscar cauces adecuados en los sistemas organizados nacionales e internacionales. La comunidad supranacional busca integrarse y solucionar controversias. Las entidades de toda laya: Naciones Unidas, Fondo Monetario, Organización Mundial de la Salud, del Trabajo, Asociaciones de Derechos Humanos y grupos ecológicos más otras entidades jurídicas, económicas, políticas y sociales, han ido configurando un endeble ordenamiento global, pero ordenamiento al fin.

Así, sucesivamente, podemos destacar muchos logros adicionales de este breve siglo XX al que le faltan menos de cinco años de vida, sin dejar de notar lo feo, que en el mismo sentido y simultánemamante, se genera en otros órdenes de la existencia humana. Un viejo tango argentino, llamado justamente *"Siglo XX cambalache"*, sigue siendo relativamente válido en su amargada e irónica letra por lo menos en algunos aspectos, y nos brinda una visión del tiempo que hemos vivido, quizá parcial, pero franca, dura y auténtica. Junto a la inmortal canción rioplatense, marchan también hoy, como ya expresamos, rumbos que impulsan al optimismo.

La incertidumbre, la duda, el no saber o vislumbrar que pasará, la síntesis de panoramas espléndidos y horrendos, es en definitiva la marca de lo que por ahora, parece que pasará a ser el siglo más breve de la historia: nuestro ajetreado Siglo Veinte.

*** * * ***

¿POLITICOS PROFESIONALES EN CAPILLA?
(Febrero1995)

Mientras permanezca la primacía de los llamados *"políticos profesionales"*, los partidos seguirán desgastándose, según opiniones de muchos especialistas. El fenómeno es mundial y afecta a estas tradicionales estructuras intermediarias de los deseos y expresiones de la ciudadanía. Se considera que los partidos sufren un cada vez más rápido desfase entre la voluntad popular que dicen representar y la voluntad concreta, postelectoral, de votantes y abstencionistas. Asimismo, la credibilidad del político profesional está cada vez más cuestionada. Una encuesta reveló que en los Estados Unidos más del 70% de la opinión

pública se opone a la *"eternización"* de los políticos en ciertos cargos, especialmente en el Congreso. Es más, se discute ahora un proyecto de ley limitando a un máximo de dos períodos legislativos continuos, el mandato de los congresales norteamericanos. La gente no quiere políticos de carrera... Desea cambios, nuevas figuras.

<u>El problema de los políticos no es que sean buenos o malos: se trata de que dejaron de percibir lo cambiante de la realidad, lo rápido que se modifica una opinión o tendencia</u>. La partidocracia piensa todavía en términos estáticos, sobre la base de determinados resultados electorales que valiosos como pueden ser, reflejan solamente un momento -una especie de fotografía- del sentir popular. El partido que obtuvo un porcentaje mayoritario, quizá en poco tiempo esté por debajo de las expectativas planteadas y aunque ya no sea el tiempo de los comicios y hasta tal vez se encuentre gobernando, necesita adaptarse al clamor del *"vox populi"* en todo momento, a cada instante, si no quiere perder estrepitosamente en una próxima oportunidad o enfrentar situaciones internas graves.

Los partidos políticos y dirigentes que aspiren a sobrevivir el cambio de siglo tendrían que: a) reconocer el valor democrático y cultural de la diversidad; b) no encasillar la diversidad de la gente en mayorías masivas, con pretensiones de permanencia; c) revisar la hipervaloración de pocas, grandes y permanentes organizaciones políticas; d) profundizar la experiencia con los partidos políticos instrumentales; e) incorporar las nuevas tecnologías de información, para representar voluntades actualizadas en la toma de decisiones.

En definitiva, la democracia del futuro demandará trabajo real y líderes calificados, pues, como expresó Alvin Toffler, *"si hemos de gobernar sociedades que caminan aceleradamente hacia el siglo XXI deberíamos, por lo menos considerar las tecnologías y las herramientas conceptuales que el siglo XX ha puesto a nuestra disposición"*. Si los partidos políticos no se adaptan a las nuevas realidades del mundo contemporáneo y a lo exigido por sus mandantes, corren graves riesgos. He aquí un desafío para el político inteligente y para politólogos que deseen profundizar el tema y las vastas implicancias -nacionales e internacionales- que puede traer consigo.

*** * * ***

WALL STREET, LATINOAMERICA Y BOLIVIA (1995)

Según diversas publicaciones internacionales, los grandes corredores de bolsa y *"brokers"* financieros de la legendaria Wall Street, en el lujoso ambiente que tradicionalmente adorna a sus oficinas en la isla de Manhattan en Nueva York, miran -desde sus rascacielos- con preocupación hacia nuestra región latinoamericana. Se dice que algunos de ellos, antes de la crisis mexicana de diciembre de 1994, recomendaban a sus clientes que por lo menos el 5% del portafolio de inversiones sea para fondos latinoamericanos. Hoy, parece que sugieren como máximo solamente el 3% y rezando... *"Más seguros por ahora, para nuestros clientes, son los mercados maduros como el de Estados Unidos"*, aseveran. Para un ejecutivo de la poderosa firma *"Merrill Lynch"* en Nueva York: *"México es el mercado latino de mayor liquidez y el más conocido por los norteamericanos. Primero debe satisfacer a los inversores norteamericanos la situación imperante en ese país para luego aventurarse a otros mercados latinoamericanos"*.

Según un especialista de *"Nomura Securities"* -importantes brokers japoneses con pie firme en EE.UU-, el pesimismo seguirá mientras no cese la incertidumbre producida por la crisis azteca. Otros prefieren no dar plazos y simplemente exclaman: *"Por ahora recomendamos mercados grandes. Creemos que las tasas de interés de los EE.UU. llegaron a un tope. Tal vez en marzo la Reserva Federal haga algún reajuste pero sería el último. Recomendamos que las inversiones permanezcan en Estados Unidos a la espera de una recuperación de América Latina, que puede ser en una semana o en un año. Nadie sabe"*.

Malas noticias todas estas, en verdad, viniendo de los "gnomos" de Wall Street. Son impactos realmente negativos para América Latina en general y especialmente para Bolivia, que recién iniciará su proceso de capitalización. Si se agrega el reciente colapso de la tradicional casa bancaria inglesa *"Baring Brothers"* y el tremendo eco que está

ocasionando, el panorama se torna todavía más oscuro. Al respecto, es increíble que especuladores de Singapur hayan tirado abajo una verdadera institución financiera como el grupo Baring, tradicionalmente ligado a la Argentina, a otros países sudamericanos y reconocido por su solvencia y seriedad, las que mantuvo durante siglos. Este último latigazo no está siendo asimilado todavía pues se encuentra en proceso, (el derrumbe se produjo el pasado lunes), pero repercutirá con toda certeza sobre las economías latinoamericanas, cuyas bolsas ya vienen en picada desde hace tres meses.

Así están las cosas en la volátil economía internacional. Es una amarga realidad, que tiñe con su incertidumbre al futuro inmediato de las hoy llamadas *"naciones emergentes"*. Mientras, en cruel paradoja, el mundo industrializado está creciendo con firmeza y reactivando todos sus sectores.

El mismo lunes 27 de febrero, el gobierno argentino dictó varias medidas tendientes a evitar la devaluación de su moneda, atada al dólar en paridad de uno a uno desde 1991 por la llamada *"Ley de Convertibilidad"*. Trago amargo para el presidente Carlos Menem, que aspira a ser reelecto en los comicios de mayo, pero el *"tequilazo"* pudo más y hubo que enfrentar los hechos concretos. Con el talento que lo caracteriza, el Ministro de Economía Domingo Cavallo, expuso el nuevo paquete económico y afirmó que *"nunca se devaluará"*. Veremos qué pasa. Inquietudes similares se observan en Brasil y otras latitudes cercanas. La fuga de capitales, la renuencia de ellos a retornar hacia América Latina y otros elementos productos de la crisis originada en México, generan un marco global de genuina preocupación.

Este columnista advirtió desde un principio que el tequilazo afectaría a Bolivia, contrariando lo expresado por algunos *"gurúes"* de la economía boliviana. No hubo eco ni lo habrá, seguramente hasta que algún extranjero *"con autoridad"* repita lo mismo y entonces sí, acá se preocuparán y escucharán. En un país que se indigna -justificadamente- cada vez que le copian danzas folklóricas o canciones típicas, es increíble que el pensamiento nacional -de cualquier tipo- no tenga valor mientras no venga respaldado desde el exterior por similares ideas, a veces manifestadas con posterioridad a las del ciudadano boliviano que las expuso por primera vez. Nuestro *"nacionalismo"* es raro, en verdad.

Más allá de esta última disquisición, la alarma permanece y ojalá las autoridades nacionales tomen los recaudos necesarios para evitar que el efecto tequila nos perjudique. Como ya dije antes, la falta de inserción de Bolivia en la economía internacional, brindó un espejismo falaz. Tarde o temprano, los acontecimientos repercutirán sobre nosotros y hay que estar preparados.

*** * * ***

DICIEMBRE 1943: COMIENZA EL DERRUMBE ALEMAN EN RUSIA (1993)

En junio de 1941, Adolfo Hitler inicia la Operación *"Barbarosa"* e invade la Unión Soviética, contradiciendo la opinión de los generales de la *"Wermacht"* en torno a la necesidad previa de consolidar su costado occidental y ganar allí la paz para no tener dos frentes, tradicional pesadilla de los alemanes. Recordemos que el dictador teutón se encontraba en ese momento atravesando su efímera hora gloriosa: Francia, Bélgica y Holanda vencidas, los Balcanes ocupados, Noruega y Dinamarca en su poder, sumando a ello Africa del Norte y otros territorios en Europa y el resto del mundo que obedecían a las consignas del Tercer Reich. Aunque todavía los Estados Unidos no habían entrado en la contienda, Gran Bretaña permanecía solitaria y terca en la lucha. Los ingleses -que esperaban la invasión de su isla-, luchaban con valentía y sin dar tregua.

El año 1942 las cosas comienzan a cambiar. El ingreso de EEUU en la guerra brinda nuevas energías a la vieja Inglaterra y Rusia -que parecía presa fácil- después de sus horribles pérdidas iniciales recompone sus tropas y asesta un golpe casi mortal a los alemanes a fines de 1942 en Stalingrado (hoy Volvograd). El Sexto Ejército de Von Paulus es sitiado y aniquilado. Históricamente fue la derrota más grande que jamás hayan tenido los militares germanos. En el resto del globo, la contienda planetaria comienza a mostrar inequívocos signos de catástrofe para las tropas del Eje. Sin embargo, durante 1943, todavía Alemania sostenía un amplio frente en la URSS y en el resto de Europa, aunque su legendario

"*Afrika Corps*" debió retirarse del continente negro, en forma progresiva, luego del desastre de El Alamein. Justamente en Marruecos, se reunieron en enero de 1943 el Presidente Roosevelt y el Primer Ministro Winston Churchill para iniciar conversaciones en torno al futuro post-bélico. Los acuerdos de Casablanca fueron fundamentales para el accionar de los aliados.

A fines de 1943, la Unión Soviética ya había recuperado partes sustanciales de su territorio invadido. Se preparaba la gran ofensiva invernal, que tendría su total resultado durante 1944. Hace pues, medio siglo, en estos instantes, el frente alemán comenzaba a derrumbarse en el Este. El estratega ruso, Mariscal Georgi Zhukov, probó ser tan o más inteligente que sus famosos rivales germanos. El cruce del Dniéper y la ofensiva final que inició en diciembre de 1943, tuvo conclusiones verdaderamente desastrosas para Alemania, antes inclusive de la invasión de Normandía en junio de 1944, que inició la liberación de Francia.

Como es sabido, el conflicto se prolongó por un año más, pero fue el transcurso de 1943 el momento de la inflexión, el tiempo en el que luego de los contrastes de El Alamein en Egipto y Stalingrado en la URSS (ambos a fines de 1942 y principios del año entrante), el mundo percibió que la maquinaria alemana no era invencible, pese a su notable capacidad de recuperación y a la reconocida resistencia del soldado teutón. En esa época, hace medio siglo, ya podíamos decir que técnicamente la tiranía hitleriana estaba vencida. El mítico Tercer Reich, que su creador aseguró tendría mil años de existencia, entraba en definitivo ocaso. Al respecto, justo es reconocer la valentía y arrojo del Ejército Rojo. De ellos, más que de nadie, dependió el triunfo final ya que si Hitler no cometía el terrible error de invadir Rusia, quizá la historia hubiera sido distinta. El encuentro entre los dos gigantes totalitarios, derrumbó al fascismo y encumbró a la URSS como naciente superpotencia y durante décadas.

Hoy, la Alemania reunificada y Rusia separada de la extinguida Unión Soviética, conviven armónicamente en una nueva Europa, bajo condiciones distintas. Alemania está ganando económicamente lo que no pudo conquistar con las armas. El oso ruso lame sus heridas producidas por el comunismo y ostenta aguda crisis, pero en algún momento superará su situación y volverá a tener un rol gravitante en el concierto

mundial, más allá de su actual temible arsenal nuclear. Es inconcebible pensar ahora en nuevas guerras globales, salvo las de naturaleza comercial. El mundo tiende a localizar conflictos y reducir su intensidad. No fue así hace 50 años, cuando millones de hombres luchaban a lo largo de miles de kilómetros en una sangrienta guerra provocada por la locura.

*** * * ***

EL FIN DE LA U.R.S.S.
(1991 - Para *"La Nación"* de Buenos Aires)

Los cables de las agencias noticiosas nos intoxican en estos días con noticias provenientes de la otrora superpotencia. El antiguo *"paraíso de los trabajadores"* se desmorona a la vista del mundo y renace el viejo imperialismo ruso que personificado en Boris Yeltsin, procura el control de los restos de la todavía vigente -por pocos días más- Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. A partir del 1º de enero de 1992 surgirá la *"Comunidad de Estados Independientes"* (CEI) y frente a ello se abren varios interrogantes que preocupan no solamente a los Estados Unidos sino también a toda la sociedad internacional: ¿Qué pasará con el arsenal nuclear? ¿Tendremos una gigantesca Yugoslavia envuelta en contiendas internas? ¿Habrán nuevas tensiones y conflictos a nivel internacional? Hay muchas otras preguntas, todas ellas todavía sin respuesta y que provocan justificados insomnios a los líderes europeos y a los Estados Unidos. Desde nuestra modesta perspectiva, pensamos que con respecto al álgido tema de las casi 30.000 ojivas nucleares de la ex-Unión Soviética, el mundo podrá disponer de algunas cláusulas de salvaguardia que generen tranquilidad. Pese a los traumáticos cambios y al fuerte renacimiento de las nacionalidades y etnias diversas que componían a la URSS, no creemos tampoco que se produzcan conflictos civiles al estilo del yugoslavo y por último, tenemos la sensación de que, aparentemente, el mundo tiende hacia una sociedad sin tensiones de alto voltaje, con la reducción de las mismas a niveles de baja y mediana intensidad.

El problema para la futura CEI es que de buenas a primeras y después de setenta años de continua expansión, el comunismo se ha derrumbado y

su colapso significó el fin de una teoría cuyo vacío no será fácilmente superado. Como se expresó en otros análisis, el capitalismo liberal y democrático debió enfrentar a lo largo del siglo XX dos grandes enemigos: el totalitario fascismo y el no menos totalitario comunismo. Ambos fueron derrotados; el primero por las armas y el segundo colapsó internamente porque su utópica visión finalista de la vida y de las cosas no superó la prueba ácida de la realidad, del simple transcurso del tiempo. De nada les servía a los soviéticos tener armas nucleares y gran expansión ideológica si no disponían en sus hogares de buenos televisores ni gozaban de otras posibilidades de simple consumo. El *"materialismo dialéctico"* después de 70 años de dura práctica, no podía satisfacer las necesidades materiales crecientes de nuevas generaciones que demandaban más y no estaban dispuestas a aceptar los sacrificios del pasado. Por otro lado, las expectativas actuales de los sufridos soviéticos es probable que también se vean defraudadas: no habrá a corto plazo un *"mágico"* acceso al mundo del consumo capitalista; por el contrario, las penurias y el desabastecimiento quizá aumenten hasta puntos críticos que solamente el estoicismo histórico de los rusos podrá aguantar.

La verdad es que se han escrito muchísimos libros y se elaboraron teorías y proposiciones sobre *"el camino al socialismo"* y la *"transición del capitalismo al comunismo"*, pero nadie -que nosotros sepamos- escribió ni lucubró nada en torno a lo contrario: el rumbo del comunismo al capitalismo, y de ahí entonces que la búsqueda de ese itinerario tendrá que hacerse en forma pragmática y mediante el sistema de prueba y error. Exigirá tiempo y paciencia; no será nada fácil acomodar un inmenso aparato estatista a la nueva realidad. Estas son las formidables tareas que esperan a Yeltsin y a aquellos que lo secunden en las repúblicas que pasarán a configurar la nueva comunidad.

Resulta paradójico que habiendo pronosticado Lenin la extinción del Estado (en función de la teoría marxista), seamos testigos ahora, en esta agitada década de los 90, de la desaparición del propio aparato estatal que él creó y ayudó implacablemente a formar. La Unión Soviética desaparece y con el advenimiento de nuevas unidades nacionales en lo que quedará de la URSS, se abren significativas variantes en este verdadero caleidoscopio que es el contexto internacional actual, tan cambiante y sorpresivo. Ojalá -más allá de los traumas del cambio- el complejo

proceso evolucione normalmente y la ex-URSS se incorpore positivamente, con toda su riqueza, poderío y potencial, a un mundo que quiere paz permanente y solamente ansía progreso, mayor equidad y pleno respeto de los valores democráticos.

*** * * ***

EEUU: ENTRE BUSH Y CLINTON (1992)

Escribimos estas líneas al día siguiente de la aceptación formal del Presidente George Bush de su candidatura a las próximas elecciones de noviembre, realizada en la parte final de la Convención del partido republicano. Como es del conocimiento de todos, poco tiempo atrás los demócratas en su convención respectiva, proclamaron al gobernador de Arkansas Bill Clinton y al Senador Al Gore, como sus candidatos para Presidente y Vicepresidente respectivamente.

El "tercero en discordia", el multimillonario Ross Perot, abandonó sorpresivamente la carrera presidencialista en medio de la desazón de sus seguidores y el alivio de los dos partidos tradicionales, incómodos ante la aparición de un candidato independiente al que las encuestas le daban alto porcentaje de votantes. Una vez más, quedaron en la arena electoral únicamente los aspirantes de las dos grandes corrientes políticas tradicionales: demócratas y republicanos lidiarán en diciembre por el puesto más poderoso del planeta: la presidencia de los Estados Unidos de América.

A lo largo de los últimos 24 años, los republicanos han ganado todas las elecciones presidenciales con excepción del período de Jimmy Carter (1976-80) pero nunca lograron controlar el Congreso, tradicional bastión demócrata.

Aunque Bush se encuentra en función de gobierno, la campaña presidencial se le está tornando muy difícil y los pronósticos no favorecen su reelección. Aparentemente el pueblo norteamericano cree que ha llegado la hora de darle a los demócratas su chance. Es más: podría decirse que la ciudadanía siente cierto hastío por la administración republicana. A todo esto, lo que podríamos llamar "*triunfos internacionales*" del presidente

Bush, como ser la guerra del Golfo, la caída del comunismo y otros notables eventos mundiales de los últimos cuatro años, poco y nada le importan al ciudadano norteamericano típico, para quien mantener su fuente de trabajo, pagar la hipoteca de su casa y vivir respetablemente es lo esencial, siendo todo lo demás de naturaleza accesoria. Es aquí justamente, en el campo interno, donde la administración republicana tiene su talón de Aquiles pues la desocupación y la recesión han golpeado fuertemente los hogares de la clase media estadounidense, que se encuentra ahora francamente desilusionada de Bush y su gobierno.

Los demócratas se presentan, pues, como una gran alternativa y con la novedad además, de que sus dos candidatos son hombres jóvenes que portan consigo la bandera de la nueva generación nacida después de la Segunda Guerra Mundial y que ahora accede a situaciones de mando en la compleja política norteamericana. Clinton tiene 46 años y Gore 44...

A más de dos meses de las elecciones, es difícil vaticinar resultados. En Estados Unidos el voto no es obligatorio e inclusive hay que registrarse para participar en los comicios. Por tanto, no siempre las encuestas reflejan la realidad total. Sin embargo, da la sensación de que solamente un verdadero milagro podrá lograr la reelección de Bush y que esta vez le toca -después de mucho tiempo- el turno a los demócratas. Empleos, competitividad, sostenimiento del dólar y factores que hacen al bienestar y a la seguridad de los habitantes de EEUU, son los verdaderos elementos "clave" de la contienda electoral y en torno a los cuales se expedirá el pueblo norteamericano. Sobre el particular, causó impacto poco tiempo atrás el comentario de Clinton ante un grupo de desocupados a quienes les manifestó que *"Bush los dejó sin trabajo pero Saddam Hussein sigue con empleo"*, mofándose del resultado final del conflicto con Irak que fue expulsado del Kuwait, pero con su dictador todavía en el poder. Así sucesivamente, el candidato demócrata disminuye las experiencias internacionales de Bush y éste por su lado, presenta a Clinton como hombre sin experiencia y que solamente pretende aumentar impuestos e imponer mayores controles estatales. La campaña promete ser sucia y con alusiones de toda naturaleza. En todo caso, será el pueblo quien dé su veredicto final.

Tratándose de un país de la magnitud de los EEUU, es importante seguir la campaña presidencial y observar cuáles son las propuestas de

los candidatos, especialmente acerca de nuestra América Latina. Por tanto, volveremos sobre el tema en una próxima nota.

*** * * ***

FUJIMORI: NI PIRRO NI NAPOLEON (1993)

Es común en el lenguaje coloquial la expresión *"victoria pírrica"*, para referirse a un triunfo muy costoso. La frase, ciertamente, tiene su origen histórico. Argos Pirro vivió entre los años 319 y 272 antes de Cristo y reinó sobre Epiro, zona griega ubicada al Noroeste de Grecia y Sur de lo que hoy es Albania. Solamente el Mar Jónico separaba a Pirro de Italia y fue así como éste invadió varias veces territorio romano, ganando batallas pero sufriendo fuertes pérdidas. Cuenta la historia que Pirro luego de las batallas de Heraclea y Ascoli (279 a.c.), cuando sus generales vinieron a felicitarlo exclamó con sinceridad: *"Otra victoria así y estoy perdido"*. He aquí el origen de lo *"pírrico"*, de aquello que se gana, pero con tantas pérdidas, que el beneficio termina siendo mínimo.

El Presidente Fujimori triunfó claramente en el plebiscito del domingo 31 de octubre y no creemos que sea ganancia pírrica. La ley de la mayoría es ineluctable y los guarismos a nuestro alcance señalan que los partidarios del *"Sí"* superaron el 52%. Sin embargo, tampoco es una victoria al estilo napoleónico, de naturaleza avasalladora y que permite imponer totalmente la voluntad propia. Hubo nomás fuerte oposición a la reforma electoral y habrá que tomar en cuenta que muchos peruanos se oponen al cambio de la Carta Magna. Por otro lado, los altos porcentajes en contra son paradójicamente positivos para la imagen de Fujimori, pues demuestran palpablemente que se tuvo gran libertad de expresión, permitiendo a los opositores desarrollar sus campañas sin restricciones. En otras palabras: el plebiscito fue altamente democrático y libre de presiones. Muy al revés de otros ejercicios electorales similares sostenidos por dictaduras en distintas latitudes y que usualmente logran cifras "favorables" del 90% o más, pero irreales, ya que el pueblo no tiene mayores opciones y hasta por temor, muchas veces vota a favor de lo planteado por el gobierno autoritario. No fue este el caso peruano; el

resultado electoral honra a Fujimori y le concede un mandato mayoritario, pero también lo obligará a transar en algunas pautas de la nueva Constitución, habida cuenta de que tuvo gran número de votantes en contra.

Aspectos tales como la pena de muerte y la reelección inmediata más la creación de un Poder Legislativo unicameral, son algunas de las opciones más discutibles del proyecto constitucional. Deberá procurarse un compromiso.

Fujimori demostró habilidad política al recrear su positiva imagen ante nacionales y extranjeros luego del cierre del Congreso, conocido como *"Fujimorazo"*. Una mezcla de firmeza, suerte y tesón, lo llevó a capturar al jefe de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán y ahora intenta terminar con el terrorismo mediante doble táctica: la represión directa y el llamado al *"arrepentimiento"*, para reintegrar a los senderistas en la sociedad peruana.

A nivel económico, las cosas también están mejorando para el Perú; ya se atisba el retorno de inversores y capitales que fugaron en momentos trágicos y retornan al percibir mayor confianza. Las tareas del presidente Fujimori siguen siendo francamente ciclópeas, pero el éxito le está sonriendo en esta dura etapa. Veremos que sucede en los próximos meses en el hermano país y deseamos lo mejor para ese querido pueblo, que con sus riquezas naturales debe alcanzar otro nivel cualitativo. El presidente Fujimori está demostrando liderazgo y capacidad, factores que le permitirán remontar dificultades y cambiar al Perú positivamente. Ojalá así sea.

*** * * ***

Los Rolling Stones y los sistemas de videocable (1995)

Hubo algunos afortunados -en Argentina y Sudamérica- que, por lo menos, tuvieron la chance de mirar directamente por televisión el último de los conciertos de la banda rockera que tuvo lugar en la capital argentina, el pasado 16 de febrero. Desde ya, no tan *"suertudos"* como los 300.000 fanáticos que coparon durante cinco noches el gigantesco estadio

de fútbol del Club River Plate de Buenos aires, acondicionado especialmente para acoger al legendario conjunto *"pop"* y su tremebunda parafernalia tecnológica que transformó a la vieja cancha *"millonaria"* en mágico espectáculo con su imponente escenario, luces y videos. Los que no fueron, pudieron ver por TV el concierto y al final, algo es algo. No aconteció así con la familia de este columnista y probablemente lo propio sucedió en otros hogares bolivianos, como veremos a continuación.

Me permito realizar un comentario sobre el citado evento con la esperanza de no parecer frívolo, pero también confiando en que para futuros e importantes acontecimientos que eventualmente transmitan los canales internacionales captados por los sistemas de video codificado y videocable, las cosas puedan cambiar y podamos ver, siempre, lo que se emite.

Como viejo amante del rock antiguo y sin desmedro de genios como Wagner, Chopin, Verdi , Mozart, Beethoven, más muchos otros grandes de la música universal que ya no nombro porque podrían ocupar con sus venerados nombres toda esta edición, les confesaré algo personal. Por días esperé ansiosamente con mis dos hijos -de 23 y 17 años respectivamente- el anunciado último concierto, a propalarse vía satélite por un canal argentino.

Con mis hijos y al igual -quizá- que ustedes amigos lectores, no compartimos, por simple brecha generacional, varias actividades, pero entre las cosas que sí reúnen a este padre con sus muchachos, están los Rolling Stones. En consecuencia, los tres nos preparamos febrilmente para el citado show. Compramos cintas de video para grabar todo el programa. Emocionados y con enorme expectativa, sintonizamos simultáneamente los sistemas de recepción satelital que tenemos en la casa. No nombraré a las dos compañías que tengo contratadas en mi domicilio particular, pues ellas brindan un óptimo servicio diario, salvo en casos especiales, como lo acontecido con los Rolling Stones.

¿Qué pasó con Mick Jager y sus acompañantes? Pues, vimos únicamente el principio del mágico show, exactamente la presentación y tres canciones. Luego, la señal se cortó abruptamente, dejándonos con una sensación mixta de rabia y frustración. Tal vez -y penosamente para los abonados-, en algunas otras ocasiones sucedieron hechos

similarmente frustrantes pero que por no ser de interés tan directo para quien escribe, pasaron desapercibidos. Todo es posible...

Sucede aparentemente -pues no tengo prueba concreta- lo siguiente: cuando un determinado tipo de programa, muy especial y de gran interés -conciertos en vivo, partidos de fútbol, etcétera-, será de muy alto costo para el canal transmisor, esa fuente solicita para que reciban en el extranjero la específica transmisión, una cantidad extra de dinero, que se calcula -según nos afirmaron- por el agregado cuantitativo de cada potencial televidente que paga su tarifa como abonado en los lugares que usualmente ya tienen contratada la señal para la programación ordinaria habitual. Si los sistemas locales de cable y video codificado -en Bolivia o en cualquier otra parte del globo- no aportan la suma exigida por la fuente ante un evento extraordinario, parece que directamente la empresa transmisora corta dicho programa dejando así al expectante televidente internacional con los *"crespos hechos"*.

Si es verdadera esta versión, entonces es realmente lamentable que, con lo que se paga mensualmente por abonarse a los servicios de los llamados genéricamente *"sistemas de videocable o recepción por microondas de señales internacionales de TV"*, autorizados para uso comercial en Bolivia, se quede uno frustrado frente a ciertas emisiones que cada televidente -en función de sus preferencias- considera importantes. ¿Puede ser poco, el abonar (como en mi caso), US$ 38 a una empresa y US$ 18 a la otra? Un total mensual de 56 dólares (equivalentes a Bs. 264) pago mensualmente para -teóricamente- ver programas especiales de ciertas partes del mundo, estar informado al instante y también alguna vez, poderse entretener con films sin cortes publicitarios. El abono por mes, verdaderamente es muy caro, en consideración de los *"standards"* de vida en Bolivia.

De ser cierto lo comentado -pues se repite, no hay pruebas palpables-, entonces los responsables deberían absorber el costo extra de ciertos programas. Si ese costo resulta ser muy elevado, deberían avisar que habrá un pago especial -*"pay for view"*, como se dice en inglés- para ver la anhelada transmisión. Así corresponde que sea. Por respeto a quienes hacen que existan (sus clientes), creo que las empresas que venden este servicio en nuestro país, tienen que informar -sinceramente

y con razonable anterioridad- cualquier dificultad técnica o financiera, que les impedirá emitir en directo *"x"* programa internacional.

Para terminar, les cuento que luego del corte, masticando rabia y en cierta forma justificando el hacer esta nota de protesta, mis hijos y yo nos tuvimos que conformar escuchando los discos de la última banda de rock que permanece desde hace más de tres décadas. En fin, una macana esto del satélite y de las empresas que lo captan en Bolivia, pero vale la pena repetir, por encima de la *"bronca"* de no ver todo el concierto: ¡Larga vida a los Rolling Stones!

*** * * ***

Retorno boliviano al mar y salida ecuatoriana al Amazonas: interesante paralelo (marzo 1995)

Recientemente, ha estado circulando en La Paz un folleto titulado *"Precisiones sobre la legitimidad de la frontera del Perú con el Ecuador"*. El mismo está auspiciado por el Círculo Peruano, Sociedad Peruana de Beneficencia, Asociación de Damas Voluntarias del Perú y Centro de Estudiantes Peruanos de La Paz. Todo esto, como consecuencia del lamentable conflicto peruano-ecuatoriano a lo largo de la Cordillera del Cóndor.

Al margen de todas las consideraciones de la parte peruana que expone el folleto en cuestión, hemos creído conveniente rescatar una parte titulada "El sueño de una salida al Amazonas" y que la reproducimos textualmente:

"La salida soberana y directa al Amazonas es un sueño, una aspiración sentimental del Ecuador, alimentada y sostenida por la ambición de sus políticos como un objetivo nacional que debe prevalecer sobre cualquier consideración sea jurídica, política, económica, histórica, geográfica o derivada de la misma realidad. De resultas de ello, el Ecuador no parece valorar, por ahora, los posibles beneficios económicos o comerciales que generarían la cooperación que el Perú le puede brindar en la región amazónica, dentro de los términos del Protocolo de Río. No. Su impotencia para extender sus posiciones o colonizar y desarrollar la región que pretendía disputar al Perú, antes de 1942, y aún en circunstancias difíciles

para el Perú, como durante la Guerra del Pacífico y después de ésta, ha revelado su incapacidad y frustración nacional frente a la efectiva posesión mantenida por el Perú durante ciento cincuenta años en uso de sus derechos."

"El único derecho que asiste al Ecuador para reclamarse país con título para cursar el gran río proviene cabalmente del Artículo VI del Protocolo de Río de Janeiro. Desconocerlo no sólo es, por eso, una imposibilidad jurídica sino también una insensatez en función de los propios intereses nacionales del Ecuador".

"En efecto, el artículo VI del Protocolo de Río concedió al Ecuador, sin ser ribereño del gran río, derechos a la navegación del Amazonas y de sus afluentes septentrionales, con los mismos derechos y concesiones de que gozan Brasil y Colombia, que sí son ribereños; justamente haciendo uso de esta prerrogativa, el Ecuador invocó el Protocolo de Río en defensa de su derecho a la libre navegación, con motivo del incidente ocurrido en el año 1953 en el río Curaray."

"La condición amazónica del Ecuador depende del cumplimiento de sus obligaciones internacionales. No hay otra forma de acceso al Amazonas para el Ecuador que acatar y cumplir el Protocolo de Río de Janeiro."

Hasta aquí la transcripción. Si el amigo suscriptor cambia *"Amazonas"* por *"Océano Pacífico"* y *"Protocolo de Río de Janeiro"* por *"Tratado de 1904"* ; si, luego, en vez de "*Ecuador*" escribe *"Bolivia"* y *"Perú"* se sustituye por *"Chile"*, el panfleto peruano -*"mutatis mutandis"*, o sea, cambiando lo que hay que cambiar- es sorprendentemente parecido en su razonamiento, a múltiples y conocidos documentos y declaraciones que La Moneda emite cada vez que se suscita el tema del enclaustramiento boliviano.

La verdad es que aquí no se trata solamente del *"cumplimiento de los acuerdos internacionales"*. <u>Cuando un tratado no ha sido capaz de generar paz permanente y fortalecer vínculos dejando el pasado atrás, algo está caminando mal y de nada sirve escudarse en posiciones juridicistas de amplia forma y poca sustancia.</u> El problema peruano-ecuatoriano tiene que ser resuelto en forma política, para crear así, una nueva legalidad, que ésta vez sea firme lazo de integración entre esos pueblos y solucione definitivamente los problemas. Sabido es que el enviado ecuatoriano al Brasil fue prácticamente forzado a firmar el mentado Protocolo, en

febrero de 1942 (Ver Enciclopedia Británica, 1993). Recuérdese que Estados Unidos había ingresado a la contienda bélica dos meses antes (luego del bombardeo nipón a Pearl Harbor en diciembre de 1941), y no quería tener problemas en su retaguardia; tampoco dificultades en el abastecimiento de materias primas imprescindibles para la recién iniciada guerra contra el Japón y Alemania. Rápidamente, pues, se solucionó el diferendo pero en grave detrimento del Ecuador, que cedió muchísimo territorio. Con el tiempo, el acuerdo de 1942 presentó diversos problemas y fue declarado *"inejecutable"* por Quito a lo largo de 78 kilómetros, que aún siguen sin demarcarse y que han sido y son fuente de periódicos enfrentamientos.

Este triste conflicto puede terminarse rápidamente y generar grandes oportunidades para el futuro inmediato, si el Perú actúa con nobleza y procura satisfacer mínimamente el anhelo ecuatoriano de tener salida propia al Amazonas. Si Torre-Tagle se aferra a la estricta posición juridicista, podrá eventualmente lograr un arreglo, pero éste con seguridad será temporario y semillero de nuevas tensiones fronterizas.

Nación y territorio -como ya lo manifestamos anteriormente- siguen siendo conceptos importantes en la vida de los pueblos. Es un hecho que la gente está dispuesta a morir o a matar, en función de un pedazo de tierra y de un sentido nacional, por encima de lo racional o irracional que esto pueda ser. Teniendo presentes estas premisas -que los *"integracionistas"* ya las creían obsoletas- es necesario procurar entendimientos constructivos que satisfagan a las partes. Es más: una generosa actitud peruana hacia el Ecuador, con visión histórica y por encima de las coyunturas políticas y personales del momento, podría crear un extraordinario antecedente en nuestra América para solucionar muchos otros conflictos latentes y potenciales; entre ellos, ciertamente, el injusto enclaustramiento boliviano.

Veremos que acontece en la agreste zona del Cóndor. Por ahora, ya llegaron allí los observadores de las naciones garantes y hay formal cese del fuego, aunque siguen todavía esporádicos choques entre patrullas ecuatorianas y peruanas. Ojalá se encuentre una paz estable y duradera, la que será posible si hay voluntad política de ambas partes para un nuevo acuerdo, pacto, tratado o protocolo (en Derecho Internacional todos son

sinónimos de acuerdo), que satisfaga las respectivas reinvindicaciones y concilie intereses.

*** * * ***

EL DOLAR SIGUE EN PICADA Y EE.UU NO HACE NADA PARA IMPEDIR SU CAIDA (marzo 1995)

Según informaciones de la prensa internacional, en los casi tres meses transcurridos desde la crisis de México el dólar cayó más de 7% contra el marco alemán, 6,6% contra el franco suizo, 3% contra el yen y prosigue su derrumbe, ante lo que uno no sabe si es complacencia o absoluta irresponsabilidad del presidente Clinton y sus colaboradores económicos. La desvalorización de la moneda -que todavía sigue siendo patrón internacional- está reflejando el cuestionamiento del salvataje a México y gran incertidumbre por el rol de auxilio a los países emergentes que Estados Unidos parece quiere poner en práctica mediante organismos financieros internacionales; también, refleja la profunda desconfianza de los agentes económicos ante la pasividad norteamericana en el tratamiento de su propia divisa. Se cree, por otro lado, que la Reserva Federal (Banco Central), ya no elevará las tasas de interés y eso hace al dólar menos atractivo. Hay además, causas profundas de naturaleza estructural en la crisis del dólar como ser: pérdida de competitividad de la economía estadounidense, la inmensa deuda interna y externa del país del norte, sus crónicos déficits comerciales y la absurda idea -lamentablemente puesta en práctica- de los líderes norteamericanos de imponer medidas tercermundistas -como la devaluación- para aumentar sus exportaciones, en lugar de basarse en productividad y calidad, elementos determinantes para insertarse adecuadamente en el comercio mundial.

Este columnista ya comentó en varias oportunidades estos temas y se observa que, lamentablemente, la situación prevalece. Todos los poseedores de dólares somos cada vez más pobres en términos relativos frente a los ahorristas inteligentes que atesoraron marcos, yenes o francos suizos Está visto que Alemania, Suiza y Japón son países que sí

respetan a sus propios pueblos y a quienes confían en ellos. Tampoco optan por la fácil política de depreciación para mejorar su balanza comercial. Mientras tanto, Estados Unidos prosigue -a lo largo de sucesivas administraciones- la suicida posición de envilecer cada vez más a su moneda, perjudicando a sus propios ciudadanos y a gran parte del mundo que depositó su confianza en el *"verde"*.

Es hora de hacer algo. Los viejos acuerdos de Bretton Woods de 1945, a esta altura de los tiempos hace rato que dejaron de tener vigencia. La comunidad internacional que se encuentra bajo el área del dólar debe exigir a EE.UU un cambio drástico de su irresponsable accionar o bien, elaborar nuevos mecanismos que lleven a la creación de una moneda internacional confiable, que no sea solamente medio de cambio sino también reserva de valor, algo que el dólar ya no puede ejercer como función básica, en triste derivación reiteramos, de la irresponsabilidad manifiesta de sucesivos gobiernos estadounidenses.

En estos momentos, la desconfianza no alcanza sólo a la moneda norteamericana. En Europa se está viviendo una fortísima corrida contra la lira italiana y la peseta española, monedas que la semana pasada cerraron muy cerca del piso de la banda de flotación cambiaria -la *"serpiente"*, como le dicen- del sistema monetario europeo. Los Bancos Centrales de España e Italia debieron también intervenir para frenar el derrumbe de sus monedas, mientras muchos inversores se refugian en el marco alemán, lo que ha debilitado en los últimos días a todas las divisas europeas, con la natural excepción del franco suizo que constituye, junto al marco y el yen, lo que hoy son las únicas tres monedas fuertes del planeta. El nerviosismo sobre la suerte del dólar empuja a buscar divisas seguras y extiende la crisis monetaria por todo el mundo.

Por otra parte, contribuye a ese nerviosismo lo sucedido la semana pasada con el anuncio de la intervención y posterior colapso de la banca Baring Brothers de Gran Bretaña, lo que no sólo causó conmoción en su país de origen. La vieja -y hasta ahora siempre solvente- casa inglesa tuvo un fuerte lazo en el pasado con Argentina y otros países sudamericanos, aún antes de la independencia. Se comenta que las tropas de Simón Bolívar recibían, a veces, dineros provenientes de la Baring enviados por el gobierno británico y como soporte para las tropas que luchaban en América contra la dominación española. Aunque en 1995 los

lazos con Baring Brothers ya no eran tan fuertes, es sabido que dicha entidad ha estado históricamente vinculada a la República Argentina. En 1890 con la cesación de pagos decretada en Buenos Aires por la presidencia de Julio A. Roca, Baring -que tenía fuertes lazos con la economía rioplatense- por poco entra en bancarrota. Un plan especial de pagos ordenado por Su Majestad Británica evitó la *"debácle"*, producida de todas maneras ahora, 105 años después y como consecuencia de febriles especulaciones en los mercados asiáticos. Triste fin para uno de los bancos más antiguos y prestigiosos del mundo.

Así, pues, la debilidad del dólar y la extensión de la crisis monetaria en Europa, está demostrando que crece peligrosamente la desconfianza de los grandes capitales hasta frente a sus propios y tradicionales bancos, los que en algún momento podrían tener el mismo triste fin de Baring Brothers. La comunidad mundial de los capitalistas e inversores, ya no sabe en quién confiar. No hay mucho lugar para el optimismo en la economía intemacional de hoy...

*** * * ***

BOLIVIA: LA DESIGUALDAD SE HACE MAS DESIGUAL (1995)

Según un reciente comunicado de Vanguardia Revolucionaria *"9 de Abril"*, entidad política que jefaturiza el doctor Carlos Serrate Reich, *"Desde 1985 a la fecha la llamada Nueva Política Económica sólo ha demostrado, en los hechos como en las estadísticas reales, un empobrecimiento de la nación y del pueblo, una baja en la calidad de subsistencia subhumana, mayor desocupación, desnutrición y mortalidad; parálisis del aparato productivo; aumento permanente de la deuda externa, caridad y socorro internacionales; absoluta dependencia de los dictados imperiales con total menosprecio a la autodeterminación, dignidad e identidad nacionales."* Continúa expresando luego el citado documento: *"Los tres gobiernos sucesivos... bajo el pretexto y ortodoxia del libre mercado, han debilitado las reservas morales, institucionales,*

económicas, políticas y sociales del estado-nación que heredamos con el orgullo de ser bolivianos".

El comunicado se explaya en otros tópicos, todos ellos críticos de la actual situación. La verdad es que tras 10 años de estabilización monetaria y más allá de si uno coincide o no con las declaraciones brevemente citadas, sí se acepta lo que este hecho concreto y real: hasta ahora no hubo un significativo desarrollo nacional equilibrado y es más: la perversa y desigual distribución del ingreso se torna peor día a día. En 1995 el país está en manos de un oligopolio económico-financiero, tremendamente enriquecido en primera instancia con la desafortunada *"desdolarización"* de 1983 y seguidamente en función de las facilidades que le brindó el falso liberalismo depredador, que poco y nada tiene que ver con el verdadero liberalismo económico y político, cuya filosofía comparte este columnista. El resultado básico: en Bolivia, cada vez los ricos son más ricos y los pobres son más pobres. Mientras, ese gran colchón amortiguador de la sociedad, que es la clase media en todas sus capas, también se empobrece o se estanca y no tiene oportunidades de acceso a la férrea *"trenza"* montada por la nueva oligarquía boliviana, por aquellos que hoy detentan el poder económico y comparten permanentemente el poder político mediante sus empleados de nivel, introducidos en calidad de altos funcionarios -y muy hábilmente- como quinta columna de sus intereses en los sucesivos gobiernos de turno, a veces con la aceptación de los políticos, muchas otras con su inocente ingenuidad Los que mandan creen sinceramente que están nombrando a inteligentes tecnócratas que servirán a la Nación. No es así: ellos sirven y servirán los intereses de sus patrones...

Hay políticos de la coalición oficialista que perciben esta situación, como es el caso de Guillermo Bedregal y algunos más. Seguramente en el actual gobierno y en varios partidos de la oposición, deben existir otros políticos y pensadores que también ven lo explosivo que puede ser el cercano futuro, si permanece la actual inequidad. Por encima de diferencias circunstanciales, todos ellos tendrían que salir a la luz pública y configurar un nuevo ideario boliviano, apto para el fin de siglo y con el aporte de medidas idóneas para corregir la aguda desviación del modelo, usado actualmente casi en forma exclusiva para provecho de una ínfima minoría y perjuicio de la gran mayoría.

Bolivia precisa una nueva revolución: sin armas ni tanques, pero con la firme voluntad de cambiar las cosas y brindar igualdad de oportunidades para todos, no para unos pocos como sucede ahora. La igualdad ante la ley es un formalismo insustancial cuando la dura realidad permite palpar, tangiblemente, que no hay accesos claros para el boliviano medio a los caminos de la producción y los servicios, si no cuenta con el soporte -implícito o explícito- de alguno de los llamados *"grupos"* económicos, verdaderos *"carteles"* que manejan coordinadamente su accionar en pos de mayor concentración de capital y cerrando el acceso de los que quieren salir adelante por su cuenta y sin formar parte de sus entornos. Los nuevos rosqueros cierran compuertas y lo hacen inteligentemente, utilizando un sinnúmero de trabas y obstáculos de toda naturaleza.

<u>Del capitalismo ortodoxo hay que ir hacia el capitalismo protector</u>, como ya lo dijimos antes en esta mismas páginas: un capitalismo que sea pleno de oportunidades y de verdadera libertad, que brinde seguridad al ciudadano promedio y lo impulse a actuar constructivamente, sabiendo que el Estado -*"su"* Estado- otorgará oportunidades idénticas para todos y no dejará desamparados a los débiles frente a los poderosos. Este es el capitalismo social y humanista que precisa Bolivia para el siglo XXI y hay que concretarlo aceleradamente, aunque -vale la pena recordar- hace rato que ya está vigente en Europa y Japón, habiéndose hecho popular con el calificativo de *"Modelo del Rhin"*, que impuso el francés Michael Albert.

El campo actual es fértil para nuevas ideas, para una nueva acción política que cree otras condiciones. Serán los políticos prácticos los que eventualmente la concreten o bien, no hagan nada. En este último caso, el país seguirá hacia abajo por la pendiente y el trágico final no será otro que el levantamiento popular contra la oligarquía nueva, actualmente dueña de *tiendas y haciendas*, parafraseando al Libertador Simón Bolívar. Nosotros confiamos en que antes de llegar a esa dramática e hipotética posibilidad, cambiarán las cosas en Bolivia, pero por las pacíficas vías de la institucionalidad y el diálogo. Todo depende del talento de la dirigencia política nacional. El tiempo apremia.

*** * * ***

LA ADMIRABLE TENACIDAD DEL MINISTRO DE ECONOMIA ARGENTINO (1995)

No hubieron días fáciles para Domingo Cavallo durante los últimos meses. Desde el ya famoso *"tequilazo"* del 20 de diciembre de 1994, ha tenido que actuar febrilmente en el campo nacional e internacional para evitar el colapso de la estabilidad argentina. Como es sabido y luego de una terrible hiperinflación, tan pronto Cavallo fue designado ministro de Economía en el gobierno que preside el Dr. Carlos Saúl Menem (principios de 1991), cambió el signo monetario y lo *"ancló"* con el dólar, al establecer por ley la convertibilidad uno a uno entre la divisa norteamericana y el nuevo peso, con la totalidad del circulante garantizado por las reservas del Banco Central.

Se produjo un gran auge de la actividad industrial y comercial sin generar ninguno de los habituales *"shocks"* que se producen con planes ortodoxos de estabilización. Por primera vez en décadas, se abrió la economía y comenzaron a llegar bienes importados. Asimismo, se volvieron a establecer planes de crédito a largo plazo para la adquisición de viviendas, automóviles y otros bienes de consumo. En el marco global de una política de privatizaciones orientada a reducir el papel del estado en las empresas públicas, se tuvo dinero en abundancia, agregando a esa liquidez, los capitales del exterior que llegaban (para invertir algunos y especular con las altas tasas de interés los más) sin cesar. El argentino promedio -agobiado por muchísimos años de inflación- se tornó optimista y muchos ciudadanos sacaron sus *"verdes"* del colchón o los trajeron de sus cuentas afuera. Se creó una nueva y muy positiva situación, en claro contraste frente al pasado reciente.

El incremento en el nivel general de precios comenzó a declinar hasta llegar a cifras -verdaderamente europeas- de bajísima inflación: alrededor del 4% anual. Eso sí: antes se observaron aumentos bastante grandes en muchos bienes y servicios; con el dólar igual a un peso, en términos de moneda norteamericana muchas cosas se pusieron carísimas, sobre todo para extranjeros residentes que recibían sus sueldos en dólares y para el

turista ocasional. No fue el caso con los argentinos: sus salarios se equipararon y alcanzaron niveles altos. No es extraño, hasta hoy, que una empleada doméstica gane 800 dólares mensuales y que un gerente gane quince o veinte mil dólares por mes.

Vino el período de la euforia: los argentinos viajaban por miles a los Estados Unidos, donde encontraban todo *"baratísimo"* en comparación con los precios internos y vino también el período consumista de todo tipo de producto importado y nacional. Aunque el sector externo es pequeño en la Argentina (alrededor del 10%) con respecto a otros países netamente orientados hacia la exportación como Chile (30%) y el mismo Japón (35%), los exportadores comenzaron a quejarse del atraso cambiario y de la sobrevaluación del peso. Cavallo fue inflexible y advirtió que *"jamás devaluaría"* pero mejoró las condiciones de los exportadores con medidas arancelarias y otros incentivos. La marcha de la economía seguía rauda y en crecimiento, gozando la Nación del Plata de óptima imagen en la comunidad financiera internacional.

El efecto tequila cambió el panorama: de buenas a primeras la *"debácle"* mexicana arrastró en su vorágine a los mercados de valores de los principales países de América Latina y miles de millones de dólares fugaron rápidamente de toda la región. Se pensó en una suerte de *"dominó"*, en el que las monedas de las naciones emergentes seguirían cayendo como consecuencia de la crisis. Sucedió en otras partes, pero no en la Argentina hasta ahora. De inmediato Cavallo se puso a trabajar febrilmente y en varios foros mundiales ante banqueros e inversores, explicó las diferencias entre su país y México, repitiendo que *"la devaluación no crea sino problemas"*. Algunos le creyeron, otros no. Seguía el mal momento y Cavallo luchando. Finalmente, la semana pasada anunció un drástico corte de muchos gastos y salarios elevados, aumentó impuestos y preparó un paquete fiscal que le permitirá reducir el ya elevado déficit comercial. Mencionó en una conferencia de prensa el caso chileno de 1982, cuando el cambio fijo de 39 pesos por dólar se vino abajo luego de cuatro años de estabilidad y elogió a Sergio de Castro, en ese entonces titular de la cartera económica en Santiago, defendiendo la posición del chileno, que en su época también se negó a devaluar hasta que fue retirado de su cargo. Los comentarios no fueron muy del agrado de las actuales autoridades chilenas pero Cavallo explicó que

simplemente citaba un ejemplo. Tras una rápida negociación con el Fondo Monetario Internacional (FMI), consiguió fondos frescos y ello, aunado al aumento de la presión tributaria, parece que le permitirá a Cavallo salir adelante, al menos por un tiempo razonable. No hay que olvidar que las elecciones presidenciales se llevarán a cabo el próximo 14 de mayo y el presidente Menem aspira a ser reelecto, ahora que se modificó la Constitución.

Hasta hace unos meses todas las encuestas lo daban como seguro ganador -y sin necesidad de una segunda vuelta- al actual mandatario. Menem sigue como favorito, pero es un hecho que el tequilazo cambió dramáticamente la situación, que ahora ya no es tan clara. Mala suerte en verdad la de Menem, al tener que sortear el difícil obstáculo de la crisis actual en plena época preelectoral. Sin embargo, compensa con creces la racha adversa teniendo en su bolsillo a Domingo Cavallo, el *"Mingo"* como le dicen sus amigos. Con admirable tenacidad, el ministro sigue la lucha y no se rinde, no opta por el fácil camino de la depreciación de su moneda. Solamente el tiempo dirá si Cavallo estuvo acertado o simplemente demoró las cosas hasta el inevitable momento. El mismo expresó recientemente que en la Argentina no habrían términos medios: *"estamos para el drama o para la gran y positiva recuperación"*.

Es casi seguro que Cavallo manejará adecuadamente el timón de la tormenta hasta después de los comicios. El interrogante es si podrá lograr que la Argentina siga su marcha ascendente en el inmediato futuro. El tiempo tiene la respuesta. Mientras, el Mingo seguirá en la trinchera, peleando y peleando, defendiendo su concepción económica, su plan de convertibilidad.

*** * * ***

PRONTO HABRA UN CORREDOR INTEROCEANICO, PERO SIN BOLIVIA (Marzo 1995)

Según informa el diario argentino "*Ambito Financiero"*, una nueva ruta ferroviaria-fluvial vinculará desde el 10 de marzo a los países miembros del Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay), con el

océano Pacífico a través de Iquique. En esa fecha, saldrá desde el puerto chileno un convoy que inaugurará el corredor llevando productos y maquinarias de la zona franca local, hacia el puerto argentino de Barranqueras (provincia del Chaco), para ser expuestos en la feria internacional FeriChaco '95. La misma se realizará en la ciudad chaqueña de Presidencia Roque Saénz Peña entre los días 16 y 26 de marzo. Su apertura contará con la asistencia del presidente argentino Carlos Menem.

"Llegaremos con facilidad al Puerto de Villeta **-a unos 30 kilómetros de Asunción-** ***y a todo el Paraguay, con lo que se llevan a la práctica los acuerdos alcanzados por los presidentes Juan Carlos Wasmosy y Eduardo Frei el 14 de febrero, que declararon libres los puertos de Iquique, Antofagasta, Tocopilla y Villeta a las exportaciones de ambos países"*****, dijo Luis Vargas, coordinador de la salida del tren. Agregó:** ***"la combinación de dicho esquema facilita la salida al Pacífico a través de los puertos chilenos para la producción del norte argentino, sur de Paraguay y centro oeste de Brasil y Uruguay"*****. Los empresarios de la zona franca iquiqueña creen que la nueva ruta será un desafío para la subregión, pues si se considera sólo la zona del Matto Grosso brasileño (que posee más de 12 millones de cabezas de ganado y exporta anualmente siete millones de toneladas de soja), en el mediano plazo no habrá capacidad para movilizar esos productos si no se toman medidas que favorezcan la inversión en los puertos. Vargas dijo que la ruta ferroviaria entre el puerto de Iquique y el de Barranqueras necesita ser** ***"acondicionada"*****. En otras palabras: todavía hay que mejorarla para hacerla prácticamente viable.**

De acuerdo con estudios preliminares, los costos de esas obras ascenderían a los siete millones de dólares y las maquinarias tendrían un precio cercano al millón de dólares cada una. ***"Para fortalecer esta vía sólo faltan las voluntades políticas de los gobiernos centrales y por ello se consideró oportuno que el convoy inaugural vuelva a Chile con un cargamento de soja del Brasil para ser exportado a los mercados del Asia"*****, añadió el funcionario. Con el propósito de constatar el éxito de la operación, delegaciones oficiales de los gobiernos de los países del Mercosur y de Chile, junto a empresarios y medios de comunicación, arribarán a Asunción el 17 de marzo. Al día siguiente visitarán el puerto**

de Villeta y posteriormente se embarcarán por la hidrovía con destino al puerto de Barranqueras, para dirigirse en ferrocarril a la FeriChaco '95.

Hasta aquí la información internacional, seguramente desconocida absolutamente por las autoridades bolivianas del sector. Estamos saturados de las expresiones y discursos en torno a los ya famosos -aunque todavía no existen- "corredores de exportación" y "corredores "bioceánicos", sin saber a ciencia cierta para cuándo estarán listos y si se hizo un adecuado estudio de las cargas posibles y de la futura rentabilidad. Mientras, en otros lugares ya se trabaja en serio. Cuando esta nota llegue a manos de los amigos lectores, es probable que ya esté arribando a la Argentina el tren desde Iquique. Resulta alarmante sí, pues Bolivia podría eventualmente quedar excluida de tales movimientos integracionistas y paradójicamente, aunque nos autodenominamos *"tierra de contactos"*, corremos el riesgo de quedarnos aislados como una especie de cerrado y misterioso Tíbet, en el centro de Sudamérica, tal como vengo tristemente machacando desde hace más de una década...

He aquí un peligro real, si no se *"corre"* de veras en la construcción de los mentados corredores y se hace algo para que Bolivia sea activa parte de los procesos continentales de integración física. Acciones concretas y no palabras, requiere el momento actual en materia de transportes y comunicaciones.

*** * * ***

PENOSO FALLECIMIENTO DEL HIJO DEL DR. MENEM (Marzo 1995)

El presidente argentino Carlos Saúl Menem recibió un terrible golpe la semana pasada: el trágico deceso de su único hijo varón, Carlos Facundo Menem, en un accidente aéreo mientras sobrevolaba una carretera de la provincia de Buenos Aires. El joven de 26 años, pilotaba su helicóptero acompañado por un amigo y el aparato se precipitó a tierra al enredarse con los cables de energía eléctrica que atravesaban la ruta. El

accidente, parece haber sido penoso fruto de la imprudencia del muchacho, que volaba a muy baja altura (se dice solamente seis metros) y no pudo impedir la colisión ante el imprevisto aparecer del cableado, que en ese sector cruza el camino mientras en el resto del recorrido va en paralelo con la ruta.

El joven Menem era conocido por su exagerada audacia, tanto en la conducción automovilística (competía profesionalmente) como de piloto civil. Es más, se sabe que un alto jefe de la Fuerza Aérea Argentina, ya le había manifestado su preocupación sobre el particular al propio presidente Menem. Inclusive, se comentó que hasta las autoridades respectivas amenazaron a Carlitos Junior con quitarle su brevet de aviador si continuaba con sus imprudencias. Sensiblemente y pese a las advertencias oficiales y paternas, el chico ha muerto, víctima de su propia osadía y precipitación. Muy triste en verdad.

Este columnista lamenta muchísimo la desgracia ocurrida. De inmediato envié directamente a la presidencia argentina un fax con condolencias personales hacia ese gran amigo y estadista que es Carlos Saúl Menem. Su pena es compartida por los bolivianos que sabemos cuánto ayudó a nuestro país el Dr. Menem y cómo lo sigue haciendo, por el cariño que él tiene hacia Bolivia.

Resta ver ahora la forma en que se desarrollará -ante esta imprevista circunstancia-, la actual campaña electoral durante los escasos 45 días que faltan para los comicios (14 de mayo) en la Nación del Plata. A la crisis económica surgida por el *"tequilazo"* -que la administración menemista intenta resolver mediante acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (*FMI)* y una fuerte elevación de impuestos- se agrega ahora esta tragedia familiar que de alguna forma, cambiará el perfil electoral de Menem, sus apariciones en público, sus discursos, hasta su misma postura electoralista.

El accidente del hijo, podría tener muchas más consecuencias que la natural congoja producida por su irreparable pérdida.

*** * * ***

FINANZAS INTERNACIONALES: AUMENTO DE RIESGOS

(Marzo 1995)

La quiebra de la venerable casa bancaria *Barings Brothers*, volvió a encender señales de alarma sobre los crecientes peligros generados por la fiebre especulativa que parece esparcirse en los circuitos financieros internacionales.

Como es sabido, la caída de la antigua entidad inglesa se produjo al especular desmedidamente con alzas y bajas en el índice Nikei de la bolsa de Tokio y sin haber tomado medidas precautorias mínimas. El culpable resultó ser William Leeson, un joven y ambicioso ejecutivo de la sucursal en Singapur del banco Barings. Actualmente, Leeson está preso en Alemania y sus abogados trabajan febrilmente para evitar su extradición a Singapur, donde afronta la posibilidad de ir a la cárcel por 30 años. Se busca como "compromiso", la extradición al Reino Unido, pues en Gran Bretaña la pena por estafa es de solamente cinco años.

Al conocerse la magnitud del colapso, los directivos de la Barings sostuvieron que la responsabilidad correspondía únicamente a su empleado, lo cual resultaba bastante raro, en función de la dimensión de las transacciones. Muy pronto, se comprobaron severas fallas en los mecanismos de supervisión. La casa Barings ha sido manejada por aristócratas británicos -la misma familia Barings- durante más de doscientos años y aparentemente, la linajuda institución no se adaptó al ritmo frenético de las finanzas internacionales de fin de siglo. Fallaron sus sistemas de comunicación y control, las pérdidas llegaron a más de 1.000 millones de dólares y la *"debácle"* fue inevitable. Esta vez, Su graciosa Majestad no acudió al rescate, como lo hiciera en 1890, cuando también casi quebró el banco como consecuencia de una cesación de pagos de la Argentina.

En los últimos meses, varias grandes corporaciones e intermediarios de alto nivel internacional sufrieron importantes pérdidas por especulaciones muy audaces e imprudentes en diversos mercados con respecto al precio futuro de acciones, monedas y *"commodities"*. Son las llamadas *"operaciones derivadas"*, de altísimas rentabilidades pero

obviamente, con la contrapartida de no menos riesgos y potenciales desastres.

Según ***"Ambito Financiero"*** **de Buenos Aires, las autoridades de los grandes centros bursátiles y bancarios consideran desde hace años la posibilidad de establecer algunas regulaciones que impidan las operaciones especulativas de elevado riesgo, pero no han podido (o no han querido) avanzar demasiado sobre este terreno. Luego de la caída de Barings, inclusive algunos operadores privados manifestaron interés por acordar entre ellos autolimitaciones en sus apuestas derivadas.**

La expansión de los derivados agrega una cuota adicional de incertidumbre a los ya convulsionados mercados internacionales y al llamado ***"tequilazo"*** **con sus secuelas, sumando a ello los problemas de la deuda, alzas en los tipos de interés y movimientos erráticos de los flujos de capital. En estas últimas semanas hubo fuerte inestabilidad en las cotizaciones monetarias, con el dólar como trágica estrella. El** ***"verde"*** **se hunde cada vez más por la irresponsabilidad de sucesivos gobiernos estadounidenses, que pareciera se complacen al verse cada vez más pobres y empobrecer también, a todos los incautos -países y personas- que confiaron en la divisa norteamericana como medio de refugio y reserva de valor.**

Estos son tiempos bravos para las finanzas internacionales y no aptos para cardíacos, sobre todo si se pretende especular con posiciones en mercados diversos. Es por eso que mayoritariamente los ***"brokers"*** **son jóvenes, tal como el que se mandó la estafa en Singapur; es muy difícil para corazones que pasaron la cuarentena, aguantar el ritmo febril que imponen hoy las operaciones internacionales que se basan en la especulación y el riesgo.**

*** * * ***

SISTEMAS PERVERSOS Y DOBLE MORAL, EN EL MUNDO Y EN BOLIVIA (Marzo 1995)

La teoría mercantilista de que el Estado debe desaparecer es una estupidez y es falso que cualquiera que sea el sistema político tenga que

haber pobres, expresó <u>Jorge R. Etkin</u>, autor de un punzante libro de reciente aparición en varios países, durante una entrevista con el semanario "Visión" que comentaremos ahora. El trabajo se titula *"La doble moral de las organizaciones: sistemas perversos y corrupción institucionalizada*" (editado por McGraw Hill) e intenta explicar el actuar de entidades como partidos políticos, empresas, escuelas y medios de comunicación. Consultor de proyectos de las Naciones Unidas y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Etkin es también Director de la carrera de Administración de Empresas de la Universidad de Buenos Aires. El afirma que *"en esta sociedad ultracompetitiva se predica una cosa pero se hace otra. Lo dramático es que esto se institucionaliza"*. El escritor se desliga de todo partido político, religión o misión ideológica y se define sólo como un "analista social".

¿Cuál es el planteamiento central de su obra? Responde Jorge R. Etkin: *"llamo organizaciones a una amplia gama de instituciones sociales, económicas y políticas. En todas hay lo que se puede denominar sistemas perversos: son acuerdos para destruir, en forma tal que no es una destrucción por error o ignorancia, sino un resultado propio del sistema"*. Esta es la tesis central del libro.

La doble moral de las organizaciones es inherente a la ultracompetitividad, asegura Etkin, ya que el sistema de la ultracompetitividad instaló la idea de la guerra en las empresas. Al preguntarle que marco de referencia usó en su libro, Etkin responde: *" hoy en día esto no es ni latinoamericano ni anglosajón. Aquí hay un discurso que se puede leer en los diarios de Londres, Nueva York, México o Buenos Aires. El discurso es ganar o ganar. Así, gana el que soborna, el que tiene amigos en el gobierno, el que no duda en aplastar a quien sea un obstáculo"*.

Esta perspectiva, crea sistemas perversos que están destruyendo a las familias, reitera el intelectual. Con la lucha empresarial y la competencia despiadada, renació la idea de la supervivencia; esa palabra significa que para "sobrevivir" se pueden hacer cosas que ni religiosa ni éticamente se aceptarían. La figura de Dios fue reemplazada por la de Darwin: los más capaces para desenvolverse inescrupulosamente en la nueva jungla social, son los *"triunfadores"*. Es la deformación de la selección natural pero a nivel de empresas, en la dura arena del *"management"*. Expresa luego:

"Esta es una sociedad con una doble moral. En un curso de management enseñan a matar. Dicen que se está en la tierra para lograr los objetivos propios y que los débiles quedan en el camino. La verdad, los que quedan en el camino son mejores, socialmente son los que harían de un país el mejor lugar para vivir".

Ciertamente y como dice Etkin, mucha gente piensa que los sistemas sociales tienen que vivir con un inevitable nivel de pobreza, lo que no tiene porqué ser así. Todo ordenamiento es potencialmente revisable y puede lograrse que funcione adecuadamente, proporcionando condiciones más elevadas de dignidad para sus miembros menos favorecidos.

¿Qué otras características perversas hay? Responde: ***"muchas, pero podemos citar ahora algunas. Por ejemplo, el mundo del espectáculo. Los dirigentes se preocupan por el éxito en sí mismo. Entonces, si alguien logra un buen número nadie pregunta cómo lo hizo, sólo colocan la medalla y la foto se cuelga en la pared como el hombre del mes. El fin justifica los medios. Las empresas quieren gerentes exitosos que puedan ganar un millón de dólares, aunque después se vayan. Mi pregunta es: y la gente que permanece, ¿Cómo queda? Eso en los balances no sale, porque ningún rubro habla del activo humano."***

En este marco, la sociedad no tiene mecanismos de defensa y debe ser capaz de construirlos. Si no se hace algo, se podrían tener las mismas preguntas y respuestas dentro de 50 años, señala el autor. Finaliza diciendo: ***"Este no es un proyecto que se agote en términos de administración o liderazgo, sino que requiere una redefinición política en torno a las metas de las organizaciones".***

Interesantes en verdad los razonamientos de Etkin y dejan pensando en lo que son hoy en día -en muchos países- la maquinaria económica y el cuerpo socio-político: meros marcos de referencia para una despiadada competencia, con el presunto triunfo de los ***"más aptos"*** **y el alejamiento de los que -en ese contexto- son** ***"menos"*** **aptos. Esto obliga al manejo de una sociedad basada en valores totalmente alejados de la filosofía humana: cruel y desprovista de ética, donde el valor e intelecto se miden por la cantidad de dinero en una libreta de cheques, por los triunfos y logros estrictamente materiales, que además se obtienen muchas veces en formas corruptas e inmorales. Es un poco lo que**

ineluctablemente sucede con algunos *"modelos"*, como ocurre ahora en Bolivia a diez años del plan de estabilización. En el país se observa tangiblemente una nueva *"mini-rosca"* cada vez más poderosa y rica, mientras el país está cada vez más pobre. Esa flamante oligarquía hace gala de un *"pseudoeficientismo"* que oculta su perversidad funcional. Desdeñan todo lo que sea intelectual, salvo cuando una vez cada tanto patrocinan la edición de algún libro, aparentando ser *"mecenas"* de la cultura. El pragmatismo a ultranza y la acumulación son los únicos objetivos de estos nuevos grupos, enriquecidos sideralmente en la década transcurrida. Son ellos penosamente, los que en forma indirecta han manejado -y manejan- sutiles pero importantes hilos del poder político, siempre en su propio beneficio. Es así como Bolivia en su perenne atraso, sigue brindando oportunidades a estos grupos ambiciosos, mientras no se las proporciona a su inmensa mayoría de habitantes, desamparados e inermes ante los nuevos mecanismos de concentración de capital y manejo de influencias. Los pocos que podrían ser capaces de frenar estos peligrosos avances, carecen de los medios económicos para enfrentarse con los nuevos rosqueros. Otros, se han resignado a ser sus empleados o bien, se alejaron de la política ante su impotencia para cambiar la perversa tendencia y por la propia necesidad de sobrevivir, aunque el medio les sea hostil hasta para esforzarse por ganar el sustento diario. Así nomás son las cosas en la Bolivia de 1995...

*** * * ***

LA LEY DE LA SELVA Y LA LEY DE LOS HUMANOS
(Abril 1995)

Hasta personas cultísimas, como es el caso del todavía presidente galo François Mitterrand, utilizan la expresión *"ley de la selva"* cuando quieren referirse a luchas crueles entre seres humanos, pugnas irracionales y despiadadas. La frase es común en todos nosotros ¡Quién no la utilizó alguna vez!

Escritores, políticos y simples ciudadanos, siempre se refieren a la ley de la selva cuando ocurre algo que parece estar fuera de la órbita normal

de las pautas civilizadas que -teóricamente- sirven de basamento a la sociedad organizada, a los seres humanos que conviven e interactúan en un determinado lugar: tribu, pueblo, ciudad, país, el mismo mundo.

El autor de estas líneas tiene, empero, sus dudas con respecto a la calificación de *"ley de la selva"* para todo lo que aparentemente está fuera de nuestros códigos de ética. Sin ser zoólogo ni estudioso de los animales salvajes y de su conducta, con solamente observar las películas documentales que pasan casi periódicamente en la televisión nacional e internacional, uno percibe que la ley de la selva no es tan cruel; más bien encierra cierta sabiduría y proporciona ejemplos para aquellos que presuntamente somos superiores: nosotros, la raza humana.

Veamos: un leopardo acecha a los antílopes. Con la paciencia característica de los felinos, el gran gato espera el momento propicio para dar su estocada mortal. Cuando considera que el tiempo es el apropiado, corre velozmente para acosar a su víctima, creando verdadero pánico entre la manada que huye despavorida. Al final, si esta vez tuvo éxito (muchas otras fracasa), el leopardo toma a su presa, de un poderoso mordisco le quita la vida casi instantáneamente y luego devora de ella lo que necesita para sobrevivir. Si tiene cachorros, también participarán del festín. Satisfecho, el depredador se aleja y detrás vienen hienas, chacales y buitres para terminar la macabra faena. Al final, solamente quedan huesos, los que abonarán la tierra, esa jungla donde habitan conjuntamente fieras y víctimas. El leopardo no mató por placer: lo hizo por necesidad. Pudo liquidar, quizá, a varios antílopes; solamente cazó uno, estrictamente lo que requería para alimentarse. Además, por la índole misma de la cacería, es muy probable que el antílope muerto haya estado enfermo, con algún defecto, débil en definitiva, para ser fácil presa. Los más sanos y aptos escaparon de las fuertes garras del leopardo. Siguiendo con este ficticio ejemplo, vemos luego que salvo en la defensa de lo que el felino considera su propio territorio y/o en épocas de celo, el animal no ataca -mucho menos mata- a los de su misma especie. Tampoco arruina el medio ambiente. Su existencia es simple y diáfana: todos los días enfrenta el desafío de la sobrevivencia, debe matar para comer, mantiene -a su manera- el equilibrio del círculo de vida que lo rodea y que le sirve de *"hábitat"*, no hace más daño que el preciso para seguir existiendo. Vida simple, irracional e instintiva, aparentemente cruel

pero que en el fondo -quizá por la gracia de la naturaleza o la inteligencia de la divina Providencia creadora-, tiene mucha sabiduría y brinda enseñanzas.

Si del leopardo pasamos a cualquier otro animal que se nos ocurra, el ciclo es aproximadamente el mismo, con las variantes que cada especie proporciona acerca del misterioso balance de flora y fauna en estado natural.

En cambio: ¿Cuál es la ley del hombre? Y no hablamos de códigos, normas escritas, ni de filosofía. Con franqueza, debemos admitir que muchas veces los humanos no actúan en función de su racionalidad y aún menos, acorde con las pautas que la sociedad civilizada establece y enseña. El hombre miente, calumnia, difama, tortura a su semejante, goza con el dolor ajeno, no mata para comer sino lo hace indiscriminadamente, por el placer enfermizo de cazar patos, monos, lo que sea. La envidia ceba muchos corazones; a veces la gente se daña cruelmente a si misma con tal de lastimar en igual o mayor proporción a su prójimo. En la patología social de la guerra, los hombres mueren por millones, aniquilados frenéticamente unos contra otros, devastando todo el esfuerzo productivo de siglos, sin perdonar mujeres, niños o ancianos. ¿Alguien vio o filmó leones, cebras o gorilas haciendo lo hecho por el hombre? ¡No! Son muy raras, mínimas, las ocasiones en que animales de una misma especie se matan mutuamente. El hombre también daña el medio ambiente: sus matanzas y depredaciones indiscriminadas alteran el delicado balance bioecológico de vastas zonas del planeta y así sucesivamente, podemos seguir describiendo las múltiples crueldades de la especie humana, comunes en todos los estratos socioculturales y que han sido -son- penosamente comunes a lo largo de la historia.

Se dirá que el hombre tiene también otras pautas de bondad, ética, sabiduría, caridad, solidaridad, amor al prójimo y a sí mismo. Evidentemente es cierto, pero no es menos verdadero que paralelamente coexisten los males narrados sintéticamente en el anterior párrafo, válidos hasta este fin de siglo y que no parecen disiparse. La lucha del hombre contra el hombre prosigue su marcha implacable, con perversidad y sin ningún freno, aunque todavía hay quienes tenemos la esperanza -un poco utópica- de que alguna vez termine la malevolencia y seamos capaces de vivir en un mundo mejor, sin odios y sin rencillas entre humanos; con las

leyes, normas, pautas, derechos y obligaciones (inclusive castigos), que nos autoimpongamos para coexistir ordenadamente en paz. Todo ello, debería ser fruto innato de la inteligencia racional que los hombres poseen para lograr armonía y progreso en la sociedad, pero no es el caso en todas las ocasiones...

Mientras nuestro ideal no se concrete por completo, asistimos al hecho casi cotidiano de observar -y sufrir- conductas irracionales y crueldades humanas sin límites que, de lejos, son más salvajes que la ley de la selva tan aludida permanentemente. La ley de la selva es sabia y prudente: es la ley del hombre la que sigue siendo descontrolada y feroz.

Por eso este columnista jamás cita a la injustamente denostada ley de la selva cuando se intenta su uso en el lenguaje. Prefiero con tristeza realista hablar de la penosa pero contundente ley del hombre, mucho más destructiva que la plácida vida salvaje, ya que ésta -con sus forzados e involuntarios ciclos de vida y muerte- se mantiene en perpetuo equilibrio ante Dios y la naturaleza, mientras a nosotros nos falta llegar a ese nivel, malgrado nuestras proclamadas -con petulancia- inteligencias y racionalidades...

*** * * ***

REFORMA CONSTITUCIONAL Y LOS PECADOS DE LA POLITICA (1993)

Recientemente un comentarista de *"La Nación"* de Buenos Aires, mencionó una cita del pensador alemán Max Weber, que nos permitimos reproducir: *"En última instancia sólo hay dos pecados mortales en la política: la falta de objetividad y la irresponsabilidad. La vanidad lleva al político a cometer uno de estos pecados o ambos a la vez"*.

Habría que agregar claro está, otro pecado mortal que subyace implícito y esta vez no de la política sino de los seres humanos: la propia y citada vanidad, perniciosa en la vida cotidiana y más dañina aún cuando la ostentan los políticos que dirigen y/o representan grupos de personas dentro de una sociedad organizada.

Hemos visto en estos días que a como dé lugar, se aprobó la Ley de necesidad de Reforma Constitucional. Ello en sí no es malo pues es un hecho que nuestra norma fundamental precisa urgentemente una adecuación a los tiempos que corren, tal como ya lo expresamos con anterioridad. Lo que sí resulta sorprendente es que junto con el planteamiento en torno a la reforma, se presente todo un conjunto de textos que más bien deberían ser discutidos y debatidos por la ciudadanía para ser puestos en el tapete por la próxima legislatura y no por la actual, que -dicho con todo respeto- prácticamente agoniza.

Vaya uno a saber quiénes serán nuestros próximos parlamentarios, aunque todo depende de quien esté más cerca del *"Jefe"* o de su billetera, para entregar unos *"verdes"*. No creemos que surjan grandes sorpresas en materia de nombres en las nuevas listas de candidatos al Congreso y casi con seguridad veremos a los mismos parlamentarios (entre los que ciertamente hay excelentes y muy capaces personas). Los nuevos congresales (si los hay), mayoritariamente surgirán de vertientes acomodaticias o por simple crematística... Así nomás son las cosas.

Parafraseando a Clemenceau, podría decirse que <u>la Constitución es algo demasiado serio como para que esté solamente en manos de los políticos. El cambio de la norma fundamental, de las reglas del juego bajo las cuales convive una sociedad, es ante todo un ejercicio de filosofía política, de Ciencia Política y no de política común o de meros legalismos</u>. Obviamente, la redacción debe estar en manos de juristas doctos y especializados, pero el marco de referencia, el concepto de lo que se quiere hacer y porqué se lo hace, es un elemento que -interpretando la realidad y el sentir popular- corresponde a la teoría política.

Karl Lowenstein manifestaba que <u>los hombres actúan y juegan sus papeles en la vida social en base a la famosa tríada: amor, fe y poder.</u> Son estos tres valores los que mayoritariamente han movilizado a los individuos a lo largo de la historia. Ahora bien, amor por la Patria, fe en su porvenir y sabio uso del poder, casi nunca han sido dotes y virtudes de nuestra dirigencia política. Es triste percibir que salvo honrosas y contadas excepciones del pasado y del presente, nuestro país ha estado gobernado por personajes mediocres; en algunos casos inclusive por gavillas de ladrones y asaltantes de la cosa pública. Es durísimo lo expresado, pero ahí está la realidad frente a nosotros para avalar lo dicho:

un país rico en recursos naturales, con un pueblo noble y generoso, se encuentra en los niveles mundiales más bajos en materia de desarrollo socio-económico y con menos de la mitad del territorio con el que nació a la vida independiente. Los bolivianos hemos sido impotentes frente a quienes nos han gobernado -en dictaduras y democracias- solamente al calor de la corruptela administrativa y jamás pensando en la Nación.

Ahora que estamos frente a un mundo cambiante, donde a las ventajas comparativas hay que agregar las competitivas y donde se hace imperioso reformular el rol del Estado para hacerlo eficaz, es necesario que la próxima Constitución tome en cuenta el contexto internacional y las nuevas realidades económicas. Si volvemos a caer en fórmulas de coyuntura -quizá aptas para el momento pero de impreciso futuro- entonces Bolivia seguirá a los tumbos sin encontrar rumbo fijo, en un mundo que ya no tiene conflictos ideológicos pero que sí tiene que superar situaciones de atraso y miseria, realidades que ciertamente sufre Bolivia aunque duela admitirlas. Una nueva Constitución no será panacea mágica para transformarnos en Suiza, pero por lo menos evitará con su dosis de sabiduría, el camino de Somalia, ruta que cuando no hay cohesión nacional, es trágicamente fácil de recorrer.

Unidad en la diversidad, modernismo en lo económico y pragmatismo en lo político, con énfasis en los agudos problemas sociales que enfrentamos, son las claves para una nueva Constitución que además no debe enredarse en leguleyismos y palabreríos sino ser muy clara, precisa y simple, dejando a las leyes que reglamenten su ejercicio la extensión que corresponda para ello.

Como dijimos ya, esta vez nuestra dirigencia no puede darse el lujo de equivocarse. Esperamos que piensen y actúen bien nuestros políticos en torno a la reforma constitucional. De las precipitaciones no saldrá nada bueno; por el contrario, el remedio puede ser peor que la enfermedad. Por último, es conveniente tener presentes los pecados que señala Weber y ojalá la vanidad no provoque irresponsabilidades y subjetivismos, potencialmente dañinos para la República. Con visión optimista, espero que ello no suceda y todo salga bien, en provecho de nuestra querida Bolivia.

*** * * ***

"DECERTIFICACION" Y PODER VIRREYNAL: EL PRECIO DE LAS DADIVAS (Abril 1995)

El Coronel (r) Faustino Rico Toro partió forzadamente para los Estados Unidos, una vez concluidos los trámites de su extradición al país del norte. Allí, como se sabe, será juzgado por presuntos delitos de narcotráfico. Un poroto más para la Embajada norteamericana en ésta, que desde mucho tiempo atrás actúa en Bolivia como sede virreinal del imperio, repartiendo zanahorias ocasionalmente y propinando feroces garrotazos en otros momentos ante la endémica complacencia, obsecuencia o resignación, de sucesivos gobiernos bolivianos. Este columnista desconoce los antecedentes del caso Rico Toro, salvo aquellos divulgados por la prensa local. Si es hallado culpable, será sentenciado y si es inocente, podrá volver a su tierra. Eso se verá próximamente, al terminar el juicio.

El tema se agrega a las amenazas de retirar el certificado de "buena conducta" de Bolivia con respecto a drogas y producción excesiva de hojas de coca. Se puso así de moda el neologismo *"decertificación"*. Se escucharon y vieron también, las absurdas e ignorantes declaraciones de un congresal norteamericano y se observó verdadero pánico en el gobierno ante eventuales recortes en la ayuda de EE.UU, como consecuencia de las advertencias propaladas por su misión diplomática en La Paz y reiteradas en la propia ciudad de Washington.

La pregunta del millón de dólares es la siguiente: ¿No sabían las autoridades la alta probabilidad de que esto suceda? Desde hace meses el asunto era objeto de conversaciones y susurros en los círculos sociales de la sede del gobierno. El oficialismo seguramente recibió información directa de la embajada boliviana en USA y de la representación norteamericana en La Paz. Por qué no se tomaron los recaudos con anterioridad entonces, es lo que resulta incomprensible, salvo que el gobierno deliberadamente haya dejado transcurrir el tiempo para que esta crisis se haga pública justo en el momento del forcejeo con maestros y obreros. Si es así, la maniobra puede ser exitosa y quizá también un

"boomerang". Al presentar la situación como algo casi de _"soberanía y dignidad nacional",_ se facilita la negociación con los sindicatos que, puestos contra la pared, ablandarán sus posturas para no quedar ante el resto de los bolivianos como "poco patriotas" frente a una delicada coyuntura internacional. Por otro lado -y siempre en el terreno de las suposiciones- si es real la tal maniobra, ella podría ser contraproducente: EE.UU quizá corte fondos adicionales a los anunciados y se crearán más problemas.

Cabe el especular con otros escenarios, pero lo evidente es que Bolivia ha llegado a extremos intolerables de dependencia y subyugación. Triste resultado -como tantas veces he dicho- de años de mendicidad y acostumbramiento a las dádivas externas. El vicioso de algo, depende de quien lo provee. Bolivia se hizo _"ayudodicta"_ y ahora está en las manos del que le proporciona su _"droga":_ esa nefasta ayuda externa "imprescindible", tanto en verdad, que ahora hay que bajar la cabeza y humillarse, hacer lo que sea para que la caridad de alto costo siga viniendo al país.

Penoso en verdad, pero muy cierto. Hemos caído en un extremo tal, que quien escribe ha tomado conocimiento -con pena y alarma- de que varios funcionarios internacionales extranjeros acuñaron una palabra en idioma inglés -que la manejan discretamente entre sí-, cada vez que arriba a sus sedes una misión de nuestro país para pedir la consabida ayuda o la cancelación de obligaciones. Murmuran: _"ahí vienen los representantes de Beglivia",_ esos atorrantes burócratas transnacionales a los que tanta pleitesía se les brinda injustificadamente en nuestro país. Pues bien, _"beg"_ significa implorar, mendigar. Por tanto, el glorioso nombre de Bolivia se convierte -con el malvado jueguito verbal- en algo como "tierra de la imploración", "tierra del pedido caritativo", "tierra de mendigos". No seríamos tampoco simplemente bolivianos: pasamos a ser _"beglivianos",_ significando ese triste gentilicio "imploradores" o "pedigüeños", "naturales del país de la mendicidad" o algo tristemente por el estilo.

La única forma de recuperar la dignidad perdida de Bolivia es procurar -con urgencia- nuevos medios de esfuerzo y producción autónomos que nos liberen de la odiosa adicción a la caridad mundial, pues siempre ésta tendrá un precio, ya sea en frases irónicas como la

comentada (muy a nuestro pesar pero que es real) y en acciones que bien o mal, adecuadas o no, el amo que otorga la limosna nos obliga a cumplirlas, porque caso contrario, nos quedamos con la mano extendida y vacía, sin el acostumbrado mendrugo.

Ser pobre y encima ser humillado, resulta tremendo. Ojalá el actual gobierno y los que vengan, modifiquen paulatinamente un esquema de sumisión como el actual, verdaderamente lesivo para la Patria.

*** * * ***

48 AÑOS ATRAS FALLECIO SIMON I. PATIÑO (Abril 1995)

Exactamente hace diez años, escribimos una nota recordatoria del gran minero boliviano, cuando se cumplieron 40 años de su muerte. En esta oportunidad y faltando solamente 24 meses para llegar ya al medio siglo de su desaparición, creí conveniente volver a escribir algunas líneas en torno a la figura de Don Simón Iturri Patiño. Esta mera nota no puede reflejar -ni remotamente- la larga trayectoria de quien ha sido uno de los bolivianos más importantes de la primera mitad de este siglo XX, que ya está por concluir. Limitaciones naturales de espacio y necesaria síntesis, obligan a ser breves, puntuales -como se dice ahora- y eso se hará, no sin recalcar que las biografías de Charles Geddes y Manuel Carrasco e importantes trabajos de Roberto Querejazu Calvo y otras distinguidas plumas bolivianas, han reflejado en mayor o menor detalle, amplias facetas de la larga y fecunda vida de Simón Patiño. Por tanto, el amigo lector que requiera mayores datos, puede acudir a esas fuentes.

El 1º de junio de 1860 en la localidad de Santivañez al sur de Cochabamba, nació Simón Iturri Patiño y falleció en el Hotel Plaza de Buenos Aires (Argentina) el 20 de abril de 1947, mientras intentaba retornar a Bolivia -específicamente al valle cochabambino de Pairumani- para terminar allí sus días. No logró su anhelo final, pero sus restos y los de sus hijos descansan en el panteón familiar que construyó en el citado

lugar, adyacente a la residencia *«Villa Albina»,* nombrada así en homenaje a su esposa y compañera de muchas décadas.

Durante sus longevos casi 87 años, Patiño pasó de ser un humilde empleado con sus legítimas ambiciones de juventud, a convertirse en uno de los hombres más influyentes en la economía nacional e internacional de la época. Sus iniciativas y concreciones lo han sobrevivido. La Fundación Patiño continúa prestando valiosos servicios a la investigación científica y en la formación de profesionales, como en el campo de la salud pública y en otras áreas de utilidad para Bolivia. Uno de sus nietos, Jaime Ortíz Patiño, es Vicepresidente del Directorio de la Fundación y visita periódicamente las instalaciones bolivianas para verificar en el terreno la labor que se realiza. Ortíz Patiño tiene siempre presente -pese a haber vivido la mayor parte de su vida en el exterior por razones alejadas de su voluntad- la condición de ser boliviano, que la manifiesta en todas las ocasiones posibles y con orgullo, aspecto realmente digno de destacarse y que quizá no es debidamente valorado, como tampoco fue valorada anteriormente la gestión de su abuelo.

Sabido es que Patiño procuraba estaño y no plata. Este último producto declinaba en los mercados mundiales mientras se iniciaba la llamada *"era del estaño",* con la creciente utilización en la industria de ese mineral. Teniendo presente la añeja leyenda del conquistador Juan del Valle, de quién se decía que en 1542 en el cerro del Espíritu Santo creyó encontrar la segunda veta argentífera más grande del mundo (después de la del Cerro Rico), pero se volvió decepcionado a España al percibir que lo que parecía plata no lo era, Patiño proseguía su perseverante búsqueda, deseando encontrar el metal desdeñado e ignorado otrora. En épocas coloniales, la obsesión era descubrir yacimientos de plata y nada más. Los potenciales usos futuros del estaño se desconocían por completo. Pasadas las centurias, Patiño estaba tras el rastro del frustrado ibérico: esta vez era estaño lo que interesaba, ya no el codiciado argento de tiempos pretéritos.

Cuando en 1902 y teniendo Simón ya 42 años, finalmente se encontraron los destinos del mítico Juan del Valle y del tenaz Patiño, ahí cambió el curso de la historia para Bolivia y en cierto modo, para todo el mundo. En *"La Salvadora",* el minero comienza su gigantesca y larga carrera como empresario, mecenas, diplomático, negociador y

hombre de empuje, orgullo para Bolivia, como ya se lo viene reconociendo con justicia en los últimos tiempos, superada por la realidad la infundada *"leyenda negra"* que intentó sin éxito estigmatizar su trayectoria.

En 1905 crea el Banco Mercantil, que sigue hoy plenamente vigente como elemento importante en el escenario financiero boliviano. Aunque ya en otras manos, esa prestigiosa entidad continúa la tradición patiñista de austeridad y solidez, que con inteligencia sus actuales propietarios supieron y saben mantener, junto con la memoria de su ilustre fundador.

En el Chile de 1920 se solía decir que habían dos Bolivias: *"La Bolivia chilena y la Bolivia boliviana"*. Tal razonamiento de las élites mapochinas obedecía al hecho de que un gran sector de la economía nacional estaba en sus manos, a través de la compañía minera Llallagua y otras concesiones. En una magistral operación que dejó pasmados a los miembros de la Bolsa de Valparaíso, Patiño se presentó una tarde de 1924 en dicho recinto, manifestando explícitamente resultados obtenidos mediante hábiles y secretas transacciones previas: él, un empresario boliviano, era desde ese día accionista mayoritario y propietario de Llallagua, ya no los chilenos. En su momento y hasta muchos años después, la patriótica maniobra no se vio debidamente ponderada como lo que en verdad fue: una auténtica nacionalización que preservó la soberanía boliviana y pocos años antes de la Guerra del Chaco, cuyo panorama bien podría haberse visto más oscurecido de lo que estuvo ese trágico enfrentamiento, si las minas hubieran continuado en manos extranjeras.

Pionero de muchos proyectos -algunos válidos hasta hoy para el país- Patiño poco a poco se fue desilusionando de ellos ante los impedimentos, envidias y trabas que continuamente se le ponían en su contra. Ya en 1911 y por carta dirigida al presidente Eliodoro Villazón, proponía la navegación del río Desaguadero, la construcción de un ferrocarril de Machacamarca a Uncía y otra vía férrea desde Cochabamba hasta el Chimoré. Lo último, como se sabe, no es tren hoy en día sino carretera, muy costosa y objeto de polémicas, recién inaugurada hace menos de una década ¡Más de 70 años después de lo planteado por Patiño! También quiso llegar al Amazonas y muchos otros emprendimientos estuvieron en su mente. Casi todos fracasaron por las

mezquindades y miopías de los políticos bolivianos de ese entonces, que ponían el grito en el cielo ante cualquier contrapartida solicitada por el minero o pedían coimas exageradas que derrumbaban cualquier iniciativa sana. Tal fue el caso de las famosas 200 leguas cuadradas de tierras estatales, única y poca cosa que Patiño pedía para iniciar (con su propio dinero) los trabajos ferroviarios hacia el Chapare. Las tierras solicitadas, serían en el futuro objeto de nuevas inversiones y asentamientos poblacionales; eran también mínima garantía que se demandaba frente al riesgo del gran monto de capital que, forzosamente, el industrial debía erogar para la construcción del tren al Chimoré. Todo fracasó, al igual que tantas cosas que se pretenden realizar en Bolivia, inclusive hasta en 1995...

En el marco de estas frustraciones y típicas *«chicanerías»* locales -absurdas ante la más simple lógica y más absurdas todavía para un hombre que ya era buen conocedor de la escena internacional-, se tuvo como penoso resultado que Patiño aleje gradualmente sus intereses e inversiones de Bolivia, centrándose solamente en lo referente a explotaciones del subsuelo. Lamentable consecuencia de la tradicional *Némesis* criolla, que perdió así, para ella misma y para Bolivia en general, una de las pocas grandes oportunidades que tuvo el país para consolidar -dentro de sus fronteras y en legítimo beneficio de todos los bolivianos- el esfuerzo empresarial de un hombre visionario. Las posteriores críticas en torno a que *"Patiño se olvidó de Bolivia"* y otras frases por el estilo, carecen pues, de fundamento. Si Patiño se alejó, ello fue así porque en su propia nación le dificultaron todas las iniciativas que intentó fuera de la órbita minera. Cansado de bregar, rumbeó a lugares más propicios ¿No hubiera hecho usted lo mismo, estimado lector?

Durante la contienda del Chaco, Patiño obsequió dos aviones alemanes *"Junker"*, bautizados por él como "Huanuni" y "Juan del Valle". No olvidó -en la excelente memoria que poseía- la leyenda del mítico español y nombró así a una de sus naves. Ya en 1942 y estando en servicio comercial para el transporte aéreo, el "Juan del Valle" se precipitó a tierra en las zonas boscosas de Santa Cruz, falleciendo la totalidad de los tripulantes y pasajeros. En ese luctuoso y hasta hoy tristemente recordado hecho, murieron importantes e ilustres personajes de la política y cultura cruceñas, entre ellos el abuelo paterno de este

columnista, Don José Saavedra Rivero, a la sazón Alcalde de la ciudad y el tío abuelo de su esposa, Dr. Rómulo Herrera Justiniano, entonces Rector de la Universidad Gabriel René Moreno.

En los años del conflicto del sudeste con el Paraguay, Patiño también contrató empréstitos, negoció facilidades y concedió garantías para que Bolivia disponga de recursos. Establecido ya firmemente en París, permaneció allí muchos años como Ministro Plenipotenciario boliviano.

Se cuenta que Patiño siempre añoraba el retorno final a Pairumani, ese su amado valle cochabambino donde quería pasar los últimos años de su vida. Con tal propósito, hizo construir su lugar final de reposo y otras importantes edificaciones que permanecen como mudos testigos -hasta estos días- de su fuerte voluntad e ingenio y que adornan a Cochabamba, ciudad sede además, de la Fundación Simón Patiño, institución que supervisa y cuida esa valiosa infraestructura, hoy al servicio de Bolivia.

Con la esperanza de volver a su tierra natal, la implacable muerte se cruzó con Patiño el 20 de abril de 1947. Falleció mientras dormía, por complicaciones derivadas de una conmoción pulmonar y de la propia edad. Casi sin ningún sufrimiento, terminó su proficua existencia, verdaderamente en lo que puede llamarse una especie de muerte natural, un merecido descanso final y eterno, tras muchos años de batallar, crear, organizar.

Sí, hace 48 años dejó este mundo un boliviano notable, un compatriota al que Bolivia todavía debe rendirle el homenaje que ciertamente merece. Faltando dos años para el medio siglo de su deceso, sería interesante que la Fundación que lleva su nombre y alguna otra entidad pública o privada vayan preparando algunos seminarios, muestras artísticas y personales, en fin, lo que se pueda programar para que en 1997 los bolivianos sepan en plenitud quién era, cómo fue, Simón Iturri Patiño, Rey del estaño y mucho más que solamente eso.

Trascendiendo el atinado y nostálgico título de monarca estañífero, hoy en día y con el ciclo del famoso mineral ya terminado, vemos que una parte vital de la misma historia económica y política de Bolivia -la etapa del estaño-, estuvo ligada a la trayectoria del gran minero.

Simón Patiño vive en el ejemplo y en las obras que ha dejado; vive también -probablemente- en el remordimiento de quienes le impidieron

lograr muchos propósitos y construyeron una sórdida patraña alrededor de su vida y familia. Bueno, el tiempo pasa, la realidad se impone. Patiño sigue siendo Patiño; de los detractores y envidiosos, ya nadie se acuerda ni siquiera de sus nombres, mientras Simón Patiño persiste en la memoria. Felizmente, ha tenido -tiene- dignos émulos en el país: varios empresarios bolivianos de ayer y hoy, ejemplos de trabajo y producción, que no los nombramos ahora, pero cuyos esfuerzos han sido y son base esencial para las posibilidades del desarrollo nacional. Es otro legado de Simón Iturri Patiño, recordado a 48 años de su fallecimiento, mediante este simple y muy incompleto comentario.

*** * * ***

AGUSTIN SAAVEDRA PAZ Y LA GESTA DE INGAVI (1993)

En los próximos días se cumplirán 152 años desde el día aquél -18 de noviembre de 1841- cuando las armas patrias se cubrieron de gloria en su gesta más heroica: la batalla de Ingavi, combate victorioso para nuestro país y que en la práctica, selló para siempre la independencia de la República de Bolivia.

Con plena justificación los bolivianos honramos a un ilustre hijo de La Paz, José Ballivián, Comandante del Ejército Nacional que derrotó a las tropas de Gamarra y Castilla. Como jefe y estratega, suya fue la victoria y la merecida fama. Sin menoscabar en lo más mínimo, pues, los grandes méritos de Ballivián, cabe recordar a un militar cruceño, pieza clave para el desarrollo exitoso de la lucha épica de 50 minutos: el entonces Teniente Coronel Agustín Saavedra Paz, ascendido a Coronel en el campo de batalla por su valor y decisión, ya que su carga al mando del Escuadrón de Coraceros resultó determinante para la definición del resultado a favor de las armas bolivianas.

Agustín Saavedra Paz nació en Samaipata (Dpto. de Santa Cruz), el 29 de agosto de 1796. Estuvo presente en la batalla de Ayacucho que concluyó la lucha por la independencia americana y luego participó de las epopeyas crucistas de Yanacocha y Socabaya, en el período estelar de la Confederación Peruano-Boliviana.

Anteriormente, le cupo contener en 1828 la invasión brasileña del territorio boliviano de Chiquitos en el Oriente patrio, defendiendo así la heredad de nuestro naciente país. Según el libro de Julio A. Díaz *"Los generales de Bolivia"*, Saavedra Paz fue uno de los militares más distinguidos por el Mariscal de Zepita Andrés de Santa Cruz, quien le guardaba alta consideración y total confianza, mientras -paralelamente- Saavedra también le prodigó su permanente lealtad. Es por eso que peleó denodadamente por su jefe en Yungay, pero vino el desastre y Saavedra Paz, que salvó milagrosamente su vida, terminó prisionero en la fortaleza del Callao (Perú), sufriendo largos meses de encierro.

Su probado valor volvió a estar al servicio de Bolivia en Ingavi y como elemento clave para el triunfo nacional.

Saavedra Paz cruzó luego el río Desaguadero con el general Ballivián, formando parte de la vanguardia del ejército boliviano que ocupó suelo peruano en 1842. Luego de su participación en la Convención Nacional de 1843, retornó a Santa Cruz, dónde fue Prefecto del Departamento y ascendió al grado de General de Brigada.

Ya en sus años de ocaso, tuvo fuerzas para volver a Chiquitos en la frontera con Brasil, reafirmando la soberanía boliviana en esa alejada zona, coadyuvando en la fundación de San Matías y creando también otras vitales atalayas de la nacionalidad en el extenso -y geopolíticamente débil- límite oriental del país, el que quedó felizmente consolidado con la importante expedición de Agustín Saavedra Paz. El anciano soldado terminó sus días un 18 de octubre de 1862. Durante su larga vida, generó hijos y fundó una familia, a la que pertenece el autor de estas líneas.

El Departamento de Santa Cruz honró a su prócer: el antiguo pueblo de Bibosi -apróximadamente a 65 kilómetros de la capital oriental- fue rebautizado "Gral. Saavedra" y así se lo sigue llamando, en honor del héroe de Ingavi. En La Paz, era y es natural que resalte la figura de José Ballivián, hombre del lugar y comandante de las tropas triunfadoras. Poco y nada se sabe acerca de Saavedra Paz en la sede del gobierno. Una calle aledaña a la Plaza Villarroel lleva su nombre con el grado que tenía en 1841 (Teniente Coronel) y eso es todo. La verdad es que La Paz todavía le debe el homenaje que se merece al general Agustín Saavedra Paz, digno soldado que ofrendó los mejores años de su vida defendiendo

territorio paceño en los albores de la Patria y demostrando, ya en esa época, que Bolivia era y es una sola, sin regionalismos ni particularismos. Salvo la callecita nombrada, no hemos visto ni leído nada sobre Saavedra en la ciudad de La Paz. Ni siquiera se lo nombra en las ceremonias conmemorativas de la batalla más gloriosa de la Nación. Injustamente, parece que faltó en La Paz -o no se quiso conceder- espacio público para ese digno militar cruceño y gran boliviano, partícipe fundamental de las acciones bélicas más decisivas de Bolivia. Solamente ocupa un lugar en los libros de historia castrense, no en la historia oficial. Ojalá esto cambie en el futuro. El que escribe, con la natural parcialidad del familiar si se quiere ver así las cosas, pero con documentos a la mano que prueban sobradamente lo sintéticamente expresado en esta nota, recordó hoy a uno de los olvidados héroes de Ingavi y con el deseo de que los lectores conozcan parte mínima de otras facetas de la historia nacional que -paradójicamente-, nunca son comentadas por los libros bolivianos que pretenden narrar los hechos de nuestro pasado.

*** * * ***

CUENCA DEL PLATA Y CORREDORES MARITIMOS, PERO SIN BOLIVIA (Abril, 1995)

El Director Nacional de Construcciones Portuarias y Vías Navegables de Argentina, Jesús González (que también ocupa el cargo internacional de Secretario Ejecutivo del Comité Intergubernamental de la Hidrovía), opinó recientemente sobre proyectos de integración física entre los miembros del Tratado de la Cuenca del Plata (firmado en Brasilia,1969): Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Considero de interés para nuestro país sus criterios, los que como veremos luego, deberían hacer sonar un fuerte timbre de alarma en todos los bolivianos.

Con la excepción de Bolivia, se sabe que los otros cuatro países signatarios del acuerdo platense forman el llamado Mercado Común del Sur (Mercosur). Ahora bien, es necesario recalcar que el objetivo básico de las naciones partes de la Cuenca del Plata -desde la creación de los mecanismos institucionales del tratado- fue y sigue siendo. el lograr

hacer accesible de manera continua para la navegación comercial, la ruta fluvial formada por los ríos Paraguay-Paraná y que se extiende desde Cáceres en el Matto Grosso brasileño hasta el Puerto de Nueva Palmira en la República Oriental del Uruguay, abarcando en total 3.442 kilómetros de recorrido. Si la hidrovía resulta verazmente funcional, barata y viable, podrían disminuir los costos de transporte de muchos productos y la región estaría en mejores condiciones para competir en el mercado mundial con una buena oferta exportable.

Este hecho se une a la puesta en práctica de la zona de libre comercio en el Mercosur desde enero de 1995 y a las negociaciones que lleva a cabo ese grupo integracionista con Chile, donde resalta muy especialmente el llamado *"corredor norte"*, vía ferrofluvial que puede unir Iquique con el puerto argentino de Barranqueras (Provincia del Chaco) y sobre el cual ya informamos a nuestros lectores en una nota anterior.

El Secretario Ejecutivo opinó también sobre las inversiones que se están efectuando, tanto en los países de la Cuenca del Plata como en Chile, para la remodelación y/o construcción de otro corredor marítimo desde la ciudad argentina de Santa Fe al océano por el Canal Emilio Mitre, con una inversión en diez años de nada menos que setecientos millones de dólares y que facilitará la salida de las mercancías del área platense hacia los distintos mercados del mundo.

Hasta aquí la información y ahora nuestros comentarios. Como tantas veces venimos machacando ya durante décadas en varios artículos, Bolivia sigue penosamente y a pocos años del fin de siglo, sin cumplir su papel como tierra de contactos y bisagra de la integración sudamericana. Tenemos las condiciones geográficas adecuadas y ostentamos una notoria retórica diplomática para proclamar permanentemente la muy válida aspiración de convertir a Bolivia en eje geoeconómico del continente, pero la triste realidad nos demuestra lo contrario: Bolivia no dispone hasta el momento de una sola carretera pavimentada que nos conecte con alguno de los cinco países limítrofes. Es más: ni siquiera podemos unirnos en forma adecuada y eficiente entre bolivianos, pues los caminos internos son malos, directamente no existen o se deterioran rápidamente por la dudosa calidad de la construcción.

El retraso boliviano en materia de obras de infraestructura vial y de comunicaciones, debería ser a esta altura algo muy preocupante y

verdadera plataforma de acción para cualquier gobierno, ya que resulta imposible lograr el crecimiento económico y a su vez incrementar el comercio exterior, si no hay adecuadas carreteras que vertebren el territorio nacional y que a su vez nos vinculen con nuestros vecinos y el resto del mundo. Uno de los lastres más pesados de las exportaciones e importaciones bolivianas es el altísimo costo del transporte, sumando a ello la notoria deficiencia y lentitud del mismo. Empero, poco y nada se ha hecho y se hace hasta estos momentos. Como lo dije muchas veces: Bolivia corre el riesgo inminente de quedar marginada de los grandes proyectos integracionistas y por consecuencia, convertirse en un triste y gigantesco Tíbet, fuera de la circulación intercontinental de bienes y servicios, la que ya se está gestando mediante otros corredores bioceánicos que pareciera estarán plenamente utilizables a corto plazo y antes que los corredores diseñados en nuestro país.

Prueba irrefutable de lo expresado es el corredor Iquique-Barranqueras y varios más que actualmente son objeto de serios estudios de factibilidad. En forma casi simultánea con este columnista y en involuntaria pero positiva coincidencia, la revista *"Orbita Bip"* que dirige el conocido periodista Ted Córdova-Claure informó también sobre otro corredor desde Riosinho (Brasil) hasta Ilo (Perú), que pasaría por el norte de Cobija, dejando nuevamente a Bolivia fuera de la vital carrera por establecer comunicaciones fluidas entre Atlántico y Pacífico. En una próxima nota, haremos conocer la lista completa de todos los corredores proyectados y que ya es larga. Mientras, acá en Bolivia, como se dice vulgarmente, *"no pasa nada"*.

Es necesario que Bolivia abandone rápidamente la retórica y elimine la no muy real percepción que tienen sus dirigentes del tiempo que vivimos; hay que ponerse manos a la obra. Si Bolivia no construye velozmente buenos caminos y otros nexos necesarios para la integración interna y externa, quedará -repetimos- fuera de la dinámica que se está iniciando en Sudamérica -especialmente en el Cono Sur- y que brinda inusuales posibilidades de superación para todas las naciones del área. Si se diera -ojalá que no- esa lamentable situación, entonces la forzada mediterraneidad que cargamos encima, se hará mucho más notoria pero esta vez ya no habrá culpables exógenos: seremos nosotros, los bolivianos, los únicos responsables, por no haber trabajado sólidamente

para cumplir el sabio postulado de ser tierra de contactos, bisagra de la integración y nudo de las conexiones bioceánicas.

En todo caso, una vez más alerto a la ciudadanía sobre este eventual peligro para el futuro de Bolivia. Cumplo así la parte ubicada dentro de mi escaso alcance, aportando módicamente un *"alerta rojo"* acerca de lo que tendría que hacerse pronto, por ser crucial para el porvenir de la Patria y -como ya lo dije diez años atrás- para su positiva inserción continental: ¡Comunicaciones! ¡Comunicaciones!

*** * * ***

NUEVA INVERSION CHILENA EN BOLIVIA (Abril, 1995)

La empresa chilena Cemento Bío Bío adquirió 30 por ciento de las acciones de la Sociedad Boliviana de Cemento, según informó la primera compañía en Santiago. La transacción, que le da a Bío Bío el acceso a un tercio de la propiedad de la subsidiaria Empresa de Servicios Generales de La Paz, habría significado una inversión cercana a los 15 millones de dólares.

La compra de la sociedad nombrada es la primera incursión chilena en el área industrial de Bolivia. Prosigue el país vecino de esta forma, con un ritmo inversor que aunque todavía está muy lejos de la entrada de capitales chilenos al Brasil, Perú o Argentina, demuestra el palpable interés de varios grupos privados de la nación transandina, que prosiguen con sus flujos monetarios y de *"know how"* orientados hacia Bolivia.

Hay casi una veintena de otras firmas de origen chileno ya instaladas en nuestro país: entre las más importantes y conocidas tenemos la cadena *Errols* de cine video, el recientemente creado *Interbanco*, la sociedad de limpieza *Starco,* la fábrica de colchones *Rozen* y la multinacional de supermercados *Hipermax.* Con respecto a esta última, se rumorea que sus propietarios habrían comprado poco tiempo atrás un gran terreno en la zona sur de La Paz con miras a construir otro gigantesco supermercado, tal como el existente en Santa Cruz y el que

está por concluirse en Cochabamba. Los capitales chilenos radicados en Bolivia se aproximan a los 32 millones de dólares, sin contar la reciente inversión de Bío Bío, con lo que ascenderían a $US 47.000.000. Este monto, desde ya encuéntrase muy lejos de los 2.500 millones de dólares radicados por chilenos en la Argentina, pero en sí y considerando la pequeñez de la economía boliviana, representa una suma considerable y con tendencia a crecer. Algo realmente bueno para nuestro país son estas inversiones, pues implican generación de empleos, adquisición de pautas tecnológicas modernas, impuestos para el fisco y demás elementos positivos.

Según la Misión chilena en La Paz y por medio de su titular, el competente diplomático Embajador Oscar Fuentes Lazo, la participación de su país en Bolivia podría ampliarse muy pronto si fructifica el interés de los hombres de negocios de Chile por la privatización que anunció el gobierno del presidente Sánchez de Lozada de alrededor de 70 entes estatales (PIL y otras medianas y pequeñas entidades) más la anunciada apertura al capital foráneo de seis grandes compañías públicas bolivianas. Como es sabido, entre estas últimas figuran la Empresa Nacional de Ferrocarriles (ENFE), La Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL) y la de energía (ENDE), como así también Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), Lloyd Aéreo Boliviano (LAB), y el grupo Vinto de fundiciones y refinerías metalúrgicas. Todas estas sociedades estatales, serán sujetas al proceso de capitalización, muchas veces anunciado, muchas veces también demorado pero que parece ya creó expectativas ante potenciales inversores transandinos y en varios conglomerados internacionales.

En todo caso, es realmente positivo que capitales chilenos se inserten en el circuito comercial e industrial boliviano. Una manera eficaz y práctica de crear fuertes vínculos bilaterales es justamente la consolidación de intereses comunes, los que con el tiempo pueden reforzar las posibilidades de una eventual negociación político-diplomática entre Chile y Bolivia para superar el infausto enclaustramiento geográfico que padecemos desde 1879. Para aquellos que piensan en el *"peligro de tener a dueños chilenos en sectores estratégicos"*, con todo respeto a sus ideas hay que tranquilizarlos y expresarles que a fines de siglo, las premisas del pasado ya no son válidas. Hoy en día lo único verdaderamente *"estraté-*

gico" **para un país atrasado es su progreso global y el mismo, solamente es posible mediante capitales e inversiones, vengan de donde vengan: Chile, Mauritania, Perú o Francia. Así nomás son las cosas. Es la modesta opinión de este columnista.**

En la actual coyuntura mundial, mucho más vital es el control que la propiedad. Por otra parte, es un hecho que el Estado tiene que sacarse de encima pronto, muy pronto, el lastre de un conjunto de empresas públicas que distorsiona la verdadera tarea que ese mismo Estado boliviano debe realizar en favor de los habitantes, asegurándoles igualdad de oportunidades, mejores condiciones de vida y procurando un desarrollo auténtico. Si para ello el dinero proveniente de Chile es coadyuvante, en buena hora, pero eso sí: no hay que caer en la trampa de los *"integracionistas"* y dejar de lado el problema marítimo para que con el tiempo *"se arregle solo"*, como falazmente arguyen algunos de los promotores de esa tesitura. Lo uno no es óbice de lo otro: bienvenida la inversión chilena, con las regulaciones y controles que se estimen convenientes, no sólo para esas radicaciones sino para todos los capitales extranjeros. Pero sin chauvinismos -y menos ciertas posturas anticuadas, más bien aptas para la era jurásica- hay que mantener por conductos pacíficos apropiados, siempre latente en nuestra relación con Chile la llama de la legítima y ansiada reivindicación oceánica que llevamos en el corazón todos los bolivianos.

*** * * ***

PIB DEL MERCOSUR LLEGA A US$ 700 MIL MILLONES (Abril, 1995)

Con población total de casi 200 millones de habitantes (46% de los moradores de América latina), territorio de 12 millones de kilómetros cuadrados (60% de América latina) y Producto Interno Bruto (PIB) superior a US$ 700 mil millones, el Mercado Común del Sur (Mercosur) surgió como uno de los mayores bloques económicos mundiales, según datos proporcionados por el diario *"Ambito Financiero"* de Buenos Aires,

que nos permitimos reproducir y luego haremos comentarios referidos a nuestro país, Bolivia.

Desde el 1º de enero de 1995, Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay cobran la llamada *"Tarifa Externa Común"* sobre 85% de los productos negociados y el Mercosur pasó a representar, como mercado individual, 29 por ciento de la producción de soja del planeta, 28% del total de exportaciones mundiales de aceite de soja y 13% de la oferta mundial de carne bovina, entre otros datos.

El reconocimiento al nuevo grupo integracionista vino primero a través de la Unión Europea (UE), interesada en formar una zona de libre comercio con el Mercosur, considerado como la parte *"noble"* del mercado latinoamericano. El intercambio entre las dos regiones se sitúa actualmente en torno de US$ 20 mil millones.

El fortalecimiento del nuevo mercado y su consiguiente crecimiento económico global, parece simplemente cuestión de tiempo. Con socios fuertes y la complementariedad de sus economías, el resultado será, en pocos años, el aumento de la participación de los productos *"Made in Mercosur"* en el comercio internacional.

Hasta aquí la noticia y datos que nos brinda el matutino rioplatense. Veamos ahora la parte que creemos corresponde a Bolivia en función de la modesta opinión de este columnista, reiteración, por lo demás, de otras ideas sobre el particular que ya fueron publicadas.

Mientras la integración del Mercosur se produce prácticamente en nuestras barbas, Bolivia mantiene hasta ahora incoherentes dubitaciones en torno a su ingreso a ese bloque y se aferra ingenuamente al Acuerdo de Cartagena, que a ratos demuestra débilmente que sigue con vida, aunque ya se lo considera un cadáver insepulto. En el balance final, la asociación andina ha obtenido precarios logros en sus largos 26 años de vida frente a un Mercosur que en solamente cuatro años, demuestra mayor eficiencia y solidez. En esta oportunidad, se reitera que Bolivia debe integrarse pronto al Mercosur, pensando con visión de futuro y sin la contraria influencia perniciosa que ejercen varios aspirantes a burócratas internacionales en la frondosa planilla del grupo andino y sectores empresariales que no perciben nada que no sean sus egoístas intereses coyunturales. Allí, en el Mercosur, está el futuro de Bolivia y no con los andinos, golpeados además ahora por el conflicto entre Perú

y Ecuador. Si se trata de mantener las actuales ventas de productos bolivianos a los miembros del pacto de Cartagena, eso se puede resolver con buenos convenios bilaterales sin necesidad de permanecer en el anquilosado bloque.

Bolivia es observador en el Mercosur y negocia en la actualidad listas comerciales. Es necesario también negociar diplomáticamente nuestro ingreso, con adecuada voluntad política y que se lo haga pronto, para no perder el tren que ya se aleja, al igual que muchas otras legítimas perspectivas que Bolivia imaginó -pero lastimosamente sin trabajar para concretarlas- y peligrosamente se van desdibujando, como está a punto de ocurrir con los corredores bioceánicos. Respecto a estos últimos, ya hay varios proyectos para unir Atlántico y Pacífico y que no contemplan el paso por territorio boliviano, algo alarmante en verdad, sobre lo que también en su momento escribí pero como siempre, sin el menor eco.

*** * * ***

20 AÑOS ATRAS: DE SAIGON A HO CHI MIHN CITY (Abril 1995)

El 30 de abril se cumplen 20 años del fin de la guerra del Viet Nam. Ese día, en 1975, las tropas del legendario general Vo Nguyen Giap -ya vencedor de los franceses en *Dien Bien Phu* (1954)- hicieron su entrada triunfal en la capital sudvietnamita Saigón, verdadera hazaña y acontecimiento histórico, que hoy nos permitimos comentar.

En los últimos años, felizmente el trauma que ocasionó el conflicto en mente y cuerpo estadounidenses ha ido suavizándose. La exitosa campaña militar contra Saddam Hussein en 1991 inició el exorcismo que necesitaba la sociedad norteamericana para recuperarse del fiasco vietnamita. Varios meses atrás, EE.UU levantó el embargo económico contra el régimen de Hanoi. Luego de este importante paso, ahora muchos observadores coinciden en que próximamente se establecerán relaciones diplomáticas, superando así definitivamente ambas partes el antiguo enfrentamiento para mirar conjuntamente hacia adelante. A la inversa, lo propio sucede con Viet Nam, optimista ante eventuales inversiones y buenos vínculos con sus ex-rivales.

Como alguna vez comentamos -mitad en broma, mitad en serio-, los vietnamitas tuvieron la *"desgracia"* de ganarle a los norteamericanos. En consecuencia, no hubo para ellos Plan Marshall ni programas de reconstrucción promovidos por los propios vencedores, al estilo de lo acaecido en Alemania y Japón. El aguerrido pueblo vietnamita quedó librado a su suerte; recién en este último tiempo, con la doble posibilidad de asimilar capitales europeos y recomponer lazos con EE.UU, Viet Nam tiene la esperanza de iniciar su desarrollo y hasta, quizá, llegar algún día a convertirse en uno de los *"tigres"* del Asia. Por ahora, para los más de 60 millones de habitantes, la vida es sufrida y todavía se mantiene un gobierno totalitario, aunque se vislumbran buenas oportunidades futuras.

Viet Nam quiere decir *"lejano sur"*. El país está formado por los territorios otrora conocidos como Anam, Tonquín y Cochinchina. Luego de la expulsión de los franceses, la nación vietnamita se dividió forzadamente en dos estados separados: Viet Nam del Norte con su capital Hanoi y Viet Nam del Sur con Saigón. Desde la presidencia de Eisenhower (1952-60), los Estados Unidos comenzaron imprudentemente a tener presencia en el sur, primero mediante *"asesores"* y con la idea -muy de la época- de *"contener el avance comunista"*. Con Kennedy al mando (1960-63), prosiguió el intervencionismo norteamericano en Viet Nam, que llegó a su apogeo durante la administración de Lyndon Johnson y culminó con Richard Nixon y Gerald Ford.

En esta breve nota, no repetiremos nombres, fechas y detalles que son ampliamente conocidos o se divulgarán en estos días con motivo del 20º aniversario. Tan sólo haremos un brevísimo recuento.

En enero de 1973 durante la presidencia de Nixon y luego de los devastadores bombardeos de Hanoi por los B-52, se firmaron los acuerdos de París, que prácticamente abrieron las puertas para terminar la participación norteamericana en la guerra. La ardua negociación le valió a Henry Kissinger, entonces Secretario de Estado (Canciller) de los Estados Unidos, el Premio Nobel de la Paz. A partir de ese momento, se intensificó la política de *"vietnamización"* de las fuerzas armadas sureñas pero con la errónea presunción de que el gradual retiro norteamericano se vería compensado -tras tantos años de *"asesoramiento"*- por un nivel cualitativo adecuado de las tropas sudvietnamitas, a las que se las creyó

capaces de repeler al norteño Ejército de Liberación Nacional, conducido por el genial Giap.

El general Vo Nguyen Giap, justicieramente considerado uno de los más grandes estrategas del Siglo XX, nació en 1912 y todavía vive. Su frágil apariencia no demostraba ante sus interlocutores la dureza y determinación de propósitos que le eran característicos. Fue así como Westmoreland y toda la pléyade de jefes incompetentes de West Point -rubios, grandotes y gallardos pero poco lúcidos- nada pudieron hacer frente al talento militar de ese hombrecillo que parecía insignificante y terminó siendo amarga pesadilla.

Desde el incidente del golfo de Tonkín en 1964, la *"escalada"* norteamericana llegó a su pico máximo con casi medio millón de hombres destacados en Viet Nam del Sur para el combate e ingente cantidad de aviones, helicópteros y material bélico. Paralelamente, en 1970 se produjo la invasión de Camboya por órdenes emanadas desde Washington. El absurdo operativo, otro grave error, en cierto modo desató los tremendos dramas y genocidios que atormentaron a ese desventurado país hasta hace pocos años. Luego de una serie de altibajos y contrastes, sumando además creciente oposición interna dentro de su propia nación, los dirigentes norteamericanos percibieron que bajo las reglas del juego que tácitamente existían en Viet Nam, no se podía ganar la guerra. Pensar en bombas nucleares era demencial y políticamente no viable. Una escalada militar de mayor cuantía tropezaba con la fuerte corriente contraria de la población norteamericana, horrorizada ésta por visiones directas del conflicto que la televisión (ya satelital) enviaba todas las noches a sus hogares. Había pues que desembarazarse de la *"brasa"* que quemaba la mano y en la forma más honorable pero también, más rápida posible. Así se gestó el proceso que condujo a la firma de la paz en Francia.

Hasta enero de 1973 se calcula que tres millones de estadounidenses desfilaron rotativamente por Viet Nam y murieron cerca de 50.000. La profunda herida que abrió el conflicto en EE.UU recién comenzó a cerrarse en estos últimos años. Muchos jóvenes durante la guerra no quisieron pelear contra el temible Viet Cong: *"Charlie"*, como los soldados yanquis apodaron al silencioso y sagaz oponente. Bill Clinton fue uno de esos disidentes. Ahora astutamente el presidente trata de sacar ventajas de algo que antes lo perjudicaba; lo hace en función del

reciente libro y las explosivas confesiones del ex-Secretario de Defensa Robert McNamara. Este, uno de los partícipes más comprometidos en su tiempo, afirmó que la lucha partió de *"graves errores"* y pudo evitarse. Tales expresiones, de alguna manera reivindican nomás actitudes de los que en su momento parecieron *"traidores"* por evadirse del reclutamiento obligado hacia Viet Nam, estando el actual mandatario norteamericano entre ellos...

Lo que nunca imaginaron en la década del 70 los *"cráneos"* del Pentágono, fue el rápido y tremendo colapso de las fuerzas armadas sudvietnamitas. Presionados por una gran y decisiva ofensiva, los soldados del sur cobardemente lanzaron sus armas, sus corruptos e ineptos oficiales buscaron refugio en la embajada de los Estados Unidos y se produjo la *"debácle"*, con aviones y helicópteros transportando a gente desesperada. Esas dantescas escenas fueron en su momento ampliamente captadas por la TV y dieron la vuelta al mundo, un mundo que miraba con asombro la culminación de una tragedia que no tendría que haber llegado a extremos.

El 30 de abril de 1975 el Viet Cong hizo su entrada triunfal en Saigón. Se unificó totalmente Viet Nam y se rebautizó la ciudad con el nombre de Ho Chi Mihn, el líder político que aunque fallecido en 1969, había hecho posible el asombroso triunfo sobre la humillada superpotencia.

A 20 años de este recordado suceso, Viet Nam hoy todavía no goza del reconocimiento diplomático de los EE.UU. y sus problemas son múltiples aunque se avizoran positivas perspectivas. En fin, solamente el futuro podrá decirnos qué acontecerá con los atormentados y corajudos vietnamitas, obligados durante siglos a pelear para sobrevivir y poder gobernarse por sí mismos, sin tutelas de ninguna naturaleza.

Al evocar el último acto de la lucha en el sudeste asiático, es necesario según nuestro modesto criterio, que pueblo y gobierno norteamericanos ahora que felizmente superaron el síndrome provocado por Viet Nam, juzguen -en sentido propiamente judicial y en términos históricos- a los auténticos responsables de tanta destrucción y muerte. No es posible que muy suelto de cuerpo aparezca el señor McNamara hace una semana, tardíamente admitiendo equivocaciones y confesando que la guerra no tenía porqué producirse. ¿Cómo se devuelven las vidas

de hombres, mujeres, jóvenes y niños -estadounidenses y vietnamitas- inmolados cruelmente por la estupidez o falta de adecuadas percepciones de quienes decidieron la escalada? Estas y muchas otras preguntas que requieren hoy acción concreta, deberían ser formuladas por medios de comunicación, asociaciones de veteranos, madres que perdieron esposos e hijos y simples ciudadanos norteamericanos. Ojalá así sea. Esa gran democracia lo exige.

Aunque tarde, pienso que inclusive 1995 resulta oportuno para que el propio sistema legal interno de los Estados Unidos pueda -con el debido proceso- castigar a aquellos norteamericanos (civiles y militares) de alto nivel político durante el conflicto, si se prueba que fueron culpables de la inútil y costosa conflagración. Hombres como McNamara afirman hoy desvergonzadamente tristes realidades del pasado; con esa actitud brindan la oportunidad de que se haga justicia. ¿Acaso no se juzgó y sancionó a los líderes argentinos que precipitaron el desastre de las Islas Malvinas en 1982? Hay otros antecedentes similares y que el noble pueblo norteamericano debería tener en cuenta para proceder. Es mi modesta opinión, al concluir las líneas preparadas para rememorar un evento de repercusión internacional, que tuvo lugar hace 20 años: la toma de Saigón, el fin de la larga guerra del Viet Nam.

*** * * ***

EL ULTIMO FÜHRER
(Mayo, 1995)

En los próximos días se iniciarán en gran escala las celebraciones por el 50º aniversario de la victoria en Europa de los aliados durante la Segunda Guerra Mundial. Este 8 de mayo se cumple nada menos que medio siglo de la rendición incondicional de Alemania. El *Tercer Reich* "milenario" alcanzó a durar poco más de dos lustros (1933-45), pero impulsó una etapa sangrienta y odiosa con la dictadura demencial de Adolfo Hitler, que afortunadamente ha quedado atrás frente a la magnífica tarea de la reconstrucción europea y con la nueva Alemania de hoy -unificada desde 1990- felizmente dedicada a la paz y al progreso. La memoria colectiva, empero, no puede olvidar -justificadamente- la

tragedia del holocausto que inmoló a seis millones de judíos en los macabros campos de concentración de los nazis y todas las tragedias provocadas por el delirante *"Führer"* (caudillo o jefe en alemán), ni siquiera ahora en 1995, cincuenta años después.

En fin, el tema de la Segunda Guerra Mundial es en sí apasionante y como es natural, ante la inminencia de las múltiples evocaciones en torno a la finalización del conflicto, no hay un solo medio de comunicación que no dedique grandes espacios al recuerdo de los hechos que tuvieron lugar en Europa desde el fatídico 1º de septiembre de 1939 hasta el 8 de mayo de 1945. Casi seis años, marcados por millones de combatientes y víctimas, ingentes pérdidas económicas, vidas inocentes sacrificadas para siempre y modificaciones sustanciales en el mapa europeo, como consecuencia de la Conferencia de Yalta y del avance soviético en el continente mediante su Ejército Rojo, que sentó las bases de una verdadera dominación geopolítica en toda Europa Oriental, colapsada a partir de la caída del Muro de Berlín (1989) y la extinción de la URSS (1991).

En esta nota, se relatará un episodio muy conocido por un lado y bastante ignorado por el otro: después del cabo austríaco, formalmente hubo otro jefe de estado alemán, otro Führer, que inclusive negoció con los aliados las últimas etapas de la conflagración y de alguna manera, fue reconocido como mandatario en esos turbulentos y dramáticos días finales.

Adolfo Hitler se suicidó en su *"bunker"* junto con su flamante esposa Eva Braun el 30 de abril de 1945, mientras las tropas soviéticas terminaban el cerco de Berlín. En el colmo del fanatismo, su Ministro de Informaciones Joseph Goebbels, decidió seguir los pasos de su conductor, procediendo, primero, con el envenenamiento de sus seis hijos y esposa para luego dispararse un tiro de revólver en la sien. El resto de los habitantes del bunker escaparon como pudieron; muchos murieron, otros lograron relatar su historia y finalmente, hay algunos que no se sabe dónde están hasta ahora y se los sigue buscando como criminales de guerra.

Poco antes de tomar su postrera decisión de autoeliminarse y mientras los cañones rusos tronaban a pocos metros, el Führer nombró a su sucesor. Contrariamente a lo que se esperaba, ninguno de los secuaces

del tirano resultó ungido. Hitler eligió al Gran Almirante Karl Doenitz, Comandante de la Armada, un profesional que no estaba ligado directamente a las atrocidades nazis. Doenitz sobrevivió al juicio de Nüremberg y purgó sus penas en la cárcel durante 10 años. Escribió sus memorias y tenemos entendido que falleció no hace mucho tiempo.

El Almirante trató desesperadamente de evitar mayores incursiones en territorio germano del ejército soviético y entabló conversaciones con los aliados occidentales. En su desesperación, intuía lo peor para Alemania y Europa si los rusos proseguían su incontenible avance. Es más: ya Goebbels había acuñado el término *"telón de acero"* -que luego el británico Winston Churchill reformularía como *"cortina de hierro"*-, para referirse a la división ideológica que impondría el comunismo en el continente una vez terminada la contienda. En parte por la miopía política del Comandante de los aliados Dwight Eisenhower y en parte también por la justificada razón de evitar susceptibilidades con la URSS -dada la alianza formal de los occidentales con los rusos- no hubo trato alguno, salvo la rendición incondicional que perentoriamente se le exigió a Doenitz.

Hitler muerto, Berlín ocupada por los rusos, los soldados alemanes -pese a su reconocido valor y resistencia- retrocediendo en todos los frentes y ya muy lejos de lo que fue la poderosa *"Wermacht"* en sus momentos de efímera gloria. Poco podía hacer el último Führer desde su refugio en el mar Báltico: la arrolladora superioridad de los aliados determinó el lógico final. Doenitz debió acatar las estipulaciones impuestas y capituló. En la práctica, la rendición se firmó el 7 de mayo pero la noticia fue dada recién al día siguiente por acuerdo entre los vencedores; es así como la fecha oficialmente celebratoria se fijó el 8 de mayo de 1945.

Después de tanto sufrimiento ocasionado y con el horroroso saldo de decenas de millones de muertos entre civiles y combatientes, callaron las armas en Europa. Comenzaba el penoso trabajo de reconstruir lo destruido, de auscultar las condiciones políticas y geográficas resultantes del conflicto.

A todo esto, el Imperio del Sol Naciente (Japón) continuaba con su suicida resistencia en el Extremo Oriente. Sólo en agosto de 1945 y frente

a la detonación de dos bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, también se rindió incondicionalmente.

Pero mientras, en Europa había fiesta por la victoria. El último Führer del Reich de *"mil años"* que febrilmente prometió Hitler, gobernó solamente 23 días. En efecto, el Tercer Reich formalmente *"duró"* dos semanas más luego de la claudicación final y eso ocurrió hasta el momento en que fueron arrestados Doenitz y compañía, quedando así definitivamente disuelto el malévolo poder político hitleriano, causante de la gran masacre que se evocará en los próximos días al cumplirse 50 años de su finalización en la vieja Europa.

*** * * ***

MUCHAS MISIONES PERO NO VIENEN LAS INVERSIONES
(Mayo 1995)

Los anuncios de inversiones realizados por las empresas durante 1994 y los primeros meses de 1995, constituyen un verdadero récord en la economía argentina. Paradójicamente, el gobierno del Dr. Menem enfrenta una de las tasas de desocupación más altas de la historia en ese país y se aproximan las elecciones, con su natural período de incertidumbre. Empero, las cifras registradas de inversión (sin contar la parte pública) ascienden a nada menos que 41.000 millones de dólares, monto realmente significativo para el bienio considerado y esto, según cifras publicitadas por un periódico de Buenos Aires.

Al margen de las asimetrías entre Bolivia y Argentina en materia territorial, población y Producto Bruto Interno (PIB), se percibe de todas maneras que mientras en los países vecinos los flujos de inversión nacional y extranjera son importantes, en nuestro país resultan mínimos. Paradójicamente, cada tanto salen *"misiones"* desde Bolivia para atraer inversiones sin mucho resultado hasta ahora, salvo el drenaje del Tesoro General de la Nación (TGN) en el pago de viajes y viáticos, que al ser gastados en el exterior, más bien resultan ser expendios que una nación pobre tiene fuera de sus fronteras, cuando debería ser al revés: traer gente a Bolivia para que consuma en turismo o invierta.

Sería bueno que por lo menos unas dos veces al año, la oficina gubernamental pertinente haga conocer el total de lo erogado en viajes frente al total de inversiones generadas. Así, la opinión pública boliviana podría tener un adecuado balance y relación costo-beneficio.

Por lo visto hasta ahora, cada vez que un potencial inversor se presenta en nuestro país, tropieza con innumerables obstáculos. Es difícil invertir en Bolivia, donde los burócratas dificultan todo. Ha sido antes así, es así ahora y ya es tiempo de cambiar. La verdad, se repite, no se trata de un problema actual; es algo que se arrastra desde hace mucho tiempo pero con su natural potencial acumulativo -y casi letal- para las legítimas aspiraciones bolivianas.

Ya lo dije en una anterior oportunidad: personalmente he sido y soy testigo, como consultor, de las verdaderas ordalías que debe enfrentar el intrépido -algunos dirían masoquista- inversor (boliviano o extranjero) para tener todos sus papeles en orden y ponerse a trabajar, arriesgando su dinero y pensando en la posibilidad de un legítimo beneficio. Sin citar instituciones, puedo relatar un caso: cierto grupo extranjero, honesto y con el aval de una importante entidad internacional, inició operaciones en Bolivia luego de pasar por muchos tormentos. Pensaron ingenuamente que la cosa había terminado ¡Qué ilusos! ¡Recién comenzaban! A efectos de ampliar sus proyectos, debieron cumplir con más y más requisitos. En una importante entidad pública, expresaron a quien escribe estas líneas y al ejecutivo visitante del consorcio inversor, que había que llenar montones de formularios, papelerío, poderes, etc. y sólo para un simple pedido de dictamen en torno a la calidad de su producto... Ah, pero faltaba algo: luego nos dijeron que teníamos que ir a otra oficina en procura de un adicional conjunto de reglamentaciones. Hacia allí marchamos, con el sincero deseo de cumplir con todo lo que se exija. En lo que al principio nos pareció modernísimo, nos preguntaron si queríamos tener toda la documentación en un *"diskette"* de computación. Al responder afirmativamente, los muy amables jóvenes (a los que no culpo, pues cumplen solamente órdenes), aclararon que había que comprar el diskette. Bien, dijimos ¿Cuánto cuesta? Treinta bolivianos, contestaron, *"pero no pueden pagar aquí, hay que ir al Banco Central de Bolivia y depositar el monto"*. A tal efecto entregaron unas claves con el número de cuenta en el BCB y demás detalles. El amigo

extranjero estaba nervioso porque su avión salía en la tarde. Le manifesté: *"no se preocupe ingeniero, son apenas las 11 de la mañana, tenemos tiempo"*. Encomendé a un buen colaborador mío para que hiciera el trámite, no sin pensar que por 30Bs. (poco más de seis dólares) ir hasta el centro y pagar en el BCB no parecía lo más lógico, ya que era perfectamente posible tener en la misma repartición un sistema fiscalizado de ventas o por último, regalar el bendito programa, allanando así parcialmente el tenebroso camino burocrático atravesado por los potenciales inversores.

Para no hacer muy larga esta zarzuela, resulta que el desolado empresario foráneo ya debía partir hacia el aeropuerto y el bendito diskette no llegaba a nuestras oficinas. Abrumado y con preocupación me dijo al irse: *"le ruego enviármelo por courier a la brevedad o pasarlo por el modem a nuestras computadoras"*. Un poco avergonzado de todo lo que pasaba, esperé impaciente hasta que llegó mi fiel empleado. ¿Qué pasó? Resulta que no hay ninguna ventanilla especial en el BCB para estos depósitos pequeños y forzados; el pobre hombre debió sacar número y *"chuparse"* una cola larguísima de varias horas. Obviamente, no alcanzó a llegar a tiempo. Con el natural costo adicional, finalmente se le envió al torturado inversor el programa de computación, pero me atrevo a pensar que ya no volverá. Quedó espantado ante la cantidad de trabas y condicionamientos.

Sin nombres, yo le aseguro a mis lectores que esta historia es verídica y no es la única. Por mi parte, tengo muchas más y así sucesivamente se pueden constatar situaciones similares en diversos ámbitos. Parece ser que Bolivia no quiere que vengan capitales externos y si llegan acá, deben someterse a las pruebas de Hércules para afincarse en nuestro territorio. Mal, muy mal todo esto. Mientras, las misiones siguen viajando con la plata del estado, cuando mejor sería crear con esos dineros una oficina coordinadora en Bolivia que ayude y coopere a los inversores, inclusive haciendo trámites por ellos o facilitándoselos. Así nos va...

*** * * ***

AADAA y el Tratado de 1904
(Mayo 1995)

Al margen del problema creado entre la Empresa Portuaria Chilena (EMPORCHI) y nuestra Administración Autónoma de Almacenes Aduaneros (AADAA), algunos funcionarios bolivianos hicieron declaraciones públicas pretendiendo vincular esta última entidad con el Tratado de 1904 y dándole por tanto, una especie de categoría *"intangible"*. Eso es incorrecto, como se verá seguidamente.

El instrumento chileno-boliviano de 1904 señala en su artículo sexto que *"La República de Chile reconoce en favor de Bolivia, y a perpetuidad, el más amplio y libre derecho de tránsito comercial por su territorio y puertos del Pacífico"*. Luego, en el artículo séptimo, se expresa que *"... Bolivia tendrá el derecho de constituir agencias aduaneras en los puertos que designe para hacer su comercio"*. El mismo artículo manifiesta que *"por ahora"*, Bolivia señala como tales puertos a los de Antofagasta y Arica.

Nótese en primer lugar, que Bolivia tiene facultades expresas para designar a los puertos que le sirvan a su comercio. Si por "x" o "b" decide que San Antonio, Talcahuano, Iquique, etc. son también puertos para su comercio, nuestro país solamente debe comunicar al gobierno chileno tal decisión y debidamente fundamentada, sin necesidad de ningún otro compromiso formal. Este es un importante detalle que nunca fue mencionado ni se lo tomó en cuenta, por lo menos hasta ahora.

Luego de las controversias interpretativas surgidas durante la guerra del Chaco con motivo del aprovisionamiento boliviano de armas y vituallas por Arica y Antofagasta, en agosto de 1937 se firmó la llamada *"Convención sobre Tránsito"*, que amplió los términos del tratado de 1904 en lo referente al libre tránsito. Cabe acotar que el artículo primero de dicha convención, *"reconoce y garantiza* (por parte de Chile) *el más amplio y libre tránsito a través de su territorio y puertos mayores para las personas y cargas que crucen por su territorio de o para Bolivia"*. Seguidamente dice: *"Dentro de las estipulaciones chileno-bolivianas vigentes el libre tránsito comprende TODA CLASE DE CARGA Y EN TODO TIEMPO SIN EXCEPCION ALGUNA"* (Las mayúsculas son nuestras).

A continuación (Arts. II, III, IV y sucesivos) se definen las modalidades y pasos operacionales consiguientes para habilitar el libre tránsito. Se manifiesta explícitamente la facultad de ambos países para

establecer agencias aduaneras y despachadores que representen a las respectivas aduanas de las dos naciones. Los agentes bolivianos podrán tener también la atribución de ser despachadores comerciales y sin necesidad de fianza. Tales agentes podrán delegar sus facultades en la forma y limitación que estimen convenientes, debiendo dar aviso de ello a la otra parte cada vez que así corresponda.

En buenas cuentas: Bolivia tiene la potestad de instalar agencias aduaneras y despachadoras (públicas o privadas) en todos los puertos chilenos designados por Bolivia para su comercio, ya sea de salida o entrada de toda clase de bienes. AADAA fue creada en función de estas prerrogativas que se le conceden a Bolivia, pero eso no significa que AADAA dependa del tratado de 1904. AADAA puede desaparecer mañana y crearse otro tipo de entidad similar; para ello basta con enviar una nota oficial a las autoridades chilenas. AADAA puede pasar a descomponerse en unidades menores; de la misma forma, otra nota explicativa basta y sobra. AADAA puede pasar a manos privadas y/o cambiar de nombre: el procedimiento es igual. Así, pues, es conveniente aclarar que AADAA es fruto del tratado pero ese tratado no la limita ni condiciona. Está en Bolivia, el decidir qué hacer y cuándo. Así de simple. El resto es palabrerío sin sentido o falta de adecuado estudio de normas legales internacionales.

Este columnista opina que AADAA es una entidad burocrática y pesada, cara e ineficiente y con fallas casi de naturaleza estructural, más allá de las distinguidas personalidades que han estado y están a cargo de esa empresa estatal. Recalco lo último, pues no hay ningún ánimo contra nadie, salvo el expresar ideas que pueden ser de interés colectivo. AADAA se defiende a sí misma, en lógica reacción y procediendo como toda organización que se ve amenazada, pero en 1995 no tiene sentido mantenerla. Mejor es contratar servicios por licitación o dejar el despacho aduanero en manos privadas, con la consiguiente regulación y control que aseguren un manejo idóneo.

Con respecto a la probable revisión del Tratado de 1904, necesario es recalcar una vez más que ello solamente es posible por acuerdo de partes.

La cláusula *Rebus Sic Stantibus* o de "cambio fundamental en las circunstancias", se aplica a temas comerciales y muchos otros, pero no es apta para modificar territorios; así lo establece claramente la Convención

Internacional sobre el Derecho de los Tratados de 1969, de la que Bolivia es parte. Sorprende entonces, que algunos citen a menudo la mencionada cláusula al tratar el drama de nuestra involuntaria mediterraneidad, cuando taxativamente las normas internacionales señalan su inaplicabilidad para zanjar problemas territoriales ya formalizados mediante un documento anterior, hayan sido justos o injustos, voluntarios o forzados.

Al final, aunque nadie escuche ni lea, es conveniente volver a repetir lo que siempre he dicho durante muchos años: la eventual y futura negociación con Chile para retornar al mar deberá ser de naturaleza político-diplomática y con el acuerdo de las dos naciones, para de esa manera y en el transcurso del proceso negociador, crear una nueva figura legal que refleje la convergencia de intereses. Si eso se produce alguna vez, en buena hora. Si no, qué le vamos a hacer, seguiremos encerrados entre montañas, valles y llanos, pero en el contexto del Tratado de 1904 y salvo ajustes menores -y mutuamente acordados- por interpretaciones aduaneras o comerciales, no hay forma posible de negociar con Chile el tema del enclaustramiento.

Y mientras, ya es hora de que Bolivia en lugar de seguir lloriqueando, aproveche al máximo las facultades que tiene en función de acuerdos con Chile y optimice los no muy buenos servicios -con altos costos- que hasta ahora ha brindado y brinda AADAA. Mantener vivo el anhelo marítimo no significa que simultáneamente los bolivianos no hagamos nada para paliar esa situación. Sin embargo, es lo que ha sucedido hasta ahora y no solamente con respecto a Chile sino también en los otros cuatro límites internacionales que tiene Bolivia e inclusive, en las zonas francas que naciones amigas nos han otorgado, las que languidecen en el abandono. No es la mejor manera, ciertamente, de demostrar nuestra vocación oceánica...

*** * * ***

¿NUEVO ESTADO NACIONAL? VALIDO INTERROGANTE DE ROBERTO JORDAN PANDO (Junio 1995)

Frente a numerosa concurrencia que colmó el Paraninfo Universitario, el político, abogado, economista e intelectual Roberto Jordán Pando, presentó el pasado viernes 26 de mayo su último libro, titulado *"¿Nuevo Estado Nacional?"*

Participaron del acto el Gral. (r) Elías Belmonte, el Rector de la Universidad Mayor de San Andrés, Lic. Pablo Ramos Sánchez, el ex-candidato a la Presidencia, jurista y periodista, Dr. Carlos Serrate Reich y obviamente el propio autor. Estuvieron también en la cabecera el escritor Augusto Céspedes y la viuda del gran teórico y precursor del nacionalismo Carlos Montenegro, Sra. Yolanda C. Vda. de Montenegro. Numerosas personalidades de diversas tendencias políticas asistieron al acto.

En medio de los interesantes conceptos desarrollados, se destacan algunas expresiones de Carlos Serrate que vale la pena transcribir:

"Parecería que la política como ciencia y como realidad de practicar el mejor método para alcanzar un destino superior para la humanidad, es una disciplina totalmente desconocida en nuestra comunidad nacional. Acá se impone el demagogo, el mentiroso, el ladrón, y de este modo Bolivia se encuentra entre los estados más subdesarroIlados, pobres y marginales del mundo contemporáneo.

"En este momento vivimos vergonzosamente de la ayuda externa traducida en donaciones que sustentan la balanza de pagos, subvencionan el Presupuesto General de la Nación cuando no realizan pagos directos con el nombre de 'servicio civil' o 'fortalecimiento institucional' a toda la alta administración, desde ministros de estado hasta secretarias ejecutivas. Estos sobresueldos mercenarios al igual que la mendicidad de trigo y alimentos, han envilecido la conciencia nacional de tal manera que dicha mendicidad se ha convertido en motivo de jactancia y buen gobierno, junto con su incremento y logros de su mantenimiento, sin pudor ni dignidad de ninguna clase".

"...En estas condiciones: ¿De qué Estado Nacional estamos hablando? ..."

"... La historia -'mutatis mutandis'- nos ubica en el momento crucial de la estructuración del nuevo Estado oligárquico, esta vez transnacionalizado y a punto de acometer, con el nombre falso de

'capitalización' el abordaje de la piratería internacional sobre las más rentables empresas de propiedad del pueblo boliviano..."

"...Entre las conclusiones a las que arriba el Dr. Roberto Jordán Pando, deseo relievar la siguiente como respuesta a la muletilla de no existir otra alternativa para el país que la aplicación dogmática y fundamentalista del neoliberalismo anglosajón y que comparto plenamente: "No se trata de propugnar el retorno al pasado que, además ya no existe ni se puede repetir. Empero, ECONOMIA DE MERCADO y mejor todavía ECONOMIA IMPERFECTA DE MERCADO es diferente al NEOLIBERALISMO, ANGLOSAJON RADICAL Y NEOCOLONIAL..." ".. Hay que rechazar ese neoliberalismo neocolonial y apuntalar hacia una ECONOMIA MIXTA Y SOCIAL DE MERCADO".

"Podría decirse que esta es la tesis central del desarrollo intelectual, ideológico y de mensaje que expone el autor en el libro que presenta esta noche y que está destinado a perdurar como guía de pensamiento nacionalista revolucionario para los próximos 50 años..."

Hasta aquí partes del comentario del doctor Serrate que, desde ya, será bien recibido por muchos y criticado por otros...

Lo fundamental es que -más allá de legítimos juicios de valor individuales- prevalece en Bolivia el capitalismo depredador y se observa una creciente concentración de riqueza en poquísimas manos. Este columnista ya resaltó dichos fenómenos en notas anteriores, poniendo énfasis en la urgente necesidad de aplicar para nuestro país un capitalismo protector -al estilo japonés y europeo- y no el actual, mala copia del capitalismo estadounidense, para colmo transformado en su versión nativa en proceso salvaje y cruel, perpetuador de la desigualdad, promotor del maligno crecimiento exponencial de la miseria e incapaz de proveer oportunidades idénticas para todos los bolivianos.

Asimismo, el peligro social que representa la creciente brecha entre la mini-rosca oligopólica creada en los últimos diez años frente a la empobrecida (y bloqueada) clase media, fue objeto de otras notas mías.

En tal contexto y faltando solamente cinco años para el fin del milenio, es natural preguntarse acerca de qué es, qué contiene, qué validez tiene, un Estado nacional boliviano manejado por dueños de tiendas y haciendas o por sus mercenarios empleados de alto nivel escudados en posturas tecnocráticas y pseudoeficientistas, pero con el

único objetivo de seguir acaparando fortunas para sus amos (y comerse ellos las sobras), sin brindar posibilidades de ascenso y de progreso al resto de la sociedad.

Es patente el caso de varios sectores medios bolivianos ansiosos de superación : a la hora de la verdad, los dueños del poder plutocrático les crean tantas dificultades en el camino -aunque formalmente la *"oportunidad"* sea igual- que al final, desalentados, esos hombres y mujeres de la clase media optan por retirarse de muchos emprendimientos que deseaban concretar. Lo que ocurre en las Bolsas de valores es típico: salvo los suertudos que entraron en los primeros momentos al circuito, cualquier decente ciudadano medio que aspire ahora a ser Comisionista de Bolsa, deberá cumplir gravosos requisitos financieros, en la práctica imposibles para su economía personal. El oligopolio bancario-financiero no tiene ese problema: simples traspasos de asientos contables entre ellos mismos, proporcionarán formalmente la existencia en caja de 100.000 derechos especiales de giro o *"DEGs"* (que equivalen a más de 200.000 dólares) del Fondo Monetario Internacional, exigencia impuesta como implacable condicionamiento para todo aspirante a émulo local de Wall Street. ¿Tendrá un simple profesional esa gran suma consigo? Muy difícil, casi improbable. Ahora bien: ¿Quiénes crean estas normas? Son nomás los empleados de la nueva rosca, quienes hábilmente se amparan en la *"protección"* del ciudadano, en la necesidad de garantizar *"seriedad y seguridad"* y demás patrañas. La razón verdadera: los nuevos rosqueros no quieren socios advenedizos en sus exclusivos cotos de caza. Por tanto, los que quieren subir un escaño en la vida o procurar nuevas actividades ingresando en la naciente esfera bursátil, si no tienen los *"verdes"*, aunque sean muy honorables y presenten certificaciones adecuadas, no ingresarán. Así de simple.

Lo mismo acontece en muchos otros campos de la vida nacional y es por eso que más que hablar de la pobreza -penosamente siempre entre nosotros- ahora hay que referirse al punto central del problema: el aparato estatal no funciona al servicio del pueblo boliviano: está posibilitando -desde mucho tiempo atrás, no es culpa necesariamente de los funcionarios de hoy- enormes concentraciones de poder económico en escasas manos y con creciente desigualdad, cóctel explosivo a corto

plazo si no se hace algo para modificar este injusto orden establecido, que por debajo de los sofismas habituales, poco tiene que ver con una auténtica democracia.

El libro de Jordán Pando nos resume globalmente la problemática nacional y señala los rumbos posibles para Bolivia, tanto si se mantienen así las cosas como si se impone un verdadero y cualitativo cambio de rumbo. Las ideas de Roberto son valientes y abarcan temas que van desde la mera estructuración político-formalista del Estado boliviano hasta el angustiante drama de la coca-cocaína y el ya casi olvidado por muchos compatriotas -como resultante de la subliminal y antinacional prédica de varios *"empresarios pragmáticos"* e *"integracionistas"*- factor vital limitante de Bolivia, que ha sido y es nuestro enclaustramiento. Parece que el mar y las conexiones cruciales de Bolivia con el exterior, ya no importan. Negocios, negocios y más negocios, es lo válido en la hora presente.

Creo que la obra de Jordán Pando la analizarán exhaustivamente todos aquellos ciudadanos preocupados por el devenir de Bolivia e inclusive, vale aconsejar que la lean también los que se regocijan con la realidad de hoy, pues ella no siempre será la misma. Bien haría la nueva rosca en ponerse a tono con el futuro proceso liberador que tarde o temprano tendrá Bolivia y en marcos de armonía, con un capitalismo protector que supere esta injusta organización vigente y haga efectiva la verdadera democracia mediante un Estado eficaz, verazmente al servicio de la nación.

Jordán Pando generará polémicas con su último trabajo, pero además provocará reflexión en espíritus objetivos y realistas que muchos bolivianos -hasta algunos miembros de la contemporánea casta crematística- poseen y quizá, ojalá, tal ejercicio sea el inicio del cambio auténtico que todos anhelamos para la Patria. Creo que con los planteamientos expuestos no se pretende quitarle nada a nadie, tampoco capitanear "revoluciones": tan sólo se anhela brindar oportunidades iguales, proteger al ciudadano, procurar que la sana acumulación sea en provecho de los capaces que la crearon, pero se vuelque en parte también al pueblo boliviano, en lugar de aislarlo más y más -como se observa ahora- de las corrientes productivas y de servicios, coartándole también su propia iniciativa individual.

Es el Estado, quien debe actuar y no lo hace, pero tarde o temprano lo hará, deberá hacerlo. Roberto Jordán camina nuestros senderos y llama la atención.

*** * * ***

PROBLEMAS EN EL MERCOSUR (Junio 1995)

El Mercado Común del Sur (Mercosur), enfrenta graves problemas y desencuentros que tienden a afectar su credibilidad ante potenciales inversores internacionales. El grupo integracionista formado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, constituído mediante el Tratado de Asunción (marzo 1991), parecía marchar sobre rieles. En enero de 1995 se abrieron las fronteras y salvo listas especiales presentadas por cada parte y acordadas por el conjunto de miembros, parecía que el flujo de bienes y servicios iniciaría uno de los fenómenos más notables del planeta en función de asociaciones plurinacionales, superado solamente por el *NAFTA* (Asociación Norteamericana de Libre Comercio) y la Unión Europea (UE).

Con 220 millones de habitantes, un Producto Bruto Interno (PBI) conjunto superior a los 700.000 millones de dólares y la complementación industrial de los dos gigantes sudamericanos Argentina y Brasil, el panorama realmente pintaba muy halagüeñamente. Bolivia y Chile han estado negociando esquemas específicos de sociedad con el Mercosur, no descartándose que en pocos años más puedan integrarse al mismo con plena membrecía. Todo ello para no entrar en mayores detalles- presentó al Mercosur con una imagen óptima en el contexto internacional y atrajo las atentas miradas de muchos capitalistas externos deseosos de invertir en la zona.

La pública polémica creada últimamente en torno a eventuales restricciones que el gobierno brasileño de Fernando Cardoso impondría a la importación de automotores fabricados en Argentina y, anteriormente, la elevación de unas tasas de estadística del gobierno de Buenos Aires (aunque luego parece que la medida fue retirada), ha creado

acumulativamente incertidumbre, generando inquietudes legítimas en propios y extraños.

Es muy difícil que un proceso integrador atraiga inversores y cree mejores condiciones de vida para sus miembros, si de partida surgen problemas y dudas. En honor a la verdad, debemos tomar comparativamente nota de que en la antigua Comunidad Económica Europea -ahora Unión Europea luego de la ratificación del acuerdo de Maastricht- también hubo y hay inconvenientes entre socios. Es más, probablemente se originen varias dificultades adicionales con la expansión de la UE a 16 naciones. Sin embargo, los denominadores comunes del viejo continente han aparentado, siempre, ser mucho más sólidos y convincentes que los correspondientes a los diversos pactos latinoamericanos de integración, pese a las enormes diferencias existentes entre europeos y a su pasado plagado de violencias y conflictos. ¿Madurez? ¿Mayor desarrollo político e institucional? Puede ser, puede no ser, pero que Europa es creíble mientras en nuestra región la confianza sigue a nivel de cuenta gotas, es nomás un hecho concreto y contundente.

Cabe esperar que en estos críticos momentos para el Mercosur, se logre una armónica conciliación de intereses conflictivos y puedan más los puntos a favor que los contrarios. Son instantes cruciales para todos los latinoamericanos: el "tequilazo" produjo estragos y las economías regionales atraviesan delicados ajustes que sumados a los cambios y privatizaciones, no fácilmente se digieren de golpe.

Es común la expresión acerca de la década de los ´80 como *"década perdida"* para América Latina. La década actual inició su ciclo con transformaciones, estabilidad, democracias y a plena luz optimista. Después del desastre mexicano, volvieron sombras y dudas. Ojalá se supere el panorama en lo que resta hasta el fin de siglo. Sería muy lamentable que los ´90 sean en el futuro catalogados como la década de la incertidumbre, continuidad ambigüa de la anterior, ya inexorablemente dilapidada.

Todos queremos que los ´90 sean años de esperanza, crecimiento y desarrollo para los latinoamericanos. Quizá el Mercosur -y la manera en que se arreglen las actuales desavenencias-, sea el termómetro adecuado

para medir la temperatura del último lustro del milenio. Veremos que pasa.

*** * * ***

CORREDORES BIOCEANICOS: *"EL PAIS QUE SE DUERME SE QUEDA AFUERA"*
(Julio 1995)

(Entrevista de Agustín Saavedra Weise con el Lic. Fernando Molina, Director de *Nueva Economía*, publicada en el Nº 84 de ese semanario).

"Decidimos hablar con Agustín Saavedra Weise, diplomático, ex-Canciller y escritor, sobre la estrategia de convertir a Bolivia en un país de contactos, especialmente mediante corredores que vinculen el Atlántico y el Pacífico. Sabíamos que este hombre era un experto en el tema y que venía planteando desde hace décadas la idea de los corredores."

<u>Nueva Economía</u>. *"¿Qué opina sobre el 'país de contactos'?* <u>Agustín Saavedra Weise</u>. Desde la década de los 60 en la Cancillería y antes, hemos venido manejando el postulado de que Bolivia es una tierra de contactos y no de antagonismos. Por su ubicación geográfica, Bolivia debía ser una tierra de gravitaciones múltiples y de muchos vínculos, entre ellos hidrográficos. Penosamente este planteamiento nunca lo llevamos a la práctica. Ahora, cuando faltan cinco años para llegar al próximo milenio, todavía no podemos transitar en un vehículo normal por todo el territorio nacional. O sea que el sano enunciado no lo hemos cumplido ni siquiera internamente. Bolivia no ha logrado vertebrarse, no ha logrado tener razonable unión entre sus partes. Cada una de las capitales departamentales es un enclave y entre ellas se comunican casi solamente a través del avión; avión que vincula pero no integra, pues va de un aeropuerto a otro sin tocar los puntos intermedios. El único programa de gobierno que debería tener Bolivia, pienso, es la creación de comunicaciones de todo tipo.

<u>N.E.</u> *"¿Bolivia está en riesgo de perder los corredores bioceánicos ?"* <u>ASW</u>. A mi modo de ver, Bolivia está quedando peligrosamente casi fuera de la carrera por los corredores bioceánicos o, lo que es peor, convirtiéndose en sujeto pasivo y no activo de los procesos. Fíjese usted

que entre Chile y Brasil ya han acordado definir en agosto tres probables corredores; uno de ellos va a pasar por Bolivia. Y nosotros, bien gracias. No estamos participando en esa negociación ni haciendo - que yo sepa, al menos- absolutamente nada. En este momento está funcionando un corredor entre Barranqueras (puerto fluvial en la provincia argentina del Chaco) e Iquique (Chile), mediante la compañía chilena Ferronor, que tiene 10.000 kilómetros de vías férreas concedidas. Este corredor no pasa por Bolivia y ya está resultando adecuado... El Paraguay también está interviniendo activamente en una serie de proyectos de corredores bioceánicos. Bolivia podría quedarse en el medio, convertida en una especie de gigantesco y triste Tíbet, mientras los corredores van de Río Branco a Ilo, de Iquique a Barranqueras, etc. No debemos olvidar que Bolivia, para utilizar su estupenda ubicación geográfica, tiene que poseer una infraestructura que la haga viable. Bolivia está muy demorada , tanto en las negociaciones como en su infraestructura. Hasta hoy, julio de 1995, no contamos con una sola carretera asfaltada que nos conecte con alguna de nuestras cinco fronteras. Es preocupante; estos procesos se realizan rápido y el país que se duerme se queda afuera.

N.E. ***"¿Qué le parece la estrategia de vender servicios en lugar de productos?*** **ASW. Hay naciones que han logrado su viabilidad a través de la oferta de servicios. Por ejemplo Singapur. Cuando el aventurero británico Thomas Raffles puso pie en Singapur, una pequeña isla frente a la península malaya, dijo: Bueno, este va a ser un buen lugar para comerciar. Ahora Singapur es uno de los Tigres del Pacífico, sin tener ninguna de las condiciones que normalmente los economistas han pensado para el desarrollo (recursos naturales, adecuada extensión territorial, etc.).**

N.E. ***"¿A qué atribuye la pasividad boliviana respecto a un asunto que es vital para nuestro progreso económico y social?*** **ASW. La laboriosidad, la constancia, el trabajo, son los que generan el progreso. Y crear esos factores es responsabilidad de clases dirigentes aptas, inteligentes y coherentes, que posean un denominador común por encima de sus diferencias. En cambio en Bolivia, lo que hemos tenido históricamente son fallas muy grandes de nuestra dirigencia. Eso es lo que nos tiene todavía tremendamente atrasados. Y lo peor es que nos distanciamos**

negativamente. Si usted hace una evaluación de las relaciones entre nuestro PIB y los PIB de los países vecinos para los últimos 50 años, verá que estamos cada vez más lejos, que andamos para atrás. Pero en Bolivia no nos damos cuenta. Parece que la dirigencia está muy contenta con la plata que tiene, con los cargos que ocupa, y no se preocupa de nada más.

N.E. *"¿Qué hacer?"* ASW. Urge que Bolivia cuente con una estupenda red de comunicaciones: carreteras, vías férreas, satélites y otros modernos medios. Entonces no habría discusiones: los corredores tendrían forzosamente que pasar por nuestro territorio. Es imperativo además que Bolivia también desburocratice su administración y cree un servicio público más eficiente para facilitar los negocios de quienes transiten por aquí. En tercer lugar, la banca boliviana debería sofisticarse y meterse en el proceso de globalización. Así, quizá, nos convertiríamos en una especie de Suiza de Sudamérica.

*** * * ***

Futura operación de corredores bioceánicos, sin Bolivia (1995)

Brasil, Chile, Uruguay y Paraguay firmaron recientemente un documento llamado *"Acta de Arica"*, para constituir un grupo de trabajo que se abocará a la armonización de criterios tendientes a facilitar la plena operación de corredores comerciales entre los océanos Atlántico y Pacífico. Así informó la prensa chilena.

Este es el principal acuerdo al que se llegó en la reunión que celebraron en Arica delegaciones encabezadas por el Director adjunto de Transporte Ferroviario del Ministerio de Transportes del Brasil, Roberto Acevedo; el Director General del Ministerio de Relaciones Exteriores del Paraguay, José María Fernández; el Embajador del Uruguay en Chile, Juan Odone y el Director de Fronteras de la Cancillería chilena, Fernando Silva.

Avanzan los proyectos y acuerdos con miras a la puesta en práctica de los corredores de exportación, siempre con Bolivia ausente, tal como hemos estado machacando en los últimos meses sin ningún eco. Salvo

una nota editorial del decano de la prensa nacional *"El Diario"* y artículos escritos por el periodista Ted Córdova-Claure, no hubo ni hay reacción en nuestro país en torno a tan grave tema, pese a que Bolivia corre el riesgo de quedarse totalmente ausente y marginada de los grandes proyectos de integración física sudamericanos.

*** * * ***

Chile: su acceso al Mercosur y corredores bioceánicos (1995)

Chile negociará a partir de junio su vinculación como socio con el Mercado Común del Sur (Mercosur) y con ello intenta poner en marcha un corredor hacia el Océano Pacífico para incrementar el intercambio comercial con países asiáticos. Así lo informaron varias agencias internacionales de noticias.

Los Ministros chilenos de Economía, Alvaro García y de Transporte, Ricardo Lagos, estuvieron recientemente en Brasilia. Allí, manifestaron públicamente que los empresarios de su país están interesados en participar del proceso de privatización puesto en marcha por el gobierno de Cardoso, pese a que el mismo le está ocasionando al mandatario del Brasil muchas dificultades, huelgas y otros dolores de cabeza.

Los citados funcionarios renovaron la voluntad política de La Moneda para asociarse al Mercosur, zona de libre comercio formada por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, con un mercado potencial de más de 200 millones de consumidores.

***"La prioridad número uno de la política exterior de Chile es el Mercosur"*, afirmó Alvaro García, tras anticipar que las autoridades santiaguinas ya han presentado listas tentativas de productos que merezcan un tratamiento excepcional entre los cinco países. La calidad de miembro pleno del Mercosur, todavía no es coherente con los postulados comerciales de Chile ni con sus niveles arancelarios, pero parece que existe firme voluntad política en la administración Frei para obtener positivos acuerdos con ese grupo.**

Por su parte, el titular chileno de Transportes declaró que es partidario de emprender modificaciones técnicas para adecuar las vías que permitan unir a las naciones socias por conductos hacia el Pacífico que terminen en puertos chilenos y desde allí, llevar sus bienes hacia el Oriente.

Al respecto, se informó que Chile y Brasil determinarán bilateralmente -en agosto próximo- la más adecuada red caminera y portuaria que permita configurar un gran corredor bioceánico que facilite transacciones comerciales en el Cono Sur, desarrolle mayores actividades exportadoras y aumente las inversiones. Sobre el particular, las autoridades de ambos países barajan por ahora tres alternativas: a) unir el importante puerto paulista de Santos con Arica; b) vincular el mismo Santos con Antofagasta; c) llegar a conectar Santos con Valparaíso, el principal puerto del Chile central.

Mientras los chilenos se mueven con la habilidad que tradicionalmente los caracteriza, Bolivia sigue sin definir políticas y acciones concretas frente al Mercosur; tampoco se hace lo propio en los proyectos de interconexión bioceánicos. Con respecto a esto último, como columnista he hecho conocer -ya en varias ocasiones- mi preocupante inquietud acerca de la posibilidad de que nuestro país quede aislado de las grandes corrientes comerciales y de integración física que a corto plazo tendrán lugar en Sudamérica, si no se actúa con la rapidez del caso.

No sería extraño que pronto surjan acuerdos chileno-brasileños para establecer corredores sin la participación de Bolivia, máxime si no se realizan los esfuerzos específicos que corresponden de nuestro lado. Por otra parte, da la sensación de que las publicitadas *"evaluaciones"* en torno al monto monetario del futuro flujo de mercancías por corredores bolivianos, están siendo ponderadas fríamente frente a otras opciones -mejores o peores- que seguramente ya ocupan lugar en mesas de trabajos de los estados vecinos.

Para concluir, creo que Bolivia debería procurar a la brevedad acuerdos formales con el Mercosur -o unilateralmente con cada uno de los miembros- para asegurarse el tránsito por nuestro territorio nacional de los bienes que vayan hacia el Pacífico y como contrapartida, garantizar que los trabajos de infraestructura que sean necesarios,

estarán terminados en plazos a establecerse. Si no sucede algo como lo planteado o por el estilo, la probabilidad de quedarnos fuera que ya hemos mencionado, podría aumentar. Ojalá no sea así; Bolivia tiene todavía la chance de convertirse verdaderamente en tierra de contactos y nexo entre los extremos geográficos del Este y Oeste del centro sudamericano.

*** * * ***

HIDROVIA E INTEGRACION: RAMIRO CARRASCO Y URGENCIAS NACIONALES (1995)

Seguramente, muchos de nuestros lectores por lo menos oyeron hablar de un personaje muy interesante: el ingeniero Ramiro Carrasco Quiroga. Asimismo, presumo que también debe ser conocido personalmente por otros tantos. Su proeza fue divulgada oportunamente y con amplitud, en medios de prensa bolivianos y extranjeros.

Se trata del hombre que, solitario y en verdadero gesto patriótico e intrépido, se lanzó a recorrer la Hidrovía Paraná-Paraguay en una frágil balsa de totora, similar a las que habitualmente observamos a orillas del lago Titicaca y de uso ancestral por los campesinos aledaños para navegar por ese gran espejo de agua. La embarcación fue trasladada desde La Paz hasta Santa Cruz y luego la travesía fluvial recorrió el Pantanal, Corumbá, Bahía Negra y otras localidades hasta llegar a Formosa, en la Argentina. Una dolencia grave impidió al ingeniero continuar desde allí, pero sentó histórico precedente: el recorrido de la hidrovía es factible hasta en las condiciones mínimas que el propio Carrasco se autoimpuso.

Durante su valiente jornada, Ramiro ha sido colaborado por autoridades argentinas y paraguayas, las que fraternamente lo estimularon y cooperaron. Es más: fue generosamente atendido también por personeros de ambos países cuando enfermó. Consulados y embajadas bolivianas brillaron por su ausencia, según nos afirmó el propio viajero...

Este columnista tuvo el privilegio de conversar largo y tendido con el Ing. Carrasco Quiroga sobre interesantes temas vinculados al interés nacional de Bolivia. Con gratísima sorpresa, encontré un hombre que en su sesentena, se ve robusto, sano y con determinación. Ramiro está ahora preparando la continuación de su viaje desde Formosa hasta Buenos Aires (meta original) y en las mismas condiciones que el anterior trayecto: solo y en balsa de totora. La única innovación -si cabe el término- será la colocación de un timón para facilitar las maniobras, que antes las había hecho a puro remo. Recordemos que luego de recibir los flujos del Paraguay, Pilcomayo, Bermejo y otras vertientes, el río Paraná se torna más caudaloso y fuerte en su tramo inferior. Ese adminículo, el timón, resulta entonces ser imprescindible. Dotado de tan precarios elementos, nuestro personaje culminará su programada jornada, dando una vez más muestras palpables de coraje.

¿Qué quiere probar Carrasco? Es importante despejar el interrogante, pues no se trata de excentricidades; él desea demostrar que aún con mínima tecnología, Bolivia tiene claras opciones para salir al Atlántico por la hidrovía. En ese sentido, Carrasco anhela que su ejemplo sirva de estímulo en la pronta viabilidad de la navegación comercial para barcos bolivianos más grandes, portadores de nuestros bienes exportables.

Otra preocupación que Ramiro comparte totalmente conmigo es la perentoria necesidad boliviana de integrarse -rápida y formalmente- con las negociaciones en marcha tendientes a concretar los corredores bioceánicos, proceso en la que nuestro país participa con atraso por la falta de infraestructura física adecuada, pese a tener de lejos la mejor ubicación geográfica para ser nudo de conexión, la bisagra, entre Amazonas y el Plata, Atlántico y Pacífico, Grupo Andino y Mercosur.

Sobre la importancia de que Bolivia no sea objeto pasivo sino sujeto activo en la puesta en práctica de los corredores sudamericanos, he machacado hasta el cansancio, esperando encontrar ecos audibles y visibles. La verdad es que una de las mejores futuras opciones positivas que puede tener Bolivia, derivará de la maximización de su territorio como ruta obligada para el ingreso y salida de mercancías orientadas hacia el Asia y que vienen de allí. Con buenos caminos, óptimas comunicaciones de todo tipo, facilidades de almacenaje, administración desburocratizada y sistemas financieros e informáticos de alto nivel,

<u>Bolivia estaría en condiciones ideales para convertirse en nación de servicios en Sudamérica</u>, generando así ingentes divisas, atrayendo inmigración y capitales. Inclusive si todavía nuestras exportaciones en el mediano plazo no llegaran a incrementarse significativamente, la magnitud de los múltiples servicios que podría prestar el país si se cumplen las anteriormente citadas condiciones, compensaría con creces al comercio exterior por las nuevas generaciones de flujos monetarios y el consiguiente desarrollo producido.

Estas y otras ideas las hemos compartido con Ramiro. Creí importante resumirlas para nuestros lectores. Dejo aquí las inquietudes, con la esperanza de quien deposita una semillita en la tierra para que el árbol crezca. Si los sectores privados asimilan la inmensa ventaja que brindaría a Bolivia su integración física con la periferia, ellos serán los directamente beneficiados. Es más, quizá sea factible que algunos hombres de negocios bolivianos emprendedores -con mínimos gastos deducibles de impuestos- puedan crear un instituto de investigaciones y consultorías, dedicado exclusivamente al tema de las vinculaciones de Bolivia con el exterior y a la promoción práctica de los corredores bioceánicos y de sus potenciales rentabilidades, tanto para nuestra nación como para los empresarios que inviertan y asuman riesgos.

La simiente está plantada, como resultado de nuestras conversaciones con el Ing. Carrasco y de otras expresiones similares de varios distinguidos conciudadanos. Ojalá pasemos pronto sí, de hazañas y acciones individuales aisladas hacia la acción común, para concretar así el vital proyecto de transformar a Bolivia en verdadera tierra de contactos y gravitaciones múltiples, pero en la práctica, sin cháchararas ni retórica.

*** * * ***

Inversiones para consolidar corredores bioceánicos, siempre sin presencia activa de Bolivia (1995)

Según informó la prensa en Chile, un estudio de ingeniería que comprende el mejoramiento del trazado del camino entre San Pedro de

Atacama y el Paso de Jama, se está ejecutando en ese país como parte de su política de constituir corredores bioceánicos destinados a conectar los puertos con salida al Atlántico y al Pacífico.

La iniciativa, comprende también perfeccionar capas asfálticas camineras y diversas faenas de saneamiento, así como pavimentación de los primeros 15 kilómetros del trayecto mencionado. Simultáneamente, se encuentra en trámite un convenio de programación interregional, mediante el cual se pretende configurar un calendario para el asfaltado del tramo de 154 kilómetros que va de San Pedro de Atacama al paso de Jama hacia fines del presente siglo.

La consolidación de los corredores bioceánicos figura entre las prioridades de las actuales autoridades de Chile, dada la incidencia que ellos tienen en el desarrollo del comercio exterior y en especial, debido a las proyecciones que para los puertos chilenos significaría convertirlos en las principales salidas hacia los importantes mercados del Asia y el Pacífico, área donde se concentrará el crecimiento de la economía mundial en los próximos años.

Tal como ya expresó este columnista en una nota anterior, los gobiernos de Chile y Brasil decidieron definir en agosto próximo cuál de las tres opciones existentes será la que conectará los terminales portuarios entre ambas naciones. Las alternativas específicas (también ya mencionadas por el suscrito), corresponden a Arica-Santos, Antofagasta-Santos y Valparaíso-Santos.

La prioridad en materia de inversiones a realizar estará determinada fundamentalmente por el trazado que escoja el gobierno brasileño, explicaron funcionarios chilenos, agregando que los montos dependen del volumen de carga que quieran movilizar las partes involucradas y de las adecuaciones que tendrán que experimentar los puertos terminales.

Brasil y Chile pretenden, aparentemente, concentrar los recursos disponibles a fin de potenciar inicialmente un trazado, de manera que los productos regionales cuenten con expeditos accesos desde lugar de origen hasta embarque y de allí hasta el Asia. Ello exigirá también -se informó en Santiago- invertir sumas importantes en los puertos chilenos, porque requerirán modificarse para aceptar mayores manejos de cargas.

El interés chileno por concretar rutas aptas para la conexión con Brasil obedece a las expectativas económicas. Análisis técnicos señalan

que el intercambio de Chile con Argentina y Brasil concentra prácticamente el 90% del comercio de ese país con las naciones del Mercosur, y con marcada proyección hacia sustantivos incrementos en el intercambio.

A las conexiones con Brasil, Chile agregará otros dos corredores de integración, siendo éstos Valparaíso-Buenos aires-Montevideo y Puerto Montt-Neuquén-Buenos Aires.

Los ministros de Obras Públicas y Transporte del Cono Sur han establecido las condiciones básicas para ir impulsando conexiones viales, aéreas, fluviales y ferroviarias requeridas para integrar la zona e impulsar el comercio intrarregional y la salida de exportaciones hacia los mercados internacionales, en especial hacia el Pacífico. Estos temas forman la llamada Red fundamental del transporte del Cono Sur, los corredores interregionales de transporte; el inventario de proyectos de interconexión de obras de infraestructura para América del sur.

Antecedentes oficiales indican que para el Cono Sur han sido aprobados 44 proyectos de infraestructura por un monto de US$2.700 millones en la primera fase, correspondiendo a US$3.300 millones la segunda etapa. Todos los países de la región han acordado una acción conjunta orientada a concretar el financiamiento del programa "Red Sudamericana de Transportes".

En Bolivia debemos suponer que los responsables del sector transportes han intervenido en dichas reuniones y programas, aunque poco y nada sabe la opinión pública. Por otro lado, vuelvo a insistir: Bolivia debe ser parte activa en el acuerdo chileno-brasileño para asegurarse que, por lo menos, uno de los corredores pasará por nuestro territorio. Si del lado boliviano, ambas naciones exigen contrapartes lógicas en materia de mejoramientos camineros y demás, hay que comprometerse a cumplir y hacer bien las cosas, pero que Bolivia esté marginada de un importante acuerdo entre Chile y Brasil para viabilizar corredores bioceánicos y que oficialmente hasta el momento las autoridades correspondientes no digan nada al respecto, es realmente insólito.

Una vez más, cumplo con mi deber y dejo otra constancia escrita de una preocupación que ya es obsesiva: el temor de que Bolivia -por abulia

e inoperancia- quede ausente de los grandes proyectos de integración física que se están iniciando entre los países sudamericanos.

*** * * ***

Paraguay también quiere ser eje para corredores bioceánicos (1995)

Desde la firma en febrero pasado de un acuerdo entre los presidentes Eduardo Frei y Juan Carlos Wasmosy, Chile y Paraguay entraron de lleno en la concreción de potenciales accesos mutuos de un país hacia el Océano Pacífico y del otro hacia el Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay), con sus potenciales 200 millones de consumidores.

Este evento significó luego convenios bilaterales sobre zonas francas para ambas partes y otros detalles prácticos. Además y según varias fuentes informativas, desde hace meses la capital guaraní Asunción, refleja un incesante ir y venir de empresarios chilenos y de otras nacionalidades que muestran palpable interés en concretar negocios e inversiones con base en el Paraguay como *"llave"* para ingresar a los grandes mercados del Mercosur.

Tradicionalmente se consideró la congénita mediterraneidad paraguaya como una desventaja natural, pero la situación cambió a partir del nacimiento del Mercosur en 1991. Súbitamente, Paraguay se encontró en el centro de los países suscriptores del acuerdo y dominando gran parte de los puertos que componen la Hidrovía Paraguay-Paraná, punto neurálgico del transito comercial de la vasta zona que configura al Mercado Común del Sur.

En función de la nueva y positiva ventaja adquirida, el Paraguay se ha embarcado en un ambicioso programa de mejoramiento de su todavía endeble infraestructura caminera y de comunicaciones. Pretende el gobierno de Asunción no solamente ser eje y punto de encuentro del Mercosur: ambiciona también que su territorio sirva de conexión entre Atlántico y Pacífico, configurando un corredor bioceánico desde Paraguay hasta Iquique, Antofagasta y Tocopilla en Chile.

En su oportunidad, ya comenté la unión entre Iquique y Barranqueras (puerto fluvial argentino) que está casi totalmente viable y se la efectúa mediante la empresa chilena Ferronor. Desde Barranqueras, la vinculación con la nación guaraní es fácil y fluída por intermedio de la hidrovía; se puede llegar sin mayores dificultades por el norte a Corumbá, en el Matto Grosso brasileño (cerca de la frontera con Bolivia) y hasta la desembocadura de la Cuenca del Plata en el sur, la ciudad de Buenos Aires.

Las rieles que usa Ferronor se conectan con la red argentina del ferrocarril Belgrano en el paso Socompa, merced a un ramal que cubre el tramo Antofagasta-Salta. Con esas ventajas, la empresa chilena puede llevar su tren de Iquique a San Pablo o Porto Alegre sin problemas y utilizaría plenamente sus más de 10.000 kilómetros de vías disponibles. El ferrocarril abarata costos y los ejecutivos de Ferronor afirman que transportar un vehículo desde Iquique hasta Asunción costaría solamente 400 dólares, menos de la mitad de la tarifa actual.

Paraguay se prepara, Chile ya actúa, pues paralelamente a los acuerdos con Paraguay tiene establecidos otros con el Brasil y en agosto se definirá entre Santiago y Brasilia el trazado más óptimo de un corredor bioceánico (Ver mis columnas anteriores sobre el tema). De la misma forma, todo el Cono Sur hierve en actividades tendientes a mejorar conexiones, construir carreteras, abaratar costos de transporte y procurar la integración física. Mientras, en Bolivia *"no pasa nada",* como vulgarmente se dice.

Quien escribe y con esta ya extensa serie de notas sobre los corredores bioceánicos, cree que tal vez llegó casi a la saturación, amigo lector, pero penosamente sin ningún resultado palpable y a la vista. No importa: igual proseguiremos, es imposible callar ante una situación que se vuelve más y más alarmante; Bolivia corre inminente riesgo -repito por enésima vez- de quedar aislada de las corrientes integracionistas y de tránsito continental en Sudamérica.

Ahora, vemos que el Paraguay surge como serio candidato y con -por lo menos aparente- mayor vigor y decisión que lo mostrado por Bolivia en la actual coyuntura. Los guaraníes pretenden desde el punto de vista de su interés nacional, pasar a ser tierra de contactos, rol que siempre hemos pensado que naturalmente le correspondía -le

corresponde- a Bolivia, ya que su privilegiada ubicación geográfica permite cumplir cabalmente ese sano postulado, siempre que se hagan bien y rápido, las tareas puntuales requeridas para que nuestro país sea la bisagra sudamericana.

Chile-Brasil, Chile-Paraguay, Chile-Argentina: en ese sentido corren las negociaciones para los corredores Este-Oeste del subcontinente. El Mercosur mira al Pacífico y procura expeditos accesos a localidades chilenas que permitan embarcar sus productos al Asia. Chile con habilidad, pilotea los procesos, pues sabe que beneficiarán enormemente diversas actividades portuarias en las deprimidas zonas del norte (Iquique, Tocopilla, Antofagasta, Arica). ¿Bolivia? Bien, gracias, dirá alguien. Yo digo: ¡Mal! ¡Hay que actuar ya! ¡Bolivia no puede quedar afuera! Debemos ser parte activa y no pasiva, los tiempos corren aceleradamente...

*** * * ***

CORREDORES INTEROCEANICOS SIN BOLIVIA: AHORA QUE UN EXTRANJERO LO DIJO, QUIZA ME HAGAN CASO
(Julio,1995)

La relación del boliviano típico con el extranjero es ambivalente: por un lado huraño y desconfiado; la inmigración es restringida y el foráneo residente aunque ya tenga nietos bolivianos, es sometido a tormentos tales como "censos", "permisos de trabajo" y otras aberraciones que sirven a lo mejor para justificar el trabajo de una burocracia, pero reflejan también la cerrazón de quien no desea, no quiere, que vengan a radicarse extranjeros, al revés de lo que acontece en otras latitudes. Inversamente y en verdadera paradoja, todo lo que alguien nacido fuera de Bolivia diga o haga, tiene "maravillosa validez" frente a dichos o hechos similares de un boliviano, al que más bien no se le otorga mucha *"bola"*; siempre tropieza con la incredulidad y el desdén de sus propios compatriotas.

Ha sido así -como lo expresé en una vieja nota diez años atrás- y sigue siendo así, en todo el amplio espectro de las ideas y realizaciones,

desde las más modestas hasta las mayúsculas. Recién cuando el boliviano se va al exterior y allí eventualmente tiene fama, se vuelve a reconocer su mérito, ya en forma tardía, sin ganancia para el país. Asimismo, no hay boliviano que al morir no sea reconocido hasta en sus más mínimas virtudes, pero en vida ¡Ah! Nada de eso, no sirve, es un "copión", "repite como loro" o lisa y llanamente, "hay que reventarlo", "habla porque no vive las experiencias", "menciona cosas sin conocerlas", es un "creído" y muchas acotaciones por el estilo. Al alejarse o en la muerte viene el reconocimiento, antes no... ¿Porqué actuamos de esta forma?

Estos razonamientos no necesariamente me los quiero atribuir y creo que son ciertos, trátese de quien se trate. Los traje a colación, empero, luego de la lectura de *"El Diario"* del miércoles 28 de junio y de *"El Deber"* del 27 de junio. Ambos importantes matutinos, de los que me honro en ser colaborador, destacan en grandes titulares los riesgos que corre nuestra Bolivia de perder la carrera por los corredores bioceánicos y claro, destacan también las expresiones al respecto del señor Rigoberto García, Agregado Comercial de Chile. Habló un extranjero y como por arte de magia, prendió la alarma. Mientras un boliviano como el suscrito publicó varias notas alusivas, no pasó nada...

Ya que ningún cronista de los dos estimados periódicos me tomó en cuenta y ni siquiera se observó que muchas de las frases publicadas son copiadas, casi textualmente, de mis machacones artículos sobre tan importante tema y acerca del que vengo escribiendo con reiteración, refrescaré la memoria de mis lectores y la de los amigos editorialistas del Decano y de *"El Deber"*, pues en sus propias páginas publiqué -entre muchos otros- los siguientes trabajos:

1) *"Pronto habrá un corredor de integración, pero sin Bolivia"* (Abril 95); 2) *"Cuenca del Plata y corredores bioceánicos sin Bolivia"* (Mayo); 3) *"Chile: su acceso al Mercosur y corredores bioceánicos"* (Mayo); 4)*"AADAA y el Tratado de 1904"* (Mayo); 5) *"Futura operación de corredores bioceánicos sin Bolivia"* (Mayo); 6) *"Paraguay también quiere ser eje para corredores bioceánicos"* (Junio); 7) *"Inversiones para consolidar corredores bioceánicos, siempre sin presencia activa de Bolivia"* (Junio); 8) *"Bolivia y los incentivos para el desarrollo de Arica"* (Junio); 9) *"Hidrovía e integración: Ramiro Carrasco y urgencias nacionales"* (Junio)

y algunos más que ahora escapan a mi memoria... sin contar los trabajos escritos sobre el mismo asunto en meses, años anteriores y hasta en décadas pasadas...

He sido "cargoso" porque esta materia realmente lo amerita. Las citadas notas fueron además publicadas en una carta informativa de circulación por suscripción, de la que soy editor. He querido en tono positivo, alertar a la opinión pública y autoridades sobre un tema vital para los intereses nacionales. Pero, veo que el amigo chileno pudo más que los muchos artículos escritos por un boliviano. Eso no importa, si es que quienes tienen que comenzar a moverse, los que deben actuar y rápido, así lo hacen. Bolivia está a punto de perder un tren que no volverá; sigue siendo objeto pasivo y no sujeto activo y partícipe, de las negociaciones para establecer rutas ferro-camineras entre Atlántico y Pacífico.

Bolivia debe ser y será tierra de contactos efectivos entre países sudamericanos. Hay que seguir luchando por eso, cada cual en su campo y en su medida. Aunque bien se sabe que los bolivianos somos escépticos con nosotros mismos, hay mucho por hacer, entre todos, sin envidias, rencores ni resquemores. El Siglo XXI nos pisa los talones: ojalá Bolivia entre al nuevo milenio con plenitud y en profunda inserción dentro de los procesos sudamericanos de integración física, comercial y económica.

*** * * ***

El hombre de la balsa de Totora pronto reiniciará su valiente y solitario periplo (Junio, 1995)

En los primeros 10 días de agosto próximo, el Ing. Ramiro Carrasco Quiroga, reiniciará su histórico y solitario viaje por la Hidrovía Paraná-Paraguay, pretendiendo esta vez llegar hasta la desembocadura del río de la Plata en Buenos Aires.

Tal como ya expliqué en una nota anterior, Carrasco viajó intrépidamente en la balsa de totora diseñada por él y cruzó previamente suelo boliviano desde La Paz (obviamente por tierra), hasta llegar a zonas navegables. Por el Pantanal siguió hasta Formosa y una

lamentable enfermedad impidió que prosiga su itinerario. Ahora, Ramiro se propone continuar desde esa localidad argentina su trayectoria fluvial y terminarla con todo éxito arribando a Buenos Aires, en la desembocadura del río de la Plata.

Mediante este breve comentario, me permito convocar a las autoridades públicas y empresarios privados, para que brinden su desinteresada cooperación al Ing. Carrasco, coadyuvando en la feliz culminación de su histórica jornada. Como ya lo expresé antes: no se trata de caprichos o excentricidades del corajudo navegante: en su soledad, Carrasco desea probar fehacientemente que, inclusive mediante la simple balsa que lo transporta, Bolivia resulta estar plenamente adecuada para establecer corredores de exportación y ser vínculo entre países sudamericanos y hoyas hidrográficas, siempre que -ya lo dije- los responsables de crear las adecuadas condiciones, no sigan durmiendo la siesta.

Así como este columnista escribe sus inquietudes sobre el tema del atraso boliviano para convertirse en bisagra continental, Ramiro hace lo suyo y otros lo propio; ya hay inquietud por el desfase nacional respecto al tema de los corredores y cada uno de nosotros hemos puesto -y seguiremos poniendo-, nuestro granito de arena.

El viaje del Ing. Carrasco merece nuestra atención y así será. Volveré sobre este asunto en notas posteriores.

*** * * ***

Cuenca del Plata y corredores marítimos, pero sin Bolivia (Abril, 1995)

El Director Nacional de Construcciones Portuarias y Vías Navegables de Argentina, Jesús González, que también ocupa el cargo internacional de Secretario Ejecutivo del Comité Intergubernamental de la Hidrovía, opinó recientemente sobre proyectos de integración física entre los miembros del Tratado de la Cuenca del Plata (firmado en Brasilia,1969): Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Consideramos de interés

para nuestro país sus criterios, los que como veremos luego, deberían hacer sonar un fuerte timbre de alarma en todos los bolivianos.

Con la excepción de Bolivia, se sabe que los otros cuatro países signatarios del acuerdo platense forman el llamado Mercado Común del Sur (Mercosur). Ahora bien, es necesario recalcar que el objetivo básico de las naciones partes de la Cuenca del Plata desde la creación de los mecanismos institucionales del tratado, fue -y sigue siendo- el lograr hacer accesible y de manera continua para la navegación comercial, la ruta fluvial formada por los ríos Paraguay-Paraná y que se extiende desde Cáceres en el Matto Grosso brasileño hasta el Puerto de Nueva Palmira en la República Oriental del Uruguay, abarcando en total 3.442 kilómetros de recorrido. Si la Hidrovía resulta verazmente funcional, barata y viable, podrían disminuir los costos de transporte de muchos productos exportables y la región estaría en mejores condiciones para competir en el mercado mundial con una buena oferta exportable.

Este hecho se une a la puesta en práctica de la zona de libre comercio en el Mercosur desde enero de 1995 y a las negociaciones que lleva a cabo ese grupo integracionista con Chile, donde resalta muy especialmente el llamado *"corredor norte"*, vía ferrofluvial que puede unir Iquique con el puerto argentino de Barranqueras (Provincia del Chaco) y sobre el cual ya informamos a nuestros lectores en una nota anterior.

El Secretario Ejecutivo opinó también sobre las inversiones que se están efectuando, tanto en los países de la Cuenca del Plata como en Chile, para la remodelación y/o construcción de otro corredor marítimo desde la ciudad argentina de Santa Fe al océano por el Canal Emilio Mitre, con una inversión en diez años de nada menos que setecientos millones de dólares y que facilitará la salida de las exportaciones del área platense hacia los distintos mercados del mundo.

Hasta aquí la información y ahora nuestros comentarios. Como tantas veces venimos machacando ya durante décadas en varios artículos, Bolivia sigue penosamente y a pocos años del fin de siglo, sin cumplir su papel como tierra de contactos y bisagra de la integración sudamericana. Tenemos las condiciones geográficas adecuadas y una notoria retórica diplomática para proclamar permanentemente la muy válida aspiración de convertir a Bolivia en eje geoeconómico del continente, pero la triste realidad nos demuestra lo contrario: no

disponemos hasta el momento de una sola carretera pavimentada que nos una con alguno de los cinco países limítrofes. Es más: ni siquiera podemos unirnos en forma adecuada y eficiente entre bolivianos, pues los caminos internos son malos o directamente no existen y se deterioran rápidamente por la dudosa calidad de la construcción. El retraso boliviano en la creación de obras de infraestructura vial y de comunicaciones, debe ser a esta altura algo muy preocupante y verdadera plataforma de acción para cualquier gobierno, ya que son imposibles el crecimiento económico y el incremento del comercio exterior, sin adecuadas carreteras que vertebren el territorio nacional y nos vinculen con nuestros vecinos y el resto del mundo. Uno de los lastres más pesados de las exportaciones e importaciones bolivianas es el altísimo costo del transporte, sumando a ello la notoria deficiencia y lentitud del mismo. Empero, poco y nada se ha hecho y se hace hasta hoy. Como lo dijimos muchas veces: Bolivia corre el riesgo inminente de quedar marginada de los grandes proyectos integracionistas y convertirse en un triste y gigantesco Tíbet, fuera de la circulación intercontinental de bienes y servicios, la que ya se está gestando mediante otros corredores bioceánicos que pareciera que estarán plenamente utilizables a corto plazo y antes que los corredores diseñados en nuestro país.

Prueba irrefutable de lo expresado es el corredor Iquique-Barranqueras y varios más que actualmente son objeto de serios estudios de factibilidad. En forma casi simultánea con este columnista y en involuntaria pero positiva coincidencia, la revista *"Orbita Bip"* que dirige el periodista Ted Córdova-Claure informó también sobre otro corredor desde Riosinho (Brasil) hasta Ilo (Perú), que pasaría por el norte de Cobija, dejando nuevamente a Bolivia fuera de la vital carrera por establecer comunicaciones fluidas entre Atlántico y Pacífico. En una próxima nota, haremos conocer la lista completa de todos los corredores proyectados y que ya es larga. Mientras, acá en Bolivia, como se dice vulgarmente, *"no pasa nada"*.

Es necesario que Bolivia abandone muy rápidamente la retórica y la no muy real percepción que tienen sus dirigentes del tiempo que vivimos; hay que ponerse manos a la obra. Si Bolivia no construye velozmente buenos caminos y otros nexos necesarios para la integración interna y externa, quedará -repetimos- fuera de la dinámica que se está iniciando en

Sudamérica -especialmente en el Cono Sur- y que brinda inusuales posibilidades de superación para todas las naciones del área. Si se diera -ojalá que no- esa lamentable situación, entonces la forzada mediterraneidad que cargamos encima, se hará mucho más notoria pero esta vez ya no habrá culpables exógenos: seremos nosotros, los bolivianos, los únicos responsables, por no haber trabajado sólidamente para cumplir el sabio postulado de ser tierra de contactos, bisagra de la integración y nudo de las conexiones bioceánicas.

En todo caso, una vez más alertamos a la ciudadanía sobre este eventual peligro para el futuro de Bolivia. Cumplimos así la parte ubicada dentro de nuestro escaso alcance y aportando módicamente en el *"alerta rojo"* acerca de lo que hay que hacer -muy pronto- por ser crucial para el porvenir de la Patria en lo que debe ser urgentemente su positiva inserción continental: ¡Comunicaciones! ¡Comunicaciones!

*** * * ***

PRONTO HABRA UN CORREDOR INTEROCEANICO, PERO SIN BOLIVIA (Marzo, 1995)

Según informa el diario argentino *"Ambito Financiero"*, una nueva ruta ferroviaria-fluvial unirá, desde el 10 de marzo, a los países miembros del Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay), con el Océano Pacífico a través de Iquique, en el norte chileno. En esa fecha saldrá desde ese puerto un convoy que inaugurará el corredor llevando productos y maquinarias de la zona franca local, hacia el puerto argentino de Barranqueras (provincia del Chaco), para ser expuestos en la feria internacional FeriChaco '95. La misma se realizará en la ciudad chaqueña de Presidencia Roque Saénz Peña, entre los días 16 y 26 de marzo. Su apertura contará con la asistencia del presidente argentino Carlos Menem.

"Llegaremos con facilidad al Puerto de Villeta* -a unos 30 kilómetros de Asunción- *y a todo el Paraguay, con lo que se llevan a la práctica los acuerdos alcanzados por los presidentes Juan Carlos Wasmosy y Eduardo Frei el 14 de febrero, que declararon libres los puertos de Iquique,

Antofagasta, Tocopilla y Villeta a las exportaciones de ambos países", **dijo Luis Vargas, coordinador de la salida del tren. Agregó:** *"la combinación de dicho esquema facilita la salida al Pacífico a través de los puertos chilenos a la producción del norte argentino, sur de Paraguay y centro oeste de Brasil y Uruguay"*. **Los empresarios de la zona franca iquiqueña creen que la nueva ruta será un desafío para la subregión, pues si se considera sólo la zona del Mato Grosso de Brasil (que posee más de 12 millones de cabezas de ganado y exporta anualmente siete millones de toneladas de soja), en el mediano plazo no habrá capacidad para movilizar esos productos si no se toman medidas que favorezcan la inversión en los puertos. Vargas dijo que la ruta ferroviaria entre el puerto de Iquique y el de Barranqueras necesita ser** *"acondicionada"*. **En otras palabras: todavía hay que mejorarla para hacerla prácticamente viable.**

De acuerdo con estudios preliminares, los costos de esas obras ascenderían a los siete millones de dólares y las maquinarias tendrían un precio cercano al millón de dólares cada una. *"Para fortalecer esta vía sólo faltan las voluntades políticas de los gobiernos centrales y por ello se consideró oportuno que el convoy inaugural vuelva a Chile con una cargamento de soja brasileña para ser exportada a los mercados del Asia"*, **añadió el funcionario. Con el propósito de constatar el éxito de la operación, delegaciones oficiales de los gobiernos de los países del Mercosur y de Chile, junto a empresarios y medios de comunicación, arribarán a Asunción el 17 de marzo. Al día siguiente visitarán el puerto de Villeta y posteriormente se embarcarán por la hidrovía con destino al puerto de Barranqueras, para dirigirse en ferrocarril a la FeriChaco '95.**

Hasta aquí la información internacional, seguramente desconocida absolutamente por las autoridades bolivianas del sector. Estamos saturados de las expresiones y discursos en torno a los ya famosos -aunque todavía no existen- *"corredores de exportación"* **y "corredores** *"bioceánicos"*, **sin saber a ciencia cierta para cuándo estarán listos y si se hizo un adecuado estudio de las cargas posibles y de la futura rentabilidad. Mientras, en otros lugares ya se trabaja en serio. Vemos que en los días en que esta nota llegue a manos de los amigos lectores, es probable que ya esté arribando a la Argentina el tren desde Iquique. Es alarmante esto, pues Bolivia podrá eventualmente quedar excluida de estos movimientos integracionistas y paradójicamente, aunque**

nos autodenominamos *"tierra de contactos"*, corremos el riesgo de quedarnos aislados, como una especie de cerrado y misterioso Tíbet, en el centro de Sudamérica. Este es un peligro real si no se *"corre"* de veras, en la construcción de los mentados corredores y se hace algo para que Bolivia sea activa parte de los procesos de integración física. Hechos y no palabras, requiere el momento actual en materia de transportes y comunicaciones.

*** * * ***

Siguen llegando a Bolivia y países limítrofes, falaces propuestas nigerianas que culminan en estafas ¡Hay que cuidarse! (Agosto 1995)

***"Scams"* (estafas) con origen en Nigeria no son novedad, pero igual siguen captando ingenuos personajes ávidos de ganancias rápidas que terminan sufriendo pérdidas irreparables y en peores casos, presos en la capital Lagos, o sujetos a extorsiones hasta que paguen el rescate impuesto por los captores, hasta poco tiempo atrás sus *"socios"* en la delictiva jugada financiera.**

Aunque las modalidades han tenido extensa divulgación mediante revistas especializadas, agencias noticiosas y la TV satelital, la maniobra persiste y esta vez con énfasis en varios países latinoamericanos, notoriamente Argentina, Chile y Bolivia. En nuestro país ya se mencionan inclusive, nombres de presuntas víctimas nativas, que por seriedad y respeto no los repetiremos.

La jugada es clásica: tarde o temprano, "x" empresa o individuo recibe una carta invitándolo a participar en el "retiro" de fondos de alguna compañía pública de Nigeria, fondos que estarían "flotando" en la banca internacional. Los "asociados" ofrecen mediante su misiva entregar al destinatario por sus "servicios" el 25% de la suma que se "recuperaría" (la que nunca es inferior a los 25 millones de dólares), ellos se quedarían con el 65% y 10% se separan para "gastos". Solicitan antes de "proceder", el nombre completo de la firma o razón social, hojas con membrete, nombre de su banco y Nº de cuenta. El que hasta ahí leyó la carta y la echa al cesto de papeles, es prudente: se está ahorrando

muchísimos dolores de cabeza y potenciales quebrantos. El ambicioso que piensa se le presentó la dorada chance de hacerse rico con poco esfuerzo, iniciará un calvario de nefastas consecuencias...

El entusiasmado partícipe comienza el intercambio de llamadas telefónicas y mensajes por telefax con hipotéticos altos funcionarios de Nigeria. La ilusión crece ante el recibo de impresionantes documentos -presuntamente oficiales- del banco central, la empresa petrolera y otras entidades de la nación africana. Se preparan ficticios contratos de "obras" que habrían sido ejecutadas por quien será el "receptor" de los fondos. Sigue el falaz proceso y finalmente se llega al punto culminante: se le pide a la inminente (y sin sospechas de su parte) víctima, un *"security deposit"*, una especie de suma "previa" al recibo de la fabulosa cantidad prometida y que "garantizará" el "desembolso" de la misma, aparentemente ya sobradamente avalado por la montaña de serios papeles "legítimos", que la potencial persona a esquilmar recibió confiadamente.

Obviamente, el inocente que accede y manda la cantidad requerida, esperando pronto recibir los anhelados millones, nunca más verá ni olerá su plata. Casi instantáneamente con la desafortunada entrega del "anticipo", sus amigotes de Nigeria cesan de enviar mensajes, misteriosamente desaparecen y si en la angustia derivada del *"shock"*, el pobre tipo que cayó en las redes criminales de los nigerianos se queja oficialmente, no recibirá respuesta alguna de las embajadas y/o consulados de ese país. Si decide viajar a Nigeria para desenmarañar la madeja, puede sellar trágicamente su suerte, ya que arribando a Lagos será secuestrado y amenazado hasta que pague un monto adicional, o peor, quizá nunca se sepa de él.

Palabras más, palabras menos, esta es la síntesis del peligrosísimo procedimiento y conclusiones de la estafa. Este columnista alerta muy respetuosamente a sus lectores, pues está en conocimiento del nuevo auge de la ilegal operación. En países vecinos son nutridos los incautos que cayeron en la trama y aunque ahora se conoce mejor la modalidad de los nigerianos, hay que andar con cuidado, ya que hasta podrían presentarse iniciativas diferentes pero siempre con la misma finalidad: entusiasmar a los crédulos y quitarles su dinero.

*** * * ***

PARAGUAY AUMENTA SU VENTAJA CON RESPECTO A LOS CORREDORES BIOCEÁNICOS (Septiembre 1995)

"La concreción de un corredor bioceánico Pacífico-Atlántico que pase por el Paraguay y los proyectos en avanzada ejecución de las hidrovías Paraguay-Paraná y Paraná-Tieeté, permitirán a ese país convertirse en centro de comunicaciones y en uno de los puntos más estratégicos para la inversión extranjera, por su privilegiada ubicación en el corazón del Mercado Común del Sur (Mercosur) y por limitar con los dos más grandes países sudamericanos: Brasil y Argentina."

Así nos informa el influyente diario argentino "Ambito Financiero" en una reciente edición. Vale la pena comentar y resumir la noticia, ya que ella demuestra el actual dinamismo guaraní en este vital campo geopolítico y geoeconómico de los corredores intermarítimos.

Mientras, podemos constatar con pena y crudo realismo, que sobre el asunto de referencia los bolivianos hablamos y escribimos mucho u organizamos caravanas, diseñamos mapas y lindos croquis o imaginamos ampulosos proyectos, todos hechos con gran entusiasmo e innegable patriotismo, pero como se dice vulgarmente, "no pasa nada" y si pasa algo, resulta insuficiente a esta altura de los tiempos.

A fines del milenio el tren de la integración alcanzó un ritmo vertiginoso en Sudamérica, especialmente en el Cono Sur. Parte esencial de la inserción adecuada en el proceso, será el disponer de una adecuada dotación de infraestructura de transportes y comunicaciones (electrónica, satelital, telefónica y otras). Las naciones con carencias de ambos factores, por definición tendrán dificultades para integrarse plenamente y gozarán muy poco de los beneficios que se generarán. Lamentablemente puede ser el caso de Bolivia, pero confío aún en que no lleguemos a ese extremo si comenzamos rápidamente a trabajar en procura de mejorar, muy pronto, nuestra deficiente base en esos fundamentales rubros.

Aunque es de justicia reconocer que en los últimos años -y ahora- se construyeron y se están construyendo importantes rutas camineras, como

también es palpable que hubieron adelantos notables en materia de comunicaciones, queda en Bolivia mucho por hacer. Llevamos décadas de retraso; debemos apretar el acelerador para evitar nuestra eventual y forzada (cabría decir autoprovocada por incompetencia) marginalidad de la dinámica integracionista.

Fuí, soy y seré reiterativo con respecto al crucial tema de los corredores mediante las modestas notas que redacto desde 1966 para usted, estimado lector, pues los considero como uno de los elementos claves para asegurar el progreso de Bolivia en los tiempos que vendrán. A lo largo de los años, duele reconocer que hemos vivido por décadas de *"slogans"* y "*clisés*", pero sin concretarlos en el asunto preocupante que nos motiva y también en varios otros temas.

El sabio postulado "Bolivia tierra de contactos" y sus derivados, no se ha transformado en realidad ni siquiera para nosotros mismos, ya que dificultosamente apenas podemos vincularnos internamente a lo largo del territorio propio y hoy por hoy -como siempre repito-, la nación no tiene ningún camino pavimentado que llegue a alguna de las cinco fronteras con los estados limítrofes. ¿De qué nexos, gravitaciones y contactos externos estamos hablando cuando no los tenemos ni siquiera dentro del país? Duele admitir que faltando tan sólo un lustro para ingresar al nuevo siglo, carecemos de conexión física adecuada para unir e integrar a los bolivianos con facilidad y seguimos casi aislados del mundo. Malos y escasos caminos, pobres comunicaciones y otras diversas fallas de infraestructura básica, tienen patente de vigencia en nuestro país...

Con la cruda pero tangible verdad frente a nuestros ojos, que por lo demás es conocida -aunque a regañadientes- por políticos y dirigencia, no tendríamos que sorprendernos por el auge de iniciativas de carácter sucedáneo (o rivales) y que pretenden transformarse en válidas plataformas para vincular eficientemente el Atlántico con el Pacífico y ser positivo conducto del inmenso *"hinterland"* sudamericano hacia los puertos marítimos del oriente y occidente continentales y desde allí a la comunidad internacional.

Paraguay -al igual que Bolivia- es pobre y ostenta como nosotros, graves deficiencias en su nivel socio-económico, pero parece que avanza y hace. Sus líderes asimilan perfectamente las urgencias del presente y

captan la enorme dimensión de crecimiento que traerá el futuro si Asunción logra convertirse en epicentro de los movimientos de carga, personas y mercaderías generales tanto para el Mercosur como para Chile, con expedita salida e ingreso desde y hacia ambos océanos.

En Bolivia hacemos algunas cosas, no todo es desidia en verdad. Sin embargo, lo realizado se ejecuta bastantes veces sin seriedad, constancia y firmeza. Esto sucede en el plano exógeno y en las domésticas menudencias endógenas, mayoritariamente conflictivas. Así nos va...

El citado diario argentino que nos sirvió de fuente, informó también que ***"a los programas mencionados -corredor bioceánico e hidrovías- precisa sumarse el plan auspiciado y financiado por el gobierno de los Estados Unidos para convertir al Paraguay en el centro de cargas aéreas de Sudamérica (proyecto "Challenger"), lo que dará forma a la idea del Paraguay de ser base de comunicaciones del Mercosur, aprovechando así su estratégica ubicación en el centro mismo del continente y en medio de los mayores productores de la región (Argentina y Brasil)".***

Prosigue la información añadiendo que el proyecto fue ampliamente discutido recientemente por más de 200 personas entre empresarios, analistas, ministros y representantes gubernamentales de siete países (Chile, Brasil, Argentina, Bolivia, Perú, Uruguay y Paraguay). Todos ellos participaron de un "panel debate" organizado con motivo de la anual y gran "vidriera" del país guaraní: la "Expo 95", evento que congrega millares de expositores de múltiples sectores industriales, económicos y de servicios. Durante la feria, los panelistas paraguayos defendieron la idea de que el corredor bioceánico pase por su nación, argumentando que es la distancia más recta que une dos de los puertos y zonas productivas del Cono Sur: Iquique en Chile y el eje Paranaguá- -Santos-San Pablo, acortando así tiempo y flete para los beneficiarios de dichos tramos, contando inclusive con fáciles conexiones fluviales, ferroviarias y terrestres desde el Paraguay hacia la periferia.

¿Qué habrán dicho o expuesto los delegados bolivianos que asistieron al evento? La falta de información brilla por su ausencia...

Adicionalmente, el periódico de Buenos Aires manifiesta que el inminente corredor bioceánico paraguayo permitirá un mayor aprovechamiento de los mercados asiáticos (Japón, Hong Kong, Singapur, Taiwán) para intercambios comerciales de ida y vuelta,

reduciendo por lo menos en 50% el tiempo y los costos tarifarios, pues tendrá capacidad de unir Pacífico con Atlántico y viceversa. Estos emprendimientos, que parece ya están a punto de ser efectivos, maximizarían las ventajas comparativas paraguayas en el Mercosur: energía abundante y barata, bajísima presión fiscal, la inflación históricamente menor de la región, población joven y mano de obra disponible a poco precio, mínimos problemas y diferencias sociales en el país, etc.

Así marcha el Paraguay, atando convenios y creando lazos a través de la acción pragmática de sus empresarios y funcionarios públicos, los que presumo trabajan febrilmente en Asunción, y también hacen *"lobby"* en el área circundante de Buenos Aires, Brasilia, Santiago de Chile y Montevideo, para mejorar condiciones de infraestructura y conseguir "oficialmente" el firme establecimiento de su país como "nueva" tierra de contactos, atando también -a nivel privado y estatal- contratos de transportes y acuerdos de mutua conveniencia para el futuro inminente.

Sin confirmación de ninguna naturaleza (y por tanto solamente lo divulgo como "chisme"), cierto amigo extranjero me contó que uno de los argumentos utilizados frente a sus potenciales clientes por los promotores del corredor paraguayo y del -ya funcionando- corredor que circula entre Iquique y Barranqueras (provincia argentina del Chaco), es que *"no tendrán que subir y bajar cuatro mil metros ni esperar veinte años"* en clara alusión negativa con respecto a Bolivia, tierra nuestra y querida, pero que está desperdiciando una de sus mejores posibilidades económicas para mejorar el porvenir de todos nosotros y asegurarse un rol influyente en Sudamérica, por su posición privilegiada en el medio del continente como bisagra natural y nexo regional, con los beneficios que traería consigo esa situación si la ponemos en práctica. Es triste admitirlo: la ubicación es condición necesaria pero no suficiente; la segunda parte de la ecuación se obtiene con buenas carreteras, óptimas comunicaciones y eficaces servicios, agregando al conjunto costos bajos para tarifas y manipulación carguera, razonables condiciones en renglones tales como abastecimiento de combustibles, hotelería y varios más.

Ya lo dije hasta el cansancio: en Bolivia el parloteo y la retórica sobre nuestro papel vinculador en el Cono Sur son caudalosos -ayer y ahora- y con cada gobierno de turno, pero no vislumbramos a la fecha avances claros y contundentes que sean gestores de un verdadero cambio cualitativo para concretar nuestra manifestada vocación y anhelo, de ser nexo de unión y vínculos entre Atlántico-Pacífico, Andes y el Plata.

Lamentamos decirlo una vez más: estamos perdiendo la carrera, estamos a punto de marginarnos de las grandes corrientes integracionistas y comerciales de Sudamérica.

*** * * ***

Los corredores bioceánicos y el gasoducto al Brasil, podrán garantizar la plena viabilidad de Bolivia en los años que vendrán (Agosto 1995)

INTRODUCCION

Cada uno de nosotros manifiesta -detenta- visiones u opiniones y en general, distintas formas de accionar y de razonar sobre algunos aspectos de la vida. Desde ya, sucede lo mismo en el vasto campo público de las actitudes, comportamientos, teoría y práctica, decisiones, partidos políticos, gobiernos, en fin, que forman el conjunto histórico y presente que nos cobija: nuestra Patria Bolivia.

Fusionados con los criterios -similares o contrarios- de cada ciudadano, es obvio que existen abundantes adicionales factores -endógenos y exógenos- que influyen y componen a la nación boliviana, que actúan dinámicamente sobre ella y también determinan -por lo menos en ciertos casos- la propia ubicación de Bolivia en el contexto internacional. En ese amplio espectro no necesariamente habrá coincidencias, las que podemos o no tenerlas, pero sí surgirán variados enfoques: desde los ideológicos hasta aquellos centrados en macromedidas de política interna y externa.

Sin embargo, es un hecho que por encima de esas lógicas disimilitudes poseemos denominadores comunes de pensamiento en torno a ciertas

cuestiones claves, esencialmente en el vital campo de la política exterior y de los intereses permanentes de Bolivia con respecto al resto del mundo. Uno de esos denominadores sin discusión es el tema de nuestro enclaustramiento marítimo, anhelo y objetivo esencial de los bolivianos, aunque todavía no nos hemos puesto de acuerdo para encontrar una vía negociadora adecuada y que permita la solución satisfactoria de nuestra legítima reivindicación, contemplando además positivas convergencias con las otras partes involucradas: básicamente Chile y Perú.

De la misma forma, podemos rastrear -y encontrar- múltiples cuestiones que son coincidentes. En tal sentido, nadie puede negar que todos los bolivianos queremos que Bolivia sea tierra de contactos y nexo de unión en el Cono Sur.

El término *"tierra de contactos"*, se ha venido usando casi doctrinariamente en nuestra Cancillería durante estos últimos cuarenta años. Parece que fue acuñado por Luis Fernando Guachalla, uno de nuestros eximios diplomáticos del pasado. En realidad, ya en tiempos lejanos, en base a las obras de Méndez, Mendoza y luego mediante otros lúcidos intérpretes de la substantividad nacional, progresivamente se generó la matriz trascendente que definiría el papel de Bolivia en Sudamérica: ser suelo de vínculos y gravitaciones múltiples.

Fue así como posteriormente a través del Embajador Ostria Gutiérrez y añadiéndose a él varios ilustres estudiosos del vital principio, se consolidó décadas atrás esta pauta básica de nuestra política exterior, pauta acertada y verdaderamente sabia. Empero, he aquí que seguimos sin transformarla en hechos concretos hasta ahora, a sólo cinco años del fin del milenio. Es verdad que han habido notorios avances, pero parciales y sin completar aún lo que hay que edificar en Bolivia para asumir plenamente nuestro rol geopolítico y geoeconómico en el continente.

Resulta imperativo avanzar con velocidad: están pisándonos los talones, incluso pasándonos en la carrera bioceánica. El tren del cambio circula en 1995 vertiginosamente por América Latina y no podemos darnos el lujo de perderlo. Bolivia debe actuar con presteza. Si como algunos dicen, ya se actúa, entonces es necesario mejorar y aumentar dicha actuación, para que seamos eficientes, concretos y sin parloteos

huecos: más bien con cimentación fidedigna. No podemos quedarnos atrás, la perspectiva para Bolivia sería catastrófica.

EL CONTEXTO INTERAMERICANO Y LA COYUNTURA MUNDIAL

Con la consolidación de gobiernos democráticos en la región, se plasmaron nuevas actitudes y acciones en todas las naciones del área. Entre ellas es válido recalcar la superación de varios traumas, complejos y susceptibilidades que obstaculizaban la integración latinoamericana. Pese a no haber logrado todavía una definitiva superación de problemas territoriales y materias litigiosas de diversa naturaleza que nos plagaron históricamente, los líderes democráticos latinoamericanos decidieron -por positivo impulso colectivo y casi telepático- acelerar los procesos de integración, intentar recuperar por lo menos parte del tiempo dilapidado en los años 80' durante la llamada *"década perdida"*.

Los años 90, estos terminales tramos del Siglo XX, han sido y son -metafóricamente- mudos testigos de sorprendentes y alentadores desenvolvimientos. Brasil y Argentina comparten con uruguayos y paraguayos el Mercado Común del sur (Mercosur), desterrando con firmeza rivalidades pretéritas y complementándose los dos colosos de Sudamérica en extensos programas de diversa índole. Bolivia y Paraguay miran juntos el porvenir, esta vez sin resquemores o aislamientos mutuos que se arrastraban desde la guerra del Chaco; Chile y Argentina resolvieron últimamente cerca de 20 contenciosos, quedando solamente dos causas pendientes. Tristemente, continúa el desencuentro ecuatoriano-peruano; asimismo, permanecen antagonismos e injusticias -el caso de nuestra forzada mediterraneidad por ejemplo- pero esperamos, con optimismo, que los pleitos pendientes serán resueltos diligente y armónicamente para íntegro beneficio de Latinoamérica.

También en estos postreros años los Estados Unidos lanzaron la *"Iniciativa de las Américas"*: con voluntades políticas idénticas en el continente procurar la gestación de un gigantesco espacio económico y zona fraterna, desde Alaska hasta Tierra del Fuego. En el terreno práctico, el gigante del norte acordó con México y Canadá la creación del NAFTA (*North American Free Trade Association*), Asociación Norteamericana de

Libre Comercio, ya en vigencia y con apertura hacia los latinoamericanos. Recordemos que Chile recientemente fue invitado a adherirse al NAFTA y en la lista de espera figuran varios países, incluyendo Bolivia.

En síntesis: los procesos de integración marchan y esta vez sin la inocua retórica del pasado; se están originando hechos, obras y realidades. Ni el llamado *"efecto tequila"*, con su negativo impacto sobre las economías regionales, detendrá el inexorable ritmo integrador actual que marcha hacia su consolidación.

Básicamente y sin entrar en mayores detalles, este es el ámbito interamericano de nuestros días, parcela grande de un planeta bastante más grande que como todos sabemos, cambió radicalmente sus situaciones políticas, económicas y sociales en el pasado lustro. Por tanto, no me extenderé en mayores comentarios sobre la sociedad mundial, aunque debemos tenerla presente en la mente, para ser coherentes con las numerosas decisiones heterogéneas que se ejecutan externamente y con las que en Bolivia igualmente se llevan a cabo.

El planeta es al presente un pañuelo. El concepto pergeñado por Macluhan de la *"pequeña aldea"* para tipificar al orbe venidero que inteligentemente él avizoraba, es hoy palpable. Entre los actores de la sociedad global se observan interacciones y comunicaciones: desarrollos de la informática, extensas redes de transportes y accesos, la revolución del conocimiento, el progreso tecnológico; otros numerosos elementos concurrentes e intercambiados, resultan cada vez mejores, intensificados y certeros. Pese a la dramática persistencia de bolsones atrasados y pobres que siguen afligiendo a la humanidad, con diversos matices de intensidad hoy los hombres concurrimos indivisos al amplio espacio de la comunidad internacional.

Frente a esta innegable coyuntura ecuménica, creo sinceramente que aquellos estados que no se adapten y sean incapaces de modificar pautas, derroteros o conductas para adecuarse al nuevo orden emergente, estarán condenados a vivir en lo que diríamos sería el limbo planetario: una oscura zona de exclusión. Las eventuales regiones sin tener participación significativa, tampoco se insertarán adecuadamente en la esfera universal. Es válido suponer que esos desahuciados pueblos vivirán de la caridad extranjera, sujetos a intervenciones foráneas, con serviles

dependencias y en medio de graves carencias. Esto no es cuento: lo verificamos actualmente en desventuradas zonas del Africa (Burundi, Ruanda, Somalia,) que realmente no son viables hoy y se duda si podrán serlo mañana. Mientras, las Naciones Unidas se *"rompen la cabeza"* -como podríamos decir-, pues no se encuentran caminos apropiados para solucionar los dramas recurrentes que surgen en esas latitudes. Cabe preguntarse: ¿Qué harán el organismo mundial, sus miembros y/o el Consejo de Seguridad? ¿Se volverá a los antiguos sistemas de fideicomiso? ¿Se forzará el traslado masivo de inmigrantes seleccionados para que sean ellos quienes controlen y manejen a "x" país, tornándolo viable en plazos razonables? En tal caso: ¿Qué pasará con sus habitantes y en qué condiciones permanecerá la población originaria?

He aquí situaciones hipotéticas y terribles, pero que pueden ocurrir. Quiero recordarles que hace dos años el estadounidense Lester Thurow dijo en una entrevista de prensa que si Bangladesh o Bolivia desaparecían y suponiendo que no hayan comunicaciones que transmitan la noticia, nadie en el mundo se vería afectado, nadie sentiría la ausencia de los dos países, pues no venden nada que sea fundamental e imprescindible. Prontamente, yo publiqué en periódicos bolivianos una nota en la que protestaba y criticaba los desafortunados juicios del profesor norteamericano. Como boliviano reaccioné defendiendo a mi suelo natal, cosa que ustedes lectores también habrían hecho, aunque no obtuve repercusiones, como casi siempre ocurre...

En estos momentos es muy lamentable reconocer que si Bolivia mantiene el actual rumbo, el sórdido comentario de Thurow podría llegar a ser efectivo. Hubieron períodos en los que Bolivia tuvo influencia en el mundo. Cuando se explotaba plata en la era colonial fuimos tomados en cuenta. Asimismo, durante los auges del estaño y de la goma, esos productos nuestros eran requeridos y básicos para la evolución industrial. Todo se terminó en su momento y cesó el peso real que podíamos tener en la economía internacional. Con el gas está ocurriendo lo mismo: nuevos descubrimientos y exploraciones en países vecinos achican proporcionalmente la importancia relativa de Bolivia como abastecedor energético del Cono Sur y tejen sombras penosamente concretas. Inclusive en el ilegal y delictivo narcotráfico -que incrementó sus

malignos tentáculos desde los años setenta hasta nuestros días-, también Bolivia pasó a escalas inferiores. Colombia, Perú y México en este tétrico caso -felizmente-, nos superan en la peligrosa y gansteril actividad. Para ser francos: debemos admitir con tristeza que Bolivia no ostenta en el presente ningún monopolio rotundo en materias primas o bienes que gravite, por exceso o por defecto, en la dinámica del comercio mundial.

Frente a la contundente certidumbre, pienso que para cimentar una futura y deseada pletórica viabilidad, Bolivia tiene -al menos por ahora- pocos caminos certeros. Me atrevo a decir que dos son esenciales: el funcionamiento de óptimos corredores interoceánicos y el gasoducto al Brasil. Pueden haber otros factores de catalización, pero estos son cruciales, pues generarán muchos efectos multiplicadores para el crecimiento económico boliviano.

En agosto de 1995 continúan las declaraciones, actas de entendimiento, reuniones y demás hierbas arrastradas desde el pasado, pero no tenemos aún bases reales y sólidas que nos permitan afirmar, certeramente, que en breve pasaremos de los proyectos a la realidad. Los corredores bioceánicos lucen bonitos en bosquejos y croquis, bien sabemos que son ineptos en términos fehacientes de rapidez, eficiencia y costos. El gasoducto hacia San Pablo sigue en la mesa negociadora, vuelteando en torno a precios y condiciones, sin nada práctico a la vista...

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

La realidad de una Bolivia bioceánica será posible mediante construcciones efectivas, no dibujando mapas o diseñando quiméricos proyectos que conducen al autoengaño. Si el monarca está visiblemente *"en cueros"* pero cree lo contrario por encontrarse hipnóticamente sugestionado de llevar ropas hasta el punto de no percibir su natural condición ni siquiera al mirarse en un espejo (ya que sus zalameros cortesanos y un falso sastre lo convencieron de vestir magníficas prendas), tarde o temprano surgirá la verdad: alguien gritará -como en el cuento que parafraseo- ¡El rey está desnudo! La triste ilusión concluirá abruptamente y con bochorno... No queremos tal cosa en Bolivia; hay

que sacarse la venda de los ojos con franqueza y pragmatismo; guste o no guste, evaluar la situación comprobadamente y no como creemos que es.

En 1995, ahora, Bolivia sigue sin disponer de por lo menos un sólo camino pavimentado que nos lleve hacia cualquiera de las cinco fronteras. Igualmente, las carreteras internas que figurativamente en el papel parecieran ser fluídas, sabemos que son mayoritariamente malas, costosas, lentas y de difícil circulación ¿Cómo podemos ser corredor bioceánico de exportación bajo esas condiciones? La privilegiada ubicación geográfica de Bolivia no basta para que, mágicamente, nos transformemos en bisagra continental y zona de nexos. Hay que laborar, esforzarse, ir al grano y hacer cosas. Incentivos para la iniciativa privada de diversa naturaleza ayudarían mucho en la marcha hacia el objetivo. Entre ellos, pienso que estudiar la posibilidad de ceder -al capital boliviano o extranjero- la concesión a largo plazo de varios tramos camineros y con la obligación de invertir fuertes sumas para adecuarlos óptimamente al transporte internacional, podría ser uno de los elementos dignos de análisis. Existe un cercano antecedente: en Argentina se privatizaron bastantes rutas del Estado. Hoy en día, los trayectos en manos empresariales ya se encuentran en franco proceso de mejoración. Eso sí: se paga peaje; los concesionarios tienen que recuperar sus inversiones pero como contrapartida de la gabela, transportistas y conductores viajan con seguridad y rapidez, notables diferencias versus las obsoletas y derruidas carreteras estatales del reciente pasado argentino.

Simultáneamente con las iniciativas que se puedan concretar a la brevedad para dinamizar programas referentes a los corredores, el Estado boliviano seguramente hará lo que tenga que hacer, pero bien sabemos que por sí y ante la escasez de recursos, ni con las mejores intenciones el aparato público será capaz de crear bases de infraestructura con la urgencia que amerita el momento. Es prioritario, pues, contemplar la participación de capitales privados.

Desde marzo he venido siendo reiterativo por la preocupación que tengo -y muchos lectores pienso la comparten- al advertir que varios programas y planes que giran en torno a los corredores se ven espléndidos en los mapas pero no se los transforma en faena. Con el gasoducto pasa algo similar: hasta el momento de escribir estas líneas se

mantiene la discusión acerca del precio de venta, discusión que sin ser expertos ni conocer detalles, resulta para nosotros legos, un poco bizantina, máxime si no hay caño, no hay nada...

Cuando queremos vender algo nuevo y conquistar potenciales clientes, siempre estaremos dispuestos inclusive a entregar muestras gratis o regalar el producto al principio, por lo menos hasta crear la necesidad, la adicción, la dependencia o como quiera llamarse. Antes de pensar en cuánto nos van a pagar, debemos con sagacidad provocar la demanda del cliente y ahí sí que se facilitará la tarea. Este es un esquema elemental de *"marketing"*, válido para cualquier mercancía y creo que también es aplicable al gas boliviano, pero sin ser Sherlock Holmes, lo veo brillar por su ausencia (tanto ayer como hoy) entre los *"cráneos"* negociadores y los tecnócratas de YPFB. Así nos va...

Para terminar, reitero: no podemos quedarnos a la zaga, la perspectiva para Bolivia sería calamitosa si no somos con nuestros corredores verazmente tierra de contactos antes del año 2000 y si para esa fecha no estamos llevando nuestro gas al Brasil.

*** * * ***

GASODUCTO AL BRASIL: ¿ES TAN IMPORTANTE EL PRECIO DEL GAS CUANDO AUN NO HAY CAÑO? (Agosto 1995)

Desde marzo he venido siendo reiterativo por la preocupación que tengo -y muchos lectores pienso la comparten- al advertir que varios programas y planes que giran en torno a los corredores se ven espléndidos en los mapas pero no se los transforma en faena. Alarmados, los bolivianos vemos ahora que probablemente con el gasoducto pasa algo similar y pese a transcurrir más de dos décadas desde el planteamiento inicial.

No soy experto, no sé nada de temas técnicos y sólo podría alardear de un mínimo de sentido común, igual que cualquier otro individuo promedio. Por tanto, pido disculpas si escribo alguna "burrada", fruto de la natural inquietud promovida patrióticamente por lo que pienso será -

junto con los corredores- elemento esencial para el futuro de Bolivia: la venta de fluído a la urbe paulista.

Hasta el momento de escribir estas líneas se mantiene la discusión acerca del precio de venta, discusión que sin ser expertos ni conocer detalles, resulta para nosotros los ignorantes, un poco bizantina, máxime si no hay caño, no hay nada...

Podría ser que complejos tramos matemáticos e ingenieriles o sofisticados diseños financieros y tasas de retorno, obliguen la fijación previa de un precio óptimo. Ello es posible, reitero que soy lego en la materia desde el punto de vista específico. Pero, sin conocer ni saber, hay ciertos aspectos globales inherentes a la introducción de cualquier bien en los mercados, que vale la pena reseñar y comentar.

Cuando queremos ofrecer algo nuevo y conquistar potenciales clientes, siempre estaremos dispuestos inclusive a entregar muestras gratis o regalar el producto al principio, por lo menos hasta crear la necesidad, la adicción, la dependencia o como quiera llamarse. Antes de pensar en cuánto nos van a pagar, debemos con sagacidad provocar la demanda del cliente y ahí sí que se facilitará la tarea. La generación del deseo de adquirir viene, pues, inducida mediante hábiles estratagemas múltiples y una de ellas es el precio de venta, sobre todo si hay intereses encontrados.

En el caso del gasoducto a San Pablo no solamente planean sobre el proyecto bastantes águilas y buitres, los unos legítimamente interesados y los otros en busca de despojos. En el propio país vecino confluyen intereses económicos y de otra índole: persiste aún la contaminadora matriz energética brasileña basada en el diesel, peligrando el obsoleto esquema por el potencial ingreso de nuestro limpio e impoluto gas. Seguramente tal hecho, provocará a los sectores que manejan el actual sistema pérdidas y trastornos. Es lógico suponer que si trabamos la concreción del proyecto gasífero obsesionados en torno al precio de entrega, casi seguramente esos grupos potencialmente perjudicados serán fogoneros del fracaso en la construcción del caño. ¿Para qué darles herramientas gratis?

Si por mi fuera (¡No me maten!) yo al principio bombearía el gas casi por nada, hasta tenerlos a nuestros amigos cariocas dependientes de nosotros en sus necesidades energéticas... En ese momento se plantearían

condiciones para llegar a un acuerdo que contemple convergencias y mutuas conveniencias.

En fin, muy rudimentariamente hemos explicado un esquema elemental de *"marketing"*, válido para cualquier mercancía y creo que también es aplicable al gas boliviano, pero sin ser Sherlock Holmes, lo veo brillar por su ausencia (tanto ayer como hoy) entre los *"cráneos"* negociadores y los tecnócratas de YPFB.

*** * * ***

PERSPECTIVAS GEOPOLITICAS Y GEOECONOMICAS DE BOLIVIA EN TORNO A LOS CORREDORES BIOCEANICOS(*)

INTRODUCCION.-

Es por supuesto, bastante grato y honroso para mí, que el Centro de Diplomados en Altos Estudios Nacionales me hubiera comisionado para hablar en nombre de todos ellos. Desde ya, lo que yo diga, es de mi exclusiva responsabilidad.

El título que sugirieron es: *"Perspectivas geopolíticas y geoeconómicas de los corredores bioceánicos"*.

"Perspectiva". Tal como saqué la definición exacta de la última edición del diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, ella es: *"Conjunto de objetos que desde un punto determinado, se presentan a la vista del espectador, especialmente cuando están lejanos y por tanto permite escudriñar el panorama"*. Entonces, estimados amigos y camaradas, distinguida concurrencia, lo que haremos es eso: vamos a cumplir con el precepto del diccionario; trataremos de escudriñar el panorama, haciendo una conexión -que espero sea de alguna forma constructiva-- entre los temas que hemos estado tratando acá durante la tarde y que los considero realmente relevantes.

BOLIVIA Y SU SINDROME DEL CERCO

A lo largo de mi carrera diplomática y vida privada escribí numerosos trabajos, publicados en Bolivia y el exterior durante los pasados treinta años. En la mayoría de ellos, siempre puse especial énfasis en la necesidad de que Bolivia se abra hacia el exterior, en la necesidad de que Bolivia fomente la inmigración, construya caminos y otros medios de comunicación múltiples como la informática, telefonía, satélites, etc.

Tenemos que reconocer que algo se ha hecho, se ha avanzado bastante en el país, pero tenemos que ver también con preocupación que falta mucho, falta muchísimo y nos estamos quedando peligrosamente atrás. Pese a las ventajas palpables y concretas que ofrece Bolivia, todavía no hemos logrado la plena vertebración nacional, siendo que es tan efectiva para el desarrollo de nuestra patria; tampoco hemos logrado captar en su totalidad lo importante que es la vinculación positiva con el exterior en todos sus ámbitos. Y ¿Porqué esto? Tenemos nomás que tratar de preguntarnos. Debe haber un principio de explicación para lo que yo denominé en un viejo artículo mío de 1978, el *"Síndrome del cerco de Bolivia"*. Tiene que haber una explicación, porque síndrome significa conjunto de síntomas o fenómenos que tipifican cierta enfermedad o determinada situación, como quieran llamarla. Entonces, ¿Cuál es la etiología? ¿Cuáles son los principios fundamentales que han creado esta especie de cerrazón boliviana? Hoy, en 1995, evidentemente esa cerrazón en gran parte está siendo superada, pero persiste todavía en algunas actitudes, en algunas mentes, inclusive en algunas series de pautas que podríamos clasificarlas en otro momento.

Bolivia nació a la vida independiente (1825) en el corazón de Sud América y con un enorme territorio, rico pero casi vacío, con escasos habitantes e inexplotado. En cierto modo, desde la misma génesis de Bolivia, maduró la conciencia aislacionista y con neta tendencia, si se quiere llamar así, de *"tierra adentro"*, la que felizmente vamos superando. Seríamos necios si no llegáramos a reconocer esas realidades. Es más: a la flamante dirigencia de nuestra naciente Bolivia no le interesaba mucho el mar, ni tampoco le interesaban las extensas zonas inexplotadas -prácticamente desamparadas- que Bolivia tenía en el Noreste, en el Este y el Sudeste. A esa dirigencia del siglo pasado le importaba ejercer el poder, le interesaba asentarse eternamente en los lugares que esa élite creía eran vitales para su desenvolvimiento económico, para sus políticas y para su

accionar. El mundo mayormente no interesaba y la periferia, pese a su tremenda importancia, tampoco. Una triste prueba, señores, de lo aseverado y que está en todos los libros además, es que cuando los chilenos invaden Antofagasta el 14 de febrero de 1879 y más allá de la heroica defensa de Eduardo Abaroa, Cabrera y otros valientes patriotas, prácticamente la inmensa población de Antofagasta era de origen chileno o extranjero; la población boliviana era lastimosamente mínima, se mantenía solamente una soberanía formal, no una soberanía sólida de dominio efectivo.

Por otra parte, el mar -y el acceso al contexto externo que podía significar- tampoco implicaba muchas cosas para los gobernantes bolivianos de esa época. Por supuesto -y salvo destacadas personalidades que nuestra historia registra- no resultó extraño que los míopes líderes de ese entonces no se percataran de la terrible mutilación que iba a ser para el futuro de Bolivia la pérdida de su litoral marítimo, la pérdida de esa ventana al mundo que es el océano. En otras áreas de nuestro territorio señores, también en gran abandono, sucedió lo propio; fue así como el siglo XIX y las tres primeras décadas del actual siglo XX, transcurrieron para Bolivia en medio de amputaciones y soportando hemorragias tremendas para la heredad nacional en sus extensas fronteras.

Sin embargo, pese a ello, la nación ha sobrevivido. Bolivia y todos nosotros los que somos bolivianos, estamos hoy aquí, estamos presentes en el mundo, tenemos una presencia, tenemos un grado razonable de unidad y somos una nación reconocida por la comunidad internacional. Quizá sufrir tantos desgarros fue el precio terrible que pagamos para existir, pero también tenemos que reconocer que ha sido el alto costo de contar con una clase dirigente mayoritariamente inepta y sin visión global, salvo, vuelvo a repetir, destacadas personalidades que registra nuestra historia.

La pérdida del litoral marítimo y esa cerrazón mental y física de Bolivia, coadyuvó negativamente, haciendo crecer el síndrome del cerco y hasta fomentó el regionalismo. Fíjense ustedes que cada departamento, cada capital departamental, era -en algunos casos todavía lo es- una especie de isla terrestre, una especie de isla terrestre aislada y asentada en las inmensas áreas de la nación boliviana, pero con escasas posibilidades

de contactarse entre sí. Hasta hoy en día es muy difícil hacer turismo por carreteras entre los nueve departamentos de Bolivia, por no decir imposible. La aeronáutica ha mejorado algo, pero debemos recordar que el avión vincula pero no integra. Los que integran son los pasos terrestres, que obviamente van creando ciudades, poblados, generando una serie de nexos; y ese factor señores, todavía está ausente en 1995, no debemos olvidarlo. Felizmente, los bolivianos seguimos y seguiremos siempre unidos, pero el regionalismo se fomenta en la medida en que los mecanismos de comunicación interna son bastante débiles.

INTEGRACION Y GEOPOLITICA.-

Yo siempre definí a la geopolítica como la relación entre el poder político y el asentamiento geográfico. Hay miles de definiciones, pero esta es una definición bastante simple. Si efectivamente vale conceptualizar a la geopolítica como la relación entre poder político y asentamiento geográfico, podemos considerar que Bolivia en el pasado, ocupaba formalmente un territorio, pero no lo dominaba plenamente. En esta década, con pena observamos que Bolivia sigue simplemente ocupando sin dominar plenamente su espacio geográfico mutilado. Pero el que nos ha quedado, de todas maneras es grande: un millón noventa y ocho mil kilómetros cuadrados.

Bolivia entonces, siguiendo así este panorama global, aislada del exterior, despreocupada de lo foráneo y con escasa inmigración, continuó su historia en medio de una serie de ciclos bastante trágicos y convulsos desde el punto de vista político y económico, sin orientar sus acciones básicas hacia la unión interna y la vinculación externa. Fíjense ustedes que si se construyeron ferrocarriles, fueron hechos en función de la nación factoría, hechos para que de las minas las rieles vayan directo al puerto. Con el tiempo y por conveniencias de esa nación factoría, se fueron construyendo algunas vinculaciones entre las principales ciudades del Altiplano. Empero, desde el principio hasta 1995, tenemos todavía una aberración: hay dos líneas férreas separadas, no hay conexión del Oriente con el Occidente a través del tren.

Todos sabemos que la geografía -total o mayoritariamente según algunos y de seguro por lo menos parcialmente-, moldea tipologías

sociales e individuales, crea pautas de conducta e idiosincracias y una personalidad básica colectiva, quizá hasta el propio *"carácter nacional"*, como dicen algunos cientistas políticos colegas míos. Pero también sabemos, y sobre todo ahora a fines del milenio, que el hombre es capaz de superar la geografía, es capaz de vencerla, capaz de transformarla, capaz de utilizarla y, por supuesto, capaz también de no hacer nada y dejar que la geografía lo derrote. El factor geográfico, que podía tener gran validez en otras épocas, ya no es tan determinante. Podemos reconocer ciertas características nacionales -que en Bolivia o en cualquier otra parte del mundo reflejan algunas condiciones geográficas- pero decir que hoy estamos "condenados por la geografía", prisioneros de ella, evidentemente no es cierto.

El historiador británico Arnold Toynbee describió el ciclo de los desafíos y respuestas. Las civilizaciones que progresan, que crecen y se expanden, son aquellas capaces de responder a los desafíos. Las que no responden al desafío, perecen o directamente son absorbidas por otras civilizaciones, que sí tienen mayor capacidad de respuesta. Bien vale la pena recordar esto, que si bien es una digresión. nos hace reflexionar sobre Bolivia y su futuro...

Pero sigamos: pasa el tiempo, se convierte Bolivia en lo que ahora es y se configura definitivamente el territorio patrio, salvo, por supuesto, lo que siempre mantendremos, que es nuestra reivindicación marítima. Sin embargo, sabemos que Bolivia sigue siendo una nación que no está plenamente integrada. Todavía cuesta una interconexión en Bolivia; inclusive hasta entre las tres principales ciudades -el llamado eje troncal- La Paz-Cochabamba-Santa Cruz, es bastante difícil transitar fluídamente. Y eso ¿Por qué? Porque a la cerrazón física que podíamos tener como obstáculo en el pasado, le fuimos agregando la cerrazón mental, que ya mencioné muchas veces y me ha encantado que el señor Canciller Araníbar la mencione hoy día, repitiendo cr¡terios míos expresados tiempo atrás.

Por otra parte, no tenemos -ni tuvimos- inmigración significativa. En cierto modo, al perder el Litoral se nos privó del aporte de todas las grandes corrientes migratorias que llegaron a América del Sur, cambiando cualitativa y cuantitativamente a muchos países; Argentina, Chile y Brasil entre ellos. Así, de partida, podemos ver lo terrible que fue quedarnos sin

mar. Pero, por otra parte, seamos francos: hemos sido y seguimos siendo un poco huraños con respecto a la inmigración extranjera. Es un sentimiento que debe superarse. Bolivia necesita radicar gente, necesita radicar capitales, necesita personas provenientes del exterior que engendren hijos bolivianos y ayuden a construir esta patria nuestra, que realmente necesita más habitantes, ya que nosotros mismos los bolivianos no podríamos poblarla rápidamente aunque fuéramos todos demócrata cristianos. Y digo esto, en broma pero con el debido respeto, pues sabido es que los demócrata cristianos sí tienen muchísimos hijos ¿No?... Pero, sigue así la cosa, en Bolivia somos poco favorables al ingreso de extranjeros y sobre esto, escribí hace 10 años varias notas alusivas sin lograr cambiar nada...

Por otra parte, hay un montón de bolivianos en el exterior. A veces nos quejamos muy justificadamente de sus malos tratos o intervenimos, cuando nos ha tocado ser autoridad, para defenderlos, y después decimos: ¿De quién es la culpa de que los bolivianos se vayan? ¿De quién es la culpa de que hayan quinientos mil bolivianos en la Argentina y cientos de miles en otros lugares? Yo creo que la culpa es de todos nosotros señores. Esos bolivianos se han ido de Bolivia porque acá no tenían oportunidades, acá no podían progresar, acá no consiguieron trabajo y en el exterior, aunque toda la vida serán extranjeros, algunas veces humillados, otras dignificados, han tenido las posibilidades que Bolivia no les brindó. Entonces, de alguna forma, los gobiernos y nosotros, cargamos esa culpa.

Todo este tipo de cosas va creando otro conjunto de situaciones: hoy en 1995, Bolivia participa de todos los procesos de integración pero sin un peso efectivo. Luego entraremos a analizar un poco cómo y de qué forma se fue haciendo doctrina en nuestra Cancillería el sabio postulado de ser tierra de contactos. Muchas veces participamos, repito, pero sin peso específico, tal vez porque tampoco la economía de nuestro país nos lo permite, pero participamos, ya tenemos un principio de clara vocación internacionalista.

El caso del Mercosur y la no membrecía de Bolivia hasta ahora, lo mencionaremos detalladamente en otra oportunidad. Ahora, reiterando que asume especial relevancia para el porvenir de la Patria y por restricciones en los minutos disponibles, se lo hará muy al paso.

Sobre el acceso de Bolivia al Mercosur, personalmente ya dí años atrás mi cuota de actividad diplomática para que Bolivia no esté ausente: los Comunicados Nº 2 y Nº 4 de los Cancilleres y la Declaración presidencial conjunta de Las Leñas (1992), fueron redactados y negociados por quien les habla. Posteriormente, en varios artículos me manifesté a favor de la plena inserción de Bolivia en dicho acuerdo integracionista, del que participamos actualmente sólo como "observadores asociados" sin ser socios plenos...

Yo veo aquí, esta tarde, autoridades que manejan directamente las conversaciones con el Mercosur y me alegro de su presencia. Lo que me preocupa -por encima de manifestaciones a favor o en contra del ingreso boliviano- es que con el Mercosur hay solamente énfasis en lo comercial, como si Bolivia fuera una especie de Corea enjaulada, con cientos de miles de millones de dólares en mercancías esperando salir al exterior tan pronto le den trato favorable, que por lo demás Bolivia ya lo tiene en muchos convenios. Seamos francos, señores, la capacidad de exportación de Bolivia en el corto plazo es -como dicen los economistas- inelástica; su respuesta no es muy grande. Mañana podemos devaluar la moneda de 4.84 a 20 pesos por dólar y no vamos a duplicar o triplicar exportaciones. Creo que en el Mercosur tenemos que insertarnos no solamente en el área del mercado común, en el área del comercio; hay que buscar otras pautas, como la que citaré a continuación, y conste que es una sola de las amplias ventajas que Bolivia no está aprovechando.

Recientemente, los Ministros de Educación del Mercosur han firmado un convenio mediante el cual los títulos de bachiller y los títulos profesionales no necesitan equivalencia, son automáticamente válidos en Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Los bolivianos al salir al exterior tenemos que rendir equivalencias; el boliviano que estuvo en el exterior, al volver también tiene que rendirlas. Yo les presento aquí, a los amigos de mi querida Cancillería, la posibilidad de que puedan ver la forma de participar dentro del Mercosur en convenios tan útiles como el mencionado, sin la manía exclusivista de centrarse en lo comercial.

En todo caso, coincido con nuestro Canciller: el obstáculo geográfico pasó con el tiempo a ser una ventaja en sí. Ya no es de aislamiento. Hemos felizmente superado esa etapa de la doctrina de *"seguridad nacional"*, en la cual se creía que no había que construir caminos para que

nadie se meta adentro de Bolivia, cuando los caminos servían para que también nosotros salgamos...

<u>EN LA TIERRA DE CONTACTOS, PARA SER CORREDOR HAY QUE CORRER.-</u>

Pero nuestras fronteras siguen desiertas, tenemos una serie de falencias.

Hasta el momento no hay una sola carretera pavimentada que conecte a Bolivia con alguno de sus límites internacionales y faltando únicamente cinco años para el ingreso al tercer milenio.

La integración en Bolivia continúa decididamente, pero faltan muchos pasos y por eso es que desde marzo, cuando leí acerca de la inauguración del corredor Iquique-Barranqueras, realmente me angustié hasta llegar a ser un poco reiterativo en mis numerosas notas periodísticas, por el hecho de que Bolivia podría quedar marginada de los corredores bioceánicos.

El tramo Iquique-Barranqueras ya está funcionando con conexión hasta Asunción y es de naturaleza ferro-fluvial. Asunción, como se sabe, es un gran puerto para la Hidrovía Paraná-Paraguay. Llevar un automóvil, por ejemplo, de Iquique hasta Asunción cuesta cuatrocientos dólares; es una tarifa bastante buena. Entonces, evidentemente en los corredores tiene que entrar a terciar la competitividad, la eficacia, costos tarifarios y una serie de factores. Me preocupé y por eso escribí una serie de artículos sobre el tema.

El lema *"tierra de contactos"*, lo hemos venido usando en nuestra Cancillería, prácticamente diría yo, desde hace unos cuarenta años o más. Se dice en los pasillos de la vieja casona de la calle Ingavi, que fue acuñado por Don Luis Fernando Guachalla, uno de nuestros eximios diplomáticos del pasado. En realidad, ya en tiempos lejanos, Julio Méndez, Mendoza y otros lúcidos intérpretes de la realidad nacional, fueron generando una matriz verdaderamente trascendente, que yo creo define el papel de Bolivia en Sudamérica: ser suelo, suelo real y efectivo, de vínculos y gravitaciones múltiples. Posteriormente, a través del embajador Alberto Ostria Gutiérrez, añadiéndose otros ilustres estudiosos, se consolidaron ciertas sabias doctrinas básicas de nuestra

política exterior y que nuestro propio Canciller ha afirmado hoy día. Pero, he aquí: ¿Qué pasa frente a esas pautas que nadie las discute? Seguimos sin transformarlas en hechos concretos...

Estimados camaradas y amigos: han habido avances pero parciales. No estamos concretando lo que hay que edificar en Bolivia para asumir plenamente nuestro rol geopolítico y geoeconómico en Sudamérica. Tenemos que avanzar con velocidad, porque ya nos están pisando los talones, incluso pasándonos en la carrera bioceánica. Los cambios circulan vertiginosamente en América Latina y no podemos nosotros darnos el lujo de perder el tren; debemos actuar con presteza. Ahora ya se está actuando, es cierto, pero tenemos que mejorar esa actuación, aumentarla para que seamos eficientes. Fíjense que ya les comenté el caso de Iquique-Barranqueras, pero hay otra serie de corredores, inclusive algunos (y yo coincido con lo que se ha dicho acá), que manejan intereses creados en torno a éstos y no quieren que los corredores pasen por Bolivia o pretenden minimizar el rol geopolítico que los bolivianos hemos definido doctrinariamente. Al respecto, dicen que los otros corredores *"no necesitan subir y bajar 4.000 metros"*, que son trayectos con oscilaciones bastante menores. Yo no soy topógrafo ni geógrafo, pero habría que examinar los mapas para ver que ondulaciones con respecto al nivel del mar habrían entre el hipotético corredor de Riosinho a Ilo, o entre el de Asunción-Barranqueras-Iquique. Pero es un hecho que desde Asunción se puede distribuir bien para todo el MERCOSUR. El Paraguay está muy activo, sobre todo desde que firmó con Chile los convenios de febrero pasado. Y así, la gente está trabajando en todos los lugares, mientras nosotros recién nos estamos organizando para realizar planes. Nos estamos quedando rezagados señores, como ya nos hemos quedado en otros campos.

Se celebró hace pocos días el décimo aniversario del decreto 21060; un excelente decreto, un excelente conjunto de medidas que paró la inflación y que fue verdaderamente paradigma para el mundo y ponderado por el Banco Mundial, el BID y autoridades de toda laya, porque finalmente se lograba eliminar la inflación y crear un plan coherente de estabilización pero sin dictadura, en democracia. Sin embargo, después de estos diez años nos hemos quedado atrás por no continuar las tareas que tenían que seguirse luego.

Toda Sudamérica ya es demócrata. Esas democracias han generado sus propios planes de ajuste, han privatizado empresas, reordenado sus economías y de alguna forma nos han ganado la carrera. La prueba está en que al modelo boliviano ya no se lo cita en los organismos internacionales. Y así sucesivamente, el tema es un tema de rapidez, un tema de eficiencia, es un tema también de lograr auténtica soberanía para Bolivia.

A esta altura de los tiempos, la soberanía de Bolivia no se refleja mediante banderitas pintadas en la cola de un avión o en trompas de locomotoras. La soberanía de Bolivia, creo, por lo menos en mi opinión (y lo mismo la soberanía de cualquier país), se refleja en la creciente autonomía, en el creciente progreso, en la creciente distribución equitativa de la riqueza y distribución equitativa sin demagogia: no hay por qué sacarle al que produce para darle al que no produce y crear una serie de mecanismos de ilusorio igualitarismo. Pero en la medida en que se genera y desarrolla el crecimiento, un país va siendo más soberano, su pueblo tiene más opciones.

La soberanía formal, de poco nos sirve cuando estamos pobres y atrasados y si dependemos del exterior hasta para comer. Ese ha sido el caso de la Ley Pública 480 de EE.UU, asimismo el de una serie de proyectos dentro de nuestro país que dependen de la caridad extranjera. Tengan en cuenta que Bolivia depende, en gran medida, de lo que se llama la cooperación internacional, pero ya sabemos que son donaciones la mayoría, aunque quizá algunos programas de cooperación evidentemente resultan valiosos.

EL TREN DEL CAMBIO RECORRE EL MUNDO Y TAMBIEN LATINOAMERICA

Los tiempos han cambiado. No nos vamos a referir a la coyuntura mundial, pues nos llevaría muchos minutos y además ustedes la conocen bien.

Fíjense: los años noventa en estos últimos tramos del siglo veinte, son mudos testigos de muchísimos cambios y ellos también se produjeron en el área de Sudamérica.

Brasil y Argentina abandonaron todas sus rivalidades pasadas; hoy en día comparten con uruguayos y paraguayos, como ya lo sabemos, el MERCOSUR, el Mercado Común del Sur. Han desterrado rivalidades pretéritas, se complementan en una serie de programas industriales, comerciales, culturales, etc. Bolivia y Paraguay miran juntos el porvenir ahora. Ambos países hemos superado los temores y susceptibilidades de la Guerra del Chaco. Queda pendiente el conflicto Ecuador y Perú: esperemos que se solucione armónicamente. Queda pendiente también nuestra legítima reivindicación marítima, pero es un hecho que los líderes democráticos de América Latina han intentado durante estos últimos años recuperar lo que se llamó la "década perdida" y edificar bases de consenso para la integración. Es por eso que yo pienso que ahora la integración va a marchar, porque ya está dejando de lado el palabrerío y la retórica para comenzar a presentar hechos positivos. Inclusive el "efecto tequila", no creo que perjudique a los procesos de integración.

El planeta sabemos que en este momento es un pañuelo, como efecto de la informática y por intermedio de los satélites. Desde nuestro propio hogar, vemos y recibimos, hasta podemos enviar, un cúmulo de informaciones.

Yo vaticino, además, en este análisis, que aquellos países que no se adapten a esta coyuntura económica actual -que de alguna forma se perfila como un orden mundial emergente- que no cambien sus pautas, y no generen cambios cualitativos, estarán condenados a vivir en una especie de limbo internacional. Y fíjense que aquí no hay cuento; en estos momentos hay países (Ruanda, Somalia, por citarles dos casos conocidos), que ya se encuentran en esa especie de limbo. Inclusive la comunidad mundial no sabe qué hacer frente a las matanzas internas, la pobreza y la miseria de esas poblaciones. Desde ya, pueden haber otros países que con el tiempo caigan también en ese limbo, si es que no realizan las tareas necesarias.

En su oportunidad, yo leí de Lester Thurow una entrevista periodística en Santiago de Chile. Era agosto de 1992 si no me equivoco. Lester Thurow decía que si no hubieran medios de comunicación y Bangladesh o Bolivia desaparecerían, nadie en el mundo percibiría su ausencia. Bastante duro el comentario de Thurow. Por supuesto, a mi me desagradó como boliviano, así como le hubiera desagradado a cualquiera

de ustedes. Publiqué un artículo, no tuve mayor eco. Por lo menos tuve el gusto pírrico de publicarlo, pues me dio mucha pena lo que decía Thurow. Por otra parte y siendo realista, percibí que en la actual coyuntura, poca o casi ninguna influencia tiene Bolivia en el mundo. Pero yo le recordé a Thurow en una carta que le escribí al Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), que Bolivia sí influyó en el mundo, sobre todo para preservar ese mundo donde el señor Thurow vive feliz en Boston, enseñando y escribiendo cosas. Tenemos que recordar los "precios de la democracia" del estaño durante la Segunda Guerra Mundial, una época en la que Bolivia sí influyó en el mundo. Anteriormente en el auge de la goma, también fuimos importantes hasta que los ingleses piratearon la Hevea. Esas influencias las hemos perdido, tenemos que volverlas a adquirir, porque tener influencia no solamente implica pautas de poder o participación activa en foros internacionales: es una forma de sobrevivencia.

Yo opino que para Bolivia, si tuviéramos que sintetizar dos factores de viabilidad e influencia, dichos factores son: los corredores bioceánicos y el gasoducto al Brasil. No veo a corto plazo otros, salvo algún descubrimiento fantástico o que nuestro empresariado en lugar de exportar en total trescientos a cuatrocientos millones de dólares, pueda exportar en dos años cuatro mil millones. Ojalá sea así, pero sabemos que no. Lo hará cuando tenga mecanismos y facilidades.

El gas al Brasil y los corredores bioceánicos le darán a Bolivia dos aspectos sustanciales: ser una suerte de núcleo energético (ojo que podemos perder esto pronto, porque se está descubriendo gas por varios lugares) y ser un país de servicios, un país de tránsito que recolecte ganancias. Cuando pasan los camiones no solamente los conductores tienen que ir al baño como lo comentábamos el otro día con mi amigo Ted Córdova: también llaman por teléfono, comen, duermen, cambian dinero, cargan combustible, etc. Se desatan bastantes efectos multiplicadores. No creo, como dicen algunos, que el proceso afecte en absoluto nuestra soberanía; todo lo contrario.

Yo una vez estuve en Francia, Alemania y Bélgica por un mes y medio. Cuando volví a Ginebra me enteré de que llevé equivocadamente el pasaporte de mi señora y no el mío. Aquí no hubiera salido del aeropuerto... Recorrí tres países que habían estado inclusive en grandes

conflictos. Nunca me pidieron el pasaporte y por lo tanto, jamás me percaté del error de haberme llevado el de mi esposa. Eso es integración; a eso tenemos que tender nosotros en Bolivia y en América Latina.

Pero, ¿Cómo va a ser realidad una Bolivia bioceánica, una Bolivia que sea país de contactos? Será mediante construcciones efectivas, no será dibujando mapas o diseñando quiméricos proyectos que nos conducen al auto engaño. Ustedes conocen este viejo cuento: un monarca está visiblemente en cueros, pero su sastre sinvergüenza y los adulones de la Corte le hacían creer que tenía un ropaje espléndido, hasta que durante el desfile un chiquito grita ¡El rey está en cueros! Y en ese momento bochornoso, ante la risa de la multitud que le perdió el respeto, el desventurado soberano al fin percatóse de su lastimoso autoengaño. Por supuesto, yo no quiero eso para Bolivia.

Es por tanto necesario hablar con franqueza, no nos ilusionemos como el rey del cuento; no tenemos el ropaje, hay que empezar a construirlo y lo poco que tenemos mejorarlo. Fíjense por ejemplo: ¿Cómo podemos ser en este momento eje continental cuando -y seguramente Rubén Poma ya nos comentará luego la verdadera odisea que capitaneó Ivo Kuljis- el ir de un océano hasta el otro atravesando nuestro país es tan difícil? Simplemente observemos el tiempo insumido por la caravana, debido a la carencia o falencia de los caminos. Seguramente que ellos en su recorrido, han hecho una especie de bitácora de lo que debe hacerse. Pero bajo las actuales condiciones, es dudoso vislumbrar a corto plazo un corredor bioceánico, aunque se pueden mejorar algunas cosas.

Yo escribí hace muchos años diciendo que Bolivia no tenía por qué tener la manía de que el Estado construya caminos por sí solo. Podría entregar los caminos en concesión. He escuchado con mucho agrado ahora que algo de lo que uno escribe va quedando y se afirma; ojalá se concrete a nivel de gobierno. Por ejemplo, Bolivia podría ceder al capital boliviano o extranjero, varios tramos claves para los corredores y dejar que los exploten por un tiempo, que se pague peaje y el que no quiere pagarlo, pues irá por el camino malo. Eso el presidente Menem lo ha hecho en la Argentina y los resultados son bastante buenos, porque el empresario se da cuenta que es un buen negocio para él. Los camioneros razonan que mejor es pagar peaje que arruinar sus vehículos y así

sucesivamente. De la misma forma, en otras áreas se puede hacer lo propio, para que el Estado se dedique fundamentalmente a crear marcos de control. Sobre esto, creo que el control es más importante que la propiedad. Hoy en día, un mecanismo regulatorio, facilitación de inversiones y por supuesto salud, seguridad, educación, vivienda, es lo que sí debe hacer un Estado para entrar con éxito al tercer milenio.

Todas estas iniciativas, más la concreción del gasoducto al Brasil, nos van a dar a nosotros desde esta perspectiva geopolitica y geoeconómica, una plena viabilidad, pero esa viabilidad se hace trabajando, construyendo, les vuelvo a repetir, y no en base a utópicos proyectos. Ya estamos atrás, así como nos hemos quedado coleros en nuestro programa económico por diversos factores.

Yo no soy político, y en estos momentos no pertenezco a ningún partido político. Mis opiniones son las de un simple ciudadano. Hay corredores ya operando y si bien Bolivia es evidentemente parte atendida con cortesía en las reuniones del Cono Sur, todos sabemos que hay intereses contrapuestos, máxime si acá continúa la abulia.

También me preocupa que se haya atrasado un año más el tema del gasoducto al Brasil porque le damos pie a los enemigos del proyecto; y esos enemigos del proyecto están en el propio Brasil. Figúrense ustedes: ¿Qué van a hacer aquéllos que en este momento viven de la obsoleta y contaminante matriz energética basada en el *"fuel-oil"* del Brasil? Ellos no han de querer que se haga el gasoducto y mientras, aquí en Bolivia seguimos discutiendo sobre precios, cuando no hay caño, no hay tubo, no hay nada. Seguimos demorando las cosas. Yo lo dije en un articulo de prensa la semana pasada: aunque me maten, yo regalaría el gas a Brasil en un principio, hasta crearle la dependencia, la adicción, como ustedes quieran, y entonces sí plantearía otras condiciones.

Confiemos en que se haga el gasoducto al fin. Confiemos en que los corredores bioceánicos se organicen. El tiempo pasa, nos pisan los talones, hay que comenzar a trabajar y comenzar ayer, no hoy día.

(*) Versión magnetofónica (corregida), de la Conferencia dictada por el autor en el Seminario *"Corredores Bioceánicos"*, auspiciado por el Centro de Diplomados en Altos Estudios Nacionales de las Fuerzas Armadas de la Nación. La Paz, 30 de agosto de 1995.

* * * *

Armando Saavedra Suárez: Comandante, usted siempre estará con nosotros (Septiembre 1995)

El pasado 8 de septiembre falleció un gran señor cruceño: Armando Saavedra Suárez, tío carnal del suscrito. Escribo hoy entonces, recordando al ser querido. Redacto estas líneas empapado en tristeza, pero con la seguridad de que nuestro amado personaje descansa en paz, luego de su larga y proficua vida.

Armando Saavedra Suárez perteneció a una de las más añejas familias de Santa Cruz, siendo el menor de cinco hermanos varones, agregando una hermana mujer y un hermano por el lado paterno (Angel). José, Luis, Agustín, Hernán y Armando juntos con Pastora (ella murió mucho tiempo atrás en la tragedia del trimotor "Chorolque"), formaron la esencia de los Saavedra Suárez. Angel también era muy estimado por sus medios hermanos, siendo fiel compañero y amigo de todos.

Armando popularmente era conocido por su apodo "Patochi", creado ingeniosamente en el período estudiantil por sus condiscípulos y a consecuencia de haberse fracturado una pierna jugando al fútbol durante su juventud.

Nuestro recordado tío no ocupó los altos cargos del hermano mayor José Saavedra Suárez, ni otras funciones o títulos captados por el resto de sus recordados hermanos (ya todos fallecidos), aunque sí desempeñó algunas importantes posiciones públicas y privadas con prístina honestidad. Pero su extraordinaria humanidad, en cierto modo lo elevó tanto o más que ellos en su vida personal y general. Recordaré siempre la unidad que tozudamente sembró e inculcó entre los descendientes propios y de sus hermanos. Los frutos son ahora el sentimiento común que une a hijos y sobrinos.

De una categoría verdaderamente selectiva de grandes hombres desciende tío Armando, bisnieto del general Agustín Saavedra Paz, héroe de Ingavi. Si retrocedemos cronológicamente más para buscar

antepasados, llegamos a la realeza española, los Duques de Alba, los Toledo y Pimentel; asimismo, a muchos notables seres de antaño. Ese es su noble abolengo.

Hombre sencillo pero *"bon vivant"*, tío Armando gozaba en los últimos tiempos recorriendo el mundo. Le gustaba integrar grupos turísticos que surcaban los siete mares en barcos de gran tamaño y especialmente programados para visitar exóticos parajes. Estados Unidos, Asia, Africa, las Américas, Australia; en fin, el globo terráqueo no le era extraño. Siendo muchacho, ya había vivido en urbes como Hamburgo y Nueva York.

La revolución de 1952 fue cruel con nuestra familia y tío Patochi no escapó del triste designio. Exiliado varias veces, sufrió golpes y torturas en el infame "Control Político" de la época. Obligado a permanecer fuera del suelo natal, se instaló en San Pablo. Allí desarrolló varias actividades, ayudó a quien podía y a quien le pedía algo, aunque Armando sufriera carencias y necesidades en carne propia.

Una vez caído el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en 1964, tío Armando volvió a Bolivia y lo nombraron Cónsul en Santos. Durante muchos años, su labor allí fue ponderada entre propios y extraños. Se lo recuerda por la colaboración que brindó a cuanto boliviano o extranjero se presentaba en las oficinas consulares.

Judith Bruno -ejemplar esposa de imponderable valor- lo ayudaba en todo y acompañó fielmente a mi tío hasta el final. Los hijos: Carlos ("Fufi"), Alfonso ("Pepe") y Tania, le dieron al matrimonio la satisfacción de ser eximios profesionales, cada uno en su ramo y darán bastantes cosas más en el futuro. Fufi -economista- tuvo ya la enorme responsabilidad de ser Ministro del Interior, es destacado político y con pasta de sobra para proseguir exitosamente su trayectoria; Pepe -arquitecto- se destacó en la Subsecretaría de Energía y en Cordecruz, aparte de sus actividades privadas y brindará todavía mayores satisfacciones. Tania es excelente doctora en medicina. Los tres de enorme calidad humana, ésta añadida a sus merecidos logros, pero ciertamente heredada de sus nobles progenitores. Los sobrinos tampoco lo defraudamos a tío Armando: todos fuimos profesionales.

Tan enorme era el corazón de Armando Saavedra Suárez, que no bastaba para su total felicidad el progreso personal y la positiva trayectoria de sus vástagos. El se preocupaba por nosotros, quería que sus sobrinos -sin excepción- estuvieran bien, que sigan bien y prosigan bien en la gama global de la existencia, no solamente en el aspecto material. Poseía algo que usualmente no muchos hombres tienen ni pueden adquir: capacidad innata para entregar amor, para volcarlo en esposa e hijos y paralelamente sin mengua, distribuírlo entre sus sobrinos, parientes y amigos.

Su generosidad era sin límites. Internados yo y mis hermanos -por forzadas razones familiares- en un colegio de Buenos Aires allá por la década de los cincuenta, las llegadas de tío Patochi a la capital argentina nos representaban con absoluta seguridad días de jolgorio, comilonas y espectáculos. Siendo niños, viviendo solos y aislados en el exterior, jamás hubiéramos podido disfrutar de las posibilidades que Armando Saavedra -como verdadero Papá Noel sin fecha fija- nos ofrecía con afecto. Cuando retornaba a Bolivia, no faltaban tampoco los pesos que nos regalaba. En aquellos años, tales *"mangos"* representaban para nosotros cifras enormes y con seguridad, tenían importancia también para tío Armando, pues su vida no era fácil en esos días. Como enorme motor de bondad, él producía así gestos naturales y absolutamente voluntarios. Con certeza, pienso ahora que en su fuero interno sabía que siendo generoso con sus desamparados sobrinos -yo y mis dos hermanos- se privaba de algo; tal vez dejaba de comprar lo que sus propios hijos necesitaban. Sin embargo, Armando Saavedra Suárez no podía con su genio: siempre desprendido, actuó de la misma forma hasta el fin.

Armando Saavedra Suárez, con genuina felicidad y orgullo, asimilaba el hecho de que los sobrinos sin padre desde la niñez y juventud (yo entre ellos), descargáramos en él -incluso ya siendo adultos- nuestros filiales sentimientos (que paternalmente los correspondió cariñosamente cada instante). Lo considerábamos prácticamente como al padre que nos faltó.

Tío Armando fue parte imprescindible de nuestras vidas. Esposas y novias lo quisieron también mucho. Al conocerlo, inmediatamente se daban cuenta de lo que significaba el tío por sí mismo y para los seis

sobrinos directos, hijos de dos de sus prematuramente desaparecidos hermanos: Luis, Eduardo y Roberto Saavedra Bruno (sobrinos por partida doble, de él y de su esposa), este columnista y sus hermanos: Carlos Alfredo y Patricia Saavedra Weise.

En 1983 cuando volví de Europa le expresé mitad en serio, mitad bromeando y al calor de una simpática reunión familiar, que él era nuestro "Comandante". Tío Armando quedó encantado. Así fue como risueñamente comencé a llamarlo "mi Comandante Saavedra". Le gustaba comprobar nuestro cariño.

Querido tío: el cuerpo físico se va, el espírtu permanece. Los ejemplos, guías y actos suyos orientadores de nuestras vidas, jamás se irán. Un poco de Armando Saavedra Suárez permanecerá eternamente en sus hijos y en los sobrinos que eramos también casi como sus hijos. Usted inculcó reiteradamente la unidad y nos unió de verdad. No se ha ido, siento que sigue con nosotros.

Comandante Saavedra: lo quise y lo querré, sabiendo que la familia ostenta idéntico sentir. Usted en esencia queda, el cuerpo partió, su alma sigue a nuestro lado; creo que al terminar esta nota, usted me mira y se alegra. Está acá conmigo, lo sé, y por eso tío, no le digo adios. Le digo sí, gracias por lo que ofrendó para nosotros de su fecunda existencia; agradezco también por el pedacito suyo que guardo y guardaré en mi. Usted, repito, está aquí.

Armando Saavedra Suárez, Patochi, no se marchó espiritualmente al morir físicamente. El Comandante vive y vivirá, en nosotros y en nuestra descendencia.

*** * * ***

LOS PAISES SON PRISIONEROS DE SU GEOGRAFIA, PESE AL AVANCE TECNOLOGICO (Octubre 1995)

El mundo, el planeta Tierra que nos cobija, está como está, por lo menos desde la época de los glaciares. Al surgir la humanidad en la era cuaternaria, la fisonomía terrestre y marítima del orbe era prácticamente la misma de hoy, salvo por las modificaciones surgidas al calor del

avance de la tecnología, que no es otra cosa que la ciencia aplicada y el conocimiento acumulado, transformado en diversas herramientas dedicadas al uso y beneficio del hombre.

Al mundo lo representamos con mapas, los que son bastante imperfectos y muchas veces se los edita en función de específicos intereses. La tradicional proyección Mercator -todavía muy popular- distorsionaba superficies alejadas, magnificando el continente europeo. Hasta ahora el mapa Mercator sigue siendo útil para la navegación, pero su eurocentrismo es innegable: Bolivia se ve más chica que España y Francia, aunque es más grande que esas dos naciones juntas; Argentina semeja tener el tamaño de la península escandinava, pese a ser muy mayor su extensión territorial y así sucesivamente.

El mapa Mercator fue fiel reflejo del dominio europeo del siglo pasado, cuando allí estaba el centro del mundo. Los términos "Hemisferio Occidental", "Cercano Oriente", "Medio Oriente" y "Extremo Oriente", son absolutamente válidos desde la perspectiva de Londres, París o Berlín. Ciertamente, no sucede lo propio al encontrarnos en otras latitudes... Siendo Europa el "centro" del globo, entonces sí se justificaba la citada terminología, que por lo demás -corroborando el pretérito control europeo- la seguimos usando en nuestros días.

Han habido varios intentos para representar en dos dimensiones y en forma plana -como planisferio- al mundo. En la década de los setenta y principios de los '80 se popularizó la proyección de Peters, que retomaba el lógico concepto de las proporciones adecuadas de superficies. Se lo llamó el "mapa tercermundista", ya que disminuía la tradicional e incorrecta sublimación eurocentrista del Mercator. Sin embargo, la influencia del Norte, por estar localizados allí casi todos los países poderosos y además disponer de una mayor masa terrestre que nuestro Sur, hizo que se mantenga nomás el sistema de proyecciones tendiente a minimizar la parte del planeta que está por debajo de la línea ecuatorial...

La proyección azimutal equidistante -con ramas de olivo a los costados- con base en el Polo Norte y que "representa" al mundo en el logotipo y bandera de las Naciones Unidas, es otra demostración palpable del '"nortismo" que campea en la confección de *mapamundis* de cualquier naturaleza. La proyección usada por la ONU magnifica al norte y deja al sur convertido en una pequeña superficie cubierta de aguas oceánicas...

La geografía es el estudio de la superficie terrestre, sus ondulaciones, cimas, mares y contornos. La topografía estudia el suelo y sus irregularidades, es una rama subsumida en el concepto global de la geografía.

Su ubicación geográfica les ofrece a los estados nacionales alternativas de ser -sentirse- prisioneros o gananciosos y con ventajas o desventajas, según el lugar donde se encuentre cada uno, según el peculiar tipo geográfico de cada país.

No hay determinismo absoluto: el hombre puede vencer a la geografía y de hecho la venció en infinitas oportunidades, con el auxilio del propio talento humano y de su expresión práctica que es la tecnología. Pero esta última, a la par que modificaba situaciones negativas transformándolas en buenas, podía generar fenómenos inversos. Si las montañas eran una barrera natural en el pasado, hoy no lo son por el desarrollo aeronaútico, pero al mismo tiempo, ahora la técnica permite perforar esas montañas para construir progresistas túneles camineros y ferroviarios. He aquí positivo y negativo en un solo tipo de situación...

El general alemán Karl Haushoffer solía decir *"El espacio rige a la humanidad"*. Exageraba el determinismo geográfico, típico por lo demás de la escuela geopolítica fundada por él en Baviera (1920 y adelante), que proveía argumentos teóricos de naturaleza bélica y expansionista para los extremistas de Munich.

Fue así como la geopolítica adquirió justificadamente mala fama , ya que la forzada interconexión presuntamente "científica" entre política y geografía disimulaba la verdadera meta de conquistas y avasallamientos que el planificado Tercer Reich de Hitler ya venía programando para cuando acceda al poder...

Otro dicho famoso de Haushoffer era el siguiente: *"Hay naciones que nacen para ser yunque y otras que nacen para ser martillo"*. Claro, su patria natal, Alemania, fue uno de los más fuertes martillos europeos, y siempre estaba la desdichada Polonia cerca para servir de sufrido e involuntario yunque...

Los tiempos han cambiado. Desde hace 20 años -con el auxilio de Henry Kissinger- la geopolítica, entendida ésta en forma simple como la relación entre el poder político y el asentamiento geográfico, ha sido

reinvindicada; sus conceptos integran hoy aspectos pacíficos globales de tipo internacional y también internos.

En nuestros días la vieja palabra es reiterativamente usada, pero no para disimular o justificar agresiones sino pensando en programas cooperativos y en el análisis de conflictos. Además, la geopolítica es útil como ingrediente esencial en el estudio de la política mundial y en aspectos domésticos, tales como el diseñar geopolíticamente que un país logre dominio efectivo de sus territorios vacíos, pueda poblarlos y desarrollarlos.

Aún en este 1995 que ya se acaba, en este siglo que termina, no se inventó nada que posibilite "trasladar" a los Estados nacionales, tal como lo hace el hombre, que al final puede vivir en el sitio y lugar que le plazca. Los Estados no son como los seres humanos: están donde están y para bien o para mal, no pueden moverse. Nos guste o no, Bolivia tiene que convivir con Brasil, Argentina, Paraguay, Perú y Chile; no tiene escapatoria posible y racionalmente, debemos procurar minimizar factores adversos y potenciar los positivos.

Igualmente, cualquier otro país del planeta, jurídicamente constituído y por tanto con territorio propio, población autóctona y gobierno legal, es fijo e inmóvil. La tecnología le brindará medios para obviar dificultades, o quizá se las creará, como señalamos antes. En todo caso, la convivencia vecinal y regional -sea fácil o ardua- se impone; es necesario armonizarla con la búsqueda de intereses comunes, a través de la diplomacia y negociaciones efectivas, comercio e integración, etc.

Así sucede mayoritariamente en la sociedad internacional y de esa manera encontramos la paz o lamentablemente tal vez hayan conflictos, pero el hecho contundente y real es que un país no puede evadirse de su localización, es imposible "relocalizarlo". Esto, tan simple y elemental, muchas veces es olvidado por aquellos que conducen los destinos de "x" nación y sin quererlo, por sus propias tonteras terminan siendo fogoneros de problemas fronterizos o de litigios internacionales en contextos más amplios.

No es del todo errado el determinismo geográfico y ello, pese al auxilio tecnológico disponible. Las naciones viven, luchan, progresan o decaen, en el suelo propio, no tienen chances de mudanza, salvo expansionismos belicistas fuera de moda en la vida contemporánea.

Gobernantes y pueblo, podrán mejorar lo existente en su territorio si son capaces o... empeorar las cosas si son ineptos.

Vemos, pues, aquí una realidad ineluctable, producto de un mundo sedentario y múltiple, que ha ajustado su ordenamiento internacional en base a soberanías formales y límites reconocidos por la comunidad supranacional. Así es: los estados no pueden trasladarse...

*** * * ***

EL PASADO 13 DE FEBRERO EL CINE CUMPLIO 100 AÑOS, PERO EL ANIVERSARIO SE CELEBRARA RECIEN ESTE 28 DE DICIEMBRE DE 1995 (1995)

Suele recordarse la anécdota del pintor y fotógrafo galo Antoine Lumiére, cuando se negó a vender el último aparato construído por sus jóvenes hijos a uno de sus clientes: *"Deme las gracias, porque este mamarracho es una simple curiosidad del momento, una invención sin porvenir"*...

Aunque el mecanismo lo patentaron Augusto y Luis Lumiére en Francia el 13 de febrero de 1895, la "invención sin porvenir", recién celebrará oficialmente su centenario este inminente 28 de diciembre, como veremos a continuación.

Augusto y Luis Lumiére eran los mayores de un total de seis hermanos, que ayudaban desde niños en la pequeña fábrica de artículos fotográficos del padre. Industriales, inventores, artistas vocacionales (música, escultura) y hasta biólogos, ambos poseían gran habilidad manual y talento incansable. Curiosamente, el célebre invento del cinematógrafo resultó ser de una sencillez notable: sólo una caja con objetivos y un sistema de arrastre que servía de filmadora y como proyector.

***"Fue el invento que menos me costó hacer"* solía decir Luis, atribuyéndolo apenas a un "dolor de cabeza" que le provocaba insomnio. La verdad es que los dos hermanos venían ensayando arduamente**

diversos procedimientos, hasta que encontraron en el enganche -o arrastre- de las máquinas textiles de tejer, la clave que les permitiría hacer "fotografías en movimiento" claras y nítidas, sin irritaciones visuales para los espectadores, algo que nadie había logrado hasta entonces.

De igual modo, varios países pretendieron restarles mérito y en los Estados Unidos se afirma hasta ahora que otro gran inventor, Tomás Edison, es el verdadero creador del cine. Las opiniones mundiales, empero, se inclinan decididamente a favor de los hermanos Lumiére. El aparato de Edison -la moviola- permitía ver películas solamente a nivel individual, una persona cada vez. Contrariamente, los Lumiére llevaron el cine a la pantalla grande, permitiendo que simultáneamente las imágenes sean vistas por muchos y con la potencial ventaja multiplicadora que el sistema trajo consigo.

Otros personajes habían registrado patentes con anterioridad, pero sin lograr lo que ellos realizaron. Los Lumiére hicieron su primera proyección para amigos en el otoño de 1894 y patentaron su invento el 13 de febrero de 1895 en Lyon (Francia), como *"aparato que sirve para la obtención y visión de pruebas cronofotográficas"*. Luego hicieron varias demostraciones públicas pequeñas, culminando el 28 de diciembre de 1895 en un conocido teatro de París y esa vez ya para el gran público, que pronto acudió sucesivamente y en masa.

Es por eso que el centenario del cine se conmemorará el próximo 28 de diciembre y no, como debiera ser, el 13 de febrero, día de 1895 cuando los Lumiére patentaron su máquina. Pero, cabe mencionar en descargo, que fue en la citada fecha de diciembre cuando el cine se "estrenó" ante la gente, cuando inició su marcha hacia las multitudes espectadoras, a las que conquistó arrolladoramente. Desde esa jornada decembrina, el fantástico invento alteró para siempre las costumbres de nuestro planeta.

Al mismo tiempo, los inteligentes Lumiére aportaron los primeros films cómicos y de actualidades, el primer documental, los primeros manejos de planos expresivos y hasta el primer truco, lo que ahora se llama "efectos especiales".

Posteriormente, empresarios ávidos y visionarios -como Pathé, Gaumont, Paul, Edison y Biograph- se fueron haciendo cargo del manejo del cine, de ese universo de fantasías y centro de grandes negocios,

gestando así a una gigantesca actividad que hoy mueve miles de millones de dólares.

Felices e indiferentes, en su tienda y con sus fotos, los Lumiére -personajes realmente encantadores, bohemios, desprendidos y fascinantes- siguieron perfeccionando *"hobbies"* y nuevos descubrimientos, tolerando amablemente los homenajes derivados de su gran invento, invento que ya se les había ido económicamente de las manos.

Luis falleció en 1948 y Augusto en 1954. Hace 100 años, crearon con su casi mágica maquinita, lo que hoy se llama el séptimo arte. Este es, pues, nuestro modesto homenaje a los monumentales hermanos que inventaron el *"cinema",* como ellos mismos bautizaron para la inmortalidad a su genial creación.

Hollywood, con el resto de la parafernalia comercial e industrial, vendría después, casi por generación espontánea a partir del genio de los Lumiére y modificando definitivamente al mundo del entretenimiento e inclusive, transformando también la vida misma de la humanidad.

Los Lumiére en verdad merecen la gloria.

I N D I C E

<u>NOTA DE CONTRATAPA</u>

De la Diplomacia
al Análisis geopolítico

No siempre se dan, en una sola persona, los talentos de diplomático y al mismo tiempo, los de un lúcido escritor y analista de temas internacionales. Los diplomáticos de carrera -no los que salen a cargos en embajadas por su parentesco con el gobernante de turno o por algún favor- suelen ser cautos y muy reservados para expresar sus opiniones en público. Están acostumbrados a escribir informes para sus jefes y gobiernos, pero siempre con inhibidos tonos burocráticos y de

confidencialidad, de los cuales les resulta difícil desprenderse. Y por la intrínseca naturaleza de sus compromisos, muchas veces les resulta también difícil a los funcionarios estables de cualquier Cancillería, ver la realidad concreta: mayoritariamente terminan resbalando en el subjetivismo.

Por supuesto, han existido, existen y existirán, notables excepciones de diplomáticos que también fueron gestores de ideas, actores e intérpretes del contexto internacional. Un Castlereagh o un Metternich, por citar solamente dos notables ejemplos, no pasaron en vano los umbrales de la historia. Para nuestros días y aunque su gestión al lado de Richard Nixon transcurrió hace más de dos décadas, Henry Kissinger sigue siendo el gran ejemplo vigente para los que hoy, con autonomía, asumen compromisos y crean ideas, o escriben sus memorias cuando ya se han retirado y han madurado sus experiencias.

Pero el caso del intelectual cruceño Agustín Saavedra Weise, diplomático de carrera y que escaló progresivamente desde 1962 los principales niveles de la Cancillería de la República, es muy especial. Llegó incluso a ocupar el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores (con el presidente Guido Vildoso Calderón), entregando patriótica y silenciosamente su vital aporte, durante una etapa crucial para el país.

Y así, en su hasta ahora no reconocida gestión como Canciller, Saavedra Weise, contando con la comprensión y confianza de ese buen hombre que fue y es Vildoso, pudo programar desde la vieja casona de la calle Ingavi, el mecanismo diplomático y protocolar que posibilitó instrumentar tanto ceremonias formales, como la propia y admirada transición pacífica del 10 de octubre de 1982, histórica fecha que Agustín fijó para el evento por haberla acordado previamente con los futuros gobernantes civiles. Ese día, los bolivianos dejamos atrás la cadena nefasta de dictaduras militares que nos agobió por 18 años, e iniciamos el difícil proceso de intentar construir una democracia moderna. Saavedra Weise puso su cuota y sin embargo, pocos lo saben o aprecian su acción. Paradojas de la vida pública...

En él, vemos a alguien que sin perder sus dotes y su atildado -pero natural- estilo de diplomático, profundiza cada vez con más empeño, frecuencia y claridad, el análisis periodístico. De este modo, Saavedra Weise no sólo se dedica a los problemas de las relaciones

internacionales, sino que, además, ahora se ha convertido en uno de los más frecuentes y actualizados comentaristas sobre la geopolítica regional. Es asimismo, uno de los columnistas mas leídos, puesto que escribe simultáneamente en *Ultima Hora* y *El Diario* de La Paz, *Opinión* de Cochabamba y *El Deber* de Santa Cruz. También se han publicado varios de sus trabajos en los principales diarios argentinos: *La Nación*, *La Prensa, El Cronista Comercial* y *Ambito Financiero,* lo que por mi propia larga experiencia profesional en el ramo, puedo acreditar que no es nada fácil. En esos prestigiosos medios, solamente lo que es bueno se publica; no hay "muñecas" ni "amigos" que permitan publicar sandeces, como a veces sucede en nuestro terruño...

Lo verdaderamente notable, es que Agustín simultáneamente publica su propio *"Newsletter"*: *Carta Nacional e Internacional* (CNI) y sé que la escribe prácticamente toda, auque tiene buenos colaboradores con datos muy agudos. Y no debemos olvidar tampoco, sus colaboraciones sobre temas que van desde Viet Nam hasta los comentarios de libros políticos para nuestra revista *"Orbita BIP".*

Tan intensa actividad de análisis periodístico y académico le exige a Agustín un enorme tiempo de lectura, para mantener el constante seguimiento de los diarios de varios países, especialmente Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Brasil, Argentina y Chile. Todo ello, sin descuidar la lectura de libros sobre la actualidad internacional y la vigilancia de diversos sucesos mediante la televisión satelital foránea, incluyendo el escrutinio de debates o entrevistas. Se trata en realidad, de la acumulación permanente de información bien digerida y que le permite al autor escribir con propiedad y fluídez sobre la cada vez más complicada situación internacional, en estos tiempos de crónico desorden mundial.

Así, pues, los ensayos de Agustín Saavedra Weise contenidos en este libro, no son solamente lectura sustancial para encontrar enfoques reflexivos sobre los acontecimientos mundiales: conjugan en su amplio espectro, esenciales materias con tópicos de útil referencia entre graduados, estudiantes universitarios e internacionalistas. Inclusive, creo que la obra será valiosa hasta en el terreno de acuciosos periodistas y diplomáticos con ganas de aprender y, paralelamente, captar la experiencia de un ser.

He aquí al concluir, dos nobles actividades: periodismo y diplomacia. Ambas, mediante este autor, fundiéronse en perfecta y singular simbiosis (única en Bolivia por b que yo pueda saber), la que culmina siendo realmente gratificante para quien lea el producto, y conozca al hombre.

Ted Córdova-Claure

La Paz (Bolivia), Noviembre 1995.